This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

**Usage guidelines**

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

**About Google Book Search**

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Digitized by Google

~~1911 e. 27~~
~~258 (Rom 4)~~

BPer

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

# REVISTA DE ESPAÑA

Digitized by Google

Digitized by Google

# REVISTA

# DE ESPAÑA

## DÉCIMOSEXTO AÑO

TOMO XCIV.—SETIEMBRE Y OCTUBRE

MADRID

REDACCION Y ADMINISTRACION,
calle de Lope de Vega, 34, 36 y 38,
cuarto principal.

ESTAB. TIP. DE «EL CORREO,»
á cargo de Francisco Fernandez,
8 San Gregorio, 8

1883

Digitized by Google

Digitized by Google

# EL IMPERIO IBÉRICO

*(Continuación)*

## XVI

Así como cada generación y cada época tiene sus necesidades, del mismo modo, y acaso por la misma razón, en cada período hay una idea dominante: en la edad de *Fe*, natural era que todos los esfuerzos se dirigieran á preparar la juventud, que no estaba destinada por el estado de su fortuna, con la instrucción que se creía á propósito para ingresar en los que se dedicaban á la Iglesia ó al estudio de las *Ciencias Divinas*, como se decía entonces, y aun hoy, en alguna Nación de Europa. Las nuevas necesidades sociales, los intereses de los pueblos unas veces, los de las aristocracias ó los de los reyes otras, hicieron indispensable el crear *Centros de Enseñanza*, en los cuales un cierto número de jóvenes se dedicaran á conocer el derecho escrito, para que más pudieran defender lo que á las prerogativas de unas y otras correspondía; y la necesidad de dar garantías á la propiedad, hacía también necesario, no sólo que tan importante objeto se legislara, sinó también que hubiera especialistas, hombres doctos que llegaran á conocer todo lo que al particular se refería. Ya fuera porque las *Ciencias Medicales*, que tan directamente afectan ó pueden influir, así en aliviar las dolencias como en prolongar la existencia de los seres que nos son queridos, y que en todas las épocas, al entrar los pueblos en el camino de la civilización, le dieron la importancia que era consiguiente, que ya hemos visto al tratar de la dominación árabe, que

Digitized by Google

fué el origen del estudio de las *Ciencias Físicas* y *Naturales*, y que en todas épocas los hombres que á ellas se han dedicado han debido pugnar y luchar constantemente contra las preocupaciones y prejuicios del momento histórico, para establecer y hacer que se propagara la verdad inconcusa de que, los males físicos, por remedios físicos hay que curarlos, y, por lo tanto, era de absoluta precisión que trataran de conocer algunas de las propiedades de los cuerpos que pertenecen á los tres reinos, por lo menos en todo aquello que pudiera ser beneficioso ó nocivo á la conservación de la salud ó á la recuperación, cuando ésta se hubiera perdido; ya, también, porque á proporción que las sociedades progresaban, el deseo de comodidad y bienestar exigía la creación de diferentes ramos de la *Industria* que, á la vez que satisfacían nuevas necesidades, exigían conocimientos físicos y otros sobre la cantidad y extensión; ya, también, las necesidades del *Comercio*, de que los pueblos más ó menos distantes cambiaran sus productos, y, por consiguiente, la necesidad de conocer las distancias que tenian que recorrer, y la manera de tener direcciones fijas que los condujeran á los puntos donde deseaban llegar; ya por todas estas circunstancias reunidas y otras exigencias que es excusado repetir, resultó que todos los pueblos, con mayor ó menor rapidez unos que otros, al llegar á una época determinada, no sólo se encontraron que algunos individuos, en corto número, tenian ya una cierta extensión de conocimientos en *Ciencias Exactas*, *Físicas* y *Naturales*, sinó que se hizo patente la utilidad y grandísima conveniencia de que los gobiernos, á nombre de la cooperación general, las clases y corporaciones, por su propio interés y con la mira de ayudar al mejoramiento de la sociedad en que vivian, y algunas individualidades de honrosa excepción, por amor á la *Ciencia* y á la *Patria*, todos de consuno trabajaran para que se crearan centros de enseñanza donde una parte más ó menos grande de los jóvenes del país pudieran adquirir y áun perfeccionar dichos conocimientos.

Si, por un lado, una tendencia irresistible del espíritu humano de penetrar más allá de lo que se conoce, y darse explicación, siquiera sea por medio de hipótesis, de todo aquello que no tiene datos suficientes para adquirir un exacto conocimiento, no sólo había de producir los diferentes sistemas filosóficos, sinó que estos, andando el tiempo y cuando la edad de *Filosofía* viniera, si no á ponérsele enfrente, á disputar mano á mano á la de *Ciencia*, había de ser un obs-

Digitized by Google

táculo para que se generalizara el método de observación y de experiencia que, si tiene la ventaja de llegar á verdades demostradas é incontrovertibles, dejaba entonces y deja hoy grandísimos problemas que resolver, que es bien dudoso que jamás llegue á dárseles una solución completa; pero que en todo caso, y áun aquellos cuyo enigma llegue á descifrarse, no es dado á ningún hombre ni á ninguna generación hacerlo más que en la medida de los datos que posee; sin embargo, los resultados positivos y de notoria utilidad que de día en día suministraban las *Ciencias Positivas* á la Sociedad en general, llegaron por fin á conseguir que, de una manera más ó menos imperfecta, como es natural á toda reforma, dichos estudios se cultivaran. Pero hay más aún: llegóse á tener una idea más ó menos clara de que aquellos jóvenes que, por el estado de sus familias, por las profesiones á que habían de dedicarse más tarde, por la influencia natural que un día habían de ejercer, etc., no podían dispensarse de poseer cierta clase de conocimientos; y de aquí la primer idea de *Enseñanza* como *Preparatoria*, para lo que se llamaban entonces *Facultades de Medicina*, de *Derecho*, etc.; idea mezquina, en verdad, pero que al fin reconocía una *preparación* indispensable.

No tardó en llegarse á comprender que los jóvenes que por un orden regular estaban más tarde llamados á figurar en las capas más altas de la Sociedad, debían, siquiera por buen parecer y por no caer en los dos extremos de una vergonzosa ignorancia ó una pedantería insufrible y sin sentido, era conveniente, y punto menos que indispensable, que no carecieran de aquellos elementos científicos que en la *Segunda Enseñanza* se adquieren. Verdad es que no se pensaba entonces, ó por lo menos no había una opinión general formada sobre la teoría de que estos conocimientos, por una parte, fueran poseidos por el mayor número, sin excluir el sexo femenino; por la otra, de que no debe ser más que una continuación de lo empezado en la *Enseñanza Primaria*, educación á la par física, moral é intelectual, y teniendo muy en cuenta, por lo que á ésta se refiere, que por el movimiento y desarrollo que la inteligencia alcance en la edad que generalmente tienen los concurrentes á ésta clase de enseñanza, según la dirección más ó menos acertada que á ésta se diera, así se tocarían más tarde resultados provechosos ó nocivos para la sociedad y para el individuo. Tampoco se ha tenido bastante presente la parte utilitaria, que no por parecer prosáica es menos importante, consistente en que los conoci-

Digitized by Google

mientos adquiridos en aquella preciosa edad, en la cual el tiempo perdido no se recupera, sirvieran á los que han tenido la fortuna de adquirirlos para poderlos aplicar á la práctica de la *Agricultura*, de la *Industria*, etc., de manera que le vinieran en ayuda para su prosperidad y bienestar. Pero no podía exigirse otra cosa de los momentos históricos á que venimos refiriéndonos: ¿Cómo pensar en que se democratizara la enseñanza en una Sociedad aristocráticamente organizada? ¿Cómo tener presentes las aplicaciones prácticas que pudieran hacer en su día los que adquirían estos conocimientos en sociedades informadas por la idea de que las aplicaciones industriales, todo aquello que pudiera rozarse con un trabajo manual y lucrativo, era la mayor derogación y rebajamiento de una familia que, aun hoy, á falta de otros títulos, se dice *decente*, para indicar la manera de vivir desahogada? Cuando hoy mismo, ¿no sólo las familias más ó menos necesitadas de la clase media creen una desgracia que un hijo suyo haya de llegar á ganar lo necesario para hacer frente á sus necesidades por el ejercicio de una ocupación cualquiera, sinó también los *industriales* ó *artesanos*, que por un trabajo manual, inteligentemente ejercido, han llegado á alcanzar una posición social respetable y un estado de fortuna que les permite disfrutar de la vida con ciertas comodidades? Su idea constante y perenne es que su hijo no se dedique á tales ocupaciones que á él tan buen resultado le dieron, sin reparar en que más de una vez consigue hacer desgraciados á aquéllos mismos que tanto interés tenía en hacerlos felices.

Por las condiciones mismas de la Sociedad en que vivimos, vana é ilusoria sería la pretensión de que lo que se llama *Segunda Enseñanza* pueda, hoy por hoy, hacerse obligatoria y tan general como es indispensable; pero tampoco está tan lejos como pudieran creer los pesimistas, y cualquier observador atento se percibirá de que las diferentes escuelas establecidas en Alemania, Estados-Unidos, etc., y áun las de *Artes* y *Oficios* que han empezado á establecerse en nuestra Patria, empiezan á hacer el papel respecto de la *Segunda Enseñanza*, el mismo papel que ésta con los planes modernos hizo un día con relación á lo que entonces se llamaban los *Cursos de Artes*, *de Filosofía*, etc. Ahora el problema consiste en averiguar cuál ha de ser el objetivo de lo que se llama la *Segunda Enseñanza*, las materias que debe comprender su estudio, la extensión que éstas deben tener y el tiempo que es preciso dedicarles. Seguramente hay otro sinnúmero

Digitized by Google

de cuestiones secundarias de método y procedimiento que no corresponden á la índole de estos trabajos, por pertenecer más á las especialidades que se ocupan del asunto.

Al tratar de la *Enseñanza Primaria*, se ha dicho y apoyado en razones teóricas y prácticas que la completa ignorancia, la educación ó instrucción viciosa ó imperfecta, las dos, cada una por su camino, conducían á formar soldados de las insurrecciones contra la civilización moderna. Los unos, sirviendo de instrumentos á los que quieren volvernos á edades que han pasado, por las solemnes ofertas que se les hacen de recompensarles ampliamente más allá de la tumba, ofertas cuya exactitud no se ha demostrado aún, pero que, al menos, no son muy costosas, teniendo buen cuidado de hacerles creer al mismo tiempo que son los defensores escogidos de Dios contra los hombres, ó, por lo menos, contra la libertad de estos. Y por más que tal aseveración implique un estado lastimoso del que tales defensores necesita, semejantes perfiles y sutilezas no pueden estar al alcance de gentes fanatizadas. Los otros, que esperan la recompensa más inmediata y convertirse en ricos y felices por remedios al parecer bastante extraños, que empezarían por reunir todos los tesoros del saber de la civilización moderna, volviéndonos á aquéllos estados miserables por que pasaron nuestros abuelos, para emprender de nuevo un camino á costa de tantas lágrimas y sufrimientos seguido. Todo lo cual, en último término, no haría más que satisfacer la desdichada, pero natural pasión de la envidia, y proporcionar á tales reformadores el raro consuelo, no de ser ricos, pero, al fin, de que nadie lo fuera. Pero, aparte de las extremas exageraciones, lo que no puede ocultarse á todo el que tenga un mediano espíritu de conservación, es que las masas populares, con la fuerza que les da el número, con la que les dará el voto donde ya no lo tienen, vienen á pesar de una manera decisiva en todos los problemas sociales de alta gravedad y trascendencia, cuya solución llama con fuerza á la puerta. Los que desean que la *Justicia* sea tan verdad como puede serlo en este Valle de lágrimas y que el *Derecho* se cumpla, no deben engañarse ni dormirse en un sueño de ilusiones tan propio para tranquilizar á las inteligencias poco viriles, cuyo primer recurso es el aplazamiento que el *Sufragio*, impropiamente llamado *universal*, ó sea la participación que es de toda necesidad y justicia que todas las clases tomen en la gestión de la cosa pública, y que en vano es oponerse á que sea un

Digitized by Google

hecho en aquéllas naciones que áun no le han alcanzado, lleva consigo, como base fundamental y urgente necesidad, la instrucción y educación popular, de tal suerte, que los recién venidos á la política tengan el sentimiento de su deber y de su derecho, á la par que el convencimiento de que las reformas sociales que todos los días lentamente se verifican, y que más tarde ó más temprano producirán transformaciones tales, que hoy mismo no preveen *filósofos* y *reformadores,* son modificaciones naturales y consecuencias legítimas de la marcha que las sociedades han seguido, evoluciones de la marcha progresiva que éstas han tenido, y que lo mismo que las cosmológicas, tendrán su realización en el tiempo marcado por las leyes que rigen las sociedades, y que no es dado á ningún hombre ni á una generación oponerse impunemente á las que rigen y la historia determinan. Sin esta base fundamental, es bien posible, y ejemplos no faltan de ello, que el establecimiento de las democracias tenga por término la dictadura y el despotismo.

La *Segunda Enseñanza,* por lo que expuesto queda, ejerce y ejercerá durante mucho tiempo su influencia en las clases medias, que siguen siendo las directrices de la Sociedad, y ha de tener por objeto principal corregir los vicios ó defectos anexos á dicha clase, que, por lo que á su inteligencia se refiere, es el principal su real y positiva ignorancia, cubierta por el velo deslumbrador de una suficiencia pedantesca; y en cuanto á su descuido, al olvido de su orígen, á su egoismo, á sus necias pretensiones y vanidades y deseos de constituir una aristocracia, pertenecen á la educación moral que, superior á la del pueblo, deja mucho que desear. De todo lo cual resulta que la extensión y alcance de la enseñanza de que nos ocupamos es preciso que sea modificable al compás de los cambios que las sociedades experimentan, ya por dirigirse á las clases mencionadas, ya porque ella ha de tener la mayor influencia en la educación intelectual, su dirección y vigilancia había de ser, como es, en efecto, el campo de batalla de las diferentes y distintas tendencias que se disputan la gerencia de la cosa pública. Así, para conservar una parte más ó menos grande de influencia sobre ella, las teocracias ni dejaron ni dejan de luchar un momento, y es de observar que en todas las naciones civilizadas, y muy especialmente en nuestra Patria, las disensiones en los Cuerpos Colegisladores relativas á lo que á *Instrucción Pública* se refiere, toman pronto un carácter de intransigencia y de

Digitized by Google

encarnizada lucha, cuyo principal objetivo no es, como pudiera creerse, sobre el método, los procedimientos ó extensión que haya de darse á aquéllas materias, sinó sobre lo que se ha de prohibir ó permitir, ó, dicho de otra manera, quién ha de apoderarse de ello, hasta tal punto, que concluyen por parecerse más á *disputas teológicas* que á discusiones sobre la *Enseñanza*. Así, cuando las ideas y sentimientos de lo pasado tienen gran fuerza, ó los gobiernos que las representan dirigen la cosa pública, la enseñanza de que nos ocupamos es mirada con recelo, se disminuye su importancia y extensión, y se vigila con la tenaz y recelosa mirada del que teme el que no puedan propagarse por medio de ella ideas que llaman *peligrosas*. Por el contrario, cuando los hombres amantes de la libertad y del progreso rigen los destinos de las naciones con más ó menos acierto, no perdonan medio ni esfuerzo para conseguir que aquélla alcance la extensión é importancia cuyo objetivo principal es sacar un plantel de hombres que, más tarde, sean útiles á sí mismos y á su patria.

En las edades de *Fe*, la *Segunda Enseñanza* había de tener por fin principal formar monjes y clérigos, y la dirección que imprimía á las inteligencias y la manera de educar á los jóvenes debían ser forzosamente adecuadas al fin que se proponían; de esto quedan aún sobrados vestigios, aunque el fin ya no puede ser el mismo. Cuando los alumnos habían de dedicarse más tarde á profesiones que, al parecer, tenían con ella poca analogía, ó los más afortunados á vivir en los placeres y ociosidad que la riqueza y el refinamiento de la civilización proporcionan, la instrucción recibida por aquellos á quienes su estado de fortuna ó la de sus familias y protectores les permitía recibir este grado de la enseñanza, había de tener forzosamente por objeto, en primer término, aquel grado de instrucción que es más de brillo y de aparato que de saber positivo; pero hoy, que las sociedades han tomado un sentido práctico y utilitario, es de todo punto necesario que la educación sea dada en armonía con las necesidades presentes y del porvenir. En *ésta*, como en la llamada *Primaria*, el cuidado principal ha de dirigirse sobre la educación física, moral é intelectual, y, por consiguiente, ahora, como antes, se hace preciso no olvidar aquél dicho de *Montaigne*, tratando de los colegios de su época y criticando el método de enseñanza en que se empleaban casi exclusivamente todos los ejercicios que habían de dar por resultado el desarrollo de la *memoria* á expensas de la *reflexión* y del

Digitized by Google

*entendimiento*: «*Más vale tener una cabeza bien hecha, que tenerla muy atestada de fechas y citas.*» Así como la llamada *Segunda Enseñanza* no es más que la continuación de la *Primaria*, del mismo modo la educación que ha de ser el complemento de la anteriormente recibida, debe dirigirse con especial cuidado á enseñar al hombre á gobernarse á sí mismo y acostumbrarlo á tener la firmeza necesaria para proponerse una regla y seguirla. Hasta tal punto dan importancia á esto los pedagogos ingleses, que una buena parte de ellos han borrado toda linea de separación entre las horas de estudio y las de recreo; de tal suerte, que los discípulos son dueños de su tiempo, de entrar y salir cuando lo tengan por conveniente, sin más obligación que la de estar presentes á la hora de clase y á la de comer, haciéndoles sentir más tarde con harta dureza su autoridad, si de ella abusan. El solo anuncio de este hecho escandaliza de seguro á la inmensa mayoría de las personas competentes é incompetentes en materia de enseñanza de las naciones del Continente, especialmente las latinas. Y no puede ser de otra manera; tales son los hábitos heredados y nuestra educación semi-clerical y semi-regimentaria, y no podría negarse que, á consecuencia de esto mismo, tropezaría hoy con serios obstáculos la implantación completa de aquél método liberal y que tan buenos resultados produce en la *familia anglo-sajona* de aquende y allende los mares. Y una comparación, que no carece de utilidad práctica, sería la de colocar juntos dos niños de cierta edad, inglés el uno y de una de las naciones citadas el otro, frente á frente de un obstáculo imprevisto para su seguridad, sus deseos ó caprichos, y formarían notable contraste la timidez del uno con la resolución del otro; al uno no se le ocurre otra cosa más que las personas para él queridas ó respetadas vengan á sacarle del apuro, miéntras que el otro sólo piensa en sí mismo para salvar las dificultades que se le oponen al paso. ¡Qué diferencia más notable habrá más tarde cuando los dos sean ciudadanos!

Mucho falta aún que hacer en las naciones más adelantadas sobre lo que hoy debe ser la *Segunda Enseñanza;* pero mucho han realizado ya todas las que van delante de nosotros, y especialmente Suiza, Alemania y los Estados Unidos. Pero en lo que todas se distinguen de nosotros, es en el número de años que dedican á la *Enseñanza Primaria* y los que se emplean en la especialidad de las profesiones, ó sea lo que aquí se han llamado *Facultades Mayores;* y, sin embargo,

Digitized by Google

á pesar de las exigencias de nuestro patriotismo, no es posible negar que, en términos generales hablando, los abogados, médicos, etc., de las naciones á que nos referimos, no son inferiores á los nuestros.

Están de acuerdo todos los que de este asunto se ocupan, en que no puede dedicarse á la *Segunda Enseñanza* menos de nueve á diez años, si ha de llegarse á lo que miran hoy como *desideratum*, que la enseñanza integral, ó sea la instrucción enciclopédica de las *Ciencias Exactas*, *Físicas* y *Naturales*, la *Literatura Patria* y el conocimiento de dos *lenguas vivas*, aparte del *patrio idioma*. En la elección de las lenguas europeas que haya que enseñar, hay que tener en cuenta la posición geográfica de la Península, sus relaciones comerciales y de proximidad y de conveniencias presentes y futuras. Por lo tanto, además del *Francés* y el *Inglés* ó el *Alemán*, según la región de España de que se trate, entendemos de grandísima conveniencia que, según la parte de territorio de la Península á que correspondan los centros de la *Segunda Enseñanza*, debe estudiarse el *Portugués* ó el *Árabe*. Respecto al estudio de las lenguas muertas, especialmente el *Latín* y el *Griego*, aparte de lo que más tarde pueda decirse sobre facultad, academia, escuela ó lo que sea de lenguas, mirado, como lo es hasta el día, éste estudio como una de las partes más importantes de la *Enseñanza Secundaria*, si no faltan sostenedores de éste estudio clásico, y si es igualmente verdad que cualquiera que sea la validez de las razones en que se apoyan los que pretenden la supresión radical de éstas clases, la opinión no está formada aún para que pueda prescindirse del estudio de las lenguas citadas. Lo que sí está fuera de toda duda es que, áun conservándolas como formando parte de la *Segunda Enseñanza*, hay que cambiar por completo el método antiguo de enseñarlas, tan laborioso y pesado para los alumnos como poco eficaz. Los impugnadores de la enseñanza de estas dos lenguas en la *Instrucción Secundaria*, abundan así entre los reformadores como la misma categoría de los hombres que dedican su vida á la enseñanza. Los argumentos no escasean, y, como es natural, responden al punto de vista bajo el cual cada uno toma la cuestión: los unos hacen observar que la *educación greco-latina* es un legado de tiempos anteriores, en los cuales dicho conocimiento era de notoria utilidad, como sucedía en la Edad Media, en que, ó las ciencias no existían, ó los hombres que sobresalían en los ramos del saber entonces conocidos escribian en *Latín*, y, en último término, aquella era la literatura

Digitized by Google

conocida; pero hoy, todas las obras de la Antigua Edad dignas aún de ser leidas por el erudito ó el hombre instruido, se hallan traducidas á los *idiomas modernos*, sin que ni un tratado, ni una teoría, ni una tesis, no haya sido vertida á los nuevos idiomas, y que, en la práctica, la enseñanza del *Griego* y del *Latín*, que se pueda dar en el curso de la *Instrucción Secundaria*, no evitará el que los jóvenes que han tenido que asistir á las clases, más tarde, cuando deseen tener un conocimiento más profundo de lo dicho por los pensadores *griegos* y *greco-latinos*, no se valgan, para conseguir su objeto, de dichas traducciones, evitándose la pérdida de tiempo y las muchas molestias que les causaría el leer un original, caso de encontrarlo. De manera que, inútiles, según ellos, para el uso de la vida y las aplicaciones prácticas, tienen, además, el inconveniente de no contribuir, sinó en muy mínima parte, al desarrollo del *Entendimiento;* sólo la *Memoria* es la que gana bajo este punto de vista. Uno de estos impugnadores, Mr. Legouvé, se ha expresado de la siguiente manera delante de la Academia Francesa, de que forma parte: «¿Qué? Cuando tantos objetos maravillosos y útiles solicitan nuestra curiosidad y reclaman el esfuerzo de nuestra inteligencia; cuando todos los pueblos nos abren sus anales; cuando la vida del pasado y del presente se ofrece ante nuestra vista con tan varias formas; cuando la Naturaleza va levantando uno á uno todos los velos que cubrian sus leyes delante de las investigaciones de la Ciencia; cuando todo esto sucede, ¿iremos á tomar á la *Infancia* y á la *Adolescencia* diez años, ¡qué diez años! la flor de la vida, para enseñarles, palabra por palabra, regla por regla, precepto por precepto, como si hubieran de hablarla y escribirla, una lengua que no escribirán ni hablarán jamás? ¡Y si al ménos llegaran á saberla! pero no la saben, no la aprenden, y lo que designamos con el nombre de *discurso latino*, es una amalgama de estilo de todas las épocas, que haría retroceder á Cicerón lleno de horror, si viera tales dislates.» Nuestros hijos pierden, al parodiar á los grandes escritores, el tiempo que debieran emplear en conocerlos. De entre cien discípulos de los que han sido aprobados en la clase de Retórica, no llegan á quince los que pueden leer correctamente veinte páginas de un libro latino. Leerlo hemos dicho con toda intención: traducirlo bien es fruta vedada.....

No se muestra menos explícito *Mr. Bain*, Profesor de la Universidad de Aberdeen: examina uno por uno todos los argumentos que se

Digitized by Google

hacen en pro de *ésta enseñanza*, y cree demostrar que todos ellos son pura y simplemente pueriles. Después de examinar lo que expuesto queda, relativo á que todo lo que ha conocido la antigüedad se encuentra hoy traducido, se hace cargo del argumento empleado por los sostenedores de la enseñanza de dichas *lenguas*, bajo el punto de vista de ser una indisciplina intelectual, se declara incapaz de concebir en qué puede consistir semejante disciplina, y emplea gran copia de razones para demostrar que el estudio de las *lenguas muertas* hace trabajar mucho la *Memoria;* pero que éste trabajo es una fatiga, no una disciplina, y que si, áun dado el caso que pudiera admitirse, pudiera ser un ejercicio útil para alguna de las facultades intelectuales, lo lógico y natural sería emplear la misma tarea y el mismo tiempo en aprender alguna *lengua viva*, que sería de utilidad práctica y un recurso de importancia. Haciéndose cargo de la razón que en apoyo del estudio de las *lenguas muertas* dan sus sostenedores, opinando que el estudio de ellas es necesario para el conocimiento de las *lenguas modernas* que de ellas se derivan, hace notar que, en vez de buscar el sentido de la palabra original en el *Latín*, es mejor y más congruente aprender el que tiene en la lengua y en la época de que se trata, que con frecuencia es muy diferente, y áun á veces contrario al que tuvo en la lengua de que procedía; y áun pudiera añadir el autor del *Tratado de Lógica*, que la misma razón había para ir á buscar el orígen de las palabras que la lengua de que se trate había tomado de otras lenguas contemporáneas suyas ó que la habían antecedido. Por último, trata de demostrar que el resultado útil del estudio hecho durante diez años de estas lenguas, tal como se enseña en los Liceos de Francia, por ejemplo, es, en último término, equivalente al de cien horas de trabajo ó sean, poco más de quince días de estudio.

No es más suave al clasificar la *Instrucción Secundaria* en Francia, y una cosa análoga pudiera decirse de los otros países latinos de Europa, según el célebre latino *Paul Bert*. Hé aquí sus palabras: «Yo no tengo inconveniente en decirlo: la ignorancia fundamental de la clase media, que sale de nuestros colegios hinchada de impotente presunción, es tan temible para los progresos del espíritu público y para el porvenir del país, como la de los hijos del pueblo que no han salvado el dintel de la escuela.»

De lo expuesto anteriormente se infiere que, como la llamada *Enseñanza Secundaria* no es más ni menos que la continuación de la que

Digitized by Google

se recibe en las *Escuelas Primarias*, y habida cuanta además del utilitarismo de nuestra época, si en aquélla las primeras nociones de la ciencia son á propósito para ejercitar los primeros albores del entendimiento del niño, acostumbrándolo á observar y regirse por sí mismo, claro está que con mayor motivo, por razón de la edad y del desarrollo intelectual, la *Enseñanza Secundaria* debe continuar progresivamente por el estudio de las ciencias, teniendo mucho cuidado de dar preferencia á todas aquellas que tienen una aplicación más inmediata, enseñando mucho por la observación y repetidas experiencias, y en los libros sólo lo necesario para darse razón de éstas, que es precisamente lo contrario de lo que hoy sucede.

Nada es más frecuente en la generalidad, que atribuir los grandes conocimientos científicos á una pura casualidad; y sin negar en absoluto la parte que ésta tiene algunas veces, especialmente en lo que toca á la *Industria*, es lo cierto que en ésta, como en todas las otras manifestaciones humanas, las leyes de la evolución se verifican constantemente, y los grandes genios que formaron época é inmortalizaron su nombre con los más importantes conocimientos é invenciones, no existirían sin los trabajos de otros que los han precedido. El mismo *Newton* hubiera desesperado, probablemente, de las fórmulas á él debidas sobre las leyes de la *gravitación universal*, sin los trabajos astronómicos de *Picard*, que le dieron, más ó menos aproximadamente, el volúmen de la Tierra. Y es bien dudoso que ni él hubiera inventado el cálculo de las *fluxiones*, ni su rival *Leibnitz*, en el mismo, con el nombre de los *infinitamente pequeños*, sin los trabajos de otros geómetras anteriores y no menos genios que estas dos lumbreras, como *Descartes*, *Arquímedes* y tantos otros como pudieran citarse. Por éstas razones, y con objeto también de contrariar los vestigios de la idea de *milagro* y de *sorpresa* que las generaciones anteriores nos han legado, y, además, con el fin de que los jóvenes, sin molestia, antes bien con agrado, se acostumbren á formar una idea clara de los progresos intelectuales que cada generación realice; que si es importante conocer la *Historia de los acontecimientos políticos*, no lo es seguramente menos el de la inteligencia humana, mirada en su colectividad. Por lo tanto, para conseguir lo que acabamos de indicar, sería de conveniencia que, bien los libros de texto ó los Profesores encargados de la explicación oral, al tratar de los descubrimientos más notables, como el de la *gravitación universal*, el de la *electricidad*, las aplicaciones de

Digitized by Google

la *fuerza*, de la *pólvora de proyección*, etc., hicieran un sucinto resumen de las fases principales por que había pasado la teoría ó el asunto de que se trata hasta el momento de la aplicación, é indicaran, cuando menos, los problemas planteados relativos al mismo asunto y á cuya solución no se ha llegado aún.

Si en la *Enseñanza Primaria* debe cuidarse con esmero de la educación de las manos, por la misma razón, y aun mayor si cabe, debe continuar ésta durante el complemento de aquélla, ó sea la *Secundaria*. Y con este objeto y el de que los discípulos se formen idea más clara de lo que son los instrumentos físicos que sirven, ya para las experiencias del gabinete, ya para los usos diarios de la vida, debe hacerse lo posible para conseguir que construyan por sí mismos todos aquéllos que presentan mayores facilidades.

No se ha escapado esta utilidad al buen sentido, rectitud y juicio de los *Profesores Ingleses*, y el célebre é ilustre Físico Mr. Tyndall ha escrito un libro sobre la electricidad, cuyo objeto es el de probar que un niño de inteligencia ordinaria podia construir por sí mismo la mayor parte de los instrumentos de demostración empleados en la *Electricidad*, sin más que el gasto de algunos francos. Excusado parece decir que la enseñanza de la *Economía Política, Social y Doméstica*, que debe formar parte de la *Instrucción Primaria*, ha de recibir su complemento, con mayor desarrollo, en la *Secundaria ó Integral*; y así como antes se ha expuesto la conveniencia de hacer la sucinta historia de las fases por que han pasado los conocimientos más notables, no lo es menos de que, á grandes rasgos y sin que la memoria de los discípulos tenga que fatigarse, se les expliquen las diferentes evoluciones por que ha pasado la propiedad y la cuestión social, con cuya clase de problemas va á encontrarse frente á frente cuando sea hombre; y es de todo punto necesario emplear todos los medios congruentes para concluir con esos rastros de *educación monjil*, que parecen tener por objetivo ocultar á los niños las grandes dificultades con que se han de encontrar en la vida, ya como ciudadanos, ya también en sus relaciones con los demás hombres; y sólo de esta manera se llegará á formar caractéres civiles, capaces de luchar con el sinnúmero de dificultades que no han de faltarles durante el curso de su existencia.

Inútil será detallar las materias que han de ser objeto de la *Enseñanza Secundaria*; porque habiendo de ser ésta *Integral* y *Enciclopé-*



Digitized by Google

*dica*, y además el complemento de la *Primaria*, claro está que han de ser todas aquéllas cuyas nociones forman la anterior con el desarrollo y extensión correspondientes al fin que con la *Segunda Enseñanza* se quiere conseguir, que es el grado de conocimientos necesarios y útiles para formar por sí solos la *Instrucción* que, aparte de las especialidades, deban tener los que en adelante han de constituir la clase más influyente en la Sociedad, y aún habrá que añadir algunos otros ramos de ciencia bastante modernos, ó mejor dicho, no tan generalizados como los que indicados quedan, ya por la importancia que en sí mismos tienen, ya también por sus relaciones y enlace con otras partes de la ciencia, y por la luz que arrojan sobre problemas á los cuales las generaciones pasadas han dado bastante importancia, y que por el estado de sus conocimientos no estaban en el caso de abordar; como sucede, entre otras, con la *Zoología*, la *Antropología*, la *Filología*, *Anatomía Comparada*, etc., y lo mismo las aplicaciones de la *Astronomía* y la comprobación de los hechos históricos. La *Química General*, que forma parte hoy de ésta *Enseñanza Primaria* y cuyas nociones conocemos, ha de ser continuada aquí con la extensión que las necesidades más frecuentes de la vida requieren, empleando todos los medios oportunos para que el estudio sea más de laboratorio que de libros, y teniendo cuidado de que los ensayos y experimentos, sin perjudicar la instrucción general, sean con preferencia tratados los que tienen su aplicación á la *Industria*, á la *Agricultura*, al conocimiento y composición de las materias alimenticias, á la manera de comprender sus falsificaciones, á la parte que éstas tienen de nocivas á la salud; y lo mismo puede decirse de la *Orgánica* y sus aplicaciones más usuales á la digestión, etc.

Sería muy conveniente que el encargado ó encargados de esta clase de enseñanza dedicaran algunas horas en cada semana á la explicación de los ensayos que puedan hacerse fuera del *Laboratorio*, sin otros medios más que los aparatos que el alumno pueda construir, ó que en las circunstancias medias de la vida pueda tener á su disposición.

En aquellos paseos militares y científicos de que ya se ha hablado, y áun volverémos á tratar, debe servir á la enseñanza práctica de la *Zoología*, debiendo tener cuidado de que algunos donde ya con motivo de obras públicas, escavaciones hechas *ad hoc*, ó por otras causas, puedan estudiarse las diferentes escavaciones de la costra terres-

Digitized by Google

tre; y claro está que, tanto en los trabajos de gabinete como en estos, indispensable es que los alumnos se acostumbren á hacer uso del microscopio, á montarlo y desmontarlo. Excusado parece decir que una de las aplicaciones de las *Ciencias Físicas* y *Naturales* ha de ser el desenvolvimiento de las nociones de *Higiene* anteriormente recibidas, así como es indispensable dar mayor extensión á las nociones adquiridas de *Anatomía*, no sólo para conocer todos los órganos principales del cuerpo humano, sinó los puramente necesarios por lo menos para los estudios de la *Fisiología*.

Inútil es decir que siendo imposible, ó poco menos, el estudio de la *Física* sin el auxilio del *Análisis* y de la *Geometría*, y siendo la *Química* la ciencia del Peso y la Medida, según decía *Avicenna*, así como la *Geografía*, *Cosmografía*, *Astronomía*, etc., aplicaciones de ésta, es de todo punto necesario que el estudio de los elementos matemáticos tenga la extensión necesaria para el de los demás ramos de la ciencia, de que son tan poderosos auxiliares. De suerte que éste estudio ha de abrazar, por los menos, la *Aritmética*, inclusa la aplicación de los *Logaritmos* y el manejo de las *Tablas*; el *Álgebra* con todo lo relativo á ecuaciones de primero y segundo grado; los principios fundamentales de la *Relación de los Incrementos*, ó sea la *Teoría de las Derivadas*, método inverso de éstas; la *Geometría Plana*, incluyendo la *Trigonometría*, la del *Espacio*, con los principios de la de *Posición* ó *Descriptiva*, ó sea el *Método de las Proyecciones*, y la *Trigonométrica Esférica*; y tanto en ésta como en la *Rectilínea*, las aplicaciones de los *Logaritmos* y el manejo de las *Tablas:* creemos también de gran conveniencia el estudio geométrico de las secciones del *Cono* y del *Cilindro*, los *planos tangentes á una ó dos esferas*, y el conocimiento ó la manera de generación de los *geisoides*, *paraboloides* é *hiperboloides* y los medios más elementales de encontrar las superficies y volúmenes de estos cuerpos ó una sección suya, con las aplicaciones prácticas á que unas y otras teorías den lugar.

Los que opinen que damos larga extensión á este ramo de la Enseñanza, no deben perder de vista el lado práctico y las aplicaciones que hoy tiene en la vida social, además de que su estudio es un medio poderoso como educación intelectual. Tiempo es ya de hacer éste estudio menos árido y más fácil á los jóvenes, aplicando á él la *Taquimetría*, que, por los resultados obtenidos en su aplicación á la Enseñanza, no sólo es un medio de abreviar el tiempo dedicado á esta

Digitized by Google

clase de estudios, sinó que, haciendo que ayude al sentido de la vista, es de una poderosa ayuda para que los jóvenes se formen idea clara de algunas abstracciones de la *Aritmética* y del *Algebra*, y abra la puerta para el estudio de aquellos que por sus aptitudes lleguen á profundizar los conocimientos matemáticos, habrán de hacer más adelante de la correspondencia del *Algebra* y la *Geometría*, y los jóvenes aprenderán sin fatiga, casi sin darse razón de ello, á formarse una idea clara de esta idea elemental. Toda extensión geométrica ó del espacio puede ser expresada por una fórmula algebráica; é inversamente, toda cantidad algebráica, en general, puede ser representada en el espacio por una extensión de dos ó tres dimensiones. Así, tanto la *Aritmética* como el *Algebra* deben ser ayudadas por figuras taquimétricas que le hagan formar al discípulo una idea clara de aquellas teorías que tenía dificultad de comprender; y de ésta manera, no sólo se llenarán dos vacíos que en la *Aritmética* habrán notado todos los que hayan hecho con alguna extensión ésta clase de estudios, que son el *particularismo*, la falta de concepción bastante clara, y el que algunas propiedades de los números, si bien se demuestran con pleno rigor, están lejos de dar una idea clara de la razón ó por qué de dichas propiedades. Las aplicaciones del nuevo método darán á la *Aritmética* lo que hoy le falta: la generalidad del *Algebra* y el rigor de la demostración geométrica. Pero la mayor utilidad de su aplicación al estudio matemático, en la parte de que nos ocupamos, es la abreviación de tiempo, que á su vez puede traducirse en mayor extensión dada á los estudios; y bien puede asegurarse que, antes de mucho tiempo, las aplicaciones de la *Taquimetría* á la enseñanza de las *Matemáticas Elementales* harán que éste estudio alcance mayor extensión con más facilidad para el discípulo que la que hoy tiene en el estudio de aquellos conocimientos por el sistema clásico.

La tendencia esencialmente práctica que, en nuestro sentir, debe tener toda la enseñanza, no es sólo corresponder al utilitarismo que domina en nuestra época, que al fin y al cabo las condiciones mismas de la civilización moderna se imponen, sinó que, á la vez, es un medio poderoso de reacción contra las tendencias ó direcciones intelectuales trasmitidas por la herencia y restos de las *épocas teológicas* y *metafísicas*, y que en todas las naciones civilizadas, y con especialidad en las no *latinas*, nos llevan con irresistible fuerza á ocuparnos de todas las cuestiones abstrusas y de palabras cuya importancia

Digitized by Google

práctica es nula, cualquiera que sea la solución que nuestra propia vanidad nos induzca á creer que hemos alcanzado. La manifestación saliente de éstas dos clases de tendencias y los resultados que de una y otra se desprenden, están manifestados en lo que sucede con los pueblos de la familia *anglo-sajona* y los otros del *Continente Europeo*. La cátedra de *Lógica*, que hoy forma parte de la *Segunda Enseñanza*, como medio de educación intelectual, ó que, según se expone en los programas oficiales, tiene por objeto enseñar á discurrir, necesita á su vez una gran reforma: restos de la antigua *Escolástica*, conservan aún mucho de la vieja terminología, que si satisface á nuestra natural pedantería, está lejos de corresponder al objeto por ella indicado. Es más frecuente de lo que parece encontrar en la Sociedad, y especialmente en el ejercicio de ciertas profesiones, argumentadores y polemistas de gran fuerza, aparente al menos, con grandísima habilidad y un tino sumamente sutil para encontrar todas las objeciones que mejor ó peor pueden hacerse á una teoría, á una exposición, á la manifestación de un hecho, etc.; pero que entre estos dos polos que forman el eje de toda clase de conocimientos, es á saber; el *por qué* y el *cómo*, son absolutamente incapaces de encontrar el primero ó sea la razón fundamental de lo que se trata.

De todo lo dicho se infiere que, sin pretender como reforma inmediata la supresión de la clase de *Lógica*, hay que transformarla y ponerla más en armonía con lo que exige la *Dialéctica*, los procedimientos y descubrimientos modernos. Si la índole de estos estudios lo permitiera, no sería difícil demostrar que todas las teorías de la antigua *Lógica* se encuentran comprendidas en las de proporciones, ecuaciones y correspondencia del *Algebra* y la *Geometría*. Pero es innegable que los métodos de observación y de experiencia que exigen las *Ciencias Físicas* y *Naturales*, y el de generalización, propio de las *Exactas*, han producido dialécticas de más fuerza que todos los antiguos sistemas de *Lógica;* y los encargados de aquellas enseñanzas deben tener mucho cuidado de señalar en cada caso el auxilio que á ella prestaron, para llegar al descubrimiento de la verdad, los métodos *inductivo* y *deductivo*, *analítico* y *sintético*, etc., así como los de demostración directa ó al absurdo, la tesis y antítesis que constituyen las antimonias y sus respectivas síntesis, como igualmente las ventajas y desventajas de cada uno de los métodos indicados y los demás que reciben nombres especiales en los tratados de *Lógica*.

Digitized by Google

En el curso de estos trabajos se ha citado la contestación dadá por un fundador de escuela, francés, á un célebre crítico y escritor notable de la misma Nación, la cual, como apuntado queda, era la siguiente: *Antes de filosofar, estudiar;* en cuya lacónica forma estaba comprendida toda la idea que informa las *Escuelas Positivistas*, que traen su origen de la célebre *Alejandrina*, y que, con variaciones más ó menos grandes, cuenta hoy entre sus adeptos, y entre aquellos que parecen combatirla, los primeros pensadores y las inteligencias más distinguidas. Tal pensamiento se reduce, en último término, á ésta idea, que parece ya vulgar: así como para edificar se necesitan materiales y base de sustentación, del mismo modo, para discurrir con probalidad de acierto y esperanza de llegar á discusiones incontrovertibles ó poder plantear siquiera ese número infinito de problemas, que hasta ahora no ha sido dado al hombre resolver, y que es dudoso lo consiga por completo más adelante, necesario es tener datos sobre que fundamentar el discurso, ó, lo que es lo mismo, los conocimientos trasmitidos por las generaciones que han pasado y aquellos que las presentes han aportado al acervo común, son los elementos indispensables para poder discurrir sobre lo que no se conoce y llegar á ésta conclusión: sobre éste ó aquel asunto, hasta tal límite, se tiene un conocimiento más ó menos perfecto é imperfecto; y de allí en adelante, á reserva de lo que otras generaciones puedan hacer, cuanto se diga es puramente hipotético. En estas sencillas reflexiones está fundada toda la *Filosofia Científica Moderna*, tal, al menos, como la comprenden pensadores de primer orden; pero todas las ciencias, todos los ramos del saber positivo, absolutamente todos, dejan un más allá de lo que ahora se conoce, que si no existen hoy medios de averiguación, el entendimiento humano, en su curiosidad natural, no es dueño de contenerse y no discurrir, siquiera sea hipotéticamente, todo aquello que está fuera de su alcance. Es verdad que nuevos descubrimientos y el mutuo auxilio que las diversas ciencias se prestan, ensanchan de día en día el caudal de los conocimientos adquiridos, y vienen á derramar nueva luz sobre lo que antes parecía sumergido en completa oscuridad; pero, á proporción que se adelantan, nuevas nebulosas aparecen que el poder del *Telescopio* no es bastante para descomponer ni áun para darnos una idea confusa de lo que puedan ser ni de sus condiciones de existencia. De suerte que, el conjunto de todas las teorías tiene su límite para cada generación,

Digitized by Google

el cual no le es dado á ésta traspasar, y allí donde la *investigación científica* cesa por carencia de medios adecuados, la *filosófica* ó *metafísica* comienza. Hay más aún: el conocimiento más ó menos claro que tenemos de los objetos exteriores, resulta de la percepción trasmitida por medio de los sentidos de los fenómenos que presenciamos. De suerte que, en último término, *objeto observado*, *individuo observador*, y de aquí la necesidad de que el estudio de investigación sea á la vez *objetivo* y *subjetivo*, y, por consiguiente, la necesidad de estudiarse el hombre por sí propio y de averiguar lo que es eso bautizado con el nombre de *Yo*. Pero el estudio del hombre no puede ser, no dirémos completo, ni siquiera serio, si no se conocen todos los innumerables instrumentos que se llaman órganos, cuyo conjunto y manera de desempeñar sus funciones constituyen cada personalidad, sin perjuicio de que, ya por la falta de conocimientos suficientes, ya por la realidad de la cosa en sí, pueda haber más allá otro ser que, sin formar parte del organismo, está en relaciones directas con él y constituye, tal vez, la parte fundamental del *Yo*.

De estas breves indicaciones resulta que, bien sea tratando de lo que es el sujeto, de los elementos que constituyen su inteligencia, si ésta, como el sentimiento moral, el religioso, son un producto exclusivo de su organismo y educación, ó bien son atributos de algo inmaterial que haya dentro del hombre, ello será el resultado de los conomientos adquiridos y de los límites que alcanzan las ciencias hasta el presente, se vendrá á parar á la investigación más ó menos hipotética, más ó menos real ó eficaz, sobre todo aquello que no puede someterse á la experimentación y al análisis; ó, dicho de otra manera, á todo lo que es superior al empirismo de los *elementos científicos*. Necesario es, por lo tanto, que á ésta necesidad intelectual corresponda en el ramo de la *Instrucción*, de que venimos ocupándonos, un estudio ó enseñanza especial sobre ésta clase de asunto, que ya pueda hacerse en asignaturas particulares, ó bien desenvolverse en cada uno de los ramos de saber positivo que deben constituir la *Instrucción Integral*. Pero sea de una ú otra manera, ó el método que se emplee, ó el nombre con que se bautice, atendiendo á los datos de la experiencia repetida desde veinticinco siglos acá, y á la inanidad de lo que hasta ahora se ha llamado *Metafísica*, se hace de todo punto necesario cambiar la base de tales estudios por el de una *Filosofía Científica* que, partiendo de todos los conocimientos adquiridos, y señalando con la claridad

Digitized by Google

posible aquello que depende de la falta de datos que generaciones posteriores pueden adquirir, de lo que de ésta sea independiente, ó sea la razón íntima de las cosas, el Profesor ó Profesores encargados de explicar dicha *Filosofía* comprendan bien su papel, que no es, seguramente, el de enseñar á filosofar ó hacer filósofos de profesión, lo cual no es de la competencia de nadie, y tiene ya sus puntas de anticuado, llame la atención de sus discípulos, poniéndoles bien de manifiesto lo que es por sí cierto, lo que es simplemente probable, y lo que es puramente hipotético, ó son juegos de palabras ó efectos puramente de la imaginación.

El dato ya hoy adquirido de que el origen de las perfecciones sensoriales está en el movimiento, y que cada nervio tiene su función y los afectos á cada sentido, no puede transmitir al cerebro ó centro nervioso más que la impresión que transmite habitualmente, es decir, que un choque mecánico más ó menos intenso sobre el nervio óptico, el acústico, etc., no transmite al cerebro más que una sensación óptica, acústica, etc. De lo cual se deducen consecuencias importantes que no deben perderse de vista: es una de ellas que el cerebro, aparte de otras concepciones á que hemos ya aludido, puede mirarse como un receptáculo de energía en el cual los términos de los filetes nerviosos tienen su estado de equilibrio y de desequilibrio, cuando transmiten las impresiones más ó menos fuertes recibidas del exterior; de tal modo, que el tiempo empleado en esa transmisión, puede calcularse en un gran número de casos, y por más que hoy no se sepa de qué modo es transmitido, qué movimiento, qué vibración, qué desarrollo de fluído ó qué de otra manera, cuyo nombre no se conozca; pero ello es que esta parte material, que se llama *nervio*, desempeña una función que no sólo no es idéntica en todos los seres de la misma especie, sinó que es, además, susceptible de educarse, y nadie ignora, por experiencia propia, que las sensaciones de disgusto y de placer transmitidas por los nervios á propósito, no son las mismas cuando por primera vez se reciben, que cuando se verifican por repetición de actos. De suerte, que cada uno de los nervios que desempeñan una función, desenvuelve un grado de energía particular siempre que funciona. Hay más aún: cuando estos encargados de transmitir nuestras sensaciones son de alguna manera afectados, producen una acción refleja, que se traduce en movimiento, y en el exterior se percibe este movimiento, por lo que se llaman *cambios de*

Digitized by Google

*fisonomía*, que son, en realidad, la característica de la vida, y que casi siempre la voluntad es impotente para ocultarlos. De manera que el efecto producido en un punto por la masa encefálica, por la impresión exterior que alguno de ellos ha transmitido, repercute sobre otro nervio que afecta á la vista, al oído, á la voz, etc., según el caso, y de esta repercusión más ó menos continuada de efectos mecánicos diferentes, resulta la educación de los sentidos y la asociación de sensaciones con frecuencia completamente opuestas.

Estas someras observaciones nos conducen á otra, que es casi vulgar, y, sin embargo, por falta de fijeza, más que por otra cosa, pasa desapercibida más frecuentemente de lo que sería de desear, y tiene su aplicación, ó debe tenerla, en toda clase de educación intelectual y es la siguiente: los sentidos del hombre que conocemos, no sólo tienen distinta delicadeza y susceptibilidad entre animales de distintas especies, sinó que es también muy diferente entre dos seres humanos: así, por ejemplo, se producen sonidos armónicos perfectamente imperceptibles en sus aplicaciones para unos oidos, mientras que para otros es un motivo de placer ó de disgusto. Matemáticamente se demuestra, con respecto al órgano, que los objetos y los movimientos sólo son perceptibles bajo un órgano visual determinado; y de aquí proviene el que nos hayan pasado completamente desapercibidos una porción de seres de particulares movimientos, que el *Microscopio* por un lado y el *Telescopio* por otro han venido á poner de manifiesto, y claro está que en el mismo estado nos encontramos más allá de los límites que abarcan esos maravillosos instrumentos que pudieran llamarse *complemento del ojo humano*. El hábito en el cerebro de no recibir ésta clase de lo que pudiéramos llamar los *infinitamente pequeños y grandes*, concluye por engendrar en él esa inmensa repugnancia á comprender los dos extremos, y, sin embargo, cuando se llama nuestra atención sobre el particular y se nos obliga á reflexionar un poco sobre el asunto, nos damos razón de existencias que no pueden ser más que infinitamente grandes, ó, á la inversa, infinitamente pequeñas. Por ejemplo, al tratarse del tiempo ó del espacio, la inteligencia no comprende su limitación. De manera que, por una especie de método *al absurdo* llega á comprender lo que es el *infinito* ó *indenfinido*, según quiera llamársele. Por la inversa, cuando, no sólo con el auxilio de los instrumentos ya citados, que tal fuerza dan á la visión, sinó empleando todos los recursos de la imaginación, se forma la idea de

Digitized by Google

un ser ó de un cuerpo tan pequeño como pueda concebirse, ocurre inmediatamente que de esto mismo puede tomarse una parte tan pequeña como se quiere, y á ésta misma se aplica el mismo procedimiento. Hé aquí, sin embargo, los infinitamente pequeños de diferentes órdenes que los matemáticos han empleado con tan gran éxito, pero cuya concepción se ha presentado y se presenta de una manera harto nebulosa; y precisamente por esta razón se deben familiarizar los jóvenes con estas ideas desde el estudio de la *Aritmética* y de la *Geometría*, para lo cual son elementos á propósito la teoría de la división y de los decimales y la igualdad de distancia entre todos los puntos de dos paralelas.

Importa llamar la atención de los jóvenes sobre este particular; porque sucede con más frecuencia de lo que se cree, y todos los días podemos notarlo, que varias cosas, en las cuales jamás hemos pensado ni siquiera tenido la más remota idea de que de ellas pudiera tratarse, y, sin embargo, cuando sobre ellas se nos llama la atención, las vemos con tal claridad y tal número de ideas se forman, generadas por el simple aviso de que tal cosa ó tal hecho existían, que nos cuesta trabajo al darnos razón de que antes no nos hayamos dado cuenta de ellas.

Contribuye en gran parte á producir las dificultades que la concepción de lo infinitamente grande é infinitamente pequeño encuentra la generalidad de las inteligencias no habituadas á discurrir sobre este particular, el que los idiomas, como los sistemas de numeración, no tienen signos bastante á propósito para buscar los de continuidad, y todo lo hacen por saltos más ó menos bruscos. A los que pudieran creer inútiles, ó acaso perjudiciales esta clase de estudios, no hay más que recordarles que la *Segunda*, como la *Primera Enseñanza*, tienen una misión educadora: esto, por una parte; por la otra, no es nuestro objeto que forme una asignatura particular, sinó que se les llame la atención en todos los momentos oportunos, para que, sin molestar y sin que apenas se aperciban, vayan tomando ideas que concluirán por parecerles completamente vulgares, pero que les servirán grandemente para habituarlos á no negar ni afirmar un hecho ó una ley, sean ó no ciertas, porque su inteligencia pueda darse ó no razón de ellas.

Expuestas quedan las razones y la conveniencia de que todos los estudios, á la par que teóricos, tengan un carácter práctico y de apli-

Digitized by Google

cación. Pero esta conveniencia sube de todo punto tratándose de la *Mineralogia*, porque no sólo las aplicaciones industriales de los metales tienen una importancia decisiva en la época actual, sinó que pudiera decirse, sin grave error, que dichas aplicaciones constituyen la civilización moderna. Así, al exponer las propiedades de cada uno de ellos, debe señalarse con mucho cuidado de qué modo la *Industria Moderna* se aprovecha de aquellas. Además de las aplicaciones de la *Cerámica*, importa que adquieran algo más que nociones sobre la fabricación del vidrio y del cristal, y especialmente la aplicación de estos á la construcción de los instrumentos de óptica; y por otras razones relacionadas con la instrucción civil y militar, de que se ha hablado anteriormente, conviene fijar la atención de los discípulos sobre las principales propiedades y resistencias á la rotura y flexión del hierro forjado y fundido, del acero comprimido ó templado y de los bronces, según sus diferentes calidades en su estado ordinario ó comprimido.

Muy conveniente sería que, siempre que sea posible, coincida con estas explicaciones la visita de los alumnos á alguna *Fábrica* donde se elaboran ésta clase de productos. El estudio de la *Topografía* y de la *Geografía*, que deben tener sus comienzos en la *Instruccion Primaria*, debe recibir aquí su complemento, al cual debe ir reunido el de elementos de *Astronomía*, por lo menos de todo lo principal que se refiere á nuestro sistema planetario; y cuando las circunstancias lo permitan, la práctica del manejo de los instrumentos. Tampoco debe faltar en una instrucción enciclopédica la *Contabilidad civil* y *militar*, haciendo notar lo complicado y defectuoso de cada una de ellas, y de grandísima utilidad, y aun creemos de necesidad, lo mismo para los individuos que para la sociedad en general, el estudio de los Códigos *civil*, *criminal* y *militar*, cuyo estudio puede facilitarse mucho, reduciéndolo simplemente al manejo de dichos Códigos por un método análogo al que se hace con el *Diccionario* de un idioma cualquiera, sin exigir otro trabajo más que la resolución de problemas á propósito en los días de la semana que se tenga por conveniente, y que el alumno se encargue de buscar el artículo en que está comprendido y la sanción que le corresponde. Excusado es decir que los estudios literarios, así en prosa como en verso, cuyo comienzo han tenido en las escuelas de *Primera Enseñanza*, deben recibir aquí su complemento, refiriéndose, por supuesto, todos ellos, á la lengua pa-

Digitized by Google

tria: el estudio de los clásicos debe tomar una forma más sencilla que se reduzca á la *Lectura* de tal manera, que el discípulo se impregne, sin sentirlo, de las bellezas del lenguaje y de los términos y giros especiales empleados por los autores que pueden adoptarse como modelos. Después vendrán los preceptos que, sin necesidad de consejo, el mismo discípulo se impondrá, según sus gustos y simpatías. Si el *Dibujo* merecía un estudio preferente en la *Instrucción Pública*, aquí le toca recibir su complemento, llevando el lineal hasta el *Grabado* y sus aplicaciones en mármoles, etc., marchando éste paralelamente con la enseñanza de otra clase de dibujo más en armonía con los gustos y aficiones de cada uno de los discípulos y las necesidades de la profesión que piense desempeñar.

Es la *Meteorologia* una de las ciencias físicas de más provecho y generales aplicaciones, y también de las que están más atrasadas, hasta el punto que es muy moderna; pero tal como es su estado, debe llamarse mucho la atención de los alumnos respecto á ella y sus aplicaciones, combinándolas con la parte de *Química* que con ella se relaciona, como son la composición del aire, la densidad y peso de éste, las corrientes generales de los vientos y áun las de localidad, las principales propiedades de los gases, la resistencia que oponen á los cuerpos que se mueven en ellos, dada su forma y velocidad, etc., su fuerza de expansión, las principales aplicacioues de su desarrollo y del aumento de volúmen de los sólidos y líquidos, al pasar repentinamente de su estado sólido y líquido al gaseoso. Aquí tendrá su aplicación natural todo lo que se refiere á las diferentes clases de pólvoras, su fuerza de proyección, las presiones que ejercen dentro de los tubos en que deben estar comprimidas, la resistencia que estos necesitan tener para oponerse á la rotura, etc.; y en una palabra, todas las aplicaciones más fáciles de las *Ciencias Exactas*, *Fisicas* y *Naturales*, al doble aspecto de las aplicaciones á las artes de la *Paz* y de la *Guerra*. Siendo el carácter moral de los pueblos lo que más influye en su presente y porvenir, y, por consiguiente, el que con más anhelo debe tratarse de organizar y darle la dirección conveniente, no puede olvidarse el estudio de la *Moral*, pero teniendo en cuenta lo que relativo á éste estudio se ha dicho al tratar de la *Primera Enseñanza*. Por lo que se refiere al *Religioso* en la enseñanza de que tratamos, que ha de ser necesariamente *láica*, pero de tal manera, que la santidad de la conciencia humana sea respetada hasta el punto de que no pueda lasti-

Digitized by Google

marse ningún sentimiento religioso, y aquí es donde tiene aplicación y su natural desenvolvimiento lo que se ha indicado al tratar de la *Primaria*, y, en su consecuencia, la necesidad de una asignatura que sea la *Historia Crítica de las Religiones y Teogonias principales*. Las conciencias timoratas que puedan alarmarse ó sospechar que dicha asignatura sería una enseñanza de incredulidad, no deben perder de vista dos cosas: primera, que nada hay que temer de dicha comparación para la *Moral* ni para los fundamentos de la *Religion*, á cuya sombra y amparo se ha producido la actual civilización: segunda, que, según lo demuestra el Abate Alvigno en sus *Esplendores de la Fe*, ésta tiene un campo distinto del de la ciencia, y nada tiene que temer de ella; pero si otra cosa sucediera, no es por medio de la ignorancia como se hacen *creyentes* con convicciones arraigadas; con ella pueden sostenerse *fanatismos* y *supersticiones* incompatibles con el presente estado social; y, en último término, ni el tiempo, ni las circunstancias, ni la moral permiten ya cerrar el paso á la verdad.

Las breves indicaciones expuestas se refieren á la educación dada á la juventud en esa edad en que, si la inteligencia no ha adquirido todo su desarrollo, se desenvuelve con gran rapidez y tiene la frescura y lozanía que, cuando sea más madura y positiva, ha de perder, y que, si no han desaparecido las impresiones y volubilidad del niño, empieza á sentirse el vigor, y, lo que es más, el deseo de espíritu de imitación de aquellos tipos ó personajes que mayor gloria han adquirido en el servicio de la humanidad, de su patria, ó tal vez en el estrecho círculo de su localidad; edad en la cual, si las impresiones no son tan fuertes como en el niño y están dominadas por la reflexión, en cambio se arraigan con más fuerza y determinan en términos generales las cualidades y defectos que más tarde han de distinguir al hombre, por lo cual ha de mirarse éste complemento de educación general con tan particular cuidado, que jamás serán excesivas todas las precauciones que se tomen, si han de tenerse presentes el porvenir social, el de la patria y el del mismo individuo. Si se exceptúa la parte que á la educación de la *mano* se refiere, y que, aquí, como en la *Primaria*, merece particular atención, y que no debe perderse de vista lo que en aquella se ha dicho de que todo hombre, cualquiera que sea su profesión, debe encontrarse en estado de ejercer un oficio ó ramo de industria, nada se ha dicho en la *Segunda Enseñanza* de la educación física, y no sólo siguen en pié los motivos que en la

Digitized by Google

*Primera* se han dado sobre esta parte tan importante de la educación, sinó que, además, militan razones de gran peso para que aquí reciba su natural complemento, y son las principales: 1.ª, que siendo la edad en que se exigen de la inteligencia mayores esfuerzos y ocupaciones, es de todo punto necesario, si no ha de romperse el equilibrio entre la parte física é intelectual, que los trabajos de una y otra clase alternen, no sólo con ejercicios de *Gimnástica Higiénica* científicamente dirigidos, sinó también los que sean más á propósito para desarrollar la fuerza y flexibilidad musculares, tan necesarias en el curso de la vida, y sus aplicaciones prácticas á la vida militar, como son: el perfeccionamiento en el paso gimnástico, en la carrera, en los saltos verticales y horizontales, medida de distancias, apreciadas á la simple vista, la equitación, la esgrima, la natación, el conocimiento de las armas de fuego, así de la artillería como de las portátiles, las distancias de certidumbre ó incertidumbre del tiro que deben ir acompañadas de las aplicaciones físicas; al conocimiento de la verdad inicial, á la de penetración de los proyectiles, según las diferentes materias contra las cuales choca; al conocimiento práctico de la trayectoría que describen aquéllos en relación con su forma, y del arma de que parten; á la conservación de municiones, á las causas de su alteración, á algunas aplicaciones sencillas de la Aritmética, como las aplicables á las pilas de balas y otras industriales; á la construcción de cartuchos, etc.: 2.ª, que es de todo punto indispensable que forme parte de la educación gimnástica, que el profesor tendrá buen cuidado de enseñar, el sistema de vendajes y las primeras curas aplicadas á heridas de armas de fuego y blancas, contusiones, etcétera. La enseñanza de éste ramo importante de la educación será tan conveniente, si se trasmite por personas idóneas, como puede ser perjudicial en el caso contrario; y esto debe bastar para tranquilidad de aquellos que creen que la educación continuada de la gimnástica puede conducir á formar gimnastas de oficio ó acróbatas, porque en tal caso dejaría de ser *gimnasia higiénica*. Lo que sucederá aquí, como en todos los demás ramos, es que, por afición ó circunstancias especiales, algunos discípulos adopten por profesión ésta enseñanza y se dediquen más tarde á cursarla en las Escuelas Central y Normales, durante los cursos que los reglamentos señalen para alcanzar el título de Maestros ó Profesores.

La educación militar, que empezó en la *Primera Enseñanza*, ha de

Digitized by Google

tener aquí su natural complemento, que debe ser la *Topografía Militar*, el levantamiento de planos á simple vista, la fortificación de campaña, el emplazamiento de piezas, ideas generales sobre el atacamiento y defensa de plazas, elementos de *Elogística*, campamentos, etc., citando los más notables de unos y de otros llevados á cabo por los primeros Capitanes, y como enseñanza práctica de lo que hoy carecen los ejércitos, en la época que se determine, movimientos de asamblea ó estratégicos; que los jefes de la unidad táctica que se determine empleen un número de días en maniobrar dos simulacros de ejército, uno enfrente de otro. Deben, además, tener conocimientos relativos á la alimentación que necesitan hombres y ganado, manera de conservar estos elementos, de evitar su deterioro y falsificación, los perjuicios que pueden causar á la salubridad del soldado, el peso de su vestuario y armamento y las marchas ordinarias que pueda hacer sin perjuicio de su salud, así como también el conocimiento de los recursos de cada parte del territorio, sus condiciones climatológicas en cada una de las estaciones y el carácter saliente de los habitantes. Por lo que respecta á la parte moral y legal, deben conocer la disciplina que rige en los países más adelantados y libres, la necesidad de ésta en toda corporación, los deberes y derechos de superiores é inferiores hasta el empleo de comandante inclusive.

Seguramente no son estos todos los conocimientos que en los tiempos modernos debe reunir el que aspire á mandar grandes ejércitos, ni tampoco aquellos encargados de dirigir las armas especiales; pero esto, ó compete á las profesiones á que hayan de dedicarse los que han cursado la *Segunda Enseñanza*, ó á una *Academia Superior de Guerra*, y, en todo caso, salen del cuadro de nuestros trabajos.

La extensión indicada, que debe darse á lo que se ha llamado y se llama, y nosotros hemos llamado, *Integral*, podrá parecer excesiva; pero una observación, por muy poco detenida que sea, hará comprender fácilmente lo que, en nuestra opinión, debe dedicarse á ésta parte de la educación, por un lado, y por otro al perfeccionamiento de los métodos de enseñanza más en armonía con la naturaleza de los jóvenes, pues la suma de trabajo no será más excesiva que lo que hoy se exige de ellos para aprender cosas que de ninguna utilidad práctica han de servirles en el curso de su vida, y tanto más, si se tiene en cuenta lo que se ha dicho al tratar de la *Primera Enseñanza*, relativo á esas *huelgas*, bautizadas con el nombre de *vacaciones*,

Digitized by Google

que es preciso suprimir, si se aspira á que los jóvenes adquieran la constancia y hábitos del trabajo, que luego han de necesitar. Tiende, además, la *Enseñanza Enciclopédica* á evitar uno de los males de éste sistema especialísimo y anárquico de enseñanza, que, combinado con la localización de ideas en el cerebro, da por resultado lo que todos los días observamos en la práctica: esa contradicción flagrante de individuos que, notables en la profesión ó ejercicio á que se dedican, tienen una manera de discurrir y un criterio lastimoso en todos los demás asuntos de la vida. Nada más común que encontrar personas llenas de erudición y de cuanto dicen los libros en materia determinada, que les da justo y merecido renombre por un lado, mientras que por el otro, de tal manera carecen de lo que se llama sentido común, que apenas son útiles para nada práctico, si se los saca de su especialidad. Además, la marcha de la civilización moderna, las necesidades que engendra, los problemas más ó menos pavorosos que pone sobre el tapete, las aspiraciones de igualdad y derecho de los pueblos para gobernarse por sí mismos, la marcha ascendente de la democracia, la fe perdida en antiguas creencias é instituciones, la concurrencia industrial, la experiencia de lo pasado y el punto de la evolución en que todas las naciones se encuentran, todo de consuno exige que la educación sea tan *enciclopédica* como *múltiples* son las necesidades del hombre, á que, como tal y como ciudadano, debe atender sin excusa alguna, mirando, como una de las principales, la defensa de la integridad de su derecho.

MANUEL BECERRA.

*(Continuará.)*

Digitized by Google

# ORGANIZACION Y ARREGLO

## DE LOS MUSEOS DE HISTORIA NATURAL

*(Continuacion)*

### III

### Mineralogía.

Division de las colecciones mineralógicas por su asunto y su fin.—Clasificacion.—Número de ejemplares.—Riquezas mineralógicas de algunos Museos.—Instalacion.—Minerales artificiales.—Conservacion de los minerales.—Explicaciones y aclaraciones para el público.

Las colecciones mineralógicas modernas, cualquiera que sean sus dimensiones é importancia, suelen dividir su material en tres secciones: una de caractéres, otra sistemática, y otra ú otras geográficas. Esta division ofrece inmensas ventajas, tanto por ser eminentemente didáctica, lo cual es esencial en todo Museo que, en último término, es un medio de enseñar, como porque hay muchos ejemplares que poseen gran interés en un concepto y no le tienen en otro; uno que muestre un nuevo yacimiento de una especie importante, podrá gozar de una alta significacion en el concepto geográfico, y, sin embargo, no interesar nada en el descriptivo, por no aportar dato alguno nuevo para la historia del mineral. En fin, permite dicha distribucion reducir los límites de la coleccion sistemática á los ejemplares verdaderamente característicos y perfectos.

Si en punto á la disposicion general el criterio ahora apun-



Digitized by Google

tado da una norma comun á todas las colecciones, por lo que respecta á las demás circunstancias tocantes á arreglo y ordenacion, nada se puede decir que no cambie en cada una con el destino de las mismas. Citaremos algunas particularidades de las más notables que conocemos.

La coleccion de la Universidad de Estrasburgo, hasta ahora bajo la direccion del eminente profesor Groth, es, en todos conceptos, una de las mejores del mundo; pero encontrándose guardada en los armarios de que hemos dado una idea en la parte general, con excepcion de ciertos ejemplares que por su volúmen no caben en ellos y están en urnas, sólo sirve para la enseñanza. En la Universidad de Berlin existen las siguientes séries: de demostracion, de estudio, una pública y otras geográficas. La de estudio, debida á los cuidados del profesor Websky es, á la vez, un doctrinal y una coleccion contenida en cajones, porque además del rótulo que lleva pegado cada ejemplar indicando su nombre y procedencia, se halla otro en la caja, en el que constan la descripcion de la especie y dibujos explicativos de los cristales ó agrupaciones interesantes ó difíciles que pueda poseer el ejemplar y que van notadas en él con marquitas rojas. Otro sistema de coleccion de estudio es el de la arreglada por el profesor Schrauf en la Universidad de Viena, que está expuesta en mostruarios, y á la que naturalmente no acompañan indicaciones tan prolijas como á la anterior, aunque sí todas las necesarias para el estudio, áun sin necesidad de texto, como las referentes á la composicion química, forma cristalina, dureza y densidad de la especie, en una papeleta puesta al lado del ejemplar, y bajo él otra en que se leen sus particularidades propias y localidad. Esta coleccion sistemática, perfectamente expuesta, consta de unos 500 objetos elegidos.

La verdadera novedad de semejante coleccion no radica, sin embargo, en su série sistemática, ni ménos en la topográfica, aún incipiente, sino en la de caractéres que responde á un plan original del profesor Schrauf. Comprende las secciones siguientes: 1.° Forma, tanto irregular como cristalina; 2.° Composicion; 3.° Cambios de forma; 4.° Cambios de composicion, y entre ellos las paragenesis (como en las sucesiones de los minera-

Digitized by Google

les de cobre; por ejemplo, el sulfato de cal precipitado por el de hierro) y las pseudomorfosis; 5.° Asociaciones sin cambio de sustancia, que pueden ser de especies metálicas (como las de minerales en sus gangas) ó de silicatos (donde entra en un cierto respecto el estudio de las rocas; por ejemplo, asociacion del cuarzo con el feldespato, del cuarzo con la mica, del cuarzo con el anfibol, etc.)

Este género de séries de ejemplares, destinados á mostrar las propiedades y caractéres de los minerales, va adquiriendo mayor importancia de dia en dia, y ya es rara la galería montada á la moderna en la que, aunque sea con menor extension que la que lleva consigo el bello sistema del profesor Schrauf, no ocupe un lugar preferente. En el nuevo Museo de Lóndres hay una seccion particular, sumamente notable, de dichos objetos, interesantes para el estudio por sus desarrollos anormales, asociaciones y pseudomorfosis; pero la mejor coleccion *terminológica*, como dicen los alemanes, en punto al mérito de sus ejemplares, ya que no al plan á que obedece, que es limitado, se encuentra en el Gabinete mineralógico de Viena.

El arreglo de las colecciones sistemáticas no ofrece nada más de particular que la cuestion de la clasificacion que deba adoptarse. Como quiera que un Museo debe ser el trasunto del estado en que la ciencia se encuentra, es forzoso que su arreglo responda á las corrientes científicas dominantes, las cuales, por lo que respecta á esta cuestion, son puramente químicas. La clasificacion de Dana es la admitida, no ya sólo en América, sino en muchas importantes galerías de Europa, entre ellas la de Budapest. En Berlin, Viena (1) y Estrasburgo se siguen las de Zirkel-Naumann y la de Groth (2), que difieren poco unas de otras. La coleccion del Estado que existe en Munich está arreglada segun el sistema del ilustre Kobell, jefe de dicho Museo, que ha fallecido recientemente, y la del Establecimiento geológico de Berlin segun el de Quenstedt.

Como una originalidad en punto al plan de arreglo de la co-

(1) Su Gabinete mineralógico está todavía arreglado segun la clasificacion de Mohs, pero responderá á las indicadas al instalarse en el nuevo local.

(2) *Tabelarische Uebersicht der Mineralien*, 1882.

Digitized by Google

leccion sistemática debe mencionarse el seguido en Dresde, que, aunque químico, es ecléctico dentro de dicho punto de vista, pues toma por fundamento el ácido en los minerales no metálicos y la base en los demás. Persiguiendo siempre el fin de presentar la génesis de los minerales, los diversos productos secundarios aparecen á continuacion de aquellas especies de que proceden ó con las que tienen conexion. «Este sistema responde á un fin práctico, dice el director de esta bella galería, por la facilidad que ofrece el orientarse en él. El ingeniero ve reunidos los minerales que más interesan á su profesion; el químico los que proporcionan el cobre, el plomo y los demás cuerpos, cuyas especies se encuentran diseminadas en distintos sitios en todas aquellas colecciones arregladas segun un principio exclusivo, sea químico ó cristalográfico; el profano, en fin, reconoce, en primer lugar, el cuarzo, que generalmente es el mineral más conocido por él (1).»

En las grandes colecciones se necesita, además de la clasificacion general, un arreglo geográfico para los diversos ejemplares de cada especie. Tal sucede en las de la Universidad de Bèrlin, donde las localidades se suceden en un órden, segun el cual, á partir de la Alemania del N., va irradiando hácia todas las comarcas del globo.

Entre las galerías mineralógicas que se distinguen actualmente por la buena y clara exposicion de los objetos, merecen especial mencion las de Lóndres, Zurich y Budapest; pero, á nuestro juicio, la última supera á las demás en su nuevo sistema de instalacion, de que hemos hecho oportunamente mérito particular. En los demás gabinetes, los ejemplares están en mostruarios ó armarios peor ó mejor acondicionados. El mineralógico de Viena pasará en breve al nuevo Museo en construccion, y es de esperar que sus bellas colecciones recibirán una colocacion digna de ellas, de la que actualmente carecen.

Por lo que respecta al número de ejemplares de que constan las colecciones, nos faltan los datos exactos en punto á muchas de las más ricas. Las de las Universidades de Estrasburgo y

(1) H. B. Geinitz.—*Führer durch das K. Mineralogisch-Museum in Dresden*, 1879, pág. 8.

Digitized by Google

Berlin, las de París, Lóndres y San Petersburgo son, sin duda, las más numerosas que existen. En el nuevo Museo de Historia Natural de Lóndres se hallan dedicados á este ramo una galería de 233 piés de larga por 50 de anchura, y un pabellon de 60 por 40, con dos largas filas de mostruarios en ambos, mas algunos armarios que contienen los grandes ejemplares.

Otro centro de gran actividad en el estudio del reino inorgánico que merece ya citarse con los anteriores, es el de la Universidad de Bolonia, en el que la seccion mineralógica, constituida en Museo independiente y reorganizado en 1861, bajo la direccion del profesor Bombicci, ocupa un área de 500 metros cuadrados en dos extensas galerías y dos salas menores, conteniendo 140 metros lineales de mostruarios dobles. La mineralogía y cristalografía constan de más de 11.000 ejemplares, que comprenden colecciones sistemáticas, arregladas químicamente, y otras nacionales é industriales, con 8.000 ejemplares procedentes de la Isla de Elba, sin contar con las consagradas á la enseñanza, de que se sirve en su curso el profesor Bombicci (1).

El número total de ejemplares que poseen algunas colecciones, cuya estadística nos es conocida, es el siguiente (2):

| | |
|---|---|
| Madrid (Gabinete de Historia Natural)..... | 40.000 |
| Viena (Gabinete Mineralógico)..... | 30.000 |
| Budapest (Museo Nacional)..... | 30.000 |
| Bolonia (Museo de la Universidad)..... | 18.000 |
| Munich (Coleccion del Estado)..... | 15.000 |
| Viena (Universidad)..... | 10.000 |
| Munich (Universidad)..... | 8.000 |

Naturalmente, en los establecimientos que poseen más numerosos ejemplares es donde, por regla general, existe tambien mayor cifra de especies únicas ó raras. Entre éstos figuran, en primer término, los de Lóndres y Estrasburgo; el de San Petersburgo, con sus admirables colecciones de los Urales, de las que forman parte cristales de topacio de más de decímetro y medio; el de la Universidad de Berlin, casi tan rico como

(1) No habiendo nosotros visitado este Museo, nos referimos á las noticias dadas por el eminente geólogo portugués Sr. Nery Delgado en su *Relatorio e outros decumentos relativos á commissão scientifica*, Lisboa, 1882.

(2) Algunos de estos datos son algo antiguos, y casi todas las cifras algo más elevadas de las consignadas aquí en números redondos.

Digitized by Google

el anterior en minerales uralianos, y con admirables séries de especies armando en sus filones, de Freiburg, y, sobre todo, con sus incomparables colecciones geográficas; el establecimiento geológico de Berlin, con sus hermosas cristalizaciones de sal de Silesia, de Stassfurt y de Kalurza.

El Gabinete mineralógico de Viena es, sin duda, uno de los más notables del mundo, por la belleza de sus ejemplares y por el número de los únicos, ya como especie, ya por su mérito excepcional. Citaremos, entre ellos, sus incomparables diamantes en la ganga, sus haueritas, euclasas, del Ural; apatitas y epidotas, de Sulzbach; atacamita, de Wallaroo; fosgenita, de Matlock; mimetesita, de Johanngeorgenstadt; hœrnesita, eritrina, anhidrita, de Salzburg; herderita, estroncianita, de Leogane; crocoita, cronstedtita, de Przibran; edingtonita, nefrita, esmeraldas y topacios varios, ópalo, notable por sus dimensiones, pepitas de plata, oro y platino, excepcionalmente grandes, antimonita, de Kremnits; rejalgar y brookita, de Snowde; telurbismuto, etc., etc.

El departamento de mineralogía del Museo de Lóndres posee tambien tantas riquezas, que sería casi imposible enumerarlas todas, á ménos de consagrarlas una extension que no permiten los límites de esta reseña. Mencionaremos, sin embargo, su oro cristalizado de Australia, su gran coleccion de diamantes, entre ellos los del África del Sur en su ganga, magníficos azufres, las lauritas, una admirable bournonita, de Cornwall; las pirargiritas y proustitas, de Chile; un rubí, único por su color; magníficas freislebenitas, de Hiendelaencina, y séries de minerales de Binnenthal, entre ellos muchos cristales de jordanita; la coleccion sin rival de espato-fluor, que es una de las más bellas del Museo; las excelentes criolitas, de Greenland; las rarísimas tschffkinitas, linaritas, únicas por su belleza, etc.

La coleccion de la Escuela de Minas de París figura tambien entre las más ricas y bellas de Europa. Además de su rica série general, posee un gran número de otras especiales, tanto de aplicacion como de estudio teórico. Recordaremos como cristales verdaderamente notables los de zeolita, de Poonah; los de espato de Islandia; de adularia, albita, espato-fluor,

Digitized by Google

apatita, ambligonita, espinela, ilmenita, hierro oligisto, y, sobre todo, el de columbita, de Baviera. Asimismo es notable la coleccion de yacimientos metalíferos. Tambien llaman la atencion del visitante las bellas muestras de euclasa, el cristal único de pollux, y la série de los de castor, las hermosísimas esmeraldas, topacios, axinitas, epidotas, corindos, cimofanas, fenacitas, un cristal, ejemplar único, de pirrotina, del Brasil, y séries muy ricas de chesilita, sales de urano, de teluro y cristales rarísimos de torita y de columbita.

Otros Museos son dignos tambien de recordarse, por las riquezas mineralógicas que encierran; pero en la imposibilidad de enumerar las de todos, vamos á hacer una mencion muy ligera de algunas que hemos visto. En Budapest, por ejemplo, situado en una comarca tan rica en minas como lo es la Hungría, en la que existen más de 300 especies, la coleccion nacional ofrece un interés inmenso, que además se completa con un crecido número de objetos de localidades extranjeras; merecen citarse, por su raro mérito, sus galmitas, baritas, sideritas, espatos calizos, antimonios, cobaltos, teluros, platas varias, oros, hematites, esfaleritas, piritas, silvanitas (lo ménos cien hermosísimos ejemplares), sus ópalos y amatistas.—La coleccion del Estado en Munich cuenta asimismo con objetos notables, como sus 300 espato-fluors de más de 40 localidades; un grupo de cristales trasparentes de yeso, de Sicilia, que es una de las joyas de la galería, notabilísimas amatistas (44 por 25 centímetros); placas de medio metro de mica, del Ural; hermosas esmeraldas, berilos, topacios, turmalinas rojas y negras y platinos, del Ural; entre estos últimos, un grano rodado de 3,4 kilógramos, comprado por 1.430 florines; más de 80 ejemplares curiosos de plata, como el de Konsberg, en Noruega; y, en fin, bellas crocoitas, mimetesitas, niquelinas, dialogitas y begracionitas (1). Pero quizás la seccion más importante con que cuenta este establecimiento es la nacional, que ocupa doce armarios, y cuya organizacion se debe, principalmente, al mineralogista V. Rösner de Löthein, de feliz memoria.—Recordaremos, en fin, la Galería mineralógica del Jardin de Plantas,

(1) Para más detalles, véase v. Kobell, *Die Mineraliensammlung des Bayer Staates, Abhdl, d. k. Akad. d. Wiss. II, Cl. XI.* Tomo 1.°

Digitized by Google

por la coleccion formada por el mismo Haüy, que está en el vestíbulo, su gran rutilo, la anatasa del Oisans, las bellas séries de azufres, de cristales de barita y celestina, de cristales de perowskita, del Ural; de parisita, de wagnerita, los magníficos topacios de Siberia, diamantes blancos y amarillos, rubelitas, espléndidas esmeraldas en la ganga, y tantas especies raras, como la hopeita, johannita, muchas adamitas, un soberbio trozo de zafiro tallado paralelamente á las caras de un romboedro próximo á la forma primitiva de la especie, y otras mil preciosidades.

El número de objetos guardados en cajones supera, con mucho, al de los expuestos en todo Museo bien montado; el mismo Gabinete mineralógico de Viena, con ser uno de los que ofrece mayor número al exámen del visitante, no exhibe más que 9.000 de los 30.000 que posee. Así es dado elegir para los mostruarios los indivíduos más bellos y característicos, y sustituir algunos en caso de ingresar otros mejores. Ciertas colecciones especiales, y las geográficas entre ellas, que no tienen interés para la generalidad del público, deben conservarse guardadas, por la enorme economía de sitio que este método procura.

En lo posible conviene, tanto para su buena colocacion como para economizar sitio, y áun por razon de buen gusto, que los ejemplares, tanto expuestos como conservados en cajones, tengan un tamaño semejante y que no sean excesivamente grandes, á ménos de ser indivisibles ó poseer un mérito especial. En Budapest y otros Museos se ha adoptado, como tamaño medio, 85 por 60 centímetros.

Las colecciones expuestas constan de ejemplares aislados, otros en su ganga ó asociaciones habituales, cristales naturales ó en madera, que sirvan de aclaracion á los anteriores, y áun imitaciones. Algunas de estas últimas son, no sólo admitidas, sino muy útiles en los gabinetes, en representacion de ciertos objetos famosos. En este caso se hallan algunas masas de plata nativa, pepitas notables de platino y oro, como la conocida de Australia de 106 kilógramos de peso, que suele verse representada en los Museos; las imitaciones de los diamantes célebres, algunas de las cuales están hechas con una perfeccion admi-

Digitized by Google

rable. En las colecciones importantes de París, sobre todo, figuran tambien los minerales artificiales, de los que existen bellas séries, debidas á los gloriosos trabajos de Deville, Daubrée, Feil, Becquerel, Dumas y otros. Se conservan dichos minerales entre dos vidrios de reloj, y asimismo en frascos, tubos, peanas, etc. el material y productos de las experiencias sintéticas, llevadas á cabo en su mayoría por Becquerel mediante acciones electro-capilares. Sirve de apéndice á la série en el Jardin de Plantas una coleccion de minerales de orígen contemporáneo, en la que es dado seguir los procesos formadores, coleccion cedida al establecimiento por MM. Daubrée y E. Dumas.

Veamos ahora cuál sea la mejor instalacion del material mineralógico, tanto para su conservacion como para su exposicion.

Los ejemplares guardados deben estarlo en cajones, ya en *tiroirs*, ya bajo los armarios ó mostruarios. Para que sea posible hallar en ellos inmediatamente cualquier objeto, cada série llevará un rótulo que indique el nombre del primero y último de ella, y en cada cajon otra exterior, expresando su contenido, y otras interiores alusivas á la especie y localidades que vayan en cajas invertidas ocupando el sitio de un ejemplar. Las restantes indicaciones detalladas se colocan en la papeleta que acompaña á cada uno.

Mayor dificultad ofrece la exposicion clara y conveniente de los objetos. Importa, ante todo, para ello, no dejarse seducir por la tendencia de exhibir demasiado número de piezas, y contentarse, por el contrario, con reducirle á sus límites precisos, en la inteligencia de que el mérito de las colecciones públicas se funda en el de los ejemplares y en su buena y clara exposicion, y no en la cantidad y masa. La zona visible, si podemos decirlo así, está comprendida en el sentido vertical entre la altura de una mesa ordinaria y un metro sobre ella para los ejemplares pequeños y medianos; así es que más arriba sólo deben instalarse los voluminosos. A esto responde el excelente mueblaje de Budapest, con su gradilla inferior de cinco escalones, de un decímetro cada uno, y sus tablas estrechas, que ocupan sólo el fondo sobre la gradilla para dar cabida á los minerales voluminosos.

Digitized by Google

Tratándose de los ejemplares excesivamente grandes, ó de los pequeños que constituyen séries completas, hay que apelar á medios especiales de instalacion. Los primeros, cuando existen en alguna cantidad, pueden agruparse bien por lo general en una sola urna grande, ó en más de una, segun su número; pero, á ser posible, reunidos en grupos y no cada uno en su urna, como se hacia antiguamente, perdiendo muchísimo sitio y perjudicando notoriamente á la claridad. En cuanto á los objetos pequeños (con excepcion de los cristales de que ya se hizo mérito) pueden exponerse en mesas inclinadas, cubiertas por vidrieras, que deben estar todo lo cerca posible de los ejemplares.

En las colecciones expuestas conviene proscribir en absoluto el uso de las cajas de carton ó madera, como todos los medios de instalacion que hagan que los minerales sean vistos incompletamente ú horizontales. Pueden colocarse libros, descansando por un extremo sobre un disco de madera, en cuyo canto vaya el rótulo, y por el otro en el borde de la gradilla (Budapest), ó sostenidos verticalmente en zócalos provistos de un soporte central, como queda explicado en el capítulo VI de la primera parte (Universidad de Berlin). Otro sistema más sencillo, aunque no tan bello como los anteriores, consiste en colocarlos sobre tablas inclinadas 45°, provistas de listones en que descansen los ejemplares, ó, mejor, cada uno sobre una tablita rectangular.

Hay minerales que se distinguen por exigir especiales cuidados y una colocacion particular; los pequeños granates, topacios, espinelas, etc.; ciertas sustancias escamosas, como la sasolina, y, sobre todo, las pulverulentas y arenáceas, como oros lavados, arenas auríferas ó platiníferas, deben ponerse en platillos de porcelana poco profundos, de siete á ocho centímetros de longitud á lo más, ó á falta de ellos, en vidrios de reloj sobre trozos de paño negro. El ópalo girasol de Vallecas de Méjico requiere hallarse sumergido en el agua, para que presente el curioso fenómeno á que debe su nombre. Las gemmas, sobre todo las talladas, pueden presentarse descansando sobre listones en planos inclinados existentes en mostruarios (Gabinete mineralógico de Viena), en especies de estuches ó sobre una

Digitized by Google

gradilla estrecha de vidrio deslustrado asentada en un mostruario (Budapest), ó, en fin, si se destinan á la enseñanza, en cajas de tapa de cristal, á la cual se pegan con bálsamo del Canadá, como quedó explicado (Universidad de Berlin). En París se hace bastante uso de las cajas de carton con tapa de cristal, puestas verticalmente, tanto para los minerales arenáceos ó que se disgregan, como para los delicados y áun los pequeños areolitos, sistema que nos parece peor que todos los enumerados. En cambio, estos establecimientos franceses ofrecen un excelente modelo en la instalacion de las grandes secciones transparentes, como en las de nefrita, del Jardin de Plantas, consistentes en placas de medio metro, sostenidas en un marco y aisladas, de modo que se puede ver al trasluz su curiosa é interesante estructura. La Escuela de Minas de la misma capital ofrece además una bellísima série de secciones transparentes de ágatas, calcedónias y ópalos, pegadas á las vidrieras y teñido de negro el espacio que queda entre ellas y el marco.

La conservacion de las colecciones mineralógicas, aunque mucho más fácil que las de objetos orgánicos, exige algunas precauciones. Las sustancias pétreas no sufren, en general, por la accion de la luz de una manera apreciable; así es que, áun en Museos muy bien cuidados, suelen faltar cortinas en las ventanas y muebles; pero no hay que olvidar que existen algunas especies, como el rejalgar y el oropimente, entre otras, que hacen excepcion y deben estar habitualmente á oscuras. Algunos minerales de plata, el cloro-ioduro, la esternberaita, la rittingerita, se pueden exponer al público bajo campanas de cristal amarillo; pero otras más alterables sufren, á pesar de ellas, en el trascurso del tiempo.

El polvo es el mayor y más general enemigo de las colecciones del mundo inorgánico, contra el cual hay que luchar poniendo tiras de orillo en todas las junturas de los muebles, colocando papeles sobre los objetos guardados en cajones, y señaladamente, exagerando el aseo en las salas. Cuando el polvo penetra en los ejemplares provistos de muchos cristales pequeños ó en los de estructura celular ó cavernosa, suele ser muy difícil el limpiarlos. Ordinariamente se usan á este fin las brochas de pelo de leon, con las cuales no hay peligro de estropear

Digitized by Google

ni áun las partes más frágiles, ni de arañar las superficies. Cuando semejante medio no basta, es preciso lavarlos, y en el caso de ser delicados, con el auxilio de un aparato que deje caer el agua gota á gota. Las piritas deben lavarse con alcohol y no con agua, porque ésta las ataca y altera.

Para la conservacion de los minerales delicuescentes y eflorescentes, hemos visto en práctica varios medios, que tienen sus ventajas segun los casos. El más generalizado es el colocarlos bajo urnas ó campanas que se fijan á un plano de cristal despulido por medio de sebo ó de bálsamo del Canadá. El profesor Groth ha ideado unas campanas que se ajustan por un borde esmerilado á un pié de cristal tambien, dentro de las cuales se pone el ejemplar sobre un lecho de algodon en rama, en caso de ser frágil. La fábrica de Ed. Kavalier en Neu Sazawa (Bohemia) las hace muy buenas y á un precio moderado, pues no excede de dos marcos en las medianas. En la Universidad de Berlin hemos visto emplear con gran resultado el baño ligero en una disolucion de copal en el éter á los ejemplares alterables por la humedad atmosférica, y de los que se disgregan, cuidando de desecarlos bien préviamente. Parece que la capa impermeable que se forma de este modo en su superficie es tan sumamente trasparente y delgada, que no se puede distinguir en el ejemplar; pero esto á condicion de que la disolucion sea fluida y el baño ligero, lo cual exige una cierta práctica para atinar con el punto debido, y que á la larga el ejemplar no se cuartee, y por esto parece que no ha dado á todos los que lo han ensayado el mismo feliz resultado, razon por la cual algunos prefieren el simple baño de gelatina muy poco espesa con consistencia de caldo. Si lo que se quiere aislar de la humedad atmosférica son sólo cristales pequeños, basta colocarlos en un tubo y cerrar á la lámpara la extremidad abierta. En fin, tratándose de sales en grandes masas que se colocan en mostruarios ó urnas espaciosas, se puede seguir el sistema usado en el Establecimiento geológico de Berlin, que consiste en desecar el aire confinado en el interior de los muebles por medio del ácido sulfúrico, que se coloca en vasos de precipitado abiertos.

Todo ejemplar ha de llevar pegado un rótulo, ó al ménos

Digitized by Google

un número que garantice su hallazgo en el catálogo. Cuando sea posible, como acontece con frecuencia en los silicatos, este número debe escribirse en el mineral mismo con ayuda de una punta de diamante, precaucion de mucha importancia, tratando de distinguir cristales que han sido objeto de estudios goniométricos especiales, y quizás asunto de Memorias ó Monografías.

En el caso de presentar el ejemplar partes pequeñas, pero notables por cualquier circunstancia, ó diferentes cosas en el mismo que conviene distinguir, es muy conveniente el empleo de indicadores de uno ó más colores, consistentes en cuñitas de papel que se pegan al mineral.

En cuanto á los rótulos que acompañan á los objetos expuestos, deben ser sóbrios y claros: basta que indiquen la localidad y el nombre de la especie á que acompañan. Si se quieren señalar otras particularidades, como los géneros y grupos, ó añadir instrucciones explicativas, deben emplearse papeletas separadas.

En fin, es preciso llevar en regla los catálogos, tanto el sistemático, con arreglo á la clasificacion adoptada, como el alfabético y el sinonímico, con ayuda de los cuales es muy fácil y expedito dar inmediatamente con la colocacion de cualquier ejemplar en los muebles del establecimiento.

## IV

### Petrografía.

Escasez de buenos gabinetes petrográficos.—Secciones que deben comprender.—Colecciones terminológicas.—Arreglo de las colecciones petrográficas de Estrasburgo.—Instalacion.—Laboratorios petrográficos.

Todas ó las más de las consideraciones apuntadas con respecto á las colecciones mineralógicas, tienen igualmente aplicacion á las petrográficas, por lo cual seremos muy breves en el presente capítulo. Por otra parte, el número de estas últimas, arregladas y dispuestas segun las nuevas exigencias de la ciencia en este particular, son por demás escasas, y la mayoría de los Museos que hemos citado como notables en lo que se refiere á las colecciones de minerales, no merecen los mis-

Digitized by Google

mos elogios por lo tocante á las de sus rocas. Como el modelo más notable que conocemos en el asunto en cuestion, vamos á citar exclusivamente uno: el Instituto petrográfico de Estrasburgo, que ocupa actualmente un local independiente de la Universidad, y que está á cargo del eminente profesor Cohen.

Prescindiendo, por ahora, de lo referente á preparaciones microscópicas, de que hablaremos aparte, nos limitaremos aquí al órden y método de exposicion de las séries de ejemplares de rocas.

Las mismas tres secciones que componen un Museo mineralógico, debe abarcar uno petrográfico: coleccion de caractéres, coleccion sistemática y colecciones geográficas. La primera está destinada á mostrar, por medio de ejemplares elegidos ex profeso, los componentes esenciales y accesorios de las rocas, los productos evolutivos de ellos, las secreciones y concreciones, las estructuras diversas, etc., y ser, en suma, la explicacion práctica del lenguaje de este estudio y su punto de partida. Es de gran novedad en Estrasburgo la série de metamorfosis por contacto y exomorfosis que muestra las trasformaciones más curiosas por tránsitos graduales; y para citar un ejemplo, tratándose del contacto de la sienita augítica, empieza por los mármoles de Pedrazzo, continúa la pencatita del mismo, la oficalcita, la caliza con idocrasa, la granatífera, y acaba por la sienita augítica. A esta série debe seguir la de metamorfosis por contacto endomórfico, cuya coleccion, hasta ahora, está sólo comenzada á constituir en el establecimiento en cuestion, único hasta el dia en que tan trascendentales cuestiones pueden estudiarse.

Las colecciones petrográficas, por su naturaleza, interesan casi exclusivamente al estudioso, pues su material no tiene atractivo ni significado para la generalidad del público. Por otra parte, las séries sistemáticas son cortas, y el mérito de los ejemplares no se estima todavía como tratándose de los minerales, por lo cual las geográficas constituyen, por ser más ó ménos completas, el mérito de semejantes gabinetes. En cuanto á la clasificacion, las obras de Rosenbusch (1), Zirkel (2) y

(1) *Mikroskopische Physiographie der massigen Gesteine.* Stuttgart, 1877.
(2) *Lehrbuch der Petrographie.* Bonn, 1866.

Digitized by Google

Fouqué y Lévy (1), presentan el estado actual de la ciencia de los componentes terrestres, y no puede haber vacilacion ni duda en la adopcion de éstas para subordinar á ellas el arreglo.

La coleccion sistemática de Estrasburgo va acompañada de cuantas indicaciones se necesitan para poder estudiar en ella. Al comienzo de cada familia, un rótulo expresa el nombre de ésta, y otro al lado los grupos en que dicha familia se divide. Por ejemplo, uno dice granito y al lado otro indica que en esta familia se comprenden el granito biotítico, el muscovítico, el de dos micas, el anfibólico y el anfibol-biotítico; tras ellas siguen ejemplares de diferentes localidades, en que se ven bien los minerales que componen el granito y los accesorios (berilo, lepidolita, cordierita, etc.), y á continuacion los representantes de cada uno de los grupos indicados. El rótulo del primer ejemplar está escrito con tinta roja, y los restantes con negra, para poderse orientar fácilmente en el principio y en el fin de cada grupo.

Se hallan expuestas las colecciones en el Instituto mencionado, en parte, en mostruarios de la altura de mesas ordinarias para poder estudiar sentado, así como los de Heidelberg están más elevados para hacerlo en pié. El resto, ordenadamente guardado, se conserva en cajones en forma de cómoda bajo los mostruarios, siguiendo en ambos un órden correlativo. Los ejemplares no son de gran tamaño (9 por 7) y están espaciados, descansando sobre tablitas rectangulares en que va además el rótulo. El plano del mostruario se encuentra inclinado, pero no mucho, con objeto de que se sostengan las piezas y no resbalen sobre las tablas, sin necesidad de ninguna sujecion. Estos muebles, compuestos de cómoda y mostruario de un poco más de cuatro metros de largo, están divididos longitudinalmente en otros tantos cuerpos; su altura, comprendido el mostruario, así como su profundidad, es de un metro; de modo que cada vidriera alcanza, con las pérdidas consiguientes al espacio ocupado por el marco, un metro de largo por 42 centímetros de ancho, en cuya superficie se exhiben cuatro filas de á 12 ejemplares cada una. Cada cuerpo contiene dos

(1) *Micrographie minéralogique.*

Digitized by Google

séries de cajones de 55 centímetros de largo por 13 de ancho y 40 de profundidad, en los cuales caben cuatro filas con cinco ó seis cajas, segun el tamaño de éstas. En fin, prescindiendo de otros muebles y de diversos detalles referentes á la organizacion actual del Instituto petrográfico en cuestion, nos limitaremos á consignar que los muebles descritos se hallan distantes unos de otros un metro, y colocados en salas que tienen ventanas laterales, y están puestos en el centro de éstas y normales á los huecos. El aprovechamiento del sitio, harto superior á lo que á primera vista pareceria, permite exponer, con todos los requisitos apuntados, un total de 1.400 rocas en una sala de seis metros y medio de larga por ocho de ancha.

Además de las colecciones de rocas, un establecimiento petrográfico completo debe poseer otras accesorias, y entre ellas la de ciertos minerales, productos de fundicion y piedras y minerales artificiales. Por lo que á estos últimos se refiere, el único modelo existente es el del laboratorio del profesor Fouqué, en la Escuela de Altos Estudios de París, que tuvo la complacencia de enseñarnos con todo detenimiento sus bellas colecciones. Estos ejemplares se refieren á minerales, rocas, meteoritos y á veces á combinaciones que no corresponden á las especies naturales conocidas, por lo cual no es posible adoptar una nomenclatura uniforme y deben sólo clasificarse por su composicion. En cambio interesa notar en ellos las sustancias que se han puesto en reaccion para producirlos y su cantidad relativa, la temperatura que los ha determinado y el tiempo empleado en la operacíon. Tratándose de las rocas, su completa formacion suele ser obra de dos ó más períodos; así en el basalto, lo primero originado á una alta temperatura es el peridoto, y después, descendiendo ésta, se engendran el feldespato y la augita; la llamada por los franceses leucotefrita del Vesubio se produjo artificialmente con su misma composicion (labrador 2; augita 0,5, y leucita 4) en dos fases sucesivas, siendo el feldespato el producto del recocido. Naturalmente, en semejantes colecciones, interesa tener representadas, por ejemplares independientes, cada una de dichas fases. Las rocas artificiales no serian un remedo de sus correspondientes naturales, si no tuviesen con ellas analogía en su estructura, además de la

Digitized by Google

composicion; pero las primeras no faltan tampoco: recordaremos como ejemplos de la coleccion del profesor Fouqué los basaltos; rocas con la estructura llamada ofítica (en la que el feldespato penetra al piroxeno); inclusiones vítreas, con ó sin burbujas gaseosas, abundantísimas y hasta un meteorito artificial, en el que se formó cobre metálico (enteramente análogo al hierro metálico de los naturales) por la accion de una corriente de gas del alumbrado (1).

El laboratorio anejo á una galería petrográfica ha de constar, no sólo de los recursos químicos que necesita la Mineralogía, sino además de ciertos especiales á los ensayos de rocas. Por ejemplo, hornos de calefaccion y tubos de porcelana para desecacion; toda la maquinaria de Fuess; ciertas materias colorantes, como la disolucion de fuchsina; medios especiales para el análisis mecánico delicado con aparatos de locion, tamices de diversos tamaños, un electro-iman montado siempre; el aparato de Thoulet con los líquidos densos requeridos, iodato de cal, bi-ioduro rojo de mercurio, sal de Klein, etc. El laboratorio de la Escuela de Altos Estudios dé París cuenta además con el material necesario para las bellas investigaciones fundadas en la reproduccion artificial de las sustancias minerales, cuya descripcion interesante puede verse en las clásicas notas y publicaciones de dicho geólogo, muchas en colaboracion de monsieur Lévy, en la Academia de Ciencias de París. El horno empleado para tales reacciones, capaz de elevar la temperatura de los crisoles á 1.700 ó 1.800 grados, es el de Forquignon y Leclerq, instrumento poco voluminoso y ménos costoso (su precio total no llega á 40 pesetas), y que puede, por tanto, poseer todo laboratorio mineralógico ó petrográfico provisto de gas.

SALVADOR CALDERON.

*(Continuará)*

(1) Casi todos estos caractéres son naturalmente sólo apreciables en las secciones delgadas y con ayuda del microscopio.



Digitized by Google

# LA SOCIOLOGÍA CIENTÍFICA

*(Continuación)*

## III

Indicados los errores de método y concepto, que trae como vicios de orígen la titulada Sociología científica, puede presumirse cuáles serán sus conclusiones y también cuál será la índole de estas mismas conclusiones. Para explicar lo sustancial del problema sociológico mediante la energía que impulsa el cosmos, agita la vida y mueve la sociedad, concibe la nueva ciencia, de un modo mecánico, siempre dominada por los errores inherentes al método de la analogía universal, una fuerza cósmica, inconsciente, idéntica consigo, indiferenciada y amorfa, que de etapa en etapa y de evolución en evolución, llega á explicar la vida social en lo denominado *Física* ó *Estática* del Estado, á la cual adhiere la indefinición del tiempo una *Morfología* pura y exclusivamente cuantitativa, sin cualidad especial que distinga el desarrollo del astro del progreso humano. Constituida según cierta lógica inflexible en medio de sus errores, la Sociología científica toma como *alma-mater* de toda su construcción la *ley evolutiva*, que, en lo que añade á la conocida con el nombre de perfectibilidad en el individuo y progreso en la especie, se limita á referir toda dificultad á la indefinición del tiempo. Al tiempo y sólo á él queda encomendada la misión de resolver toda dificultad y de hacer el *milagro* de explicar lo superior por lo inferior.

Tomando, según ya hemos dicho, la nueva ciencia como base, la

Digitized by Google

comparación sólo parcialmente exacta entre el organismo corporal, cuyas jerarquías son inflexibles, y el organismo social, cuyas jerarquías son movibles y libres, asienta como principios suficientes para explicar lo complejo de la vida social: *la lucha por la existencia* de parte del individuo y *la conservación de la energía* en el organismo social. Salvo exactitud y rigor lógico de más ó menos alcance, conforman cuantos cultivan la nueva ciencia en estas dos leyes, á que Vitry denomina de la *concurrencia* y *selección*, Bagehot de la *selección* y de la *herencia*, Mismer de la *perfectibilidad* y del *progreso*, y Spencer de *integración* y *diferenciación*. Si exceptuamos á Spencer, cuya concepción filosófica no rechaza el procedimiento deductivo, también se hallan conformes todos los partidarios de la Sociología científica en reconocer que estos principios son leyes empíricamente inducidas de observaciones cuyo núcleo y contenido es la Fisiología, sin que la experiencia social é histórica sirva más que de causa ocasional para legitimar la aplicación de semejantes conclusiones de una manera aparente y engañosa.

Ha de resultar después necesariamente que la aplicación precipitada de estas leyes á la complexión de la vida social falla y cojea por su base, sin que la lucha por la existencia y la conservación de la energía sean moldes suficientemente ámplios y flexibles para contener dentro de sí gérmenes que expliquen la multiplicidad de factores, que colaboran á la obra del todo social. No tiene, por lo mismo, nada de extraño que un partidario tan decidido del positivismo como monsieur Littré, en sus *Estudios y experiencias retrospectivas*, mostrándose más amigo de la verdad que de su maestro, señale, con una ingenuidad que le causa dolor, pero que es por demás estimable, los mentís y contradicciones que la historia ha dado á las inducciones de la Sociología empírica.

Jamás podrá explicar una energía indiferente y exclusivamente genérica la complegidad de la vida social; nunca quedarán justificadas las distintas fases de la evolución humana, circunscribiendo la mirada á *experiencias parciales* de fenómenos fisiológicos. Revelarán la energía total y los fenómenos psicológicos *diferenciaciones cuantitativas*, que adicionan ó suman factores nuevos á la complejidad de la vida general, cuyo génesis y cualidad quedan preteridos, sin que sea posible apreciar después exactamente este mismo génesis y esta misma cualidad en la complicación consiguiente al progresivo en-

Digitized by Google

grane de unos fenómenos con otros. Cuando se reduce toda la *previsión social* de que es capaz el hombre á las dos leyes indicadas, inducidas de experiencias parciales, nos parece que padece el pensamiento científico una ilusión, algo semejante á la que sufre nuestra percepción visual cuando, recluida en un espacio muy limitado y circunscrito, entiende ver todo lo iluminado, identificando el horizonte visible con el horizonte racional. La falta de este horizonte racional es la que nota Littré, buscando en las experiencias ulteriores condensar resultados y leyes que no sufran los mentís que han sufrido las de su maestro Comte.

Al considerar estos dos principios de la Sociología científica, el de la lucha por la existencia y el de la conservación de la energía, suelen referirse casi exclusivamente el primero al individuo y el segundo al todo social; pero, á pesar de dicha referencia, no existe antinomia ni siquiera distinción entre estos dos principios, sinó más bien unidad ó identificación. Si el individuo lo es en el medio que le rodea y con él se suma é identifica, merced á la inducción empírica, habrá de resultar evidente que la conservación de la energía en el organismo social es la misma lucha del indivíduo por su existencia aplicada á la sociedad; es el *yo* convertido en *nosotros*, que dice Vitry, ó la influencia de la afinidad química ó atracción, ejercida en más ámplias relaciones. Se distingue, pues, el primer principio del segundo en la *cantidad*, no en la cualidad, pues el *altroismo* es el *egoismo* de la sociedad (1). Hagamos constar, ante todo, que si la lucha por la existencia de parte del individuo, es también lucha por la existencia de parte de la sociedad en lo denominado conservación de la energía y á su vez que ésta equivale á la primera, habrán de ser individuo y sociedad una misma cosa, salvo su cantidad; es decir, que no son dos factores, sinó uno sólo, el que produce la vida social, cuya complejidad desaparece, por lo tanto, ya que la sociedad es concebida idéntica al individuo ó como un individuo elevado al cuadrado; pero sin que entre ellos se establezca diferencia específica ni cualitativa, de cuya combinación ulterior pudiera surgir esta complexión, característica de la vida social. Dominada la nueva ciencia por su preocupación constante de la analogía universal, más cuida de lo homogéneo que

(1) No es posible, por tanto, librarse de la concepción utilitaria y egoísta de la vida, pretendiendo fundar la moral en el *altroismo*, sentimiento que sólo se distingue *cuantitativamente* del egoismo, y que en este sentido puede denominarse un *egoismo mayor*, por ejemplo, el egoísmo patriótico de que nosotros, sólo nosotros, somos los buenos.

Digitized by Google

de lo diferente; é imbuida por semejanzas violentas, suma abstractamente sumandos heterogéneos, que le dán un resultado falso, pues convierte cantidades discretas (sumandos con cualidad específica) en cantidades abstractas (sumandos con cualidad indefinida). Si quisiéramos usar el tecnicismo de Spencer, diríamos que la nueva ciencia obedece y sigue fielmente el principio de la *integración*, pero desconoce ú olvida el de la *diferenciación*; y cómo la Sociología científica integra y suma factores que no son homogéneos, claudica la inducción analógica, porque con ella se aumenta y extiende la cantidad de lo observado; pero se prescinde violentamente de su cualidad específica. Así queda anulada la complejidad de la vida social, truncada la síntesis de la realidad y arbitrariamente colocada ó concebida dentro de un molde abstracto y de suyo insuficiente.

Aparte estas consideraciones, cuyo alcance lógico explica la disparidad entre las inducciones de la nueva ciencia y las enseñanzas de experiencias ulteriores, debemos examinar los dos principios con los cuales la Sociología científica resuelve los problemas implícitos en la vida social.

Observando atentamente los fenómenos que se suceden en la escala de los séres vivos, escudriñando las maravillas portentosas del mundo de lo infinitamente pequeño y aplicando la vista al microscopio, se ven aparecer en la materia formable (casi amorfa, como penumbra que indica la línea apénas perceptible que separa lo orgánico de lo inorgánico) los primeros esbozos ó ensayos de la vida y de la organización en células que adquieren individualidad (que se diferencian ó separan en porciones ó masas), asimilándose los elementos que las rodean. La individualización, que brota al asimilarse la célula elementos extraños mediante la nutrición, crece y se agiganta, á medida que el organismo se complica y perfecciona. Esta tendencia natural constituye la ley, denominada *la lucha por la existencia*, á cuya sombra crece el egoismo social y cuyas últimas consecuencias declara gráficamente la sabiduría popular, cuando afirma que el pez gordo devora el pez chico. Si el organismo social fuese exclusivamente regido por la ley natural de la lucha por la existencia (ó sea el instinto de conservación), semejarian las sociedades humanas, más que conjunto de séres racionales, enjambre de insaciables concupiscencias que, en el ardor de una lucha cruel, practican aquel horrible comentario al amor del prójimo, según la máxima impía «el prójimo

Digitized by Google

contra una esquina.» Pero antes de generalizar precipitadamente, asintiendo por completo á esta sangrienta ley de raza, importa tener en cuenta que, no sólo existen en el hombre los bajos fondos del instinto ó los terribles y bestiales acicates de un egoismo sin límites, puesto que el hombre no es, según dice Pascal, angel ni bestia; se necesita observarle en lo complejo de su naturaleza; y si la realidad es prisma de infinitas caras, hemos de contemplarla en todos sus aspectos. Al lado del egoismo producen eco en la vida y adquieren relieve en la sociedad y en la naturaleza la abnegación, el sacrificio, el desinterés y nobilísimas aspiraciones, que son contrapeso suficiente para ponderar y refrenar, ya que no para vencer siempre los impulsos del egoismo. En la misma esfera de la animalidad se puede observar, por ejemplo, cómo el ave que empolla sus huevos y la leona que defiende sus cachorros enseñarían al hombre, si éste, por desgracia, lo necesitara, el arraigo que tiene en todo lo que vive una solidaridad superior al instinto del egoismo, y de cuya solidaridad surge en lo humano el sagrado sentimiento de la maternidad y de la compasión. Muchos y muy notables son los casos citados por Hartmann (1) de actos debidos principalmente al instinto, en los cuales florece y domina algo que es superior á los intereses del egoísmo individual y que supedita la misma lucha por la existencia. Si fueran estos casos privativos del hombre, podría entenderse que tales actos eran obra del tiempo, producto de la racionalidad ó fruto de la educación; pero como son congénitos con los instintivos y ejecutados también por los animales, fuerza es reconocer que los organismos naturales no obedecen sólo á la ley de la lucha por la existencia, sinó que esta ley se halla templada y equilibrada, y en algunas ocasiones anulada por la misma naturaleza, que impone al individuo el sentimiento de la *especie* como superior al egoísmo individual. Cuando se observa que la araña teje su tela hasta morir, que el perro come yerba para provocarse el vómito y compromete su existencia para salvar al náufrago; que, finalmente, los instintos de la maternidad subyugan el egoísmo, hasta el extremo de que el individuo se sacrifica á la especie, no es lícito de ningún modo dar por única norma de la existencia, áun entre los animales, la lucha por la existencia, sinó que es necesario declarar, sobre todo cuando se trata de la vida humana, que al lado de lo terrible de

(1) *Philosophie de l'Inconscient.*

Digitized by Google

aquella lucha por la existencia, hay otros factores que constituyen un conjunto de distintas energías, que colaboran todas como excitantes para la acción y la vida y como elementos combinables en esta gran complejidad de la Química social.

El segundo principio, reconocido por los nuevos sociólogos, es el de la conservación de la energía en el organismo social, merced al cual se suman y enlazan en serie los esfuerzos empleados por los individuos al luchar por su existencia. Traslada este principio todas las dificultades inherentes al problema social, á una solución vaga é indeterminada en la indefinición del tiempo, y sólo cuida de explicar la diferenciación específica de los individuos y sus fenómenos mediante la célebre hipótesis del *Transformismo*. La consecuencia final de esta hipótesis, es bien clara; un cambio de forma, no es cambio de naturaleza ó cualidades; por consiguiente, la fórmula de la transformación equivale á la de la identidad.

Todas las cosas (individuos, seres, fenómenos) son idénticas dentro de este gran *Pantos* ó *Todo* que se denomina Naturaleza, y que en sus más ténues transformaciones y procesos constituye lo *Indiscernible de Spencer*. Tal es el vértice de la Metafísica empírica, la condensación más genérica de la especulación experimental.

Fijemos de pasada, por lo que toca al orden especulativo, esta conclusión final para justificar indicaciones que ya dejamos hechas, apellidando al Empirismo positivista Metafísica al revés ó Idealismo invertido. Cuando se ve, por ejemplo, estudiando la Historia de la Filosofía, que el idealista más inflexiblemente lógico, Benito Espinosa, llega á un *Acosmismo* (supresión del mundo fenomenal y de sus accidentes), que asume la vida en la sustancia absoluta, se maravilla y sorprende la crítica al descubrir en el Empirismo positivista como afirmación genérica de todas sus observaciones la de una energía total (sustancia absoluta de Espinosa), idéntica consigo y diferenciada sólo en los cambios de forma con que aparecen los fenómenos: salvo el procedimiento, la sustancia absoluta de Espinosa y la energía total del positivismo son hermanas gemelas que prueban cómo se encuentran los extremos en el campo del error por una lógica inflexible que obliga de modo indeclinable al pensamiento, cuando éste va impulsado por abstracciones (lo mismo empíricas que idealistas), y descaminado hasta el punto de dejar desapercibida ú olvidada la complejidad de lo real á terminar en conclusiones perfectamente idénticas.

Digitized by Google

La energía cósmica, cuyo contenido sustancial ha de constituir la realidad sociológica, va paso tras paso, merced á la suma en evolución ó al dinamismo transformista, identificando todos los fenómenos (aun los más diversos), á considerar iguales el mundo de los seres vivos y el de la materia inorgánica. Con un paso más, las leyes de la Física son leyes de la sociedad y de la moral, y así se constituye la Física del Estado.

Pero contra esta nueva precipitación de la inducción analógica, tenemos que objetar algo que, sin contradecir el determinismo de la fenomenología exterior, acusa la presencia de factores importantes en las manifestaciones de la energía cósmica, cuando ésta se revela organizada y viva. Y para ampararnos con autoridad que no poseemos, basta recordar que el sistematizador del determinismo en la fenomenología exterior, Claudio Bernard (1), afirma repetidas veces: «Que los fenómenos químicos del sér vivo, aunque se efectúan se»gún las leyes generales de la Química, tienen siempre sus *aparatos* »y *procedimientos especiales*,» sin que se puedan, por lo tanto, identificar los fenómenos químicos de los organismos vivos con los fenómenos que tienen lugar fuera de ellos.

Admitida esta juiciosa corrección impuesta al transformismo por el espíritu sagaz y penetrante de Claudio Bernard, se llega á la concepción de una *fuerza plástica que cambia la dirección de los movimientos sin modificar su cuantidad*. Este pensamiento de Claudio Bernard, el de que existen en los seres vivos (merced á sus aparatos y procedimientos específicos), *fuerzas directoras y no creadoras* que cambian la dirección del movimiento (de instintivo y espontáneo en reflexivo y libre), sustituye á la concepción mecánica de la vida social *la concepción orgánica y racional* que late en la complejidad de los fenómenos sociales; concepción orgánica á que se acogía nuestro Moreno Nieto, para revelar en ella, con su elocuencia de fuego, un *plan arquitectural*, típico en los seres orgánicos, merced al cual se comprende que la diferenciación cuantitativa en el fenómeno se corresponde con diferencia cualitativa; de donde arranca el principio de *originalidad* que sirve de raíz y gérmen á la individualidad como elemento irreductible en el crisol de todas las experiencias.

Así, el principio de la conservación de la energía en los movi-

(1) El cual estimaba este determinismo como condición (y no como negación) de la libertad.

Digitized by Google

mientos de la materia no se opone á la admisión de fuerzas que, sin ser movimientos, serían causas de modificación de movimientos, de igual modo que, en Física, la presencia de un cuerpo es causa de modificación del movimiento, sin ser él un movimiento. Y reconocido que la fuerza plástica y espontánea, aunque determinada en su acción, realiza un *tipo*, bien se puede conceder que el medio exterior modifica dicho tipo por influencias accidentales, pero su principio se halla en el mismo sér orgánico. De esta manera resulta que en la energía cósmica existen factores al lado del determinismo exterior, que, sin contradecir el principio de la conservación de la energía, se deben tener en cuenta para poder explicar la síntesis de la realidad y la complejidad de los fenómenos sociales. Basta para ello reparar en que, como dice un pensador moderno (1): «Bajo la relación ó forma del espacio, la dirección de los movimientos puede ser modificada aún quedando la misma su cantidad y la relación del tiempo; las manifestaciones actuales de una suma constante de energía pueden producirse en momentos diversos sin que varíe su cantidad.»

Esta fuerza directora, como factor, que se encuentra en los seres orgánicos y superiormente en el hombre, modifica (no crea, y por tanto no altera la cantidad de energía conservada) la dirección de los movimientos, y los cambia de instintivos en espontáneos, y de espontáneos en libres, apareciendo, por tanto, la libertad (aun admitido el determinismo exterior) como factor, que más tarde examinaremos, de la vida social.

El sér libre, el hombre no crea la fuerza, sinó que la encuentra en sí mismo, asimilándosela del exterior (nutrición y relaciones con el medio natural y social) (2) ó hallándola, en cuanto almacenada dentro de él, constituida como una virtualidad en su naturaleza específica (3). Con esta fuerza modifica la dirección de sus movimientos (4), determinando su obra por causas internas, en virtud de las cuales *incrusta* é *introduce* en el decurso de los sucesos el sello de su iniciativa, que es lo que llamamos intervención de un agente personal.

(1) Ernest Naville.—*La Physique moderne.*

(2) Que por esto el medio social representado en el Estado ha de ofrecer á los individuos condiciones de garantía para el ejercicio de su libertad.

(3) A lo cual contribuyen los aparatos orgánicos del sér vivo y los procedimientos especiales con que se asimila las fuerzas del exterior.

(4) «Por fuerza se entiende la causa que modifica todo movimiento variable.» De Saint-Robert. *¿Qu'est que la force?* «La fuerza es causa de movimiento ó de modificación del movimiento.» Delaunay, *Traité de Mécanique rationnelle.*

Digitized by Google

¿Cuál es la intervención que corresponde á este agente personal, y por tanto libre? En lo que se refiere á la creación del movimiento ó de nuevas fuerzas, su intervención es nula y contraproducente (1); pero en lo que toca á la modificación y nuevas direcciones que puede imprimir al movimiento posible y á las fuerzas que encuentra dentro de sí, la intervención del agente personal tiene un horizonte muy extenso donde emplearse y ejercitarse, sin que sea dable resolver, *prima facie*, el alcance que tiene este impulso inicial y libre. Merced á él puede el hombre considerarse como agente que colabora á la vida social, no sólo como instrumento en quien se cumple inflexiblemente un fin fatalmente predeterminado; que no se concibiera en tal caso que pueda el hombre oponerse y aún luchar (aunque no siempre vencer) contra el todo.

Circunscrita á los límites indicados (modificar la dirección de las fuerzas) la colaboración del agente personal al cumplimiento de la obra social, no queda anulada, sinó condicionada y garantida la libertad humana, don muy distinto de la arbitrariedad ó libre albedrío. Y la esfera de acción de la libertad humana subsiste, sobre todo, en la vida social, con una importancia indudable, si recordamos que al señalar el objeto específico de la Sociología, asignamos á esta ciencia (2) una naturaleza intermedia entre la Psicología y la Cosmología, y declaramos que su asunto propio se refería á la *forma ó combinación* entre los distintos factores que juntamente contribuyen á producir la complejidad de los fenómenos sociales.

Lejos de fiar en las conclusiones empíricas, que seducen por una aparente sencillez, de la Sociología científica, algo tocada de un sentido estrecho, no sólo en métodos y procedimientos, sinó en fines y tendencias (pues se halla influída y dominada por una concepción mecánica de la vida), no menospreciemos la valiosa labor con que contribuye á ofrecer nuevos aspectos de la cuestión; recojamos todos los datos que revela la perspicuidad de sus observaciones; pero á la vez, consignemos puntos que interesan muy mucho para no precipitar el pensamiento y comprometer los altos intereses de la verdad. Entre ellos debemos consignar, como los más importantes, que por cima de la quimérica y seductora simplicidad con que consideran los

(1) Aun en el sentido artístico, la palabra *creación* se refiere *á combinaciones nuevas*, libres, según ideas, *de elementos ya recibidos* por el artista.
(2) V. número II.

Digitized by Google

positivistas el fenómeno social, el problema es por demás complejo; que contra el vicio de orígen que domina el método de la nueva ciencia, la analogía universal, la realidad, es menos homogénea de lo que á primera vista parece; y, finalmente, que la lucha por la existencia de parte del individuo y la conservación de la energía en la especie explican, si acaso, la vida instintiva, aunque ayudadas de otros factores, pero no dan razon de la vida social, cuyos complejísimos resortes quedan anulados ó desconocidos por las precipitaciones injustificadas con que la nueva ciencia induce y concluye, en vista de datos aislados y simplicísimos, á la percepción de una realidad compleja y orgánica.

Contra las conclusiones implícitas en una Sociología naturalista y exclusivamente empírica, que prescinde de lo distinto y cualitativo de los fenómenos para llegar á una homogeneidad é identificación, rayanas de una indeferencia confusa, debemos afirmar que la diferencia cualitativa de los seres (no sólo la lucha por la existencia) dota al individuo (aunque no se consideren en él como específicos más que los elementos orgánicos consignados por Claudio Bernard, los aparatos y los procedimientos, ó si se quiere, los órganos y la función) de una iniciativa espontánea que le solicita é impulsa siempre á lo mejor, y que la homogeneidad de naturaleza entre los individuos (salvo su originalidad) presta al medio social, cual condensación suprema de las fuerzas individuales, un carácter *unitario* (no de identificación), al cual revierten, con gravitación necesaria, las múltiples y diversas iniciativas de los individuos. De esta manera, la sociedad y lo social aparecen siempre al pensamiento y toman cuerpo en el orden práctico con cierto carácter orgánico, compositivo, de anhelado ó hallado concierto, á que referimos la distinción que se establece, por ejemplo, entre lo rutinario y uniforme de un rebaño de animales, y lo orgánico y variado de las sociedades humanas. Contra este sentido que refiere la sociedad y lo social á lo orgánico y racional, concibe la Sociología empírica la sociedad como un agregado (una suma) de individuos que se unen mediante el lazo mecánico del altroísmo (un mayor egoísmo) ó de la solidaridad, luchando por la existencia, en guerra sin tregua, y llegando á la conservación de la energía sólo el más fuerte ó el dotado de mejores medios.

¿Qué consecuencias producen estas leyes de la Sociología científica? Si se exceptúa el formalismo abstracto de la evolución, que le

Digitized by Google

sirve á Spencer para concebir un optimismo fatalista, la Sociología científica justifica, con experiencias naturalistas violentamente interpretadas, la doctrina social de Hobbes, que consagra el principio de la fuerza contra el derecho. El más fuerte, el mejor dotado vencerá en la lucha por la existencia, cumpla ó no con las condiciones que le imponen de consuno la naturaleza y el medio que le rodea. Esta consecuencia, que necesariamente se desprende de la concepción mecánica de la sociedad y de la vida, donde pululan los seres, fatalmente impulsados por una energía, que ni dominan, ni dirigen, va directamente á caer en el error de la antigua *Escuela histórica*, cuyo principio fundamental consiste en admitir, como teoría buena para sancionarlo todo, la de los *hechos consumados*. Guiada por una falsa idea de la continuidad con que enlazan los sucesos y tejen los acontecimientos el drama de la vida, entendió la Escuela histórica y reproduce hoy la Sociología empírica que el lastre del hecho consumado, la prescripción en el tiempo y los intereses que nacen de todo suceso ya realizado son condiciones y circunstancias de suyo suficientes para dar y tomar por bueno cuanto se realiza y produce en el mundo. El dios éxito y el doctrinarismo de las conveniencias desterrarán, en tal caso, de la vida, la salvadora política de los principios, y el hombre vivirá al día. Estas coincidencias del positivismo empírico y de la Escuela histórica explican que haya y exista un positivismo doctrinario y ecléctico, que transige con todas las imperfecciones sociales; fenómeno raro á primera vista, si se considera que es hijo el positivismo de las Escuelas radicales, que ha nacido de la extrema izquierda del pensamiento especulativo (1), y que ha tomado carta de naturaleza en la vida del pensamiento, como protesta ruidosa contra lo dogmático y lo conservador; pero fenómeno á la vez previsto, no sólo porque, como ya hemos dicho, los extremos se tocan, sinó porque, sentadas las premisas que ha admitido el Positivismo, eran inevitables las consecuencias en que hoy pretende hallar sus soluciones definitivas. Menospreciada y anulada la iniciativa espontánea del individuo, cuyo eco hay que apreciar en el conjunto de los hechos y no en experiencias parciales; negada la libertad, cuya naturaleza y condición se perciben en la complejidad orgánica de la vida, y no en un enlace serial y mecánico de fenómenos externos; concebida la sociedad como

(1) Todos reconocen, aun los partidarios del Positivismo, su parentesco con la extrema izquierda hegeliana, con STRAUSS, FEUERBACH y PROUDHON.

Digitized by Google

un todo mecánico, que suma incoherentemente fuerzas en una solidaridad inflexible, hay necesidad de concluir con soluciones de fuerza, templadas por un indiferentismo vago y esperanzas lejanas de que la evolución del tiempo dé cima á todos los problemas, de que se ha prescindido premeditadamente para ocuparse sólo en descubrir en la sociedad analogías con los organismos naturales ó con las máquinas.

Urge, ante todo, rectificar este falso concepto de la vida social y protestar contra el error antiguo reproducido por la nueva Escuela, que da por muertas todas las energías y realidades que no se palpan y perciben empíricamente para levantar sobre el pavés de tanta ruina la divinidad de la fuerza. Llama, después de todo, la atención, que se pueda razonar y discurrir siempre, acerca de estos delicados problemas, con cierto sabor escéptico, menospreciando la virtud de los principios y la eficacia de las ideas, proclamando un perenne divorcio entre la teoría y la práctica, y afirmando de plano que el poder no tiene más orígen que la fuerza. Y á pesar de todo, también es digno de fijar la atención y observar que ningún poder constituido se satisface con la garantía que la fuerza le presta, y que toda autoridad desea encontrar consagración y amparo en algo que no es la fuerza, algo que fué idea viva ayer, símbolo hoy, mito mañana, pero siempre postulado que se impone á todo exclusivismo. Consignamos esta tendencia, que constituye un *hecho general* (no una idea, ya que todos respiramos positivismo), para poner un dique á la concepción mecánica de la vida, y para protestar contra la divinización de la fuerza y seguir mostrando la altiva repugnancia que nos inspiran el dios éxito y la política de las conveniencias.

U. González Serrano.

(*Continuará.*)

Digitized by Google

# EL INTERNACIONALISMO

*(Continuacion.)*

## IV

### Aparicion y doctrinas de la Internacional en España.

A pesar de las reuniones y Congresos y de la parte que en ellos tomaron algunas asociaciones de oficios, no empezó alcanzando muchos prosélitos entre nuestros trabajadores la propaganda internacionalista; obra ha sido ésta de ejecucion más lenta. Sucedió lo que en otras cosas se observa con frecuencia. En medio del silencio general resuena la voz del que habla, sin que el silencio constituya una verdadera aprobacion ó asentimiento á lo que se dice. Basta esto, á veces, para que los más acalorados ó más especuladores lo exageren en provecho de sus propósitos; y esto nos parece haber sucedido en España con miras acaso de *política*, que todo suele aprovecharlo. En medio del ruido que se promovió en algunas localidades, no se vieron actos notables de adhesion, ni áun en Madrid, donde existia el centro más activo de agitacion.

Empezaron apareciendo juntos, y poco ménos que confundidos, el federalismo y el internacionalismo, aunque mucho se diferenciasen en sus tendencias, puramente políticas en el primero, sociales ó comunistas en el segundo.

El nacimiento de esa Asociacion fué lento y poco influyente en sus principios, de lo cual son prueba los hechos de

Digitized by Google

haber tenido poca ó ninguna representacion en los ántes citados Congresos, á pesar de las relaciones que Karl-Marx adquirió y sostuvo en Madrid.

En 1871 circuló un pequeño folleto, impreso en Barcelona, que contenia los «Estatutos de la Asociacion internacional de los trabajadores,» en el cual se reglamentaban las facultades del Consejo general establecido en Lóndres y las obligaciones de los asociados, añadiendo algunas disposiciones suplementarias votadas en los Congresos de Lausanne, Bruselas y Basilea. Insertábanse en seguida los acuerdos tomados en el Congreso obrero de la region española (Barcelona, Junio de 1870), cuyos temas eran: la *resistencia* en la lucha con el capital; la *cooperacion*, que empezaban aplicando á los objetos de preciso consumo del obrero, y como auxiliares suyos á los ramos de socorros é instruccion mútua; la *organizacion social* de los trabajadores, federándose en secciones los de cada oficio, y en una *especial* en que se agrupasen los que no hubiesen constituido seccion; y, por último, *la actitud de la Internacional con respecto á la política*, renunciando á toda accion corporativa que tuviese por objeto efectuar la transformacion social por medio de las reformas políticas *nacionales*, y empleando toda su actividad en la constitucion federativa de los cuerpos de oficios, como único medio de asegurar el éxito de la revolucion social. Seguia luégo otro reglamento de la *Sociedad de diversos oficios* y profesiones, que consideraban la más fácil de constituir por haber de componerse de miembros dispersos—que nunca faltan.—No nos detenemos en mayor exámen de ese folleto, poco conocido entónces é inoportunamente descuidado después, pero que es interesante por cuanto compendia los esfuerzos, los proyectos y las doctrinas del naciente internacionalismo. A él y á las actas de los Congresos acudiremos al recordar la *filosofía* del sistema, que conviene conocer; porque la historia de lo pasado sirve de aviso para el porvenir.

---

Desde las primeras manifestaciones mostraron los internacionales empeño en presentar sus doctrinas como ajenas á toda cuestion de forma política, afectando creer que todas las conocidas ofrecen campo á la realizacion de sus planes, y que no

Digitized by Google

tardarán en desaparecer así que el sol de sus teorías empiece á fecundar el mundo. Ya hemos hecho acerca de esto algunas indicaciones, asentando que la política y la economía, que tambien con aquella comparte las animadversiones del socialismo, andan siempre precisa y providencialmente mezcladas en la trama de la vida del hombre y de la sociedad. Así es que, á pesar del grito de guerra lanzado contra la política, los métodos y recursos de ésta sirvieron por fin de norma á la propaganda socialista.

«Hemos renunciado á toda esperanza de mejoramiento proveniente de un cambio de gobierno, y hemos tomado por línea de conducta la abstencion en materia política,» decian en una alocucion los trabajadores belgas á los españoles (1). «La clase obrera no acepta ninguna forma de gobierno.» «Miéntras exista el Estado, es imposible la libertad.» «Destruccion, por medio de la reduccion progresiva de funciones, de todos los Estados políticos y autoritarios existentes..... destruccion del *perjudicial espíritu de nacionalidad*, rechazando, por tanto, toda accion basada *en la preocupacion llamada patriotismo*, toda forma de Estado; todo, en fin, cuanto no tenga por efecto inmediato y directo el *triunfo de la causa de los trabajadores contra el capital*, sirviendo de medio la *Federacion libre* de libres asociaciones agrícolas é industriales.» Esta fué la doctrina obrera—natural precursora del *nihilismo*—que empezó difundiéndose en España, y que extractamos de discursos, programas y documentos *oficiales*; y no es aventurado creer que el eco de esas teorías resonó funestamente en algunos acontecimientos, y al mismo tiempo que difundió, vició tambien la idea del ensayado *federalismo*. El mapa internacionalista no marcaria los límites de las provincias y naciones; semejante á los cuadros geológicos en que con diversas tintas se señala la variedad de terrenos, dibujaríanse en él largas fajas, representando en toda la extension del mundo las diversas profesiones fabriles, dejando acaso para las intelectuales la marca con que suelen designarse los terrenos infructíferos. Y no por eso desaparecerian

(1) Actas del Congreso de Barcelona, publicadas en el periódico *La Federacion*, de 20 de Junio de 1876.

Digitized by Google

los anatematizados poderes autoritarios; porque no pudiendo existir Asociacion sin alguien que represente su voluntad, sostenga sus derechos y dirija sus fuerzas, los Estatutos de la Internacional establecian ya que sería gobernada por un Consejo general, como autoridad suprema, legislada por Consejos regionales, cuyas resoluciones habrian de aceptarse *forzosamente*, y que vendrian á sustituir á las actuales nacionalidades, quedando además las *federaciones de oficios* manejadas por un *Consejo pericial*, y las *federaciones locales* tambien con su correspondiente Consejo (1).

Todo esto no era otra cosa que un organismo político, remedo de los que existen, más defectuoso que éstos, por cuanto sólo atendia á las *clases trabajadoras*, que así se llaman exclusivamente las que quieren formar el cuarto estado, absorbiendo, ó poco ménos, á los demás.

Si no hubiera cierta contrariedad en los términos, quedaria definido el sistema internacionalista llamándolo—nombre que no rechaza—*Anarquía reglamentada*. A la antigua rivalidad de nacionalidades, sustituiria otra semejante á la de razas; la de profesiones industriales, en las que se despertaria irreflexivamente el espíritu egoista, demasiado preponderante en las cosas humanas.

No se crea por esto que desconocemos lo útil y lo necesario de las asociaciones, que sin anular las iniciativas individuales, aumentan su extension y fuerza: lo que deseamos es que no vuelva la antigua presion de los gremios, y que la preponderancia atribuida al trabajo no lo convierta en enemigo de la propiedad. La asociacion es un poderoso é indispensable elemento de progreso; pero no tal como la desfiguran los proyectistas cuyas ideas continuaremos analizando.

---

Si bajo el aspecto político no aspiraba la Internacional más que á erigir una nueva série de Estados sin gobierno, los medios que en el órden económico proponia eran tales, que se disminuiria el consumo, y, por consiguiente, la materia del

(1) Véanse los Estatutos y reglamentos formados por el Consejo general establecido en Lóndres (su presidente Odger, carpintero, y secretario general Eccarius, sastre), insertos en el folleto ántes mencionado.



Digitized by Google

trabajo, sustituyendo á la *concurrencia*, estímulo natural de la actividad de la industria, la rivalidad asfixiadora de los gremios. La guerra al capital y á la propiedad comprenderia tambien á las máquinas, que no prosperan ni se desarrollan en grandes proporciones sin aquellos otros dos elementos, y consecuencia de esto seria el retroceso en la vida social y la igualacion de clases por la igualdad de la miseria.

El internacionalismo, mal amigo de la clase trabajadora, que ha ido gradualmente mejorando su suerte á medida que el capital, producto del trabajo acumulado por el ahorro, prosperaba, la ha prometido, como fin de sus aspiraciones, *el triunfo de la causa del trabajo contra el capital*, como si uno y otro no fuesen resultado de una misma causa; el desarrollo de la actividad humana.

Los medios tenian que ser análogos á los fines, y ciertamente que para anular el capital era precisa la abolicion de la propiedad individual, de la tierra y de las máquinas, y de todos los instrumentos del trabajo, trasladándola á la colectividad. Basta apelar al buen sentido para conocer que los gerentes de esa colectividad vendrian á ser unos *propietarios y gobernantes* de nueva especie, y á constituir una aristocracia oficial, prontamente odiosa á sus administrados. «El trabajador, dijo uno de los oradores en las conferencias celebradas en Valencia en Setiembre de 1871, no puede poseer, por ejemplo, más telar que el que maneja; los demás que haya adquirido á merced de sus economías, son instrumentos de explotacion de los otros obreros.» «Las colectividades obreras deben ser las que posean las máquinas y la tierra, repartiendo entre todos los hombres el trabajo y la instruccion; de modo que todo obrero, después de un corto trabajo manual, dedique el resto del dia á las distracciones literarias y artísticas» (1). Era esto lo mejor que se oyó en aquellas conferencias, y no pasaba de ser una reminiscencia de lo que Fourrier pretendia para su Falansterio.

Organizar de esa manera el trabajo, aboliendo las clases sociales, y sin considerar como verdadero más que el que se realiza con las fuerzas físicas: eso es lo que en último resúmen

(1) Otro orador en el mismo Congreso.

Digitized by Google

enseñaban los discursos, folletos y reglamentos de la Internacional. Las consecuencias fácilmente se deducen, una vez conocidos los antecedentes. Disolviendo al indivíduo en la sociedad, cerrábase el camino á los progresos individuales, y, por tanto, á los públicos, que son la suma de aquéllos, elevada á mayor potencia, y de ese modo se reproducirian los vicios del *comunismo*, presentándolos de una manera más ruda sin aquel sentimiento estético y moralizador que mostraban los viejos utopistas. «El capital es el gran tirano que gobierna las sociedades presentes..... No hay otra cuestion verdaderamente de fondo en la humanidad, que la de la tremenda lucha entre el capital y la pobreza, entre la miseria y la opulencia.» Así se expresaba el delegado de Cartagena y Cádiz al inaugurar el primer Congreso obrero de la region Española en Barcelona el 19 de Junio de 1870. Los que oian con aplauso semejantes excitaciones, no comprendian en aquel momento que á la liga de los trabajadores se opondria la de los capitalistas y propietarios, siendo su primer resultado la falta de trabajo; que la regla semimonástica á que queria sujetárseles disolviendo su personalidad, les arrebataba la esperanza de mejorar de suerte en premio de su aptitud y moralidad, y que con *la federacion de libres asociaciones de obreros*, no cesarian las rivalidades de la concurrencia, que hoy por mal interpretada ó dirigida temen, y que se sostendria, acaso con mayor actitud que ahora, entre las diversas asociaciones ó gremios, como antiguamente sucedia. La de curtidores, por ejemplo, querria elevar los precios al tratar con la de calzado, y se reproducirian las huelgas y cuestiones parecidas.

Los propagandistas de la Internacional en España fueron extremados en sus teorías, considerando acaso que para sus propósitos era el medio de excitar los ánimos y hacerse lugar en las imaginaciones acaloradas. Segun ellos, nada debia quedar en pié de todo lo existente: propiedad, familia, moral y religion. «Queremos que cese el imperio del capital, de la Iglesia y del Estado, para construir sobre sus ruinas el imperio del gobierno de todos, la anarquía, la libre federacion de libres sociedades de obreros.» «La autoridad y la libertad son dos cosas incompatibles; y miéntras exista la autoridad, miéntras exista

Digitized by Google

el Estado, miéntras exista la Iglesia, miéntras existan las clases explotadoras, es imposible la libertad y es imposible la justicia.» «Si no aboliéramos el derecho de herencia después de medio siglo de haber hecho una revolucion ó liquidacion social, deberíamos hacer otra, y por esto es necesario tambien que sea abolido el derecho de herencia.» Hemos entresacado estos retazos de los discursos que se pronunciaron en el mencionado Congreso de Barcelona; que se repitieron, en términos ménos aceptables, en la conferencia que tuvo lugar en Valencia en 19 de Setiembre de 1871 (1); se oyeron en otras de Madrid, y se consignaron en algunos periódicos.

El programa ó aspiracion á la igualdad económica y social de indivíduos de los dos sexos, fué de los que con más antipatía se escucharon, pues que de él se deducia la necesidad de variar los fundamentos de la familia, concluyendo por una série de lógicas degradaciones en el proyecto de hacer tan colectiva la vida desde su orígen, que apénas bastase la crianza y educacion en comun ideada por Platon. Así fué anunciada la *familia libre*. Extravíos intelectuales eran, que produjeron su natural efecto de repulsion. Hay sentimientos en el corazon y leyes en la humanidad que concluyen siempre triunfando, por más que en algunos momentos parezcan ofuscadas.

La igualdad económica y social del hombre y la mujer ha de entenderse en relacion con sus diversos destinos; cuando los destinos son diversos, las funciones no pueden ser iguales.

La igualdad verdadera no es más que una justa proporcionalidad; á esta es á la que debe atenderse en las mejoras de la constitucion y relaciones familiares.

Pero aún nos falta otro punto complementario de las anteriores doctrinas: el que proponia *sustituir con la ciencia la fé*, y con la justicia humana la justicia divina. No vamos á ocupar-

(1) *Las Provincias*, diario de Valencia, al dar cuenta de la reunion, decia: «Los internacionalistas declaran que no reconocen la propiedad individual de la tierra, de las fábricas, ni de los instrumentos de trabajo que no pueda con sus propias manos hacer funcionar cada ciudadano: los campos y casas, las máquinas y los talleres, todo esto ha de arrancarse del poder de los propietarios para entregarlo á la *colectividad*, es decir, al Estado, que de este modo convierten en señor y árbitro absoluto de toda actividad humana, después de haber proclamado—¡inconcebible contradiccion!—«que no quieren gobierno ni autoridad alguna.»

Digitized by Google

nos aquí de esa grave cuestion teológico-filosófica, cuyo enlace con la anhelada mejora de las clases trabajadoras no acertamos á concebir, ni sabemos cómo á tales alturas puede llevar el problema de la armonía ó antagonismo entre el capital y el trabajo. Diremos, sí, que la fé es condicion de la inteligencia humana, y que en el órden religioso, en el órden moral y en el órden político, necesítanla especialmente aquellos cuya mente ha sido ménos cultivada. Ni la fé es contraria á la razon, ni el racionalismo oscurece tampoco el ideal del derecho existente en Dios. Un doctor de la Iglesia—San Bernardo—definia la fé llamándola *prælibatio nondum propalatæ veritatis;* esto es, la adivinacion de verdades aún no demostradas. La razon complementa la fé, y está ya *prelibada* por un instinto del corazon ó del entendimiento, ó comprobada por el raciocinio, es la productora del entusiasmo, que forma los héroes de la religion, de la moral y de la política; es la que hace el milagro de mover las montañas, que montañas eran las que los pueblos han derrocado sin más palanca que su fé en la libertad y en el progreso.

Borrar del mapa de la humanidad todos los estados políticos, cualquiera que su forma fuese; declarar perjudicial el espíritu de nacionalidad y llamar preocupacion al patriotismo; abolir todas las clases sociales, sin reconocer más que la de trabajadores libres; cambiar las relaciones familiares; trasformar la propiedad individual de la tierra y de los instrumentos (capital fijo, móvil y circulante) en propiedad colectiva; esto es lo que la Internacional predicaba en lo que podemos llamar su período álgido.

A esto es á lo que vino á parar desde aquellos modestos principios en que sólo aspiraba á aumentar la participacion del operario en los productos de su trabajo combinado con la accion del capital y del talento; á fomentar con ese objeto el trabajo cooperativo; á regularizar, en fin, las cosas, corrigiendo vicios que, en parte no completa, han ido ya desapareciendo. Entre esas dos tendencias no hay acuerdo, enlace ni homogeneidad alguna. La ruina ó el cambio de la organizacion social empezaria haciéndose sentir dolorosamente en los miembros más débiles de ella. Las doctrinas internacionalistas, en la pri-

Digitized by Google

mera época de su manifestacion, á nada útil han conducido. Las huelgas, las cajas de resistencia y los Congresos, más que para otra cosa, sirvieron para desviar de buen cauce la corriente de las ideas.

---

Aun cuando en el breve período que aprovechó la propaganda internacionalista hiciese gala de presentar sin rebozo todas sus teorías, no alcanzó en realidad gran número de prosélitos. Las circunstancias especiales del trabajo en España no ofrecen esas grandes masas de operarios, expuestos á los vaivenes que con frecuencia alteran las condiciones de la industria. Así es que, únicamente en los grandes centros de poblacion y de oficios industriales, fué donde tuvieron lugar las reuniones á que ántes hemos aludido, y ni áun lograron extenderse, ni ménos asentarse con firmeza. En Valencia, una clase entera, un crecido grupo de trabajadores del arte de la seda, aplaudió á los que impugnaron las doctrinas de los oradores de la Internacional; en Madrid celebráronse solemnes conferencias, en las que defendiéronse con elocuencia las buenas doctrinas, y en la sesion de Córtes de 12 de Junio de 1871 tratóse tambien de esta delicada materia, pronunciando un elocuente discurso el diputado D. Gabriel Rodriguez.

El gobierno se creyó obligado á fijar la aténcion en el giro que iba tomando aquella Asociacion «al calor de los principios proclamados por la Revolucion de Setiembre y al amparo de los derechos consignados en las instituciones por la misma creadas.» (Real órden de 6 de Enero de 1872). No es exacto este juicio. El gérmen y la organizacion de la Internacional precedió á los sucesos políticos de 1868; lo que hizo después fué ostentarse públicamente, lo cual fué más ventajoso que el movimiento misterioso que hubiera seguido haciendo en reuniones secretas. La Real órden de cuya mencion no hemos querido prescindir como dato histórico, declaró que no eran penables «la simple proclamacion de los principios internacionalistas y la mera enunciacion de sus intentos, miéntras se mantuviesen dentro de ciertos límites y formas;» pero mandó perseguir con el rigor de las leyes penales «el hecho de asociarse y organi-

Digitized by Google

zarse para llevarlos á cabo, por no ser para fines lícitos de la actividad humana y compatibles con la moral pública.»

Los extravios del cantonalismo español y los más irritantes de la Comuna francesa concurrieron á revelar los errores de que adolecian en toda su desnudez y con toda su reata de funestas consecuencias, cerrando así el primer período de la buscada revolucion social. El Consejo de Lóndres, al conocer los desastres de la Francia (1870), figuróse llegado el momento de triunfo, é inmediatamente se dirigió á sus corresponsales encomendándoles que estuviesen preparados para consumar la revolucion. Esto mismo sucedia tambien en España, y así lo demuestra la identidad de doctrinas y manejos de nuestro cantonalismo con las del Comité central y de la Comuna (1).

A. Gil Sanz.

*(Concluirá.)*

(1) Por complemento de esta poco grata historia, no creemos inoportuno citar el documento que, como su último acto, nos dejó la *Junta central soberana* de Cartagena, al cerrar el período de su dominacion, en 1.º de Noviembre de 1873.

Después de un preámbulo en el que consignaba que «la propiedad es uno de los derechos más legítimos del hombre, siempre que sea el resultado indispensable de su trabajo,» mandaba proceder «desde luégo y con la celeridad posible á la delimitacion absoluta de la propiedad *legítima* y de la propiedad *ilegítima*,» declarando además *propiedad colectiva* «todos los bienes que disfrutasen sus actuales dueños por herencia y con orígen de gracia ó donacion real, tales como vinculaciones, mayorazgos, capellanías, etc., y los adquiridos por venta del Estado desde la primera desamortizacion, que hubieren sido pagados ménos de la tercera parte de su valor real.

Digitized by Google

# NOTICIA BIOGRÁFICA

*(Continuacion)*

## VII

Pero casi inmediatamente comenzó entónces para él el período más difícil de su vida política. En efecto, el jefe reconocido y aclamado de la democracia republicana no podia ser, hiciera lo que hiciera, un presidente como otro cualquiera de la comision de presupuestos. «La funcion vale lo que vale el hombre,» dice un antiguo proverbio. Las circunstancias contribuyeron naturalmente á aumentar la autoridad de Gambetta como director del principal comité parlamentario, y sus condiciones personales aumentaron tambien por el celo y actividad con que por sí mismo se informaba de los menores detalles, el enérgico impulso que llevó al trabajo de la comision, el atrevimiento con que persiguió el cumplimiento de las reformas democráticas, la firmeza de que dió pruebas en todas las ocasiones en defensa de los derechos esenciales del Estado y de las prerogativas del poder. Aun figurando en la oposicion, Gambetta se habia mostrado resueltamente, y en toda la extension de la palabra, hombre de gobierno; después, en un país en que la idea de gobierno habia sufrido tan rudos ataques, pudo parecer en ocasiones que una parte del Estado encarnaba en él. Como era amigo personal de todos los compañeros de Dufaure y públicamente habia aprobado en su conjunto el programa político del Gabinete de 14 de Diciembre; como sus consejos, solicitados por todos, eran prudentes, competentes y juiciosos, y como era probado lo conveniente de seguirlos, por responder generalmente de una manera exacta á las necesidades de la situacion

Digitized by Google

y á las aspiraciones del país, se estableció lógicamente entre los ministros y él una corriente regular de comunicaciones, y Gambetta fué consultado oficiosamente en todos los asuntos de importancia.

Esta situacion no era, ciertamente, desfavorable para el desarrollo de las instituciones republicanas. En las condiciones del momento, entre el mal humor del Elíseo vencido y la hostilidad sorda de la mayoría reaccionaria del Senado, era el único *modus vivendi* que permitia emplear eficazmente, en servicio de la democracia, todas las voluntades y todas las influencias. La inmensa mayoría del partido republicano lo comprendia así. Pero como aquella situacion no respondia á la verdad parlamentaria, ni la buena fé es absoluta en el mundo político, dió lugar fatalmente á equivocaciones voluntarias, sospechas pérfidas y acusaciones injustas. La legítima y fecunda influencia de Gambetta fué calificada amargamente de poder oculto, y los ministros acusados de marchar servilmente á remolque de él. De este modo volvió á comenzar la intriga, que habia sido uno de los pretextos del 16 de Mayo. La reaccion, derrotada en las elecciones y cada vez más impopular, llevó á ella todos los odios y todos los despechos. Hubo republicanos que se hicieron, primero en secreto y después con ménos pudor, colaboradores de la reaccion en aquella noble empresa, lo cual no era aparentemente envidia, celos ni ningun otro sentimiento mezquino. Hacer pasar á ministros de la República que se llamaban Leon Say, Pothuan, Teisserents de Bort, Waddington y Bardoux por complacientes serviles de un demócrata hombre de Estado, y hacer pasar á este patriota por un ambicioso sin escrúpulo, deseoso de todas las ventajas del poder sin su responsabilidad, era, sin duda, una empresa muy republicana.

Los beneficios que esta campaña, tan sábiamente proseguida, hayan producido á la República, cosa es que se verá más tarde; ahora hay que decir que no contribuyó poco á debilitar desde fines de 1878 al ministerio Dufaure. Circularon rumores de crísis, y en Diciembre se atribuyó como cosa corriente al mariscal de Mac-Mahon el propósito de dar un gran paso hácia adelante, llamando á Gambetta á la primera ocasion. Ignoramos cuáles pudieron ser las causas que movieron al general á renunciar á su proyecto, y sólo recordamos que, advertido Gambetta por el rumor público, dijo á sus amigos que estaba resuelto á responder al llamamiento eventual del Presidente de la República con un ejemplar del reciente discurso de Romans

Digitized by Google

como programa. Esto hubiera sido lógico, pero no llegó á ser.

El año 1878 registró varios importantes discursos de Gambetta, tanto como presidente de la comision de presupuestos cuanto como jefe de la mayoría republicana. Cuando el almirante Touchart pidió se modificase el reglamento sobre validez de poderes de los diputados, Gambetta respondió para mancillar, como dias después habia de hacerlo tambien en Belleville, las candidaturas oficiales y las presiones gubernamentales: «Tengo horror, decia, á las represalias en política, y no las quiero ni entre nosotros ni fuera de nosotros; y si obramos como lo hacemos, no es, ciertamente, por espíritu de represalia, sino por espíritu de enseñanza. Es preciso que llegue á saberse, hasta en la última choza de Francia, qué atentados se han cometido contra la Soberanía nacional. Es preciso que el Sufragio universal conozca la extension de sus derechos y la de los insultos que ha sufrido. Es la educacion pública y política, y en un país en que sólo existen órden, estabilidad y poder por el ejercicio del Sufragio, instruir y moralizar este equivale á instruir y moralizar á la Nacion, asegurando el presente y fundando el porvenir.»

Y en tanto que proseguia esta campaña, sostenia resueltamente al gobierno contra las impaciencias de algunos de sus amigos, contribuyendo así á asegurar en gran parte el éxito extraordinario de la Exposicion universal y á sentar sobre bases indestructibles la República. En toda ocasion favorable defendió su política favorita, la grande y noble política de reconciliacion nacional: así dijo en el Centenario de Voltaire:

«En cuanto á mí, soy bastante desapasionado para admirar á Juana de Lorena, y ser simultáneamente admirador y discípulo de Voltaire.»

Finalmente, durante las vacaciones parlamentarias, dió en Grenoble, en el banquete de los viajantes del comercio, celebrado en 18 de Setiembre, el conjunto del programa que debia observar, á su juicio, la democracia republicana. Allí demostró cómo la Constitucion del 24 de Febrero, por imperfecta que fuese, se imponia al respeto de todos, y exhortaba á sus amigos á que emplearan todas sus fuerzas en preparar la victoria decisiva, la de las elecciones del 5 de Enero para renovar la tercera parte del Senado. La segunda etapa del partido republicano debia emplearse en resolver estas cuestiones: depuracion de las administraciones, de modo que se cesara de ver un Gobierno

Digitized by Google

querido y aclamado por todo el país, y contrariado constantemente por sus funcionarios; organizacion definitiva de las fuerzas nacionales, haciendo del ejército representacion fiel de la pátria, consagrado á defender su honor y su independencia, y por encima de la lucha de los partidos; reforma de la magistratura, con una investidura nueva para asegurar la triple proteccion del Estado, del ciudadano y del juez; las relaciones de la Iglesia y del Estado, reguladas conforme á los verdaderos principios del Concordato. .

«¿Qué no se ha dicho respecto á este asunto? Se ha descendido al dominio inviolable de nuestras conciencias, y se ha querido interpretar nuestra política á la luz de nuestra filosofía. No admito esta interpretacion, como tampoco que contra un adversario político pueda yo apoderarme de los sentimientos íntimos de su conciencia religiosa para combatir su tésis política. Pero tengo el derecho de denunciar el peligro que corre la sociedad francesa, tal como está constituida y como quiere estarlo por el crecimiento del espíritu, no sólo clerical, sino vaticanesco, monástico, congregacionista y silabista, que no teme entregar el espíritu humano á las supersticiones más groseras, ocultándolo bajo combinaciones sutiles y profundas del espíritu de la ignorancia, que trató de elevarse sobre la esclavitud general.

»No podemos, pues, dispensarnos de perseguir (ó al ménos propagar) la solucion de las relaciones de la Iglesia (sé que para ser correcto deberia decir de las iglesias) con el Estado; pero si no digo de las iglesias, es porque, segun comprendereis, marcho siempre á lo más apremiante. Es preciso hacer justicia al espíritu que anima á las demás iglesias; y si hay aquí problema clerical, ni los protestantes, ni los judíos, entran en él para nada; el conflicto se halla fomentado tan sólo por los agentes del ultramontanismo.

»Tengo el derecho de decir, señalando á esos clericales servidos por 400.000 religiosos fuera del clero secular, esos maestros en el arte del engaño y que hablan del peligro social: el peligro social hélo ahí. ¿Y sabeis qué reflexiones me ha inspirado desde hace largo tiempo ese antagonismo? Pues que se ha sometido á un sitio al Estado francés, y que diariamente se abre una brecha en el edificio. Antes fué la mano muerta, hoy es la educacion. En 1849 era la primera instruccion, en 1850 la segunda enseñanza, en 1876 la instruccion superior. Ya es el ejército, ya la instruccion pública, ya el reclutamiento de los marinos. Allí donde puede deslizarse el espíritu jesuítico, los

Digitized by Google

clericales se filtran y tienden luégo á la dominacion, porque no son gentes que abandonan su empresa.

»Cuando la tormenta amenaza se empequeñecen, y hay en su historia la particularidad de que, siempre que la pátria baja, el jesuitismo sube. Y bien, señores: ¿sabeis lo que los defensores del ultramontanismo dicen? Que somos enemigos de toda religion, de toda independencia de la conciencia; que somos perseguidores, que ambicionamos hacerles mártires, que si yo protesto aquí, no es ciertamente sin un sentimiento de vergüenza, por tener que hacerme cargo de semejantes necedades; pero puesto que á ello me condena la bajeza de mis adversarios, debo resignarme.

»No, no somos enemigos de la religion, de ninguna religion; somos, por el contrario, servidores de la libertad de conciencia, respetuosos á todas las opiniones religiosas y filosóficas. No reconozco en nadie el derecho á elegir el nombre del Estado entre uno y otro culto, entre dos fórmulas sobre el orígen de los mundos ó sobre el fin de los séres. No reconozco en nadie el derecho de formarme mi filosofía ó mi idolatría, dependiendo una ú otra de mi razon ó de mi conciencia; tengo el derecho de servirme de mi razon, para que me ilumine y me guie después de siglos de ignorancia, ó me deje mecer por los mitos de las primitivas religiones.»

El fin del año de 1878 se señaló por dos incidentes. Gambetta se batió con M. de Fourtou, cuyas afirmaciones habia calificado de mentiras (1) (18 de Noviembre), y reapareció en el palacio como abogado de M. Challemel-Lacour, en el proceso intentado por su amigo al periódico legitimista *La France Nouvelle*, que le habia calumniado bajamente. En su oracion reclamó el cambio de penalidad para los delitos de imprenta, reemplazando fuertes multas á la prision, segun la costumbre inglesa.

El 5 de Enero de 1876, la renovacion trienal del Senado dió al partido republicano una importante mayoría, y el 20 del mismo mes el mariscal de Mac-Mahon dirigió á las Cámaras su dimision de Presidente de la República.

Gambetta se negó entónces á las indicaciones de sus amigos, que querian plantear su candidatura á la sucesion del mariscal, y fué con gran publicidad el principal elector de M. Jules Grevy. La opinion esperaba que sería llamado al ministerio, pero no lo fué. El nuevo

(1) Cámara de los diputados, sesion del 17 de Noviembre.

Digitized by Google

Presidente de la República no supo comprender dónde estaban la verdad y la lógica parlamentarias, y fué de los primeros en sugerir á Gambetta la idea de presentarse candidato á la presidencia de la Cámara de los diputados, siendo M. Waddington el *Hombre nuevo* encargado de formar el Gabinete.

Gambetta fué nombrado presidente de la Cámara por 314 votos de los 405 votantes.

## VIII

Recordemos brevemente cual fué, durante los tres años de su presidencia de la Cámara, la conducta política de Gambetta, como comprendió el papel que se le habia asignado. Lo que habia sido del 76 al 79 como Presidente de la comision de presupuestos, lo fué desde 1879 á 81. Como Presidente de la Cámara, ocupaba en la democracia un lugar harto importante, para que fuera posible á los ministros en ejercicio desconocer ó despreciar su opinion sobre todas las cuestiones importantes que se ofrecian. Su patriotismo y sus cuidados por los intereses públicos eran sobrado conocidos, para que el país no tuviera en gran consideracion la simpatía que manifestó casi constantemente á tres ministerios consecutivos. Así que lo que M. Clemenceau y M. de Broglie bautizaron de comun concierto con el nombre de poder oculto, no era, realmente, segun más juiciosa fórmula, sino la dictadura de la persuasion. Y generalmente, en aquella época, se pensó que aquel poder se ejercia en bien de la República, bien fuese que se tratara de formar mayorías parlamentarias ó populares en favor de los proyectos de M. Julio Ferry (leyes sobre las enseñanzas obligatorias gratuita y láica, y leyes sobre la enseñanza secundaria y superior) y de Mr. Leon Say ó M. de Freycinet, sobre las obras públicas; bien que se tratara de sostener, no sin peligro, las combinaciones diplomáticas que habian sido formadas por M. Waddington en aquel Congreso de Berlin, en que la *Republique Française* habia aconsejado al Gabinete de 14 de Diciembre que no figurase la Francia; sea, finalmente, que se tratara después de haber evitado á la Cámara la grave falta de los procesos de los ministros, de convencer sucesivamente de la necesidad de la amnistía plena al Gabinete presidido por M. de Freycinet á la Cámara de los Diputados y al Senado. Cada vez que Gambetta fué consultado sobre la eleccion de los funcionarios ó la preparacion de los proyectos de ley, tuvo consejos que

Digitized by Google

se conceptuaron entónces como sabios y prudentes. Unir á los republicanos entre sí y abrir la República á la Francia: tales eran los fines elevados que se proponia, porque trabajar para alcanzarlos era trabajar para levantar á la pátria. La vuelta de las Cámaras á París fué debida, principalmente, á Gambetta (1); el fué tambien en seguida, en 21 de Junio de 1879, el principal autor de la ley de amnistía plena.

Habíase fijado para el 14 de Julio la fiesta nacional de la República, y en aquella primera solemnidad, el Presidente debia distribuir al ejército sus nuevas banderas. ¿No era aquella una ocasion admirable, única, de calmar á todo trance, en honor de la manifestacion patriótica, las pasiones y los ódios? ¿No era el dia más indicado de libertar al país del horrible harapo de la guerra civil? Gambetta lo pensó así, y emprendió la tarea de conquistar á esta verdad al Presidente del Consejo y á sus colegas, y á la mayoría de los senadores y diputados republicanos. M. Grevy y M. de Freycinet se mostraron largo tiempo rebeldes. El último, que habia empezado por aplazar la amnistía para el siglo xx, declaraba en 15 de Junio que el Gobierno no podia resignarse á ella, que iba á publicar en el *Officiel* gracias generales. Sin embargo, en una reunion de los jefes de la mayoría republicana triunfó la opinion de Gambetta, y el 19 de Junio fué presentado en la mesa de la Cámara un proyecto de plena amnistía para todos los sentenciados de la insurreccion de 1870 y 1871.

La Cámara discutió este proyecto en la sesion del 21 de Junio y en medio de la mayor agitacion. La prudencia de los electores de Lyon, que cuatro semanas ántes habian nombrado á M. Ballue contra Blanqui, irreegible, habia sido una de las causas determinantes de las nuevas disposiciones de la Asamblea. Pero aquel ejemplo de respeto á la ley no habia sido seguido en París. En el intervalo de las sesiones del 19 de Junio, en que M. de Freycinet presentó su proyecto, y del 21, en que la Cámara debia resolver, los electores municipales del barrio del Padre Lachaise (vigésimo distrito) nombraban á M. Trinquet, antiguo miembro de la *Commune*, deportado en Noumea, contra M. Letalle, candidato republicano. Las declaraciones de la prensa intransigente habian triunfado en aquel barrio de todos los esfuerzos de Gambetta.

(1) Se habia instalado en el palacio Borbon al dia siguiente de ser elegido Presidente de la Cámara, y lo fué tambien de la comision encargada por el Congreso de revisar el artículo 5.º de la Constitucion.

Digitized by Google

Esta victoria de la intransigencia parecia anunciar la derrota de la amnistía; pero Gambetta restableció la batalla en uno de sus más magníficos discursos. «El asunto, decia, no está maduro, sino podrido; no es ya más que la tea de la discordia, de que el país pretende verse libre; y la medida no asusta siquiera á la Europa.»

Y terminaba con esta soberbia prosopopeya, que arrancó la votacion:

«Despues de haber interrogado y oido al país, he llegado á esta solucion: Francia no está apasionada por la amnistía, no lleva á este asunto ardor ni entusiasmo, pues sabe lo que le ha costado aquella série de crímenes, y cuánto ha sido terrible el rescate de aquella inolvidable locura. ¡No, no está apasionada por la amnistía; y si sólo tuviera que pronunciar una sentencia, la escribiria bien pronto con caractéres indelebles!

»Pero, señores, si Francia no se siente arrastrada á la amnistía, experimenta un sentimiento que los hombres políticos deben consignar: el del cansancio..... Está fatigada, exasperada de ver reproducirse constantemente los debates sobre la amnistía, en toda clase de asuntos, á propósito de todas las elecciones y contiendas electorales, y dice á sus gobernantes y á vosotros mismos: ¿cuándo me libertareis de ese harapo de guerra civil?

»Se ha dicho, y con razon evidente, que siendo el 14 de Julio una fiesta nacional, una cita en que por vez primera se encontrará con el poder el ejército, órgano legítimo de la nacion, y recobrará sus banderas, tan odiosamente abandonadas....., es preciso que en aquel dia, ante la patria, ante el poder, enfrente de la nacion, representada por sus mandatarios fieles, enfrente de ese ejército, «supremo pensamiento,» como le ha llamado en otro recinto un poeta que, ántes que todos, ha abogado por la causa de los vencidos; es preciso, repito, que cerreis el libro de estos diez años, que coloqueis la piedra tumular del olvido sobre los crímenes y sobre los vestigios de la *Commune*, y que digais á todos aquellos cuya ausencia se deplora y aquellos tambien cuyas contradicciones y desacuerdos se echan de ménos, que no hay más que una Francia y una República.»

Convenciéronse la Cámara y el Senado, y la amnistía fué votada. La fortuna de Gambetta llegó á su apogeo: un inmenso sentimiento de gratitud arrastró nuevamente hácia él á toda la democracia; fué aclamado en Belleville, recibió el 14 de Julio las felicitaciones entu-

Digitized by Google

siastas del ejército, y todos los patriotas le señalaban con orgullo y alegría como la más grata esperanza del país.

Pero tambien desde el siguiente dia volvieron á empezar las intrigas subterráneas. Una alocucion que pronunció en las fiestas de Cherbourg, adonde habia ido acompañando al Presidente de la República, fué maliciosamente interpretada por parte de la prensa, coaligados intransigentes y realistas, é indignamente explotada contra él. Hé aquí lo que Gambetta habia dicho:

«Las grandes reparaciones pueden salir del derecho, y nosotros ó nuestros hijos las podemos esperar, porque para nadie está cerrado el porvenir.

»Quiero, en dos palabras, responder á una crítica que se ha formulado sobre este asunto: diferentes veces se ha dicho que profesamos un culto apasionado al ejército, á ese ejército que agrupa hoy todas las fuerzas nacionales, y que está reclutado, no ya entre aquellos cuyo oficio era ser soldados, sino en la sangre más pura del país; se nos censura por consagrar demasiado tiempo al exámen de los adelantos del arte de la guerra, que pone á la patria al abrigo del peligro....; pero no es un espíritu belicoso lo que anima y dicta este culto, sino la necesidad de levantar y hacer que recupere su puesto en el mundo á la Francia, que tan bajo ha caido.

»Por este objeto, y no en busca de un ideal sangriento, laten nuestros corazones, á fin de que nos quede por entero lo que queda de Francia, á fin de que podamos contar con el porvenir, y saber si en las cosas de aquí abajo hay una justicia inmanente, que llega en el momento oportuno.

»Así es, señores, como se merece el levantarse y como se ganan las verdaderas palmas de la historia; á ella corresponde el juicio definitivo de los hombres y de las cosas; entre tanto somos vivos, y se nos debe igual parte de sol y de sombra; el resto viene despues.»

Aunque nada habia más noble ni correcto que este discurso, la envidia velaba, y Gambetta fué acusado de haber pronunciado frases belicosas, y *la campaña del miedo* comenzó. En adelante se encontraron agravios en sus menores palabras, en los actos á que fué más extraño, como la mision del general Thomassin á Atenas, y la demostracion naval de las flotas europeas delante de Dulzigno (demostracion que era obra de M. Barthelemy-Saint-Hilaire, sucesor de monsieur de Freycinet en Negocios extranjeros), y algo más tarde en las

Digitized by Google

críticas de que la diplomacia oriental de este mismo ministro fué objeto por parte de algunos de sus amigos. Al propio tiempo aumentaban, alentadas secretamente por la camarilla del Elíseo, las acusaciones del poder personal y de miras dictatoriales. Los intransigentes, hombres que sólo habian vuelto á París por la amnistía, obra de Gambetta, se unieron con ardor á los reaccionarios para repetir contra él odiosas calumnias. No pasó ya dia en que no fuese censurado, difamado, denunciado al país como un César ávido de tiranía y de guerra. Durante algun tiempo sólo contestó con el desprecio á los que le insultaban; pero al fin tuvo un dia que bajar del sillon presidencial para rechazar con el pié aquellas indignidades (21 de Febrero de 1882).

«Podría deciros, puesto que á ello se me provoca, que hay en este asunto un acuerdo formado y hasta fondos reunidos, y que el sábado, sin ir más lejos, se ha hecho el depósito del folleto titulado *Gambetta es la guerra*, del que se han tirado 100.000 ejemplares, y que lo forma la coleccion de todos los artículos recogidos, no importa dónde ni la mano que los da, ó se buscan muy léjos, allí donde pueden encontrarse, artículos recogidos en Alemania, en Italia, en España y en Francia, en colecciones sobrado variadas, por desgracia, artículos destinados á propagar esta tésis electoral; se les imprime y se les distribuye profusamente. ¡Parece que es un medio infalible!

»Hace diez años se logró sorprender la voluntad del país cuando Francia desfallecia bajo el peso de la invasion extranjera; se le arrancó un voto colocando la cuestion de paz y de guerra, y hoy se cree posible comenzar de nuevo; pero éste cálculo será despreciado por la nacion, que sabrá distinguir entre los que quieren engañarla y perderla, y los que la aman hasta morir.»

Vivas aclamaciones acogieron estas frases soberbias; pero la campaña de los celos y del ódio no se detuvo. M. Bardoux, fiel á la tradicion republicana, habia presentado un proyecto de ley para el restablecimiento del escrutinio por lista. Gambetta apoyaba este proyecto, y esto bastó para que inmediatamente se formase una coalicion terrible contra él: el ministerio presidido por M. Julio Ferry no se atrevió á tomar partido, y el Presidente de la República hizo saber por sus amigos que era contrario del escrutinio por lista.

La prensa anti-gambettista añadió leña al fuego, diciendo que aquel proyecto sería en breve plazo la dictadura de Gambetta y la



Digitized by Google

guerra; que Gambetta tenía en el bolsillo sus listas preparadas, y que no *haria elegir* sino á sus adictos. ¡Adios los nombramientos de perceptores y de guardas campestres! ¡Adios intervencion fecunda de los diputados en una administracion más desquiciada cada vez! ¡Adios la buena politiquilla de personas, de ódios, de coaliciones, de intereses locales! Gambetta, después de haberse hecho elegir plebiscitariamente en 66 departamentos, iba á devorar de un bocado todos los derechos y todas las libertades. ¡Se conocia la insaciable ambicion del abogado Delescluze, del mal ciudadano que habia organizado la defensa nacional y vencido el 16 de Mayo! Y cuando se habian agotado todas las seducciones, todos los llamamientos á los intereses particulares y todas las invocaciones al miedo, se hablaba del baño de plata del palacio Borbon, y de los almuerzos corruptores en que Trompette preparaba con trufas el escrutinio por lista.

Prodújose, no obstante, un considerable movimiento de opinion en favor de la reforma electoral, y el 22 de Mayo, á continuacion de un discurso de Gambetta, que quedó sin respuesta, la Cámara votó el proyecto de ley de M. Bardoux por 8 votos de mayoría. Gambetta se habia excedido en aquel debate: nunca hasta entónces habia encontrado, para exponer la verdadera política producto del Sufragio universal, acentos más poderosos. El escrutinio de distrito era fatalmente la desunion del partido, la conservacion de una sensible minoría anticonstitucional en las Cámaras venideras, y por una série de consecuencias fatales, la desorganizacion, la destruccion de todas las ideas de gobierno, la perversion de todos los espíritus por la práctica esencialmente corruptora del pequeño escrutinio, hasta el punto de perderse el conocimiento de los mayores intereses del país, tanto en el interior como en el extranjero, la democracia sin brújula, el patriotismo asustado, el retroceso de la República en el país y del paísen el mundo:

*Et propter vitam vivendi perdere causas.*

Pero si en la Cámara se encontró una mayoría que se persuadiera, no ocurrió lo mismo en el Senado. Gambetta habia ido á su ciudad natal de Cahors para inaugurar el monumento de los móviles del Lot, y aquel viaje fué hábilmente trasformado por la prensa enemiga en un insolente triunfo. En aquella poblacion habia hecho en 28 de Mayo un brillante elogio del Presidente de la República, recomendando, para el caso de ser votado por el Senado el escrutinio por lista, el aplazamiento del proyecto de revision constitucional que proponia

Digitized by Google

M. Barodet. El Elíseo respondió redoblando su ardor en la campaña contra el proyecto Bardoux, y el Senado rechazó la conveniencia que tan francamente se le habia ofrecido.

«Si Gambetta hubiese muerto esta mañana, decia un senador del centro izquierdo disidente, al verificarse el escrutinio de la votacion, hubiera votado el proyecto Bardoux.»

Esta frase lo explicaba todo. Los amigos de M. de Broglie y de M. Julio Simon no votaron contra el escrutinio por lista, porque lo juzgaran en sí nulo y peligroso: votaron contra Gambetta, que era el abogado de la reforma electoral, queriendo y logrando por este procedimiento debilitarle en el presente y dificultarle para el porvenir. Pero no fué sólo á Gambetta á quien debilitaron. Por una série de consecuencias lógicas, sufrieron tambien la democracia y la República misma. La intransigencia y la reaccion no ocultaron su alegría.

La era de las dificultades habia terminado, y la de las faltas comenzaba.

La Cámara, en primer lugar, cometió la de no replicar al voto del 9 de Junio, como M. Bardoux, de acuerdo con Gambetta, se lo habia aconsejado, pidiendo al Presidente de la República convocase á los colegios electorales para el 17 de Julio. Tampoco el Gabinete supo confesar francamente que la expedicion á Túnez habia cambiado de carácter, que se iba convirtiendo en una verdadera guerra, y que para llevarla á buen término eran necesarios considerables sacrificios de hombres y dinero. Por una y otra parte sólo se practicó la más detestable de todas las políticas: la política electoral. Finalmente, las elecciones, aplazadas en un principio para contrariar á Gambetta, fueron convocadas bruscamente para el 21 de Agosto, á fin de poder ocultar mejor al cuerpo electoral el verdadero estado de las cosas de Africa, lo cual merecia ser y ha sido severamente juzgado.

La legislatura terminó el 1.° de Julio, y con ella la presidencia de Gambetta. El gran orador habia sido un Presidente notable, dirigiendo los debates con una atencion sostenida, sabiendo dar prueba de la más enérgica firmeza contra los promovedores de desórdenes en la Asamblea y los que insultaban á la República (incidentes Godelle, Baudry d'Asson, Lenglé), muy imparcial, muy cortés, favoreciendo las primeras tentativas de los jóvenes de talento, y asegurándoles, con su benevolencia, camino ancho y seguro para el triunfo.

*(Continuará.)* JOSEPH REINACH.

Digitized by Google

# MEMORIAS SALMANTINAS

*(Continuacion.)*

## ARTÍCULO VII

### Salamanca bajo el reinado de Don Alfonso el Sabio.

SUMARIO

Carácter de este período.—Don Alfonso el Sabio y la Universidad.—Relaciones entre Salamanca y Don Alfonso el Sabio.—Salamanca se adhiere al partido de Don Sancho.—El Infante Don Sancho y Salamanca.—Otros sucesos de este período.

Caracterízase el reinado del hijo de San Fernando por los timbres legislativos, ya ostentados en las vastas compilaciones y Códigos que le han conquistado universal renombre, ya en otra clase de documentos, concesiones de franquicias y privilegios, reglamentos sobre determinadas materias y disposiciones sobre los varios ramos de la administracion que, si son de escasa importancia relativa para la historia general, cobran subido precio en las crónicas de villas y ciudades, mereciendo harto pobre concepto de la crítica los historiadores que las descuidan ó desdeñan, censura que alcanza, desgraciadamente, á todos los cronistas salmantinos.

No podia Salamanca, ciudad de realengo, dejar de conservar las huellas de aquel no corto y fecundo período, y así, desde el año mismo en que el Sabio Rey recoge las riendas del Gobierno, comienzan á ofrecerse á nuestra consideracion, no in-

Digitized by Google

terrumpiéndose, á pesar de las vicisitudes de los tiempos, que tantas habrán borrado y hecho desaparecer, hasta los años postreros de su gobernacion. Necesario se hace, si nos hemos de librar de la nota de livianos que sobre los que en estas tareas nos han precedido pesa, pasarlas rápida revista.

Naciente la institucion universitaria, á ella consagró, ante todo, sus cuidados Don Alfonso: como la más urgente necesidad que en su desenvolvimiento se hacia sentir era la de atender decorosamente á los Maestros, señalándoles algun estipendio fijo y estable, de que hasta entónces habian carecido, viviendo del producto eventual de los exíguos honorarios que de los alumnos percibian, el Sábio Rey no vaciló en remediarla, fijando, en Real Cédula expedida el 9 de Noviembre de 1852, en Badajoz (1), al mismo tiempo que confirmaba el Fuero escolar mandando al Concejo y Justicias lo guardasen, el salario de los catedráticos con cargo á su Tesoro, siendo de observar que en las disposiciones de dicha Cédula reconoce su orígen la Biblioteca universitaria en la humilde creacion del cargo de *estacionario*, dotado con cien maravedís, con la obligacion de tener «los exemplares bien correttos.» A fines del mismo año, el 10 de Noviembre, prohibia, para prevenir ó reprimir los disturbios estudiantiles y las contiendas entre la villa y la Escuela, que se suministrasen armas ni se diese ayuda á los estudiantes «inquietos e preliadores.» Impulsados así los estudios, faltaba todavia reglamentarlos y alcanzarles la valiosa proteccion y bendicion pontificia, manera de consagracion en aquellos tiempos

(1) «De los Maestros mando — decia — é tengo por bien que aya uno en Leys; et yo le de quinientos moravedís de salario por anno é que aya y un bachiller legista. Otrossy mando que aya otro maestro en Decretos yo le de treszientos moravedís cada anno. Otrossy que mando que et aya dos maestros en Decretales et yo que les de quinientos moravedís cada anno. Otrossy he por bien que haya dos maestros en Física et yo les de quinientos moravedís cada anno. Otrossy mando que aya dos maestros en Lógica et yo les de doszientos moravedís cada anno. Otrossy he por bien que aya dos maestros en Gramática et yo que les de doszientos moravedís cada anno. Otrossy mando é he por bien que aya un estazionario é yo que le de cien moravedís cada anno, et él que aya los exemplares bien correttos. Otrossy mando é he por bien que aya un maestro en organo, é yo que le de cincuenta moravedís cada anno. Otrossy he por bien que el Dean de Salamanca é Arnalde Sanz, que yo fago conservadores del Estudio que ayan cada uno doszientos moravedís por su trabajo, é meto otros doszientos moravedís que ayan Arnal é el Dean sobre dicho, para facer despensas en las cosas que fizieren mester al Estudio.»

Digitized by Google

sin la que apenas se consideraban viables ni legítimas las más altas instituciones: á una y otra necesidad acudió solícito Don Alfonso, dictando probablemente, en 1253, los Estatutos, cuya memoria nos ha trasmitido la tradicion, en los que se reconocia á los estudiantes de cada provincia el derecho de nombrar bienalmente un consiliario, se creaba el cargo de Rector y se establecian varias nuevas cátedras, é impetrando y alcanzando, el siguiente año, el 25 de Marzo, de la Santidad de Alejandro IV la Bula de confirmacion, en la que se reconoce á la Universidad como uno de los cuatro Estudios generales del orbe al igual de los de París, Oxford y Bolonia, y á cuya bula siguieron en el mismo año las de 24 de Abril, en que ratificó su aprobacion, declarando ser Salamanca ciudad bien abastecida y de benigno clima, la de 13 de Julio, en que concede al Estudio el uso de sello comun, y la de 1.° de Octubre, en que declara hábiles á los alumnos aprobados para leer, sin nuevo exámen, en las cátedras de las demás Universidades. Si, por desgracia, la cuerda y decidida proteccion del Rey Sabio, que confirmó además repetidamente en 1267 y 1271 la franquicia de portazgo á favor de los estudiantes, no dió todo el esperado fruto, debido á los apuros del Erario, que impedian se pagasen con puntualidad las asignaciones de los Maestros, y áun que llegasen á suspenderse de hecho, temiéndose que viniese á tierra la Escuela cuando más lozana vida auguraba, cúlpese á la desventura de los tiempos, que no consentian prosperar sino á la discordia y á las más desatadas é impías ambiciones.

Pero no se crea que, porque hayamos otorgado nuestra preferente atencion, por variedad de causas, á la proteccion dispensada por D. Alfonso á la Escuela salmantina, no existan ó hayamos olvidado las disposiciones dictadas con otros fines por el Sábio Rey. Él, en efecto, para no reseñar sino las más interesantes, prohibió, á instancias del Concejo, en 1256 á sus ricos hombres, que al pasar por las aldeas y lugares del alfoz se detuvieran más de un dia y una noche, tanto á la ida como á la vuelta, ni pidiesen yantares á la ciudad, reglamentando la cobranza de la martiniega y fonsadera, y mandando que ni él ni sus sucesores pidieran *empréstitos* á la villa; él eximió de pechos por seis años, en 1258, á los que viniesen á poblar al pié del

Digitized by Google

puente; él dió, en 1262, la extraña autorizacion á los clérigos salmantinos para que pudieran instituir herederos á sus hijos y nietos; él extendió, en 1264, á los vecinos de Salamanca que fueran á la guerra con sus señores, la concesion de escusados que disfrutaban los concejiles, prohibiendo al Concejo les obligase á ir con él ni les reclamase fonsadera; él consintió, en 1265, agradecido á los servicios que en la guerra de Granada le prestara la ciudad, que se volviese á coger la moneda en el término, como se cogia en tiempos de su padre y abuelo; él puso coto al abuso de la usura, prohibiendo á los judíos prestar á más del tres por cuatro; él dispuso que los salmantinos que le asistiesen en la guerra con lorigas de caballo tuviesen ocho escusados, y los que no las llevaran cuatro; él rebajó á la ciudad 600 maravedís del derecho de martiniega, que subia á 70.600; él declaró exentas de todo pecho y pedido á las viudas salmantinas, exceptuando de servicio á las bestias que llevasen mujeres de Salamanca; él trasladó la féria post-pascual de Pentecostés, para evitar la concurrencia dañosa con la de Benavente, para quince dias después de Quinquagésima; él dió por libre á la ciudad, de 1274 en adelante, del servicio impuesto en el reino, equivalente al valor de dos años por habérsele satisfecho hasta entónces puntualmente; él excusó de hueste y de fonsado y fonsadera á los *viejos cansados* y á los ciegos, mancos y contrahechos, eximiendo de todo pecho á los alcaldes, jurado, mayordomo y escribano de Salamanca durante el ejercicio de sus cargos; él exceptuó de tributos á los caballeros salmantinos, *guisados de armas y caballos*; él ratificó el derecho de Salamanca á ser representada en Córtes, al mandarla que eligiese dos diputados que acudiesen á las de Búrgos para nombrar y jurar Príncipe heredero; él otorgó á las señoras de Santa Ana, recogidas en Sancti-Spíritus, el título de Comendadoras de Santiago, con el privilegio de vestir el hábito de la Orden; él, en fin, por no ser demasiado prolijos, concedió á Salamanca el derecho de montanera en sus tierras y montes. Véase qué riqueza de medidas, curiosas las unas, beneficiosas las otras, interesantes todas, debe Salamanca al autor de las *Cantigas* y las *Querellas*, de las *Siete Partidas* y el *Septenario*, de la *Hestoria de Espanna* y de las *Tablas Alfonsies*. Ni parecerá extraordinario que tan perseve-

Digitized by Google

rantes cuidados mereciese al Sabio Rey la ciudad del Tórmes, cuando se recuerde y medite que de la Universidad que protegia salian los sabios que le ayudaban en sus obras de más empeño, tales como los maestros Jacome Ruiz, Roldan, Martinez y otros, siendo la Escuela salmantina la institucion que más habia de contribuir á realizar su loable propósito, confesado repetidamente por él y puesto de relieve en sus multiplicadas obras, de levantar el nivel intelectual de la pátria; y cuando se recuerde y medite tambien que, miéntras por todas partes se le creaban conflictos y dificultades, la ciudad de Salamanca, que gozaba entónces de grato período de paz y bienandanza, no interrumpido sino por la enorme avenida de 1256, estuvo siempre pronta á ayudarle y sostenerle, ya contribuyendo con hombres y dineros á sus guerras, ya, en fin, satisfaciendo con puntualidad al Tesoro los tributos y cargas que la correspondian, hasta merecer más de una vez la gratitud del atribulado Monarca.

No sin sorpresa y rubor, que compartimos con casi todas las ciudades del reino, contemplamos, no obstante, en 1282 á Salamanca haciendo causa comun con el Infante D. Sancho, declarado en abierta rebelion contra su padre y su Rey, y tomando parte, mediante sus procuradores, en las Córtes de Valladolid, que depusieron á D. Alfonso, proclamando soberano á su desnaturalizado hijo; ignoramos casi de todo punto de qué medios pudo valerse el Infante para apartar á Salamanca de su devocion al Rey Sábio, captándose sus simpatías y apoyo; con asombro le vemos aquel mismo año obrar como verdadero señor, ya confirmando los fueros del estudio, ya impulsando con actividad la reedificacion del Alcázar, con prohibicion á los judíos y abadengos de que se excusasen de contribuir á ella, ya pidiendo á la ciudad nombrase personeros que asistiesen á las Córtes de Valladolid. Es este uno de los hechos inexplicables, casi diríamos misterioso, que tanto abundan en la historia de la Edad Media, y que todavía, como el que al abandono del tercer Alfonso se refiere, permanecen sumidos en cierta oscuridad, no obstante los esfuerzos de historiadores y críticos. No es posible dudar, sin embargo, de la verdad de los hechos apuntados, ni de la enfermedad, juzgada mortal, que atacó al In-

Digitized by Google

fante en Salamanca el año 1283, de la que al cabo convaleció.

Por lo demás, fuera de lo que dice relacion á D. Alfonso el Sábio, figura que llena toda su época, escasísimos sucesos hallamos en nuestra historia dignos de ser consignados, reduciéndose todos ellos á la fundacion del Hospital de San Antonio Abad, primera institucion de esta índole que se presenta á nuestra consideracion; la gran avenida del Tórmes en 1256, que causó terribles extragos, motivando la conversion de las dos iglesias parroquiales de San Estéban de los Godinez y *ultra-pontem* en conventos de dominicos y benitas; la devolucion por el Papa Urbano IV, al Cabildo-catedral en 1261 del derecho de elegir sus obispos, derecho de que les habia despojado poco ántes Alejandro IV por haber querido deponer al obispo D. Gonzalo, á causa de su vejez; la defuncion, en la ciudad, del Infante don Alfonso de Molina, hermano de San Fernando, enterrado en el convento de San Francisco, que su sobrino D. Fadrique habia engrandecido; y, en fin, la reedificacion del Alcázar, al que vamos á ver representar un importante papel en el período que subsigue.

FERNANDO ARAUJO.

*(Continuará).*

Digitized by Google

# EL P. CEFERINO

(ESTUDIO BIOGRÁFICO)

## Á DON JUAN HINOJOSA

*(Continuacion)*

II

El *Positivismo materialista* es una exposición del sistema positivista que, exagerando y desnaturalizando el método experimental propio de las ciencias físico-naturales, llega hasta la negación de la existencia y hasta la posibilidad de la Metafísica y de la legitimidad real de la Filosofía; escuela representada principalmente por Fenerbuch, Heine, Häekel, Vogot, y, sobre todo, por Büchner y Maleschott en Alemania, Stuart Mill y Spencer en Inglaterra, Comte, Littré y Vacherot en Francia, estudia y analiza las causas que le produjeron, y de las conclusiones y negaciones que encierra para la ciencia y la sociedad, y para reparar los daños causados por el positivismo, y de los gérmenes de destrucción para el orden científico, social y moral, propone como remedio la restauración del espiritualismo cristiano, antítesis verdadero y único del racionalismo en todas sus fases y manifestaciones, llámense éstas deismo ó naturalismo, eclecticismo ó panteismo, positivismo ó materialismo. «Sólo el espiritualismo cristiano (dice el sabio filósofo), como síntesis de la verdad pura y completa en el orden religioso, moral ó social, puede impedir la dislocación ó putrefacción de una sociedad paganizada en sus ideas, en sus

Digitized by Google

leyes, en sus instituciones, en sus ciencias, en sus artes, y hasta en sus deseos, esperanzas y aspiraciones. Sólo el principio divino y cristiano encierra fecundidad bastante para transformar y regenerar una sociedad saturada de paganismo, y que ha desterrado á Dios de su seno.» Y desmintiendo á los que presentan al Cristianismo como enemigo y divorciado del espíritu científico, escribe: «No hay necesidad de separar, ántes bien, deben marchar de acuerdo las letras profanas y las letras cristianas, la verdad filosófica y la verdad revelada, las ciencias naturales y la moral cristiana, las maravillas de la industria y los prodigios de la caridad católica, el respeto de la tradición y el movimiento progresivo hácia el porvenir. Lo que sí creemos, y lo creemos con creciente creencia cada día, es que este movimiento progresivo de la humanidad no puede ser fecundo, sinó á condición de ser armónico, sinó á condición de arrancar de la idea cristiana del Verbo de Dios, como base universal de la ciencia, y de hallarse informado por el principio vivificante de la caridad.»

*La Economía política y el Cristianismo*, publicado en *La Defensa de la Sociedad* y en la *Revista de Andalucía*, es un exámen de los principios y manifestaciones principales de la ciencia económica y su relación con los principios y verdades del Catolicismo. Investigando sus orígenes, encuentra la antigüedad mayor que las *Máximas generales de gobierno económico* de *Quesnay* y demás escritores del siglo XVIII, si bien hasta ellos, y, sobre todo, en Adam Smith, sus *Investigaciones sobre la naturaleza y las causas de las riquezas de las naciones* no se formase un cuerpo uniforme de doctrinas, tratándose metódicamente todas las cuestiones de dicha ciencia, determinándose sus principios y leyes generales, desenvolviéndose sus conclusiones y estableciendo teorías más ó menos sólidas y verdaderas de que ocuparse suele la Economía política. Al estudiar la obra de este economista, encuentra en ella el error grave ante el cual desaparecen todas las bellezas de sus escritos, de un egoismo práctico é indiferencia moral religiosa, que domina en sus escritos. En medio de sus extensas teorías sobre la distribución de las riquezas, sobre el consumo de las mismas y sobre las ventajas de la división del trabajo, Smith no halla ni busca nada para impedir la degradación del hombre; no parece preocuparle en lo más mínimo la suerte de la clase infortunada de los obreros, que caminan rápidamente al embrutecimiento y á la inmoralidad sepultados en las fábricas y talleres: en una palabra, en la teoría de

Digitized by Google

Smith, el hombre moral y religioso no significa nada, y desaparece ante el hombre máquina, ante el hombre productor de la riqueza. En contraposición á tales ideas, expone el concepto cristiano de la Economía política, que enseña «que no es el fin de la sociedad, áun considerado en el orden puramente natural y civil, la simple producción de las riquezas, sinó más bien su mayor difusión posible entre los hombres, pero con subordinación al bienestar moral;» no sacrifica la prosperidad y riqueza de los individuos á la riqueza y prosperidad de las naciones, sinó que procura auxiliar el bienestar del mayor número posible de individuos, atiende con predilección á las clases indigentes, y enseña que no debe procurarse la prosperidad y abundancia de algunas clases en perjuicio de los individuos y del mayor número de indigentes, y mucho menos aún en detrimento de sus intereses morales y religiosos: hace del trabajo, principal productor y representante de la riqueza, una condición necesaria del hombre, una ley divina, y hasta una virtud de las más recomendables; reprueba las teorías económicas que subordinan el hombre moral á las riquezas materiales, porque el Cristianismo, que estimula, aprueba y manda el trabajo, quiere que la humanidad rica respete á la humanidad pobre; quiere que aquélla no acumule riquezas materiales á expensas del bienestar material, moral y religioso de ésta; quiere, sobre todo, que el gran principio de la caridad sea la base de las relaciones entre la primera y la segunda, y que los gobiernos y la legislación se inspiren en ella cuando se trate del mejoramiento de las clases indigentes; y no sólo refiriéndose á la clase obrera aconseja, promueve, prescribe y santifica el trabajo, sinó que tambien aconseja, fomenta y consagra la previsión, concediéndole el carácter de virtud. Defiende la Iglesia católica de los ataques de los racionalistas, y muy especialmente de Laurent y Tiberghien, como enemiga de la familia y de la producción y riqueza públicas; y con la autoridad del P. Lacordaire y de Oszanan, vindica á la Iglesia de la acusación de haber tolerado la esclavitud, diciendo que aquélla, procediendo con su acostumbrada prudencia, se esforzó, desde los primeros dias del Cristianismo, en restituir al esclavo la libertad moral ántes de restituirle la libertad civil, procurando romper ántes las cadenas del alma que romper y fundir las del cuerpo, defendiendo la superioridad inteligente del trabajo del operario libre sobre el imperfecto y descuidado del obrero esclavizado.

Digitized by Google

Al considerar el pauperismo en sus causas, manifestaciones y remedios, condena la filantropía para el socorro de los menesterosos, y repite las palabras del malogrado Balmes, que decia: «¡Ay de los desgraciados que no reciben el remedio de sus necesidades sinó por medio de la Administración civil, sin intervención de la caridad cristiana!» Y contra la escuela que ensalza y promueve el lujo ilimitado como un medio de producción y bién para el hombre, para la sociedad, y que sólo recomienda la educación industrial, presenta la solución del Cristianismo, basada en el espíritu de caridad y del orden sobrenatural; sério para resolver el problema insoluble de suyo, para remediar sus consecuencias reconociendo el trabajo como ley divina y necesidad social, condena el abuso y deseo inmoderado de las riquezas, infunde resignación al necesitado, y por espíritu de fraternidad y caridad aproxima al pobre con el rico, y por la gratitud y el amor los une en espíritu de fraternidad cristiana; y ensalzando las incalculables ventajas de la caridad aplicada á la instrucción moral y religiosa, como gérmen de bienestar para el obrero y de armonía y confianza para las clases ricas y los gobiernos, dice: «El obrero que posea un corazón morigerado, el obrero cristiano que posea la educación moral y religiosa, será amigo del trabajo, del órden y de la frugalidad; cuidará de satisfacer las necesidades verdaderas y primarias de su familia ántes que las ficticias. Procurará cultivar su inteligencia, adquirir buen nombre y hacer ahorros; será buen esposo, buen hijo, buen padre y buen ciudadano; y si á pesar de sus esfuerzos y fatigas no puede subir á una posición más elevada, se ve condenado á buscar diariamente en su trabajo el necesario alimento, no murmurá, no odiará al rico; porque sabe que el Padre celestial da entrada en el reino de los cielos al pobre, y sumiso y paciente, con preferencia al rico orgulloso.» Comprueba la existencia permanente del mal en la tierra, predicada por el Cristianismo, demostrada científicamente por las conclusiones de la ciencia económica, por el estudio de várias de sus leyes y manifestaciones, como la división del trabajo, las máquinas, los impuestos, la libertad de concurrencia, fundándose en textos de Le Play y Proudhon, presenta á la Economía política como engendradora simultánea de bienes y males que producen al mismo tiempo la prosperidad de unos y la pobreza de otros, por el desnivel entre la producción y el consumo, la oferta y la demanda. Reconoce los grandes servicios prestados por la

Digitized by Google

Economía á las naciones modernas; reconoce y confiesa que dicha ciencia ha contribuido poderosamente al desarrollo de la riqueza pública y al aumento del bienestar material; pero la acusa también de haber contribuido poderosamente al desarrollo de ese gran antagonismo social, que puede considerarse como la expresión sintética de los males y peligros que aquejan la sociedad por haber rechazado los auxilios de la moral evangélica. Las teorías de Malthus sobre el movimiento de la población, y las conclusiónes de Stuart Mill y demás economistas de la escuela positivista, inspíranle desconsoladoras reflexiones por los medios propuestos para contener el progreso de la población, remediar el pauperismo y resolver los antagonismos, los ódios engendrados por las injusticias sociales y desequilibrio de las fortunas entre el proletariado y los propietarios; alaba la previsión de la Iglesia que, sin recurrir á los principios sensualistas é inmorales aconsejados por algunos maestros de la ciencia económica, ni á la violencia de algunos Estados imponiendo leyes (burladas y no cumplidas) sobre los matrimonios, preceptuó el celibato religioso, ensalzó la castidad y recomendó la continencia, santificó el matrimonio y moralizó la familia, condenando, en nombre de Cristo y del Evangelio, la explotación inconsiderada del pobre por el rico, la tiranía del capital sobre el trabajo, el lujo desenfrenado é insultante de los poderosos del siglo, la fiebre devorante de riquezas, el egoísmo individualista, que cierra los ojos y el oido para no percibir los quejidos del necesitado y desvalido; la codicia desenfrenada, que condena al obrero, á la mujer y al niño á desfallecer. Censura la medida de remediar la pobreza y la miseria por la abolición de la mendicidad por la ley, incluyendo en el número de los delitos la pobreza que, aunque vaya acompañada de la ociosidad y vagancia, podrá competir su condenación á los moralistas como falta, á la religión como pecado, pero jamás á la sociedad ni á la ley como crímen, separando al menesteroso de su familia, privándole de libertad al reducirle en un asilo. «¿Con qué derecho, escribe, y en qué regla de justicia cabe llevar ante la policía correccional, encerrar en una casa y privar de su libertad al padre de familia que, bien á causa de una de esas crísis industriales, ó bien acosados por enfermedades y desgracias imprevistas, ha agotado sus recursos, y se decide, con harta resignación, á mendigar cuando la caridad se olvida de él, ó sólo le suministra recursos suficientes para conservar su vida y su familia? ¡Qué diferencia ó qué

Digitized by Google

contraste entre los sentimientos de dureza y crueldad que se revelan entre la legislación sobre la reclusión de pobres, y los sentimientos y enseñanzas de la Iglesia! Miéntras el orgullo racionalista confunde la pobreza y la mendicidad con el crímen sin distinción, añadiendo aflicción al afligido, la doctrina católica nos enseña á honrar y respetar al pobre verdaderamente, ó que lo es sin culpa suya.» Iguales censuras le merece la caridad legal y las contribuciones sobre pobres, á las que acusa de promovedoras de la vagancia y de la inmoralidad de los socorridos; ensalzando la caridad cristiana como remediadora de tales infortunios, afirmando que «la resolución del problema de la miseria sólo puede llegar á ser fecunda y eficaz á condición de subordinarse á la caridad libre y cristiana, inspirándose en sus principios, favoreciendo su desarrollo, amparando su libertad, y, sobre todo, protegiendo y fomentando sus fundaciones é instituciones.» Cierto que el socorro del desvalido debe ser inspirado por el espíritu de caridad; pero ésta también, si prescinde de la filantropía, conocedora de las flaquezas humanas, mantendrá en la holganza á multitud de ociosos, sostenidos por la caridad indiscreta; ejemplo, la sopa de los conventos, distribuida por algún lego soez, con menos amor al prójimo que hoy en día el sobrante del rancho de los cuarteles á los mendigos; miéntras que, por el contrario, la caridad racionalmente ordenada y con conocimiento de causa, con los beneficios de la instrucción y la protección á huérfanos y desamparados de la fortuna, honrará á su siglo y á su patria con varones como el P. Granada ó Francisco Suarez, ó con las incalculables ventajas prestadas al pueblo con Escuelas Pías, fundadas por San José de Calasanz; y contra los que afirman que el socorro ó la caridad legal se exige como deber y la limosna cristiana se agradece como beneficio, puede presentarse como hecho, cien veces repetido, las reyertas y escándalos de los mendigos en los átrios de los templos, ó las murmuraciones y calumnias de la mayoría de los enfermos de los hospitales contra las Hermanas de la Caridad. En su consecuencia, la limosna debe revestir el triple carácter de religiosa consolando á un hermano; moral, amparando á un semejante, y jurídica, socorriendo á un ciudadano.

El espíritu de justicia y de amor á la verdad arráncale el reconocimiento á los progresos de la Economía política, si bien sus creencias religiosas le impiden que éste sea ámplio y sin restricciones. «La Economía política, afirma, como toda ciencia, merece los home-

Digitized by Google

nages de todo hombre pensador y de recto corazón, considerada en sí misma; pero esto no quita que sea, por desgracia, una verdad que no ha producido todo el bien que pudiera y debiera, por haberse separado del Cristianismo;» y considerando todas las teorías racionalistas, y siguiendo la senda y escuelas, entre otros pensadores, de las obras de Le Play y Perin y del P. Lacordaire, sobre la ciencia social y económica, recuerda que, según el Evangelio, el hombre no vive sólo de pan, sinó de virtud y moralidad; y termina su trabajo declarando que la Economía política será siempre una ciencia relativamente estéril é infecunda, miéntras no se halle inspirada é informada por la idea cristiana.

En los *Temblores de tierra*, combinando la observación con los principios cosmológicos de la escolástica, y uniendo al método experimental las verdades metafísicas, demuestra conocimientos poco comunes en las ciencias naturales, al explicar las causas y existencias de unos fenómenos que con tanta frecuencia ponen en peligro la vida ó la prosperidad de los habitantes de nuestras posesiones de Ásia en uno de esos sucesos de tan funestos resultados como son los terremotos.

El anuncio de una biblioteca de *Filósofos españoles*, inspiróle la idea de la conveniencia, utilidad y necesidad de una biblioteca de *Teólogos españoles*, á la que debía seguir, como complemento, otra de *escrituarios* y noticias biográficas y monografías de nuestros teólogos, que al par que demostrasen la importancia en el número y lo elevado de la doctrina teológica, aclarase ó rectificase puntos oscuros ó equivocadamente juzgados de nuestra Historia patria, y serviría de base para escribir una *Historia de la teología española*, cuyo plan expuso en un artículo publicado en 1869 sobre una *Biblioteca de Teólogos españoles* que, partiendo de San Isidoro y Tajon, comprendiese los teólogos de la Edad Media y Renacimiento, para terminar en los del siglo XVII. Debía empezar la biblioteca con el tratado de *Sententiarum* de San Isidoro, al que debía seguir el que con el mismo título escribió poco después Tajon, obispo de Zaragoza, cuyos cinco libros contienen una especie de cróquis rudimentario de la teología escolástica, y son como preludio de las *Sentencias* de Pedro Lombardo, apellidado generalmente *Magister sententiarum*, obra que pudiera considerarse como desarrollo de la del prelado Cœsar-augustano, cuyas sentencias completó y sistematizó el filósofo italiano; continuando

Digitized by Google

la série de la época visigoda, indica los escritos de los Padres toledanos como, por ejemplo, el *Prognosticon futuri sæculi* de San Julian, ó, en su defecto, en el período de la Reconquista, algunas obras de escritores muzárabes, como el *Apologético*, del abad Sansón, escritor cordobés del siglo IX, que en su libro primero, especialmente, contiene materias propiamente teológicas, y el *Pugio fidei*, escrito en el siglo XIII por el dominicano catalán Raimundo Martín, libro notable por más de un concepto, y que Casimiro Oudin llama, con razón, *opus mobile et ardum;* aunque participa de la forma de polémica y apologética, por haber sido escrita para rebatir los errores de los judíos de su tiempo, es un verdadero y sólido tratado de Teología, especialmente en cuanto al contenido de las partes primera y tercera; y para formar un juicio del movimiento teológico en España durante los últimos siglos de la Edad Media, várias de las obras de Nicolás Aymeric y del Cardenal Juan de Torquemada, defensor del Papa Eugenio IV y representante de la España científica con el célebre Obispo de Ávila, Alonso de Madrigal *(el Tostado)*, en el Concilio de Basilea, de donde volvió con el capelo cardenalicio.

Inmenso y rico tesoro de ciencia teológica para dicha biblioteca encuentra, al llegar al siglo XVI, el P. Ceferino en el copioso y envidiado caudal de obras, y en el mérito especialísimo de las mismas. Promovidos, fomentados y organizados los estudios eclesiásticos por el más eminente Cardenal de España, Arzobispo de Toledo, Fr. Francisco Jiménez de Cisneros, y restaurados los teológicos por Francisco Vitoria, aparecen por todas partes de la Península sabios profundos, eminentes y universales teólogos, honra de sus respectivas órdenes religiosas, brillo de las Universidades patrias, y gloria de la Nación española en el Concilio de Trento. Los clérigos seculares Pérez de Ayala, Ciruelo y Alonso Curiel; los dominicos Francisco Vitoria, Domingo Soto, Melchor Cano, Carranza, Pedro Soto Bañera, Medina Lemos, Álvarez y Juan de Santo Tomás; los jesuitas Salmerón, Torres, Molina, Suarez, Vazquez, Oviedo y Valencia; los franciscanos Andrés de la Vega y Alfonso de Castro; los agustinos Ponce de León y Gregorio Núñez Coronel; el mercenario Zumel, y los carmelitas, apellidados vulgarmente los *Salmanticenses*, autores del curso teológico, conocidos con este nombre, forman ilustre catálogo que patentiza la digna representación que tuvo la *ciencia de Dios* en aquel glorioso período de valerosos capitanes, sabios memorables, ilustres escrito-



Digitized by Google

res y artistas de imperecedera memoria, que hicieron tan envidiada, respetada, poderosa y temida la Nación española en el mencionado siglo. Juzga dignas de publicarse en la biblioteca mencionada, además de las obras puramente teológicas, otras de dichos autores relacionadas íntima é inmediatamente con la Teología, y que debían ocupar un lugar preferente en ella. Debiéndose dedicar especial investigación y diligencia en la adquisición, exámen y publicación de obras inéditas, dignas de imprimirse, y que permanecían manuscritas en las bibliotecas de las Universidades de Salamanca y Alcalá, en las de los seis colegios mayores y en los colegios y conventos que las órdenes religiosas tenían en dichas ciudades, hoy completamente desconocidas y con grave riesgo á perderse. Escritas las enunciadas obras, más para consulta y estudio de los religiosos de los conventos de la órden á que pertenecía el autor, considerable es el número de las que, como entónces se decía, no se dieron á la estampa. Manuscritas, y, por consiguiente, inéditas, consérvanse en el convento de San Estéban, de los dominicos de Salamanca, las obras de Pedro Herrera, religioso de su comunidad, famosísimo maestro de Teología en la ilustre Universidad Salmantina; obras que, según el testimonio de Gravina, contemporáneo de Herrera y citado por Nicolás Antonio, eran leidas y buscadas por todos: avalora su importancia el testimonio de sus coetáneos de que Herrera podía hablar cuatro ó cinco horas, sin preparación prévia, con solidez, método y lucimiento, unido á la autoridad de Suarez, que consideraba como un tesoro los manuscritos del dominico, le asigna lugar preferente y honroso en la precitada biblioteca. De trescientos pasaba el número de volúmenes que D. Vicente Lafuente dice, en su *Historia eclesiástica de España*, se conservan en la Universidad de Salamanca, manuscritos por los PP. Lopez, Abarca, Claver y otros jesuitas, «que, si bien como escritos á fines del siglo XVII, época de decadencia para todos los trabajos intelectuales, debieran publicarse algunos como muestra del estado de la cultura patria en tan lastimosos dias.» Dificultades que no se ocultaron á la clara inteligencia del Padre, hicieron que tan generoso pensamiento no pasara de halagüeño ensueño de un alma enamorada de la pureza de la religión y amante de las legítimas glorias patrias.

La *Definición de la Infalibilidad Pontificia*, artículo escrito en Agosto de 1870, un mes después de proclamarse dicho dogma en el Concilio del Vaticano, condena las exageraciones de los unos en su

Digitized by Google

defensa, y con la autoridad de Santo Tomás y de Melchor Cano refuta los ataques de los adversarios; entre otros, M. Dupanloup y el Obispo de Sura, M. Maret, en su folleto *Del Concilio general y de la Paz religiosa*, que si bién ántes de la decisión conciliar combatían la infalibilidad papal, una vez acordada la definición dogmática, la acataron y prestaron obediencia, lo mismo que todos los padres del Concilio que pertenecían á la oposición, miéntras fué materia opinable. Estudia los antecedentes é historia de la cuestión, amplía y expone las doctrinas del Doctor angélico y de Melchor Cano sobre la infalibilidad, vindicándole de las acusaciones del P. Gratry al ángel de las Escuelas de la no autenticidad de los textos citados en su defensa de la infalibilidad; defiende la necesidad y oportunidad de la definición y su importancia religiosa y social, y contesta á las objeciones y observaciones hechas contra dicho dogma por sus contradictores; y finalmente, combate las erróneas apreciaciones é injustos juicios del Abate Morel, en *L'Univers*, contra el sabio autor de *Los Lugares teológicos*, en los que el sacerdote francés demostró, al calumniar á Melchor Cano, desconocer su vida y no comprender los escritos del sabio Maestro de la Universidad salmaticense.

Termina la série de los estudios con el sermón predicado en honor de Santo Tomás de Aquino, en la Universidad de Manila, el 7 de Marzo de 1862, colocado como coronamiento y final de su obra de controversia, y principal y preferido escrito, por su asunto el más agradable para su autor. Destinado á un auditorio escogido é ilustrado, como era el que componía la Universidad; al hacer el panegírico del santo contaba las glorias y ensalzaba las virtudes del principal Doctor de la Orden, de indisputable autoridad y doctrina en la Iglesia católica, para resolver las más árduas cuestiones con los argumentos de su filosofía, que supo compendiar, y en su *Suma*, síntesis de la ciencia de los filósofos de la antigüedad, y las enseñanzas de los Padres de la Iglesia y el movimiento científico y filosófico de su siglo. Dominan en dicho sermón, con las galas de la imagiuación y del buen decir, una acabada y bella descripción del estado de la ciencia en el siglo XIII, y de la importancia y utilidad de los escritos del Santo en su época y en los siglos posteriores; como necesaria obra de consulta y estudio para la controversia diaria de la verdad contra el error, y hablando de la gloria literaria y científica de la *Suma*, dice: «Y al inclinaros sobre el libro para leer y meditar, recordad también la his-

Digitized by Google

toria de ese libro desde su aparición en el mundo hasta nuestros días. Recordad que en él se inspiraron Durando, Egido Romano, el Dante y Savonarola, que sus palabras resonaron en el Concilio de Basilea, de Florencia y de Roma por boca de Torquemada, de Juan de Montenegro y Cayetano; que sobre él se formaron aquellos insignes teólogos y controversistas, honra y prez de la religión de Santo Domingo en el siglo XVI; Francisco Vitoria, que, cual otro Sócrates, restaura, sin escribir apenas, los estudios teológicos en España, y Domingo Soto, y Melchor Cano, y Carranza, y aquel Pedro Soto, que recorre y conmueve la Europa y reorganiza la Universidad de d'Miyen, enseña en la de Oxford, y acudiendo al Concilio de Trento por mandato del Papa, escribe desde el lecho de su muerte, y á ruego de los Padres del Concilio, aquella carta que tan profunda sensación causó en las naciones católicas. Sobre este libro se inspiraron también Lainez y Salmerón, no menos que los grandes canonistas y legistas de aquel siglo, Antonio Agustín, Perez Ayala, Covarrubias y Azpilcueta; porque, como decía el célebre embajador en Trento de Felipe II: La *Suma* de Santo Tomás no es menos necesaria á los que se dedican al estudio de las leyes que al estudio de la Teología.» Sin duda que el insigne jurisperito había leido más de una vez la teoría inmortal de las leyes contenida en la *Suma*. Y si no os basta esto, señores, si no os bastan estos recuerdos, llamad á las puertas del Concilio de Trento, que reunia en su seno las eminencias de la virtud y del saber de todo el orbe católico; y allí, al lado de las Santas Escrituras, que son la palabra de Dios, hallaréis la palabra de Tomás, la *Suma teológica*. Este es, sin duda, el mayor honor que se ha dispensado jamás, ni dispensarse puede á un libro salido de la mano del hombre. Pero no es extraño; porque según la expresión de una de las mayores ilustraciones de nuestro siglo: «La *Suma* de Santo Tomás es el libro más sorprendente, más profundo, más maravilloso que ha salido de la mano del hombre, porque la *Escritura* ha salido de Dios;» y reasumiendo los escritos del angélico Doctor, añade: «Había escrito de legislación, de moral, de gobierno, exegesis, de controversia. Había restaurado y desenvuelto la filosofía cristiana, abriendo nuevos horizontes á la ciencia; había dominado el movimiento panteista y el movimiento racionalista, que se alzaban amenazadores contra la Religión y la sociedad. Después de esto sentó su tienda junto al verbo de Dios, y de lo alto de las colinas de la eternidad arrojó sobre el mundo una pa-

Digitized by Google

labra de verdad y de vida: levantó, en medio de los siglos, la inmensa pirámide de esa ciencia del Cristianismo, cuya base descansa en la tierra y cuya cúspide se oculta en el cielo: escribió la *Suma teológica*, y en ella, y con ella, el Testamento, la alianza sempiterna entre la razón humana y la razón divina, entre la ciencia y la Religión.» Escritos los anteriores estudios en diversa época y sitio; en Manila, los *Temblores de Tierra*, en Setiembre de 1853; *La economía política* y *El Cristianismo*, en Enero de 1862; y el *Sermon de Santo Tomás*, en Marzo de dicho año; y en el Colegio de Misioneros de Ocaña, *La idea de una biblioteca de Teólogos españoles*, en Mayo de 1869; *La inmortalidad del alma y su destino*, en Agosto del propio año; *La Filosofía de la Historia*, en Junio de 1870; *La infalibilidad pontificia*, en Agosto del precitado año; y, finalmente, *El positivismo materialista*, en Madrid, Marzo de 1872; todos, sin embargo, fueron corregidos y hasta adicionados, cuando no reformados notablemente, para ser publicados en las Revistas católicas primero, coleccionados después en libro en la modesta y casi desconocida celda de la casa convento núm. 14 de la calle de la Pasión.

D. Alejandro Pidal, que tan provechosas enseñanzas aprendió en ella, y tan agradables y consoladoras impresiones recibió con la conversación del Maestro, la describe en las siguientes líneas, y presenta un bellísimo retrato físico y moral de su habitador:

»Una celda estrecha, como la religión de su Orden, y alegre como el corazón del religioso que la cumple; una cama dura con un jergón y sábanas de lana, metida en un chiribitil; dos ó tres sillas y un sillón; una mesa vieja, un arcón, un aguamanil, un velador y una estantería por ajuar, libros y papeles; dentro y por fuera, el sol que la baña, inundándola con su luz, al mismo tiempo que la servía sus olores el modesto y reducido jardín. El P. Ceferino está allí con su hábito blanco, sentado en su sillón. Delante, el velador cargado con los últimos destellos del idealismo alemán, y los postreros detritus del positivismo inglés; con las últimas evoluciones del antologismo belga, del materialismo francés y del espiritualismo italiano. A su lado, como las armas del combate en la panoplia, San Agustin, Platón, Aristóteles, Santo Tomás, Cano, Suarez, los Santos Padres, la Biblia y los Doctores de la Orden.

»Jóven, seco, de mediana estatura, ojos vivos, mirada penetrante, morena tez, gesto adusto, frente concentrada y saliente, pelo negro,

Digitized by Google

rostro barbilampiño, bronca y desapacible voz. La Regla, con su estrechez severa, le imprimió el sello de la austeridad; la Escolástica, con su gimnasia intelectual, vigorizó su poderoso entendimiento; la Metafísica le acostumbró á los abismos; la Teología, á las alturas; la meditación le hizo silencioso; el estudio, enfermizo; la falta de salud, adusto; y Dios, tocando con su dedo en la frente, hizo brotar en ella la llama esplendorosa del génio. Habla poco, muy poco, lo necesario para no pasar por descortés; y las presentaciones que le expone la pública curiosidad, le disgustan sobremanera; pero apenas la conversoción, elevándose á más altas regiones, le hace perder de vista la situación, lanza una palabra, y aquella palabra es una luz; y disipadas las sombras de la duda, de la dificultad, del error, la verdad se destaca con el poderoso relieve de la evidencia. Por eso el P. Ceferino sorprende al principio, cautiva luego y admira al fin. La solidez de sus fundamentos científicos, la elevación de sus conclusiones trascendentales y la actualidad de los problemas que resuelve, de los errores que rebate y los datos que registra, como quien sigue al día las últimas evoluciones del pensamiento científico contemporáneo, son sus cualidades especiales. Un filósofo del siglo XIII, que habiendo vivido en el XVI resucitase en el XIX: he aquí lo que es el P. Ceferino visto en sus obras (1).

En tan humilde y tranquila morada escribió ó perfeccionó la mayor parte de sus obras; allí explicó la filosofía escolástica según la gloriosa tradición de Santo Tomás, en toda su pureza, á escogido y aprovechado número de discípulos pertenecientes á todas las clases sociales; le conocieron, visitaron y trataron las eminencias científicas, sociales y políticas de nuestra patria; allí acudió la prensa y el grabado para popularizar su nombre; á ella fueron la *Universidad Libre* á ofrecerle una cátedra, la Academia de Ciencias Morales y Políticas á participarle su elección como académico de número, y, finalmente, Roma y el Gobierno hiciéronle abandonar, á pesar suyo, tan amado retiro, nombrándole Obispo.

Inspirado por un sentimiento de justicia y reconocimiento de su talento y mérito, propúsole el Gobierno de la República, presidido por el Sr. Castelar, para la mitra de Málaga. Recordando el ejemplo del fundador de la Orden dominicana, al ofrecerle los Duques de Bretaña

(1) *Siluetas contemporáneas.—El P. Ceferino.* (*Imparcial* de 24 de Mayo de 1880.)

Digitized by Google

el Obispado, les contestó: «Para predicador, no para Obispo, me tiene Dios destinado:» y sus negativas á serlo después de Carcasona, y sus hermanos de hábito Santo Tomás y Fr. Luis de Granada, que prefirieron el ministerio de la enseñanza á la dignidad episcopal, renunció el Obispado de Málaga y el de Astorga después: varios admiradores suyos, en una exposición firmada por individuos de todas las clases de la sociedad, suplicaron á Su Santidad que no le confiriera el ministerio pastoral y le dejase escribir y estudiar. *Por lo que escribió le hice Obispo*, contestó Pío IX; *que sea Obispo y continúe escribiendo.*

Sumiso al deseo de Su Santidad, tan públicamente manifestado, y deferente á las reiteradas muestras de aprecio por parte del Gobierno, aceptó, por fin, la Sede de Córdoba, siendo consagrado en su querido colegio de Ocaña por el Cardenal Arzobispo de Zaragoza, Fr. Manuel García Gil, también de la Orden de Predicadores, el 24 de Agosto de 1875.

ANTONIO MAESTRE Y ALONSO.

*(Concluirá.)*

Digitized by Google

# UN CRITERIO ELECTORAL

No haríamos más que repetir lugares comunes si tratáramos de encarecer la importancia suprema de las elecciones de Córtes. Las ventajas y los inconvenientes prácticos de una buena ó mala elección, son harto sensibles para que sea preciso encarecer su gravedad con grandes preámbulos retóricos.

Mil candidatos se disputan el alto honor de representar á su país, y las provincias tienen que proceder á un verdadero trabajo de selección, tanto más difícil, cuanto que á veces se trata de elegir entre personas que no difieren por su mérito intrínseco, sinó tal vez sólo por particularidades de posición, de medio social, de circunstancias. La elección requiere entónces mayor estudio, y una finura y sagacidad de observación poco comunes en la mayoría del cuerpo electoral.

La prensa tiene, por consiguiente, en estos casos el deber de auxiliar el trabajo de reflexión individual; el deber de decir sinceramente su opinión honrada, sobre lo que interesa más al país primero, y á la respectiva provincia en seguida.

Pero, ¿cómo debe realizar la prensa esta misión?

Todas las cuestiones de procedimientos varían según las circunstancias, según la gravedad, el aspecto, la trascendencia de una determinada lucha electoral. Puede llegar un momento en que la prensa necesite discutir, de un modo inmediato, concreto, las candidaturas, las personas. ¡Triste momento, muy ocasionado á los extravíos de la destemplanza y la injuria!

Pero puede bastar, en la generalidad de los casos, exponer

Digitized by Google

claramente un criterio general, bien desenvuelto, para que sea de fácil aplicación ú observancia.

Nosotros vamos á considerar ahora esta cuestión desde el punto de vista del elector, como hijo de una determinada provincia. Prescindimos, pues, por completo en este estudio del punto de vista sectario, del punto de vista de partido político. Sólo así podremos aparecer y ser realmente fieles investigadores y expositores de la conducta más acertada en materias electorales.

Por otra parte, es ya sabido que los partidarios políticos obran ordinariamente con arreglo á instrucciones y designaciones de sus jefes.

Pero á veces, por una gran abundancia de datos y factores conocidos, se sabe ya de antemano que tal ó cual partido no puede triunfar, y que, sin embargo, su influencia electoral puede ser decisiva, según que se incline á uno ú otro de los candidatos en lucha. Desaparece en esta agrupación entónces el criterio inflexible de partido, y es sustituido por otro de política más general ó independiente. Este criterio, que es el que debe gobernar á las masas electorales no afiliadas á una secta cualquiera de la política militante, es el que vamos á poner en relieve.

Un valenciano, por ejemplo, se encuentra enfrente de varias personalidades, que piden su voto para representar en Córtes los intereses generales del país y los particulares de la provincia, de la localidad y del individuo, en cuanto no se oponen á los primeros.

Este valenciano puede ser sectario político. Sigue instrucciones de sus jefes, obra con arreglo á acuerdos ú órdenes más ó menos concretas de la fracción á que pertenece. Su conducta resultará acertada ó desacertada, pero no es censurable ni plausible. La colectividad asume por entero toda responsabilidad. Nada pues, podemos decir al elector que vota sin apreciación de circunstancias, que vota como hombre de partido, que está, en fin, resuelto á no seguir más consejo que el de las autoridades que le dirigen.

Digitized by Google

Pero si este valenciano no es hombre de partido ó no es partidario de la ciega obediencia, que anula toda iniciativa, todo carácter personal, la determinación lógica de un criterio electoral admite ya desenvolvimientos claros y ventajosísimos.

He aquí ahora á qué principios deberá adaptarse este criterio electoral, en un exámen juicioso de todos los candidatos:

1.° *Intereses generales de la Nación.* — A esta consideración va íntimamente unida la de las opiniones ó doctrinas políticas. No puede ser indiferente elegir entre un absolutista (autoritario ó anárquico) y un liberal, ó sea un hombre científico, que no sacrifica el individuo á la organización social, ni cree posible la existencia de aquél sin ésta.

Las consecuencias de una ú otra doctrina afectan á todos los intereses, á la Nación entera. El valenciano debe, pues, recordar que ántes que nada es hombre. El candidato pues, cuyas teorías sociales se identifiquen mejor con aquellos principios más autorizados de la ciencia positiva, esto es, de la ciencia *sin metafísica*, de la filosofía *sin hipótesis*, deberá ser preferido, en igualdad de circunstancias, á cualquiera otro cuyas teorías no sean tan correctas bajo este punto de vista. Pero supongamos que el candidato bajo este aspecto más conveniente, por cualquiera de las múltiples y variadísimas causas que influyen una elección de Córtes, no puede vencer, y se conoce ya con bastante seguridad su inevitable derrota. El elector tiene entónces que pasar á una segunda elección de candidato, y elegir al que más se aproxime al anterior bajo el punto de vista expuesto.

2.° *Intereses particulares ó provinciales.*—Lógicamente, éstos están comprendidos en los anteriores. Es absurdo que no pueda convenir á la parte lo que conviene al todo; pero el error humano consiste muy frecuentemente en no ver que es una condicion ineludible de la existencia y el desenvolvimiento, atender armónicamente á las necesidades de la doble vida individual y social, ó de las partes y el todo.

Como son pues posibles, los desequilibrios, los errores, en cuanto al desenvolvimiento que conviene dar á las partes, sin descomposición de la unidad ó el todo, y viceversa, de ahí que

Digitized by Google

este punto de vista en materias electorales, sea como en todo linaje de asuntos, extremadamente difícil.

El elector debe estudiar pues concienzudamente, toda la diversidad de pretensiones *racionales* que el representante de su provincia ha de sustentar en las Córtes, y una vez hecho este estudio, la cuestión queda reducida á examinar *qué candidato se encuentra en condiciones más ventajosas para satisfacer todas ó la mayor parte de las justas aspiraciones de la provincia.*

Llegamos pues, á la más delicada y trascendental de las cuestiones electorales: á la cuestión *personal*, á la cuestión de las aptitudes concretas, de la posición, de las circunstancias, de los medios, de las fuerzas sociales de cada candidato.

Y se dice: lo primero que hay que buscar en un candidato es una condición moral: *interés por la provincia.* ¿Y cómo ha de sentir afecto, interés por la provincia, el que no ha nacido en ella? El candidato, pues, que debemos preferir á todos, es nuestro paisano; el que haya nacido entre nosotros y hasta viva constantemente entre nosotros. Ese nos conoce bien á todos; sabe nuestras necesidades, nuestras costumbres, nuestros vicios; posee, en fin, cuantos datos se necesitan para obrar con acierto en toda clase de apoderamientos ó representaciones.

***

Este razonamiento es falso por su base. Para sentir interés por una provincia, por una localidad, no es indispensable haber nacido y vivido en ella. Y por otra parte, el haber nacido y vivido en ella no es siempre la mejor garantía de un celo, de un interés rectamente entendido, sinó que en muchos casos, demasiado frecuentes por desgracia, sucede todo lo contrario, y este interés existe; pero es un interés individual ó particular, en oposición más ó menos audaz con los intereses generales del municipio ó de la provincia. De ahí que en ninguna ley se haya pensado jamás en limitar el derecho de representación á los naturales de cada provincia ó distrito.

Pero hay más; á medida que por el progreso de las doctrinas democráticas se quebranta ó anula todo criterio estrecho de individualismo ó particularismo, se concibe y se siente mejor la

Digitized by Google

necesidad de que sobre todas la consideraciones mezquinas de vecindad y casta predomine la de humanidad, la de inteligencia, la de moralidad, venga ésta de donde viniere, llámese gallega ó andaluza, española ó austriaca. Se presenta en una provincia un candidato que no es natural de ella. Pues importa entónces saber, primero: si como hombre, es digno y apto de la representación que solicita; segundo: si sus doctrinas políticas no son extremas, si no implican un trastorno absoluto y repentino de las instituciones fundamentales; si es, en fin, un político sério y prudente, que aspira á reformas sancionadas por la ciencia y maduradas en la opinión; tercero: si por circunstancias especiales de posición, de medio social, etc., este candidato puede ejercer una influencia decisiva en favor de la provincia, porque entónces, la elección, hasta bajo el punto de vista de la más vulgar conveniencia provincial, no es dudosa. Tenga ó no afección romántica por el país, si sus electores saben informarle bien y oportunamente de las necesidades de la provincia, el candidato que nos ocupa tendrá verdadero interés en satisfacerlas, y empleará su influencia con gusto en lo que representa á la vez su propio interés y el de sus electores. Lo contrario sucede en muchos casos con el candidato llamado *natural*, en oposición al desconocido ó *cunero*. El natural puede ser un producto directo del caciquismo más repugnante, y por tanto, una perpétua tiranía. Su resultado inmediato es el de dividir á los pueblos en castas, y el de una lucha fratricida de las más horribles. Si no es producto del caciquismo, será algún anciano venerable ó algún jóven que promete. Pero en ambos casos, este anciano y este jóven, si no son génios de la oratoria, de la literatura, de la banca, vendrán á Madrid á hacer antesalas ministeriales, y con el mayor celo y buena fe apenas podrán conseguir algunos cuantos estancos para los electores que sólo buscan destinos.

Recordemos, en fin, para terminar, que muy recientemente, el gran orador parlamentario Sr. Martos, consideraba como las más firmes bases de la imparcialidad política estas dos grandes condiciones: el desinterés y la distancia. Y aun podrían ser reducidas á una: el desinterés; porque el desinterés contiene la distancia.

Digitized by Google

De manera que, siendo la carencia de bienes localizados una circunstancia, si no absolutamente indispensable, al menos manifiestamente ventajosa á una posición desinteresada, la ordinaria objección que se hace á los candidatos sin propiedad ni relaciones en el país que aspiran á representar, podría ser invertida y opuesta con mayor fundamento á los que, obcecados por los negocios propios, no querrán ó podrán ver nunca ese *quid divinum*, ese bien total, esa relación de necesaria justicia, esa ponderación, esa casación en fin, de los intereses particulares con el interés común, que es el ideal de todo hombre justo, de todo hombre verdaderamente nacido para el inquieto y angustioso ejercicio de la política.

No es pues, lo primero que hay que buscar en un candidato, *que sea natural* del distrito. Si se da todo, la rectitud, el talento, la notoriedad, la riqueza, las relaciones sociales, etc., en un hijo de la provincia, y éste no es un tiranuelo, vulgo *cacique*, claro es que no hay vacilación posible. Pero cuando las cualidades aparecen divididas, y en un candidato *natural* se da alguna buena circunstancia, y en otro las mismas condiciones mas una posición brillante en Madrid, una reputación periodística ó forense, unas relaciones fáciles é íntimas con los focos de las influencias más eficaces y rápidas, la vulgar objección de *cunero* no puede ser hecha más que por algún obcecado á quien no importen nada los intereses legítimos de la provincia, las carreteras, el ferro-carril, los caminos vecinales y todos los medios más variados de prosperidad mercantil é industrial.

He aquí, pues, el criterio general en que debe inspirarse todo elector, al examinar desapasionada y concienzudamente el candidato que más conviene á la localidad y á la provincia, sin perjuicio de los intereses generales de la nación, que sólo podrían ser realmente atacados eligiendo un absolutista, ya autoritario, ya anárquico.

A. Ordax.

Digitized by Google

# AIXA

## (LEYENDA ÁRABE-GRANADINA)

### SEGUNDA PARTE

**(760 H.—1359 J. C.)**

*(Continuacion)*

IV

Los primeros albores de la mañana eran cuando, confundidos con los aldeanos, penetraban en Lucena dos caballeros envueltos en récios tabardos y armados de luengas espadas.

Difícil hubiera sido, á pesar del color bermejo de su barba, reconocer en uno de ellos al príncipe Abú-Said, quien no parecía sino habituado á aquellas prendas, extrañas en un muslime, segun el desembarazo con que las llevaba y lo airoso de su persona; don Nuño, por su parte, no parecía prestar atencion á nada de cuanto le rodeaba, procurando, no obstante, ocultar el rostro cuanto podia permitirlo el tabardo que le cubría.

Preocupados por la importancia de los asuntos que habian tratado aquella noche, caminaban en silencio, deseosos, sin duda, de dar comienzo desde aquel instante á la empresa meditada: que ánimos ni valor faltaron nunca á Abú-Said para lograr sus deseos, en los que se halló siempre más interesada su ambicion que su perfidia.

Ni el éxito desgraciado de su primera intentona, ni el castigo impuesto á los rebeldes por el Sultan, habian sido parte á persuadirle de lo inícuo de su conducta; ántes por el contrario, exaltado por todos aquellos sucesos, que amenazaban de muerte sus ambiciones, habia

Digitized by Google

jurado en el estrecho recinto de su prision la ruina de Mohámmad, y en la soledad de su cautiverio volvió con esperanza los ojos á Castilla.

¿Era posible intentar nada respecto de don Pedro I?

Bien conocia Abú-Said que aquel monarca, á quien en su propio reino acosaban sus bastardos hermanos, ansiosos de despojarle del trono, jamás podria prestarse á dar amparo á los enemigos de un príncipe á quien el hado parecia destinar desde los primeros momentos de su reinado á sufrir igual suerte que la suya.

Ser don Pedro I de Castilla apoyo y fortaleza de hermanos desleales y parientes ambiciosos, á quienes jamás asistieron la razon ni el derecho, era tanto como justificar las ambiciones del conde de Trastamara, y legitimar todos los atentados de que se habia pretendido repetidas veces hacerle víctima.

Convencido, pues, Abú-Said de que nada alcanzaria del caballeroso don Pedro, y guiado por la misteriosa fuerza de la atraccion, que asimila por analogía y combina por afinidad sustancias semejantes entre sí, no vaciló en buscar entre los enemigos del monarca de Castilla el eficaz auxilio que le era necesario para dar cima á sus planes ambiciosos.

Estrechas eran las relaciones de don Pedro y de Mohámmad V, y nadie mejor que el rebelde príncipe podia quilatar los vínculos de agradecimiento que ligaban á ambos soberanos, cuando era todavía muy reciente la catástrofe de Guardamar, y mucho más aún la súplica del rey don Pedro solicitando de Abú-Abdil-láh le ayudase con algunas naves para combatir al *Ceremonioso* aragonés, de cuyas costas pretendia apoderarse por medio de la grande armada á toda prisa construida en el Guad-al-Kibir.

Aprovechando aquella coyuntura, recurrió el Bermejo al amparo del conde don Enrique, como el único que podia, en tan especiales circunstancias, dar aliento á sus prosélitos abatidos; uníalos á ambos el mismo interés; combatian por causas idénticas, y ambos se mostraban, á los imparciales ojos de la historia, desprovistos de toda razon, y mucho más de todo derecho, en el atentado que para el logro de sus deseos intentaban contra las sagradas personas de sus recíprocos soberanos.

Casi al mismo tiempo que tenia efecto la prision del príncipe, llegaba á Lucena el enviado del rebelde conde de Trastamara, quien, ganoso de debilitar las fuerzas del castellano para abatirle con ma-

Digitized by Google

yor presteza, no vacilaba en los medios que podian producir el resultado apetecido, é intentaba, sin conocerle, poner de su parte al generoso Amir, cuyos ginetes, una vez convenidos, debian trasponer la frontera granadina, al par que por Múrcia y por Sória penetrasen en el territorio de Castilla las huestes del conde y del infante don Fernando.

La casualidad parecia favorecer á ambos rebeldes; pues conocedor Abú-Said de la llegada de don Nuño Tellez de Girona, envióle un mensajero que le precederia breves horas para manifestarle que el príncipe Abú-Abdil-láh Mohámmad (1), tan inquieto como valeroso, deseaba conferenciar largamente con el representante del conde de Trastamara, á quien entregaria, en señal de reconocimiento, otro billete en un todo igual al que le remitia por tal conducto.

Pretendia éste entablar desde luégo las oportunas negociaciones para afianzar y garantir su empresa por medio de una alianza ofensiva y defensiva con el bastardo don Enrique, á quien ofrecia su más activa cooperacion, distrayendo las fuerzas del rey de Castilla, luégo que por la ayuda del hijo de doña Leonor hubiera conseguido arrojar del trono de Granada á Mohámmad V, su cuñado y primo.

Ciertamente que tales proposiciones no podian ménos de ser altamente ventajosas para don Enrique, pues cercado su hermano don Pedro, y amenazado por cuatro partes distintas al mismo tiempo (2), habria forzosamente de sucumbir, siendo, por tanto, seguro el triunfo del bastardo.

La situacion de los monarcas de Castilla y de Granada, cuyos vínculos de amistad adquirian mayor fortaleza á presencia de tales sucesos, tenía, pues, estrechos puntos de contacto; su suerte parecia ser la misma, pues todo se conjuraba en contra suya, y era inevitable su ruina si llegaban á concierto Abú-Said y el conde de Trastamara.

Sumidos el castellano y el muslime en estas cavilaciones, de las cuales ambos pensaban sacar para sí todo el partido posible, atravesaron varias calles de la citada villa de Lucena, y al cabo de algunos momentos se detenian ante una casa de aspecto humilde—como hu-

(1) Téngase presente que el sultan de Granada y su primo el príncipe Abú-Said, se llamaban del mismo modo. Hácese referencia en este lugar al *Bermejo*.

(2) Pretendióse, con efecto, atraer al partido de don Enrique, por excitaciones de don Pedro *el Ceremonioso*, al rey don Pedro de Portugal; de manera que, si llegaban á un acuerdo, penetrarian en los dominios de don Pedro I de Castilla cuatro ejércitos distintos por Portugal, Sória, Múrcia y Granada.

Digitized by Google

mildes eran la mayor parte de las viviendas de la villa—y encerrados en ella, permanecieron buena parte del dia combinando el itinerario que deberian seguir para salvar sin peligro y cuanto ántes las fronteras de Castilla.

Porque no era dudoso que, congregando á Abú-Said y á don Nuño igual propósito, de cuya realizacion debian surgir dos nuevos monarcas para Granada y Castilla, ni vacilarian en la ejecucion de sus interesados proyectos, ni una vez ya de acuerdo, podian, sin grave exposicion, dilatar el momento de la partida.

No era, por otra parte, sino de mucho interés la séria meditacion del itinerario que habian de seguir para llegar á salvo y sin ningun contratiempo á la frontera de Aragon, donde, como siempre, permanecia el de Trastamara dispuesto á encender la guerra que desolaba á Castilla: era preciso atravesar casi todo el territorio castellano, y esto ofrecia en aquellos momentos muy grandes dificultades, porque no faltaban espías que á la menor sospecha pudieran delatarlos, y si caian en manos de los fieles partidarios del rey don Pedro, quedarian desde luégo desbaratados los planes tan acariciados por unos y por otros, y lisonjeros para Abú-Said y don Nuño.

Es verdad que de la diligencia que ambos empleasen para llegar á Aragon, dependia en mucha parte el éxito; pero esto, que les obligaba á hacer marchas dobles, era, por las razones indicadas, tan peligroso como su morosidad.

Así, pues, cuando la tarde de aquel mismo dia comenzó á declinar, salieron ambos personajes de Lucena montados en vigorosas cabalgaduras, y sin que su marcha pudiera infundir recelos entre aquellos pacíficos habitantes, habituados á tales cabalgatas, pusieron sus corceles al galope á poca distancia de las murallas, desapareciendo en breve entre las sombras de la cercana noche y los olivares que esmaltaban la hermosa vega de la tranquila villa.

## V.

Sorprendidos y, cuando ménos lo esperaban, desbaratados los parciales del príncipe Ismaîl, no parecia—después de las ejecuciones de justicia, necesarias para ejemplo de todos y seguridad del órden—sino que los acontecimientos pasados eran horrible pesadilla.

Todo, con efecto, parecia haber recobrado su ordinario aspecto:



Digitized by Google

las calles, los mercados y las plazas ofrecian la animacion propia de un pueblo tranquilo y dichoso, y nada recordaba las escenas que pocos dias ántes se habian verificado en *Bib-ar-Rambla*; y era que, encubiertos los enemigos de Mohámmad con la máscara de la paz, forjaban en las tinieblas, con mayor encono que nunca, el rayo traidor de su ambicion y de su venganza.

Sólo el jóven sultan, cuando en las dulces horas de la noche veia desde los ajimeces de su alcázar de Alhambra el pálido fulgor del astro de los amores iluminando el espacio, siempre azul y trasparente; cuando la perfumada brisa acariciaba su semblante, y cuando el *alidzán* del *assalá de alatema* resonaba en los alminares de la Mezquita, se sentia presa de tristes dolores y comprimian su pecho terribles angustias, en medio de la tranquilidad que por todas partes parecia rodearle.

Aquella hermosa luna, muchas veces envuelta en caprichosas nubes de nácar, que abrillantaba con sus reflejos cual vaporosos trasparentes, ofrecia á sus ojos la imágen del hechicero rostro de Aixa, y los besos de la brisa perfumada traian á su memoria las caricias de la amante criatura en cuyos brazos habia encontrado los deleites prometidos por el Profeta á los musulmanes en el Paraíso.

Todo habia, sin embargo, desaparecido.

Turbadas la paz de su espíritu y la tranquilidad de su vida por los tristes acontecimientos que le habian hecho conocer entre aquellos á quienes consideró como hermanos, á sus más crueles enemigos, asaltábanle de improviso temores hasta entónces para él desconocidos, y la confianza huia de su pecho, viendo siempre en las sombras el brazo traidor que amenazaba cortar de un golpe su existencia.

Y sin embargo: á nadie habia hecho jamás daño alguno.

Su mayor placer consistia en labrar la felicidad del pueblo cuyos destinos regía y en derramar á manos llenas sobre él los beneficios, siguiendo en todo las huellas de su buen padre.

No cabia en su cerebro, ni comprendia tampoco cómo era posible que sus propios parientes se rebelasen contra él ambicionando su muerte, cuando habia procurado siempre honrarles; ni acertaba á explicarse, á pesar de todo, aquel ódio tan profundo como injustificado que le profesaba la sultana Mariem y que él no habia provocado jamás en ocasion alguna.

Y cuando volvia los ojos al pasado y á su memoria acudia el re-

Digitized by Google

cuerdo de Aixa, la encantadora criatura que habia despertado en su corazon todos aquellos sentimientos, en él dormidos, de una pasion sin límites, acudian las lágrimas á sus hermosos ojos y renegaba de la suerte, que tan desgraciado le hacia.

—¡Tú tambien!—exclamaba—¡Tú tambien, como los demás, esperabas con mi muerte realizar tus sueños ambiciosos! ¿Por qué te conocí? Creí en tus ojos ver la pureza de los cielos, y he visto en ellos el cenagoso fango de una laguna repugnante! ¡Creí ver en tu rostro la inocencia de las huríes del Eden, y al caerse la máscara que le cubria, he visto la realidad horrible!

»¡Aquellas lágrimas que asomaban á tus ojos cuando al pedirme justicia robabas mi corazon; aquel acento que vibraba en mis oidos como la música de los cielos, todo era mentira!

»Y yo te rendí mi corazon; te hice dueño de mi alma; te hiciste la señora de mi albedrío, y como el bosque de palmeras atrae la lluvia en el desierto, así tú me atraias ciego, sin comprender que bajo las flores con que cubrias el camino, estaba abierto y me aguardaba el abismo, al cual me arrastrabas, pérfida, en tus brazos!

»¿Qué te hice yo? ¿Qué daño pude causarte? Si la ambicion de mis enemigos puede justificar su ódio hácia mi persona, ¿cuál es tu ambicion, cuando sin las mismas esperanzas te unes para perderme con los que me aborrecen? Nada me importan las tramas y maquinaciones de Mariem; nada el aleve puñal del asesino; nada las amenazas de Abú-Said... tus armas, Aixa, son mucho más terribles; porque si dan vida tus ojos, si dan aliento tus palabras y brios tus caricias, es más segura la muerte cuando léjos de tí, sumido en espantable soledad y convencido de tu perfidia, no puedo arrancar de mi alma el tierno amor que te profeso, á pesar de saber que todo en tí es mentira!...»

Y presa de crueles angustias, se sentia desfallecer, á pesar suyo.

Ebn-al-Játhib, su poeta favorito, que no habia vacilado en sacrificar la vida por la del sultan, y el valeroso Abdul-Malik, en balde pugnaban por distraer su ánimo, ya restablecido el primero de la terrible herida recibida en *Bib-ar-Rambla*.

Todo era inútil; ni la satisfaccion del triunfo, ni el placer de la venganza, que no cabia en su pecho generoso, pero á la cual le habia incitado la sultana Mariem, podian desterrar de su alma dolorida los tristes recuerdos de los acontecimientos pasados.

Apoderada la melancolía de su combatido espíritu, sólo en la so-

Digitized by Google

ledad gozaba: parecíale como que, en medio del silencio de que procuraba rodearse y respondiendo á su deseo, llegaba á sus oidos la amorosa voz de Aixa, murmurando en ellos palabras de paz y de cariño. Muchas veces creia distinguirla: sentia el dulce calor de sus brazos rodeando su cuello... sentia en sus labios la impresion de los labios de Aixa; pensaba estrechar entre sus brazos el talle de aquella criatura á quien tanto amaba; y cuando la realidad desvanecia los sueños forjados para él por el deseo, caia en profundo y mortal abatimiento.

—¡No es posible—decia en muchas ocasiones—que Alláh haya creado tal mónstruo! ¡Sin duda los espíritus malignos desfiguran la verdad para que me extravíe!... ¡Pero Alláh castigará á los impíos! ¡La rueda del mal se volverá contra ellos!... ¡Con ellos está Alláh lleno de justa cólera; les ha maldecido y ha preparado para ellos el infierno! ¡Terrible lugar! (1) ¡Sólo Alláh sabe lo que hay delante y detrás de los cielos y de la tierra! ¡Para El nada hay oculto! ¡No hay más amparo que el que procede de Alláh, el Poderoso, el Sabio! No tengo otra proteccion que la que Alláh me concede; en Él confío y á El volveré (2).

Y como vencido por la fuerza de la emocion, tornaba á caer en su triste abatimiento.

## VI

Al mismo tiempo que tales ideas alteraban el ánimo del sultan, otra persona se hallaba, como él, sumida en hondas cavilaciones.

Esta persona era Aixa.

Cautiva, en poder de los enemigos de su querido Abdil-láh, que eran tambien los suyos propios, ignoraba el lugar donde la habian encerrado, y sollozaba en silencio, no abatido su espíritu emprendedor, que contaba recobrar la libertad perdida, acaso cuando ménos lo esperase, para volar á los brazos de su amado.

Desde aquella tarde cruel en que habia visto en *Bib-ar-Rambla* caer herido al golpe de lanza de Abú-Said al generoso Ebn-al-Játhib, vestido con las ropas del sultan, su vida habia sido bien triste, á pesar de que alegraba las eternas horas de soledad en que vivia con el recuerdo del amoroso Amir, cuya existencia se consideraba orgu-

(1) *Korán*, Sura XLVIII, aleya 6.
(2) *Korán*, Sura XI, aleya 10.

Digitized by Google

llosa de haber salvado, no obstante las terribles asechanzas de la implacable Mariem.

Sólo la presencia de aquellos dos esclavos, que desde el ajimez de *Bib-ar-Rambla* la habian conducido por largo subterráneo al lugar donde se hallaba, era cuanto turbaba su soledad; y aquellos dos satélites pagados por Mariem, jamás la habian consentido traspasar los umbrales del aposento en que se hallaba, amenazándola de contínuo y solicitando lascivamente de ella, en cambio de una libertad que no habia pedido, y se le ofrecia por tan repugnante medio, el amor puro é inmenso que atesoraba su corazon, vírgen de todo otro sentimiento, para el gallardo mancebo que reinaba en Granada.

Comprendia, sin embargo, que no podia por mucho tiempo prolongarse tal situacion, obra del despiadado encono de la sultana, y procuraba obtener todo el partido posible de aquellos dos hombres, que le repugnaban, y contra quienes era imposible luchar frente á frente con esperanzas de éxito.

Algunos dias después de aquel en que Abú-Said, acompañado de don Nuño Tellez de Girona, habia abandonado á Lucena, Aixa, como de costumbre, se hallaba entregada á sus tristes meditaciones.

Era precisamente el 5 de Safar de 760 (1).

La Naturaleza habia ya trocado la alegría de sus galas por la fria desnudez del invierno; el sol languidecia, y la temperatura era, en verdad, poco agradable.

Desde uno de los ajimecillos que daban luz á aquella estancia, veíase desierto y abandonado jardin, y un sicomoro enlazaba sus ramas descarnadas con la esbelta columna de alabastro sobre que descansaban los arcos peregrinos de aquel patio; en las eternas horas de silencio y soledad que veia trascurrir lentamente, más de una vez Aixa habia pensado en la situacion de aquella casa; y siempre que sus ojos interrogadores trataban de sondear el horizonte, habian tropezado con la mortificante elevacion de una tapia, que impedia de este modo descubrir los alrededores, para buscar la orientacion tan anhelada por la bella cautiva.

Si hubiese podido romper las celosías, acaso no habria sido empresa difícil la de conseguir orientarse para formar un plan de evasion; pero no tenia á su alcance arma ninguna, y era locura intentar lograrlo con sus manos finas y delicadas.

(1) 5 de Enero de 1359.

Digitized by Google

Así, pues, la tarde del dia mencionado entró, segun costumbre, en el aposento donde gemia la desventurada niña, uno de los dos esclavos que la custodiaban, y cuya presencia le era insoportable.

Aixa, al divisar al sicario de su terrible enemiga, cuya suerte ignoraba, no hizo el más leve movimiento, y permaneció abstraida en sus meditaciones.

—¡La paz sea contig!—dijo el esclavo avanzando hácia ella.

—¡Alláh me ampare!—replicó la bella sin volver el rostro.—¿Qué buscas á estas horas en mi aposento, esclavo?

—¡Busco el modo de hacer bien á una ingrata; y sabe Alláh que es este el único deseo que alimenta mi alma desde que mis ojos te han visto, sin cegar á los resplandores de tu hermosura, y han escuchado mis oidos tu voz, dulce como el canto de las huríes del Paraíso....!—murmuró despues de alguna pausa el esclavo, notándose en su voz exaltacion bien extraña, y mirando á Aixa con ojos en que brillaban los destellos de una pasion desordenada é irresistible.

Hizo la hermosa cautiva leve movimiento de disgusto y contrariedad al escuchar, en boca de aquel siervo repugnante, palabras de amor, que le recordaban su pasada felicidad, y arrojó sobre él escrutadora mirada, pretendiendo sondear el alma de aquel hombre.

Pero los ojos del esclavo sólo le dijeron que era llegado el momento de decidirse, de escoger entre la libertad ó la muerte. Y en el espacio de un segundo, desechando toda vacilacion, que podria perderla, decidióse por la primera, empleando, para conseguirla, la mágia de sus encantos irresistibles.

—Habla, pues, creyente—dijo Aixa.—Y por el Libro santo te juro que me interesan vivamente tus palabras. Te escucho.

—Busco en este aposento de las sombras—prosiguió el esclavo—la luz del sol aquí encerrada, para que derrame sobre mi pecho todas las alegrías que he soñado contemplando á la claridad de la luna esas celosías! ¡Busco el bien de la ingrata que me desdeña, ofreciéndole la libertad por que suspira! ¡Te busco á tí, Aixa, para decirte que te amo!

Y cayó de rodillas ante Aixa, besando trémulo la fimbria de las vestiduras de la muchacha.

Sonrió ésta dulcemente; y envolviendo al enamorado siervo en el fluido magnético de sus miradas, contestó con voz tan melodiosa como el suspiro del áura en el bosque:

—¡Levanta esclavo! ¡Sólo á Alláh es debida la adoracion de los

Digitized by Google

creyentes, y no hay otro dios que Alláh, el Clemente, el Misericordioso, el Justo, el conocedor de los misterios de los hombres!

—¡Perdóneme Alláh!—murmuró el siervo.—Pero tú eres una de las huríes del Profeta, y adorarte á tí es adorar á Alláh y á Mohámmad, su enviado sobre la tierra!.....

—Me ofreces la libertad á cambio de mi amor—interrumpió Aixa—y necesito ántes asegurarme de la verdad de tus palabras.

Hizo aquel hombre una señal afirmativa con la cabeza, y Aixa continuó:

—Si te hallas dispuesto á darme las seguridades que apetezco, comienza por entregarme la gumía de que estás armado: dime en qué sitio me encuentro, y qué hay detrás de esa muralla que me impide por las tardes contemplar el horizonte.

Dudó un momento el siervo de Mariem; pero vencido al cabo por el deseo, obedeció á Aixa, y después de haberle entregado sus armas, contestó levantándose:

—Esa muralla que te impide ver el horizonte, es únicamente lo que te separa de Granada, cuyos cármenes se distinguen desde ella; sobre tu izquierda se levanta la *Alcazaba Cadima*, y á tus piés corre el camino de *Al-Fajar*.

—¿Me juras por Alláh el Único, que ni engendró ni fué engendrado, que son verdad tus palabras?—preguntó Aixa en tono solemne.

—Júrote, por las barbas del Profeta, que son verdad mis palabras—replicó el esclavo, al mismo tiempo que llevaba ambas manos á su pecho y se inclinaba respetuosamente.

—Pues bien—dijo Aixa—ántes de gozar de esa libertad que me prometes, ántes de que mis labios aspiren el aire de los cármenes y los jardines de Granada, ¡quiero embriagarte en mis brazos y embriagarme contigo!....

Levantóse rápida del lugar en que habia permanecido sentada, llevando siempre en sus manos la gumía del esclavo, y le señaló la puerta de la estancia, haciéndole ántes prometer que traeria licores y manjares para celebrar la dicha de ambos.

Cumplióla apasionado el siervo de Mariem, sin cuidarse, ciertamente, de las órdenes recibidas; y sentados uno enfrente del otro, comenzaron ambos á gustar aquellas bebidas excitantes y aquellos manjares deliciosos.

—Deja, por Alláh, bella muchacha, que mis labios de fuego im-

Digitized by Google

priman en tus labios el sello de nuestro convenio, por el que vas á recobrar la libertad y acaso la vida—murmuró ya con torpe lengua el siervo, procurando acercar su impura boca á la de Aixa.

—Más tarde... No es aún tiempo—replicó ésta desviándole con gracioso ademan.—Bebe á la salud de *Mohámmad*, que todavía quedan sobradas sombras para conseguir ambos nuestros deseos.

Y miéntras pronunciaba estas palabras, ántes de que pudiera apercibirse el emisario de la sultana Mariem, derramó Aixa sobre la copa, que iba aquél á llevar á los lábios, una sola gota del líquido misterioso que encerraba el *alfisás*, por cuya virtud habia logrado salvar á Mohámmad de las asechanzas de su criminal madrastra.

Rápido fué el efecto de la bebida, pues el siervo, sintiendo entumecidos sus miembros, cayó sobre el pavimento como inerte masa.

Miróle Aixa con satisfaccion breves instantes, y despojándose de sus vestiduras, aprovechó aquella ocasion que la suerte le presentaba; desnudó al siervo de sus ropas, y disfrazándose con ellas, hizo igual operacion con el malaventurado, á quien vistió sus galas lo mejor que pudo, ocultando entre las gasas de la toca el tosco semblante del esclavo.

Registró las vestiduras de éste, ciñóse la gumía, y decidida á todo evento, abrió la puerta de la estancia y penetró en un corredor estrecho y largo, sumido á la sazon en las tinieblas más profundas.

Salvóle con paso ligero, y después de recorrer multitud de aposentos, cuya soledad y abandono demostraban que aquella casa estaba deshabitada, salió á un jardin extenso y dilatado, desde el cual contempló con señales de regocijo la *Alcazaba Cadima*, que se levantaba majestuosa en medio de la oscuridad de la noche, ya hacia algunas horas señora del espacio.

Internóse por las desiertas alamedas del solitario jardin, procurando evitar todo ruido, y al cabo distinguieron sus ojos un postigo que, á pesar de hallarse cerrado, franqueó sin dificultad, haciendo saltar la cerradura con la punta de la gumía del esclavo.

Una vez libre, y conocedora del paraje en que se encontraba, tomó el camino más seguro para penetrar en Granada, atravesando jardines y salvando cuantas dificultades se oponian á su marcha.

AL-MAGHERITY.

*(Continuará.)*

Digitized by Google

# LAS ISLAS FILIPINAS

## (SEGUNDA PARTE)

## ESTUDIOS DESCRIPTIVOS

*(Conclusion)*

## CAPÍTULO VII

### Nuestra política y nuestro porvenir colonial.

I

Diseminadas en el curso de esta obra, segun lo han requerido las cuestiones que hemos tratado, las mejoras y reformas que exige la administracion y el gobierno de las Islas, vamos ahora, siquiera someramente, á reasumir los puntos más primordiales, bajo la vista exclusivamente política.

Las Islas Filipinas, consideradas desde su conquista como una provincia más de nuestra pátria, abandonadas á sus propios recursos y olvidadas del concierto general de los pueblos civilizados, yacen en un aislamiento, tanto más lamentable, cuanto, por sus especialísimas circunstancias, han debido siempre ser consideradas preferentemente á las demás Colonias.

El elemento europeo, de paso siempre, por la fuerza de nuestra heterogénea legislacion, no representa allí la unidad que el interés pátrio requiere; pues debido á una fatal política, ni

Digitized by Google

puede crear intereses, porque no se estimula su permanencia, ni puede allegar nacionalidad, porque carece del aliciente necesario para hacer una vida regular en aquellos climas. Cuando se considera que, segun los últimos datos estadísticos, existen actualmente en Argelia más de 114.000 españoles, expuestos, desgraciadamente, á las vicisitudes de una existencia miserable, y que en Filipinas, donde los recursos sobran y donde hábilmente encauzada la emigracion europea y organizadas las masas, podria el hombre alcanzar el ideal de sus sueños, escasamente hay 14.000 españoles, las consideraciones que se deducen no pueden ser más dolorosas.

Mensualmente, con detrimento de nuestros intereses y en perjuicio evidente del país, centenares de familias se ven obligadas á regresar á España para dejar sitio á otras que, igualmente ilusionadas, van á exponer su vida y porvenir en una aclimatacion pesada, para tener que dejar el país cuando aquella empieza á presentárseles fácil, y cuando, consiguientemente, podria el Gobierno esperar algo de su patriotismo. Estas familias, que adquirieron deudas necesarias para satisfacer la parte del pasaje que el Gobierno les niega, escasamente, en el tiempo de su permanencia, con los gastos de instalacion y necesidades del clima, logran nivelar su presupuesto, que otra vez, en el viaje de regreso, tienen que empeñar. De este modo, paulatina y desgraciadamente, se van consumiendo los recursos de la Colonia, pues los chinos por avaricia, los extranjeros por cálculo y los peninsulares por necesidad, van retirando sus economías, que, de otro modo, allí estacionadas, vendrian con el tiempo á ser el más firme apoyo del comercio y la riqueza pública.

Por una ley incomprensible, el elemento militar, que es el que más vive en nuestras Colonias, no puede prolongar su permanencia más allá de nueve años, imposibilitándosele así el máximum de servicio para el máximum de retiro. Iguales trabas tiene, por el cambio político, el elemento civil, que, no obstante, con ménos sacrificio puede alcanzar su ideal. Si se considera friamente que por cada cien familias que van á Ultramar, regresan cuarenta ántes de cumplir el plazo reglamentario por falta de salud de alguno de sus individuos, y á este gasto para el Gobierno se añade el de los pasajes que devengan los

Digitized by Google

que regresan forzosos; si se toma en consideracion que á los allí aclimatados se les prohibe por algunos años la vuelta á las Colonias, y que estas, perdiendo el apoyo de la gente madura, no ganan nada con la jóven, se comprenderá más palpablemente la necesidad de una legislacion más sabia.

Al más torpe se le alcanza que más conveniente ha de ser al Estado contar con un personal aclimatado é interesado en el país, que con un elemento nuevo, que anualmente se diezma por las enfermedades del clima, y merma, por lo tanto, sus servicios á la pátria; pero en España se ha creido lo contrario. El afan de presentar, por lo pronto, economías, es lo que priva, y nadie se fija en que un retiro que se imposibilita, supone veinticinco años de país, y en ellos catorce pasajes de ida y vuelta lo ménos, y en el trascurso de muchos, algunos millones ménos para el Tesoro.

En la campaña de Joló y en todas las expediciones penosas á que hemos asistido en Filipinas, hemos visto siempre que el mayor trabajo y fatiga, que aniquilaban á los oficiales nuevos, no producian mella alguna en los viejos del país, y cuenta que en Filipinas, hasta la publicacion de la ley que obligó á éstos á regresar á la Península, la mayoría de los oficiales subalternos rayaban en el máximum de edad.

Hay además una razon poderosísima que nos obliga á volver por la estancia europea. Motivado á nuestro paternal gobierno y á nuestro carácter, cada familia española se rodea en el país de un número grande de familias indígenas que, sirviendo á sus necesidades, busca á su sombra el amparo y ayuda necesarios para la vida; porque la raza indígena, por cima de lo dicho, es dócil y cariñosa. Puede calcularse, pues, el pernicioso ejemplo que es para ellos ver que el español, su Dios casi, del que conocen hasta los menores actos, tiene que abandonar el destino, víctima muchas veces de las influencias; y este ejemplo es tanto más nocivo, cuanto difícil es cerrar la boca al padre de familia que se ve de pronto perdido su porvenir y juguete de la suerte los más queridos ensueños. De este modo, desgraciadamente, nuestra actual política colonial va paulatinamente creando el carácter de nuevas generaciones, para un mañana oscuro y quizá temible.

Digitized by Google

## II

En Holanda é Inglaterra, países de los que no queremos tratar, porque no se nos tache de rutinarios, se obliga á los europeos á saber el idioma que se habla en las Colonias, facilitando así, desde el principio, el conocimiento del carácter indígena, y estableciendo una especie de valla entre las razas, por la que, la europea, es incomprensible para la del país, que sólo sabe de su idioma lo justamente necesario. Es decir, que allí sucede inversamente lo que con nosotros en la Oceanía. El gobierno de estos países, en la parte que nos conviene estudiar, no trata nunca de lastimar el orgullo del natural, ávido de honores y de posicion social, y elevándolo gradualmente, lo tiene, no obstante, á una distancia fácil de estudiar, estimulando sus hábitos para el engrandecimiento de sus posesiones. Bien es verdad que estos países, léjos de llevar, como nosotros, en una mano la cruz y en otra la espada, llevan en una la antorcha de la civilizacion y en otra el arado, y este segundo emblema es el que ha dado á sus posesiones el predominio que hoy tienen en el concierto general de las naciones. Así, miéntras nosotros escasamente contamos en todas nuestras posesiones de Ultramar unos diez millones de almas, en una extension que no llega á la de la Península, Inglaterra cuenta en las suyas la friolera de 218 millones, en una superficie más del doble de toda Europa, repartida en todos los climas del mundo, pues esta nacion, colonizadora por esencia, fomenta con sobresueldos la estancia de su personal europeo; prefiere los hombres casados en sus posesiones ultramarinas, y trasporta gratis á todos ellos, siempre y cuando sus necesidades lo requieren.

No era necesario, evidentemente, para ver nuestra pobreza y calcular nuestro porvenir, compararnos con otras naciones en las que el sistema y el carácter tan poco se aproxima al nuestro. Con volver los ojos al pasado y ver el mundo de Colon, Pizarro, Magallanes y otros tantos héroes, nos bastaba. Gran parte de aquellos hermosos dominios buscaron en la emancipacion su libertad, gran parte, hoy en poder de Holan-

Digitized by Google

da, Inglaterra y los Estados-Unidos, han llegado á un porvenir de riqueza que jamás hubieran soñado. La nacion española, que en los pasados siglos contaba sus dominios en todo el mundo; la nacion caballeresca y rica por excelencia, sólo tiene hoy de su pasada riqueza dos girones pobres, como Colonias.

## III

¿Qué porvenir espera al Archipiélago filipino, en el órden actual? Es dudoso, y nuestro patriotismo, que nos ha hecho callar muchas veces en el curso de este trabajo, nos obliga una vez más al mutismo. Mucho creemos haber dicho, y con que se realizasen la mitad de las reformas que dejamos indicadas, podríamos esperar algo bueno para nuestros intereses.

¿Qué urge primeramente reformar? Todo lo que se refiere al personal, poniendo siempre encima del favor y la influencia, el mérito y los buenos años de servicio en el país; no debe jamás concederse un destino, por insignificante que sea, al que no haya estado tres años, por lo ménos, en la Colonia; y esta medida, tanto más rígida cuanto mayor sea la categoría de la gracia, debe ser, sin limitacion, extensiva á todos los empleados de los ministerios respectivos, evitando así la repeticion de órdenes grotescas, como aquella célebre que se cuenta en Filipinas, por la que, tomando al *anay* (gusano) como malhechor, se disponia su prision por la fuerza pública, ó aquella otra, bien moderna, relativa al descuento del 10 por 100, por la cual los oficiales terceros de administracion venian á tener ménos sueldo que los cuartos. Debe tenerse en cuenta, ántes de proceder inconscientemente á las reformas en sentido liberal, que éstas sólo pueden llevarse á efecto por sus pasos contados, no olvidando que es mejor conservar y mejorar que introducir innovaciones peligrosas. Al propio tiempo, no debe tampoco olvidarse que la facilidad en las comunicaciones ha abierto aquellas posesiones á nueva vida, y que en el estado inerme del país, hay que estar avisados con los colosos que se nos avecinan en sus mares.

La creacion de intereses nacionales, ántes que extranjeros,

Digitized by Google

debe servir de norma al Gobierno actual, que ha empezado á introducir en las Islas reformas de importancia. Ultimamente, la moralidad del personal europeo debe considerarse siempre como indispensable, protegiendo la estancia de los empleados civiles y militares, á fin de que adquieran intereses, que poco importa que uno ó dos se enriquezcan con el sudor de su frente y el peligro de la vida, si sus riquezas y sus familias han de ser en aquellos dominios el apoyo más firme de nuestras instituciones y la manifestacion más latente de nuestra nacionalidad. El ministro que esto haga, bien puede decir que ha trabajado por la felicidad y engrandecimiento de su país. El gobierno que esto consiga, bien puede dormir tranquilo en sus laureles, en la seguridad de que la historia lo ha de tratar siempre con justicia.

FRANCISCO J. DE MOYA Y JIMENEZ.

Digitized by Google

# LOS SONIDOS DE ARANJUEZ

## SONETO

Al *murmurar de líquidos cristales*
Responden con amor los ruiseñores,
Y arrobadas, oyéndoles, las flores,
Requiérenlas las brisas matinales.
Con argentino son horas cabales
Marca un relój, luciendo sus primores;
Miéntras al Riajal cantan loores,
Con las lindas zagalas, los zagales.
Oyendo, en fin, el cuco, el toro, el gallo,
O el silbar de veloz locomotora,
Y el relincho jovial de algun caballo,
Que allá, en Sotomayor piafando mora,
Segun lo bien que en Aranjuez yo me hallo,
Creo, al ponerse el sol, que aún es la Aurora.

EDUARDO DE CORTÁZAR.

Madrid, 1883.

Digitized by Google

# EL CRISOL ROTO

## (NOVELA ORIGINAL)

### TERCERA PARTE

*(Continuacion)*

### X

La señora de Villar y su amiga quedaron solas, y la primera, que acababa de dar un salto en la vida de inmensa magnitud, revelándosele ésta en una de las fases más escabrosas y delicadas de la mujer, separando bruscamente el bastidor, tomó las manos de Elena, y con cariñoso y dulce tono la dijo:

—Elena mia, si te parece, con los datos que poseemos y los que nos acaban de dar, vamos á resolver la cuestion que te preocupa. ¿Quieres?

—¿Por qué no? Precisamente, como diria tu marido á su padre, estamos en pleno.

—Pues mira, yo creo que no debes ir, mal prevenida como estás, casa de la de Rocambre, ni recibirla, ni verla, ni dar oidos á quien de ella te hable.

—¿La razon?

—Que hay un peligro personal para tí.

Elena miró á su amiga frente á frente, y luégo, un tanto gacial y burlona:

—Ante todo—replicó—necesitamos fijarnos en el punto esencial. ¿Quién de nosotras hace aquí el papel de Carmelita?

—Ambas—afirmó la señora de Villar con profunda é íntima conviccion.

—Pues mira, con permiso del autor del cuento, yo creo que no lo somos ninguna, y que por esta vez ha estado poco feliz.

—Y á mí—repuso la jóven, sin abandonar su dulzura—me parece lo contrario.

Digitized by Google

—Prueba.

—Cuando abrí mis ojos á la vida de la razon y pude fijarme en algo, encontré los suyos, y con el instinto que Dios pone en los niños desvalidos, aprendí en ellos á adivinarle. Le conozco cien veces mejor que puedo conocerme á mí misma, y sé que no dice nunca una palabra en vano, infinitamente ménos número tan considerable como ha empleado en referir y comentar su cuento, que, no lo dudes, significa para tí un consejo y para mí un aviso. No me gusta—añadió—pensar mal de nadie; pero desde que entró derramando lisonjas, me dice una voz interior que la de Rocambre es nuestro ángel malo ó de nuestra familia; hagámosle la cruz y huyamos de ella.

Revelándose en toda su imponderable fuerza de resistencia la obstinacion de su carácter—replicó Elena tan fria como resueltamente:

—Y veas tú; yo, léjos de huir, voy en su busca.

—¡Por Dios! abandona esa idea impropia de tí. Tú tienes tu nimbo de luz; no salgas de él, para que no se apague uno sólo de sus resplandores.

Elena hizo uno de esos movimientos que en los caractéres apáticos representan el máximum de la impaciencia, y replicó:

—Para tí sólo hace fé lo que dice tu marido; bueno; sé su *amen* á perpetuidad; enciéndele dos luces al marido de Carmelita y cuatro á su autor, si así te place.

El asombro, pero inmenso y profundamente doloroso, se dibujó en el expresivo y movible semblante de María; su tez, que las emociones de la tarde habian coloreado, palideció, abrillantándose sus ojos con la humedad precursora infalible del llanto.

—Elena—la dijo tras breve pausa—tienes muy pobre idea de mí, pues á lo sumo me concedes el movimiento mecánico de la aguja del relój, y estás en el error de los errores. Yo pienso, hablo y obro con arreglo á mis principios y á mis convicciones, fundadas en la verdad, en la justicia, en la razon que me ha enseñado ¡Dios se lo pague! á conocer y respetar. No soy el *amen* de mi marido; lo que sucede es que le conozco, sé apreciarle y le concedo algo de lo mucho que merece.

Excitada la de Arol hasta un punto incomprensible, un poco ya fuera de sí misma y por completo de sus delicadísimas y finas maneras, en tono brusco y breve, replicó:

—En eso hay mucho que decir.

—No hay nada—dijo la señora de Villar con firmeza.—Es la veracidad, la rectitud, la prudencia y el honor. En él creo y en él fio..... poco ménos que en Dios; porque lo mismo sería igualarles, y no es posible en quien le conoce.

—Tú—contestó Elena en tono un si es no es agresivo y descompuesto—por circunstancias especiales que todo el mundo conoce, estás en posicion distinta que las demás casadas; tú eres muy suya, tan suya como sus grados y sus bienes adquiridos.

La señora de Villar se irguió con altivez.

—Es otro error—repuso con entereza—estoy en la misma; y si *esas circunstancias especiales* entrasen por algo entre nosotros, servirian para aligerar los deberes que contraje. Toda mujer que se casa sabe lo que va á



Digitized by Google

hacer, lo hace porque quiere, realiza sus deseos al par que cumple su palabra voluntariamente empeñada. En mi matrimonio, ni por átomos figuró mi voluntad; fué en mí un acto de pasiva obediencia; porque sólo tenia trece años, y los cuatro últimos los habia pasado en el convento. Pero esto aparte, y aparte tambien la inmensa gratitud que debo al hombre que me sacrificó hasta su porvenir cuando yo no era ni áun capaz de comprenderlo; aparte mis deudas, que son inmensas, y sus méritos altísimos, quedará íntegra la obligacion que contraje al unirme á él; y lo mismo que respeto su potestad, su nombre, su honra, su gusto, le respetaria si en distinto concepto nos halláramos.

—El sano—observó Elena, destrozando el encaje de su pañuelo, que retorcia hasta deshacerle—que se sienta á la cabecera del enfermo.

—Siento advertirte que no hablo más que de mí misma. Todo lo que he dicho ó he querido decir, se reduce á manifestar que el deber está por encima de las personas; tanto, que si en mi modo de ser y de cumplirle, por uno de esos tristes cambios que se efectúan en la vida, cayera sobre mí la horrible desgracia de tener que menospreciarle, no le retiraria las consideraciones que le tributo, no agrandaria su falta con la publicidad y el escándalo: recordaria que llevo su nombre, y haria por honrarle cuanto pudiese.

—Si tú te vieses no más que olvidada.....

—Tendria un pesar muy amargo; pero no le olvidaria.

—No lo creo..... porque no es artículo de fé.

—No pasa de ser una afirmacion mia sobre mi modo de sentir. Con arreglo á él, creo que, si de dos personas que contraen la misma obligacion falta una, se encuentra la otra más ligada todavía á su extricto cumplimiento.

—¡Qué doctrina tan cómoda para el que falta!

—Cómoda ó no, su cuenta es suya, y la mia es mia. Yo sé que toda partida falsa ha de quedar sentada por nuestro Supremo Juez en el libro donde se anotan nuestras acciones, y por duplicado en el registro donde el mundo, más severo y más implacable, sienta las que caen bajo su terrible jurisdiccion. ¡Dichoso, dichosísimo el que puede presentarla limpia, aunque haya recibido mil pinchazos en el corazon y todos sangren á la vez!

Sin replicar, Elena se replegó en sí misma, miéntras la señora de Villar se pasaba la mano por la frente que ardia, como si quisiera apartar de su pensamiento algo que le ofuscase ó molestara.

Quizá el recuerdo importuno de la ilustre condesa de Rocambre.

## XI

Sólo medió corto espacio; pero en su trascurso, el tiempo obró, calmando la mútua excitacion de las dos jóvenes. En los primeros instantes separaron sus miradas una de otra, fijándolas ésta en su bordado, aquélla en el horizonte, enriquecido de rojas tintas; en los que les siguieron, por un simpático movimiento de atraccion, tornaron á encontrarse, y en los lábios de María, vueltos ya á su color, cual nuncio de paz, asomó su encantadora é infantil sonrisa.

Digitized by Google

—¿Quieres—preguntó con acento cariñoso á su amiga, rompiendo la primera los embarazos del silencio en que habia caido—que volvamos al punto de partida, señora de los enojos?.....

—Volvamos á donde tú quieras—contestó la de Arol con laxitud—señora de las rígidas severidades.

—Y no te incomodes conmigo—repuso la de Villar, mimándola.—Acuérdate que por diez minutos fuiste mi discípula, y concédele á la autoridad de la antigua maestra lo que te pide tu buena y leal amiga.

En su teson, Elena no respondió ni áun con una sonrisa.

María, sin desanimarse, la cogió ambas manos, estrechólas en las suyas, y con inexpresable dulzura:

—Elena, mi buena y querísima Elena—la dijo—te ruego que no vayas casa de Rocambre. No consientas tú misma que haga de tí, tan digna y tan honrada, un trofeo para ostentarle en sus salones; te ruego que miéntras dure esa fatal tirantez que se ha establecido ente Angel y tú, te separes un poco del mundo, porque en él, para las mujeres que valen lo que tú, brotan los peligros y las seducciones bajo todas las formas posibles. Piensa que muchas veces, sin que tenga parte la voluntad, un paso ligero, una falta de resolucion, una palabra irreflexiva, decide el destino de una mujer; ¡y debe ser tan triste el despertar de un sueño, donde si no se queda la honra, por lo ménos se pierde la paz de la vida!.....

Los largos y suaves párpados de Elena, inmóviles hasta aquel punto en su tenaz mirada, fija en la señora de Villar, comenzaron á agitarse con rapidez.

María se deslizó de su asiento, y de rodillas, ciñéndole la cintura con sus brazos, con voz conmovida:

—Elena de mi alma—añadió, haciendo el último esfuerzo—créeme, nuestros hijos valen mil millones de veces más que cuanto existe en la tierra. ¿Qué puede valer la satisfaccion de un agravio, por grande que sea, si se compara al mal que la desunion de los padres y su mútuo rebajamiento les produce? ¿Qué son goces y triunfos, que por su índole vienen envenenados, con la dulce paz del corazon, que reposa en los que son sus pedazos?.....

El pecho de Elena se levantó en un ahogado pero desgarrador sollozo, y sellando la frente de María con sus labios, dejóle dos gruesas lágrimas en el rizado cabello.

## XII

Confundiéndose en la misma pena y en la misma sensacion, hondamente afectadas las dos jóvenes, lloraron lágrimas que en una y en otra salian del alma, hasta que la voz de grato y sonoro timbre de Villar, y las gozosas risas de su hijo, se hicieron oir en la pieza contigua. Entónces María se levantó con ligereza, y su primer cuidado, como el de Elena, fué secar el llanto que aún corria por sus mejillas; mas á pesar que la tarde tocaba á su fin y la luz habia disminuido sensiblemente, Villar hubo de advertir su emocion y las huellas, frescas aún, de sus lágrimas.

Desentendióse de su observacion, y sonriente y placentero, dijo á Elena con acento afectuoso:

Digitized by Google

—Elena, si no tiene Vd. plan ó compromiso que lo impida, dispénsenos usted el favor de comer con nosotros.

—¡Ay, sí, quédate!—se apresuró á decir María, apoyando á su marido—y si nos concedes la noche entera, no hay con qué pagarte.

—En casa me esperarán.

—Eso no es obstáculo—repuso Villar.—¿Come Vd. con su abuelo, ó con Angel?

—En casa.....

Era una evasiva, y Villar, respetándola, dijo:

—Pues yo me encargo de dejar aviso en una y en otra parte.

—Va Vd. á incomodarse.....

—No, hija; pues con hacerlo, me sirvo y me complazco.

—Entónces, me quedaré.

—Gracias por mí y por todos los directamente favorecidos.

Y le alargó la mano sonriendo.

Alzó Elena sus grandes ojos azules, húmedos y destelladores, y dejando reposar su linda y pequeña mano en la de aquél, en tono ligero, á través del cual se notaba la violencia interior que se hacia para usarle:

—¡Ah!—exclamó—por si no nos viéramos luégo: vendré al thé.

—Es un grato favor por el que me felicito, confesándome triplemente agradecido, lisonjeado y satisfecho.

—Y si no es que se infrinja la etiqueta—añadió la de Arol sonriendo—vendré sin cola.

—Ajá, ajá. Las colas, hija mia, convénzase Vd. de ello, son de alta trascendencia, sobre todo en raso blanco.

Dicho esto, en tono cordial y casi festivo, se volvió á su mujer, y añadió:

—Mi pobre María: un negocio que ha de quedar evacuado esta noche, me obliga á salir de nuevo. Es posible que no venga á comer, y es posible tambien que me retire muy tarde; si á las ocho no he vuelto, coman ustedes sin esperarme, y te acuestas temprano; pues me parece que estás un poco febril.

—Estoy bien—respondió la jóven, apresurándose á tranquilizarle—pero, ¿vas á comer fuera?.....

—Allá veremos, hija mia; por de pronto, no lo sé.

Un pensamiento pasó por la mente de la de Arol, y sin ser dueña de contenerse, clavó en Villar una mirada chispeante de malicia, miéntras con simulada candidez le preguntó:

—¿Piensa Vd. llegar en su excursion á los barrios del Sur?

Va indicado que los condes de Rocambre vivian en el Madrid antiguo.

—Casi, casi—respondió Villar sonriéndose.

Una sombra pasó por la frente de María, oscureciéndola; pero sin tomar parte en aquel rápido fuego de palabras, puso su mano en el brazo de su marido, y acompañándole hasta la puerta—costumbre suya de la infancia—le preguntó con el tono dulce y cariñoso que le era natural:

—¿Has dado la órden al cochero?

—No; pero es lo mismo—le contestó—dála tú cuando venga.

—¿A dónde ha de ir á buscarte?.....

Digitized by Google

Con la naturalidad del mundo, Villar se encogió de hombros, y después dijo:

—Hija, verdaderamente no lo sé.

La mujer no aventuró otra pregunta, mas siguió interrogándole con sus ojos entristecidos, á pesar de que sus frescos labios sonreian:

—Entre once y doce—indicó al fin Villar—que vaya al Ministerio de la Guerra.

—Bien.

Y María soltó el brazo de su marido. Éste se inclinó, dióle un beso en la frente, y la dijo con acento cariñoso:

—No me esperes; te lo encargo y te lo ruego. Acuéstate y duerme tranquila.

—Bueno, bueno.

Y con esto, marido y mujer pusieron fin á su despedida.

A paso rápido, Villar salió de la antesala, dirigiéndose á la escalera. María no se movió en tanto que pudo oirse el rumor de los pasos que se alejaban; en cuanto se extinguió, encaminóse al mirador, donde la esperaba su amiga entreteniéndose en recoger los periódicos que habia traido.

Antes de entrar se detuvo, y con el envés de la mano recogió dos gruesas lágrimas que corrian por sus mejillas.

## XIII

Con su abrigo echado en el brazo, su caña con puño de oro en la mano, la petaca bien provista en el bolsillo, el brigadier Villar, al salir de su hotel, siguió la calle de Olmos que conducia al de Arol del Rio, donde el anciano marqués, en voluntario aislamiento, devoraba las últimas tristezas de la vida; y por cierto que, conforme disminuia la distancia, ahondábase el pliegue que aproximaba sus cejas, tanto, que al entrar en el perístilo, las ligeras sombras que cubrian su frente hubieron de condensarse hasta el punto de oscurecerla.

Aquella tarde no habia salido á paseo, y el ilustre octogenario se hallaba en su sala de armas, á donde Villar se dirigió precedido del portero de estrado, el cual hizo su anuncio en el tono que se hacen aquellos de quien se tiene completa seguridad han de ser recibidos, no sólo con agrado, sino con alta satisfaccion.

Por sus mútuas condiciones, nada pudiera hallarse que tan bien se correspondiera, como el noble y anciano marqués con cuanto le rodeaba. Artesonado de roble prolija y delicadamente esculpido, antiguos y costosos tapices flamencos, elegantes trofeos hechos con profusion de armas de gran valor, muchas históricas, no pocas régias; pero todo severo, todo en carácter y singularmente armonizado con la sola figura que llenaba el cuadro.

Los balcones se hallaban abiertos; cerca de uno que miraba á Occidente, replegada su alta estatura en el sillon, cuyo respaldo cimbraba la corona de cinco florones, cuando le cogió el anuncio de su inesperada visita, el anciano marqués contemplaba con profunda melancolía la faja de luz que el

Digitized by Google

sol habia dejado al trasponer el horizonte; y siguiendo las analogías, representábase á la mente el salon señorial de los antiguos solares de Castilla, cuna nobilísima de la Monarquía medio universal de Cárlos V y el fiel representante de la heróica y egregia raza que ilustró, engrandeciéndose la epopeya nacional de los siete siglos de la Reconquista.

Antes de adelantarse, Villar contempló con respeto al anciano, encarnacion viva de su raza y de su época, marcada la frente con el sello de las severas virtudes que enaltecen al hombre, inclinada la cabeza con el peso de los años, cuya vida, en aurora todavía, le encontró en Bailen derramando su sangre y ciñéndose de laureles que tantos dias de gloria habia dado á su pátria, tantos y tan valiosos servicios le habia hecho; y respondiendo á su pensamiento, murmuró con honda pesadumbre:

—¡Miserables!

En sentido inverso, la alegría iluminó la faz angulosa y demacrada del marqués, revelándose en su plenitud uno de esos últimos afectos del hombre que, engrandeciendo el corazon, asumen toda la fuerza viva que resta en él.

—¡Hola, Villarito!—dijo tendiéndole la mano y haciéndole sentar junto á sí.—¿Qué aires soplan por esos mundos, que lo traen á Vd. al hotel?

—El primero del cuadrante, mi general.

—Su santa y bendita voluntad, ¿eh?

—Justamente; pero, ante todo, ¿va Vd. á comer?

—Todavía no.

—¿Tiene Vd. convidados?

—¡Pst, no! los de casa.

—¿Se cuenta Angel entre ellos?

—¡Dios me libre! Me daba esta noche un cólico de *flamenquería;* pero ya que el santo protector de los aburridos lo ha traido en tan feliz ocasion, se queda Vd. á comer conmigo, ¿sí?

—Con gran placer lo haria, pero no puedo—respondió Villar interiormente contrariado, por más que exteriormente apareciera al más alto punto satisfecho.—Tengo el tiempo contado, y Dios haga que me alcance.

—Pues entónces, ¿á qué viene este despilfarro?

—Me remito al primer viento, mi general—respondió el antiguo alférez, doblándose un poco para aproximarse al anciano, que en su afecto ya no disputaba nunca con él.

—Sí, pero Vd. ha venido por algo.

—No, sino por mucho. Primero, á tener la honra de saludarle; luégo, la satisfaccion de rendirle mis respetos; y por último, á saber si tiene Vd. algun asunto pendiente en Ultramar.

—¿Yo? ninguno.

—Es sobre.....

—No me haga Vd. indicaciones ni llamadas á la memoria. No me importa un bledo nada de allí.

—Podia usted haber hecho alguna recomendacion para facilitar el negocio de que se trata.

Digitized by Google

—Ménos.

—Es cosa, creo, de indemnizaciones..... de créditos.

—Peor para que yo lo hiciera. Le tengo asco á Ultramar y á sus negocios pasados, presentes y futuros—dijo el anciano marqués con viso y visos de impaciencia.—No puedo formar idea de aquella tierra sin que se me represente el látigo y al maldito capataz que lo hace crugir sobre la espalda desnuda del esclavo.....

—Sí, pero.....

—No hay pero que valga; he podido ir con mando muchas veces, pero por no verme las manos súcias con el contacto de la negrería, que detesto con todo mi corazon, y tener que estar, como ladi Mabetst, lavándomelas eternamente sin que se limpiaran jamás, no he aceptado ninguna. Pero, ¿por qué—añadió—me lo pregunta Vd. y me lo pregunta con esa insistencia?.....

—No se mueve la hoja.....

—Ya, ya; sin la voluntad de Dios.

—Yo sé..... he oido..... tengo una idea de haberse mezclado su nombre de Vd. á una reclamacion de indemnizaciones..... ó reintegros..... ó abonarés..... qué sé yo lo que es; pero indudablemente es algo.

—Pues lo que sea no tiene fundamento. Ni nadie me ha pedido nada, ni yo he pedido nada á nadie. Me va cubriendo el polvo del olvido ántes que la muerte me convierta en polvo.

—¡Oh, no, mi general! su nombre de Vd. se cotiza tan alto, que una recomendacion suya basta para que se le concedan..... ¡imposibles!

Y Villar se levantó, dispuesto á poner fin á su visita.

—Pero, ¿se va Vd. ya?—dijo el marqués con acento quejoso.—¡Ni de médico ha sido la tal visita!

—Le prometo á Vd. una como la desee de larga, resignándome á pecar de fastidioso; pero tengo que ir á Guerra y á Ultramar.....

—¿Tiene Vd. alguna pretension?.... porque *coticese* á lo que se *cotice* mi nombre, arrojaré mi crédito en la balanza.

—Para mi negocio, que no es mio, sólo se requiere actividad.

—Pues á Guerra volando.

El marqués abandonó el sillon y tomó el brazo del antiguo alférez.

—Se me olvidaba. ¿Dónde podria encontrar á Angel á primera hora, si por casualidad sabe Vd. donde acostumbra á ir?

—Villarito, no lo sé; pero de seguro, si no está en el Club, estará en el *Cante*. Elena quizá esté más orientada, aunque mucho me temo anden de monos.

Sonrióse el brigadier y contestó:

—Es posible, pero Elena está en casa, y no quiero volver á molestarla con preguntas que no se escaparian sin comentarios. Ya daré con él tomando esos dos puntos de partida.

Siempre de su brazo, el marqués se dirigia con él hácia la puerta.

—Otra cosa, mi general.

El marqués se detuvo y lo detuvo, cruzando las dos manos sobre el brazo en que se apoyaba.

Digitized by Google

—El sábado vamos á pasar la velada en familia, y María cuenta tener la satisfaccion de servirle á Vd. la primer taza de thé, favor que yo le ruego la dispense.

—¡Bah, bah! El favorecido seré yo, bebiéndomela con más gusto que si fuera de Ambrosía; pues se lo aseguro á Vd., Villarito; cuando me encuentro entre Vds., se me ensancha el corazon. No entro nunca por el hotel que no diga *Domus Cœli*.

En la garganta de Villar se ahogó un suspiro, que salia de lo íntimo de su pecho, recordando sin duda las nubes que al salir de su casa empañaban aquel cielo, gracias á la aparicion de la condesa.

—Si el alma en su génesis—prosiguió el marqués—puede elegir su revestimiento, la de Vd. no pudo estar más feliz al encarnar. ¡Qué padre tiene usted! No hay orgullo más legítimo que el de ser su hijo. ¡Pues y María!.... Siempre niña en lo encantadora; siempre ángel en lo dulce; siempre vieja en lo prudente. ¿Qué ha hecho Vd. para formar su corazon, elevar su espíritu y adornar su entendimiento, librándola de la plaga de las pequeñeces, de que no se exime ninguna mujer?.....

—Nada, mi general, todo es condicion suya, y mi obra, con respecto á educacion, tiene bien poco mérito.

—No me conformo; Vd. ha debido hacer algo para dirigir su arbolito; porque se educa por todos los sistemas, y los efectos no pueden ser más deplorables. La juventud, salvas las apariencias, constituye un plantel de árboles torcidos, á los que, si no fuera inútil, habia que darles á unos por el pié y otros por la cruz.

—Nuestra pobre juventud es bien desgraciada; ó no se la educa, ó se la educa fuera de las condiciones en que ha de vivir; educacion que después se adiciona con el ejemplo de la que no lo es, ni vale tampoco más que ella.

—Verdad, verdad. La leña seca, aunque no haga tanto humo, no es mejor que la verde; y luégo la época.....

Habian llegado á la puerta del salon; el marqués dejó libre el brazo de su amigo predilecto, y dándole la mano.

—Hasta el sábado—le dijo—y en pié la obligacion de hacerme una visita bien larga. Tengo hambre de hablar con Vd. de la Sala, del Congreso, de la política palpitante y de todo; pues, ó yo me he vuelto del revés, ó del revés se ha plantado el mundo; ello es lo cierto que no me entiendo con nadie, ni nadie se entiende conmigo.

—Pues hasta pronto, mi general.

—Hasta siempre, y mis respetos á padre y á mi amada María.

Cambiado el último saludo, el marqués volvió á ocupar su asiento, y Villar, pasando con rapidez por todas las piezas de recibo, salió al jardin, ganó la verja y se encontró de nuevo en la calle de Olmos, que las sombras de la noche comenzaban á invadir.

TERESA DE ARRONIZ BOSCH.

*(Continuará.)*

Digitized by Google

# CRÓNICA POLÍTICA

Era de ver lo que pasaba en los últimos dias del mes de Agosto ya trascurrido.

Todos los periódicos pregonaban alarmas, todos los políticos anunciaban dificultades, todos los apocados temian conflictos, toda la Nación estaba en crísis.

En el seno de las mismas agrupaciones militantes, eran opuestos los pareceres y dudoso para todos el resultado é incierto y oscuro el porvenir, los pareceres sobre todo lo que se discutía, el resultado sobre todo lo que se anunciaba, el porvenir de todo lo que forzosamente había de llegar. Pues bien; toda la marejada, concluida en mucha parte, toda la perturbación creada en los ánimos, no estaban justificadas por lo ocurrido, ni estarlo podian tampoco por las contingencias, antes de lo futuro, y ahora de los hechos presentes.

Prueba de ello fué que el huracán de la crísis, formado de corrientes encontradas y con todos los vientos, cesó en veinticuatro horas. Cesó tan pronto como el Presidente del Consejo de Ministros planteó la cuestión de confianza. El Gobierno tenía absolutamente toda la confianza del Monarca. Pero tanto corre la voz intencionada, tanto circula y se propaga el deseo de los que saben disimularlo, tanto se dijo, que los ministros del órden civil redactaron sus dimisiones por escrito, y los ministros de las fuerzas militares las ofrecieron de palabra, añadiéndose que la reorganización del Ejército produciría disidencias en el Gabinete, y que la suspensión de las garantías constitucionales ya las había producido, y que el viaje á Alemania de S. M. el Rey era considerado con opuesto criterio por diferentes Consejeros de la Corona, y repitiéndose, además, que algunos Ministros habian ya recogido sus papeles y que el Presidente del Consejo presentaba las dimisiones de todos al Rey, que no fué mucho ni poco extraño que creyéramos en la crísis los que vivimos en Madrid cuando de esto se hablaba, y que aun creyesen en la crísis desde el extranjero y desde provincias los que viven lejos de nosotros, cuando ya la crísis estaba más lejos que ellos.

Realmente, no hay en Europa ninguna región á la que no pueda llegarse en menos de treinta días.

Resultó, pues, que no había crísis, ni más fundamento para hablar de

Digitized by Google

la crísis que el repiqueteo constante de la palabra y el afán de los descontentos, que, si no son los más, son los que se agitan, y, por lo mismo, son siempre á los que más se oye.

En medio de esta agitación y del pasado clamoreo, se manifestó muy distintamente que la crísis no podía tener un carácter político esencial; que si algo probaron las sediciones aisladas, fué el prestigio ganado en la opinión á favor de la política vigente, por el mismo aislamiento en que el país dejó á los sublevados; y era de convicción general el presentimiento que, cualquiera que fuese la solución, si la solución se hacía precisa, hubiera sido también lógica y natural la continuación al frente del Gobierno que se constituyera del actual Presidente del Consejo de Ministros. No deja de manifestarse jamás el instinto certero del parecer más justo en estos períodos de alarmas y dificultades, y nadie vaciló un momento durante los días pasados, ni dejó de creer firmemente que la política liberal continuaría rigiendo, y rigiendo el poder el Sr. Sagasta.

Pasó, repetimos, aquella efervescencia, que tuvo mucho de ficticia, dejóse de hablar de conflictos y dificultades, acordóse el viaje á Alemania de S. M. el Rey, se alzó la suspensión de las garantías constitucionales, y se dictaron por el Ministerio de la Guerra aquellas disposiciones que se creyeron convenientes refiriéndose á las rebeldías militares.

La prensa monárquica cesó en sus apreciaciones sobre el viaje, una vez que fué conocida la resolución. La prensa de todos los colores no se excedió á mayores límites en su actitud, porque se diese como terminado oficialmente el período excepcional; pero no huelga afirmar y repetir que la tolerancia para los escritos de carácter político durante aquel período fué tan ámplia como la misma libertad garantida en la ley de policía. Y una vez conocido y averiguado que no había crísis, restablecióse la calma en los ánimos y se acabó la lucha en el terreno candente de los entusiasmos á plazo fijo y de las impaciencias constantes.

¿Por qué negar que sólo hay vida política cuando hay dificultades? ¿Por qué no señalar como un síntoma triste el de que no interesen á la masa de los hombres que dirigen ó aspiran á dirigir los negocios del Estado en todas las épocas y ante todos los gobiernos, más que estas cuestiones de preferencias interesadas ó personales? ¿Por qué no hacer en estos días que vuelve la atonía política, porque vuelve la tranquilidad social, una campaña ardiente y sin compasión contra este afán de todos, que nos morimos de pena ante la salud del prójimo, que nos volvemos locos por lo que no nos interesa, y que, demasiado prudentes para encender el fuego, somos después demasiado frios de amor á la patria para dejar de echar leña á la hoguera que á todos nos devora y nos consume?

En esta sociedad de los *hombres prácticos*, las lecciones que dan los moralistas son menos provechosas que las lecciones que dan los banqueros.

¿Será por esto mismo por lo que dejamos que las cosas sigan como van, y que las gentes políticas continúen como empezaron?

***

Digitized by Google

Hemos indicado que uno de los proyectos á que se dió más importancia en los días pasados fueron los documentos que se esperaban del Ministerio de la Guerra y que han visto la luz pública recientemente.

La primera de estas disposiciones recuerda aquellos deberes á que están sujetos los jefes y oficiales de la fuerza armada, y sienta las siguientes conclusiones:

«Primera. Si ocurriese alguna sublevación de fuerzas del ejército que no fuese sofocada en el acto, el jefe del cuerpo, los jefes de batallón, capitanes de compañía, escuadrón ó batería, oficial de guardia de prevención, jefe de cuartel y oficiales de semana quedarán suspensos de sus empleos por este solo hecho, y además se les sujetará á formación de causa, que se verá en Consejo de guerra, ante el cual tendrán que acreditar para su reposición la imposibilidad en que pudieran haberse hallado para volver á la obediencia á la fuerza de su respectivo mando, después de haber sufrido con repetición el fuego de ésta.

»Segunda. A los oficiales comprendidos en la regla anterior se les considerará como autores de falta tan grave, que ella por sí sola merece la separación del servicio á que se refiere el número 5.°, art. 32 de la ley de 29 de Noviembre de 1878, sin perjuicio de la mayor pena que por su ineptitud ó cobardía pudiera corresponderles.

»Tercera. Todos los demás oficiales presentes en el cuerpo en el día que tenga lugar la sublevación, quedarán sujetos á procedimiento y al fallo del Consejo de guerra, para que se depure si la conducta que han seguido está dentro de las condiciones que prescribe el art. 13 de las órdenes generales para oficiales.

»Cuarta. Los generales en jefe ó capitanes generales de distrito y comandante general de Ceuta mandarán, en caso de sublevación de tropas dentro de la demarcación de su mando, formar la causa que se previene en las reglas precedentes, sin previa consulta al Ministerio de la Guerra, y nombrarán fiscal á un oficial general.»

La segunda disposición alude á la asociación secreta que se ha descubierto en alguna parte del ejército, y la parte dispositiva de la circular dice así:

«Primera. Los generales en jefe, capitanes generales de los distritos y comandante general de Ceuta, dispondrán se proceda inmediatamente á instruir el expediente gubernativo á que se refiere el número 5 del art. 32 de la ley constitutiva del Ejército contra cualquier oficial que aparezca iniciado de haber formado parte de la asociación republicana mililitar ó de cualquier otra sociedad secreta contraria á los fines del ejército.

»Segunda. Si al mes de publicada en la *Gaceta oficial* esta Real órden, los oficiales comprometidos no se acogiesen á la real clemencia, demostrando con este paso que habían impremeditadamente y por desconocimiento de los fines que se proponía la asociación republicana militar ingresado en ella, se les formará el expediente gubernativo que está mandado, sin perjuicio de instruir sumaria en su caso, por si hubiere lugar á aplicar las penas de ordenanza.

Digitized by Google

»Tercera. Las direcciones generales propondrán en cada caso la solución que estimen justa, según los méritos del expediente, y oido el parecer del Consejo Supremo de Guerra y Marina, se resolverá por este Ministerio lo que corresponda.

»Y cuarta. Igualmente los generales en jefe, capitanes generales de los distritos y comandante general de Ceuta propondrán desde luego la separación de los sargentos que resulten afiliados en la asociación republicana ó en otra sociedad secreta semejante á ésta, si antes de ocho dias los interesados no confesasen su culpa y se acogieran á indulto.»

¡Que sean bastante eficaces, dice un periódico adicto, pero imparcial en su adhesión al Gobierno, para desarraigar los vicios que se persiguen con tanta justicia, es lo que debemos desear y lo que deseamos de todas veras!

La prensa radical ha tomado una actitud de oposición enérgica contra estas medidas; oposición que, por el pronto, no creen oportuna los mismos partidos de oposición menos avanzada.

Nosotros nos limitamos al deseo manifestado de que responda la eficacia del resultado á la bondad del intento, que ciertamente ha inspirado las mismas disposiciones.

***

Nada que no fuera esperado tenemos que decir del viaje de S. M. el Rey á la Coruña. Por todas partes los Monarcas han sido recibidos con las mayores y más sinceras manifestaciones de cariño y de entusiasmo, y la linea recorrida ha sido un verdadero camino triunfal para nuestros Reyes. S. M. pronunció un brindis elocuentísimo en León, haciendo votos por la prosperidad de la nación francesa y de la nación española, como requería el acto de la inauguración del ferrocarril del Noroeste, construido con capitales del país vecino; y en las nobles palabras de Don Alfonso XII palpitaba el sentimiento del Gobierno y del país, que sólo anhelan muchos días de paz para que la ventura material y el progreso de nuestros intereses se realicen, ya que, por fortuna, no tenemos nada que envidiar en instituciones, ni en el régimen expansivo y liberal, á ningún otro pueblo del viejo Continente.

Por lo mismo obraron cuerdamente cuantos, en medio de las dudas que el viaje suscitaba entre nosotros, se apresuraron, con gran sentido de lo que aconsejaban las conveniencias y la realidad, á negar toda otra significación á la presencia del Rey de España en las maniobras militares de Nomburgo, que ha de responder á una invitación soberana, sin más alcance, sin otra razón, sin otro pretexto siquiera. La sinceridad tiene una fuerza incontrastable, y así se ha comprendido ya en la República vecina, que recibirá al Rey de España, aunque viaje de incógnito, con aquellas distinciones que tan bien cuadran á la hidalguía de un país que al fin y al cabo tiene gran comunidad de intereses con los intereses de España.

Realizada que sea la expedición del Rey, los políticos se echan ya á predecir cambios y sucesos. Para entónces se repiten los anuncios de la modificación ministerial, siempre en la creencia de que seguirá al frente de los negocios públicos el Presidente actual del Consejo de Ministros. Para en-

Digitized by Google

tónces se dice que se convocará la reunión de las Córtes, y disienten las oposiciones en la forma que se resolverá la crísis supuesta, en si ha de presentarse al Parlamento el Gabinete en la misma forma que hoy está constituido, ó en otra que aconsejen y puedan hacer conveniente las circunstancias.

No diremos nada nuevo advirtiendo que el partido conservador-liberal espera sustituir para la misma época, ó para otra no muy lejana, al partido liberal en las esferas del poder, y notando que la izquierda dinástica cobija las mismas pretensiones y aun en forma más pública y menos disimulada; pero la opinión no ha variado sus corrientes, y todo hace creer que, llagada que sea la crísis, variarán las personas y los accidentes quizá; pero no la esencia, no la política, no lo que es fundamental en el régimen y en la situación vigentes, porque los éxitos son suyos y la inclinación general del país también.

Del mismo modo entendemos que en la tercera legislatura será extremada la oposición, así radical como conservadora, y que todo lo que sea agruparse, facilitar inteligencias entre los liberales sinceramente monárquicos y prevenir las contingencias que traen consigo las grandes campañas parlamentarias, nos ha de parecer cosa provechosísima en primer término para las instituciones y para las doctrinas.

Por discutirse todo, se ha discutido también la posibilidad de un ministerio de conciliación liberal; pero si ésta necesidad es evidente, ¿con qué razón sustituir al Presidente del Consejo de Ministros, iniciador de la misma política realizada en el primer Gabinete fusionista, continuada en el segundo y no abandonada un solo instante en los dos años y medio de Gobierno evidentemente liberal? ¿Acaso no fué una tendencia conciliadora, una demostración palpable de la política conciliadora, todo lo proyectado y todo lo hecho por el primer Gabinete fusionista, el que más y más transcendentalmente ha reformado en nuestro país, el mas avanzado en hechos prácticos de cuantos Gobiernos liberales se han sucedido en España desde que se planteó el sistema constitucional hasta nuestros dias?

Aquella política conciliadora subsiste y continúa, y se podrá argumentar apasionadamente en el por menor; pero no es posible desconocer que las grandes causas no encarnan bien sinó en aquellos á quienes la opinión designa como sus representantes, y en los cuales, al mismo tiempo que las aptitudes necesarias, reconoce también la opinión aquella fuerza, y teje aquella aureola que conceden y reclaman á un tiempo los sacrificios hechos hasta conseguir el resultado apetecido.

Hoy no parece que llevan bien su propaganda, ante las intransigencias de una parte de la izquierda y ante los convencimientos que van haciéndose en otra parte que se inclina al sentido liberal gobernante, y de éstas inclinaciones se conocerá lo que hay de cierto en la piedra de toque de la discusión parlamentaria.

En resumen, las cosas tienen el mismos aspecto que antes de ocurrir la sedición militar y todo lo que fué consecuencias de aquellos sucesos; y acerca de la cuestión ministerial, creemos que la crísis parcial vendrá antes de reunirse el Parlamento.

***

Digitized by Google

Referido ligeramente lo ocurrido en la última quincena, que ha vuelto á poner las cosas en el mismo estado que hace tiempo tenian, no hemos de repetir juicios y consideraciones ya conocidas.—Que sería un bien para el país, para las instituciones y para los mismos elementos conservadores la prolongación de los gobiernos liberales durante algún tiempo todavía; que la legalidad consiente y permite todas las expansiones políticas, y tiene probada su bondad; que por estas mismas verdades á parecen cada día mas injustificadas las intransigencias de la izquierda; que la revisión constitucional es siempre en todos los países, bajo todas las formas de Gobierno y en todo régimen representativo, cosa tan perturbadora, que el mero instinto de conservación y el juicio de las personas imparciales la rechazará siempre que se sostenga con tan poca razón como ahora; que es necesario transigir en los procedimientos cuando tanto se ha concedido en doctrina como lleva concedido y ganado la izquierda; todo esto, cien veces repetido en nuestras columnas, ha vuelto á constituir la política del día.

Y seguimos creyendo lo mismo, y seguimos pensando de la misma manera.

***

En el extranjero, la política no ofrece hoy más novedades que las relacionadas con la muerte del Conde de Chambord.

Seguiremos el hilo de la relación en cuanto á lo ocurrido, aunque tenga un carácter privado. Los funerales del Duque de Burdeos han estado muy concurridos en París, y á los celebrados en Frohsdorff asistieron el Arzobispo de Viena, el Nuncio, los Archiduques Luis, Víctor, Guillermo, Alberto, Ramiro, Juan, Cárlos, Salvador, Gran Duque de Toscana, Archiduquesas Isabel y María, Grandes Duquesas María y Antonia, y el Duque de Cumberland, hijo de la Reina Victoria. Al lado del Evangelio, el Archiduque Cárlos Luis, representante de su hermano el Emperador, el Duque de Parma, el Conde de París, D. Juan de Borbón, D. Alfonso, siete Príncipes de Orleans, el Duque de Grazia y el hijo del Marqués de Tacolí. En la tribuna, doña Margarita de Borbón, su hermana la Gran Duquesa de Toscana y otros varios Príncipes.

La Condesa de Chambord recibió después á todos los Príncipes de Orleans con gran ceremonial, durando la visita cinco minutos. Los Príncipes vestian de riguroso luto.

En la traslación del cadáver desde Frohsdorff á Goritz, fueron miles de personas acompañando el féretro, que acompañaban los Grandes Duques de Parma y de Toscana, D. Cárlos de Borbón y los individuos de la casa de Chambord.

El ex-Rey de Nápoles y el Duque de Grazia, hermano uterino del Conde de Chambord, se negaron á asistir á los funerales. El Conde de París no asistió tampoco, porque, creyendo él y los suyos que debian presidir el duelo, juzgáronse desairados en el momento que la Condesa de Chambord confirió la presidencia al Conde de Bardi.

Los franceses llegados á Goritz para asistir á la ceremonia, pasaban

Digitized by Google

de 4.000. Al divulgarse la noticia de que no asistian los Príncipes de Orleans, se produjo una agitación extraordinaria. Anunciábase que varios legitimistas, descontentos del estado de las cosas, habian resuelto abandonar á Goritz. Otros preparaban una manifestacion al Conde de París, reconociéndole como jefe del partido. Diferentes grupos legitimistas han dirigido proclamas á diferentes periódicos franceses, declarándose partidarios del Conde de París, el cual ha hablado también para decir que, en las circunstancias presentes, no tiene necesidad de dirigir manifiesto alguno á la Nación, añadiendo que sus principios son conocidos y que comprende que es necesario el concurso del país para restaurar la Monarquía. A los senadores, ha dicho, á los diputados y á los periodistas corresponde ilustrar al país sobre sus intereses. La Constitución es revisable. Cuando llegue el momento oportuno, el Conde de París estará dispuesto á satisfacer los derechos del país, sin vacilaciones ni desfallecimientos.

Otro suceso, y más que suceso catástrofe, ha ocurrido en las islas neerlandesas, y toda la prensa europea dedica al desastre de Java el mayor espacio de sus columnas. Fué una erupción volcánica, hundimiento, terremoto, todos los grandes estragos á un tiempo. Se calcula en 30.000 el número de las víctimas. La isla de Krakatoa, que tenía diez kilómetros de larga por siete de ancha, ha desaparecido completamente. Tres ciudades han sido destruidas; todo el distrito de Bantan ha sufrido mucho; los rios se han secado; las escorias de lava cubren el suelo; los que han sobrevivido, huyen espantados.

La ola de lava de 30 metros levantada por el hundimiento de Krakatoa, se dirigió en diferentes sentidos, barriendo todo cuanto encontraba al paso. En el distrito de Tjeringen han perecido 10.000 personas. La noticia de la destrucción de la ciudad de Telok-Betong por los movimientos volcánicos subterráneos, llegó á Batavia por un vapor de dicho puerto que se hacía á la mar en el momento de la erupción. Inmediatamente se encaminó á Anger para dar la voz de alarma, y se encontró con que esta ciudad estaba ya también destruida. Faltan pormenores y datos precisos de lo ocurrido, y sólo se conoce lo espantoso del conjunto de todos los males ocurridos. El puente del vapor que llegó tarde á Anger á comunicar la voz de alarma, estaba cubierto de una capa de cenizas volcánicas de 50 centímetros de espesor, y el capitán de este buque afirma que ha navegado bastante tiempo entre una masa de piedras esponjosas de dos á tres metros de gruesas, que flotaban en la superficie del mar. El grupo de islotes volcánicos de nueva formación se encuentra, poco más ó ménos, á la salida del estrecho. Krakatoa estaba en medio del estrecho, á igual distancia de Java y de Sumatra; al lado de esta isla había dos de pequeña importancia, que se han hundido también. La altura de su volcán era de 799 metros.

La isla de Java, la perla de las Indias neerlandesas, tiene una treintena de volcanes en actividad. El mas alto, el Semirón, á 3.800 metros de altura. En la costa Oeste se confunden con las grandes esplanadas, pero en la otra parte se destacan con gran majestad. En el Archipiélago Malan son muy frecuentes las grandes conmociones; así es que la isla de Bali, que no está separada

Digitized by Google

de la de Java más que por un corto estrecho, sería separada probablemente por alguna tormenta volcánica como la que acaba de ocurrir.

Lo demás que encontramos en la prensa extranjera, ofrece menor interés. La campaña de Francia en el Tonkin continúa sin verdaderos resultados, y con los gastos inherentes y las dificultades propias á esta clase de empresas conquistadoras.

La última noticia que nos llega del extranjero, anuncia que el Presidente de la República francesa, M. Grevy, se encontrará en Paris al regreso de Alemania de S. M. el Rey de España, con objeto de complimentar á nuestro augusto soberano.

También es de orígen extranjero una declaración que se atribuye á don Manuel Ruiz Zorrilla, favorable á que hunda la situación política actual otro Gobierno que ponga en vigor inmediatamente la Constitución de 1869.

X

Digitized by Google

# EL IMPERIO IBÉRICO

*(Continuación)*

## XVII

Está en la naturaleza de las cosas, y es profundamente lógico, admitido el principio que informa las *teocrácias*, el que en todas partes, no sólo se constituyan en cuerpo docente, sinó que exijan para sí únicamente el privilegio de enseñar, de fijar los límites en la dirección; en una palabra, ser los árbitros de todo lo que á *Instrucción* se refiere. Hay más aún: es frecuente que la *Instrucción* por ellos dada no la crean conveniente para los que no hayan de ingresar en la corporación, clase ó casta sacerdotal, y áun, en éste caso, que los neófitos no lleguen á recibir los secretos de aquella ciencia vinculada sinó á medida y proporción que vayan ocupando los diferentes escalones ó grados de la *jerarquía eclesiástica*. Además de ser esto lógico, como antes se decía, admitido el principio de que la *clase sacerdotal* sea la intermediaria entre Dios y los hombres, tiene su razón de ser, derivada del estado social en que las *teocrácias* se desenvuelven; y si esto les ha servido, como era natural, para afirmar su poderío en la Sociedad por medio de la inteligencia, tampoco puede negarse que hayan prestado grandes servicios á la civilización de los pueblos, sin que esto obste para que más tarde llegara á ser un obstáculo á la marcha progresiva de las sociedades lo que anteriormente había sido un elemento poderoso para ese mismo progreso. Basta recordar el grado que alcanzó el saber humano en las sociedades de la India, Egipto y



Digitized by Google

Nación Hebráica, para patentizar los dos extremos que acaban de afirmarse, es, á saber: á la altura á que se elevaban en los países citados la *Industria*, la *Ciencia* y el *Derecho*, su paralización, estancamiento y áun la muerte después, y consiste esto, como ya várias veces se ha indicado, en que la *Ciencia*, la *Industria* y áun en cierto grado las *revoluciones* mismas, al menos las más adelantadas, son, como todas las manifestaciones sociales, modificables, sin lo cual no serían progresivas. De suerte que todo en la Sociedad, y más lo que á la inteligencia del hombre corresponde, no puede estar encerrado en moldes precisos, porque más tarde ó más temprano, y después de luchas costosas, ó el molde se rompe, ó las sociedades se paran, y la paralización es la muerte. Esta ley general tuvo su manifestación en España en la época de la *dominación goda*, en la cual, al establecerse alguna *catedral*, *iglesia* ó *convento*, en el mismo edificio contiguo á él se establecía cierta clase de Enseñanza, al frente de la cual se ponía el sacerdote que creían más idóneo para el caso, y de ésta época remota viene el nombre de *maestre-escuela*. Más tarde, cuando la *Reconquista* llegó á tener cierta seguridad relativa en el territorio que dominaba, impulsados más que por la tradición por la necesidad, trataron de imitar lo establecido en tiempos de la dominación goda; pero ya fuera que los godos se encontraron con más restos de civilización *greco-romana*, ya por otras razones, ello es lo cierto que la Enseñanza dada por el Clero en tiempo de la *Reconquista* era muy inferior respecto de la que se daba en tiempo de los Godos, que estaba bien lejos de ser lo que debía esperarse. Expuesto queda á qué estado de ignorancia y de desmoralización había llegado la generalidad del clero en tiempo de la *Reconquista*, y de aquí puede deducirse cuál sería la Enseñanza al frente de la cual estaba. Así y todo, no puede negarse que había honrosas y notables excepciones de ilustrados prelados y sacerdotes que hacían cuanto estaba á su alcance para mejorar aquel estado de cosas; pero la influencia del medio social en que se vive tiene tan poderosa fuerza, que no era posible que los esfuerzos individuales fueran suficientes á vencer tan innumerables obstáculos como encontraban á la realización de sus deseos.

Tan lastimoso estado no empecía para que el *clero* insistiera con fuerza sobre el derecho que creía asistirle, no sólo para que la Enseñanza fuera por él regulada y limitada, sinó también para que se suministrara á aquellos que no habían de formar parte de sus filas.

Digitized by Google

Buen ejemplo de ello fué aquella prohibición á los eclesiásticos de que enseñaran nada á los legos, hecha por el Arzobispo de Santiago. Sin los caractéres ó condiciones fisiológicas de la familia europea, sin la virtualidad de la española, aquellos deseos, aquella voluntad del mencionado Prelado hubiera sido un hecho; porque aquellos eran los deseos mejor ó peor expresados del Clero en general. Pero el desarrollo y desenvolvimiento que alcanzaba la Sociedad en general, según las proporciones obtenidas por la Reconquista, eran incompatibles con aquel descabellado intento y hacían cada día más imposible que la enseñanza estuviera vinculada únicamente en poder del Clero; así que, á los seglares que acudieron á recibir la Enseñanza de lo que se llamaba Artes en aquellos tiempos, que comprendía la *Gramática*, la *Lógica*, la *Metafísica*, etc., les sirvió para formar otras escuelas separadas de las iglesias y monasterios, que aunque en ellas conservaba, como era natural, su grande influencia el Clero, no estaban bajo su exclusiva dominación; y aunque con la lentitud que los tiempos requerían fué aumentándose de día en día su número é importancia, hasta tal punto de que los Reyes comprendieron la necesidad y conveniencia de ocuparse de ella y declararse sus protectores, como es buena prueba lo que dice Alfonso el Sabio en sus Partidas, en las cuales se expresa del siguiente modo: «Estudio es ayuntamiento de Maestros y Escolares que es fecho en algun logar con voluntad e entendimiento de aprender los saberes. E son dos maneras del: la una es á que dicen estudio general en que ha maestros de las *Artes* así como de *Gramática* e de *Lógica* e de *Aritmética* e de *Geometría* e *Astrología;* e otro si en que ha maestros de decretos e señores de leyes. Este estudio debe ser restablecido por mandado del Papa e del Emperador ó del Rey. La segunda manera es a que dicen *Estudio particular*, que quiere tanto decir como cuando algun maestro muestra en alguna villa apartadamente a pocos escolares e tal como este puede mandar facer Perlado ó Concejo de algun logar.» De este lenguaje se deducen varias consecuencias: primera, que con el espíritu de transacción que los tiempos imponían respecto del Clero, la Sociedad, ó los reyes en su representación, declaraban de una manera más ó menos explícita función del Estado cuanto á la enseñanza se refiere: segunda, el principio más ó menos limitado de la *libertad de enseñanza;* y tercera, que existían en tiempo de Alfonso X varios centros de Enseñanza establecidos por particulares ó corporaciones; no de otra ma-

Digitized by Google

nera se explica el plural usado, siendo así que, como expuesto queda, no existían en aquel tiempo más universidades que la de Salamanca. Y de aquí viene, como traida por la mano, la siguiente pregunta: ¿Cuál era la diferencia entre Estudio general y Universidad? Cualquiera que fuese la que pudiera haber entre las materias que en una y otra parte se cursaban, existía una importante, relativa á la dependencia legal de unos y otros establecimientos; los Estudios generales se erigían sin acudir á más autoridad que á la del Príncipe, mientras que las Universidades necesitaban además la autorización del Papa, lo cual era, en el fondo, la manifestación de la idea constante del clero de creerse él autorizado para intervenir en la Enseñanza que debían recibir los cristianos. Así que lo mismo sucedía en las demás naciones europeas que en las monarquías de la Península, hasta tal punto que, á la primera y más notable de las Universidades de Europa, la de París, no sólo le fué concedido por el Papa el fuero eclesiástico y dictada por él mismo su disciplina interna, sinó que modificaba como tenía por conveniente su plan de estudios y aumentaba ó disminuía asignaturas, como lo demuestra plenamente el que á Honorio III le hubiera prohibido enseñar el *Derecho Civil*, cuya disposición estuvo vigente hasta el tiempo de Luis XIV.

A decir verdad, y por circunstancias peculiares á la Península y á cierta independencia de la Iglesia española, el dominio del Papado era aquí mucho menor que en Francia y en los otros países; y de esa manera se explica lo que arriba queda apuntado sobre los estudios generales. Pero hay más aún: el lector observará que en las materias de Enseñanza á que se refiere la mencionada ley de Partidas, no se hace mención alguna de la *Facultad de Teología*, y es que los monarcas de la Península, los fueros y costumbres de que eran representantes tan celosos los municipios, entendieron, con profundo buen sentido, que la enseñanza de dicha facultad correspondía exclusivamente al clero, y para nada tenía que inmiscuirse en este asunto la sociedad civil. Pero el Papado, que tales esfuerzos había hecho hasta conseguir cambiar la liturgia nacional por la romana, no había de detenerse en el primer triunfo, sinó seguir trabajando hasta aclimatar su influencia en la Península; y no era natural que á la sagacidad de la Curia Romana se escapara la gran importancia que tendria, para sus fines ulteriores, el que la Enseñanza estuviera bajo su dirección y vigilancia. España, aunque más tarde, sufrió la suerte de las demás naciones;

Digitized by Google

así que, no sólo en los estudios eclesiásticos, que era natural fueran de su competencia, sinó que en toda clase de ellos llegó á ejercer una omnímoda y decisiva influencia, unas veces directamente y otras por medio de sus delegados. Y á fin de evitar las intermitencias ó intervalos, que pudieran inspirar á los Príncipes ó á los pueblos el deseo de recuperar la dirección de los estudios, resucitó ó creó un funcionario especial, con el nombre de *Cancelario* ó *Maestre-escuela*, que presidía los actos, aprobaba los Maestros, confería los grados, y apenas se hacía nada que no estuviese sometido á su jurisdicción. Como no era entónces cosa facil el chocar con la independencia del carácter español, varios estudios siguieron dando la enseñanza que en aquel tiempo se conocía, y guiándose por sus reglamentos especiales ó por lo estatuido en su fundación. Pero ni la celebridad relativa que algunos alcanzaron, ni los esfuerzos hechos para conservar su independencia, pudieron resistir mucho tiempo á los privilegios y ventajas que la *Corte Romana* logró á los que se sometian á su dirección, ni tampoco las ventajas personales que resultaban para aquellos cuyo título había sido expedido por el Papa ó su Representante. Y por si esto no era bastante, el Clero disponía de otro medio harto más eficaz, que era el de los recursos necesarios para sostener los establecimientos de Enseñanza. Cierto que los Reyes habian tratado de dotarlos de una manera conveniente; pero los apuros constantes de lo que podíamos llamar *Hacienda Pública*, y la exigencia de otra clase de necesidades, si no tan importantes más perentorias, daban por resultado el que con frecuencia no pudiera cumplirse con las obligaciones contraidas; y como el Clero tenía en su mano la mayor parte de la riqueza del país, con él hubo que transigir, concediéndole lo que quería, á fin de que diera los recursos necesarios para su sostenimiento. De manera, que llegó un tiempo en que las rentas eclesiásticas sufragaron casi por completo los gastos de la Enseñanza; y como tales concesiones no podian hacerse sin el permiso del Papa, la Córte Pontificia recabó para sí el que aquellas Escuelas ó Universidades no pudieran establecerse sin la doble autorización del Rey y del Papa; y de aquí su doble nombre de *reales y pontificias*. Hay más aún: cualquiera que fuera el favor que llegaran á alcanzar de los Reyes aquellos Estudios independientes del Clero, de que antes se ha hablado, los títulos por ellos expedidos no autorizaban para ejercer la profesión á que se referian, sinó en cierto territorio más ó ménos extenso, y, á lo sumo, en toda la Na-

Digitized by Google

ción, miéntras que las establecidas con permiso y anuencia del Papa, por las condiciones mismas de aquella sociedad, autorizaban para ejercer en toda Europa, sin contar con que dichos estudios no requerian más títulos que el de Maestros. En ningún tiempo se ha distinguido el espíritu de asociación por su generosidad y desprendimiento, y menos aún han descollado en este sentido las organizaciones eclesiásticas; de suerte, que pudiera aparecer contradicción entre aquella avaricia ó afán de acumular riqueza del Clero, contra la cual enérgicamente protestaban aquellos enérgicos *Procuradores* ó *Personeros*, y el desprendimiento que ahora mostraba echando sobre sí la carga de hacer frente á los gastos de la Enseñanza. Sin embargo, la explicación es natural: además de que, por su número, el Clero contaba con la inmensa mayoría de los hombres que se dedicaban á la Enseñanza, por su índole especial de representantes del dogma, facil era demostrar, dadas las ideas de aquel tiempo, que á ellos lógica y naturalmente pertenecía el dirigir la Enseñanza; y siendo ellos sus pensadores, natural era también que fueran los que proporcionaran los recursos necesarios, sin perjuicio de las ambiciones financieras que pudieran ocurrírseles para reintegrársele de los gastos que aquella importante función les ocasionaba. Y, en efecto: aparte de ilustres prelados y distinguidos sacerdotes que, ya por espíritu de caridad, ya por bondad de carácter, ya por afición á la Enseñanza, ya por el deseo de que el pueblo ó clases determinadas recibieran la instrucción que ellos creyeran más provechosa para fines superiores, no retrocedieron ante ningún sacrificio, sin más esperanza de recompensa que su interna satisfacción. El Clero, en general, lejos de disminuir sus riquezas por los sacrificios hechos en pró de la Enseñanza, las aumentó grandemente, ya por la influencia natural que había de ejercer sobre los educandos, que, más tarde, habían de ejercerla ellos también en la sociedad, ya porque les permitía escoger para la carrera eclesiástica con sus diferentes ramos á aquéllos jóvenes que por su aplicación é inteligencia se distinguían y de los cuales más podía esperarse, ya también, y principalmente, por los legados que había de procurar que se hicieran para fundaciones, á la par que *piadosas*, de *enseñanza*, que él mismo se encargaba de suministrar, y que tal importancia llegaron á adquirir más tarde, como ya se ha visto, no siendo pequeñas las cantidades que por el trascurso de los tiempos, por falta de administración á propósito ó vigilancia de la autoridad

Digitized by Google

civil, ó por el deseo insaciable de acumular riquezas, fueron distraidas del objeto principal á que se dedicaron y quedaron como bienes pertenecientes del Clero.

A un rey legislador como Alfonso X no podía pasarle desapercibido asunto tan importante como el de la Pública Enseñaza; así que, en su famosa Ley de las Siete Partidas, se ocupa del particular con la detención que el caso requiere, hasta el punto que bien puede decirse que, más ó menos embrionario, trató de formar un plan de estudios y dar regularidad á todos los centros de Instrucción que con el mismo espíritu de independencia, y áun pudiéramos decir anárquico, que se ha hecho notar en los Fueros y Privilegios de las villas y lugares, abundaban en el asunto de que venimos ocupándonos: son dignas de notarse sus palabras referentes al ramo de que venimos tratando. Hélas aquí: «E porque de los homes sabios los regnos e las tierras se aprovechan e se guardan e se guian por el consejo de ellos: por ende queremos en la fin de esta Partida fablar de los Estudios e de los Maestros e Escolares que se trabaja de amostrar e de aprender los saberes. E diremos primeramente que cosa es Estudio e cuantas maneras son del, e por cuyo mandado debe ser fecho, e que Maestros deben de ser los que tienen las escuelas en los Estudios, e en que logar deben ser establecidos, e que previlegio e onra deben haber los Maestros e los Escolares que leen ó que aprenden cuotidianamente; e despues fablaremos de los estacionarios que tienen los libros e de todos los homes e cosas que pertenescen a Estudio general.»

En consecuencia de lo dicho, se ocupa de las cualidades físicas del pueblo donde han de estar los Estudios, por razón de su salubridad, buenos aires, aguas y abundancia de comestibles; de la separación y distancia á que conviene estén las cátedras paraque no se interrumpan unas á otras; de cómo han de enseñar los Maestros para cumplir con su obligación; de los alquileres de las posadas y de la preferencia que deben tener en ésta parte los Maestros-estudiantes, y de todos los demás privilegios y exenciones que se les concede, entre aquellos el de que el Cuerpo de escolares puede elegir un Mayoral ó Rector que los gobierne y de las funciones que á este Jefe corresponde; del Juez del Fuero académico; del modo de probar á los escolares que quieran ser Maestros; del Bedel y sus funciones, y de los libreros ó *estacionarios*, como antes se les llamaba, y las reglas á que deben sujetárseles, etc., etc.

Si grande fué al principio el rigor empleado para conceder á una

Digitized by Google

Escuela ó Estudio el título de Universidad, más adelante, al llegar España á su apogeo, y al empezar su terrible decadencia bajo el oropel de glorias y conquistas, aquel rigor se cambió en flojedad: se establecieron Universidades por todas partes, y cuando España se quedaba la más atrasada de todas las naciones, fué cuando tuvo el mayor número de aquellos Establecimientos.

Dicho queda de dónde procede el nombre de Universidad. La ligereza, ó cierto espíritu pedantesco, ha hecho derivar esta palabra de la generalidad de conocimientos, sosteniendo que los estudios ó escuelas que habían alcanzado aquel nombre merecían ésta distinción; porque en ellos se enseñaban todos los conocimientos entonces conocidos. Para probar lo erróneo de semejante opinión, basta recordar lo que se ha dicho de la principal de Europa, la de París, á la cual estaba terminantemente prohibida la enseñanza del Derecho Civil; y lo mismo sucedió á la de Alcalá, fundada por Cisneros. En el curso de estos trabajos veremos con cuántas dificultades se ha luchado para llegar á conseguir que en todas ellas se enseñara, no ya el *Derecho Patrio*, que era punto menos que una herejía, sinó el *Romano*. Hay más aún: en muchas de ellas no se permitía estudiar más que las llamadas *ciencias eclesiásticas*; en otras, como en la de Zaragoza, sólo lo que llamaban *Folosofía* y *Artes*. De suerte que no fué, seguramente, la universalidad de estudios la que dió la palabra, que, como ya se ha dicho antes, viene del *Latin*. Tampoco es nueva la de *Maestre-escuela*, usada ya en tiempos de los godos, ni la de *Rector*, conocida ya en España en tiempo de la dominación romana. Lo que sí es digno de notarse es que, cuando la palabra *Universidad* se había aclimatado en Europa y pasado á España, si no tuvo grandes tropiezos, hubo que adjetivarla, por la sencilla razón de que en la Península existía la palabra como genérica para indicar colectividad ó gremio. Ya en el siglo VI se usó para indicar *Cabildo*, y, aunque anticuada, no puede decirse que ha desaparecido por completo, pues á cada paso puede leerse en nuestra historia la *Universidad de Personeros*, la *Universidad de Labradores*, etc., y áun se conserva la costumbre de decir la *Universidad Literaria*. Y al hablar Alfonso el Sabio en la ley X del título XXXI de la primera Partida, y al usar por primera vez la palabra *Universidad* con la aplicación que hoy tiene, se expresa del siguiente modo: «La Universidat de los Escolares debe haber un Mensagero, que se llama en latin *Bedellus*, etc.»

Digitized by Google

Aunque el Estudio de Palencia precedió, como ya se ha visto, al de Salamanca, no llegó á conseguir el título de Universidad como éste, debido á que su existencia no se prolongó bastante para llegar á alcanzar aquellos tiempos en que el espíritu de nacionalidad y áun de localidad sucumbió al influjo de la Corte Romana. Apuntado queda cómo el primero se refundió en el segundo, y, sin embargo, esto necesita una aclaración; porque lo que hay de positivo es, no la fundación de aquél, que con diferentes alternativas era muy antiguo, pero sí su época de apogeo y de brillo; y el mayor aumento de sus estudios se debió, más que á todo, á las instancias, firmeza y generosidad del Obispo de aquella iglesia, D. Tello Tellez, y cuando éste llegó á faltar, los fondos escasearon; y un Breve de Urbano IV, que les concedía los priviligios de que gozaba la Universidad de París, no bastó á suplir la falta de recursos; y aunque el Concilio celebrado en Valladolid en el año 1228 trató de contener la decadencia de aquellos Estudios, como lo prueba un canon de dicho Concilio, que dice: «Item, porque queremos tornar en su estado el Estudio de Palencia, otorgamos que todos aquellos que fueren hi Maestros e leyeren de cualquier sciencia e todos aquellos que oyeren hi theologia que hayan bien entregamiento sos beneficios por cinco años asi como se serviesen a sus iglesias,» tampoco consiguió más que galvanizarlos. El resultado fué que los Profesores, que jamás habían tenido sueldos muy crecidos, llegaron á no cobrar emolumentos, y una vez más se confirmó aquel proverbio tan popular de que «Nada se hace de balde;» los profesores tuvieron que buscar otra manera de vivir, y muchos de ellos fueron á explicar á Salamanca.

No entra en el plan de éste trabajo el hacer una reseña histórica, siquiera sea muy sucinta, de cuanto al desenvolvimiento de las Universidades y de la Instrucción Pública se refiere; pero la importancia del asunto, las alternativas de progreso, de entusiasmo y de apogeo, de independencia, de energía y de amor á la libertad, seguidas de tan terrible decadencia, de tal pobreza, de tanto olvido, de tan hueca vanidad, de tanta ignorancia é insuficiencia, de tan estúpido fanatismo y rutina, hacían de todo punto necesario el formar, siquiera fuera muy á la ligera, lo que los alemanes llaman el *proceso*, ó sea apuntar algunas breves indicaciones sobre lo que fueron nuestras Universidades. Pero ésta necesidad crece de todo punto, si más tarde han de hacerse, con alguna probabilidad de acierto, ciertas observaciones

Digitized by Google

sobre las condiciones fisiológicas, ó, mejor dicho, sobre lo que pudiera llamarse la *inteligencia media* del pueblo español. El giro que tomó la Enseñanza, los métodos empleados, las preferencias dadas á ciertos ramos del saber, las antipatías hácia otros, etc., han tenido tal influencia sobre el pasado, y áun sobre el presente de la Patria; han dejado tantos, tales y tan fuertes vestigios; lucha aún la rutina con las necesidades de la actual y futura civilización, que es de todo punto indispensable tomar todos los datos que puedan ser útiles, no digamos para la resolución, pero sí para el problema que se refiere á la *Instrucción Pública*.

Largo y prolijo sería que nos ocupáramos de todas las Universidades, que en número tan considerable llegó á reunir toda la Península; y en obsequio de la brevedad, habremos de limitarnos, por un lado, á recordar algunos antecedentes de los que á la más importante de todas ellas, y la que, de cierta manera, sirvió de modelo (la de Salamanca), se refiere. Pero antes de entrar en este camino, creemos de utilidad, para el asunto que nos ocupa, la siguiente observación: en lo que á aquellos Centros superiores de Enseñanza hace referencia, ya por las circunstancias especiales de la *Reconquista*, ya por otro sinnúmero de razones que apuntadas quedan, España, que se había quedado detrás de Francia y de Italia, porque el fanatismo religioso por un lado, y las pasiones, exicitadas por el contínuo guerrear, por otro, no le habían permitido tomar de la civilización árabe todo lo que debiera, lejos de ser *original*, se redujo á *copiar*, más de una vez servilmente, lo que en las otras naciones se había hecho, hasta tal punto de que, al establecerse várias Universidades, ó la Corte de Roma ordenó los estudios calcados en lo que en París, Bolonia y otros puntos se hacía, ó los Reyes, Cabildos ó Ayuntamientos mandaron á hombres de su confianza y competentes para el caso á dichos países para estudiar métodos, administración, reglamentos, etc., que les sirviera de modelo para los estudios que querían plantear. Cierto es que alguna de ellas, como la de Salamanca, por ejemplo, brillaron más tarde con luz propia, sin tener que tomarla de extraños ni envidiar la de sus progenitores; pero es igualmente cierto que el amor patrio, por una parte, la fuerza de inercia, los hábitos adquiridos, la ignorancia y la vanidad, por otro lado, han producido el que, andando los tiempos, cuando hombres más previsores, de mayor ó más sólida instrucción, aconsejaban reformas en armonía con las planteadas en

Digitized by Google

otros puntos de Europa y lo que las necesidades de los tiempos exigían, se les contestaba con sincera y honrada buena fe: que los métodos que aquí se seguían, los ramos del saber que merecían preferencia, la manera de administrar los caudales; en una palabra, cuanto á la manera de suministrar la Enseñanza se refería, en nuestra Patria, era original de ella; correspondía, por lo tanto, á la virtualidad de la *familia ibérica*, y no podía, sin desventaja notoria, ser reemplazado por exóticas reformas, sin olvidar el argumento de Aquiles en toda clase de rutina, consistente en que, al abrigo y bajo la dirección de tales métodos y procedimientos, se habían producido hombres doctos, notables por su saber, é ingenios insignes, cuyos nombres había que pronunciar con respeto.

Prescindiendo de lo que el amor patrio hacía exagerar la importancia de los ilustres varones citados, había en la manera de argumentar de parte de los resistentes dos extremos que es conveniente apreciar: en primer término, la época en que las Universidades se habían establecido en España, copiando más ó menos integralmente las que existían en el extranjero, había pasado hacía mucho tiempo, y los nuevos doctores y maestros, en su inmensa mayoría, si no todos, no sabían ó no recordaban que lo que ellos tomaban como originario no era más que una copia del extranjero, y la rutina y el atraso, y acaso alguna vez la mala fe, no les permitían ver que las diferencias capitales y marcadísimas que se notaban entre las Universidades españolas y otras naciones, consistían únicamente en que éstas, que habían servido de modelo á aquellas, habían progresado modificándose, mientras que las de aquí habían permanecido estacionarias. En segundo término, ese argumento de Aquiles, tanto en la paz como en las artes de la guerra, de que tan frecuente uso se hace para defender lo antiguo enfrente de lo moderno, invocando las notabilidades de aquellos tiempos, si bien es de inmensa fuerza para la generalidad, que no ve más que el éxito, no prueba en el fondo nada; porque bien pudiera suceder, y sucede realmente, que el antiguo sistema satisficiera necesidades de tiempos pasados, y fuera, sin embargo, una causa de retroceso en los posteriores; y aún había que averiguar si las lumbreras que se citan en el ramo de que nos ocupamos lo fueron por virtud del sistema que se trata de examinar, ó acaso por condiciones especiales de las personas contra lo vicioso del mismo sistema. En lo que sí descolló la virtualidad española, en lo

Digitized by Google

que no se limitó á copiarlo del extranjero, fué en lo relativo al *elemento democrático*, que, de consuno, fundadores, maestros y escolares sostuvieron con empeño en todo aquello que á las Universidades ó centros de instrucción se refería, de tal suerte, que no sólo el vulgo decía que dichos centros eran unas *repúblicas*, sinó que la misma Universidad de Salamanca decía en más de un escrito: *La República de esta Universidad*, y hasta en las modernas reformas se conservó la costumbre de que los estudiantes intervinieran con su voto y presencia en la elección, no sólo de los diferentes cargos, sinó de los Profesores ó Maestros, como antes se llamaban. Dicha costumbre, un tanto anárquica, no era, sin embargo, tan anómala como hoy pudiera parecer, por razones que en su debido lugar habrán de exponerse.

En cuanto á los privilegios concedidos por los príncipes, basta citar como muestra los otorgados por Fernando el Santo al estudio de Salamanca, que es como sigue: «Otorgo que los escolares que estudian en Salamanca que non den portadgo por cuantas cosas aduxiesen para si mismos ellos o otros homes por ellos, nin de ida, nin de venida. E otro si otorgo e mando, que vayan e vengan seguros por todas partes de mio Regno, que nenguno no sea osado de embargarlos ni de facerlos mal nenguno nin de rendrarlos, si non fuese por su deuda propia o fiadura que ellos mismos hayan hecho; ca cualquier que lo ficiese, habrie mi ira e pechariame en coto cien maravedís e a ellos o a quien su voz tuviese el danno duplado.»

Dicho queda lo que habían hecho Alfonso IX, Fernando III y Alfonso X por los Estudios de Salamanca; pero el último hizo más: acudió al Papa para que la constituyera en Universidad, como en efecto lo hizo Alejandro IV por Breve expedido en Nápoles en 25 de Abril de 1255, en cuyo Breve se hacía constar que era uno de los cuatro Estudios generales del Orbe al igual de París, Bolonia y Oxford, y declarando al mismo tiempo que sus graduados podían enseñar sin nueva aprobación ni examen sus respectivas Facultades en todos los Estudios generales cristianos. Por acuerdo entre el Papa y el Rey Sabio tuvo desde aquel momento la nueva Universidad cátedras de *Latín*, de *Griego*, de *Arabe*, de *Siriaco*, etc., de *Retórica*, de *Aritmética*, de *Canto llano* y *Música*, de *Leyes*, de *Medicina* y *Cirujía*, sin contar con las enseñanzas teológicas. No se contentó el hijo de Fernando III con asignar sueldos pagados de su propio peculio á los Maestros (que rara vez fueron un hecho real), sinó que, además, hizo

Digitized by Google

todos los esfuerzos posibles por dotarla de una biblioteca tal como aquellos tiempos lo permitían.

Nótase en las relaciones de las monarquías cristianas de la Península con la Curia Romana, lo mismo en lo relativo á la enseñanza que á las demás manifestaciones sociales, una tendencia al parecer rara. Bien fuera por la tenacidad con que la mayoría del Clero español había defendido la independencia del Clero nacional; bien porque dicha Curia comprendiese que, por fuerte que fuera la organización eclesiástica, había de pasar mucho tiempo antes que el espíritu de obediencia venciese el sentimiento patriótico; bien por otras várias razones, ello es lo cierto que, á pesar de ser el Papa el jefe indiscutible de prelados, clérigos y monjes españoles, siempre que la Corte Romana podía imprimir una dirección dada en materia de Enseñanza ú otra cualquiera, lo hacía por medio de sus delegados directos, asumiendo en él sólo la intervención que anteriormente habían tenido cabildos y conventos; y así sucedió en lo referente á la célebre Universidad de que venimos ocupándonos, invistiendo al Maestre-escuela con las atribuciones de Cancelario, y emancipando gradualmente la Universidad de la intervención del Obispo y Cabildo. No se limitaron á esto los privilegios de la Escuela de Salamanca: sostenía constantemente al lado del Monarca, como defensor de los intereses de la República Universitaria, un conservador que era generalmente persona de posición é influencia. No era esto sólo: existían, además, unos Conciliarios, elegidos cada dos años de entre los escolares, y por ellos mismos, agrupados por provincias, que eran la representación universitaria, ó sea sus asambleas.

Cuando el nombre de España figuraba dignamente en Europa, el prestigio de esta Universidad estaba á la altura de las circunstancias, y no sólo acudían á ella estudiantes de las primeras familias de España, sinó también de Italia y Alemania; y esto estimulaba más y más á los Papas para no perdonar la ocasión de extender su influencia en la Península, sujetando á las Universidades á su exclusiva dirección, frecuentemente con ventaja de los mismos Centros de Estudio. Así, el Papa Bonifacio VIII confirió varios honores á la de Salamanca, le dió nuevos estatutos en 1300, le envió el libro VI de sus Decretales, cuya explicación era una nueva cátedra, y, por último, después de añadirle nuevas rentas, la declaraba sujeta á su única jurisdicción. Juan XXII separó del gobierno de la Universidad su administra-

Digitized by Google

ción, colocando las atribuciones del Cancelario muy por en cima de las del Rector. Pedro de Luna, ó sea Benedicto XIII, le dió otras constituciones restableciendo el oficio de *primicerio*, ó sea representante de los Doctores y Maestros, y veintiseis cátedras en propiedad, además de la de Retórica, en la forma siguiente: seis de Cánones, cuatro de Leyes, tres de Teología, una de Astronomía, tres de Griego, Hebreo y Arabe, dos de Filosofía Moral y Natural, dos de Lógica, una de Retórica y dos de Gramática Latina, añadiendo algunas rentas impuestas sobre los diezmos de varios pueblos.

Martin V confirmó estas gracias y donaciones y promulgó en una Bula un plan completo de estudios con nuevos estatutos generales, tendiendo á dar á la Escuela orden y unidad. Por este documento se erigió al Rector en Jefe de la Universidad; y á fin, sin duda, de conservar siempre una especie de gobierno representativo en aquella, se confió la dirección de la misma á un Consejo, compuesto del Cancelario, del Rector, de diez catedráticos y diez estudiantes, estableciendo que éste y los representantes de los escolares eligiesen los catedráticos después de haber recogido los votos reunidos por facultades, y que los Maestros nombrasen exclusivamente sus sustitutos, juntándose al efecto en cinco curias con la aprobación del Rector; se creaban trece diputados escogidos entre los graduados con la obligación de ayudar á los profesores encargados de administrar las rentas, y se imponía á los *Cancelarios*, *Rectores*, *Primicerios*, *Maestros* y *Escolares* la obligación de prestar juramento de fidelidad y obediencia al Papa reinante y á sus sucesores.

La suspicacia de la *Curia Romana* preveía, sin duda, que, aunque las Universidades estaban sometidas, podían un día no hallarse de acuerdo y ponerse enfrente; y por esta razón, sin duda, se explica la parsimonia con que daba su consentimiento á la creación de nuevas Universidades. En 1491, Eugenio IV, con el objeto, sin duda, de mejorar los Estudios y asegurarse de la idoneidad de los catedráticos, estableció reglamentos por los cuales obligaba á todos los Profesores que sólo eran bachilleres, á recibir el grado de *Licenciado* en el término de un año, y el de *Doctor* en el de dos, bajo la pena de perdimiento de sus cátedras, exceptuando de esta medida á los de Música, Aritmética, Geometría, Astrología, Botánica y Lenguas, y fué el que concedió jubilación á los catedráticos propietarios que hubiesen enseñado veinte años, dispensando la residencia de sus beneficios

Digitized by Google

á los eclesiásticos que asistiesen á las escuelas salamantinas ya como *maestros* ya como *discípulos*. De éstas medidas, informadas por el mejor deseo, se desprenden dos consecuencias: primera, el prurito de llegar por todos los medios á que la Universidad no careciera de catedráticos idóneos y de que el Clero se instruyese; y segunda, la escasa importancia que relativamente se daba á las ciencias que hoy llaman positivas, comparadas con las pretensas de Teología, Derecho, etc. Dichas medidas fueron confirmadas en 1492, 1505 y 1506 por Alejandro VII, Julio II y León X; es decir, á últimos del siglo XV y principios del XVI, ó, lo que es lo mismo, en la época del punto culminante de apogeo de la Nación Española.

Aunque no con completo paralelismo, todas las manifestaciones sociales de un pueblo siguen términos parecidos en sus apogeos y decadencias, y esto sucedió con la célebre Universidad, cuyo prestigio y crédito fueron grandes en Europa durante los siglos XV y XVI, hasta tal punto, de no temer la consecuencia de sus tres rivales, París, Bolonia y Oxford, y de que caudillos, reyes y pontífices acudieran á ella en consulta siempre que alguna dificultad ó duda religiosa, política ó científica exigía una solución: ella era, entre las monarquías cristianas, lo que había sido Córdoba para la civilización árabe, siempre con la diferencia que distinguía á aquellas dos civilizaciones. Todo en la ciudad de Salamanca era adherente ó estaba dominado por la Universidad: la casi totalidad de sus veinticinco conventos estaban adscritos á la Universidad; sus veintisiete Colegios eran otras tantas dependencias de aquella; á la importancia y amplitud de su enseñanza; á la nombradía de sus maestros y escritores; á la gloria de preclaros varones, había que añadir la influencia de siete mil estudiantes, en gran parte hijos de las familias más poderosas, así de la Península como del extranjero; á los fueros, exenciones y privilegios de estos, á su enérgica disciplina, á sus travesuras y tendencias avasalladoras, había que añadir las exenciones y privilegios de un número de personas que, incluyendo el de los estudiantes, llegó hasta diez y ocho mil, compuesto de todos los que con estos tenían relación, como dueños de casas de huéspedes, abastecedores de comestibles, trajineros que los conducian de ida y vuelta, etc., etc. Precisamente á ésta época de apogeo se refiere el hecho por todos admitido, que más tiende á poner en ridículo la célebre Universidad. Como el lector comprenderá, nos referimos á la consulta que se le ha hecho relativa

Digitized by Google

á las afirmaciones de Cristobal Colón relativas á encontrar un camino para las Islas, navegando siempre para el Occidente. Aun dada por cierta tal afirmación, no se inferiría de ahí que la Universidad española estuviera menos acertada ó fuera más ignorante que las que representaban la civilización de Francia, Italia é Inglaterra; porque ¿no era Colón italiano, y sus paisanos lo tuvieron por un soñador insensato? ¿No había ofrecido sus servicios, antes de venir á España, á Francia, Inglaterra y Portugal? ¿Y no habían desdeñado éstas naciones, prévia consulta á sus hombres más doctos, lo que calificaron de quimeras de imaginación calenturienta? ¿ Y cabe, por esto, hacerles una crítica? No, porque á las Corporaciones, como á los hombres, no les es dado, en general, adelantarse á su época; y cualquiera que sea el grado de ilustración, participan siempre de los prejuicios generalizados en el medio en que viven, y sólo á inteligencias especiales ó genios les es dado leer en el porvenir. Pero hay más aún: el mismo Colón, á pesar de la lectura de los viajes de Marco Polo, de los consejos de su amigo y maestro el astrónomo genovés, de las ideas y escritos de su suegro portugués, tenía más fé que conocimiento de causa; y el descubrimiento del Nuevo Mundo fué pura y simplemente debido á un error; porque si es verdad que la ciencia demostró más tarde ser exacto lo que afirmaba Colón, á saber: que podía llegarse á la India navegando hácia el Occidente, es lo positivo que estaba muy lejos de ser el camino más corto; y en cuanto á saber que allí había otro Continente y otra raza, ¿por qué especie de milagro se comprende que él lo supiera ó tuviera la más ligera especie de adivinación? Los portugueses, que eran los que hasta entónces más habían navegado hácia el Occidente, tenían alguna idea muy oscura de más allá de las Islas que hoy pertenecen á aquella Nación, pudiera encontrarse tierra, debido, sobre todo, á los vestigios de árboles y plantas que, arrastrados por las olas, habían encontrado sus navegantes, especialmente el famoso Pedro Da Horta en aquel célebre viaje de que había tenido que desistir por falta de víveres. Pero á pesar de esto, y de que la corte portuguesa, en puridad hablando, más que por soñador, había desdeñado á Colón porque creía que sus marinos descubriesen lo que hubiera sin necesidad de Colón, sus hombres más peritos en la materia, incluso el intrépido Da Horta, creían de buena fe que, si al fin del Océano no estaba el abismo, estaban, por lo menos, los espíritus infernales, que dejaban las naves en el vacío ó las precipitaban en el

Digitized by Google

fondo de las olas para apoderarse de las almas de aquellos temerarios tripulantes y arrojarlas en la poco agradable mansión, en justo castigo de ir á disputarles sus dominios; y esta creencia general la ponen bien de manifiesto las palabras del mismo Pedro Da Horta, cuando pedía al Rey de Portugal se le facilitaran víveres para seis meses y que respondía con su cabeza de llegar á aquellas terribles mansiones. He aquí las palabras que prueban á la vez las preocupaciones dominantes y la intrepidez del marino lusitano: «Señor, si me facilitades los víveres necesarios para que la gente no se muera de hambre, yo respondo de llegar á esos sitios donde dominan los monstruos infernales, e la gente que me acompañe será bastante resuelta para echarse á nado antes que el monstruo infernal pueda precipitar las carabelas en el abismo. En cuanto á él, llevaré mi espada entre los dientes, e si encuentro un solo pie de terreno en que hacerme firme, juro por Dios e su Santa Madre que he de hacerle sentir la cruz de mi espada, habiendo conoscido primero lo que es la punta.» Y si las ideas de Colón no eran tan sombrías, sabido es por todos que en sus cartas á los Reyes Católicos, al sentir la fragancia del *lucatán*, afirma que allí debe estar el Paraiso. De manera que entre él y el portugués antes citado, había sólo la diferencia de que el uno creía llegar á la mansión de *Dios*, y el otro aspiraba á conocer la del *Diablo*. De todo esto se deduce que, si la Universidad de Salamanca realmente se hubiera opuesto á que se auxiliara en su empresa al célebre genovés, eso demostraría pura y simplemente que la Universidad de Salamanca estaba á la altura de las otras, que tal nombradía tenían en España. Pero aquí tuvo lugar un hecho que es más frecuente de lo que se cree, y consiste en que, cuando un hombre ó una corporación, por golpe de vista más certero, por pura casualidad, por espíritu más reflexivo ó por otra razón cualquiera, acierta en contra de la opinión de la generalidad, aquellos mismos que han perseguido, de la manera que á su alcance estaba, al que tuvo el buen sentido de no seguirlos en sus extravíos, se vengan más tarde desfigurando la verdad de los hechos ó ridiculizando al que tuvo la desgracia de acertar.

Esto mismo se verificó con la Universidad de Salamanca, á la cual se atribuye aquellas palabras ya vulgares de que *era posible la ida, pero no la vuelta, porque era cuesta arriba*. Lo que está hoy fuera de duda, es que la Universidad de que nos ocupamos, sin que pueda sostenerse que obró sólo á impulsos de la ciencia, y probablemente ce-



Digitized by Google

diendo más que todo al espíritu aventurero de aquéllos tiempos, y apoyándose en la idea más ó menos oscura que tenían algunos hombres de la redondez de la Tierra, tuvo la fortuna de acoger con benevolencia y apoyar las pretensiones de Colón. He aquí lo que la Escuela de Salamanca dice en su propia defensa: «La Universidad de Salamanca fué consultada por Colón, ó, más bien, Colón se refugió en la Universidad de Salamanca.» Desoido en Génova, Portugal y Londres, y tratado de visionario y loco por esos hombres de Corte, cuyos representantes hoy, por hacer efecto á costa de la augusta verdad, se han atrevido á decir en solemne ocasión que los doctores de Salamanca no ponían dificultades á la ida, sinó á la vuelta, aserto gratuito del cual no hay huella alguna, propio no más de ellos como una de las tantas agudezas con que en los palacios se cansa la perseverancia de los hombres de corazón. Sepa España de una vez, y el Mundo entero, que los filósofos de Salamanca aprobaron la idea de Colón, y que el descubrimiento de una raza ignorada se debió á su penetración como divina, al apoyo caballeresco del Guardian de Palos, Pérez de Marchena, que le envió á la Corte, á la nobleza de Isabel I, á la aprobación de los cosmógrafos de Salamanca, á la generosidad del Convento de Dominicos de San Esteban, y al tesón incontrastable con que el maestro Deza, fraile suyo y catedrático de Prima de la Universidad, desembarazó de obstáculos la expedición más gloriosa que han visto los siglos. Y cuenta que, aunque tengamos placer en confesar que el maestro Deza, como director de la educación del Príncipe D. Juan, contribuyó más eficazmente que la Universidad á la realización de la empresa, creemos que la honra del convento de Dominicos, incorporado á la Universidad, y la de su prohombre, catedrático de Prima de Teología de la Escuela Salamantina, son enteramente nuestras.

Si la índole de estos trabajos lo permitiera, insertaríamos otros documentos, escritos ya en España, ya en América, que vienen á ser una confirmación del que se acaba de insertar

De lo cual resulta comprobado, si no con un rigor matemático, al menos con la exactitud que permiten los hechos históricos, que la Universidad de Salamanca, ó al menos doctores de decisiva influencia en ella, tuvieron la fortuna de sostener, no que el proyecto de Colón fuera una realidad, sinó que no era imposible. Claro está que todo induce á creer, que en una Escuela donde había tantos hom-

Digitized by Google

bres doctos en lo que entónces se llamaba *los saberes*, y donde tanto espíritu de corporaciones diferentes y tan distintas creencias chocaban entre sí, no habría unanimidad de pareceres en tan oscuro asunto; pero tuvieron la dicha de que el éxito correspondiera á las creencias ó pensamientos, si no de la mayoría, de sus doctores, por lo menos de aquéllos cuya influencia fué bastante para hacer adoptar á la célebre Escuela sus opiniones. Por otra parte, en ésta y en épocas posteriores, y en períodos de un corto número de años, se vió á la primera de las Universidades españolas sostener tendencias y opiniones tan contradictorias que, más que de una misma escuela, parecían de dos contrarias y encarnizadas; y así era, en efecto; porque cualquiera que fuera la imperfección del método de enseñanza y de los estudios que en ella se hacían, sucedió lo que no podía menos de acontecer en un centro de tal actividad intelectual, y es que, áun dejando aparte las pretensiones dominadoras de corporaciones regulares, como las de Franciscanos, Dominicos, Agustinos, y más tarde Jesuitas, se formaron dos grandes partidos, el uno conservador, estacionario, tradicionalista, llamado de los *frailes*, y el otro reformador, profundamente liberal y con tendencias mal encubiertas al de *libre-pensadores*, lo cual les acarreó no escasas persecuciones y rencorosas sañas; y claro está que las alternativas de su porfiada lucha, según que el uno ó el otro llegaban á dominar. Pero, entre otros hechos, no puede negarse la gloria á la célebre Universidad española de haber sostenido con profundo conocimiento, si nos fijamos en aquellos tiempos, y con energía poco común, el sistema de Copérnico en contra de la opinión de la Corte Romana y de casi todos los doctores de Europa, que por ignorancia y por miedo sostenían las opiniones de la Corte Pontificia, y los más atrevidos se callaban aparentando neutralidad. Ya la veremos más tarde, y en tiempos que podemos llamar los nuestros, cuadrarse frente á frente del despotismo y las preocupaciones, y sostener la razón y conveniencia del Gobierno representativo, combatiendo briosamente el despotismo de los reyes.

Dicho queda cómo los Papas pusieron bajo su única dirección la Universidad primera de todas las de España. Los Papas arreglaron sus estudios, formaron sus estatutos, hicieron donaciones y suministraron recursos con que hacer frente á sus necesidades. Miéntras que dependió de ellos; miéntras que su poder estuvo muy por encima del de los Reyes, y, sobre todo, después que la influencia de la

Digitized by Google

Corte Romana se extendió por toda la Península, bien fuera porque á la perspicuidad de aquella Curia no se ocultara que el aumentar el número de Universidades hasta el punto á que más tarde le ha elevado el entusiasmo de los españoles; bien porque comprendiera que, por más que las Universidades aquí establecidas estuvieran bajo su dirección, eran, al fin y al cabo, centros de cultura, al frente de los cuales habían de estar hombres que, ya por su propia conciencia, ya por el natural sentimiento de patriotismo, ya por otras razones, pudieran un día convertirse en centros poco sumisos á las pretensiones romanas, ello es lo cierto que, durante aquella época, había grandísimas dificultades y grandes obstáculos que vencer para el establecimiento de nuevas Universidades. Pero cuando el poder de España creció de tal suerte que los mismos Papas, como soberanos temporales, tuvieron más de una vez que temer y que sentir el poderío de los Príncipes españoles, entónces, ya por ésta razón, ya por el estudio del Derecho Romano, que tanto favorecía el despotismo de los Reyes, entonces tuvo lugar aquí, como en otros lados, un fenómeno de todos conocido, que encerraba dos extremos, al parecer contradictorios: los Príncipes y los Reyes sufrian de mal grado las pretensiones de supremacía de los Pontífices, y eran de una susceptibilidad tal, que tardaban poco en hacer sentir su enojo de una manera harto expresiva á la Córte Romana, cuando creían que ésta se inmiscuía en los asuntos que sólo á su soberanía correspondia discutir, y éstas fueron las luchas entre *regalistas* y *ultramontanos*; miéntras que por el otro extremo la influencia del Clero sobre las conciencias, ya por la confesión auricular, ya por otros medios que las *teocrácias* no son escasas en inventar, hacían á Príncipes y Reyes sus sumisos y no desinteresados instrumentos para todos aquellos casos que condujeran á conservar á los pueblos en la ciega fe de las edades pasadas, y no les permitiera entrar por el camino de las novedades que les llevara más tarde ó más temprano á investigar cuáles fueron los pretensos derechos de *Papas* y de *Reyes*. Los fueros de la verdad exigen decir que, por lo que á España se refiere, dadas la ignorancia y las preocupaciones de los tiempos, miéntras que los Papas dominaron por completo en las pocas Universidades que entónces tenía España, con los vicios naturales y propios de todo aquello que está informado por la idea fundamental del *tradicionalismo*, ó sea la idea de comprender todo lo que de la antigüedad viene, sin pensar en el porvenir, las Universidades

Digitized by Google

españolas, especialmente la de que venimos ocupándonos, estuvieron menos en desacuerdo con las necesidades de su época que el que han llegado á tener en tiempos posterios; pero al fin y al cabo, como los siglos habían pasado, la deficiencia de los estudios y de los métodos se hacía cada vez más patente, y los Reyes creyeron, no sólo de su derecho, sinó tambien de su deber, establecer las Universidades que entendieron convenientes, ya por inspiración propia ó de sus consejeros, ya por exigencia de los pueblos y Municipios, y, además, modificar los estatutos y lo que impropiamente pudiera llamarse *plan de estudios,* sin consultar con los Papas más que por fórmula, y especialmente en todo lo que se refería á *rentas eclesiásticas* que, procedentes de antiguas ornaciones, formaban parte de los recursos con que contaban las nuevas Universidades.

Hasta tal punto los Reyes se creyeron desembarazados de contar con el permiso del Papa para hacer lo que creyeran más oportuno respecto de Universidades, que, si durante los primeros tiempos se pasó medio siglo, y á veces uno, desde la creación de una Universidad á otra, más tarde, cuando el poder del *Papado* había disminuido en la misma proporción que el de los *Reyes* había aumentado, se crearon muchísimas á petición de Prelados, de personas ilustres y de Municipios; más tarde, Felipe V suprimió seis, contando con la Corte Pontificia solamente en lo relativo á las *rentas eclesiásticas.* Pero hay más aún: no sólo en esto no contrariaron los Reyes el deseo de los pueblos, sinó que los procuradores reclamaron varias veces en Corte para que los Príncipes intervinieran por propia autoridad para el arreglo de las Universidades é Institutos. Así llegó á haber Universidades en Salamanca, Valladolid, Alcalá, Lérida, Murcia, Huesca, Luchente, Barcelona, Gerona, Cervera, Sigüenza, Zaragoza, Avila, Valencia, Santiago, Sevilla, Granada, etc., hasta el número de cuarenta. Más ventajoso hubiera sido para la *Instrucción General* que el número hubiera sido más corto y los estudios mejor dotados; pero el entusiasmo, unido con el amor propio de la localidad, había impreso esta dirección, y no había medio de contrarestarla. En estos tiempos, cuando después de la triunfante *Revolución de Setiembre* se dió libertad á las poblaciones para crear Universidades, hubo poblaciones que, no pagando sus mezquinas dotaciones á los Maestros de Escuela, solicitaron del Gobierno el competente permiso para abrir nuevas Universidades; y un Ministro de Fomento se vió precisado á pu-

Digitized by Google

blicar una Real Orden en que se prohibía terminantemente dar curso á los expedientes en que tal medida se pretendía, miéntras que los pueblos solicitantes no acreditaran haber satisfecho lo que les correspondía para el importante y más atendible servicio de la Instrucción Primaria. Los Felipes II y III ordenaron en 1594, 1604 y 1608 modificar las condiciones universitarias. Se dió á Covarrubias, que pasaba por el primer *jurisconsulto* de su tiempo, el encargo de pasar á Salamanca y proponer las reformas que creyera más necesarias. Desempeñó aquel ilustrado jurisconsulto su cometido de una manera tal como podía esperarse de su buen nombre y reputación; dictó reglas para el nombramiento de catedráticos, en el cual, según su creencia, tenían demasiada intervención los estudiantes; modificó las enseñanzas de Retórica y Lenguas, así como los estudios de Medicina y Filosofía; ordenó que se repartieran de una manera más equitativa las rentas entre los catedráticos, estableciendo reglas de vigilancia á fin de que éstos asistieran á sus cátedras, y adoptó cuantas medidas creyó oportunas á fin de conseguir el aumento de la *Biblioteca* y reparación de los *edificios ruinosos*. Más tarde se confirió igual comisión á D. Juan de Zúñiga, Consejero del Supremo de Castilla, quien, además de seguir las huellas de su antecesor, se ocupó también en arreglar el Tribunal del Cancelario, donde se fallaban los negocios civiles y criminales de los matriculados. Siguieron á estos varios *Visitadores*, que no hicieron cosa que de notar sea. Así siguió vegetando la célebre Universidad, que llegó hasta la centuria décima octava, y llegó á más de los tres cuartos de ella en un estado de lastimosa decadencia, que formaba paralelismo con la de la Nación en general, de lo cual veremos indiscutibles pruebas en el breve examen que habrá de hacerse sobre las causas y motivos de la decadencia de la Enseñanza Pública en nuestra Patria. Hasta tal punto de rebajamiento, de ignorancia y de preocupación llegó aquel centro, que tanto brillo y luz había derramado en tiempos que, cuando en 1771 se formó el *Plan de Estudios* de que hemos hablado, dió un informe oponiéndose á toda reforma de enseñanza que asustó al Consejo de Castilla por su espíritu de atraso, decadencia, intolerancia y fanatismo; pero por aquella división de que antes hemos hablado, de *frailes* y de *filósofos*, en 1778 dió otro informe que era enteramente lo contrario, explicándose éste porque en el intervalo de seis años había venido el partido de los *filósofos;* y es bueno de notar, como de pasada, este fenómeno; las Universidades

Digitized by Google

de España, que como se ha visto ya, se habían formado á imagen y semejanza de la de Francia, y se habían separado de ellas porque éstas habían progresado y aquellas habían permanecido estancadas ó retrocedido, volvían ahora á intentar su restauración y mejora de enseñanza, calcando las medidas que proponían en las ideas que desde Francia atravesaban el Pirineo; pues los hombres que componían el partido de los *filósofos*, no sólo estaban empapados en las ideas de los *Enciclopedistas franceses*, sinó en correspondencia contínua con los hombres más distinguidos que tomaban parte en aquella célebre publicación. Al fin, después de tantas luchas y tales contratiempos, como si España se avergonzara de su estado de atraso, el partido de los *filósofos* concluyó por triunfar, aunque no definitivamente, y entonces logró imponer una restauración general de los estudios salamantinos, con marcada tendencia á impulsar la Nación por el camino que seguían los pueblos cultos de Europa. Produjo éste triunfo momentáneo un bien para la Patria y un mal para la Universidad; un bien para la primera, porque, como si la Nación tuviera cierto sentido de las condiciones intelectuales de sus habitantes, y quisiera patentizar que, cuando se le presentaba un rayo de luz y las circunstancias le ayudaban un poco, seguía por el camino de la civilización con paso tan rápido, por lo menos, como las que se le habían adelantado, salieron entónces de entre los estudiantes de la célebre Universidad muchos hombres que, más tarde, brillaron por su saber y su talento. Un mal para la segunda, porque atrajo sobre ella los odios y rencores del *Gobierno absolutista*, cuando los partidarios de la tradición lograron vencer á sus contrarios. Como nada hay más asustadizo que el *despotismo*, se miró con marcada desconfianza cuanto salía de la célebre Universidad. Para honra y gloria de ella, debe recordarse que tal ojeriza y el ambiente de reacción y estúpido fanatismo que la rodeaba, no fueron bastantes á asustarla, y en 1814, con un valor que es difícil apreciar en los tiempos que por fortuna alcanzamos, hizo una representación enérgica al Rey en favor del *Sistema Constitucional*, dando por resultado aquel acto que, los doce profesores que gozaban de más nombradía, fueran separados de sus cátedras, lo cual no empeció para que en la época del 20 al 23 se mostrara partidario ardiente del Régimen Liberal, razón por la que, el *Gobierno paternal* de Fernando VII mandó cerrarla en 1823, y así siguió un año entero, á diferencia de todas las demás de España, por

Digitized by Google

medida de precaución contra las *doctrinas liberales* que desde sus cátedras habían corrido por toda España. No se contentó con esto el ingrato Monarca y su Gobierno, y en 1824, profesores, maestros y discípulos fueron sujetos á aquella severa purificación que había sido impuesta á los oficiales y jefes militares que habían servido en el Ejército Liberal. Con tan excesivo rigor se llevó á cabo aquella desatentada medida, que los padres y encargados de los jóvenes se asustaron y dejaron de enviar á sus hijos y pupilos á las aulas, de tal suerte que, en 1825, el número de matriculados no llegó á setecientos. Más no paró aquí la triste peregrinación de la Universidad española, y cuando en 1833 volvieron á abrirse las Universidades y cursos académicos que, como saben nuestros lectores, habían estado cerrados por orden del Gobierno durante dos cursos seguidos—si bien, ¡oh previsión del *absolutismo!* como para compensar en cierto modo los desastrosos efectos de la supresión de toda enseñanza, estableció *Escuelas de Tauromaquia*. Al abrirse de nuevo los cursos, el número de matriculados en aquella Universidad, que un día había sido admirada y respetada por toda Europa, fué muy inferior al anteriormente citado.

Tan duros golpes recibidos, los cambios sobrevenidos en la manera de ser de la Universidad española, la posición geográfica que ocupa Salamanca, el estado sobradamente precario de las vías de comunicación, los efectos de la centralización, la creación de otros centros de Enseñanza, Escuelas especiales, Academias, Museos, etc., debidos todos al *sistema liberal*, la escasa importancia relativa de la ciudad de Salamanca, comparada con las de Madrid, Sevilla, etc., dieron por resultado, como no podía menos, que la competidora de sus compañeras las de París, Bolonia y Oxford, dejara de figurar en primer término entre las Universidades españolas. En vano sería el intentar que volviera á ocupar el lugar de preferencia que en tiempos ha tenido. Toda vida social, como individual, es movimiento, es evolucion y progreso, hasta tal punto, que el estancamiento es la muerte: el signo distintivo de la vida es el movimiento. En esta contínua y permanente evolución, las naciones, las colectividades, las corporaciones, los individuos, así como las creencias, las preocupaciones, los sentimientos, etc., pasan; cumplen mejor ó peor su cometido, y dejan sus puestos á los recien venidos que, á su vez, tendrán que dejarlo un día á los que los sucedan. Pero cualquiera que sea el

Digitized by Google

porvenir que le esté reservado á la Salamantina Universidad, ningún español que tenga interés en conocer las evoluciones porque ha pasado la Enseñanza Pública en la Península, que se interese en las glorias de la Patria y que sea amante del *Progreso* y de la *Libertad*, dejará de tributar un culto de agradecimiento á aquel Centro de Enseñanza que, con tanto tesón como brillo, sostuvo en tiempos enhiesta la bandera de la civilización española.

MANUEL BECERRA.

*(Continuará.)*

Digitized by Google

# ORGANIZACION Y ARREGLO

## DE LOS MUSEOS DE HISTORIA NATURAL

*(Continuacion)*

### V

### Meteoritos

Especial carácter de las colecciones de meteoritos.—Notacion y clasificaciones francesa y alemana.—Catalogacion.—Colecciones importantes.—Mueblaje é instalacion de los meteoritos.—Talla de algunos.—Preparacion de los ejemplares y reproducciones artificiales.

Las colecciones de piedras meteóricas ofrecen un interés particular, y, en cierto modo, independiente de todas las restantes que tienen por asunto los productos terrestres, por cuanto los ejemplares que componen las primeras no son, como los de las otras, meros representantes, de más ó ménos mérito, de especies conocidas, sino indivíduos únicos en su género. De aquí la atencion que se presta á su estudio y la importancia que se concede en las colecciones á estos objetos, colocándolos en los sitios preferentes.

El conocimiento y descripcion de los meteoritos se distinguen por no pocas circunstancias, que le diferencian del de todos los relativos á los materiales de nuestro planeta, lo cual ha exigido crear para esta rama un tecnicismo y una clasifi-

Digitized by Google

cacion peculiares. En Francia, S. Meunier (1) y Daubrée (2) se han preocupado de este importante asunto, fundándose en puntos de vista que reseñaremos brevemente. Notan, ante todo, la distincion universalmente aceptada entre meteoritos metálicos *(holosideros)* y litoideos, y, entre los primeros, distinguen los que participan de ambos grupos, formando el metal una red que retiene la piedra entre sus mallas *(sisideros);* los que ofrecen, al contrario, el metal diseminado en la materia pétrea *(esporasideros)* y los que carecen de éste *(asideros).* La cantidad mayor ó menor en que el hierro se presenta en alguno de estos grupos, sirve á los autores para establecer subdivisiones, en realidad tan sumamente indecisas, que un mismo ejemplar puede clasificarse de diverso modo, segun el trozo que se examine. Igual vaguedad de conceptos y pluralidad de nombres se observa en los tipos admitidos en el grupo de los holosideros, cuyas denominaciones están tomadas, de ordinario, de las localidades de donde proceden los ejemplares más característicos.

El profesor Tschermak, autorizado por sus excepcionales conocimientos sobre la materia y por el estudio de la mejor coleccion que existe, la del Gabinete Mineralógico de Viena, ha propuesto una clasificacion y notacion de las piedras meteóricas, que creemos superior á la francesa, y que se sigue en la mayor parte de los Museos alemanes (3). Admite el autor seis grupos generales fundados en la composicion, que luégo subdivide con arreglo, principalmente, á la estructura, del modo siguiente:

I. Anortita y augita; hierro apenas perceptible:
   *Eu.*—Eucrita. Homogéneamente cristalina ó brechiforme.
II. Olivino, broncita, enstatita; hierro apenas perceptible:
   *Sh.*—Shalkita córnea. Olivino y broncita;
   *Ma.*—Magneaulmita, broncita. Blanquecina, tobácea;
   *Ho.*—Howardita. Olivino y augita?, anortita? Blanquecina, tobácea.

---

(1) *Cours de Géologie comparée;* París, 1874.
(2) *Études syntetiques de Géologie expérimentale;* París, 1879.
(3) G. Tschermak. *Die Meteoriten des k. k. Mineralogischen Museums am* 1. *October* 1872. «Mineral. Mittheil.»

Digitized by Google

III. Olivino y broncita con hierro. Condritas:

*Ch.*—Toba condrítica blanca, con pequeñas interposiciones negruzcas y pocas esférulas; análoga á la howardita;

*Cw.*—Masa blanca sin esférulas ó con esférulas blanquecinas;

*Ci.*—Término medio entre las anteriores y siguientes;

*Cg.*—Condrita gris, á menudo con esférulas claras. No ofrece, ó sólo se presentan accesoriamente, esférulas pardas, finamente fibrosas;

*Cc.*—Condrita con muchas esférulas pardas, resistentes y finamente fibrosas;

*K.*—Meteoritos carbonosos de aspecto incoherente;

*Cs.*—Condrita negra con poco contenido carbonoso. Esférulas y tambien concreciones de broncita;

*Ck.*—Condrita formada por una masa granoso-cristalina.

IV. Mezcla granuda de silicatos y hierro meteórico:

*M.*—Mesosiderita.

V. Hierro meteórico en el que están incluidos porfídicamente los silicatos:

*P.*—Palasita.

VI. Hierros meteóricos:

*a)* Estructura concóidea formada por octaedros paralelos;

*Of.*—Láminas delgadas y figuras finas;

*Om.*—Ordinarimente láminas y figuras; delimitacion precisa de las láminas;

*Ok.*—Las mismas figuras algo curvilíneas;

*Og.*—Anchas láminas y figuras groseras;

*b)* Zacatecas.—Compuesto de trozos concóideos y granos gruesos.

*c)* *Hb.*—Meteorito sencillo formado de fragmentos groseramente córneos (no concóideos).

*d)* *H.*—Consistente en un indivíduo sin estructura concóidea.

*f)* *D.*—Granudo ó compacto, sin figuras de corrosion (1).

---

(1) Hé aquí la notacion que corresponde, segun el sistema de Tschermak, á algunos de los meteoritos españoles:

*Ch.*—Cabeza del Muyo (Múrcia), 1870.

*Ci.*—Berlanguillas (cerca de Búrgos), 1811.

Digitized by Google

El mismo trabajo citado puede servir de excelente modelo de la forma en que deben catalogarse los meteoritos, con más detalle, naturalmente, que los minerales y las rocas, por lo mismo que, como hemos dicho, cada uno de estos es un ejemplar único con su propia historia, que comienza para nosotros desde la fecha de su caida, dato que importa sobremanera citar. El catálogo comprenderá, á ser posible, todos los datos que indica el adjunto cuadro en el primer número del escrito por el profesor Tschermak, dando cuenta de la coleccion existente en el Gabinete Mineralógico de Viena:

| Número..... | Año..... | Mes y dia.... | Hora del dia. | LOCALIDAD Y SIGNO DEL EJEMPLAR | Peso del ejemplar principal. | Peso en conjunto. |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 1 | 1492 | 16 Nov. | 12-1 p. | Ensisheim, Alsacia. *Ckb.*. | 422 gr. | 658 |

Análogas indicaciones, pero ménos detalladas, deben acompañar por medio de papeletas claras á los ejemplares expuestos.

En general, puede decirse de las colecciones de meteoritos que las más importantes son las más numerosas en objetos, y en las que constan todos los datos que indica el precedente cuadro. Como hemos dicho, el más valioso conjunto que existe es el del Gabinete Mineralógico de Viena—que ha merecido una atencion preferente, primero del profesor Tschermak, citado, y hoy del doctor A. Brezina—que tomamos como preferente modelo en todo lo referente á esta seccion. Constaba ya en el año 1872, en el que apareció el ántes mencionado trabajo, de

*Cg.*—Sigena (Aragon), 1773.
» —Nulles (Cataluña), 1851.
» —Canellas (Barcelona), 1861.
*Cc.*—Cangas de Onis (Astúrias), 1869.

Digitized by Google

la enorme cifra de 285 ejemplares (182 pétreos y 103 metálicos), por lo general grandes, catalogados en su mayor parte con todo el pormenor de que se ha hecho mérito. Actualmente contiene 340 localidades, que representan casi todas las en que se tiene noticia de caida de meteoritos. Aunque muy inferiores en importancia á esta coleccion, merecen citarse la del Museo Mineralógico de Dresde, que en el trascurso de un siglo ha llegado á reunir 73 ejemplares, y de ellos 28 pétreos (entre los que se cuentan dos de España), que representan 24 caidas y 34 localidades (1); la de la Universidad de Bolonia, con 70 pequeños ejemplares, cuyo peso total asciende á 7.494 kilógramos. La coleccion moderna del Instituto Petrográfico de Estrasburgo, aún no instalada, se eleva ya á 80 ejemplares, y está llamada á un rápido acrecentamiento, merced al celo del ilustrado profesor Cohen, que se dedica especialmente al importante ramo de la petrografía sidérea. La Escuela de Minas de París tambien posee otra interesante de la misma especialidad, de la cual forma parte una masa de hierro meteórico recogido en Cohahuila (Méjico), que pesa 125 kilógramos, y que es, sobre todo, notable por contener riñones de un nuevo mineral cósmico, la draubelita (sulfuro de cromo y de hierro). El Museo de Historia Natural de Lóndres y la Galería del Jardin de Plantas de París cuentan con colecciones que, aunque inferiores en ciertos respectos á la de Viena, son, sin embargo, de las más preciosas que existen en el mundo. La del primero es en el nuevo Establecimiento más completa, y se halla mejor instalada que cuando estaba en Bloomsbury. En la de París aparecen representadas más de 300 caidas diferentes por ejemplares que componen un peso total de 1.682 kilógramos; cuenta con dos gigantescos, el de Caille, de 1828 uno, que pesa 625 kilógramos; y el otro, el de Charcas, en Méjico, de 1866, que se eleva á 780. El número de meteoritos españoles que posee es de 11, y son los siguientes, segun el catálogo (2):

---

(1) A. Purgold.—*Die Meteoriten des k. Mineral. Museums in Dresden.* Dresde, 1882.

(2) *Guide dans la collection de météorites du Muséum d'Hist. Nat.;* París, 1882.

Digitized by Google

| Número | Fecha de la caida ó del descubrimiento. | | LOCALIDAD | PESO Del ejemplar principal. | PESO TOTAL |
|---|---|---|---|---|---|
| | | | **A.**—Esporadosideros (Daubrée) | | |
| 101 | 1842 | 4 Julio | Barea (Logroño)..... | 25 | 44 |
| | | | **B.**—Oligosideros. *Aumalita* (St. Meun). | | |
| 111 | 1811 | 8 Julio | Berlanguillas (Búrgos)..... | 1.000 | 1.000 |
| | | | *Chantonita* (St. Meun). | | |
| 129 | 1851 | 5 Nov. | Nulles (Tarragona)..... | 130 | 166 |
| 131 | 1858 | 24 Dic. | Múrcia..... | 39 | 39 |
| | | | *Montrejita* (St. Meun). | | |
| 160 | 1826 | 1.° Nov. | Sevilla..... | 3 | 3 |
| | | | *Parnallita* (St. Meun). | | |
| 168 | 1773 | 17 Nov. | Sigena (Aragon)..... | 58 | 58 |
| | | | *Luccita* (St. Meun). | | |
| 212 | 1856 | 5 Agosto | Oviedo (Astúrias)..... | 14 | 14 |
| | | | *Carnellita* (St. Meun). | | |
| 233 | 1861 | 14 Mayo | Villanueva de Sitges (Canellas) | 148 | 249 |
| | | | *Mesminita* (St. Meun). | | |
| 241 | 1866 | 6 Dic. | Cangas de Onís (Astúrias) (1). | 290 | 2.155 |
| | | | *Bustita, Sigenita* (St. Meun). | | |
| 264 | 1773 | 17 Nov. | Sigena (2), Sena (Aragon).... | 21 | 21 |
| | | | **Asideros.** *Rodita* (Daub). | | |
| 296 | 1871 | | Roda (Huesca)..... | 125 | 125 |

Resulta, resumiendo, que las colecciones de meteoritos de las que tenemos datos exactos, poseian:

| | |
|---|---|
| Viena, *Gabinete Mineralógico*, en 1872 ..... | 285 |
| Lóndres, *Museo de Historia Natural*, en 1883..... | 361 |
| París, *Jardin de Plantas*, en 1882 ..... | 306 |
| Estrasburgo, *Instituto Mineralógico*, en 1883..... | 80 |
| Dresde, *Museo Mineralógico*, en 1882..... | 73 |
| Bolonia, *Museo de la Universidad*, en 1882..... | 70 |
| Madrid, *Museo de Ciencias Naturales*, en 1883..... | 61 |

Las imitaciones son, no sólo admitidas en las colecciones en cuestion, sino hasta indispensables para completar el cuadro sistemático de semejantes mensajeros de otros mundos.

(1) El catálogo dice erróneamente Santander.
(2) Ciertas piedras de esta caida pertenecen al tipo Parnalita.

Digitized by Google

Estos modelos consisten en vaciados en escayola, iluminados exactamente como el original, del cual dan muy bien idea en punto á forma, aspecto de su superficie y fracturas. Con este auxilio es fácil tener representadas muchas caidas de las existentes en otras galerías ó colecciones con sólo poseer un pequeño trozo del meteorito para el conocimiento de su estructura, densidad, etc., y un molde del ejemplar grande para el de su forma.

El arreglo de estas colecciones ofrece algunas dificultades, por las extremadas diferencias en el tamaño de sus ejemplares, que naturalmente, no pueden reducirse á uno convencional. Las mejores instalaciones que conocemos son las de Viena, la de Budapest y la de Lóndres. En el Gabinete Mineralógico de la primera, los meteoritos están bajo cinco grandes urnas, y en el de la capital de Hungría bajo dos solamente, de forma piramidal, cuya base tiene 2 1/2 metros de longitud por uno de ancho y 1/2 de alto, que reposan sobre mesas colocadas en el centro de una sala cuadrada, de modo que se ven por todas partes. El plano de la sala mineralógica del Museo de Lóndres muestra la misma disposicion, con excepcion de aquellos ejemplares enormes que necesitan una instalacion especial en urnas aparte. En este caso se encuentra en Viena el famoso de Knyahinya, de 560 libras de peso, que está partido por el medio y en otros pedazos, pero cuyos fragmentos se han aproximado cuidadosamente, guardando su posicion primitiva. Es excelente la colocacion de otro gran trozo, que pesa 70 libras, del mismo meteorito, en el Museo de Budapest, suspendido por dos sólidos soportes de hierro; de modo que es dado verle en toda su superficie, y no ocupa demasiado sitio dentro de la urna ni quita luz á los demás.

Fuera de los meteoritos demasiado voluminosos, los restantes pueden instalarse uniformemente segun el sistema del Gabinete Mineralógico de Viena, poniendo cada uno sobre su peana oval blanca, de figura de pedestal, y los pequeños ó rotos en varios pedazos en un vidrio de relój ó platillo de porcelana, á su vez sobre peana como los anteriores. En fin, los que por afectar una forma acuñada no se sostendrian por su propio peso, están apoyados, pero no sujetos, por medio de alambres.

Digitized by Google

Este es, con ligeras variantes, el sistema aleman de instalacion de meteoritos, así como el francés, ménos práctico y hasta ménos elegante, que se ve en el Jardin de Plantas, consiste en colocar cada ejemplar en una pieza, como se ve en la lámina VII de los *Études synthétiques de Géologie expérimentale* de M. Daubrée.

La existencia de la corteza constituye, como es sabido, una circunstancia que presta mérito á los ejemplares. En muchos interesa poner de manifiesto una cara pulimentada para mostrar la estructura, á veces singular, de algunos, ú otros caractéres, como el brillo y hasta ciertas irisaciones tan notables en el de Tula (Rusia), de Viena, en el de la Cordillera de la Dehesa (Chile), en París y otros, cuyo carácter se hace visible cuando descansan inclinados bajo un cierto ángulo. En el caso de tener que tallar alguna cara, importa notar el peso ántes y después de la operacion para conocer la pérdida consiguiente de sustancia. Asimismo esas regulares y maravillosas redes de los meteoritos de esqueleto metálico, llamadas *figuras de Widmannstœtten*, aparecen en las superficies pulimentadas por la accion, ora de los ácidos, ora de las sales metálicas (bicloruro de mercurio, sulfato de cobre), ora de la potasa fundida, cuyos dos últimos métodos han proporcionado muchos datos sobre la constitucion interna de tan curiosos ejemplares.

La coleccion de meteoritos del Jardin de Plantas de París no se limita á exponerlos con ó sin caras pulimentadas y tratadas por los reactivos, sino que exhibe además séries de objetos complementarios, tanto terrestres como de productos experimentales. Desde luégo llaman la atencion los esqueletos metálicos extraidos de aquellos que se componen de partes metálicas y de partes pétreas (*sisideros*, segun la nomenclatura francesa), que se obtienen por la separacion mecánica de los elementos litoideos ó por la disolucion de éstos en el ácido nítrico *fumante*, en el cual los otros se vuelven pasivos y permanecen inalterables. Otra série de ejemplares comprenden los caractéres, constitucion mineralógica y lo que Meunier llama la geología de los meteoritos. Entre los primeros se ven un fragmento de arcilla, en el cual está incrustada una piedra de Orgueil, en Castel Sarracin, y una traviesa del camino de



Digitized by Google

hierro cortada por el meteorito de New-Concord (Ohio), ambos ejemplares destinados á mostrar la fuerza y velocidad con que caen estas rocas telúricas; diversos tipos de costras meteóricas, desde las mates hasta las barnizadas y brillantes de las eucritas; fracturas que ponen de manifiesto estructuras uniformes, globulares y brechiformes; en fin, un hacha esquimal fabricada con una piedra meteórica de naturaleza férrea, revela la maleabilidad de que éstas gozan. Los ejemplares referentes á la llamada geología comparada, son los que presentan fracturas ó fallas (Château-Renard), superficies frotadas (Atacama y otros), las brechas poligénicas (Cangas de Onís), los filones concrecionados (Atacama), los eruptivos (Dehesa), los epigénicos, los metamórficos, etc. En cuanto á la série de minerales meteóricos, citaremos sólo, por vía de ejemplo, el hierro niquelado puro extraido de la holosiderita de Charcas, el peridoto de Krasnojarsk, la broncita de Breitenbach, el grafito de Sévier, etcétera. Vienen después las rocas de nuestro globo más análogas á las aereolíticas, y entre ellas algunas cuyo origen telúrico ó terrestre ha dado lugar, ó le da todavía, á largas controversias, así como las lavas y pómeces volcánicos, idénticas á las eucritas é igastitas, los betunes comparables á los meteoros carbonosos, y, en fin, las rocas silicatadas magnesianas (serpentina, cherzolita, etc.), tan afines químicamente á varios materiales extra-terrenos de naturaleza metálico-pétrea. Termínase la coleccion por una larga série de productos artificiales, como imitaciones de la estructura condrítica y del metamorfismo meteórico; resultados proporcionados por la fusion de distintas piedras aereolíticas; reproducciones tanto de los minerales que las constituyen como de sus agregados, por la fusion de mezclas convenientemente preparadas, por la reduccion de los cloruros calentados en el hidrógeno, etc.

SALVADOR CALDERON.

*(Continuará)*

Digitized by Google

# EL INTERNACIONALISMO

*(Conclusion.)*

## V

**Continuacion del anterior.—Nuevos Congresos y nuevas formas.**

No sólo contribuyeron á disolver la Asociacion internacionalista los sucesos mencionados, sino tambien las autoritarias pretensiones de los Consejos superior y federales, que excedian á lo conocido en las mismas formas políticas que condenaban. «Hombres que no eran trabajadores, que no habian vivido la vida de los trabajadores, que eran incapaces de sentir y comprender las necesidades y sentimientos de los obreros, tomaron la direccion de ellos. El propósito habia sido, no la emancipacion de esa clase en el seno de la sociedad moderna, sino la destruccion de la sociedad misma y su reemplazo por una nueva organizacion de los pueblos. Ahí ha estado el error. La experiencia ha hecho adquirir el convencimiento de que las sociedades humanas no se trasforman bruscamente: el progreso se realiza paso á paso.» Estos párrafos contienen una enérgica reprobacion de los principios internacionalistas, cuya decadencia marcaban. Están tomados de un manifiesto de la *Liga universal de las corporaciones obreras*, formada en Ginebra cuando se estaba celebrando el Congreso de Bruselas en 1874. Las aspiraciones de dicha Liga no eran á destruir el capital, sino á conciliarlo con el trabajo por virtud de un mútuo auxilio en

Digitized by Google

las discusiones económicas, de un promedio internacional de los salarios, proporcionado por la facilidad y baratura de los trasportes, y por auxilios á los indivíduos de la Liga que de unos á otros puntos se trasladasen.

Los partidarios en España, aunque no siguieran el prudente ejemplo de Ginebra, protestaron igualmente contra el Consejo federal de Lóndres, que al cabo tuvo que ir á recogerse ó terminarse en Nueva-York. No es necesario detallar las cuestiones que la *Federacion española* promovió contra los directores del Internacionalismo, y señaladamente contra el principal de sus promovedores; parécenos suficiente decir que el *Consejo de la region española* protestó en el Congreso de la Haya (1872) contra aquella organizacion autoritaria, en términos tan duros, que concluia acusando al Consejo general de haberse hecho «solidario de un grupo de traidores, calificados de polizontes de la burguesía jesuítica y liberal.» El grupo á que en estas palabras se aludia, era el de *ocho* indivíduos de Madrid, capitaneados por un yerno del tantas veces citado Karl-Marx, y el manifiesto ó protesta fué firmado en Valencia (30 de Agosto de 1872) por el secretario general interino del Consejo federal, llevando la antefirma de «salud y liquidacion social, anarquía y colectivismo.» Basta lo dicho para acreditar el decaimiento ó la disolucion del antiguo organismo, cuya extension, influencias y número de adeptos era, en realidad, inferior á lo que sus directores suponian; pero si en esto ha cambiado, si aquella parte de doctrinas incompatibles con la razon y la moral ha sido eliminada, algo queda que no debe dejarse en el olvido. La agitacion se mantiene y el socialismo antiguo mezcla sus ideas con las de la democracia moderna, resultando un conjunto peligroso, cuya línea de marcha procuraremos señalar brevemente.

---

Larga tarea sería la de ir haciendo mencion y exámen de todas las reuniones ó *Congresos* que se han celebrado. En ellos no se hicieron sentir, como al principio, los esfuerzos del proyectado *gobierno internacional;* no figuraron tanto aquellos delegados de asociaciones regionales, cuyos poderes no les autorizaban para representar grandes masas de obreros, y que re-

Digitized by Google

tribuidos por los fondos acopiados, á nada eran mejor comparables que á los comisionados mercantiles encargados de ir recomendando las muestras de la industria. Dejaron de proclamarse ya las doctrinas que el sentimiento moral rechazaba, pero se conservó todo lo referente al antagonismo del capital y el trabajo. Conviene, pues, el conocimiento de lo que en ese nuevo período se admitia para hacer constar la marcha de la siempre importante cuestion social.

El Congreso más próximo á los sucesos referidos fué el federal suizo, celebrado en Zurich en 1871. No tuvo el carácter de general, ni fué dedicado exclusivamente á fines socialistas: referíase solamente á la region suiza, y en su programa, mixto de político y social, reflejábanse las excepcionales condiciones de aquel país; pero no consideramos inoportuno decir algo acerca de él, por haberse celebrado en una época que puede conceptuarse como de transicion entre las belicosas doctrinas del viejo internacionalismo y las del nuevo, más pacífico, sin dejar de ser, en ciertos y trascendentales puntos, intransigente, concentrando en sus acuerdos lo más importante y significativo de ese cambio. Con fines prácticos, acomodándose á las circunstancias de la federacion suiza y enlazando la política y el socialismo, que ántes habíanse tenido poco ménos que por inconciliables, inició una nueva evolucion, y eliminando las manifestaciones antipolíticas y antipatrióticas, trató de mejorar la suerte de la clase obrera, garantizando, por medio de ella misma, los intereses del pueblo trabajador, sin emprender lucha de privilegios, sino sólo de igualdad de derechos y deberes, suprimiendo al efecto el sistema del *salario*, y dando á cada trabajador el *producto íntegro* de su trabajo. Para ello, y ateniéndose á las condiciones de la confederacion, y señaladamente del canton de Zurich, cuya Constitucion, reformada en 1869, se inspiró en la democracia más pura, predomina en el manifiesto obrero publicado en la *Nueva Gaceta* de Zurich el sentimiento *unitario*, propendiendo á la concentracion del poder, como medio, en muchos casos, para la proteccion *internacionalista* del trabajo; acoge las pretensiones de Proudhon sobre el crédito público, y la explotacion por el Estado de ciertos servicios con el objeto de favorecer á las clases trabajadoras y

Digitized by Google

*movilizarlas*, á fin de que puedan acudir ménos costosamente á los puntos en que hagan falta; y, por último, conservaba la parte más agresiva al órden social, el antagonismo entre los elementos capitales de la produccion, pues á esto es á lo que conduce la supresion del salario, sustituyéndolo por el medio ya indicado de dar á cada uno el producto íntegro de su trabajo; cuenta dificilísima de ajustar, áun en los sistemas del Falansterio ó de la Icaria, cuyas dificultades sólo podrian salvarse dejando de explotar, por una parte, codiciosamente á los trabajadores, y atemperando, por otra, sus ganancias ó pérdidas á las que la industria experimente.

Después de este *Congreso* tuvo lugar el de La Haya (quinto de los llamados generales) en 1872; pero no ofreció novedad en cuanto á doctrinas. Chocaron allí y se divorciaron los partidarios del principio centralista y autoritario, y del federalista anárquico, representado por Bakounine, que refundia sus soluciones en las palabras «liquidacion social y colectivismo.» Los internacionalistas españoles fueron partidarios de este último bando; pero ya la primitiva organizacion estaba profundamente lastimada.

La decadencia habia comenzado. Lo repugnante de las ideas, que pasado el primer estupor producido por su novedad, hirió el ánimo honrado de la gente trabajadora; el tristísimo ejemplo que con su lamentable historia dejaron la *Comuna* y el *Cantonalismo;* los excesos autoritarios de los Consejos directores y el conflicto de doctrinas entre los principales propagandistas, que no pudieron permanecer acordes mucho tiempo; todo ello contribuyó á disminuir el número de los sectarios y á dificultar la adquisicion de otros nuevos. Así fué que, en otro Congreso de Bruselas (1874), empezaron confesando las pérdidas sufridas y la repulsion que los alejaba de Suiza é Inglaterra. Las naciones de la impresionable raza latina iban siendo cada vez ménos propicias. Aquella reunion, realizada con la libertad más ámplia, fué interesante, porque en ella apareció otro sistema que tal vez sea el que mayor eco haya tenido en los países germánicos. La primitiva idea de la Asociacion se cifraba sólo en destruir lo existente; constituia una série de negaciones, y dejaba para más tarde acordar los medios reorganizadores, indicando

Digitized by Google

únicamente la idea de suplir al Estado y á los centros municipales, relacionados como actualmente se hallan, por un nuevo género de Municipios, que formarian las corporaciones de obreros.

Formóse entónces un partido al que puede darse el nombre de *socialismo municipalista*, que no empezó proclamando la destruccion de todo lo antiguo, sino que aceptó por base uno de los principales elementos políticos y sociales existentes. Partiendo de que los servicios públicos, es decir, los que exceden al poder individual ó que sin peligro y daño no podrian confiársele, son los que exigen y justifican la existencia de los Estados, establecia que la principal y más inmediata parte que afecta á los intereses individuales debe ser entregada á los Municipios, que se convertirian en verdaderos, aunque diminutos Estados, consintiendo además que, para los que interesen á varias municipalidades, se agrupen ó confederen éstas, haciendo veces de los actuales Estados económicos; y preveia la posibilidad de que, en el curso de los siglos, todos los del globo llegasen á reunirse en una gran *confederacion planetaria* para atender á aquella clase de servicios que interesan á la humanidad entera. Esto fué tambien idea de Fourier, que colocaba en Constantinopla al jefe de su *unidad societaria*.

La clasificacion de servicios, base de esta nueva organizacion, habria de hacerse partiendo de los que hoy existen, salvos los cambios y mejoras que el nuevo órden produjese. De entre esos servicios actuales suprimiria desde luégo los del culto, ejército, beneficencia pública, establecimientos penitenciarios y los del crédito, porque al impulso progresivo de las nuevas doctrinas quedarian las cuestiones religiosas abandonadas á la conciencia individual, las guerras desaparecerian, haciéndolas innecesarias la revolucion social; concluiria la miseria á que hoy atiende la caridad pública; la instruccion y el bienestar general anularian, ó poco ménos, los delitos, y los actuales establecimientos de Crédito, Montes de Piedad, Bancos, etc., se verian sustituidos por las instituciones societarias de cambio y distribucion. ¡Lástima que no llegue á ser verdad toda esta belleza!.....

Después de estas *mejoras*, quedaban subsistentes, para ser

Digitized by Google

desempeñados por los *Municipios socialistas*, los servicios de seguridad, moneda, pesos y medidas, registro del estado civil, Estadística general, asistencia, ó sea servicio de proteccion á todos los incapaces de protegerse á sí mismos, enseñanza, higiene y salubridad, y trabajos públicos. Otros nuevos servicios, que á los antedichos se añadian en el informe ó programa del Congreso de Bruselas, llevaban un objeto completamente comunista. Pensábase en realizar, cuando las circunstancias lo permitieran, la idea de que el Municipio se hiciese dueño de las casas habitables, cuidando de su conservacion y alquileres, sobre lo cual ya Proudhon, en su libro *La idea general de la Revolucion*, habia presentado un proyecto, y al mismo tiempo se reprodujo el ya antiguamente conocido de *almacenes* ó *depósitos comunales*, donde se recibiesen los productos elaborados, dándose en cambio *bonos de circulacion* que hicieran las veces de la moneda. A esto habia que añadir la explotacion de minas, canteras y hasta la cultura del suelo, que iria pasando al dominio de la colectividad por efecto de los grandes recursos que exige la maquinaria perfeccionada.

Aunque *comunista* en su esencia, no lo era este sistema de una manera intransigente, pues reconocia que el salario pagado por la colectividad al trabajador sería incontestable propiedad del mismo con todas sus consecuencias; y no sostenia que áun cuando, segun sus principios, la actual organizacion social y de los Estados sea distinta de lo que debiera, haya por necesidad ó único recurso que destruirla.

Esta fué, en resúmen, la solucion que al problema propuesto en el referido Congreso «sobre la organizacion de los servicios públicos en la sociedad futura,» ofreció M. César de Paepe en un informe que obtuvo generales elogios, considerando á su autor como el hombre de más valía que por entónces contaba en su seno la Internacional (1).

No hay ciertamente mucha novedad ni progreso científico ó práctico en estas últimas evoluciones, pero si es verdad que eliminaron la parte más ofensiva de los primeros temas internacionalistas. El elemento municipal que aceptó por base la

(1) *Journal des Debats*, 12 de Setiembre de 1874.

Digitized by Google

nueva escuela, es de grande importancia para el régimen de los modernos Estados; el error consiste en convertirlo en exclusivo. Ese sería el último término del *federalismo cantonal*, y es el que se agita en los trabajos que han sucedido á los de la antigua Internacional, que latentemente continúa avivando el amortiguado fuego de sus teorías.

La cuestion social continuará conmoviendo los ánimos; sustituye á la política en condiciones ménos ventajosas por su fondo y por la forma con que se ha revestido. La idea de *libertad* es más clara, más determinada de realizacion, más asequible que la de igualdad, que, mal definida, ha extraviado los entendimientos, llevando el socialismo hasta los extremos que dejamos apuntados. Desde los primeros programas á los planes del Congreso de Bruselas y otros que á este han sucedido, hay una distancia inmensa, y tambien se han desacreditado los procedimientos empezados á plantear con no buen éxito. El gérmen continúa, sin embargo, nutriéndose, y ya no es posible extirparlo, porque las facultades, las necesidades y las aspiraciones obreras no pueden quedar estacionadas en medio del movimiento general del mundo, y seguirán creciendo como crecieron las de la clase media. Esas aspiraciones no están bien explicadas con la vaga frase de *el derecho al trabajo*, que, entendido como en alguna ocasion se ha intentado llevar á la práctica, no sería más que una imposicion violenta, y terminaria destruyendo lo mismo que pretende santificar. Lo que el trabajador necesita, es que se garantice el aprovechamiento legítimo de sus obras, y eso llegará á conseguirlo, no por bruscas imposiciones, sino por la fuerza irresistible del progreso, que traerá meditadas y no lejanas reformas, como las que han ido cambiando la índole de la propiedad, que hoy difiere mucho de lo que era en la Edad Media y en la Antigua.

Las circunstancias han variado; son ya muy distintas de las que ofrecieron campo á la exposicion, desarrollo y tentativas de práctica, de que dejamos hecho un breve y tal vez insuficiente resúmen. La Internacional antigua ó primitiva ha desaparecido ó mudado de rumbo, y no es probable que vuelvan á reproducirse, tal como se iniciaron, las doctrinas que contribuyeron á desacreditarla; pero no se crea que se ha olvidado ni

Digitized by Google

ménos resuelto el problema de la cuestion social. Lo que ha sucedido, es que se ha despojado de lo que más gravemente ofendia y de lo que amenazaba con una lucha violenta y encarnizada.

Objeto de concienzudo estudio debe ser el nuevo aspecto que ha tomado y el carácter que presenta en España, donde los diversos oficios industriales se organizan en federaciones, que la ley no prohibe, porque se ajustan á los preceptos de ella, celebrando frecuentes Congresos en que proclaman sus aspiraciones á la *autonomía*, *pacto* y *federacion*, asentadas en el *colectivismo*, que definen diciendo ser «la organizacion social basada en la propiedad, no individual, sino colectiva, en la federacion económica y en la completa emancipacion del sér humano.» Aunque la exposicion de estas ideas—que cuentan con un periódico hábil y previsoramente redactado—se verifique tranquila y *teóricamente*, basta su enunciacion para comprender la gravedad que encierran y la conveniencia, ó, mejor dicho, necesidad de seguir su curso y estudiarlas con imparcial criterio.

A. Gil Sanz.

Digitized by Google

# NOTICIA BIOGRÁFICA

*(Conclusion)*

## IX

El período electoral se señaló por dos discursos-programas de Gambetta, el primero en Tours y el segundo en Menilmontant (vigésimo distrito de París), en que se presentaba, despues de renunciar á todas las demás candidaturas. Gambetta se declaró en Tours en pró de una revision limitada de la Constitucion, revision que habia hecho inevitable la votacion del 9 de Junio.

En efecto, desde el dia siguiente al en que fué desechado el escrutinio por lista y la ley sobre la instruccion secular, se habia producido en toda la democracia un irresistible movimiento para renovar y rejuvenecer la Alta Asamblea. Ensanchar las bases del Senado, dando á los Ayuntamientos una representacion proporcional en los colegios senatoriales; tal era la reforma más generalmente reclamada. Gambetta aceptó esta revision, como MM. Julio Ferry, Brisson, Leon Say y de Freycinet la aceptaron entónces ó luégo.

Pensaba todavía que se podia aprovechar la ocasion para asegurar de una manera definitiva el porvenir del escrutinio por lista, para inscribirlo como principio con el de la eleccion senatorial en el arca tan difícilmente accesible de la Constitucion. Así, la revision era la consecuencia lógica de la desaprobacion de la reforma electoral. «Como un diputado que aspire á influir sobre la direccion de la cosa pública no puede aparentemente quedar en el aire; como es una ne-

Digitized by Google

cesidad que se apoye sobre alguien ó sobre algo, ¿qué podia hacer Gambetta, rechazado gratuitamente de un lado, sino inclinarse al otro?» Se volvió, pues, al otro lado, pero con una moderacion extrema, y allí encontró una fuerza mucho más impulsora, un movimiento mucho más ámplio y profundo del que habia supuesto.

Tratada así en Tours la cuestion de la revision, Gambetta, en el discurso del 12 de Agosto, abordó sucesivamente todos los otros puntos de su programa político. Estaban en este magistral programa: la reforma judicial para la reorganizacion de las Audiencias y de los Tribunales, por la supresion progresiva de los de distrito y la extension de la competencia de los Jueces de paz; la descentralizacion administrativa, pero sin detrimento de la centralizacion política y de la unidad nacional; la supresion del voluntariado de un año; la reduccion del servicio militar, solamente cuando la composicion del cuadro de subalternos permitiera efectuarla sin perjuicio para la seguridad nacional; el establecimiento de un impuesto sobre la renta; la conservacion del Concordato, respetando extrictamente sus cláusulas, suprimiendo especialmente el sueldo destinado á los curas ecónomos, para reemplazarlo con una simple indemnizacion; la supresion de los bienes de mano muerta;— y en el exterior, la política «de las manos libres y las manos limpias.»

La reunion de Menilmontant (primera circunscripcion del vigésimo distrito) habia sido completamente tranquila. La reunion de Charonne (segunda circunscripcion), que tuvo lugar algunos dias despues, y donde Gambetta esperaba tratar de la cuestion social, fué todo lo contrario (17 de Agosto). Gambetta fué allí recibido por los clamores furibundos de un grupo de intransigentes y reaccionarios, y no pudo hablar. Despues de haber protestado contra la «servidumbre por el silencio,» que inauguraban aquellos «esclavos borrachos,» se retiró. En toda Francia, salvo en los partidos extremos, se escuchó un inmenso grito de indignacion contra estas vergonzosas escenas de violencia y contra esta baja ingratitud.

El 21 de Agosto, Gambetta fué elegido en la primera circunscripcion de Belleville por 4.510 votos contra 3.536 que obtuvo el candidato intransigente. En el escrutinio del segundo, donde habia reunido, sin embargo, una fuerte mayoría relativa, desistió. El conjunto de las elecciones daba 457 diputados republicanos y 90 reaccionarios, de los cuales eran 45 bonapartistas. Las elecciones eran todo

Digitized by Google

lo buenas que podian con el pequeño escrutinio. Si el partido revolucionario ganó algunos puestos en las grandes poblaciones, la reaccion perdió casi el tercio de los suyos en los campos.

Como composicion, la Cámara de 1876 y de 1877 no era, en suma, más que la misma, reelegida por tercera vez. Pero como espíritu, habia cambiado mucho. La Asamblea republicana del 14 de Octubre no habia sido, en efecto, producida por el escrutinio de distrito; lo habia sido «por el escrutinio de lista elevada á su más alta presion, la unidad de lista,» y era precisamente esta impersonalidad del escrutinio original lo que la habia permitido llevar á término una parte tan importante de su mandato. Ella no vaciló, no dió un paso incierto hasta el dia en que los lazos del distrito comenzaron á pesar sobre ella: y su mayoría lo habia comprendido tan bien que, para evitar se agravase la situacion en el porvenir, votó el proyecto de Mr. Bardoux. Al contrario, la Cámara del 21 de Agosto era, en toda la fuerza de la expresion, una Cámara de distrito, lo cual fué visible desde los primeros dias. Esta Cámara no era, evidentemente, la imágen franca y neta de la Francia republicana. El mismo hombre, diputado del escrutinio de distrito, ó diputado del escrutinio de lista, no es, en absoluto, el mismo diputado. Era el diputado ménos bueno que allí habia.

Sin embargo, la manifestacion electoral del 21 de Agosto decia unánimemente que el pequeño escrutinio no se habia debilitado más que ligeramente. Lo que quiere la Francia republicana es un gobierno, un gobierno fuerte y estable, un gobierno que tenga voluntad. Y el Sufragio universal, añadia, á pesar de la campaña personal, que habia sido tan violentamente llevada contra Gambetta, á pesar del desprendimiento injusto, pero fatal, que habia producido en un gran número de espíritus. Al principio de la nueva legislatura, es Gambetta quien debe encargarse de los negocios públicos. Por más que algunos hombres de experiencia y de juicio frio dijeran: «Pero se ha rechazado el escrutinio de lista, Gambetta no puede gobernar sin él; debemos dirigirnos á los que se lisongean con la idea de poder gobernar con dicho escrutinio,» se fingió no comprenderles. Se juzgaba muy natural que Mr. Julio Ferry renunciase al poder, en un estado de cosas que no era tan gravemente comprometido en el interior como en el exterior, sino por su error ó por la falta de sus amigos. Se hubiera juzgado sencillo que Mr. Say, Mr. Enrique Brisson, monsieur de Freycinet ó Mr. de Clemenceau, hubiesen rehusado una situacion

Digitized by Google

tan empeñada, alegando que la situacion era incompatible con su manera de entender el gobierno. Pero si Gambetta hubiese respondido á los que le ofrecian la direccion de los negocios en condiciones tan desfavorables, cuando en los buenos tiempos no se le habia dirigido semejante llamamiento: «Yo no me encargo de gobernar cuando se me han rehusado préviamente los medios. El poder me es ofrecido como un lazo. Yo rehuso el lazo y el poder,» se habria declarado, de una voz casi unánime, que esta negativa tan justificada era cosa monstruosa.

Todos, pues, decian, los unos porque estaban animados de generosas esperanzas, los otros porque escondian designios un poco ménos elevados: «Es necesario que Gambetta sea primer ministro.» Cuanto más empeoraba la situacion, por la acumulacion de las faltas cometidas en Túnez, por la odiosa campaña de los *meetings* «de indignacion,» por el retraso llevado caprichosamente á la convocatoria de las Cámaras, tanto más se proclamaba por todas partes la necesidad de llamar á Gambetta. La operacion, sábiamente manejada, lograba el mejor éxito, el «dictador» estaba «bien encallejonado á la puerta del Consejo.»

Gambetta vió perfectamente el juego de sus adversarios coaligados. Pero si no se hizo ninguna ilusion sobre las consecuencias de estas maniobras, vió, sobre todo, que la inmensa mayoría del país contaba sinceramente con él, que aguardaba de él sólo las garantías de gobierno que hacian falta. Que tuviese mucha sencillez en esta esperanza, y, sobre todo, una completa ignorancia de la coalicion subterránea, esto era cierto. Pero Gambetta pensó que hay apelaciones que un patriota no puede evitar, y tomó alegremente su partido. Hizo entender en su discurso de Neubourg, desde el 4 de Setiembre, y más tarde hácia el fin de Octubre en el Havre, que si la Cámara le designaba á la eleccion del Presidente de la República, no declinaria el poder. Se produjo en seguida en el país un inmenso movimiento de confianza.

Los discursos de Honfleur y de Pont-l-Evêque (6 y 7 de Setiembre), del Havre y de Quillebeuf (25 y 26 de Octubre) fueron consagrados al estudio de las cuestiones obreras, industriales y comerciales.

En fin; la Cámara se reunió el 28 de Octubre, y el mismo dia, una mayoría tan imponente como heterogénea, nombró á Gambetta Pre-

Digitized by Google

sidente provisional. Gambetta declaró al dia siguiente, en una corta alocucion, «que él se esforzaria en hacerse digno de la manifestacion política que la Cámara habia querido hacer, y cuyo carácter y alcance no desconocia.»

Tampoco desconocia las verdaderas disposiciones de la Cámara, y las sesiones del 6 al 9 de Noviembre, donde fueron discutidas las interpelaciones sobre los negocios tunecinos, no probaron que estuviera engañado.

Llamado á ratificar la rápida campaña que nos valia una admirable anexa en Argel y restablecia ante el mundo nuestro prestigio decaido, la Cámara no supo tomar ningun partido. En este gran asunto francés sólo debia escucharse un lenguaje francés. Y durante dos horas ella se mostró incapaz de hacerlo, tratando de conciliar en una misma fórmula lo que era inconciliable: el honor del país y las cobardes pretensiones de algunos comités. Después de rechazar febrilmente veinte proposiciones diversas, fué preciso, para que la luz se hiciese, que Gambbetta, apareciendo en la tribuna, llamase vigorosamente á la Asamblea al sentimiento de la patria, y propuso la órden del dia siguiente:

«La Cámara, resuelta á la ejecucion íntegra del tratado suscrito por la nacion francesa el 12 de Mayo de 1881, pasa á la órden del dia.»

Gambetta bajó de la tribuna en medio de las aclamaciones, y en seguida, feliz, libertada de la pesadilla, salvada de sí misma, la mayoría adoptó por 355 votos la órden del dia francesa. El dia siguiente, Mr. Julio Ferry entregó en manos del Presidente de la República la dimision del Gabinete, y Gambetta, llamado inmediatamente al Elíseo, aceptó la mision de formar una nueva Administracion. Monsieur Grèvy dió carta blanca á Gambetta. Y éste previno al Presidente que, si habia revision constitucional, pediria la autorizacion de defender el escrutinio de lista ante el Congreso.

## X

Gambetta compuso el Gabinete del 14 de Noviembre con los principales miembros de la Union Republicana del Parlamento: MM. Cazot, Paul Bert, Allaín Targé, Waldecok-Rouseau, Devés, Ronvier, Raynal, Cochery, Prout-Spuller, Blandin, Martin-Jevillée, Chalamet,

Digitized by Google

Lelievre, Margne, Caze, Jaure y Lesquillier. El general Campenon fué nombrado para la Guerra, Mr. Gougeard para Marina. Este Gabinete era jóven, activo, homogéneo. Fué regularmente acogido por la opinion, á pesar del brillo del nombre de Gambetta y el valor de sus auxiliares. Desde cuatro meses ántes, el público habia sido seducido por el anuncio de un «gran ministerio,» que debia comprender, bajo la presidencia de Gambetta, todos los presidentes y antiguos presidentes Mr. Ferry, Mr. Leon Say, Mr. Brisson, Mr. de Freycinet; y el reclamo de esta combinacion artificial habia sido tal, que habia llegado á imponerse al mismo Gambetta. Debió empezar tratando de formar el «gran ministerio,» y á esto consagró, en efecto, todos sus esfuerzos durante tres dias. Pero Mr. Say no pudo ponerse de acuerdo con él sobre las cuestiones económicas, y Mr. de Freycinet, despues de una visita al Elíseo, se ocultó. Gambetta pudo entónces negarse, denunciando al país la coalicion que estaba ya formada contra él. Pero quiso mejor luchar.

El ministerio Gambetta no duró tres meses.

Entró en funciones el 14 de Noviembre con una declaracion, que decia arrogantemente:

«Nuestra política será la de Francia;» cayó el 26 de Enero, porque habia sido fiel á esta declaracion.

Gambetta pensaba que, una vez fundada la República, debia cesar de ser una capilla abierta á los de la víspera; que debia hacerse un vasto edificio abierto á todos los franceses que se aliasen á sus instituciones, y donde serian admitidos todos, militares ó civiles, que pudieran servir útilmente bajo los ministros republicanos. El general Moribel fué nombrado jefe del Estado Mayor general; el general Canrobert fué llamado con el general Gallifet al Consejo superior de Guerra; Mr. J. J. Wein fué nombrado director político en los Negocios Extranjeros; Mr. Chaudordy y Mr. Coural fueron enviados como embajadores á San Petersburgo y á Berlin. Los diarios intransigentes clamaron que aquello era una dictadura, y anunciaron que Gambetta preparaba un golpe de Estado.

Gambetta pensaba que la República debia sostener alta y firme la bandera nacional y practicar una política digna y fuerte á la vez que pacífica. La organizacion de Tunez fué preparada sobre un plan nuevo (discursos pronunciados en la Cámara y en el Senado el 1.° y el 10 de Diciembre.)

Digitized by Google

Mr. Roustan fué enviado á su puesto, á pesar del triste anuncio de algunos ciudadanos asustados: la intervencion colectiva de Francia é Inglaterra en Egipto para restablecer allí el órden y la paz contra las insurrecciones de la soldadesca, fué fuertemente anudada por la nota del 7 de Enero.

—Los jefes de la «campaña del miedo» proclamaron que Gambetta queria la guerra.

Gambetta pensaba que el poder no era un título vacío y que no hay más que una manera digna de ejercerlo; esto es, aplicando un programa no evitando las responsabilidades. Su enérgica circular del ministro del Interior puso un freno á las usurpaciones escandalosas de los diputados de distrito sobre toda la administracion. La creacion de los dos ministerios nuevos de la Agricultura y de Artes, fué defendida en la tribuna de las dos Cámaras como el ejercicio de una prerogativa esencial del Poder Ejecutivo. El Presidente del Consejo fué un verdadero jefe de gobierno. Los derechos del Estado dejaron de ser desconocidos.—La misma coalicion de los revolucionarios y reaccionarios gritó que la libertad estaba confiscada, que los autoritarios proyectaban volver al país á los dias del Imperio. Gambetta habia pensado que no debia obediencia más que á la voluntad de la Nacion, tal como resultaba de las votaciones del 21 de Agosto (elecciones legislativas) y del 8 de Enero (elecciones para la renovacion del tercio del Senado). Los electores del Sufragio restringido, como los del Sufragio universal, no habian reclamado otra revision que una renovacion sábiamente limitada al ensanchamiento de la base electoral del Senado, á la mudanza del método de eleccion de los inamovibles y á la supresion de las prerogativas financieras de la Alta Asamblea. Un proyecto fué preparado á este efecto. Pero en seguida la coalicion nombró una comision de 33 miembros, que reclamó para el Congreso el derecho de revisar toda la Constitucion. Esta era una reclamacion contraria al mismo espíritu de la Constitucion, era la vuelta á la política nefasta de «todo ó nada.» Y la revision fué efectivamente enterrada.

Gambetta pensaba, en fin, que la Francia republicana no podia ser dignamente representada sino por hombres independientes, capaces de ver alto y lejos; y para que Francia tuviese esta Asamblea que la salvaria de toda anarquía como de todo despotismo, para libertar la Cámara del 21 de Agosto del yugo de los comités de campanario,



Digitized by Google

proponia la inscripcion del escrutinio de lista en la carta constitucional. Esto era la sabiduría y la prevision mismas.

Pero la Cámara habia perdido toda sangre fria; una tempestad estalló, las acusaciones más locas fueron lanzadas en público, y la caida del ministerio fué decidida.

Gambetta fué, en efecto, derribado el 26 de Enero por una votacion donde la derecha, sin excepcion, estaba unida á la extrema izquierda, á la izquierda radical y á la camarilla del Elíseo. El discurso de Gambetta habia expuesto el mecanismo real de la Constitucion, la razon política de su proyecto de revision y la imperiosa necesidad del escrutinio de lista. Habia anunciado el depósito inmediato de numerosos proyectos de ley preparados por sus colegas, por él, y que daban á las aspiraciones de la democracia la más ámplia satisfaccion. Terminaba por una soberbia protesta contra las acusaciones de dictadura circuladas contra él:

«Y bien, señores; hoy, con este sentimiento profundo de las responsabilidades que me habeis impuesto, os digo: Yo creo, yo estimo que si vosotros estais seguros de salir en cuatro años de aquí por la puerta del escrutinio de lista, de no depender desde este momento más que del departamento entero, digo que vuestra política cambiará, y digo que esta es la consagracion esencial de nuestro proyecto. Ya escucho que se me dice: ¡No! Y bien; vosotros veréis, señores, que un porvenir próximo demostrará la justicia de mis palabras, y eso porque yo tengo la conviccion íntima y profunda; cuando yo os hago resistencia, cuando yo lucho contra vosotros, he de tener el doloroso é imperioso deber de declararos que es una necesidad de gobierno. Si cuando yo os digo estas cosas, si cuando yo invoco el voto que habeis dado hace apenas seis meses, cuando yo os hago ver la necesidad de la ejecucion de estos compromisos, cuando yo os demuestro la utilidad de revisar el artículo 1.°, párrafo segundo, á fin de llegar, con el concurso del Senado, á una revision parcial, cuando yo digo esto, si no me escuchais, si creeis que yo medito en la anulacion y la disolucion prematura de la Cámara, no podré convenceros.

»Yo no pondré enfrente de vuestras aprensiones más que mi lealtad, la sinceridad de mis palabras, los proyectos que tenemos preparados; en fin, mi pasado..... y apelo á vuestras conciencias.

»Sí, yo pienso que esta legion republicana, con la cual yo he debutado, con la cual yo he pasado á través de luchas y pruebas, no nos

Digitized by Google

faltará en el dia del triunfo, como no nos faltó en el dia del combate; en todo caso, me inclinaré ante vuestra sentencia sin amargura, sobre todo, sin la sombra de un sentimiento personal herido. Porque háyase dicho lo que quiera, hay algo que yo coloco por encima de todas las ambiciones, áun legítimas, y es la confianza de los republicanos, sin la cual yo no podria cumplir lo que es—tengo el derecho de decirlo—mi tarea en este país, la rehabilitacion de la pátria.»

Una hora despues del voto de la Cámara, Gambetta entregaba su dimision al Presidente de la República. El 30 de Enero M. de Freycinet formó una nueva Administracion.

## XI

M. Julio Simon ha reunido severa, pero justamente, la historia del Gabinete del 30 de Enero. «En el interior sin gobierno, en el exterior sin Francia.»

En efecto; en el interior, una sola política: la política de *deferencia:* M. Goblet se entretuvo, en el peor momento de la division de los republicanos, en experimentar la más loca descentralizacion, y la Administracion fué entregada á los diputados de campanario. En el exterior, la política de abdicacion: M. de Freycinet abandonó gratuitamente la nota colectiva del 7 de Enero; el compromiso franco-inglés en Egipto fué disuelto por una série lamentable de faltas, y la bandera francesa fué impunemente insultada en Alejandría.

Entre tanto, Gambetta era el objeto de la más odiosa campaña de calumnias y de ultrajes. Intransigentes reaccionarios, neo-liberales siempre unidos, le persiguieron con las más bajas injurias, y monsieur de Freycinet sonreia ante este exceso de ingratitud.

Gambetta permaneció desdeñoso, impasible, confiando en la justicia de la historia. Habia vuelto á tomar la direccion de la *Republique Française.* Acabó é hizo acabar la redaccion de los diversos proyectos preparados durante su ministerio, y los depositó sobre la mesa de la Cámara. Estos eran varias proposiciones sobre el reclutamiento del ejército, la reforma de la organizacion judicial, el destierro de los reincidentes, la libertad de asociacion, las relaciones de las compañías de caminos de hierro con los agentes comisionistas, la organizacion administrativa de la enseñanza primaria, la retirada asegurada de los institutores é institutrices, la supresion de la Facultad de

Digitized by Google

Teología católica, el ejercicio público del culto católico en Francia, las cajas de retiro para los viejos, las cajas de seguridad en caso de muerte y de incapacidad de trabajo y las asociaciones de socorros mútuos.

Gambetta, nombrado presidente de la comision encargada de revisar la ley sobre el reclutamiento del ejército, consagró á esta tarea todos sus esfuerzos y toda su laboriosidad. Esta fué la última que le ocupó apasionadamente hasta el accidente fatal del mes de Noviembre.

Pero bien pronto la política extraña de M. de Freycinet, la más vergonzosa que habia sido practicada en nuestro país desde Luis XV, le llevó á lo más fuerte de la pelea. La *Republique Française* denunció al ministro «imprevisor, irresoluto é incapaz» que perdia el Mediterráneo, y Gambetta reapareció en la tribuna para gritar á monsieur de Freycinet el terrible apóstrofe de Berryer: «No se habla así de Francia.»

M. de Freycinet, vivamente turbado por esta formidable intervencion, trató de disculparse; despues recayó en la série de sus vacilaciones y flaquezas habituales. Pidió, sin embargo, el 15 de Julio, créditos para el armamento de la flota. Gambetta entónces volvió á tomar la palabra para apoyar la demanda de crédito, pero tambien para explicar en servicio de qué política era preciso emplear este dinero: la política de la alianza inglesa, y no la política del supuesto concierto europeo, que no es otra cosa que el más miserable de los engaños.

«Y precisamente entrego todo mi pensamiento, porque no tengo nada que esconder—precisamente lo que se solicita á la alianza inglesa, á la cooperacion inglesa en el Mediterráneo y en Egipto, es lo que temo más, entendedlo bien—fuera de esa ruptura nefasta—es que entregueis á Inglaterra para siempre territorios, rios y pasos donde vuestro derecho de vivir y de traficar es igual al suyo.

»No es, pues, para humillar, para abatir, para atenuar los intereses franceses por lo que yo soy partidario de la alianza inglesa, es porque creo, señores, que no se puede eficazmente defenderla más que por esta union, por esta cooperacion. Si hay ruptura, todo será perdido.

»Hé aquí, señores, en qué espíritu votaré yo los créditos: esto es porque vosotros habeis dicho que volvíais á la alianza y á la cooperacion inglesa, y que habeis puesto ayer la firma de Francia al pié de un nuevo convenio con Inglaterra.

Digitized by Google

»Yo os doy este dinero; creo que será insuficiente; pero yo os le doy con la condicion de que la Cámara ratifique hoy, no un voto de crédito, sino un voto de política y de porvenir, quedando el Mediterráneo como teatro de la nacion francesa y Egipto arrancado al fanatismo musulman, á estas quimeras de revoluciones, á estos atentados de una soldadesca de cuartel, para volver á entrar en la órbita de la política europea. Hé aquí por qué yo doy el dinero y por qué mis amigos pueden votar conmigo.»

Los créditos fueron votados. Pero la diplomacia de Mr. de Freycinet no se hizo ni más animosa, ni más lógica. La primera demanda de créditos parecia tender á una continuacion de la inteligencia inglesa. La segunda demanda, presentada algunos dias despues, sobreentendia acaso todo lo contrario. Mr. de Freycinet reclamaba la autorizacion de no ir más que al Canal de Suez; pero ¿por qué? ¿Por guardar las espaldas de los ingleses, que operaban atrevidamente contra Arabí en el interior de Egipto? ¿Para vigilar y dificultar á los ingleses? La union republicana rehusó el empeñar su responsabilidad en la prosecucion de una política semejante; la mayoría, asustada, proclamó la abstencion general, y el Gabinete del 30 de Enero fué derribado. La prediccion de Gambetta se realizaba: Mr. de Freycinet acababa de entregar á Inglaterra «territorios, rios y pasos donde nuestro derecho de vivir y de traficar es igual al suyo.»

El discurso del 18 de Julio de 1882 fué el último que pronunció Gambetta. El ministerio Freycinet, habiendo sido reemplazado por el ministerio de 1.° de Agosto, Gobierno de dignidad en el exterior y de reconciliacion política en el interior, Gambetta sostuvo enérgicamente á Mr. Duclerc y á sus colaboradores. Pasó la mayor parte de las vacaciones parlamentarias en París, trabajando sin descanso con sus amigos; despues, á la nueva entrada de las Cámaras, volvió á tomar con ardor sus funciones de presidente de la comision del ejército. La opinion tan injustamente extraviada respecto á él durante algunos meses, volvió nuevamente á aprobar todos sus actos. Los incidentes revolucionarios de Montceau y de Lyon demostraron la necesidad, tan reclamada por él, de un gobierno fuerte. La fácil victoria de los ingleses en Egipto demostró cuán claro habia visto él desde la primera hora en este desgraciado negocio. Se comprendió que la derrota de Gambetta en el 26 de Enero habia sido el retroceso de la República y de la patria. Se comprendió que su política era solo verda-

Digitized by Google

deramente republicana, verdaderamente nacional. Se esperó que él podria dentro de poco volver á tomar directamente los negocios del país. Y en aquel momento mismo, en la misma hora en que él volvia á encontrar toda su popularidad de otras veces, fué cuando le sobrevino el accidente de Ville d'Avray (27 de Noviembre); Gambetta se hirió en la mano derecha manejando un revólver; el accidente grave en sí mismo se agravó más aún por el estado general de su salud. El 17 de Diciembre, una inflamacion del intestino se declaró, y el progreso del mal fué horrendo. Gambetta iba á perder su vida, gastada generosamente durante quince años en servicio de la nacion; sucumbia por haber presumido demasiado de las fuerzas que habia consagrado por entero al realzamiento de la patria. Los diarios intransigentes y reaccionarios continuaron, sin embargo, injuriándole hasta en su lecho de agonía; fué preciso que la prensa prusiana llamase al pudor á los «antropófagos de París.»

Gambetta no comprendió que se moria. Tenia un sentimiento demasiado profundo de la mision que le faltaba cumplir, para suponer que la muerte brutal pudiera detenerle en mitad del camino. Continuó casi hasta el último dia informándose de todos los grandes intereses que le estaban confiados, dando consejos, inquietándose de las menores circunstancias de la política. Las fuerzas, empero, se le iban agotando gradualmente. El 31 de Diciembre, á las doce ménos cinco de la noche, se extinguió sin dolor. No sobrevivió á aquel año 1882, tan cruel para él y para Francia.

En seguida un inmenso dolor se apoderó de la patria, y ante esta muerte trágica, en la pobre casucha de Ville-d'Avray, trasformada en lugar de peregrinacion, las últimas calumnias se desvanecieron. Muchos que no le habian conocido, se inclinaron tristemente delante del ataud. Él entró á pié llano en la serena inmortalidad de la historia.

El Gobierno de la República decretó exequias nacionales al organizador de la defensa, y el pueblo entero se puso de luto. El dia de sus funerales marchó detrás de la caja mortuoria una federacion de toda la Francia, tanto civil como militar. No hubo una sola poblacion francesa que no estuviera representada, y á la cabeza de la comitiva fúnebre marchaban Strasbourg, Metz y Colmar.

Digitized by Google

## XII

Y ahora, después de haber delineado rápidamente una vida tan corta y tan gloriosa, que parece un meteoro en el sombrio cielo de nuestra historia contemporánea, ¿puedo tratar de resumir el maravilloso conjunto de talentos y virtudes que hacen de Gambetta la flor de los patriotas, el político más profundo y el orador más magnífico de nuestro siglo? El régimen de Diciembre, llevado á la Cámara de la policía correccional; la esperanza, devuelta á todos sus contemporáneos en un porvenir de justicia; el honor de Francia, salvado después de la vergüenza abominable de Sedan; fundada la República, gracias á prodigios de habilidad, prudencia y sabiduría; el advenimiento regular y definitivo de la democracia; la democracia republicana, que no habia sido hasta entónces más que un partido revolucionario, trasformada al cabo de algunos años en un gran partido de gobierno; la victoria de las libertades necesarias, al propio tiempo que la demostracion invencible de la necesidad de una autoridad fuerte; la creacion de un ejército nacional para la defensa del territorio y la libertad de las provincias perdidas; la concepcion y predicacion de la política extranjera más levantada que se haya practicado desde los tiempos de Richelieu; una República ámplia abierta á la Francia; ésta regenerada por la República para recuperar su puesto en el mundo: hé aquí la obra de Gambetta, que, en algunas de sus partes, ha sido brutalmente interrumpida por la muerte; pero tan grande y tan noble, tan sábiamente comenzada, que los supervivientes no podrian imponerse tarea más gloriosa que proseguirla y tratar de terminarla. Nunca se ha reunido en una sola persona conjunto de cualidades más diversas y más ricas. Como patriota, no dejó pasar un sólo dia sin pensar en la Alsacia y la Lorena; soñaba en toda clase de glorias para su país, y no pronunciaba su nombre sin un extremecimiento religioso, queriendo para ella la grandeza interior y exterior, el brillo artístico y literario, como la fuerza científica y comercial. Como político, tenia todas las previsiones, todas las prudencias, todas las audacias y todas las habilidades. Como orador, poseia todas las condiciones: hábil para dirigirse alternativamente á la razon y á la pasion; familiar y vehemente, arrebatado y burlon, lleno de argumentos incontrovertibles y de rasgos soberbios, apremiante y dominante, ar-

Digitized by Google

diente y lógico, brillando siempre por su verbosidad y entusiasmo, ningun género de elocuencia le era extraño, y en todos igualaba á los más ilustres. El que como tribuno era terrible, era á la vez bueno, con esa bondad sencilla que tanto ha celebrado Michelet; era valiente, justo, superior á todos los ultrajes y miserias, exento de rencores, de ódios y de celos; era generoso é indulgente hasta la exageracion; daba sin contar y secretamente, en cuanto tenia noticia de algun sufrimiento, y con frecuencia á sus antiguos adversarios; era afectuoso, servicial, cuidadoso de los menores intereses de sus amigos; profesaba culto y era muy inteligente en las obras del espíritu; era respetuoso para con los ancianos, que son el patrimonio de Francia, y se interesaba apasionadamente por los jóvenes, que son su porvenir; descubrir en Francia un francés más, constituia una de sus mayores alegrías; era alegre, amable, de constante buen humor, exuberante de fé en el país, en la democracia, en el porvenir justo y reparador de la patria, que se obstinó en prever hasta en sus últimos momentos..... ¿Cómo decir, cómo pintar, cómo hacer comprender estas cosas?

No fué sólo el alma de la Revolucion la que palpitó en Gambetta, sino el alma de Francia.

JOSEPH REINACH.

Digitized by Google

# EL P. CEFERINO

(ESTUDIO BIOGRÁFICO)

## Á DON JUAN HINOJOSA

*(Conclusión)*

### III

*La moral independiente* y *Observaciones á una carta del Sr. Salmerón*, artículos publicados, en Enero y Junio de 1875, en la Revista *Defensa de la Sociedad*, termina su laboriosa vida literaria, anterior á su ministerio pastoral. Contradictoria, como todas las soluciones del racionalismo, encuentra la teoría de *La moral independiente*, llevando consigo la nota distintiva del error, la variedad; y al estudiarla en su totalidad, la funda en dos afirmaciones principales: 1.ª La razón humana puede y debe formularse y constituir la moral, prescindiendo de toda concepción positiva y religiosa acerca de Dios, buscando en sí misma las fuentes de sanción y la autoridad de la ley moral. 2.ª La Moral cristiana no encierra ninguna verdad, ningún elemento del órden moral, que no puede descubrir, afirmar y demostrar la razón humana con sus propias fuerzas, ó sea, prescindiendo de toda idea de revelación y excluyendo todo auxilio espiritual y divino. Como consecuencia de tales premisas, deduce la legitimación de todas las manifestaciones de la actividad humana, la santificación de las pasiones y deseos de la carne, prescindiendo de la idea de Dios, único cimiento y fin del orden moral, cuya ley moral, por lo mismo que es

Digitized by Google

obligatoria y determina el hombre, en el hombre y para el hombre, supone y exige un Legislador superior al hombre, una razón y una voluntad que contenga la razón suficiente, *à priori*, de lo que hay de absoluto, de necesario, de inmutable, en la ley moral. Al buscar la síntesis y antecedente de la teoría racionalista de *La moral independiente*, la encuentra formulada en las siguientes líneas de Kant: «La maravillosa religión del Cristianismo, en su extremada sencillez, ha enriquecido la Filosofía con ideas morales, mucho más precisas y puras que las que ésta había presentado hasta entonces; ideas, sin embargo, que, una vez proclamadas, son admitidas y aprobadas libremente por la razón, y *que ésta habría podido descubrir é introducir por sí misma.*» Aseveración que, según demuestra el dominico, se encuentra desmentida por el constante y unánime testimonio de la Historia, testimonio más autorizado que todos los principios del autor de la *Razón pura*. Examinando la evolución de la idea de *La moral independiente*, se encuentra: primero, el simple racionalismo, que rechaza la necesidad é influencia de la revelación y del Dios del Cristianismo para la constitución é integridad del orden moral; no rechazan, sin embargo, la necesidad ni la influencia de Dios, ni tampoco la de los principios absolutos de la razón y de la Metafísica, y después los legítimos representantes de la teoría en su última etapa, que afirman: que en el hombre y sólo en el hombre debe buscarse y señalarse el orígen, constitución y la sanción del orden moral, no residiendo ni en las especulaciones ilusorias de la trascendencia, ni el orden exterior de los fenómenos físicos, sinó en el hombre y sólo en el hombre. Y, finalmente, declara: que así como en el orden filosófico no subsiste ni puede existir el verdadero espiritualismo fuera de la Filosofía, no de otra manera, en el orden práctico, la moral verdadera legítima no puede subsistir ni conservarse, una vez separada del principio cristiano y de la palabra de Dios, y que la teoría de la moral independiente carece de sentido filosófico, toda vez que pretende constituir y explicar la ley moral, haciendo abstracción del orígen y fin último del hombre.

Contestación á un artículo publicado, en forma epistolar, en la *Revista de Andalucía*, con el título de *La Filosofía y la cultura popular*, por D. Nicolás Salmerón y Alonso, fué otro publicado por el religioso dominico en *La Defensa de la Sociedad*, titulado *Observaciones á una carta del Sr. Salmerón*. Condenación el escrito del ilustrado cate-

Digitized by Google

drático de Metafísica de la Universidad Central de todas las religiones positivas en general, y del Catolicismo muy especialmente, el Catolicismo, afirma, que éste es falso como todas las religiones positivas, y que su superioridad relativa sobre las demás religiones, no es debida á su orígen divino, y sí únicamente á la razón humana, ó sea la fusión del genio opuesto de dos razas bajo principios superiores de razón. Dicho artículo-carta, es una repetición más de las doctrinas de la escuela de Tubinga, vulgarizada por M. Renán, y con preferencia se encuentra inspirada por los *Estudios de la Historia de la humanidad*, de Mr. Laurent, tan aplaudidos por determinados escritores como sospechosos, y de disputada autenticidad para una crítica séria y razonada, bien provisto arsenal de ataques y censuras contra el Catolicismo, y que, según el Padre Ceferino, debió apellidarse *Novísima Recopilación* de las objeciones, diatribas y calumnias inventadas y publicadas contra la Iglesia Católica desde los tiempos de Celso hasta nuestros días. Consecuente con la enseñanza aprendida en los mencionados autores, después de dar la razón á Lucrecio cuando dijo que «el temor había engendrado los dioses,» establece el Sr. Salmerón las tres afirmaciones siguientes: 1.ª El monoteismo fué profesado por otros pueblos además del judío. 2.ª Lo que distingue y caracteriza á las razas camito-semíticas, es la unidad interminada de Dios como Sér extramundano, sin relación esencial interna con el Universo, que crea por un mero hecho de su soberano arbitrio, al paso que lo que distingue y caracteriza á las razas arrias é indo-germánicas, es la unidad esencial de Dios y el mundo, la encarnación de lo divino con lo finito, tan admirablemente representada en el principio mediador del Verbo; y 3.ª Que por el camino de las religiones positivas, ni la unidad de Dios ni la unidad humana han llegado á consagrarse en la tierra, perteneciendo esta obra á la Filosofía. Afirmaciones que el Padre Ceferino niega, contradice y refuta, apoyándose en argumentos de razón y en el testimonio de la Historia. Niega que el monoteismo existiera como religión pública, universal y nacional, fuera del pueblo hebreo, en la antigüedad, reinando en los demás el politeismo, naturalista en unas partes, panteista en otras, antopomórfico en muchas, sin que aparezcan más rastros del monoteismo que la voz aislada de algún que otro filósofo y algunos vestigios dudosos é incompletos en algunos monumentos primitivos. Atribuye á la necesidad de un plan concebido *à priori* para explicar los orígenes del Cristianis-

Digitized by Google

mo, la necesidad imprescindible de señalar á éste un orígen puramente humano, y que exigen que el monoteismo, y lo que es más, un monoteismo extramundano y libremente creador, caracterice y distinga á las razas camito-semíticas; y al enumerar los pueblos que componian estas razas, sólo encuentra monoteista al pueblo de Israel, miéntras los etíopes, cananeos, fenicios, cartagineses, caldeos, asirios y árabes eran politeistas: y presenta el ejemplo de Grecia y Roma, cuyo politeismo tenía más de naturalista y antropomórfico que de panteista, contra la afirmación de que la unidad esencial de Dios y del mundo constituye el carácter general de las razas arrias, y se extiende en largas y oportunas consideraciones, para probar que la tercera de las aseveraciones del distinguido filósofo racionalista se encuentra en contradicción con los hechos y testimonios de la Historia y de la ciencia, encontrando en la impotencia real y absoluta de la Filosofía para afirmar la verdad religiosa y la verdad científica, la prueba más concluyente de la necesidad de la revelación y del orígen divino del Cristianismo. Terminando este trabajo refutando la afirmación (corolario y coronamiento de las tres anteriores) de que el triunfo de San Anastasio sobre Arrio, que negaba la divinidad de Jesucristo, es debido á la Filosofía.

El jueves 25 de Noviembre de 1875 hizo su entrada en Córdoba, y el 27 se verificó la ceremonia del juramento, é ingresó en la santa iglesia catedral, con grandes muestras de afecto por parte del pueblo y festejos del Ayuntamiento y demás corporaciones, tanto civiles como militares y eclesiásticas, correspondiendo á tales muestras de simpatía con sus desvelos y cuidados en los siete años de su episcopado en la antígua Sede de Ossío. La pureza de la disciplina, la dignificación del clero por la ejemplaridad de su vida y la justificación de su ciencia, la moralidad de las costumbres de los seglares, el amparo y consuelo de las clases desheredadas, el bien y la prosperidad moral de todos sus diocesanos, fueron la única aspiración de su caridad evangélica y del celo apostólico y sinceridad en el cumplimiento de su ministerio pastoral.

Obediente, como todos los prelados de la Iglesia española, á las indicaciones de Roma, endulzó las amarguras del Vicario de Jesucristo con las pruebas de su sumisión y de su afecto al Romano Pontífice, dando instrucciones para cumplir el Jubileo concedido por Pío IX, ordenando rogativas por éste y por las necesidades de Iglesia, daba

Digitized by Google

á conocer la carta enviada al Primado de las Españas por Su Santidad acerca de la unidad católica. Publicó una sentida pastoral conmemorando el quincuagésimo aniversario de la consagración episcopal del Papa Pío IX. Fomentó las peregrinaciones á Roma. Publicó con una pastoral la alocución de *Luctuosis* y la obligación de los católicos de defender la libertad é independencia del Pontífice. Dispuso la celebración de funerales por Pío IX, oficiando en ellos, y publicó, acompañadas de circulares ó alocuciones, en el *Boletín de la diócesis*, las Encíclicas de Su Santidad León XIII en su advenimiento al Pontificado, la de *Æterni Patri*, elogiando y recomendando el estudio de la doctrina de Santo Tomás, la del matrimonio cristiano, condenación de las doctrinas de Dumas y de la propaganda de M. Naquet sobre el divorcio, y explicando el sentido y aplicación de la *Cum multa*, para evitar la discordia y excisiones entre los católicos, firmando con los demás prelados de la Iglesia de España el mensaje de adhesión y acatamiento del episcopado español á las observaciones y enseñanzas del Santo Padre. Solícito por el bien espiritual de sus hijos y la perfecta cura de almas, convocó un Sínodo, apenas tomó posesión, para habilitar cuantos sacerdotes fuesen aptos para el servicio eclesiástico y corrección de licencia; después de pedir los datos necesarios á los Arciprestes de su diócesis para el arreglo parroquial de la misma, y de prepararlo y terminarlo, desplegó su actividad y celo para conseguir la aprobación del gobierno, publicando las comunicaciones que mediaron entre él y el Ministro de Gracia y Justicia sobre tan delicado asunto, que representa muchos meses de un ímprobo trabajo. Aprobado el arreglo, anunció la convocatoria para la provisión de los curatos vacantes; ordenó la publicación de los documentos presentados por los aspirantes, y asistío á todos los ejercicios largos y pesados de dichas oposiciones, elevando las oportunas ternas, que fueron aprobadas por el Gobierno. Mirando por la buena administración parroquial, por medio de circulares dió instrucciones para el Santo tiempo de Cuaresma; ordenó la formación del padrón parroquial, dando para ello las bases; estableció los ejercicios que debían celebrarse en este tiempo; dió instrucciones acerca de la conducta de los confesores en el cumplimiento de su ministerio y en la visita de hospitales. Cuidó de la buena administración de los fondos de las parroquias, de cofradías, hermandades y conventos, por medio de acertadas disposiciones de carácter reservado unas, y publicadas en va-

Digitized by Google

rias circulares otras. Cortó varios abusos sobre reliquias sagradas; inculcó la observancia de las sagradas rúbricas; dió instrucciones claras sobre varios puntos litúrgicos y sobre administración de Sacramentos. Impidió que con el pretexto de venta de objetos antíguos é inútiles, se desprendiesen las parroquias de objetos artísticos y de valor, engañados por ciertos especuladores, y las profanaciones artísticas de templos de tan antigua y dolorosa memoria en la historia de la Arquitectura española, al dar las reglas oportunas á los párrocos y encargados de las iglesias acerca de su restauración, para que, con pretexto de restaurarlas, no se alteren ni perjudiquen su estilo arquitectónico. Formó una estadística de la diócesis, en vista de los datos que arrojaban los padrones parroquiales. Velando por los intereses del Estado, dió instrucciones sobre el uso del papel sellado en los libros parroquiales. Cuidó de que no quedase abandonado el servicio parroquial en las ausencias de los párrocos y encargados de ellas. Disipó las dudas que pudiesen ocurrir en la cura de almas á los párrocos, ampliando en repetidas instrucciones las circulares dadas por él sobre administración de Sacramentos, sagradas rúbricas, celebración de matrimonios, uso del papel sellado y mejor administración á los fieles en el Sacramento de la Penitencia, el más necesario de todos los actos de la vida sacerdotal, de prudencia, cordura, inspiradas en el generoso y santo espíritu de caridad cristiana, tan recomendada por San Pablo y San Agustin para todos los momentos de la vida. Fiel al *in omnibus charitas*, proclamado por el *Aguila de los doctores* al compendiar en tan sublime frase la doctrina del *Apóstol de las gentes;* en la inundación del Campo de la verdad, en su diócesis, convirtió su palacio episcopal en campamento, dando asilo en él á los que habían padecido en la innundación de aquel barrio, distribuyéndoles personalmente limosna y comidas, facilitándoles ropa y comidas miéntras duró aquella calamidad, abriendo una suscrición pública encabezada por él para su socorro; y cuando supo las de Múrcia, en una sentida circular encabezó una suscrición para remediar los desastres causados en tan desventurada localidad, y llevando el más regenerador espíritu á la práctica de la disciplina de la Iglesia, defendiendo la pureza é integridad de las doctrinas del Catolicismo, en el matrimonio y en el enterramiento de los que tenían la desgracia de morir fuera del número de los fieles. Procuró la santificación cristiana en la constitución de la familia, autorizando á los párrocos

Digitized by Google

para que casaran y velasen á cuantos unidos civilmente y sin impedimento canónico lo solicitasen, facilitándoles la celebración del Sacramento del matrimonio; y abreviando en lo posible los matrimonios de los jóvenes militares, suprimió el carácter de extraordinario que hasta entónces había tenido, y acudió también á desvanecer las dudas que en el cumplimiento de la ley de *disenso* ocurrían acerca del consentimiento paterno. Para evitar odiosas competencias de jurisdicción y resistir los abusos de las autoridades civiles en la cuestión de cementerios, mandó contestar varias consultas sobre la denegación de sepultura eclesiástica, exponiendo la doctrina canónica sobre este punto. Tomó disposiciones para que se construyese, separados del cementerio católico, los de heterodoxos; para evitar profanaciones en aquellos, se dirigió á las autoridades civiles y señaló los trámites que debían seguir los párrocos para proceder canónica y acertadamente en los casos en que debieran negar la sepultura canónica á algún feligres. Creó una oficina de investigación de fincas, censos y memorias piadosas que evitasen la pérdida de muchos bienes; previno la forma en que debían llevarse los libros de visita y fundaciones piadosas, para que hubiese la claridad y concisión necesarias para que ni se perjudicase á la Iglesia ni á la intención de los fundadores.

Persuadido de la necesidad é importancia de la solidez de conocimientos é ilustración del clero, dispuso que ningún alumno de su Seminario pidiese ordenes sin tener cursado, por lo menos, cuatro años de Teología; reorganizó los estudios de su Seminario conciliar, añadiendo el de varias asignaturas, dos años de ampliación preparatoria para facultad mayor, y completando los de Teología con Academias escolásticas semanales, donde debía argumentarse en latin y en forma silogística, haciendo el resumen en forma oratoria. Consagrado Obispo de Ceuta el Rector del Seminario, el Dr. D. José Pozuelo, nombró para sucederle al conocido escritor D. Francisco Asís de Aguilar, á quien tuvo la satisfacción de consagrar de Obispo al ser nombrado para ocupar la Sede de Segorbe. Organizó Academias apologéticas para los profesores del Seminario, que se celebraban los domingos; dió instrucciones sobre su reglamento, señalando los temas de oportunidad que debían discutirse en dichas Academias, presidiéndolas él personalmente y dándoles después nueva forma, y envía una comisión de catedráticos del enunciado Seminario á Roma é Italia para que, visitando sus Museos y escuelas, observen y tomen apuntes de lo más notable, á fin

Digitized by Google

de introducirlo luego en el Seminario. Para conservar la disciplina escolar en el mismo, prohibe se matricule alumno alguno externo, ni se incorpore á ningún establecimiento sin permiso especial suyo. Y para què pudiesen recibir una educación cristiana y sólida los jóvenes que no se dedicasen á la carrera eclesiástica, estableció en el Seminario un colegio privado, incorporado al Instituto provincial de segunda enseñanza de Córdoba. Y á fin de formar el espíritu eclesiástico de los seminaristas, les da y prescribe reglas para que el tiempo que estén ausentes del Seminario, por razón de vacaciones, no sufra menoscabo su piedad, y atendiendo á su bienestar material en el indicado establecimiento, disponiendo que se adquieran á su costa camas de hierro y otros enseres que dieran uniformidad y limpieza á los dormitorios. Para facilitar la vocación de los jóvenes menesterosos, funda los Seminarios de jóvenes pobres bajo la advocación de San José, agregado al Conciliar de la diócesis, señalando las condiciones necesarias para su admisión, correspondiendo los beneficiosos resultados obtenidos á lo acertado de la idea. Establece escuelas de Gramática latina en las principales poblaciones de su diócesis para facilitar á los pobres su estudio, y ordena un cursillo de repaso en el período de vacaciones, para que los seminaristas se perfeccionasen en el estudio del idioma latino. Reconociendo la importancia de la instrucción primaria y la utilidad de inculcar en la infancia la educación cristiana, excitó á los párrocos para que procurasen que en la enseñanza primaria no se desatendiese la religiosa; reprodujo las disposiciones de la ley de instrucción pública, ordenando que visitasen las escuelas una vez por semana, ó haciendo mención honorífica en el *Boletin Eclesiástico* de las maestras y maestros que cumplían con las disposiciones vigentes en la ley de instrucción pública. No perdonando medio para difundir la instrucción en todos sus aspectos, fundó escuelas dominicales para niños, adultos y sirvientes en la capital y en los principales pueblos del obispado; da en una instrucción las bases para su organización y desarrollo, distribuyendo él mismo los premios con que se galardonaba la aplicación y asiduidad de los asistentes á ellas.

La observancia de la disciplina, los desvelos por la educación de los seminaristas y demás diocesanos, no distraían su atención para procurar que los sacerdotes sujetos á su jurisdicción se distinguieran por la ejemplaridad de vida y por su cultura científica. Ordenó ejercicios espirituales para el clero de la diócesis; dió las reglas para su

Digitized by Google

organización, los estableció anuales; obligó á practicarlos á los seminaristas y profesores; introdujo algunas modificaciones para facilitar su práctica y evitar gastos de los sacerdotes; dispuso que los señores sacerdotes que, por su imposibilidad ó falta de medios, no pudiesen acudir á la capital, se reuniesen en los centros más á propósito é inmediatos á su residencia; y, corrigiendo los inconvenientes demostrados por la práctica, establece nuevas bases para el cumplimiento de los deberes religiosos; y uniendo al mandato el ejemplo, celebra él mismo dichos ejercicios en las renombradas ermitas de la sierra de Córdoba, y allí, en medio de la majestad de la naturaleza, con la oración y la meditación, adquiere nuevo vigor y fortaleza el ánimo para continuar tranquilo y animoso el difícil cuidado de su ministerio episcopal. Restablece las conferencias morales para el clero, y señala la forma en que debe celebrarse, eligiendo temas de oportunidad que deban dilucidarse por los profesores del Seminario en las Academias apologéticas de los domingos. Concediendo la importancia que se merece la predicación, fundó Institutos de misioneros que difundiesen la palabra divina por los campos y ciudades, recogiendo copioso fruto de dichas misiones, y dispuso la celebración de ejercicios espirituales también para los seglares; y, cuidando por el amparo de las desventuras de sus diocesanos, da á conocer la casa del Buen-Pastor para recoger jóvenes extraviadas, declarándose su protector. Dispuso misiones para los presos de las cárceles públicas, visitándoles, consolándoles y distribuyendo entre ellos abundantes limosnas, costeando una capellanía especial para la asistencia espiritual de los presos pobres durante el año. Visita é inaugura la casa de las *Hermanitas de los pobres* en Cabra, excita al clero y fieles á contribuir á su sostenimiento, y, finalmente, las traslada á una casa más capaz y costea los gastos necesarios al efecto; establece las Hermanas Terciarias de San Francisco para la visita domiciliaria de los enfermos y enseñanza de niños, y en Cabeza de Buey funda las Carmelitas terciarias de la Caridad, y crea un asilo para jóvenes sirvientes sin colocación; pero su obra predilecta, y por cuya prosperidad atendió con solicitud y cariño, fué la creación de los Círculos católicos de obreros, de tan beneficiosos resultados para la moralidad de las clases trabajadoras, alejándoles igualmente de los centros viciosos de degradación como de las predicaciones de utópicas é irrealizables aspiraciones, centros sin precedentes en España, siendo los primeros



Digitized by Google

fundados en ella con tan benéfico fin. Dadas las bases para estas asociaciones, establece dichos círculos en Córdoba y principales poblaciones, crea la junta directiva, asiste á la inauguración del de la capital, pronunciando un elocuente y profundo discurso señalando los deberes que debía cumplir el obrero católico, haciendo varios donativos á la biblioteca y caja de la Sociedad. Para dar uniformidad á su marcha y desarrollo, ordenó publicar la protesta hecha por la junta directiva de dichos círculos contra las malévolas insinuaciones de que tuviesen fin político determinado. Para estimular su celo, ordena que cada círculo presente una Memoria explicativa de su estado próspero y de los medios que contara para su crecimiento. Dándola una organización más vasta en vista de la Encíclica de Su Santidad León XIII, aconsejando la unión y organización entre los católicos, redacta el programa para la enseñanza de las escuelas nocturnas y los temas más á propósito para las discusiones de los círculos, creando para su homogenidad y prosperidad una Junta de Fomento en la capital del obispado. Convoca, inaugura y preside sus asambleas, repartiendo premios y lotes costeados de su bolsillo particular; apreciando las necesidades de las reformas aconsejadas por la experiencia, les da nuevas instrucciones acerca de los defectos que deben evitar y los fines que deben cumplir; y al fundar la Sociedad la Unión Católica en su diócesis, la agrega á los Círculos de Obreros, dándoles reglas para que no se desvirtúe su buen espíritu por extrañas influencias. Y no limitando su celo á los asuntos de su diócesis, con los demás prelados firma las exposiciones pidiendo al Congreso y al Senado el restablecimiento de la unidad católica, y con los de su archidiócesis de Sevilla, la dirigida al Gobierno con motivo de la ley de Instrucción pública; promovió una suscrición para la restauración de la catedral de León, dispone la celebración del Centenario de Santa Teresa y costea los gastos de una comisión de escolares enviada á Sevilla para el Centenario de Murillo y los lujosos estandartes y coronas; elegido senador por los demás Obispos sufragáneos y cabildos catedrales de la archidiócesis, representó dignamente á la provincia eclesiástica de Sevilla. A pesar del cuotidiano y penoso trabajo de recibir en audiencias visitas de conventos y hospitales de la capital, funciones solemnes en que suplicaban su asistencia, contestación de la numerosa correspondencia particular y oficial, lectura de publicaciones periódicas y revistas nacionales y extranjeras, con-

Digitized by Google

testación á consultas hechas dentro y fuera del obispado, relaciones con Academias y sabios de Bélgica, Francia, Alemania, Inglaterra é Italia, relaciones con los conventos de su orden más notables en el extranjero y España, preguntándole por asuntos de interés actual y de importancia, asistencia á Sínodos para dar licencias á los sacerdotes de su diócesis, á los actos literarios de exámen de prueba, curso de su Seminario, dedicó los momentos que debiera al descanso á sus trabajos literarios, mejoró la redacción del *Boletin Eclesiástico*, haciendo de él una revista científica y religiosa, corrigiendo personalmente las pruebas de la imprenta, dispuso que en él hubiese una sección bibliográfica destinada á dar noticias de los buenos libros que se publicaran; para facilitar su uso, mandó poner en la portada de todos los números un índice de materias de los artículos publicados en los mismos; introduce importantes reformas, dividiéndole en secciones para mayor claridad, mejorando su impresión; propone en el mencionado *Boletin* diferentes casos de moral; crea una sección biográfica para publicar las biografías de los hombres más notables de la diócesis, sección que inaugura con un notable estudio biográfico sobre su antecesor en el ministerio episcopal de Ossío, honra de la iglesia de Córdoba y gloria de la de España, llamado en su época el Padre de los Concilios y presidente del de Nicea, publicando posteriormente en la misma sección la de Fr. Pedro Soto, nacido en Córdoba, religioso dominico en el convento de San Estéban, en Salamanca, en el cual tomó el hábito de la orden, confesor del Emperador Carlos V, llamado por el Cardenal Oton de Trucheses, Obispo de Ausburgo, para enseñar Teología en la Universidad de Dilinga, por Felipe II para restablecer la Religión católica en Oxford y de su retiro en el convento de Talavera, en el que ejercía el cargo de prior por Pío IV para asistir al Concilio de Trento, donde murió en 1563 (1).

Publica la segunda y tercera edición de su *Philosophia elementaria* y de la castellana de la *Filosofía elemental*, distintas en método y exposición, aunque la doctrina y el título sean el mismo, añadidas y enmendadas notable y considerablemente por su autor, lo que supone el ímprobo trabajo de corrección de pruebas y comprobación de documentos y de citas de los textos mencionados, y la *Historia de la Fi-*

(1) *Boletin eclesiástico de Córdoba*, 6 de Marzo de 1883.—Efemérides de su episcopado.

Digitized by Google

*losofía*, complemento de la *Filosofía elemental* y no inferior á ella en necesidad, importancia y utilidad.

«Los defectos de este libro, dice el autor, sin contar la parte principal de la insuficiencia nuestra, encontrarán atenuación y alguna disculpa en las circunstancias de lugar y tiempo en que fué escrito. Escribióse, es verdad, en la patria de Séneca; pero escribióse en medio de las múltiples y gravísimas atenciones propias del cargo episcopal, lo cual vale tanto como decir que se escribió sin espacio y vagar convenientes, y, sobre todo, sin la tranquilidad de espíritu tan necesaria para emprender y llevar á cabo esta clase de trabajos. Que la historia de la Filosofía es tal vez el ramo del saber que se encuentra más descuidado entre nosotros, cosa es de suyo manifiesta, como lo es también la conveniencia de estimular á aquellos de mis compatriotas que se hallen en mejores condiciones que las mias al efecto, para que llenen este gran vacío de nuestra literatura. Algo y aun mucho pesó esta última consideración en mi ánimo para decidirme á tomar la pluma y escribir este ensayo de *Historia de la Filosofía.*»

Su traducción á diversos idiomas y el aprecio que disfruta en el extranjero, por la imparcialidad del juicio, la solidez de la doctrina y la amplitud de ideas en la exposición, son la prueba más cumplida y el mejor èlogio de la obra, contra la desconfianza y modestia de su autor. La falta de una historia de la Filosofía, escrita con arreglo á las puras enseñanzas del Cristianismo y dentro de los principios de tolerancia de las manifestaciones de la filosofía escolástica en el siglo XIX, conforme á la doctrina filosófica del Angélico doctor que, según la afirmación del Padre Ceferino, «no es una restauración cerrada, por decirlo así, á toda idea de progreso; ántes, por el contrario, al lado de los problemas fundamentales, siempre antiguos y siempre nuevos, de toda Filosofía, se le ve plantear, discutir y resolver los problemas nuevos que el movimiento de la Historia ha traido al campo de la Filosofía,» vino á satisfacer la necesidad de poder estudiar las diversas modificaciones del pensamiento filosófico en el trascurso de los siglos, sin temor á error ni heterodoxia, por la autoridad y justa reputación del autor. Precede á la obra una introducción, en la que expone los principios y concepto de la Filosofía y el carácter científico y racional de su historia: siguiendo la clasificación de Ritter, la divide en tres períodos: pagana ó antigua, cristiana y moderna; y como preliminar, para el más perfecto estudio de cada una

Digitized by Google

de las épocas mencionadas, da una escogida y completa relación bibliográfica de las obras que pueden consultarse con provecho para un estudio más ámplio y minucioso de cada período, escuela, sistema, autor ó sus escritos, que el que consienten un compendio, un ensayo histórico, siquiera éste fuera tan completo y apreciable como el del ilustrado Obispo de Córdoba. Estudia en el primer período la Filosofía de los pueblos orientales, exponiendo la de la India, China, Persia, Egipcia y Hebráica, y, principalmente, doctrinas morales y políticas del pueblo de Israel. La griega, que divide en tres períodos, siguiendo la clasificación adoptada por Tennemann y Ritter, el primero de los cuales abraza las escuelas anteriores á Sócrates desde Tales, el segundo las escuelas posteriores á Sócrates hasta la difusión y propagación de las mismas entre los romanos, y el tercero el estado y vicisitudes de estas escuelas y de la Filosofía griega hasta la clausura de la escuela Filosófica de Aténas en tiempo de Justiniano, predominando en ellas, sucesivamente, las tendencias cosmológica, antropológica y teosófica, pudiendo denominarse sus tres períodos: de formación, perfección y de decadencia ó senectud; constituyendo su objeto principal la naturaleza ó el mundo exterior en el primer período, el hombre con todas sus relaciones en el segundo, y la única que presenta cierta originalidad, en el tercer período, tiene por objeto á Dios.

Encontrándose la forma y método científico en relación y armonía con los tres períodos expresados, dándose en el primero la observación sensible y externa, la Psicología irracional durante el segundo, y en el tercero, ó á lo menos en su escuela principal, la intuición intelectual del misticismo panteista en los escritos de los filósofos de la escuela de Alejandría. Crea y desenvuelve la Física y la Cosmología entre las luchas y alternativas de las escuelas jónica, pitágorica, del atomismo y del cleatismo; en su segundo período crea, desarrolla y perfecciona la Metafísica, la Lógica y la Psicología, las Ciencias morales y políticas, dando muestras de una virilidad pocas veces reproducida en la Historia; y en el tercer período se esfuerza para penetrar y elevarse al conocimiento científico de Dios y de las cosas divinas en sus relaciones con el hombre y el mundo, cuya influencia enérgica y poderosa obligan á reconocer la civilización helénica como uno de los factores más importantes en la vida del progreso. Traza en la segunda época los progresos, vicisitudes, decadencia de la filosofía cristiana desde los Padres de la Iglesia, su

Digitized by Google

gestación durante la Edad Media, la transición de la filosofía patritística á la escolástica, representada por San Isidoro de Sevilla en España, y en cuyas obras se encuentra citadas las cuestiones aristotélicas, siglos antes que Averroes las diese á conocer, perteneciendo á la escuela isidoriana la gloria de conservar la tradición de la doctrina del filósofo griego con anterioridad á que naciera en Córdoba el médico árabe. La formación de la escolástica hasta Alberto el Grande, en cuya época llega á su apogeo la Filosofía con las obras de Santo Tomás, San Buenaventura, Escoto y Roger de Bacon y Raimundo Lulio, su decadencia y eclipse en los siglos XIV y XV. Da noticias de los filósofos árabes y judíos durante la Edad Media, y las relaciones entre la filosofía musulmana y rabínica con la escolástica, sus controversias é impugnaciones por Alberto el Magno, Santo Tomás, la influencia de las doctrinas Avicebrón, en Escoto y Lulio, y cuya segunda época termina con la crísis escolástica y la transición de la Filosofía moderna con las diversas escuelas que se disputan la supremacía del mundo de la vida del espíritu durante la agitada y fecunda época del Renacimiento, y los representantes de las escuelas platónica, aristotélica alejandrina, averroista, físico-naturalista; la independiente, que cuenta entre sus valerosos defensores Vives, Morcillo, Gómez Pereira y D.ª Oliva Sabuco; la filosófico-política de Maquiavelo y Tomás Moro, dando á conocer la influencia del protestantismo en la Filosofía, y la restauración de la escolástica con Savonarola, Arias Montano, Francisco Victoria, Soto, Cano, Vazquez, Arriaga y Suarez, y concluye tan laborioso y dilatado período con las primeras manifestaciones de la escuela excéptica del siglo XVII, y una noticia de la filosófico-política española, que cuenta como sus más dignos representantes Mariana, Palacios Rubios, Quevedo, Rivadeneyra y Saavedra Fajardo. Expone, analiza y juzga en la tercera época el racionalismo como carácter fundamental y sintético de la época moderna en sus tres manifestaciones principales, el positivismo empírico, el creticismo y el panteismo, representados el primero por Bacon de Verulam, el tercero por Jordano Bruno, por Campanela el segundo, y que en Descartes se contienen representando el gérmen de todos ellos, desde el punto de vista verdaderamente racionalista, las doctrinas cartesianas, Mallebranche y Espinosa; la de los representantes de la escuela cristiana con mayor ó menor pureza, en Bossuet, Fenelón y Leibnitz; la de los discípulos y adversarios de

Digitized by Google

éste último y demás escuelas racionalistas anteriores á Kant, como la sensualista, la escocesa y de los enciclopedistas del siglo XVIII; y bajo la denominacion de época novísima, estudia el movimiento filosófico contemporáneo desde Kant hasta los momentos actuales, en que historia las evoluciones y manifestaciones diversas que en las distintas escuelas solicitan la atención y el estudio de los hombres pensadores de nuestros dias. La brevedad en la exposición, la claridad en el estilo y la imparcialidad en el raciocinio, aquilatan su mérito y hacen de la mencionada historia un excelente compendio, digno de meditación y consulta, para poder conocer y apreciar los diversos sistemas filosóficos, conforme á la ciencia cristiana y dentro de los dogmas del Catolicismo.

Presentado por el Gobierno para ocupar la Sede metropolitana de Sevilla, recibióse con júbilo la noticia el 14 de Marzo del corriente año en la ciudad de San Fernando: aceptada la propuesta por la Santa Sede, recibia la aprobación pontificia, siendo preconizado por Su Santidad León XIII en el Consistorio celebrado el 18 de Marzo de 1883: despidióse, en una sentida pastoral, de sus diocesanos, á quienes con tanto celo y caridad había administrado, recibiendo inequívocas muestras de gratitud y cariño en las últimas fiestas religioso-literarias celebradas en su Seminario conciliar en honor de Santo Tomás de Aquino.

Cuidados de su ministerio episcopal, el desempeño de cargos públicos del académico encargado de contestarle, habian venido demorando su ingreso en la Real Academia de Ciencias morales y políticas, acto que se verificó, al fin, el 3 de Junio ante escogido é ilustrado concurso, leyendo el discurso de recepción el académico D. Cárlos María Perier, por impedírselo al nuevo su crónica afección á la garganta. *La Filosofía cristiana y la racionalista*, fué el tema elegido para su discurso; escrito y presentado en 1874, cuando la patria se veía víctima de la guerra civil, la Filosofía kraussista no había perdido su importancia, y el positivismo reinaba con el vigor y poderío de toda idea nueva en el período de su propaganda: domina en todo el escrito la amargura que afligía al religioso dominico al escribirle, y demuestra un conocimiento de los autores y doctrinas del novísimo movimiento intelectual poco comunes, segura prenda de su asiduidad y amor á la ciencia. Síntesis levantada y majestuosa de su laboriosidad en el estudio, pródigamente demostrada en sus obras, amplia-

Digitized by Google

ción de su estudio el *Positivismo materialista*, resúmen de la última parte de su *Historia de la Filosofía*. Demuestra en el comienzo del discurso cómo el Dios personal y trascendente del Cristianismo es el único que puede merecer la adoración de la conciencia humana; estudia detenida y reflexivamente las evoluciones del pensamiento científico á través de la Historia, para marcar las contradicciones ó indicar los absurdos que han sobrevenido cuando, al aparecer las escuelas metafísicas, truncan ó desfiguran este primer principio de conocimiento, que es la causa generadora de toda ciencia y vida. Compendia el movimiento filosófico moderno en lo que le es esencial y característico, dando á conocer las analogías y afinidades entre los diversos sistemas. Conforme con la máxima de Bossuet, de que *el deismo* es una nueva forma del ateismo, expone razonada y elocuentemente el parentesco y afinidad que existe entre todas las direcciones del pensamiento filosófico moderno, á partir desde Descartes hasta nuestros días, ya se denominen sus sistemas eclecticismo, ó panteismo ó doctrinarismo ó idealismo, ya se les conozca como sensualismo, materialismo ó positivismo y determinismo, comprendiendo y abrazando á todas estas escuelas dentro del racionalismo como clasificación general de todas estas manifestaciones del pensamiento filosófico moderno, encontrando el gérmen de todos sus errores en la independencia y separación de la razón humana de la divina y la autonomía de la primera, señalando como remedio á tan grave cuestión y á la crísis filosófico-social de los tiempos actuales, la necesidad de que las sociedades emprendan nuevos derroteros y se orienten hácia el Cristianismo, del cual viven alejados hace algunos siglos, sin intentar anular por eso el pensamiento científico moderno para restablecer la escolástica con sus defectos y errores, sinó pensando en una gran reconstrucción científica en que, hermanando la Filosofía moderna en todo lo que tiene de fecunda y verdadera con el dogma católico, deduciéndose al cabo de su estudio que los progresos de las ciencias naturales, en lo que tienen de fundamental, son, al fin y á la postre, comentario y prueba elocuentísima de la verdad revelada. «Porque miéntras el principio cristiano—escribe el nuevo Arzobispo hispalense—late en el corazón de un pueblo, este pueblo lleva en sí un gérmen fecundo de restauración y de revisión á la plenitud de la vida,» predominando en todo el discurso, escrito un correcto lenguaje y castiza frase, un perfecto dominio de las cuestiones en él tratadas, y un imparcial jui-

Digitized by Google

cio de las doctrinas y un generoso espíritu de concordia y caridad en las soluciones propuestas para la resolución del problema filosófico-social en esta desventurada época, tan rica en esperanzas como fecunda en desengaños.

Más trabajado por las enfermedades contraidas por su laboriosa y aprovechada vida que envejecido por los años, el P. Ceferino, venerado por todos los que le conocen por la ejemplaridad de sus costumbres; admirado por los que estudian sus obras, por la claridad de juicio y alteza de pensamiento que en ellas resplandecen; querido por los que le trataron, por los beneficios morales que le debieron en el oportuno consejo para la práctica del bien, ó las dudas que disipó en su ánimo quien, viviendo en Jesucristo, no supo lo que es dudar; porque con su fe supo enseñar á creer, á infundir esperanza é inspirar amor por medio de la caridad, que, según San Pablo, *todo lo sufre, lo perdona todo*. Su ajustada vida religiosa, su provechosa enseñanza en Manila, su acertada dirección en el colegio de Ocaña, su activa y fecunda vida científico-literaria en el convento de la calle de la Pasión, su apostólica y evangélica misión episcopal en Córdoba, garantizan la lisonjera esperanza de que en la silla metropolitana de Sevilla será digno y honrado sucesor de sus gloriosos predecesores en la Sede arzobispal de San Isidoro y del dominico Deza, quien, en el cumplimiento del deber, pecó siempre de nimio y escrupuloso. Invariable en sus costumbres, ora vistiendo el humilde hábito de la orden de Predicadores, bien adornando su pecho el pectoral del Arzobispo, madruga en todas las estaciones, celebra el Santo Sacrificio con luz artificial, dedicando el resto del día á la oración, al estudio y á los cuidados de su misión pastoral, recibiendo audiencias, socorriendo menesterosos, atendiendo á la pureza de la disciplina y al mejoramiento de las costumbres, encontrando alivio y consuelo para sus pertinaces dolencias en esa tranquilidad de espíritu y sosiego de ánimo que, á pesar de las incomunidades de una carcel, inspira á Cervántes el *Quijote*, en la reclusión de una celda, la da fe y caridad. Santa Teresa, para escribir *Las Moradas*, vejada por injustas persecuciones y víctima de los achaques de la vejez y de dolorosas enfermedades, y que, con las molestias de su prisión en las cárceles de la Inquisición, escribe el maestro Fr. Luis de León sus *Nombres de Cristo*, inapreciable monumento de ciencia teológica y precioso y galano modelo de presa castellana.

ANTONIO MAESTRE Y ALONSO.

Digitized by Google

# ANTIGÜEDADES SORIANAS

*(Continuación)*

**Título de la guarda de las vinnas.**

Ellaldea do vinnas oviere, et de cada pago de las vinnas de la Viella, den sendos vinnaderos para guardar las vinnas. A estos vinnaderos sean todos escriptos fasta el dia de Sant Gil; et el pago tambien dellaldea, como el de la Viella que lo non diere, segund sobre dicho es, que peche un maravedi: et esta calonna que sea de los Alcalldes que iudgaren los dannos de las vinnas todas.

Quando los vinnaderos fueren de dados de las vinnas, deben iurar que guarden fieldat, é que guarden las vinnas bien é lealmientre, fasta que las vinnas sean vendimiadas.

El vinnadero sea tenudo de responder por todo danno que de dia fuere fecho, si non diere pennos, ó dannador manifiesto; et si el vinnadero dixiere que de noche fue fecho el danno, é el sennor de la vinna, non gelo quisiere creer, iure el vinnadero fasta en cinco mencales por su cabeza, é de cinco mencales á suso, fasta en disz, iure con un vecino, é de disz mencales á suso, iure con dos vecinos, é sea creido: et si iurar non quisiere, peche la calonna al sennor de la vinna.

Por el danno que de dia fuere fecho, iure el vinnadero teniendo los pennos en la mano, que lo falló faciendo danno en la vinna: et si la calonna non fuere mas de fasta cinco mencales, iure por su cabeza, et de cinco mencales á suso, fasta en disz, iure con un vecino, et de disz mencales á suso, iure con dos vecinos, é sea creido, é el sennor de la vinna coia la calonna. Si alguno amparare pennos al vinnadero en la vinna, ó fuera de la vinna, peche cinco sueldos por la empara, é el vinnadero digalo al sennor de la vinna; et emplacelo, si el sennor de la vinna dixiere al vinnadero que lo emplace; et si desque fuere emplazado al sennor de la vinna, se abiniere con el dannador, dé la tercera parte dellavenimiento al vinnadero; et si ante de los Alcalldes le demandidiere, si fuere vencido el demandado, sea la calonna partida por tercios en está guissa: haia ellun tercio el sennor de la vinna, é los Al-

Digitized by Google

calldes ellotro, é el vinnadero ellotro; et de las otras calonnas que el sennor de la vinna demandidiere por si, ante alguno de los Alcalldes, si fuere vencido el demandado por iuicio, el demandador haia la meatad, é los Alcalldes la otra meatad.

Si el sennor de la vinna por si fallare al dannador, ó supiere quien le fizo el danno, é lo emplazare sin el vinnadero, con otros ommes, é lo venciere por iuicio, el vinnadero non haia parte en la calonna.

Si el sennor de la vinna, que fuere morador en ellaldea pudiere firmar el danno quel fuere fecho en su vinna, ansi como dicho es en el titulo de los dannos de la miesse, coia la calonna; et si firmar non gelo pudiere, iure el demandado, si fuere la demanda fasta en cinco mencales por su cabeza, é dende asuso, iure segund la quantia de la calonna quel fuere demandada: et si iurar non quisiere, ó la iura non compliere, peche la calonna quel fue demandada.

Si el sennor de la vinna que fuere morador en la Viella, fallare algun ganado por si faciendo danno en su vinna, quier sea la vinna en la Viella, quier en las Aldeas, si calonna fuere fasta en cinco mencales, iure el sennor de la vinna por su cabeza, é coia la calonna, é de cinco mencales fasta en disz, iure con un vecino, é de disz mencales á suso, iure con dos vecinos, é sea creido, é coia la calonna.

Si buy, ó iegua, ó otro ganado mayor, ó puerco, danno ficiere en las vinnas de dia, peche el sennor del ganado por cada cabeza dos dineros, é por cada cabra quatro dineros, fasta en diseocho cabras, é de diseocho á suso, quatro maravedis é medio; por ell otro ganado, como son oveias, por cada cabeza tres meaias, fasta en cinco oveias, é de ciento á suso, quatro maravedis é medio; et si el ganado de una entrada ficiere danno en muchas vinnas, peche la calonna por cada una de las vinnas en quantas entrare, segund sobre dicho es, á aquellos que recibieron el danno.

Los herederos de las vinnas, que las han en frontera de las otras heredades, que pongan moiones á disz pasadas de las vinnas: et si el vinnadero, ó los montanneros, ó el sennor de la vinna fallaren ganado de los moiones adentro faza las vinnas, si fuere ganado maior peche por cada cabeza un dinero, et por el ganado menor peche por cada cabeza una meaia; en esta razon sobre dicha non responda ninguno por sospecha, et los ganados levandolos acogidos, que pasen seguros por carreras públicas.

Quier en vinna agena ubas cojiere, ó otro fruito qualquiere, peche cinco mencales.

Quien vinna agena decepare, peche por cada cepa cinco mencales; quien brazo de vid cortare, peche dos sueldos por cada brazo, fasta en cinco mencales: et si tantas brazas taiare que montare la calonna mas de cinco mencales, por los que cortare de mas, que peche como quien cortare cepa: quien en sarmientos de vinna agena cortare, pora aplantar sin mandamiento del sennor de la vinna, peche cinco mencales: quien en vinna agena bimbres cortare, ó mielga, ó ierba, ó otra cosa alguna cogiere, peche cinco sueldos.

Si can danno ficiere en vinna agena, el sennor del can peche al sennor

Digitized by Google

de la vinna cinco mencales, ó dé el can; pero si el can traxiere corvo en que haia dos cobdos en luengo, é uno en él viere corvo, non peche por el can calonna ninguna, ca por la calonna debe maiar el can, é non matallo.

Quien derrompiere cerradura de vinna agena peche cinco sueldos; quien levare sarmientos de vinna agena peche cinco sueldos.

Los obreros de las vinnas labrar, salgan de la labor desque oieren la campana que fuere señalada, é conocida á que salgan, é non ante: et en la Viella salgan quando oieren la campana de Sant Johan de Muriel: et en las Aldeas, salgan á la campana maior del pueblo: et ell obrero que ante salliere de la labor, salvo si fuere acabada, que pierda el iornal; et si el que lo logo nol pargare el loguero en ese mismo dia, quel peche all obrero el faloguero doblado.

El obrero que labrare en las vinnas, labre con su azada, é ninguno non lo coia en otra manera, é si lo coiere, ó azada le diere, peche cinco sueldos por cada obrero é quantas azadas les diere, si firma del fuere, é si non, salvese por su cabeza: et de los cinco sueldos, haia la meatad el que lo mesturare, é gelo demandidiere, é la otra meatad aianla los Alcalldes que iudgaren los dannos de las vinnas: esta misma pena peche ell obrero que labrare con azada agena: esto que es dicho de los obreros que son cavadores, sea de los podadores, que vaian con sus foces cada uno dellos.

Ninguno non sea tenudo de responder despues de la Navidat por el danno que fuere fecho, ante que las vinnas sean vendimiadas: otrossi el vinnadero non sea tenudo de responder por el danno que en su tiempo fuere fecho despues de la Navidat; et si al sennor de la vinna por los pennos que toviere desde aquel dia en adelante, por los que non le fueren quitados. Si alguna vinna entrada, é exida non oviere, aquel cuia fuere la vinna emplace á los mas cercanos herederos de la vinna pora ante los Alcalldes maiores, é el Cabilldo de los Alcalldes, den algunos de los Alcalldes que vaian á veer el logar, é den carrera á la vinna por aquel logar, por do menos danno fuere; et despues que ansi fuere dada la carrera, si alguno la defendiere, peche cinco mrs. et haia la meatad destos cinco mrs. aquel á quien fue dada la carrera á la otra meatad, haianla los Alcalldes maiores, é dexe la carrera.

Vinna que non fuere en pago, si cerrada non fuere de cinco palmos en alto, é de tres en ancho, non coia calonna el sennor della, si non como por miesse en todo tiempo: et si fuere cerrada como dicho es, que coia calonna, ansi como si fuese en pago; por vinna ierma que non es cavada, ni podada, non coia por ella calonna ninguna si non fuere en pago.

Quien cepas ó sarmientos aduxiere fasta el dia de Santa Maria de Setiembre, peche cinco sueldos á los Alcalldes que iudgaren los dannos de las vinnas, et esto sea en la Viella, é non en las Alldeas.

Del dia de Sant Miguel á ocho dias, vendimien en las Aldeas quien quisiere: et del dia de Sant Miguel en quince dias, vendimien en la Viella los que quisieren; quien ante vendimiare vinna que sea en pago, peche cinco sueldos á los Alcalldes que iudgaren los dannos de las vinnas; pero si ficiere frio, porque las uvas non sean maduras, el Conceio pueda mudar el tiempo de las vendimias pora adelante segund que viere por guisado á que vendimien.

Digitized by Google

El vinnadero haia por su soldada por razon de su trabaio, de cada arenzada de vinna un dinero, pago deszuno, cinco arenzadas de vinna, que se tengan en uno, ó dende á suso, ca dende á iuso, non es pago.

Desque las vinnas fueren vendimiadas, fasta el primer dia de Enero, si buey, ó iegua, ó otro ganado maior, ó puerco en vinna entrare, peche el sennor del ganado por cada cabeza un dinero: et si fueren oveias, ó cabras, peche por cada cabeza una meaia.

Por todo danno que de noche fuere fecho en las vinnas, sea la calonna doblada en todo quanto sobre dicho es, en todo tiempo.

Al vinnadero, non responda ninguno por el danno de las vinnas que demandidiere por sospecha, mas el sennor de la vinna puedalo demandar, é el demandado salvese por su cabeza, si la demanda fuere fasta en cinco mencales; é si dende á suso, salvese segund fuere la quantia de la calonna quel fuere demandada: et el sennor de la vinna quier sea de la Viella, quier de las Aldeas, non faga salva ni firma contra él.

Los herederos de cada pago de las vinnas, den cadanno quatro montanneros por todo ellanno, tambien en las Alldeas, como en la Viella, é que iuren, que guardarán bien, é lealmientre, é que ternan verdat, é fieldat, et si de los moiones adentro, é fuera de las vinnas ganado alguno fallaren que tomen por montadgo, tanto como danno de vinna, segun el ganado que en las vinnas fallaren; et todo esto que sea de los montanneros; et si dentro en las vinnas el ganado fallaren, la meatad de la calonna sea de los montanneros, é la otra meatad del sennor de la vinna; et si por iuicio de los Alcalldes se librare, partase por tercios la calonna, et tome ellun tercio el sennor de la vinna, é los Alcalldes ellotro, é los montanneros ellotro, et que guarden los montanneros tambien de noche, como de dia, et porque haian voluntad de meior guardar las vinnas, non fagan adobo con los que ficieren el danno; et sean tenudos los montanneros de responder, por todo el danno que de dia é de noche fuere fecho en las vinnas á aquellos que el danno recibieren, ó de les dar dannadores manifiestos.

Por todo danno que de noche fuere fecho, ó de dia, dos de los montanneros teniendo los pennos del que fizo el danno en la manno, iuren quellos lo fallaron faciendo el danno, é seian creidos, é tomen la calonna; et por sus iuras coian la calonna, quanta quier que sea; et si por sospecha, demandidieren á alguno, que se salve el demandado, segund la quantia de la calonna qual fuere demandada por los montanneros.

Qualquiere que metiere puercos en lagar ageno, é le comieren elloruio al sennor del lagar los puercos, quier sea dentro en el lagar elloruio, quier fuera, peche por cada puerco un dinero, si los metieren de dia, é si de noche dos dineros; et si otro danno hicieren, que lo pechen todo doblado.

### Título de los dannos de los uertos.

Si ganado alguno en uerto ageno entrare, ansi como buey, ó iegua, é otro ganado maior, ó puerco, peche el sennor del ganado al sennor del uerto, un sueldo por ellentrada de cada uno, é el danno que hi ficieren.

Digitized by Google

Si ganado alguno, ansi como son oveias, en uerto ageno danno ficiere, peche por cada cabeza dos dineros, é por cada cabra quatro dineros.

Si ellomme, en uerto ageno danno ficiere, peche cinco sueldos por ellentrada, é el danno que hi ficiere.

Si gallinas de algun omme en uerto ageno danno ficieren, el sennor delas gallinas, corte las unnas á las gallinas, porque non puedan facer danno, é si gelas non cortare, peche por cada una un dinero, é el danno que ficieren en él.

Ellortelano labre elluerto, é reciba de los fruitos, é de las otras cosas segund que lo él puso con el sennor delluerto.

Qualquiere que miesse, ó vinna, ó uerto, ó otra heredat cualquiere oviere en frontera del exido de pueblo, quier en la Viella, quier en las Aldeas, cierrela de valladar, en que haia tres palmas en ancho, é cinco en alto, é si ansi non la toviere cerrada, non acorrale ganado, nin coia pecho por ella, quier sea labrada, quier non.

Si alguno non toviere su frontera cerrada, ansi como dicho es, é danno viniere por ella á los otros herederos, peche los cinco sueldos á cada uno, é el danno que recibiere, é el sennor del ganado, non sea tenudo de pechar cosa ninguna por ello.

Et si el ganado fuere acorralado, aquel cuio fuere el ganado digal ante testigos, aquel por cuia frontera entró el ganado, que gelo quite, é si quitar non gelo quisiere é trasnochare en el corral, peche cinco sueldos, é el danno que recibiere por esta razon, al sennor del ganado.

Si alguno cerradura alguna de uerto derrompiere, cualquiere que sea, é de las otras heredades que sobre dichas son, peche cinco sueldos por calonna, é refaga la cerradura.

Si ganado alguno en navar agenno danno ficiere, qualquier que sea el ganado, peche como por mies.

Si alguno oviere arbol en su heredat, é espalguiere sus ramas sobre la heredat de otro omme alguno, por razon de la sombra, é por ellembargo que recibe, haia su parte del fruito en esta maniera: deben poner una vara en derecho faza suso, entre la una heredat, é la otra, é de como toviere la vara faza la heredat de aquel faza do espalguiere las ramas, partan amos el fruito por medio, tambien lo que estoviere suso, como lo que caiere iuso: et si dar non gelo quisieren fagal testigos el que recibe la sombra, é el danno al sennor dellarbol, que corte las ramas dellarbol que estovieren sobre su heredat: et si non quisiere facer, é firmandole fuere quel demandido su parte del fruito, é que gelo non quiso dar nin quiso cortar las ramas, quel peche un maravedi por penna; et los Alcalldes denles por iuicio que las corte fasta nueve dias; é si facer non lo quisiere, peche á los Alcalldes que dieron el iuicio un maravedi, é otro al querelloso por razon de la querella que ha del: esto sea de los arboles que llevaren fruito, et si fuere arbol que non levare fruito, aquel cuio fuere el arbol cortellas ramas, que estovieren sobre la heredat agena, cadanno por Marzo, é si lo non ficiere, peche cinco maravedis por penna al sennor de la raiz que recibe la sombra, é que corte las ramas.

Qui cortare arbol ageno que levare fruito, ansi como mazano, ó peral, ó

Digitized by Google

membrellar, peche por el tronco cinco maravedis: por el brazo que se toviere con el tronco, peche un maravedi: por la rama, peche medio maravedi.

Qui cortare arbol que levare fruito, é fuere ageno, ansi como figuera, ó moral griego, ó noguera, ó cerezo, peche por el tronco tres maravedis por el brazo, ó por la rama que esta cabo del tronco cinco sueldos, por la otra rama medio maravedi.

Qui cortare arbol que levare fruito, ansi como sernal, ó pumar, ó mespolar, peche por el tronco dos maravedis, por la rama de cabo del tronco, medio maravedi, é por la otra rama un sueldo.

Qui cortare arbol ageno que non levare fruito, peche cinco sueldos al sennor dellarbol.

Qui cortare exeno de arbol ageno, peche á su sennor medio maravedi.

Qui descortazare arbol ageno, olmetiere clabo, ó lo taradrare, ó lo picare con cuchiello, ó con azadon, ó con otra ferramienta, si ellarbol por aquello se secare, peche la calonna, bien ansi como si lo cortase; et si non secare por ello, peche cinco sueldos, si lo ficiere en arbol que leve fruito.

Qui cogiere fruito en arbol ageno, peche medio maravedi; é si lo cogiere en arbol que sea en cria, peche un sueldo.

Por todo danno que fuere fecho de noche, peche la calonna doblada á aquel que recibio el danno, por qualquiere destas cosas que sobredichas son.

Si el morador de la vinna, ó su ortelano fallare á alguno faciendo danno en su uerto, peindre al dannador tambien por la calonna, como por el danno: et si el danno fuere fasta en cinco sueldos, iure por su cabeza; et de cinco sueldos á suso, fasta en disz mencales, iure con un vecino; et de disz mencales á suso, iure con dos vecinos, é sea creido, é coia la calonna, é pechel el danno que oviere recibido en su uerto.

Si el morador dellaldea fallare á alguno faciendo danno en su uerto, tomel pennos por la calonna, é por el danno; et por cuenta quier que sea la calonna, si el que fizo el danno lo negare, mirmegelo con dos vecinos, que haia cada uno dellos la cuantia de cincuenta mrs. ó dende asuso, é por lo que firmare coia la calonna.

Ellortelano non pueda demandar á ninguno por sospecha; nin facer salva contra el, mas el sennor delluerto puedalo demandar, é el demandado faga salva segund de la quantia quel fuere demandada: et el sennor delluerto quier sea de la Viella, quier de las Aldeas, non faga salva nin firma contra el, et si el demandado iurar non quisiere, peche la calonna quel fuere demandada.

### Titulo de los prados defesados.

Todos aquellos que fueren moradores, é herederos en las Alldeas, pueden defender dos arenzadas de prado de guadanna cada uno, é non otro ninguno desdel primer dia de Marzo, fasta el dia de Sant Joan, et dende en adelante, maguer que gelos pasean, que non coia calonna de ninguno; et si la cogiere, que la peche doblada á aquel de quala cogiere; et si en aqueste tiempo alguno se lo segare, ó le ficiere danno, quel peche la calonna, asi

Digitized by Google

como por mies, si le fuere demandado é firmado; et si nol fuere firmado, salvese como fuero es; et si mas prados quisiere tener, tengalos cerrados de tal cerradura como dicho es en el titulo de los uertos; et quier gela derrompiere, quel peche cinco sueldos, si firmar gelo pudiere; é si firmar non gelo pudiere, salvese por su cabeza, é por el danno del prado non coia calonna.

Los caballeros que son escriptos en ellalarde, pueden tener sus prados defesados por todo ellanno, é coian calonna de los que les ficieren danno en ellos, ansi como por miesse; et ese fuero mismo haian en todo, segund que han las miesses.

**Titulo de los molinos.**

Todo aquel que molino ficiere en su heredat haia tres pasadas de carrera en ancho, et haia el molino de espacio enderredor diez pasadas, esi las non oviere non vala.

Si alguno en medio de la madre del rio, molino quisiere facer, fagalo sin calonna ninguna, é sealestable por siempre, si por lo suio propio entrada, exida oviere tal qual de suso diximos, é si non non vala.

Todo aquel molino que se ficiere de nuevo, cate que non empezca algun molino primero aquel, parte quiere que sea fecho, quier de suso, quier de iuso, quier de diestro, quier de siniestro; et si por aventura el molino nuevo empesciere, ó ficiere angostura al molino que ansi fue fecho, sea destruido, é non vala.

Eso mismo sea de las presas nuevas que sean desfechas, si en alguna cosa á las vieias empescieren, quier sean de suso, quier de iuso, quier de diestro, quier de siniestro.

Si algun omme cauce ficiere de nuevo, otro omme ninguno non faga molino en aquel cauce, que faga embargo, ó angostura al molino de aquel que el cauce ficiere de nuevo.

Todo aquel que cauce ficiere de nuevo, faga quantos molinos pudiere en el meior logar que quisiere.

Ansi como los molinos vieios han de destruir á los nuevos, que los embargos ficieren, por esa misma razon, han las presas vieias de destruir á las nuevas, et por ese mismo derecho, los cauces vieios han de destruir á los nuevos.

Qualquiere que cauce, ó aguaducho ficiere, cese..... sino faga puente en ello, si al Conceio oviere menester, porque muchas veces suele contecer que los molinos den de iuso en peecer á los de suso, é á los heredamientos que son entre ellun molino, é ellotro, é sobre avenimientos de agua alzandoles canales á las presas mas de quanto solian seer las antiguas; por departir contienda, deben los ommes facer ansi en el mes dellagosto quando suelen las aguas seer menguadas, sea puesto un palo de iuso de las canales del molino de suso á catorce pasadas, é fagan una señal en el palo fasta do llegare ellagua, é si ellagua no sobrepuiare sobre la seennal que fue fecha en el palo por culpa del sennor del molino, de iuso, faganle testigos tambien los herederos del molino de suso, como los herederos de los heredamientos all he-

Digitized by Google

redero, ó á los herederos del molino de iuso, é quanto danno recibiere del molino de suso, é los sennores de los heredamientos, que lo pechen á cada uno, é que los pechen en penna dos mrs. á cada uno cada dia, por quantos dias pasaren despues del dia dellamonestamiento que por su culpa ellagua estudiere sobre la sennal que fuere fecha en el palo; é si por aventura el logar fuere atal en que el palo non puedan fincar, fagan la sennal en otro logar en qual á ellos plogiere.

Por aquellos que facen molinos fornezmos, mandamos, que aquel que quiere que molinos fornezmos quisieren facer, faganlos atales, quales son los molinos de aqueillos ommes do suelen ir á moler, é dar moleduras; et si tales non los ficieren, non valan.

Si dos ommes, ó mas, fueren herederos en un molino, é algunas cosas hi fueren menester, que sean de labrar, ó de adovar que sean á pro del molino, el molinero sea tenudo de llamar los herederos que vengan á iunta, é á dia sennalado, é á logar cierto, do los herederos se avinieren, é aquel que fuere llamado, é non viniere á la iunta, peche la penna que fuere puesta por avenencia de los herederos, iurando el molinero con un homme bueno, que haia la quantia de cincuenta mrs. ó dende asuso quien lo llamó, é sea creido, é el que fue llamado, peche la penna, é si lo non llamó, ó el molinero non quisiere iurar, peche el molinero aquella misma penna que el heredero habria de pechar; pero si ell heredero connosciere que fue llamado, é dixiere que fué enfermo, ó pusiere otra escusa alguna derecha de las que pone el fuero en el titulo de los emplazamientos, por que non pudo venir, iure como sobre dicho es, é sea creido, é non haia por ende penna ninguna.

Quando los herederos fueren aiuntados, é fueren en su iunta, é les mostraren algunas cosas que fueren de labrar, ó de adovar que pertenezcan al molino; si todos fueren avenidos por labrar, labren todos segund el derecho que cada uno hi oviere en el molino; et si elluno, ó mas quisieren labrar, é ellotro, ó los otros non aquel, ó aquellos que quisieren labrar, demandenles su parte de lo que costare la lavor de quanto los hi caiere; et si dar non lo quisieren, non dexen los otros de labrar, é labren fasta que la labor sea acabada: et por la rebellia, tenganles peindrado el derecho que an en el molino los herederos que labraren, á los que non quisieren labrar: et esto se entiende ansi, que pierda la renta del molino que debrie haber, fasta que pague aquello que debiere pagar, é non les entre en cuenta, é que la haian aquellos que la labraren; et si gela forzare, que gela peche doblada quantas vegadas gela forzare: et despues que oviere pagado lo que debiere, quel finque su raiz libre é quita dende en adelante.

El molinero reciba el quinto de las maquilas, ó aquello porque se aviniere con el sennor del molino: et si la civera se colare en el molino, el molinero peche el menoscabo por iura de aquel cuia fuere la civera: et todo aquel que á sabiendas molino encendiere, peche trescientos sueldos, é el danno doblado al sennor del molino, sil pudiere seer firmado, é si nol pudiere seer firmado, salvese iurando con dicedos, é sea creido; et si algun omme molino ageno quebrantare, ó forzare en alguna cosa, peche la calonna como por casa quebrantada.



Digitized by Google

Si el moledor el molino encendiere, é non de su grado, peche todo el danno, é non otra cosa, é si creido non fuere, desque oviere el danno pechado, iure con dos vecinos, que lo non encendió de su grado, é sea creido, é si iurar non quisiere, ó la iura non cumpliere, peche los trescientos sueldos.

Todo aquel que rueda de molino, ó de arenna, ó de huerto, ó de banno, ó de pozo, ó muela, ó canal, ó para fuso, ó rodezno, ó anadija, á sabiendas quebrantare, peche á quien el danno recibiere diez maravedís.

Qualquiere que presa agena quebrantare, peche diez maravedís, é el danno doblado: et si oveia alguna pasaren por el cauce del molino ó por valladar ageno, que sea fecho de la quantia, que es dicha en el titulo de los dannos de los uertos; é lo derrompieren, si las aveias fueren de ciento á suso, peche el sennor dellas, ó el pastor que las guardare, cinco sueldos, et si fueren de ciento á iuso, peche por dos oveias una meaia; et por cada puerco un dinero, et por buey, ó por vaca, ó por bestia, un dinero.

Todas aquellas personas, é los molinos, é los cauces nuevos, que á los vieios nocieren, aquel mismo facedor, los desfaga fasta tercer dia dende que el iuicio fuere dado; et si desfacer non lo quisiere, peche diez mrs. la meatad al querelloso, é la otra meatad á los Alcalldes, et el danno que cada vez recibiere el querelloso, que lo peche doblado, fasta que desfaga aquellas cosas que son de desfacer, et quel peindren los Alcalldes por todo, fasta que las desfaga: desde la festa de Sant Johan fasta la festa de Sant Miguel, los molinos, tomando una media de las doce que molieren; et en todo ellotro tiempo, muelan á diceocho.

### Titulo de los riegos, é de las aguas.

Si ellagua que de los molinos molieren fuere menester á los uertos, ó á los cannamos, ó á los linos, ó á los prados; haian ellagua los tres dias en la sedmana, el Lunes, é el Miercoles, é el Viernes, desde el primer dia de Maio fasta el dia de Santa Maria de mediado Agosto; et en ellotro tiempo haia ellagua cada sedmana dos dias, el Martes, ó el Viernes desque salliere el sol, fasta otro dia el fallido, si quier sea ellagua de cauce, si quier sea de rio; et ellagua sea aducha, é recibida por aquello parte, por do siempre fue aducha, é recibida; et si algunas aguas nascieren de nuevo, ó por razon de las aguas, acaheciere dubda, por do solier seer aduchas, que sean aduchas, é recibidas por aquel logar, por do los Alcalldes entendieren que menos danno faran. Los uertos habiendo menester regar, sean primeramientre regados, é dellagua que remaneciere, é los cannamos, ante que los prados, é los prados ante que los otros fruitos, é que comiencen á regar en como de los heredamientos do ellagua fuere sacada del cauce, ó del rio; et rieguen los herederos todos á vez, dende á iuso, fasta ellotro cabo: et si ellagua fuere poca que non compliere á todos los herederos, comience á regar ellheredero en el que vino la mengua dellagua, el primer dia que comenzaron á regar; et dende en adelante, que rieguen siempre en esta guisa, fasta que sean todos egualados, et ellagua que la haia cada uno de los herederos, segund que la oviere manester, pora qualquiere de estas cosas que sobre dichas son: otrossi,

Digitized by Google

si ellagua remaneciere despues que sean regados los uertos, é los cannamos, é los prados en estos dias que sobre dichos son, que rieguen los otros fruitos, fasta que la vez del riego sea complida; et si ellagua fuere tan poca que non compliere á los molinos pora moler, aquel tiempo que non molieren, que rieguen con ella sin calonna ninguna: esto mismo sea dellagua que corriere de las fuentes, é de las otras aguas que non molieren los molinos.

Los herederos, maguer moren en las Alldeas, ó en otros Logares, haian ellagua pora estas cosas, que sobredichas son alli do oviere sus heredamientos, quier sean de patrimonio, quier de compra, ó de otra parte qualquiere.

Si algun omme cannamo, ó uerto, ó lino, ó otro fruito de la tierra regare, é despues que oviere regado ellagua non aduxiere á la madre del rio, si danno ficiere ellagua, peche cinco sueldos, é el danno que ficiere aquel que lo oviere recebido.

Quien en vez agena agua prerdiere, ó la destaiare, ó sobre ella fuerza ficiere, ó á tuerto la defendiere, peche cinco sueldos por la osadia, y el menoscabo que rescibiere aquel cuia era la vez, é haialo el que rescibió el menoscabo: otrossi, si aquel que esta agua non oviere menester quando él toviere su vez, é la diere, ó la vendiere á otro alguno, que peche esa misma pena al primero en quien viniere la mengua.

Si agua de uerto, ó de vinna, ó de otra raiz manare, vaia por las heredades de los sulcos por los logares convenibles, fasta que vaia al logar do á ninguno non faga danno; et si alguno de los sulcos recibir non la quisiere, peche un maravedi en penna, et peche el danno á todos aquellos que lo recibieren por aquella razon.

Aquel que no quisiere regar quando le viniere su vez, non haia poder de tomar el agua fasta que otra vegada le venga su vez; et si el agua non sobrare á los herederos, ó si non fuere con placer dellos, et la tomare, peche cinco sueldos, é el danno á aquel en cuia vez la tomare.

Si agua de presa, ó de molino, ó de cauce, ó de acequia, manare, ó sobresaliere, et la heredat agena dannare, el sennor de la presa, ó del molino, ó del cauce, ó della acequia, peche todo el danno que llagua ficiere doblado, et dende adobe el logar, porque otra vez ellagua non faga danno; et si vedar non lo podiere, compre la heredat por quanto dos de los Alcalldes vieren por guisado, ó del tanta heredat á tal, é tan buena, et en tal logar doblada; esto sea en escojencia del querelloso.

Cada Alldea do oviere agua de riego, dé cadanno dos aguaderos de los maiores ommes et de los meiores del pueblo, é que iuren sobre Santos Evangelios, que usen delloficio bien é lealmientre, et estos que sean puestos por la Pasqua de Quaresma; et aquellos que el Conceio dellaldea tomaren por aguaderos, et non lo quisieren ser, pechen cinco mencales cada uno de ellos al Conceio dellaldea que los tomare, et los aguaderos que guarden su vez, é su derecho á cada uno, é fagan alimpiar las acequias; et por toda calonna que firmar non pudiere ellun heredero allotro, traiendo los aguaderos ante los Alcalldes, é diciendo amos por sus iuras que aquello que demanda ellun heredero allotro, que verdat le demanda; que sean creidos, et

Digitized by Google

de la calonna haian los aguaderos ellun tercio, é el demandador las dos partes; pero si al demandado, los aguaderos nol fallaron por si en el fecho porque caiese en calonna, et el demandado dixiere que él non lo fizo, iure por su cabeza, é sea quito.

Todo aquel que las fronteras de su acequia non alimpiare por do vaia ellagua, peche dos maravedis por cada dia, por quantos dias mengua ficiera á aquellos que labraren.

Toda fuente de Conceio haia en derredor nueve pisadas por do puedan entrar é salir á beber las aguas que de la fuente salieren.

Todo aquel que pozo ficiere en la call de Conceio, non lo defienda, mas sirvasen todos de él, et nenguno non lo pueda vedar.

Ninguna mugier non sea osada de lavar pannos, ó otra cosa lixiosa á cinco pisadas de la fuente, et aquella que lo ficiere, peche cinco sueldos.

A. Perez Rioja.

*(Continuará)*

Digitized by Google

# LAS PRINCESAS ESPAÑOLAS

## DOÑA ISABEL DE BORBÓN

El primer augusto nombre que ha debido honrar nuestra galería biográfica de Princesas españolas, es el de Doña Isabel, y sólo un motivo tan justo como el deseo de dar noticias al público de la Infanta Doña Paz, en el acto de su casamiento con el Príncipe de Baviera, nos ha hecho anteponer en el orden colectivo á la hermana segunda del Rey Don Alfonso XII.

No son propiamente biografías lo que escribimos, que la vida de los Príncipes es sobrado conocida é importante para que sea necesario revelarla al público, á la manera que se revelan las de los seres que, nacidos en la sombra, conquistan, por sí mismos, un lugar visible en el mundo de la celebridad; pero si no es una biografía, que no la necesita la augusta señora que tan importante puesto ocupará en la Historia contemporánea, es una especie de silueta moral, algo parecido á un bosquejo íntimo, que recuerde, ya que no pueda decir nada nuevo al consignarlas, las virtudes privadas, las altas dotes de inteligencia y corazón que adornan á la noble Infanta Isabel.

En épocas de aspiraciones liberales; cuando los pueblos pugnan por arrojar de sí el yugo casi roto de sus preocupaciones y sus fanatismos; cuando la razón invade lentamente el terreno que ocupó la fantasía y va deshaciendo, al contacto de la realidad, las maravillosas quimeras de tantas gárrulas tradiciones, es bien que las masas populares, que viven por sus condiciones alejadas de sus Príncipes, tengan ocasión de conocer-

Digitized by Google

los en su valor real, sin esos románticos atavíos con que se los ha presentado la novela y el drama que el sentimentalismo puso de moda, y que hoy se aleja con su cortejo de inutilidades peligrosas, para dejar paso á la majestuosa verdad que refleja en el arte el sentimiento de la vida.

El pueblo oye siempre con avidez cuanto le da á conocer las costumbres, los gustos, la manera de ser íntima, por decirlo así, de la Real familia; pero, desgraciadamente, sólo llegan á él las noticias de las fiestas brillantes, de los actos imponentes de la córte, y apenas si encuentra en una ligera noticia el relato de un acto de caridad llevado á cabo por las personas reales, ó de un suceso que, sin quitar nada al respeto tradicional, realice en su democrática sencillez una esperanza de los ideales modernos.

La costumbre autoriza esas descripciones semifantásticas de lujo y esplendor; los que amamos sinceramente la Monarquía y gozamos en sus triunfos, tenemos en mucho su brillante representación; pero si unimos á nuestro sentimiento particular el deseo patriótico de fomentar el amor del pueblo á las instituciones, hemos de intentar, ya que otra cosa nos sería imposible, contrarrestar el efecto que las noticias de ostentación palaciega causan en las masas, que, alejadas por completo de la corte, sólo conocen el estado decadente del país, con otras de índole más real, más verídica, puesto que describen sentimientos y caracteres, y no fausto y riquezas, á fin de que olvidando el pueblo el doloroso efecto que los contrastes producen en su ánimo, se fije en el noble empleo que hacen de su grandeza, en la dignísima misión que cumplen desde el alto puesto en que Dios ha querido colocarlos, los Príncipes á quienes por instinto respeta y ama.

Y no pudiéramos escribir un nombre que más respondiera á este deseo que el de la noble Infanta, hija mayor de la popular y caritativa Reina Doña Isabel II.

Hemos dicho ya que estos apuntes biográficos no pueden ser considerados ni como estudio histórico, ni como biografía completa; pues jóven aún la excelsa dama de quien se ocupan, y recientes y en la memoria de nuestra generación los hechos de que se trata, les faltaría, para serlo, esa frialdad de aprecia-

Digitized by Google

ción y esa imparcialidad de juicio que sólo pueden obtenerse cuando de actos y seres que pasaron emite el escritor, guiándose por su conciencia, las apreciones que su estudio ó su razón le sugieren. Y si lo repetimos, es para que el lector no encuentre un vacío en la manera superficial y ligera con que toca nuestra pluma ciertas cuestiones históricas, con las que necesariamente hemos de rozarnos al hacer el estudio de una vida desarrollada en un período tan inquieto y revuelto para la nacionalidad española.

Gran sentimiento causaba al pueblo sinceramente monárquico la falta de sucesión directa á la Corona, afianzada, á costa de tanta sangre generosa, en las sienes de la hija mayor de Fernando VII; y si bien la Infanta María Luisa Fernanda, Duquesa de Montpensier, por su enlace con un ilustre Príncipe de la Casa de Orleans, y heredera presunta entonces al Trono de Castilla, era estimada por sus altas prendas de inteligencia y amada por sus virtudes, nadie desconocía los peligros que podrían surgir para el sistema constitucional y la paz pública, aún no afianzada por completo en la agitación constituyente de las nacientes ideas de libertad en el progreso, al exponerse á luchar en nueva guerra de sucesión con los partidarios del restablecimiento de la ley sálica, que excluía del Trono á las hembras y llamaba al varón, si bien fuese de la línea lateral.

Suponíase estéril á la Reina Isabel, y el descontento que este lamentable azar causaba en sus leales partidarios, en aquellos que á toda costa habían sostenido su advenimiento al Trono, era júbilo en sus enemigos, que calculaban las contingencias posibles de este suceso.

Al anunciarse con señales indudables el estado de buena esperanza en que se encontraba la Reina, la Nación entera sintió la alegría de aquel importantísimo acontecimiento, que tanta influencia podía tener en sus futuros destinos.

La Reina dió á luz un Príncipe, que sólo respiró un instante, muriendo en el acto mismo de abandonar el seno maternal.

La consternación fué general: el problema de la sucesión, que se creia resuelto, volvía á formarse amenazador é impenetrable.

Demostrado quedaba que la Soberana no era estéril; pero,

Digitized by Google

¿sería, acaso, aquél el único vástago que produjese, y por fatal destino lo habría producido sin vida?

Muchos lo temían; otros, más confiados, contando con la juventud y la salud de la Reina, que no había sufrido otra cosa que las molestias naturales de un alumbramiento, esperaban que otros hijos, nacidos con más fortuna, asegurarían la rama directa de Borbón en el Trono de Castilla.

El segundo embarazo de la Reina confirmó estas esperanzas, é hizo nacer otras de ventura y engrandecimiento para nuestra patria.

El nacimiento de la Infanta Doña María Isabel Francisca de Asís, nombrada al nacer Princesa de Astúrias por la falta de sucesor varón á la Corona, fué para España un acontecimiento importantísimo; y de tal manera se reconoció así por los enemigos del establecido sistema representativo, que su disgusto fué acaso impulsor á un crímen de los que execra la Historia y la honra humana maldice: el de regicidio, que Dios quiso evitar, haciendo que el puñal villano que se alzaba contra la Reina, contra la dama, que siempre benévola se detuvo á oir sin temor al asesino, contra la madre, que cumplía orgullosa y llena de alegría el dulcísimo deber de presentar á su tierna hija ante el altar, se quebrase en una prenda de vestir de la augusta señora, que quedó, sin embargo, herida, y probó la magnanimidad de sus sentimientos en aquella abnegación admirable, que acaso sólo á las madres les estaría permitido imitar, con que se interesaba por la vida de su hija, olvidándose del peligro de la suya.

Seis años llevó la augusta niña el título de Princesa de Astúrias, como heredera presunta de la Corona, perdiéndolo al feliz nacimiento de S. M. el Rey Don Alfonso XII, á quien por su sexo correspondía la preeminencia.

La educación de la Infanta Isabel ha sido esmeradísima, debiéndose notar el tacto, la perseverancia, el incansable cuidado de su augusta madre la noble Reina Isabel, en dotar á sus hijos de las ventajas de la instrucción sólida y profunda, así como de los encantos de la ilustración, fáciles y gratos á sus claras inteligencias.

Nueve años tenía la Infanta primogénita cuando fué nom-

Digitized by Google

brada su Teniente de aya la respetable viuda del Sr. D. Angel Calderón de la Barca, distinguido diplomático y Ministro de la Corona que había sido, dando así S. M. una prueba de alta consideración á la memoria de tan notable hombre público.

La señora Doña Fanny Erckine Inglis, viuda de Calderón de la Barca, era digna de tan alta é importante misión por su virtud, por su modestia, por su talento y por su instrucción vastísima, que le permitía dirigir por sí misma la educación de la regia niña confiada á su cuidado.

La Infanta Isabel, que desde su primera edad ha demostrado, al par que firmeza y constancia en sus afecciones, un gran respeto y una consideración sin límites para el verdadero mérito, ha probado cuán alta estima le merecía su ilustre aya, no tan sólo conservándola á su lado como dama de honor, sino honrándola en su muerte, acaecida en el pasado año, permaneciendo en sus habitaciones particulares sin tomar parte en una fiesta que tenía lugar en Palacio, como prueba de respeto y cariño á la memoria de la ilustre señora que á su enseñanza y á su dicha había consagrado su vida.

Una niña, dos años mayor que S. A., acompañaba á la Infanta en sus juegos y en sus estudios; y como la infancia no entiende de privilegios, no pocas veces se veían inclinarse sobre el mismo libro, al lado de la cabeza augusta, la rubia y sonriente de su compañera,ó bien dormidas sobre el mismo almohadón á la que había nacido en las gradas del Trono y á Lolita, su encantadora amiga.....

Otra prueba de los afectuosos sentimientos de la nieta de cien reyes, es que su infantil acompañante se llama hoy la Marquesa de Nájera, y jamás se ha separado de su lado tan fiel y adicta dama de honor, dignísima en verdad del cariño y la consideración que inspira por sus notables cualidades de inteligencia y bondad, así como de adhesión inquebrantable á su augusta señora.

A los diez y seis años contrajo S. A. matrimonio con el hermano del Rey Francisco de Nápoles, D. Cayetano María de Borbon, Conde de Girgenti.

Si la Revolución, que agitaba con su vibración latente á la sociedad española, y que estalló como inesperada tempestad

Digitized by Google

en Setiembre de 1868, no hubiera sobrevenido, es posible, es probable, es seguro, nos atreveríamos á decir, que el casamiento de S. A., en condiciones normales, hubiera sido feliz, por las altas dotes que adornaban á los ilustres consortes; pero herido ya el Príncipe por el espectáculo doloroso de su familia desterrada, su hermano sin su Trono, su porvenir oscurecido, quebrantada su salud por profundas luchas morales, vió renovados todos sus dolores al tener que abandonar con su joven esposa la que había creido su segunda patria, y su cerebro, debilitado por el dolor moral y el mal físico, reflejó escenas de sangre y de agonía, se saturó de la candente atmósfera del siglo que voltea en vértigo insensato la sed de descanso, el ansia de la muerte, y sin fuerzas para vencer en la lucha, se dejó arrastrar por la fatalidad.

Cuantos han tenido ocasión de ver á la Infanta Isabel en el breve espacio de tiempo durante el cual ha compartido la vida con su esposo, conocen su admirable valor, su abnegación nunca desmentida, su fortaleza para resistir las crueles pruebas á que el destino la sometía en la desgracia, tan firme como su serenidad en el apogeo de la fortuna.

Todos saben que ha dado relevantes muestras de ser un carácter, un verdadero carácter en esos momentos difíciles, no ya para una niña acostumbrada á los halagos, á las dulzuras de la grandeza y del poder, sinó para la razón más templada en el infortunio.

La patria lejos, muy lejos, como una luminosa penumbra sobre la sombra de una soledad, de un vacío, de un dolor no conocido, no imaginado siquiera; el distinguido caballero á quien había llamado esposo, y en cuyos nobles y levantados sentimientos se apoyaba su corazón, muerto, herido por implacable desgracia; la amada familia ausente; la esperanza plegando sus alas mojadas en lágrimas ante la joven Princesa, y la resignación, columna firmísima de las grandes almas, surgiendo para sostenerla.

Fuerza es admirar la energía de que la Infanta Isabel dió pruebas en esos primeros pesares de su vida, que templaron su corazón en el fuego del dolor, cuando aún se albergaba en él, como casta paloma en blando nido, la alegría de la adolescencia.

Digitized by Google

La triste viuda buscó los brazos maternales para suavizar su pena, y esos nobles brazos, siempre abiertos para sus hijos, la recibieron con profunda ternura, secando los besos de la madre y las caricias de los queridos hermanitos las lágrimas de sus ojos.

El tiempo que la Infanta Isabel pasó al lado de su madre en París, es uno de los períodos más interesantes en la vida de la ilustre dama.

Con su espíritu observador, su apreciación rápida y exacta, su juicio firme y claro, hubo de juzgar de la situación moral y política de su país, aunque mirándolo de lejos, como el marino experimentado de la tempestad que flota en el horizonte, y con prudencia intuitiva, pues no tenía edad de poseerla por práctica, con acierto sorprendente debió inclinar, con su poderosa, aunque modesta influencia, pues no gusta, no ya de revelar, ni de conocer siquiera la atracción que ejerce á su alrededor, con su perseverancia invencible, debió preparar el ánimo de su regia madre y de las personalidades importantes que en asunto de tal monta estaban llamados á intervenir, para el acto más transcendental de la desterrada soberanía, para la abdicación en su hijo de los derechos que la asistían á sentarse en el Trono de España.

Tenemos la convicción de que la palabra, el consejo, la advertencia de la joven Princesa, usados con la sobriedad, con la oportunidad que le son propias, debieron ser uno de los motores principales, una de las corrientes impulsivas de tan gran suceso; pero, á pesar de tener esta seguridad íntima, por decirlo así, puesto que para ser histórica nos faltaría siempre el testimonio de la noble Infanta, que gusta de olvidar y de que se olvide cuanto vale, no nos atreveríamos á afirmarlo en un escrito destinado al público, por temor de ser inexactos en nuestra apreciación, á no haber visto confirmada esta opinión particular nuestra, en un notabilísimo estudio histórico del Conde de Coello, uno de los más fieles amigos de la Reina Isabel y de los más adictos á su causa, y bajo cuya vista puede decirse, se formaron y desarrollaron los importantes acontecimientos que precedieron á la Restauración del entonces Príncipe de Asturias en el Trono de sus mayores, suyo á la sazon

Digitized by Google

por la abdicación de la Reina, su madre, y que hoy ocupa con la sanción nacional y la satisfacción de todo el que, amando á su patria y á las instituciones vigentes, mira en el joven Monarca el lazo de unión entre la libertad y el orden, que afianza al mismo tiempo la paz y la prosperidad de España.

Proclamado Rey Don Alfonso y llamado á ceñirse la Corona, hubo de reclamar la presencia de su hermana, nuevamente nombrada Princesa de Asturias, por falta de sucesor directo al Trono, título que conservó hasta el nacimiento de la hija primogénita de Don Alfonso, y la Princesa Isabel vino á Madrid.

Si sólo tratáramos de escribir una biografía, aquí deberíamos dar comienzo á nuestro trabajo; porque en esta nueva era de la que, niña aún, dejó á su patria para volver mujer, y con el corazón formado en el conocimiento de las decepciones de la vida, es cuando se revela con su gran carácter, su espíritu recto y elevado, su razón seria y firme, su tacto exquisito en cuanto se relaciona con la vida pública y sus virtudes en la vida privada.

Su cariño sin límites, su adhesión tierna y apasionada por su hermano, es una especie de culto para la Infanta, que muy joven, muy inteligente, muy instruida y muy halagada, adoptó una seriedad completamente austera para velar como una madre lo hubiera hecho por la ventura, por la prosperidad del joven Rey, única aspiración de su vida.

Mientras Don Alfonso permaneció soltero, la Princesa Isabel lo acompañó incansable en sus estudios, en sus paseos, en las fiestas, en las solemnidades de la corte, no aconsejando, no inspirando la marcha política, como han supuesto los que sólo conocen su talento por la fama, y no su corazón por sus obras, sinó alcanzando, con el ejemplo de altísimas virtudes, veneración y respeto, elevando con su muda é inconsciente influencia el espíritu juvenil de su hermano á las serenas regiones de la confianza, y trasmitiendo á su tierno pensamiento los conocimientos que no se aprenden en los libros, sinó en la vida.

¡Nada más simpático ni más bello que el ver en los primeros tiempos de la Restauración al joven Rey acompañando á caballo á una elegante y distinguida amazona, que, con animada

Digitized by Google

expresión, tanto más notable cuanto su fisonomía es generalmente séria, le hablaba con cariñosa ternura!

¡Nada más encantador que ver después al Rey y la Princesa persiguiendo algunas piezas de caza, y al cobrar las muertas, esforzarse la ilustre cazadora porque su hermano resultase vencedor!

¡Nada más tierno que el recibimiento que la augusta señora dispensaba á su hermano al volver del Norte dejando terminada una guerra asoladora!

¡Y nada más digno de admiración y respeto que su discreto alejamiento de este lugar de honor y preferencia que tenía al lado del soberano libre, cuando el Rey contrajo matrimonio con la angelical y malograda Infanta Doña Mercedes de Orleans!

Es inexacta, es maliciosa y ridícula, por no decir nécia, la idea que se ha pretendido echar á volar en algunas ocasiones, referente á que Doña Isabel tenga preferencias políticas por uno ú otro partido, ni que intervenga en alguna intriga palaciega; su carácter, algún tanto reservado, su espíritu analítico y observador, la alejan por completo de esas pequeñas luchas que no convienen á su manera de ser digna y altiva, y puede asegurarse que, modesta y prudente, ni aconseja siquiera al Rey en lo que á los negocios públicos se refiere, ni deja conocer su opinión acerca de la marcha que siguen.

Consagrada, desde el casamiento de Don Alfonso, á velar por sus hermanitas, confiadas igualmente á su maternal solicitud, á sus obras de caridad, á sus estudios artísticos y literarios, de los que es apasionada, puede asegurarse que no se ocupa ni en poco ni en mucho de política, apreciando á los hombres públicos por su lealtad y su talento, y respetando igualmente sus ideas, si al bien de su patria se encaminan.

Presente esta en la memoria de todos la abnegación, el valor, la solicitud de que ha dado pruebas cuando la muerte, cerniéndose sobre el real palacio, hizo su presa en la amada Reina Mercedes, y más tarde en la bella Infanta Pilar.

Público es hoy su cariño á la adorable Reina Cristina, su apasionada ternura por sus pequeñas sobrinas, *sus ángeles*, confiadas á su amor cuando sus régios padres se ausentan de su

Digitized by Google

lado, y no es un misterio para nadie su fraternal esmero en pró de la felicidad de las Infantas Paz y Eulalia, los espléndidos regalos de que ha colmado á la primera en sus bodas, y cómo es siempre y en todos los casos el ángel bueno de la segunda.

Esto nos da á conocer, aunque su modestia intente ocultarlo, el valor de sus sentimientos.

Debemos describir ahora, para cumplir con las reglas de este género de trabajos, la personalidad de la Infanta, y á la verdad que es lo más grato de nuestra tarea.

La Infanta Doña María Isabel tiene una estatura proporcionada y elegante, con bellísimas formas.

Su rostro ostenta el encanto de la distinción; ni un solo rasgo vulgar se nota en aquella fisonomía animada y movible, que copia sus sentimientos como la superficie de un lago copia la luz de los cielos.

Sus azulados ojos tienen una mirada séria y firme, que puede parecer severa ó altiva al que no conozca á la Infanta, pero que es sólo reflexiva é indagadora.

Sus cabellos castaños parece que se peinan solos, según la gracia con que se recogen en su artística cabeza.

Su elegancia es indiscutible: el gusto más exquisito, el sello más original, el *sprit* más atractivo domina en sus *toilettes*, ya ostenten la majestuosa riqueza de la Princesa española, ya la sencillez inteligente de la artista.

Sus gustos son elevados y sublimes. La literatura, la poesía, sobre todo, es el encanto de su rica imaginación, de su pensamiento florido y poético, que no revela los tesoros que oculta, porque desconfía, con encantadora modestia, de su valor.

Y si la poesía la encanta, la música la entusiasma, habiéndola estudiado profundamente y siendo una notabilísima pianista, una artista consumada.

Su salud inmejorable, su enérgica naturaleza, permiten también á la Infanta ser una admirable cazadora, una amazona invencible, y una viajera incansable.

Es caritativa, hasta el punto de dar todas sus rentas; no hay dolor que no comparta, no hay inteligente esfuerzo que no sea comprendido y alentado por ella; y si puede decirse que tiene

Digitized by Google

una córte especial, es de artistas y desgraciados, que saben han de encontrar en la Infanta una protectora decidida.

Doña Isabel no habla jamás de política; pero los que admiran y conocen su talento, los que saben que esa clara y serena inteligencia recuerda exactamente otra que dejó en la Historia una brillante huella, la de la Reina María Cristina, cuyos primeros decretos, al encargarse del despacho de los negocios, por enfermedad del Rey su esposo, fueron para regularizar la enseñanza, es decir, para instruir al pueblo, para amnistiar culpables, que era inspirar el amor por la bondad, y para despertar el sentimiento español á la luz del progreso, haciendo flotar sobre nuestra gran bandera el aura dulce de la independencia, como una esperanza de futuras grandezas; los que ven en su ilustre nieta algo del espíritu elevado y noble de la Reina Cristina, no temen que si un día su influencia fuera necesaria para la marcha política de esta gran Nación, faltara su concurso á la causa del siglo, á la libertad del pueblo digno de obtenerla, y á la obra del bien y la prosperidad de España.

Felizmente, puede hoy la noble señora entregarse tranquila á su vida artística, estudiosa y caritativa, sin preocuparse de problemas que no existen, y confiando en que, como hasta aquí, sabrá el Rey, á pesar de su juventud, resolver en provecho de su pueblo cuantos el porvenir ofrezca.

Y para terminar este incorrecto trabajo, digamos que la Infanta Doña Isabel, sencilla entre los esplendores del Trono, no tiene más alta servidumbre que al Marqués de Nájera, como su secretario particular; á la Marquesa (aquella encantadora rubia que, con el nombre de Lolita, creció á su lado), como su dama de honor, y á la aristocrática y distinguida condesa de Superunda, hermana del Conde de Toreno, como su camarera mayor: el Excmo. Sr. D. Manuel Rosales es su tesorero.

¡Dichosos los Príncipes que alcanzan, como Doña Isabel, el privilegio de transformar á cada uno de sus servidores en un adicto amigo y en un respetuoso admirador de sus virtudes!

PATROCINIO DE BIEDMA.

Digitized by Google

# AIXA

## (LEYENDA ÁRABE-GRANADINA)

### SEGUNDA PARTE

**(760 H.—1359 J. C.)**

*(Continuacion)*

### VII

Encerrada la sultana Mariem en uno de los fuertes torreones de Alhambra, donde únicamente podia echar de ménos la libertad, no habia desistido de sus proyectos sanguinarios, más que nunca anhelando el momento de la venganza, que veia siempre como el único medio de saciar sus ambiciones, levantando hasta el trono su descendencia maldecida.

La soledad en que vivia, el aislamiento á que su propia impaciencia la habia reducido, eran para ella más crueles aún que la misma muerte; y privada de toda clase de noticias, devoraba en silencio la rabia de su impotencia, maldiciendo su suerte y amenazando sin tregua al sultan de Granada.

Cuatro lunas eran trascurridas desde que habia sido trasladada á aquella torre; sus ojos habian visto morir, con el sol de cada dia, una de aquellas esperanzas que la sostenian, y en vano sus miradas pretendian inquirir, contemplando á la luz de la luna el hermoso panorama de aquella ciudad encantadora, objeto de sus afanes, los acon-

Digitized by Google

tecimientos que podian halagar su envenenado corazon, satisfaciendo su venganza.

Desde los ajimeces de la torre en que yacia prisionera, su inquieto espíritu la hacia escuchar anhelante cuantos ruidos de la ciudad llegaban hasta ella, creyendo ver en cada uno la señal ansiada que acreditase el triunfo de los parciales de su hijo; pero en balde eran todos sus afanes. Granada no parecia acordarse de ella, y, grano de arena en el desierto, su desaparicion no habia sido notada más que por los mismos á quienes podia interesar la ruina del Califa.

Llena entónces de salvaje furor, mesaba sus cabellos, renegando de los hombres, é invocaba á los espíritus infernales, por cuya intercesion pensaba conseguir el logro de sus designios reprobados.

Asida febrilmente á los hierros de la ventana que caia hácia la ciudad, suelto el cabello, ralo y ceniciento; en rudo desórden sus vestiduras y pintada en el semblante la ansiedad que poseia su ánimo, hallábase á la sazon la sultana Mariem la misma noche, pocos momentos después de la feliz evasion de Aixa.

El cielo estaba oscuro; soplaba el viento desagradable, y ni una sola estrella brillaba en el firmamento.

Ningun humano ruido turbaba el espantable silencio que reinaba en torno, escuchándose vago, aunque constante, el rumor del viento, que semejaba, ya el revuelto vocerío de un pueblo entero levantado en tumulto, ya mil quejas confusas, apagadas por el contínuo fragor de aquella tormenta que fingía, ya el estruendo de las armas al chocar en terrible lucha, y ya, por último, el estrépito horroroso de alguna fortaleza, desplomada al empuje de las máquinas de guerra...

¡Pobre sultana! Dominada á su pesar por la influencia de todos aquellos sueños, que su calenturienta imaginacion fingia, escuchaba afanosa y delirante, y cada ráfaga de viento arrancaba á sus labios una exclamacion de alegría.

—¡Triunfan!—decia.—¿Qué me importan estas rejas, si Alláh me permite gozar del espectáculo, si el viento trae hasta mí el eco de la victoria?

Y volvia á escuchar con mayor insistencia, pretendiendo sondear sus ojos extraviados la oscuridad de la noche.

Abstraida con tales pensamientos, no oyó la infeliz que la puerta de aquella estancia se habia abierto, y que una sombra, más bien que un sér, penetrando hasta allí, permanecia indecisa al lado suyo.



Digitized by Google

La oscuridad era, en efecto, tan profunda en el interior de la torre, que con dificultad habria sido posible descubrir al misterioso personaje.

Y la sultana, asida como siempre á los hierros de su prision, suspendia su respiracion anhelante, temerosa de perder el menor detalle de aquellos sucesos quiméricos que en su exaltacion forjaban los deseos.

—¡Y no vienen....!—rugia con desaliento.—¿Y han de ser eternas para mí las tinieblas y la soledad que me rodean? La embriaguez del triunfo, ¿les hará olvidarse de mí? ¡No! ¡No era posible! Ya escucho el rumor de sus voces..... Me llaman..... Ya vienen.....

Y aplicando los labios, trémulos y ardorosos, á la reja, gritó con todas sus fuerzas:

—¡Por aquí....! ¡Por aquí....! ¡Salvadme....!

Relámpago veloz cruzó el espacio, alumbrando sombriamente la torre, y Mariem, al contemplarlo, exclamó gozosa:

—¡Oh! ¡Ya están aquí! ¡La luz de las antorchas ha iluminado las sombras de la noche! ¡La bendicion de Alláh sobre ellos!

Y no pudiendo contener su alegría, comenzó á recitar algunos versículos del Korán.

Pero en breve, como obedeciendo á una consigna, cesó el rumor del viento, sucediendo la calma á la tormenta.

Ya no se escuchaban los silbidos del huracan al agitar las ramas de los árboles: mortal silencio siguió á la agitacion de los elementos, y la sultana Mariem, sorprendida por aquella calma repentina, corrió á la puerta de la estancia, aplicando con ansiedad el oido á la cerradura.

El mismo silencio reinaba en el interior de la torre.

Sólo de vez en cuando resonaba sobre las bóvedas el acompasado andar de los centinelas que custodiaban á la sultana.

Desalentada ésta, trémula y sin fuerzas, abandonó lentamente su posicion, y fué á sentarse sobre el suelo, ocultando su rostro entre las manos.

Poco después escuchóse de nuevo la tormenta: silbó con nuevos ímpetus el viento, repitiéronse los relámpagos, y el trueno llenó con su voz formidable el seno de las nubes y el espacio.

—¡Era un sueño! — exclamó la sultana. — ¡Ilusion de mi deseo! ¡Todo mentira!

Digitized by Google

Y levantándose prontamente, se dirigió otra vez á la ventana.

Al mismo tiempo un relámpago iluminó con su lumbre cárdena el aposento, y á su incierto fulgor vió Mariem destacarse sobre el fondo oscuro de aquellas paredes la figura silenciosa y muda del misterioso personaje que habia contemplado sus extravíos y sorprendido sus esperanzas de un momento.

Retrocedió espantada, y ocultando su rostro se refugió en uno de los rincones de su prision.

La sombra, en tanto, avanzó con lentitud, y poniendo una de sus manos sobre la sultana, permaneció en silencio.

—¿Quién eres?—exclamó Mariem al contacto de aquella mano.

Y animada por su misma exaltacion, se irguió la sultana, procurando ver el rostro de aquél personaje.

La luz de los relámpagos favoreció tal designio, y merced á ella pudo contemplar con asombro al desconocido, en cuyas facciones, iluminadas de modo extraño, reconoció á Aixa.

Frio sudor corrió por todo el cuerpo de la madre de Ismaîl, y presa de horrible agitacion, retrocedió aún más.

—¡Aparta!..... ¡Aparta!.....—gritó fuera de sí—*Malak-al-Maut* se ha apoderado ya de tí, ha separado tu cuerpo de tu alma..... ¡Aparta!

Pero la sombra permaneció inmóvil.

—¡Sí!—prosiguió la sultana exasperada.—Yo mandé darte la muerte. La espada de la justicia armó mi brazo.... ¡Yo te odiaba, te aborrecia porque amabas al sultan! ¡Y si otra vez tuvieras vida, otra y cien veces más te daria la muerte!

—Pero, ¿qué quieres? ¿Qué buscas aquí?—continuó—¿Por qué has abandonado, maldita, las sombras del *chahanem* (1), donde te sumergieron los mios? ¿No te ha consumido *as-sakar*? (2) ¿Qué intentas?

## VIII

—¡No, sultana!—dijo al fin Aixa. — ¡No me dieron muerte tus infames satélites! ¡No he abandonado las sombras del *chahanem*, ni me ha consumido *as-sakar!* ¡Estoy viva!

—¡Viva....!—rugió Mariem.—¡Viva....! ¿Y vienes á gozarte en tu

(1) Infierno.
(2) El fuego del infierno.

Digitized by Google

triunfo? ¿Vienes á vengarte? ¡Estás en tu derecho! ¡Mira, sí, mira tu obra, complácete en ella!

Y al pronunciar estas palabras, adelantó resuelta hasta Aixa, y asiendo con furor uno de sus brazos:

—Pero ¡no!—añadió.—¡Estás en mi poder! Y ahora ¡juro á Alláh que no habrás de escaparte! ¡Vas á morir, esclava, porque aún tiene mi ódio fuerzas para arrancarte la ruin existencia!

Y con feroz encono, buscó entre sus ropas destrozadas un arma, esgrimiendo entre las sombras una gumía, que habia logrado ocultar de sus guardianes.

Aixa, entre tanto, retrocedió á su vez.

—¡Huyes! ¡cobarde! ¡Ni áun tienes valor para morir!—exclamó Mariem avanzando.

—Te equivocas, sultana—repuso Aixa con resolucion.—He venido á demostrarte que sobre los designios de las criaturas está Alláh, el Sabio, el Clemente, el Misericordioso, el Justo. He venido para que, de una vez para siempre, acabe la horrible persecucion que contra el sultan manteneis tú y los tuyos. He venido á vengarme, porque amo á Abdil-láh, y porque te aborrezco á tí y quiero tu muerte, como quiero el exterminio de los tuyos. ¡No estoy ya en tu poder! ¡No soy tu esclava! ¡No tengo para qué obedecerte! ¡Guárdete Alláh de acercarte á mí, porque morirás á mis manos, y tu sangre me repugna: tu sangre pertenece al verdugo!

Y asiendo á Mariem, logró, sin grave esfuerzo, desarmar su brazo.

Una lucha horrible se trabó entre aquellas dos mujeres.

El fatídico resplandor de los relámpagos iluminaba de vez en cuando la estancia, y sobre el fragor de la tormenta escuchábase el ruido de la respiracion jadeante de ambas criaturas.

Gritos furiosos, palabras de ódio, frases y exclamaciones de rabia salian de sus labios, produciendo infernal ruido, que dominando la tormenta, repetian en las sombras las cóncavas paredes de aquella estancia reducida.

Abrióse de repente la puerta del aposento, y la trémula luz de un candil alumbró débilmente aquella extraña escena.

Un embozado penetró en la torre.

Dos hombres de armas le seguian en silencio, y despues de haber colgado de las paredes el candil, se colocaron respetuosos detrás del desconocido.

Digitized by Google

Los pálidos reflejos de aquella luz vacilante, que la fuerza del viento derramaba, sólo permitieron distinguir al recien llegado, en uno de los rincones de la sala, un bulto informe, que se agitaba sin cesar furioso.

Avanzó lentamente; y cuando sus ojos, merced á la incierta claridad del candil, reconocieron á aquellas dos mujeres, una exclamacion de sorpresa se escapó de sus labios.

—¡Aixa!—dijo; y sin poder contenerse, arrojóse sobre el grupo que, aún revueltas, formaban Mariem y la enamorada del califa, separándolas por un movimiento vigoroso.

Tomó en brazos el cuerpo de la esclava, y lo miró en silencio.

La pobre niña, destrozadas sus ropas, dejaba admirar su seno turgente y ensangrentado.—Sus delicados brazos caian á lo largo del cuerpo, y en sus manos, crispadas aún, retenia la hoja de un cuchillo. Su larga cabellera, destrenzada, cubria su hermosa frente, y sus ojos permanecian cerrados.

La sultana, en tanto, habíase incorporado; brillaba en sus manos ensangrentadas la afilada gumía, y encarándose con el desconocido, gritó, asiéndole violentamente de sus vestiduras.

—¡Ahí la tienes....! ¡Cuéntale ahora tus penas....! ¡Dile ahora que la amas, que no vives si no aspiras su aliento....! ¡Já! ¡já! ¡Imbécil....! ¡Mira mis manos llenas de sangre! ¡Es su sangre....! ¡Su corazon no late ya! ¡La he muerto, y soy feliz....! ¡Soy feliz, y me dá lástima de que tú no lo seas! ¡Pero voy á reunirte con ella, y lo serás!

Y ántes de que Abdil-láh—pues él era el desconocido—pudiera evitar la saña de aquella furia, intentó ésta clavar en su pecho el arma homicida y aún manchada con la sangre de Aixa.

Abú-Abdil-láh seguia, sin embargo, contemplando el cuerpo de su amada; dos lágrimas de fuego cayeron de sus ojos, yendo á esconderse entre su poblada barba; y era tal su inmovilidad, que no se apercibió del atentado de Mariem.

A través de las ropas desgarradas, dejaba Aixa ver, sobre uno de sus torneados brazos, un ancho amuleto de plata que, á modo de brazalete, le rodeaba.

La luz del candil caia sobre él, y al acercarse la sultana para herir al califa, sus ojos se fijaron en aquella joya.

Palideció al mirarla, y como si una fuerza superior é irresistible hubiera paralizado sus movimientos, se detuvo trémula, aún levantado el brazo, contemplando asombrada el amuleto.

Digitized by Google

Y como si cuanto miraba fuera una pesadilla, llevóse ambas manos á los ojos para desvanecerla. Al cabo, convencida de la realidad, abalanzóse al cuerpo de Aixa, sin que nadie pudiera evitarlo, y cogiendo frenética el amuleto, oprimió un resorte, y á sus extraviados ojos apareció en varios dobleces un papel.

—¡Hija mia!—exclamó al mirarlo sin poder contenerse y mesándose con desolacion los cabellos.—¡Y he sido yo! ¡Yo! ¡Tu madre, quien te ha muerto! ¡La maldicion de Alláh sobre mí!

Y alzando sobre su pecho la gumía, que aún tenía en sus manos, la hundió repetidas veces en su seno.

Ni un solo grito salió de sus labios: dió dos ó tres pasos y cayó sobre el pavimento como herida del rayo.

Estaba muerta.

El espacio de un segundo había bastado para aquella escena; así es que ni Abú-Abdil-láh, á quien el dolor embargaba el ánimo, ni aquellos dos soldados, pudieron impedir nada de cuanto acababa de hacer la sultana.

Pero al sentirla caer, un grito de horror salió de todos los labios, y los hombres de armas corrieron á ella.

Era inútil: habia dejado de existir.

## IX

—¡Aixa!—gritaba entre tanto Abú-Abdil-láh, loco de dolor.

Y como si quisiera dar calor á los labios entreabiertos de Aixa, besábalos con delirio.

—¡Muerta!... ¡Y esa mujer, su madre, ha sido el instrumento de *Xaythán*, que la ha privado de la vida! ¡Pero no es posible! ¡Alláh es Clemente, Alláh es el más Misericordioso de los misericordiosos!....

Y no atreviéndose á profanar con sus manos el seno de la vírgen, aplicó á él con religioso respeto sus oidos.

Pintóse la angustia en su semblante; pero al cabo de breve momento un rayo de alegría brilló en sus ojos.....

—¡Vive!—gritó con trasporte.—¡Bendicion para Alláh! ¡Aún late su corazon¡ ¡Oh!.... *¡La felicidad y la prosperidad, son beneficios del Sustentador de las criaturas!*

Cubrió el cuerpo de Aixa con su *haique*, y mandó acercarse á aquellos hombres, quienes habian contemplado en silencio las escenas que ante su vista acababan de tener tan sangriento desenlace.

Digitized by Google

—¡Agua! ¡Agua pronto!....—exclamó miéntras le aproximaban una vasija llena de este líquido, con el cual roció las sienes de su amada.

El fresco del agua produjo, con efecto, su resultado propio, y tras leves instantes abrió Aixa los hermosos ojos.

Paseó con extravío una mirada lánguida por el aposento, y volvió á cerrarlos sin desplegar los labios.

Abú-Abdil-láh la contemplaba anhelante.

Contenia solícito la respiracion, y no se atrevia á pronunciar palabra, temeroso de producir con su acento alguna perturbacion á su adorada, de quien tan largo tiempo habia estado separado y á quien encontraba de improviso en tan extraño paraje.

Tornó segunda vez á abrir los ojos la bella Aixa, más bella aún por la palidez de su semblante, y su mirada entónces se fijó interrogadora en el califa.

Guardó éste silencio, y miéntras la contemplaba lleno de amor, ella ensayó una sonrisa encantadora:

—¡Bien mio!—exclamó al cabo, enlazando sus desnudos brazos al cuello de Abú-Abdil-láh—¡Oh! ¡No es un sueño! ¡Al fin te veo! ¡Qué feliz soy!

—¡Aixa!—gritó el sultan estrechándola entre sus brazos.—¡Al fin te encuentro! ¡Alláh, compadecido de mis tormentos, te ha traido otra vez á mí, y ahora es para no separarnos jamás!

—¡Sí! ¡Jamás, porque te amo con delirio, y para mí no hay bien fuera de tu amor!—murmuró Aixa con blando acento.—Pero—añadió—¡es extraño! ¿Por qué mis manos están llenas de sangre?

Y miéntras Abú-Abdil-láh vacilaba en responder á su pregunta, incorporóse la bella, y al pasear sus miradas por la oscura estancia, tropezaron sus ojos con el cadáver de Mariem.

—¿Qué es esto?—dijo—y desprendiéndose de los amantes brazos del amir, corrió hácia el cuerpo inanimado de la sultana.

—¡Detente!—exclamó Abdil-láh, procurando contenerla.

Pero ántes de que pudiera conseguirlo, ya había llegado Aixa hasta el cadáver de la ambiciosa madre de Ismaîl, y al reconocerla lanzó un grito de terror, y retrocedió con espanto.

—¡Muerta!—dijo, y cayó sin sentido en los brazos de su amante.

AL-MAGHERITY.

*(Continuará)*

Digitized by Google

# NOTAS DE MÚSICA

## ENRIQUETA DE LA INCERA

Ausentes de Madrid la mayor parte de nuestros primeros críticos musicales, enfermo algún otro y en silencio aún los demás, preséntaseme ocasión adecuada para ocupar excepcionalmente hoy en la REVISTA DE ESPAÑA el puesto que los mismos suelen desempeñar en otras publicaciones.

Sirva para que sea disculpada mi osadía, ya que ni títulos ni merecimientos pueda ostentar en el arte divino de la música, mi afición á él tan decidida, que algunas veces me hace dudar de si deberé yo ocuparme algo también, como aquellos, en estas cosas, aunque con la desventaja contra mí, y por mí á la vez reconocida, de no entender nada ó casi nada de ellas y siquiera para ofrecerles contraste.

Paradógico parecerá ésto; pero mis explicaciones convencerán, seguramente, de lo fundado de mi duda, á quien la pusiere en tela de juicio.

En efecto: los críticos no acostumbran á juzgar sinó con sujeción á reglas determinadas, más ó menos razonables, sensatas y juiciosas, que hasta á veces ellos mismos se dictan y sancionan; mientras que yo en estos renglones sólo pretendo hacerme eco, con la mía propia, de la opinión que he oido formular al público mismo, al público, que en cuestiones de Artes y Letras juzga y falla siempre sin prevenciones en contra, ni apasionamientes en pró, cuando se trata de cuantos principian sus respectivas carreras artísticas ó literarias.

Por eso mismo, quien en esta clases de asuntos, de la opinión manifestada por el público, se hace intérprete, puede resultar á la pos-

Digitized by Google

tre, aun sin serlo por sí, el mejor crítico; por supuesto, modestía á un lado.

Eusebio Blasco ha dicho en un artículo consagrado poco há á Coquelin, el gran actor de la comedia francesa, el primer teatro de su género, como es sabido, de París, que de lo que el artista oye á unos y á otros al salir de la representación teatral, forma su composición de lugar, y que se amolda luego á ello en las representaciones sucesivas.

Oyendo, pues, al público lo que al salir del teatro y circo del Príncipe Alfonso dice las noches que oye cantar con unánime aplauso á la señorita de la Incera, podremos deducir el verdadero mérito de la artista.

Pero antes veamos sus antecedentes musicales.

Enriqueta de la Incera y Somarriba ha nacido..... como si dijéramos anteayer, què á eso equivale, sobre poco más ó menos, el 24 de Junio de 1864, ó sea como hace unos diez y nueve años no más. Barcelona ha sido su cuna, y espero que de ello podrá estar orgullosa antes de mucho, y áun hoy, la capital del Principado.

Á los catorce años ó poco más, ingresaba en la clase regentada en nuestra Escuela de Música y Declamación por el acreditado profesor y antigo cantante D. Lázaro María Puig, marqués de Gauna, conocido antes en el mundo musical por el tenor *Flavio*, quien descubrió desde luego en ella excelentes dotes y aptitudes para la difícil carrera del arte lírico.

No hace al caso referir esos mil pequeños incidentes de los primeros pasos que en el estudio de la música da una artista, cuando todavía no ha hecho sinó su primera aparicion, por así decirlo, en la escena. Sería, indicarlos, dar á estos apuntes unas pretensiones de estudio biográfico que no pueden tener, que no deben tener.

Mas cumple, sí, á mi propósito decir que, no sólo á las facultades de la artista, sinó á la esmerada educación que recibía de su inteligente maestro, á cuyo lado y con cuyas lecciones se formaron artistas tan reputados y aplaudidos como la Pasqua y la Lodi, y Elisa Zamacois, y el gran Gayarre y el simpático tenor Belart, y el no menos distinguido Roger, para quien se escribió la parte de Juan de Leide del *Profeta*, se ha ido debiendo la buena y feliz gradación de premios que en los exámenes recibía la artista-educanda.

Alcanzan algunos un premio cuya enseña no pueden luego osten-

Digitized by Google

tar con razón, ya porque se estancan en los estudios, ya porque hasta retroceden y atrasan en ellos: Enriqueta de la Incera obtuvo un accésit: después un segundo premio, y un primer premio últimamente: la gradación, pues, de evidente progreso, como digo, no podía ser más natural ni más lógica.

Ignoro las razones que haya habido para que no debutara antes: lo que sí aseguro, es que cuando lo ha hecho ha encantado.

Enriqueta de la Incera disfruta una de las dos pensiones concedidas por el Ministerio de Hacienda para ayuda de estudios, que obtuvo, por cierto, en oposiciones muy severas ante tribunal en extremo riguroso; y con estos datos, sin que tuviera yo más antecedentes de ella, más que haber oido que cantaba á veces en casa de algunos amigos míos, pero sin tener, por mi parte, el gusto de oirla; y en otra de amigos míos también, donde la oí por primera vez, asistí á la primera representación de *La Sonámbula*, que tuvo lugar la noche, memorable para la artista, ¡tal vez para el arte también! del 5 de Setiembre de 1883.

Cantada muy bien su ária ó *cavatina* de salida, las frases con el tenor, las que siguen á la escena y aria del bajo, el *duetto* final del acto primero, ya enel intermedio las conversaciones eran favorables á la joven barcelonesa. Lo mismo en su ária del acto segundo que en el final del acto, agradó sobremanera. En el tercero, en su breve canto del principio del mismo y en el *rondó* final, no dejó nada, nada que desear.

Aplausos en cada uno de los actos, llamadas á la escena, ramos y palomas.

Pero me dije yo si no podría influir en aquel éxito el cariño de unos, la amistad de otros, el compañerismo de algunos más, y me dediqué á consultar opiniones.

Delante de mí marchaban á la salida dos grandes aficionados, y uno de ellos decía que, habiendo oido cantar la interesante parte de Amina de *La Sonámbula* á varias tiples, no recordaba ninguna que le satisficiera más, como voz, que la alumna de nuestra Escuela de Música y Declamación, como no fuese Adelina Patti.

El otro decía más: decía que á él no le había agradado, excepción hecha también de nuestro ruiseñor madrileño, ninguna otra tanto como la que salíamos de oir.

Ese diálogo me confirmaba en mi opinión favorable, completa y

Digitized by Google

absolutamente favorable á la joven debutante; pero queriendo convencerme de si no habría algo de ficticio, algo como de preparación de amistad y compañerismo en el éxito que acababa de presenciar, volví á la segunda representación de *La Sonámbula*.

Al ir pensaba yo que, si con miedo natural en todo estreno, más natural en quien empieza y en quien á estos primeros éxitos cabe en gran parte fiar los de lo porvenir, por lo que á alentar ó á desanimar contribuyen, cantó la artista tan á mi satisfacción la parte de la amada de Elvino, ¡qué sería luego que ella perdiese ese pavor ante gran auditorio, esa desconfianza de sí propia!

La segunda representación fué una reproducción de la primera: aplausos, llamadas, flores, etc., etc.

A la salida, otro grandísimo aficionado y yo nos dábamos ya cita para la tercera. Me parece que no puedo explicar mejor nuestro agrado en oir á la simpática debutante.

Cantóse por tercera vez la deliciosa *partittura* de Bellini, é ídem ídem: éxito en toda la linea para la feliz Amina.

La noche que cantaba por cuarta vez (no queríamos perder ni una) la embelesadora composición del cisne de Catania, no podía dudarse ya de que teníamos delante una artista en toda la extensión de la palabra.

Un joven diplomático se me lamentaba en un entreacto de no haber llegado á Madrid á tiempo de asistir á las representaciones anteriores; otro discreto filarmónico, asíduo, constante concurrente á nuestro Teatro Real, me indicaba que no era ni casi posible hallar cantante más adecuada que Enriqueta de la Incera para el atractivo papel de la la protagonista de tan bella ópera belliniana.

Cuando salíamos de la quinta audición (quise oirla también), dos concurrentes hablaban del modo con que la joven *diva* cantaba su parte, en composición lírica tan encantadoramente dulce y delicada, que sólo las almas elevadas saben comprender y celebrar.

Yo, á los elogios de mis dos amigos uní los mios, y todo á lo largo del paseo de Recoletos fuímos discutiendo, mejor dicho, conviniendo en que, ni áun las cantantes que más se distinguen en la fácilmente difícil parte de Amina, aventajan á Enriqueta de la Incera en delicadeza de matices, filigrana de modulaciones, exquisitismo de afinación, gracia en la emisión de ciertas notas perladas y gusto depurado del arte en una ópera que han cantado entre nosotros grandes y renombradas artistas, como no sea, ya lo he dicho, Adelina Patti.

Digitized by Google

La justicia exige reconocer en nuestra ilustre compatriota la primacía, hoy por hoy, de cuantas artistas líricas pisan en la actualidad con buen éxito la escena teatral; andando el tiempo, no sé si al mismo nivel de Adelina podrá colocarse también Enriqueta.

Lo espero y lo deseo, hasta por un sentimiento de egoísmo: por dos, para hablar con más propiedad.

Uno, el de que los hechos confirmen la opinión, completamente favorable, como he dicho ya, que emito aquí en favor de una jóven é interesante artista que comienza su carrera lírico-dramática de una manera tan ventajosa.

El otro, por tener la satisfacción de oir cantar, al menos cuando nuestros empresarios nos quieran proporcionar ese placer, á una artista que, ó mucho me engaño, ó día vendrá en que, si vivimos, hemos de ver con gusto los que hoy la elogiamos, á más de cuatro directores de teatro disputándose el derecho de hacerla oir en el por cada cual regentado.

Terminada la sexta representación (que la oí), libre, más libre aún de temores y miedos la cantatriz, y ya en esa afectuosa relación que se establece entre una artista (ó un artista: es igual) que vé señales inequívocas, constantes y repetidas de que agrada, el dominio de la parte de Amina le era familiar por completo, y ni por asomo cabía dudar de que el éxito era igualmente verdadero en cada noche.

La sétima representación me confirmó el de las anteriores, y oyendo diferentes versiones de aficionados, todas laudatorias, me convencí de lo que desde el primer instante pensé: que Enriqueta de la Incera canta *La Sonámbula* de un modo que deja comprender, pueda llegar á ser, entre lo que yo conozco, la única rival temible de la Patti en esa ópera, y en tanto no salga alguna nueva estrella á brillar con ellas en el firmamento del arte musical.

Cuando llegábamos á la calle, me decía otro amigo de los varios que conmigo opinan en favor de tan aventajada joven: desearía oirla cantar otra ópera; á lo que yo repuse: que siempre que fuese del propio género, yo también, pues no creo que por ahora, al menos, deba cantar más que ciertas y determinadas particiones, únicas que van bien á las que principian como ella: *Linda*, *Dinorah*, etc.; añadiéndole que, si hubiese empresario tan espléndido que pudiera ajustar los cantantes para óperas dadas y nada más, yo no vacilaría en unir

Digitized by Google

al deseo suyo el mío también; porque entónces, y áun cuando la aprovechada alumna del maestro Puig no cantára bien más que *La Sonámbula*, siempre que cantase tan primorosa composición se llenaría el teatro.

Me objetaba mi amigo que sin duda yo exageraba algo, puesto que ahora no se suele llenar el circo del Príncipe Alfonso.

—Eso consiste—le dije—en que el público que va habitalmente al Teatro Real, ó está fuera de Madrid, ó no va á oir óperas baratas (atendiendo á los precios de las localidades), ó no ha leido los elogios que la prensa, sin excepción que yo conozca, le ha tributado; ó, créalo usted, amigo mio, áun leyéndolos también; porque no hace siempre caso de ellos, por lo que aquí vemos van tomando de apasionamientos nuestros periodistas y críticos de la generalmente ligera prensa francesa. Pero compare Vd. la gente que en el teatro ha solido haber las noches en que se ha cantado *La Sonámbula* con la que hubo las de otras óperas, y verá Vd.

Deje Vd. que el público se penetre de que tenemos aquí una, que si no me tildan de hiperbólico, no vacilaré en llamar casi segura joya musical, y verá si van á aplaudirla aún más gentes que hoy, que, después de todo, puede decirse que son cuantas han quedado ó van volviendo á la corte en esta ya extinguida temporada de verano.

Diga Vd. que empezaran á analizar los críticos y los periodistas con gran detenimiento si da mejor el *do* que el *re*, ó si sostiene el *mi* mejor que el *fa*, ó si emite con mayor limpieza el *sol* que el *la* ó el *sí*, ó si en sus revistas disintiera Goizueta, mi antiguo jefe, maestro hoy y amigo siempre, del chipeante y ocurrente Peña y Goñi, ó si Esperanza no opinara, en las mesuradas y eruditas que suele publicar, de las que el entendido Sr. Alonso de Beraza acostumbra también á redactar muy juiciosamente, y ya vería Vd. cómo el interés del público crecía aún más que hoy crece ya cada noche, á medida que una y otra va cantando con tan buen gusto como afinación y tal limpieza de notas, por agudas y diamantinas que sean, como sentimiento de buena expresión, nuestra simpática artista.

Los aplausos que ha escuchado en siete noches de cantar *La Sonámbula* le harán ver cómo se sabe apreciar que ni una siquiera, en siete noches nada menos, haya tenido lo que puede ser tan fácil á cualquier cantante, por experimentado que esté en su arte: una notable velación de voz por efecto de la emoción; una estridencia des-

Digitized by Google

agradable en extremo por cualquier ligero descuido de afinación; un fraseo muy imperfecto ó una distracción musical, tan posible como facilísima: nada.

Su figura, altamente simpática: esbelta, graciosa, de atractivo semblante, cual suele decirse, que tiene ángel: de grandes y hermosos ojos, espléndido cabello, linda boca: de bien proporcionada estatura para no ser ni muy pequeña ni sobrado alta, predispone perfectamente al público.

La acción, desembarazada sin ser desgarrada ni desenvuelta, no parece de quien comienza á pisar las tablas.

El timbre de voz de la aventajada cantante, es ideal: yo no recuerdo haber oido voz tan bien timbrada, ni tan profundamente simpática, permítanme decirlo los lectores otra vez más, por si se ha olvidado, si no es la de la misma Adelina Patti, que es la única cantante que hasta hoy he oido sin reproche interior de mi gusto. Es cuanto puedo decir, dado mi modo de pensar, en elogio de ambas.

Canta con un gusto artístico tan dulce, tan depurado, tan atractivo, á mi juicio,y á la vez tan natural, tan exquisito y tan perfecto, que oyéndola cantar, no sólo se experimenta una agradable emoción de placer, por su buen timbre de voz, sinó que ni una vez sufre el espectador las penosas sensaciones que le hacen experimentar frecuentemente algunos otros cantantes, por quienes padece uno, creyendo, al oirlos, que no van á poder hacer lo que se ve tratan de intentar. Aquello es la limpieza de notas difíciles y la seguridad en darlas, paseándose, como en su propia morada, por la garganta de Enriqueta.

—Pero, hombre—me dijo un compañero en literatura á quien hacía yo indicaciones análogas—con esas exageraciones vas á perjudicar á tu patrocinada. Oyéndote, creerán que no hay nada mejor en el mundo.

—No lo creas: cuando yo hablo así, es porque con la mía traduzco ya un buen número de opiniones de aficionados que no escriben de música, pero que la entienden: que no la han estudiado, pero que la sienten, y que, como ni de ella viven, ni por ella prosperan, están libres de las quisi-cosas de entre bastidores, donde nada hay depurado, ni exquisito ni perfecto, sinó lo que á cada cual conviene decir que lo es.

Yo, créeme,—concluí diciéndole,—si escribo algo acerca de Enri-

Digitized by Google

queta de la Incera, será para decir, si acaso no el primero, de los primeros, que no es sólo una esperanza del arte para lo porvenir, sinó una realidad, cantando al menos *La Sonámbula*, que es cuanto hasta el momento en que escribo ha cantado ya en público, y ópera además que borda, materialmente borda, con aplauso del público y gran satisfacción de los inteligentes.

Oigámosla en *Los Puritanos*, ya en ensayo, y que se habrá cantado probablemente cuando estas lineas salgan á luz, pues se anuncia para esta noche la misma: oigámosla en cualquiera otra ópera de las que conoce, alguna de las cuales le habría yo aconsejado antes que la ya tan dramática del poema inglés, por lo que luego diré; y si, como espero, no obstante, y también deseo, tanto por ella como por el arte, y áun por aquellos dos motivillos egoistas de que poco há hablé, obtiene la brillante acogida que en *La Sonámbula*, no será aventurado predecir, que los que buscaban en las regiones del arte la sucesora de la artista que ya he nombrado aquí varias veces, podrían exclamar el consabido y repetido *Eureka* de que cada cual habla cada vez que le convienen símiles de su género.

Y ahora, la explicación há poco prometida.

¿Será esta artista también, si no lo es aún, una tiple dramática tan excelente como hoy se ve es ya una notabilísima tiple ligera?

Eso se podrá saber más adelante: por el momento, si no se encuentra con fuerzas para ello, ó, mejor aún, si desinteresados y leales consejos de deudos y amigos la llevaran á cantar sólo cierto género de óperas, no desmaye por eso; yo creo que el gran escollo en que naufragan casi siempre los más de los cantantes, los más de los actores, es querer cantar todas las óperas, ó querer representar todos los dramas y todas las comedias.

Eso no es posible en buena lógica artística: no es posible dominarlo todo, poseerlo todo, saberlo todo, y menos, muchísimo menos cuando se empieza. Estos primeros pasos son los difíciles; dados ya tan seguramente como en *La Sonámbula*, limítise la artista á cantar lo que se le parezca por ahora, y acaso más adelante cantará con tal perfección otras óperas.

En tanto, no se deje llevar de exigencias de empresa y del momento, para no comprometer la reputación que tan bien va conquistando.

Si Enriqueta de la Incera no puede hoy, no puede mañana ó no

Digitized by Google

puede jamás cantar, pongo por caso, *Los Hugonotes*, ó *Roberto*, ó *La Africana*, ó el *Ernani*, ó *El Trovador*, ó *Aida*, ó *Rienzi*, ó el *Lohengrin*, ó *Mefistófeles*, que no cante nada de eso.

Después de todo, quien ha llegado á deleitar, á encantar al público en *La Sonámbula*, para nada necesitaría, en el terreno del arte se entiende, y contratas aparte, cantar ni la misma hermosa música de Meyerbeer, que también canta *(Dinorah)*, ni aun la desigual y destrozadora de Verdi (también *Rigoletto)*, ni menos la también destrozadora, ensordecedora, desigualísima y para mí casi siempre antipática de Wagner y de Boito.

Si todo eso llega á cantar, mejor para ella, que hallará más fáciles contratas, y peor para los que sólo consentimos se pueda parangonar con la música de Bellini, la de Donizetti y áun gran parte de la de Rossini, aunque, generalmente, por distintos efectos musicales que los que me mueven á poner en la cúspide de los líricos de la ópera, con muy poco acompañamiento más, al autor de *La Sonámbula*, y de *Los Puritanos* y de la *Norma*, y al de *Lucrezzia Borgia*, *La Favorita* y *Lucía de Lammermoor*.

Enriqueta de la Incera me decía, señalando á su maestro, la noche que fuí presentado á la esmerada artista para felicitarla por su legítimo triunfo, «que todo se lo debía á mi antiguo amigo:» y yo, sin negar en parte lo fundado de aquel amable acto de modestia, le dije que, sin los elementos naturales de voz que tiene ella misma y del buen gusto y afinación exquisitísima con que canta, poco pudieran haber podido lograr los esfuerzos y consejos del hábil profesor. Rasgo de modestia de la artista es ese que me complazco en señalar para dar idea del modo de ser de la joven cantante.

¡Ah! se me olvidaba: esa ha sido la vez única que he tenido el gusto de hablar breves momentos á la señorita Incera, y sólo conozco, para servirle, al empresario del teatro, D. Simón de las Rivas.

Pero no por eso dejaré de felicitarle atentamente, por habernos dado á conocer una artista llamada de un modo tan claro y definido á ocupar un alto puesto en la lírica teatral moderna.

Felicitemos también muy vivamente al distinguido artista á quien debe la *diva* su educación musical, cuyas lecciones tan bien ha sabido aprovechar su inspirada discípula, así como también al Sr. Mirall, profesor de la feliz intérprete de Amina, en la parte de música escénica, ó sea declamación lírica.

Digitized by Google

Felicitemos, en fin, al antiguo Conservatorio de María Cristina, del que ha salido alumna tan aventajada, y deseemos se repitan nuevas ocasiones de felicitación como ésta, cuantos amamos profundamente y nos interesamos con calor por el mayor crecimiento y más preclaro brillo del arte lírico nacional.

Voy á terminar con una observación crítica, que espero me ha de agradecer cantante tan inteligente como la señorita Incera lo es.

Hay quien opina que á los que empiezan se les perjudica con ciertos elogios; yo creo lo contrario: se les anima y alienta con ellos.

Lo que pasa es que, si aquellos son vanos y presuntuosos, se envanecen y enorgullecen más y más con ellos; pero si son modestos, como la artista de que voy hablando, cual acabo de hacer ver por sus propias palabras lo es, los agradecen en lo que valen, y nada más.

En cuanto á las censuras, hay dos maneras de hacerlas: una, dándose aires de doctos, para, á costa de la reputación artística de la sacrificada víctima, encumbrarse uno propio, tratando de hacer ver lo que se sabe y cuánto se vale, y cómo se escudriña y con qué sagacidad (mal intencionada á veces) se alambica todo.

Otra, que es la más leal, la más noble, la afectuosa, la amistosa, en fin, que parece conviene en pró de quien empieza, sin detrimento del buen nombre del que juzga, y que consiste en callarlos por el momento para no contribuir á divulgarlos, y luego, más despacio, decirlos á la parte interesada sin bombo ni platillos, que es lo que yo haría si viese que, en las nuevas óperas que pueda aún cantar, incurriera aún en defectos sencillos de corregir, que ya le habrá hecho notar algún amigo suyo y mio, ó sí, lo que no es de esperar, en otras *partitturas* estuviese menos feliz que en la en que se nos ha dado á conocer.

Cantando *La Sonámbula*, obtiene gran éxito: no se aventure á cantar ahora que empieza, que se está formando, sinó música dulce, simpática, tierna, del género de la de ese delicado idilio. Ella me lo agradecerá, pues el consejo que le doy es encaminado á consolidar la lindísima reputación que ya tiene.

Y ahora concluyo: Enriqueta de la Incera es la esperanza de una familia poco acomodada: Enriqueta tiene, pues, que obtener, como viene ya alcanzando, el premio, el galardón que conquistan siempre los grandes merecimientos, las grandes virtudes.

EDUARDO DE CORTÁZAR.

Madrid 19 de Setiembre de 1883.



Digitized by Google

# EL HIJO DE LA AGUADORA

En la calle de Santa María la Blanca, y no lejos de la llamada Puerta de la Carne, en Sevilla, se encontraba situada, hace algunos años, la carpintería del maestro Pérez, quien trabajaba casi todo el día, y cuando la taréa era urgente, algunas horas de la noche, en compañía de sus dos oficiales Fernando y Perico.

Eran éstos dos mozalvetes de quince y diez y seis años respectivamente, los que gozaban en el barrio de las mismas simpatías que su maestro, que disfrutaba de todas las que sabe dispensar el público á un hombre honrado y trabajador, como era en realidad el carpintero.

Profesaba éste verdadero cariño paternal á sus dos aprendices, por más que ni él ni su esposa, la señora María, podían dejar de manifestar cierta preferencia por Fernando.

Semejante preferencia por parte de ambos esposos, no dejaba de estar justificada.

Fernando era hijo de la señora Juana, dueña del puesto de agua situado en la esquina inmediata á la carpintería, con cuyos dueños le unía la más íntima amistad.

Los carpinteros debían á la aguadora uno de esos favores que jamás olvidan las almas generosas.

Su hija Amalia, el único fruto de aquel matrimonio, la alegría de aquella casa, el encanto de aquellos cariñosos padres, debía la vida, en opinión de éstos, á la señora Juana.

Era un invierno de esos que, en Andalucía, las clases trabajadoras sufren estrecheces y hasta hambres.

Digitized by Google

El maestro Pérez se hallaba recién establecido, y unida la poca parroquia con lo malo del año, el jóven matrimonio atravesaba por circunstancias no muy bonancibles.

La señora María estaba criando á la entonces recién nacida Amalia, cuando una enfermedad hizo no pudiera continuar haciéndolo la infelíz mujer.

Fuera ocioso pintar el dolor de ambos esposos y lo horrible de su situación, que de seguro hubiese terminado por el más hondo de todos los dolores, cual era ver morir de hambre á aquella criaturita, objeto de tantos delirios, si la Providencia, en forma de la robusta asturiana, dueña del aguaducho, no hubiese acudido á consolar á los atribulados padres, salvando á su hija del hambre y tal vez de la muerte.

La señora Juana, que á la sazón criaba á Fernando, y cuya robustez le permitia poder criar, al mismo tiempo que al suyo, á media docena más de chiquillos, dió el pecho á la pobre hija del carpintero.

Y aún hizo más; los días que en la casa del maestro Pérez no habia ni lo más necesario; más claro, los días en que aquellos infelices no tenían pan, la aguadora encontraba ocasión de proporcionárselo.

Aquella mujer ruda, de formas hombrunas, de aspecto vulgar y hasta poco simpático, de carácter despegado, y, al parecer, poco cariñoso, era, sin embargo, la bondad suma y la generosidad por excelencia, siempre encontraba una forma delicada, ella que tan destituida de delicadeza parecía, para socorrer á los necesitados esposos.

Estos, por su parte, agradecían y apreciaban en un todo los favores de la aguadora.

Desde aquel tiempo hasta la fecha á que nos vamos refiriendo, el trato de ambas familias no se había interrumpido por un solo día.

La señora Juana quería á la hija del carpintero poco menos que á su propio hijo.

Ya hemos indicado cómo los padres de Amalia no podían ocultar el cariño que á Fernando profesaban.

Los jóvenes, por su parte, se querían y trataban como hermanos.

Así había trascurrido el tiempo, sin que la más lijera nube hubiese llegado á oscurecer los horizontes de aquellas felices gentes.

Y decimos esto, porque la señora Juana había experimentado ya, cuando tuvo lugar, cuanto hemos referido, la pérdida de su caro esposo y compatriota Toribio, ocurrida dos meses antes de venir al

Digitized by Google

mundo Fernando, que tuvo la desgracia de no conocer del autor de sus días otra cosa que la obra de su fundación, el aguaducho.

Pero no tardaron en presentarse las primeras nubes precursoras de la de allí en poco deshecha tormenta.

Al idilio debía sucederse el drama.

---

A fuerza de desearlo, tanto la madre de Fernando como los padres de la jóven, habían concluido por acostumbrarse á creer que la carpintería y el puesto de agua se refundirían con el tiempo en una sola propiedad.

La aguadora solía decirse: «¡Qué linda pareja harán mi Fernando y Amalia!»

Y el maestro Pérez decía frecuentemente á su esposa: «Cada día me parece descubrir mejores cualidades en este muchacho; no sé si será que como lo miramos como hijo.....»

A lo que respondía indefectiblemente la señora María:

—No, es que Fernando tiene tan buen corazón como su madre; y lo que es á buen mozo, bien puede hacer pareja con nuestra Amalia; de verla casada—añadía la esposa del maestro Pérez—con ninguno mejor que con él.

—Todavía son muy niños para pensar en eso.

—Sí, pero estas criaturitas de Dios, cuando una menos se piensa se encuentran hechos hombres y mujeres; me parece que era ayer cuando la señora Juana daba de mamar á los dos á un mismo tiempo.

Semejantes diálogos tenían lugar con suma frecuencia entre ambos esposos, y en más de una ocasión tomó parte en ellos la señora Juana.

Estos deseos de los padres sólo llegaron á cumplirse á medias; mejor dicho, por parte del hijo de la aguadora, quien quiso ver en su hermana de leche á la inseparable compañera para toda su vida.

Pero Amalia no vió lo mismo en Fernando, y sí en Perico, el que estaba orgulloso de tener por novia á la hija de su maestro, y no sin razón, porque la hija del maestro Pérez era, sin disputa, la muchacha más guapa del barrio.

Los padres de Amalia hubieran preferido á Fernando, pero aparte de que el corazón no siempre puede mandarse, Perico era buen muchacho, y los esposos Pérez no dejaban de quererle.

Si se hubiese tratado de otra que de Amalia, la señora Juana tal vez se hubiese permitido algunos desahogos poco favorables para la

Digitized by Google

que no había aceptado el amor de su Fernando; mas la viuda de Toribio procuró disimular cuanto le fué posible lo que la buena mujer consideraba un desaire.

Fernando veía en el amante de Amalia al amigo leal y al antiguo compañero de taller.

Para los padres, y quizás para la misma jóven, fué una contrariedad el que la elección no hubiera recaido en el hijo de la señora Juana.

Para éste fué una decepción, que de día en día se le iba haciendo más dolorosa.

Y para que no dejara de ocurrir al jóven lo que por lo general en semejantes casos ocurre, desde que tuvo el convencimiento de que no era amado por la hija del carpintero, acrecentó más su amor hácia aquella.

El hijo de la aguadora sufria todas las consecuencias de un amor contrariado. Los celos le desgarraban una por una todas las fibras del sentimiento.

Lo que para los amantes sus amigos constituía el paraíso, era para él un verdadero infierno.

Cada día su situación era más insostenible, y dispuesto se encontraba, áun á trueque del disgusto que necesariamente había de causar á todos y experimentar él mismo, á alejarse de aquel contínuo suplicio, cuando una nueva desgracia vino, si no á mitigar, á poner una ligera tregua en tan dolorosa lucha.

La señora Juana fué á reunirse con su buen Toribio, tras haberle guardado, por espacio de veinte años, la más fiel viudedad.

Esta desgracia, que por el momento fué motivo de que Fernando apartase la vista del cuadro de tiernas miradas y dulces sonrisas entre Amalia y Perico, fué también causa de que algún tiempo después el jóven llevara á efecto su premeditada resolución.

Pasado el luto que la familia del maestro Pérez guardó á la señora Juana, se fijó el plazo para el casamiento de Amalia y Perico.

En aquellos días tocó la suerte de soldado al celoso y desdeñado amante, y éste aprovechó aquella coyuntura para realizar lo que tanto deseaba; alejarse de los felices futuros esposos.

Aunque la señora Juana había dejado á su hijo dinero bastante para que se hubiese podido redimir del servicio de las armas, ni éste lo pensó, ni los padres de Amalia trataron de aconsejárselo, comprendiendo á lo que obedecía la conducta seguida por el jóven.

Digitized by Google

Tuvo éste buen cuidado de procurar marcharse mucho ántes del día fijado para el casamiento, pero no sin ántes hacer su regalo de boda á cada uno de los novios.

La despedida entre Fernando y los esposos Pérez, fué como si se hubiera tratado de verdaderos padres é hijos; á Perico no dejó de conmoverle la marcha de su antiguo compañero, y en honor del futuro esposo, no queremos dejar de consignar consideró cosa muy natural, y hasta vió con complacencia, el que Amalia diera un estrecho abrazo y besara llorando á su hermano de leche.

---

Han pasado algunos años.

Corría el verano de 1873. Era uno de esos días en que el calor se hace insoportable en aquella risueña capital de Andalucía, y como si no fuera bastante, la falta de la más ligera brisa y el sol abrasador, cuyos rayos llegan con frecuencia á derretir el asfalto de las aceras, el denso humo de la pólvora venía á aumentar lo ya insoportable de aquella asfixiante atmósfera.

Lo ocurrido en Sevilla en aquella triste época, es demasiado conocido de todo el mundo, para que por nuestra parte nos ocupemos en dar minuciosos detalles, ni mucho menos hacer enojosas relaciones. El general Pavía sitiaba á la ciudad, defendida por una parte del pueblo, capitaneado por el de triste memoria general Pierrad.

Una de las primeras barricadas tomadas por la vanguardia del ejército, que la componía la fuerza de Carabineros, fué la de la puerta de la Carne.

La lucha fué breve; y si en un momento y al principio la tropa pudo sufrir algunas bajas, pronto quedaron aquellas vengadas.

Los Carabineros, arma al brazo, discurrian, en su mayor parte, por la calle de Santa María la Blanca, mirando con indiferencia los cadáveres de varios infelices, víctimas del engaño ó del fanatismo.

La fuerza del pueblo, al replegarse á las inmediatas casas, quiso por un momento hacer resistencia.

Al mando de un sargento habian subido varios soldados á una de aquellas, desde donde se habian hecho algunos disparos, y cuyos autores habian huido, no sin antes pegar fuego á su por tan poco tiempo improvisado baluarte.

—Vámonos, muchachos, que aquí no hay nadie y estamos expuestos á quemarnos vivos.

Digitized by Google

El sargento, pues no era otro el que había dado tan fraternal voz de mando, tenía razón; aquella casa era, en su mayor parte, presa de las llamas: algunos momentos más, y los soldados no hubieran podido salvarse.

Precipitadamente abandonaban todos la casa, cuando uno de ellos dijo, al mismo tiempo que cogía entre sus brazos á un niño como de dos á dos años y medio, el que, no obstante la estruendosa algazara, dormía profundamente en su cuna.

—¡Angelito! ¿cómo se lo habrán dejado aquí?

Aunque fué muy breve el tiempo empleado por el militar en recoger al chico, fué, sin embargo, lo bastante para que, no sin algún trabajo, pudiera salir de la casa con su ligera carga, la que, con ojos espantados y soñolientos aún, lo contemplaba todo sin despegar los labios.

Apénas en la calle libertador y libertado, una mujer, con el pelo suelto y con el ánsia y la desesperación pintadas en el rostro, se dirigía á todo el correr que le permitía su emoción al lugar en que se encontraba el soldado con el niño entre los brazos.

Si el aspecto de aquella mujer no hubiera sido bastante para poder conocer que era la madre de aquel niño, el ademán de éste, tendiéndole los brazos y dirigiéndole una sonrisa, lo hubieran confirmado:

—Tómalo, Amalia, ¡he podido salvarle!—dijo con voz entrecortada el carabinero, que no era otro que Fernando, el hijo de la aguadora.

—¡Pero has matado á su padre!—replicó la hija del maestro Pérez; y arrebatando á su hijo de los brazos de su generoso salvador, huyó precipitadamente por la misma dirección que hasta allí la había conducido.

M. García Rey.

Digitized by Google

# EL CRISOL ROTO

## (NOVELA ORIGINAL)

### TERCERA PARTE

*(Continuacion)*

### XIV

No era, por cierto, fácil empresa la que Villar acometió á su salida del hotel Arol, y hora tras hora pasó tres, corriendo todo Madrid, sin dar con el marido de Elena, á quien buscó en cuantos sitios, segun sus hábitos y gustos, pudiera concurrir, á pesar de la precaucion de informarse de sus horas en aquellos á donde iba de diario, como en el Veloz-Club acontecia.

Dadas las once entró en Fornos, tomó una ligera refaccion, y prosiguiendo sus pesquisas, entró en dos ó tres cafés, en dos ó tres teatros, en dos ó tres porterías de otras tantas famosas bellezas de las que el artículo precede al nombre; llegó hasta la del palacio que ocupaban las de Rocambre, y hosco, rendido, de mal talante, pero no desanimado, volvió á tomar el camino del Veloz, donde le habian dicho que de seguro acostumbraba á ir á las altas horas de la noche.

El viaje fué tan inútil como los anteriores; no habia ido aún; y enderezando de nuevo sus pasos al centro de accion en Madrid de los hombres de su temple, al volver una esquina tropezóle en union de otro amigo suyo, que venian riéndose á carcajadas.

—Ramirez—dijo Villar deteniéndole—hace cuatro horas que me tiene usted buscándole por todas partes.

—Pues tenia una fortuna que no sospechaba—respondió con soltura y el acento afectado semi-andaluz, semi-torero, adopcion reciente en el elemento jóven de su clase.

—Ya se supone—repuso Villar poniéndose á su altura;—y como la mia

Digitized by Google

ha hecho que lo encuentre, con permiso del vizconde, le suplico me conceda media hora de tiempo para hablar de un asunto en que ambos estamos interesados.

—Son Vds. dueños—se apresuró á decir el vizconde disponiéndose á retirarse.—Adios, brigadier; hasta luego, chico.

—Hasta luego—respondió Angel Ramirez.

—Adios, vizconde, y á la abuelita mil recuerdos.

—¡Gracias!

Y con esto dobló la esquina, siguiendo la direccion que con su amigo traia.

—Me tiene Vd. á sus órdenes, Villar—dijo á éste el marido de Elena, cordial, pero un poco familiarmente;—vamos á donde Vd. le plazca.

—No tengo preferencia por ningun sitio—respondió el brigadier con sério acento, disponiéndose á tenerle á raya.—Vamos á donde Vd. guste.

—Pues entónces—replicó Angel Ramirez, sin modificar su tono, iremos á la Cervecería inglesa, donde no nos han de estorbar los concurrentes. ¿Le parece á Vd. bien?

—Me parece.

—Pues andando.

Y uno al lado del otro, sin trocar más que monosílabos, se encaminaron á la cervecería que tuvo su época de celebridad en los fastos de cierta clase de la juventud madrileña.

## XV

Llegaron á la cervecería, casi desierta á la sazon, se dirigieron á una mesa, y posesionándose de ella, pidieron dos botellas. Destapólas el mozo llenando las copas del espumoso licor, que ninguno de los dos honró acercándola á sus labios.

Angel Ramirez podria tener veinteseis años, pero no los representaba; era de mediana estatura, delgado, blanco, rubio, sonrosadas las mejillas, y de facciones menudas y casi delicadas. Llevaba bigote estrecho, porque su labio superior lo era; rizado el cabello, que se dividia en medio de la frente; iba perfumado, todo ceñido, todo pulcro, y el fino guante defendía la blanca y aromatizada tez de su mano aristocrática. En cuanto á prosapia, pocas tan ilustres como la suya; de bienes de fortuna hallábase muy medianamente favorecido, sin opcion, además, á herencias directas ni trasversales, y el grueso dote que el marqués habia dado á su nieta íbase consumiendo con triste y alarmante rapidez.

Del colegio de Padres Jesuitas, donde no dejó fama de aplicado, Angel Ramirez salió sin más preparaciones al mundo, que le recibió con los brazos abiertos, encargándose gratuitamente de completar su educación, y en un par de años ¡bien aprovechados! tomó el barniz especial de su tipo, tan de sobra conocido, que no hay necesidad alguna de definirle.

Un par de aventuras entre bastidores sirvieron de base á su fama; casóse luégo muy jóven y muy enamorado de Elena; poco tardó en hastiarse de las

Digitized by Google

etéreas dulzuras de su idilio; más pronto aún, se hartó de los celos y quejas de aquélla, y haciendo profesion de independencia, huyó de su hogar, que no calentaba más que en las horas extrictamente consagradas á su propia y sibarítica entidad: por lo demás, y como realce de su importancia, pertenecía al Veloz-Club, á la sociedad de caza, á la de tiro de pichon, y hacia sus alardeos de *sportman;* trataba personalmente á todos los toreros; conocía á los más notables artistas del *Cante*, de quienes era protector nato, y no se desdeñaba de estrechar la mano á todas las célebres *bellezas* que plagiaban en Madrid el *demi monde francés*.

En este estado de cosas, los jóvenes é ilustres señores de Ramirez emprendieron, como de costumbre, su viaje de veraneo, que hubo de prolongarse hasta el otoño. Estuvieron sucesivamente en *Biarritz*, en *Arcachon*, en *Cauterets*, en Luchon de Bagneres, trabando conocimiento con el conde de Rocambre en el primero de los puntos indicados, y con su familia en el último; conocimiento que tomó, respecto al marido, extrañas proporciones de singular intimidad al volver á encontrarse en Madrid, y sobre la cual la chismografía de salon tuvo mucho en qué cebarse, no registrándose fiesta alguna sin que sus cronistas, con malicia ó sin ella, no reunieran los nombres de Eloisa Ruidera y Angel Ramirez, á cuya coincidencia se consagró la frase *sin comentarios*.

## XVI

Ramirez, que venía observando sesgadamente al brigadier, cuya superioridad moral se imponía por sí misma desde las primeras palabras cambiadas en su encuentro, entró en materia, diciendo con su aire y aires de hombre de rompe y rasga:

—Sépase, Villar, qué hay.

—Cosas bastante graves, y de cuya aclaracion están suspensas resoluciones más graves todavía; Vd. puede darme luz sobre ellas, y en Vd. vengo directamente á buscarla.

—Pues ya la tiene Vd. brillando. ¿Qué hay que aclarar?

Villar puso el codo en la mesa, y acentuando, hasta marcar la frase:

—Es costumbre mia no malversar nada, lo que me lleva á simplificarlo todo; de aquí que ahorrándome yo tiempo, que necesito, y ahorrándole á usted un gasto de atencion, que su paciencia no alcance á sufragar, plantearé mi asunto sin preámbulos, y Vd. puede contestarme con el laconismo de un sí ó un nó, pues con el uno ó el otro basta.

—Mejor que mejor, pues tampoco á mí me gustan los derroches de palabras. Vaya Vd. preguntando.

—Pues pregunto: Josefina ó Eloisa Rocambre, ¿le han pedido una recomendacion del señor marqués de Arol para el ministro de la Guerra?

—Sí—contestó el marido de Elena con jactancia.

—¿Y Vd. se la ha proporcionado?

—Sí.

—Miróle Villar frente á frente, y en el mismo tono firme, sério é interrogante, tono esencialmente de juez y de juez militar:

Digitized by Google

—¿Falsa?—dijo.

—¿Cómo....?

—No estoy enterado de ese detalle—repuso Villar, sin salir de su tono;—pero habrá sido poco más ó ménos como se hacen las falsificaciones: calcando.

Todo lo que en el cinismo hay de más insolente, se derramó en el acento y la sonrisa de Angel Ramirez, que en vez de contestar, preguntó:

—¿A quién se lo cuenta Vd....?

—No cuento, Ramirez, pregunto; porque es lo que en primer término me incumbe.

—¡Vaya una cosa!

—Increible, por más que, desgraciadamente, sea muy cierta.

—Traspáseme Vd. un poco de su privilegio—repuso Angel Ramirez chanceándose—y responda Vd. con verdad á mi pregunta. ¿Quién le ha ido á Vd. con esa *papa?*

—Nadie. El descubrimiento es mio, satisfaccion de la que estoy orgulloso.

—Pues no hay de qué, Villar.

—Pues hay tanto, Ramirez, como los sucesos se encargarán de probarle en breve término.

—¡Pero está Vd. de todas veras pavoroso!—dijo el marido de Elena, quien á cada réplica iba haciéndose más burlon y provocativo.—¿Qué tiene que ver nadie con una recomendacion y su recuerdo, para tomarse la pena de residenciar á quien haya podido ó querido darla? ¿Hay alguna ley hecha en Córtes que lo prohiba?

—Ramirez, siento que me ponga Vd. en la necesidad de advertirle que, cuando se juegan grandes intereses y toman parte personas que representan altos respetos ó altos principios, no se adelanta nada echándola, como los fulleros, á barato.

—¡Villar!

—Ramirez, debo cortar y corto este inoportuno tiroteo de palabras. Vamos, pues, al asunto, para ponerle remedio, en cuanto le admita y pueda dársele.

—Veamos el caso.

—Veámosle.

Y Angel Ramirez se puso de codos en la mesa, miéntras Villar tendía su brazo, apoyándole en el respaldo de la silla inmediata.

## XVII

Tras breve pausa, tomó la palabra Villar y dijo:

—La cuestion, Ramirez, es esta. Una familia de aventureros háse venido de Cuba á España á negociar todo lo incobrable por su falsedad de orígen; háse procurado relaciones, y por éstas, recomendaciones, algunas valiosas, para llevar á cabo su empresa. Bailando ó suspirando, con un beso ó más importantes promesas, han conseguido bastante; pero excitada su codicia,

Digitized by Google

han formado el proyecto de realizar, por supuesta indemnizacion, un crédito de diez millones; un negocio redondo que los armaría, y se han valido de Vd. para que les proporcionara una recomendacion eficaz de su abuelo político. La recomendacion ha ido á su destino; después se han mandado dos tarjetas de recuerdo con la firma del marqués, y atendiendo sus respetos, se concede la indemnizacion, puesta para esta noche á la firma del ministro. De manera, que á no impedirse, dentro de algunas horas quedará consumado un robo inícuo; un mes más tarde se dará en Cuba un escándalo espantoso, y el hombre más noble, más honrado, más digno, más caballero que da honor á esta tierra de la hidalguía, será tenido á los ochenta y dos años de la vida por el ladron, gracias á la *eficacia* reclamada, que ha hecho escribir al marido de su nieta: «salve Vd. todas las dificultades del asunto, pues estoy personalmente interesado en él.»

—Eso no pasa de ser las frases sacramentales de todas las recomendaciones; y cuando mi abuelo las ha suscrito.....

—Ramirez, su abuelo de Vd. no ha suscrito nada.

Fijó aquél sus ojos en Villar, y con inconcebible imprudencia:

—¿Está Vd. seguro?—le preguntó sonriendo.

—Lo estoy, porque de su palabra nadie puede dudar, y afirma que no lo ha hecho.

—En ese caso..... la recomendacion se ha hecho sola.

—La ha hecho Vd., Ramirez; recuerde Vd. su *sí* derramando satisfacciones.

—Bromas mias, Villar. Le ví á Vd. venir y le salí al encuentro. No hay tal carta.

—La tengo en mi cartera.

—¡Pues buena pró, brigadier!

Y se estiró perezosamente, disponiéndose á levantarse.

No se movió un solo músculo en el rostro de Villar; pero la intensa palidez que lo cubrió pudo revelar al marido de Elena que habia despertado, al fin, la cólera del leon.

## XVIII

Sin retirar su brazo, tendido con indolencia en el respaldo de la silla; sin alterar su tono, pero vibrando su voz de tal manera que parecia comunicar á su palabra la firmeza y la inflexibilidad del bronce; con calma que imponia, por la inmensa fuerza de voluntad que dejaba suponer, Villar, sujetando con su mirada á Ramirez en el sitio que le encontró:

—Ahorremos palabras—dijo—que nos pueden conducir muy léjos. O de voluntad se viene Vd. conmigo y declara y protesta que la recomendacion no es de su abuelo de Vd., sino que ni áun tiene remota idea de ella, ó mañana, con los antecedentes que poseo, acudo á los tribunales demandando á los Rocambres de robo al Estado, y á Vd. de connivencia con ellos.

En el tono insolente y provocativo adoptado desde el principio casi de la conferencia, Angel Ramirez replicó:

—Y á fé que será cosa estupenda: pero vamos á cuentas, que no falta

Digitized by Google

quien esté en el caso de pedirlas. ¿Con qué derecho, si saberse puede, va Vd. á investirse con el carácter de denunciador?

—Con el que asiste á todo hombre honrado de impedir un verdadero crímen, cuya mancha ha de caer por igual sobre otros dos hombres que lo son tambien, así el que se supone que ha pedido, como el que, cediendo á poderosos respetos humanos, hase visto obligado á otorgar; con el que impone la crecida deuda de mil benevolencias, de mil favores, de un gran afecto, que me hace mirar al uno de ellos como á padre.

—¡Pues si tan buenas quijadas tiene Vd. para comerse los hombres crudos, á la tarea!

Y por segunda vez fué á levantarse.

—No soy *flamenco*, Ramirez, sino castellano de rancio abolengo: de consiguiente, pongámonos en nuestro lugar, y terminemos este enojoso asunto. ¿Vamos al ministerio?

—No, señor.

—Bien—dijo Villar friamente.—Como adversario leal, le he dado á Vd. un leal aviso, y con el mismo carácter voy á dárselo á las de Rocambre. Después, á lo que ocurra.....

—¿Pero qué es lo que Vd. se ha propuesto..... qué?

—Está dicho.

Y Villar se dispuso á retirarse.

—Necesito oirlo de nuevo—dijo Angel Ramirez, tornando á ponerse de codos en la mesa.

—Pues para que se le quede bien grabado en la memoria. Voy á denunciar como falso el expediente de indemnizacion, y como falsa la recomendacion dada para que sea resuelto favorablemente; porque no permito que el nombre de un respetable anciano, á quien Vd. no ha tenido escrúpulo ni dificultad de arrastrar por el cieno, haciéndole cómplice y copartícipe de un robo, sea menospreciado y zaherido.

Hubo un momento de silencio. Rompióle Angel, diciendo:

—Con las de Rocambre y su expediente, está Vd. facultado para hacer lo que le plazca, pues ni de ellas ni de él se me dá un ardite.

—Ni á mí tampoco, refiriéndome á las damas negociantes. Viva Vd. seguro, segurísimo, que no me andaré en consideraciones.

—Pero en cuanto á mí..... soy grande, y sé muy bien lo que me cumple.

—Convenido. No soy su padre ni su mentor; asi es, que sus procederes me tienen sin cuidado; y ni que tire su felicidad por la ventana, ni su honra al fango, tomaré á empeño el impedirlo; mas con respecto al marqués..... ¡sería yo tan infame como los demás si no salvara su honra comprometida!

—¿Pero qué tiene que ver el abuelo de mi mujer con el objeto de su recomendacion?

—Tiene la que Vd. se ha servido darle, interesándole *personalmente* en el asunto. Conque ¿se resuelve Vd. á recoger la carta y las exigentes tarjetas de recuerdo?

—Nó, nó y nó.

—Pues adelante.

Digitized by Google

Y con la mayor calma del mundo, Villar dió un fuerte golpe sobre la mesa. Acudió el camarero, pagóle, y levantándose sin tender la mano al marido de Elena, dijo, con acento más frio que la nieve:

—Hasta la vista.

Y se dirigió á la puerta sin ponerse el abrigo, á pesar de que la noche habia refrescado.

Angel Ramirez, como iluminado por repentina idea, se levantó, fué tras él, y deteniéndole ántes que saliese, le preguntó:

—Pero, ¿va Vd. de veras casa de Rocambre?

Miróle Villar de alto á bajo, y sério hasta la altivez:

—¿Sabe Vd. si deja de serlo nunca nada de lo que digo—respondió—sobre todo en el órden de las amenazas?

La idea germinaba en el cerebro de Angel Ramirez.

—¿Sabe Elena algo?—preguntó éste, como quien se dispone á tomar una resolucion.

—No—respondió Villar rotundamente.

—¿Y mi abuelo?

—Pues si él supiera lo que ocurre, ¿subsistiria aún el abuso hecho de su nombre?

—De manera, que Vd. se ha reservado el secreto para su uso particular.

—Hasta cierto punto, sí.

—Hombre, sea Vd. franco.....

—Ramirez, dije á Vd. hace poco que se atuviera á los hechos, que no tardarian en llegar; se lo repito para concluir, y añado que tengo muy bien tomadas todas mis medidas y atados todos los cabos de su negocio redondo. ¡Buenas noches!

Sin esperar respuesta, Villar abandonó la cervecería, solitaria á la sazon. Ramirez salió tras él, y cuando estuvieron fuera del radio de la luz:

—Villar—dijo deteniéndole—hablemos claros: ¿ha dicho Vd. ya su última palabra?

Aún no bien pronunciada la última suya, dejó ir el cuerpo y dió con todo su peso en el pecho de Villar; pero éste le cogió por el brazo y haciendo presa de él:

—¡Cuidado, Ramirez—le dijo con acento sereno y glacial—que no estoy desprevenido!

—Resvalé—afirmó el marido de Elena sin desconcertarse, y volviendo á meter su mano derecha en el bolsillo.

—Ya lo he visto—repuso Villar soltando el brazo que por algun tiempo debia conservar la huella de sus dedos de acero.

Parados uno enfrente de otro, ambos se observaban atentamente.

—Villar—dijo Angel Ramirez tomando su partido—hay que convenir en que está Vd. muy duro conmigo. Yo no habré podido medir bien las palabras, pero crea Vd. que al escribir *personal* no me pasó por la mente que perjudicase en nada al abuelo.

Villar jugaba con su caña, teniéndola cogida por la mitad con su mano

Digitized by Google

izquierda. Angel Ramirez seguia su juego sin separar un instante la vista de sus manos.

—Me habló Eloisa, luégo Josefina; me pidieron la recomendacion, y yo, por no molestarle..... como abuelo toma por nada esos berrinches, dí la carta á su nombre, lo cual está muy léjos de ser una falsificacion, como se ha supuesto ligeramente.

Villar continuaba en silencio y jugando con su caña.

—Estoy seguro, convencido, que abuelo haria suya la carta; y por mí, dejo á Vd. en libertad de obrar como le dicte su conciencia; pero tratándose de dos señoras..... siquiera por el honor de la clase.....

—El honor de la clase de las de Rocambre importa bien poco, Ramirez—dijo al fin Villar con indiferencia—y casi casi, lo tiene Vd. entre sus manos. Respecto á ellas, hay dos soluciones. La primera es denunciarlas, la segunda es que se vayan por sí, abandonando su audaz empresa. Lo primero, está en mis atribuciones; lo segundo, en las de Vd.

—¿Qué me toca hacer en este caso?

—Recoger la carta asegurando, bajo palabra de honor, que su abuelo de usted no ha tenido conocimiento de ella.

—Pues vamos—dijo Ramirez como quien toma una resolucion heróica—y puesto que, segun Vd., la responsabilidad es mia, ¡yo la asumo! ¿Usted vendrá conmigo?.....

—¡Ah, sí! No volveré á casa sin que las cosas queden como deban quedar.

—Entónces, ¡andando!

—Usted guía: á Guerra.

—¿Alcalá, ó Sauco?

—Alcalá.

Y ambos á la par tomaron el camino que conducia al antiguo y famoso palacio de Buena-Vista.

TERESA DE ARRONIZ BOSCH.

*(Continuará.)*

Digitized by Google

# REVISTA CRÍTICA[1]

*«De músicos, poetas y locos,*
*todo tenemos un poco.»*

dice el refran, esencialmente español.

Y es cierto; á pocos pueblos—y no digo á *ninguno*, porque el absolutismo me es refractario por convicción—se puede aplicar esta frase vulgarísima. La naturaleza de nuestro suelo y de nuestro cielo, parecen como formados exclusivamente para producir artistas; no es extraño, por tanto, que á vuelta de cada esquina tropecemos con un músico, un poeta, un orador, un pintor..... y con un loco—aunque sospecho que de los últimos, más bien se cuenten por pares que por nones, no tanto por exceso de vicios ó pasiones exaltadas como por demasiada fantasía é imaginación.

¿Qué español habrá que á los diez y siete años, de baja ó elevada alcurnia, listo ó tozudo, no haya compuesto, en buena ó mala rima, algunos versos felicitando á su queridísima *mamá* en el día de su santo, ó á la Santísima Vírgen en la primera comunión; cantado endechas de amor ó de celos á la dueña de su pensamiento—todavía de perniles—narrado las consejas repetidas por su *chacha* al amor de la lumbre ó á la cabecera de su cama, á modo de opio ó de adormideras? ¿Cuál de mis compatriotas se ha sustraído de la comezón que entra en esa edad en que se llena la mollera de los sueños del pasado y las quimeras del porvenir,—de majaderas pero adoradas ilusiones—de formar parte en la sociedad dramática H ó B, para vestir la cota de malla ó la ropilla, ó en el Liceo Z ó K, en que se leen poesías, se hacen juegos de prendas, se refresca con agua de la fuente del Berro y se *sacan* novias interesantes, espirituales, aunque venidas *á menos* por la mala suerte de papá?

(1) A causa de una grave enfermedad recientemente sufrida por D. Rafael Chichón, dejamos de publicar la *Revista crítica* en el número anterior, quebrantando la normalidad con que venía apareciendo esta Sección.

Habiendo desaparecido, felizmente, causa tan sensible, reanuda nuestro colaborador sus habituales tareas, que deseamos vivamente no se interrumpan en lo sucesivo por iguales motivos. *(N. de la R.)*

Digitized by Google

¿Qué castellano, aragonés, navarro ó catalán se escapará de la visita de Fanta, augurándole para los días más dorados de la vida una faja y sombrero de tres picos, de general, un capelo cardenalicio, una corona de poeta, una medalla de oro otorgada por el jurado más notable de la más universal y asombrosa de las Exposiciones al cuadro archifamoso de los tiempos contemporáneos? ¿Hay, por ventura, chico ó grande que no haya caído en la tentación de pronunciar un bríndis en el día de la boda de un amigo, componer aleluyas al rival de sus amores, ó escribir un tratadito elemental de esto ó lo otro, ó un ensayo teórico-práctico ó estudio histórico-filosófico de aquéllo y de lo de más allá?

¿Hay por ahí algún estudiante de primer año de Derecho que en sus tentativas poéticas no haya tratado de remedar á Espronceda, Zorrilla ó Becquer?

Un *no*, seco y rotundo, puede responder á este largo interrogatorio: está *en la masa de la sangre.*

Si esto ocurre á la mayoría de nuestros mortales paisanos, imagínese el lector lo que acontecerá á aquél que á las circunstancias de los diez y siete años y naturaleza española—nada menos que andaluza—se agregue la de oriundez inglesa: el fruto de tal ingerto ha de ser por demás sabroso.

Este caso se da en Carlos Fernández Shaw, de padre y madre españoles y originario de la sombría Albión é hijo de Cadiz, rubio como las candelas, colorado como un flamenco, caballero de diez y siete abriles y poeta *nativo;*—y córreme prisa decir que Fernández Shaw no es poeta de los de bríndis y aleluyas, de felicitaciones de días, ni mucho menos de los que *sacan novias venidas á poco* en Liceos *cursis:* la susceptibilidad, sobre todo en epidermis de adolescente, es más vidriosa y quebradiza que la de curtido cuarentón, y mi ánimo es contrario á cuanto pudiera molestar al joven poeta; antes bien, he clasificado á los locos, poetas y músicos—sólo á virtud de la edad juvenil y condición de manchegos, riojanos ó alpujarreños—para hacer una excepción: la de Fernández Shaw. Este, oriundo de la tierra de Byron y natural de la de María Santísima, sospecho que, á juzgar por las trazas que se ha dado ya, ha de ser provechoso á la poesía patria.

Pero no anticipemos los juicios: hablemos del poeta y de sus poesías, y á su tiempo, y con su cuenta y razón, se distribuirán *bombones* y *palmetas*—aunque éstas puedo adelantar que habrán de darse, en justicia, *afelpadas.*

El poeta no me era conocido como tal; sí como obligado lector en las veladas del Ateneo, y por cierto—ya lo he dicho en otra ocasión—lector que rompe la monotonía de tantos malos lectores como hay por esos mundos de Dios, aun cuando no se halle exento de algún lunarcillo reprensible. Andando el tiempo, supe que prometía tales frutos en el arte poético, á juzgar por los ensayos hechos, que ya en el Ateneo, por personas doctas, llamábasele la *perlita de la casa;* viniendo, por último, á confirmar mote tan cariñoso, un librito publicado no há mucho tiempo, titulado *Poesías.*

No obstante las simpatías que el lector conquistára en veladas y el lisonjero dictado que, á modo de ejecutoria de valer, le dieran personas competentes, confieso mi pecado: temíame llevar un desengaño. El retrato del au-



Digitized by Google

tor, cosido al comienzo del libro, aunque por efecto de la dureza de las líneas y lo negro de las tintas, represéntale de más edad que la que acusa la nitidez y frescura de sus mejillas la placidez de su mirada, su complexión de adolescente y su voz *casi* infantil, revela siempre un poeta novel. Al que por primera vez vea el retrato y lea la firma y el título del libro, es seguro se le vendrá á las mientes la frase que da comienzo á estas líneas:

*De poetas, músicos y locos,*
*Todos tenemos un poco,*

considerando á Fernández Shaw como á uno de tantos de los primeros que cita el adagio, con la variante de suponerle algún pecúlio, sacrificado en aras de la impresión en caractéres tipográficos de las *impresiones* juveniles. Mas si el que lee es discreto y desapasionado, comenzará á rectificar su juicio, una vez leida la prosa que aparece en la primera página, á modo de ¡Alto! que el poeta estampa, atajando el paso al que leyere, con ánimo de descubrirle su natural desconfianza, desarrugar su ceño ó plegar los labios—un momento, acaso, movidos á desden—y preparar el ánimo á una cumplida rectificación.

He aquí la especie de bando que ha puesto Fernández Shaw á la puerta del tesoro de sus primeras y más preciadas ilusiones, el edicto que ha fijado en el pórtico de su primera fortaleza, para que nadie ose penetrar en ella sin quitarse el sombrero y en evitación de las irreverencias que pudieran cometerse al pisar los umbrales:

«Diez y siete años llevo en el mundo, y cerca de cinco emborronando cuartillas. Ni dejan de impresionarme las tragedias que á mi lado se desarrollan, ni pretendo sustraerme á las encontradas influencias de los vientos que nos azotan en los días que corren. Algunos ecos de la tempestad zumban ya en las páginas de mi libro, y si la poesía del sentimiento y la naturaleza es la que inspira la casi totalidad de mis cantos, culpa, ó más bien ofrenda, fué de los tiempos que hoy aún dichosamente me colocan con el corazón abierto á todas las ilusiones y el pensamiento henchido de generosas esperanzas.»

Como se ve, la fe de bautismo no habrá sufrido aún las inclemencias de los roedores en los seculares y polvorientos archivos de la parroquia; fresquita la tinta, tal vez se halle cosida aquella en el infolio manejado hoy frecuentemente por el teniente de cura que extendiese la partida. En la cortita prosa que he transcrito, se hace constar asimismo la fecha del segundo bautismo de nuestro autor: la de su nacimiento á la vida de las letras, al mundo de la poesía. No se ha menester ser un aritmético consumado para hacer la cuenta: «Diez y siete años lleva en el mundo, y cerca de cinco emborronando cuartillas;» *ergo*, apenas si tenía doce, cuando ya Fernández Shaw, *medium* de las musas, las evocaba y trazaba en renglones cortos sus divinas inspiraciones.

No cabe dudar, en buena lógica y dando fe á los números, que sea poeta *nativo* el joven de que nos ocupamos, cuando apenas aprendido el castellano, combinaba ya sus palabras con el deleitoso artificio de que se valen

Digitized by Google

los vates para conmover el alma de los mortales y extremecerla con la sublime armonía del ritmo.

Precocidad es ésta harto elocuente, para que nos sea preciso insistir en su demostración. Resta, sí, averiguar lo más sustancial: si Fernández Shaw es *un poeta de tantos*, ó *qué tanto* ó *tantos* tiene de poeta extraordinario.

Como la vida es la evolución, es frecuente oir exclamar en nuestros días á muchachos barbilindos: ¡Malditos quince años! exclamación reservada antaño á los que doblaban esta edad. El niño, que siempre ha pretendido, por consejo de fantasías extrañas, ser hombre antes de tiempo, en la edad presente, indudablemente más agitada y revuelta y propicia á abrir tempranamente las inteligencias y los corazones á las luchas del sentimiento y del pensamiento, ha llevado su anhelo á los límites del delirio; y así, no es extraño ver á tanto joven caduco y valetudinario que, harto de los desengaños de la vida y de las experiencias de una existencia accidentada y dolorosa, maldiga del mundo y del vivir.

Fernández Shaw, discreto y sincero, no hace alarde de cansancio, ni se siente fatigado del combate. Sus rosáceas mejillas, revelan que las agitaciones, sobresaltos y angustias del espíritu, no le han robado la placidez de la dorada juventud; pero su delicadeza de alma, su exquisita sensibilidad y su entendimiento claro, no dejan pasar las tragedias que á su lado se desarrollan sin impresionarle; algunos ecos de la tempestad zumban ya en las páginas de su libro, y ni mogigato ni atrevido, pretende sustraerse á las encontradas influencias de los vientos que nos azotan en los días que corren.

Vale mucho la declaración; la avaloran la sobriedad y la modestia del lenguaje, y es nobilísimo é inspira vivas simpatías el tono en que afirma que los tiempos «aún dichosamente le colocan con el corazón abierto á todas las ilusiones y el pensamiento henchido de generosas esperanzas.»

Con tan buenas y felices disposiciones y alientos tan bondadosos, no es aventurado prometérselas felices; veamos si estas promesas se cumplen, penetrando al efecto en el corazón del libro.

---

Clasifica Fernández Shaw sus poesías en tres grupos, que titula: *Cantos*, *Narraciones* é *Intimas;* y respetándola nosotros para cuando sea ocasión, nos valdremos ahora del orden cronológico, al objeto de estudiar las metamorfosis, evoluciones ó progresos que ha pasado, realizado ó sufrido el pensamiento del joven vate.

Una de las dos primeras en el orden cronológico, es una oda titulada *Nerón*, y con ella se da comienzo á los *Cantos* y al libro en general. Lleva fecha de 1881: esto es, cuando Fernández Shaw contaba catorce años de edad.

En forma bizarra y estilo grandilocuente, canta, mejor dicho, *ruge* el poeta, movido por indignación sublime, ante la figura del que, por privilegio que le concedieran sus maldades, es el prototipo y modelo de pasiones violentas.

Figura que tan tristemente descuella en la historia de la antigüedad,

Digitized by Google

hiere la exuberante fantasía del vate gaditano, lacera su pecho—aún no conturbado con las miserias humanas—y conmueve su alma, arrancándole un grito de maldición para aquel hombre que, inhumano, sacrifica despiadadamente los ídolos más caros y reverenciados de nuestro adolescente. Los sentimientos religiosos, encarnados en los mártires inmolados en el circo, le exaltan prestándole colores á su pluma y fuego á sus palabras.

Así, con frase rotunda, exclama:

«¡Venid al circo! La piedad os llama.
De la movida arena suben rojas
sangrientas nubes, en tupido velo;
se escuchan alaridos imponentes
y agonizantes ruedan por el suelo
ó alzan altivos las soberbias frentes,
rayos lanzando sus miradas fieras,
los leones, los tigres, las panteras.
Brinca el veloz chacal; el pardo tigre
alza su vista al sol, de rabia lleno,
y se queda extasiado
ante aquel cielo azul, puro y sereno,
por los rayos del sol abrillantado;
y vuelve luego en sí; la plebe grita
y él la contempla absorto frente á frente;
una pantera allá torva se agita,
y acá un león ardiente
sacude enfurecido la melena,
azota sus ijares con la cola
y se revuelca en la agitada arena.»

y tras descripción tan llena de vida, después de presentar á Nerón

altivo y arrogante.....
Su figura orgullosa,
como la torpe seducción, hermosa;
como el torpe delito, repugnante

y de narrar con viveza crímenes sin cuento, entre los que, llevado de su pasión por los poetas, le hace prorrumpir:

y, envidioso, por torpe represalia,
hizo matar..... ¡Villano! ¡Miserable!
al inmortal autor de *La farsalia*.

dice al contemplar cómo Nerón permanece inmutable ante tanto horror:

«¡Ah! ¿Por qué la virtud tiembla y vacila,
si casi nunca tiembla el miserable?»

Digitized by Google

El amor filial—más tierno cuanto más distante de la edad madura—tan maltrecho por la horrenda figura del César, inspírale al poeta notas sentidas:

«¡Y muerta, muerta fué!.... ¡Y no se alzaron
las gigantescas cumbres de Apenino
y al cruel asesino
entre montes de piedra sepultaron!»

La fantasía, abrillantada por el siniestro fulgor que circunda la colosal fatídica silueta del personaje que cita, extrema las imágenes del vate hasta exclamar ante la muerte de aquél:

«Los bravos tigres
de dolor y de envidia se agitaron.....
los furiosos leones,
los temibles chacales,
al viento, extremecidos, exhalaron
rugido lastimero
en honor del perdido compañero,
y el viento en sus revueltas espirales,
llevó el eco en carrera dilatada
á los pardos, sangrientos arenales
de la Libia abrasada.»

Por último, al terminar el canto, recoge y funde sus ya débiles fuerzas —agotadas en los extremecimientos convulsivos que se revelan en todo él— para lanzar sobre la frente sombría del tirano una maldición:

«¡Digno castigo
de tu infame crueldad! ¿Dices que es mucha
la justicia del mundo? ¡Nó, te engañas!
¡Oye tu maldición! ¡Escucha! ¡Escucha!
¡Genio de destrucción! ¡Yo te maldigo!
¿Tiemblas? ¡Escucha! ¡Sí! ¡Noble y severa
te maldice conmigo,
llena de horror, la humanidad entera!»

Sigue á esta composición un soneto en que canta al *Himalaya*, y absorto ante su gigante mole, inaccesible á la soberbia planta humana, admirado de su inconcebible enorme masa que ni el rayo agita, que ve á sus pies correr la *avergonzada nube*, temblar el torrente y elevar sus altas crestas al firmamento hasta coronarlas los dorados rayos del sol... siente su espíritu alteza, poder, fuerza que contrasta tanta soberbia, ¡el pensamiento!

La fragancia de la imaginación, de que hace gala el joven poeta, y la belleza de la forma, unidas á la idea que le da vida, hacen de este soneto uno de los más notables de Fernández Shaw, y revela cuán entusiasmado admi-

Digitized by Google

ra la poderosa palanca que al hombre hace superior á todos los séres. Su alma, extasiada ante las grandezas de la tierra, vuelve con mayor asombro su mirada al hombre, y á traves de su arcilla miserable, halla el pensamiento, proclamándole el titan más formidable de la creación.

La fiesta con que España honró la memoria del inmortal poeta Calderón de la Barca en el segundo centenario de su muerte—que para honor y gloria nuestra extremeció todos los corazones, deponiendo rivalidades y envidias, ó ahogándolas por el peso de la justicia—hirió la mente del joven poeta y exaltó su veneración por los grandiosos recuerdos de la Patria, arrancando á su lira notas de entusiasmo, que titula *Sueños de gloria*, dignas por su calor y su brillantez del asunto que las inspiraba.

Reflejo fiel de la melancolía en que el vate habrá caido á veces en sus sueños de niño poeta, por virtud de la cual las imágenes pasan y repasan inclementes por el pensamiento, á modo de horribles y espantables trasgos, duendes y gnomos, acelerando las pulsaciones, agolpando la sangre en el corazón, casi ahogándole en su vertiginoso sístoles y diástoles, y cubriendo ténuemente la vista con gasas impalpables, es la que lleva por nombre *Dos historias en una*. Esencialmente subjetiva, pinta un estado de conciencia del poeta, estado á que colaboran sus nacientes anhelos, nacidos de la penumbra de celos y amores que percibe allá en el fondo de su espíritu. Él mismo lo dice en el comienzo y al final de *Dos historias en una:*

.....
«¡No comprendo en qué consiste;
mas si está la tarde triste,
también tengo triste el alma!
—.
..... cuando está el alma triste,
¡qué triste parece el mundo!»

La parquedad con que la presente generación pagó los méritos del poeta D. Ventura Ruiz Aguilera contrista á Fernández Shaw, y se consagra á rendirle tributo de admiración y de cariño en un bien sentido canto, del cual copiamos las siguientes frases:

«En donde premio y paz los justos hallan,
rencor y vicios callan
y huelgan veleidades de la suerte.
¡Alégrate, aunque es triste la partida
del que va, cortesano de la vida,
á ser un cortesano de la muerte!»

Termina el grupo de poesías, fechadas en 1881, con un soneto á *Sevilla*, de menos importancia que las anteriores.

Muestra bien á las claras la primera composición, escrita en 1882, que el poeta es combatido al empuje de los vientos de estos días. Su inteligencia se

Digitized by Google

abre valiente, percibiendo las ideas y los sentimientos eternamente en lucha; hoy, por ventura de la vida moderna y sus crísis, más encarnizados y tenaces.

Aunque el asunto capital es baladí y la tradición que narra adolece de fantasía un tanto extraviada, *El tesoro de Orosmán*, exhala—como la recien abierta corola los primeros perfumes—los temerosos alientos, las balbucientes afirmaciones, las candorosas dudas, los trémulos sobresaltos de un alma que comienza á librar la eterna lucha de la vida.

En fingida controversia con el que juzga espíritu de este siglo materialista, gime y se desconsuela, viendo cómo la ilusión, la virtud, el amor, el sacrificio, los deberes, esperanza, idealismo... cuanto cree y ama, es despiadadamente motejado de livianos sueños, vanas quimeras, intereses egoistas, pompas y vanidades, fantasmas fatídicos que sueñan cerebros enfermos y sienten almas cándidas.

Veamos hasta qué punto la exaltación del poeta crece, y con cuánto temor siente quebrantados sus ideales primeros al embate de las que cree fúrias desencadenadas de este pícaro siglo, abominable engendro de los tiempos:

¿Conque es sueño la virtud
y el amor una quimera?.....
pues, respóndeme: ¿cuál era
tu afán de la juventud?
¿Nada? ¿Mezquina inquietud?
¿Sueño? ¿Apetito? ¿Placer
liviano que del ayer
vaga por las soledades?....
Mira, Juan, aunque te enfades,
¡ay! ¡no te quiero creer!.....

—

¿Ya no existe el sacrificio?
¿Son interés los deberes?
¿Por qué serán los placeres
el patrimonio del vicio?
¡Infeliz, si al precipicio
angel ó mujer se asoma!
¡Que guarde la flor su aroma
del rayo de la tormenta!
¿El sordo diluvio aumenta?
¡que no salga la paloma!

—

¿Ha de tener el poeta
de esta gloriosa centuria
por única ley la injuria
y por arma la piqueta?
¿En tanta lucha secreta
es preciso maldecir?

Digitized by Google

Sin el agravio sufrir,
¿cómo el dictèrio lanzar?
Ni ¿cómo voy á expresar
lo que no puedo sentir?

—

.....
¿He de mentir con cinismo
que mi alma noble deplora?
.....

¡Pobre alma, apenas nacida á una existencia tan artera y engañosa—que cual inmensa araña atisba el momento de aprisionar en sus telas á la incauta víctima, si, confiada, acierta á rozar con sus débiles alas las lindes de su cautiverio—y ya sufriendo el despiadado aguijón de la duda, suplicio el más cruento de cuantos padecen los humanos!

De entendimiento lúcido, pero aún no curtido, ni siquiera fogueado en los combates del mundo, percibe las tintas negras con más intensidad ficticia que real, y cual pajarillo que un momento sufriera aherrojado en el débil calabozo que la crueldad forjara, despliega sus alas hácia lo infinito, buscando con afan ambiente puro que respirar, inmensidad que recorrer, lugar de refugio á nuevas asechanzas.

Yo quiero vivir, gozar;
algo miro en lontananza...
si me quitáis la esperanza,
decid, ¿qué me vais á dar?

exclama, presa de mortal angustia, cual náufrago que ase con mano temblorosa el leño de su salvación.

La noche te dice: «¡Duda!»
El día me dice: «¡Espera!»

—

¡La esperanza! Luz divina
que rompe la niebla oscura
como el alba que fulgura
tras la desierta colina.
Tu resplandor me fascina,
no puedo vivir sin verte;
tú nos marcas de la suerte
el inflexible destino,
y suavizas el camino
para el curso de la muerte.

Temeroso de esas sombras que lo abaten, forja consuelo su mente que vierta dulce lenitivo sobre su alma; se revuelve ante la triste realidad de

Digitized by Google

los tiempos, y así, enjugando sus lágrimas, como pudiera hacerlo un chicuelo á quien le dan un juguete para acallar su llanto, dice:

No es el mundo que hoy revive
siervo de fe material,
que aún alienta lo ideal
y lo grande sobrevive;
.....

Fernández Shaw es un poeta á quien, por raro privilegio, al par que el sér, concedióle la naturaleza un espíritu claravidente; pero esto no evita que al fin sea niño, y, como niño, exclame:

¡yo contento vivo y canto,
porque me envuelve la aurora!

RAFAÉL CHICHÓN.

*(Continuará.)*

Digitized by Google

# CRÓNICA POLÍTICA

Las cuestiones políticas siguen en el mismo estado en que se presentaban cuando escribimos las últimas líneas de la *Crónica* anterior. Hace dos meses que hablamos de crisis como de cosa averiguada, y la crisis no amanece de otra manera ni de otra forma, que bajo la misma supuesta por augurios, juicios é impresiones. Está cerca para muchos, está sobre nosotros, va á caer cuando menos se piense en la crisis, y va á llegar en el momento que más lejos y más distante se la considere.

Esta agitación no es realmente el producto de un malestar general en el país, no responde al sentimiento general de la Nación tampoco. Esta confusión, esta incertidumbre la mantiene, en primer término, el mundo político, que acumula las esperanzas, que suma y reune las ilusiones, que lo pinta y barniza todo con el tinte de la pasión y del interés, y que ha tomado en los momentos de mayor lucha política, por movimientos de la opinion, el ruido, á menudo estéril é infecundo, de los hervores que cada partido crea en su desarrollo, en su vida y en sus propagandas.

Hoy, interesando mucho las cuestiones sociales, interesan más las declaraciones políticas. Hoy pende la atención de lo que dice una personalidad importante. Y ya se sabe que abundan más las personalidades de primera magnitud, los personajes y los grandes hombres, cuanto más se descomponen los partidos, cuanto más se relajan los vínculos de la disciplina, cuanto más difícil es encontrar la fórmula que los agrupe y los confunda en aspiraciones capitales.

Buen ejemplo de lo que decimos ofrece la realidad en estos momentos. Se creía que la izquierda representaba el restablecimiento de una Constitución muerta, y desde que la izquierda no representa semejante cosa, puesto que aplaza la revisión constitucional hasta que las circunstancias exijan un período reformista de tanto alcance, hemos dejado ya de preguntar por lo que piensa la izquierda. Se creía, después, que en las corrientes de transigir y de ceder en que á la izquierda se la juzgaba, lo interesante era averiguar la limitación de aquellas libertades, con la cual transigiera aquel partido, y

Digitized by Google

la extensión de aquellas otras que, en compensación y á cambio de lo que cedia la izquierda, se le reconocía y se le entregaba. Era ya más complejo el problema, pero se podía perseguir confiadamente la solución, y se hubiera encontrado sin esfuerzos superiores.—Pero desde el instante que se extiende la voz de que la izquierda transige con todo en las opiniones y aún en las prácticas del Gobierno, y parece excluir únicamente á una personalidad ilustre y eminente, á un hombre que ha hecho por la causa de la libertad tantos sacrificios como el que más, y aun quizá más que el primero, el trabajo de la investigación se multiplica y ocurre la necesidad, para dominar las corrientes liberales de la política, de conocer la actitud personal de cada uno de sus hombres más significados; y como esta significación de los hombres dentro de un partido, más que el país la da el mismo partido, y más que el partido la tendencia que en él domina, y aun muchas veces la reconoce en cada uno su propio convencimiento y su mismo deseo de estimarse en lo que sea, y en más de lo que sea, presunción muy común é inmodestia muy corriente, porque es verdaderamente humana, resulta que ya no basta por ahora conocer el pensamiento de uno, dos, cinco ni siete personajes de la izquierda, para conocer el pensamiento de la izquierda, sinó que hay que conocer el de cuarenta.

Es decir; que es preciso conocer lo incognoscible. Y si para intentarlo siquiera no existe otro procedimiento que el de las correspondencias políticas y el de los discursos de arribada y de bienvenida, hay que renunciar por ahora á determinar la actitud fija de la izquierda liberal.

No creemos que la intransigencia tenga un carácter personal exclusivo, porque esta política lleva á un pesimismo desconsolador. Preferimos entender que el pensamiento de la izquierda tiene puntos de vista más levantados y más generosos.

El día 30 se reunirá el Directorio para hacer las declaraciones oficiales, y debemos precaver nuestros juicios, á fin de que no aparezcan movidos por pasión ni por interéses, ya que en el de todos querríamos encontrar verdadera imparcialidad y desinteresés verdadero.

No tememos tanto, por lo mismo, á la crisis del Gobierno como á la crisis de la familia liberal, y en pocas circunstancias aconsejarían con más razón que en las presentes la mútua concordia y la recíproca abnegación, las grandes conveniencias de la patria á las grandes conveniencias del partido liberal.

Esta oposición histórica de los hombres liberales á sus hombres de gobierno, no ha producido más que frutos amargos, desengaños inmediatos y remordimientos cruelísimos. ¿No habrá manera de acabar algún día con esta enfermedad que parece crónica; no habrá medio, ya que el mal se conoce y no es irremediable de evitar, que venga la muerte decretada por los mismos que pueden dar la salud á la opinión liberal? Este es el problema que ahora va á ser resuelto, y ¡quieran todos que lo sea!

La lógica nos lleva á ceder entre nosotros. Si no procedemos lógicamente, la lógica traerá otra vez, por las divisiones intestinas del partido liberal, traerá otra vez á plazo, más ó menos corto, la política conservadora. ¿Hasta cuándo han de estar ciegos los partidos liberales?

Digitized by Google

Nadie niega que puede haber crisis, que puede estar inmediata en el tiempo, y ya dentro del partido liberal. Se ha hablado mucho, se ha discurrido mucho sobre la crisis, para que no haya que temerla en el espacio de algunos días, cuando más en el espacio de pocos meses. Pero si ha de haber crisis de Gobierno, que no la haya de libertad, y, sobre todo, que no sea crisis de excepciones, que no sea crisis de negación, que no se traduzca en combate personal ni en batalla contra nadie, y menos todavía contra aquellos ó contra aquél que hizo posible la coexistencia con el partido conservador en el poder de una oposición liberal monárquica, fuerte, pacífica, generosa, y, al fin y al cabo, la sustitución de aquellos gobiernos por los que después han venido entre el aplauso del país, la benevolencia de la democracia pura y el aplauso de la democracia monárquica también. Las altas prerogativas no hubieran podido ejercerse con tanto provecho, si no hubiera existido aquel partido liberal que luchó en el Parlamento durante las dos Cámaras elegidas por los primeros Gabinetes de la Restauración. Y la inteligencia, la voluntad y la autoridad, que tanto consiguieron, no pueden ser aborrecidas, no pueden ser preteridas, porque son necesarias, porque serán inolvidables.

Mucho poddríamos escribir ahora sobre la situación especial de los hombres que más directamente han de influir en todo lo que pasa y deba suceder; pero tanto hemos dicho sobre las opiniones particulares de cada uno, que, por fuerza, nos veríamos en la necesidad de repetir las mismas palabras, sin encontrar en ellas mejores horizontes ni caminos más ciertos para deducir la solución que perseguimos y anhelamos, la solución de la concordia.

Unicamente cuando hayamos perdido la esperanza, será ocasión de analizar lo que se hizo en bien y se dejó de hacer en mal por unos y por otros. Sólo entonces, y sin exigir responsabilidades, que sólo tocan al país, sobre la actitud de todos y á la conciencia de cada uno sobre su propia actitud, habrá llegado el caso de dolernos con mayores amarguras, que serán mayores por lo mismo que en voluntad de los que pueden producirlas está el evitarlas y el conseguir que no lleguen á crear gravísimos conflictos en la política por venir.

Entre tanto, venimos caminando algo á la ventura y persiguiendo soluciones concretas y prácticas para cuestiones que necesitan próximas y eficaces resoluciones. La cuestión militar ha creado en la prensa una situación difícil, que no desconoce nadie. Es necesaria una gran prudencia, que no siempre se puede guardar por el calor que se pone en todos los problemas de gobierno, mientras se entregan estos problemas al exámen libre de todo el mundo; y en medio de pareceres distintos y aun opuestos, se ha llegado á un punto de libertad que, lícitamente, no puede extenderse más lejos, ni lo separa de la licencia más que la línea precisa. De cuanto pudiera ser inconveniente, no es al Gobierno á quien toca la culpa, sinó á la iniciativa individual, respetada en los dos últimos años como no se había respetado jamás por ninguna situación gobernante.

El viaje á Alemania de S. M. el Rey va siendo también mejor apreciado. Los alarmistas han perdido la razón y aun el pretexto para repetir sus alar-

Digitized by Google

mas. El Rey de España recibe en Alemania todas las atenciones debidas á su alto cargo, y asimismo las recibirá en Francia; y no hay más que leer los periódicos franceses más autorizados correspondientes á los últimos días, para convencerse de que no es la suspicacia, ajena en mucho, á nuestra manera de pensar y de sentir.

La cuestión económica, ó mejor dicho, el problema del crédito, tampoco reviste los caractéres que les atribuía la pasión en los primeros momentos. El descenso de los fondos públicos obedecía á causas muy complejas, como fueron: el olvido de sus compromisos por algún jugador temerario, las audacias en la contratación por los que fían más en la suerte que en sus propios medios, la misma ficticia agitación creada en la política por los que se juzgan llamados á confundirlo y á perturbarlo todo, y cien causas pequeñas, más relacionadas con particulares intereses que con el general y supremo interés del país.

El crédito ha comenzado á restablecerse, sin que en esta mejora hayan podido influir poco ni mucho los acontecimientos, y sólo la pasión puede deducir consecuencias generales de lo que se produce por causas que más bien son accidentes y manifestaciones variables del flujo y reflujo mercantil.

Esta es la situación de las cosas, en lo que afecta á la política interior, en el momento de trazar estas lineas.

***

Escrito lo que antecede bajo la impresión de referencias dudosas y juicios contradictorios, como necesariamente había de ocurrir, cuando no llegaban al centro de nuestra política más que las voces trasmitidas á los corresponsales y los ecos de cuanto se decía en las poblaciones de la frontera, hemos procurado reflejar la misma incertidumbre y suprimir los nombres propios, porque nuestra imparcialidad no debía caer en el error, todavía disculpable cuando se apuntan referencias de referencias.

En este instante, algo más práctico y más seguro podemos adelantar, y es lo dicho por el Sr. Moret ante sus correligionarios del Círculo izquierdista; lo que ha brotado de sus mismos labios y ha caido en nuestros propios oidos. Llegó el Sr. Moret á Madrid, y fué recibido por numerosa representación de aquellos comités que organizara en los días primeros de su propaganda monárquica, bajo los auspicios de un movimiento determinado en la opinión, para llegar á mayores intimidades entre la situación liberal creada en Febrero de 1881 y la democracia convencida de la virtualidad eficacísima de las instituciones. Debió ser un día de satisfacción para el Sr. Moret el día de su vuelta á Madrid. No le recibian los intransigentes ni los fríos, no le aclamaban otros que aquellos monárquicos como el Sr. Moret y liberales como el Sr. Moret. Que así lo entendía el elocuente orador, lo demuestra su discurso, dirigido al país, según sus mismas palabras, y en cuya oración no verán nuestros lectores, ni palpitaciones rencorosas, ni suspicacias y recelos personales.

Dijo así el antiguo defensor de la Constitución de 1876:

Digitized by Google

«Lo que el partido de la izquierda no hará, es ninguna vacilación respecto á nuestro credo y á nuestras afirmaciones. El credo de la izquierda es la Monarquía con la democracia. No caben vacilaciones en punto á esto.

«Hay algo que es humillante para un grupo político, y la izquierda es un grupo de la gran familia liberal, y esto humillante son las exclusiones.

«Aquí, en estos últimos tiempos, han ocurrido hechos gravísimos, de cuya gravedad no puedo decir absolutamente nada, porque no encuentro una sola palabra para calificarlos y para llamar sobre ellos vuestra atención. Lo que ha sucedido es una demostración, una revelación, una prueba de causas profundas de malestar, de disgustos, de aflicciones y de quejas, de perturbacion en el organismo social, de confusión en las ideas de las fuerzas vivas de un país, del ejército y de la clase obrera.

»Cuando se trata de examinar y juzgar los acontecimientos que acaban de ocurrir, hay dos tendencias, dos movimientos espontáneos, contra los cuales os prevengo, y son: creer que esos efectos nacen de causas pasajeras, y suponer que esas causas se han improvisado.

»De esos acontecimientos no tiene la culpa un ministro determinado, ni una disposición ó varias disposiciones de ese ministro ó de todo un ministerio.

»A los militares toca, en primer término, y á nosotros también, indicar el medio de salir de este estado para llegar á otro mejor. Yo os aseguro que, en último término, no hay más que una política suprema: fundar en el cumplimiento del deber y del honor la base para todas las reformas.

»Hay una crisis política en la atmósfera. Esa crisis vendrá más ó menos pronto, y se resolverá con la salida de un ministro, ó de dos, ó de todos los ministros; pero hay una crisis más profunda: de una parte un país que pide paz y libertad, y de otra una porción de fuerzas políticas que, andando diseminadas, no han sabido más que hacer las desuniones y las combinaciones personales. La democracia no se realiza en todas sus manifestaciones, sinó con un punto de apoyo; la monarquía. Y lucharemos siempre por la monarquía, y por la democracia, y por el país y por el triunfo de la libertad.»

No hemos de bajar al análisis de estos conceptos ámplios y resultado de rectas intenciones. Nos basta notar la alteza de miras que en ellos resplandece, y el cuidado que pone el Sr. Moret en huir conceptos personales, en olvidar el lenguaje de la pasión estimulada, y ofrecer puntos de vista que bien pueden comprender á todos los interesados por el bien de la monarquía y de las libertades públicas. Son humillantes para la agrupación que las pide las exclusiones, y esta declaración hecha por el Sr. Moret nos parece más dignadir de aplauso desde el campo de su situación política, y nos autoriza á prescin de cuanto irreflexivamente se ha dicho en los últimos días, en abierta oposición á las más autorizadas palabras del Sr. Moret.

Nada hay en su discurso, en las síntesis patrióticas de su discurso, que aparezca inspirado por el afan disolvente que ha influido ó parecido influir en declaraciones políticas menos autorizadas. Nada de intransigencias concretas, ni de aconsejar procedimientos difíciles ó peligrosos. Pero, ¿acaso debemos considerar este pensamiento del Sr. Moret como el último y el defi-

Digitized by Google

nitivo para fijar la conducta del Directorio izquierdista? No, seguramente. El Directorio, según ha declarado el mismo Sr. Moret, no se ha reunido todavía para tomar los acuerdos finales, y debemos permanecer en actitud confiada, si es cierto que la influencia del Sr. Moret en la junta suprema de su partido es tal como indican sus amigos, y como desean que aparezca los que en animada manifestación le dieron la bienvenida.

Jamás ha prolongado su existencia tres años una situación liberal, como la situación presidida por el Sr. Sagasta.

Jamás se ha conocido mayor respeto á la práctica de todas las libertades públicas.

Jamás ha vivido con menos perturbaciones un Gobierno tan expansivo.

Nosotros esperamos que la democracia monárquica no podrá desconocer, ni en sus acuerdos ni en su conducta estas grandes verdades, consagradas por el tiempo y fijas en el pensamiento y en la convicción de todos los hombres políticos que de buena fe examinen y juzguen el estado del país.

***

La cuestión europea que más agita hoy á la opinión, es el temor de una guerra entre Francia y China. El marqués de Tseng, embajador del Celeste Imperio, ha llegado á París y celebra fracuentes conferencias con el Jefe del Gobierno francés para llegar á una inteligencia y evitar la guerra. Se han suspendido los combates en el Tonkin, y conservan sus respectivas posiciones las fuerzas de la República vecina y los tributarios del Celeste Imperio.

El general Bouet dejó el maudo de las fuerzas, y el hecho lo explican los periódicos ingleses en estos términos:

«El general Bouet no abandonó voluntariamente el mando de las fuerzas, sino que fué destituido por el comisario del Gobierno francés, M. Harman, y por esta razón marchó á Hong-Kong con ánimo de embarcarse para Europa, sin duda con el propósito de presentar al gobierno su memorial de agravios, que es el de todo el elemento militar francés hoy en el Tonkin. El comisario nombró sucesores del general Bouet en el mando de las fuerzas á dos coroneles.»

La agitación contra los europeos en China toma proporciones alarmantes en todos los puntos del Imperio. La ansiedad sigue siendo grande en Canton, y los habitantes del barrio europeo han pedido que las tropas chinas, destinadas á su defensa, tengan su guardia fuera de las puertas del barrio; hasta tal punto desconfían de ellas.

El general Bouet, entre tanto, espera probar que el gobierno, el ejército y el país francés han sido engañados sobre varios de los puntos más importantes relacionados ú ocasionales de la expedición. Entiende que, si todas las negociaciones no admiten al mismo tiempo la acción enérgica en el Tonkin, no se conseguirá nada que sea pronto, y, sobre todo, práctico y útil, puesto que, en su opinión, es necesario concluir cuanto antes con to-

Digitized by Google

dos los elementos de perturbación que existen acumulados en las orillas del rio Rojo.

Todas estas noticias son comentadas con mucho calor en Paris, y háse circulado la especie de la conveniencia de reunir las Cámaras, pensamiento al cual se opone ardientemente la extrema izquierda, por creer que esto alarmaría la opinión; daría á entender también que el gobierno no podía dominar el conflicto, y haría sospechar, por último, que estaba próxima la ruptura de las hostilidades.

Hasta el momento de cerrar esta *Crónica* se sabe que el marqués de Tseng ha celebrado dos conferencias con M. Ferry, respecto de las cuales se guarda absoluta reserva.

Se dice también que China ha pedido la suspensión del envío de refuerzos, á lo cual no se muestra dispuesto el gobierno francés, y se espera que dentro de poco llegarán más batallones franceses al Tonkin.

Así están las cosas.

Otro rumor circula sobre los futuros planes políticos de las naciones del Continente. Dícese que existen grandes corrientes de alianza entre Inglaterra y Rusia, pero no están confirmadas.

Respecto de unas bases que han circulado, á propósito de una alianza entre Alemania y España, podemos declararlas completamente gratuitas.

Hay, pues, en la política extranjera gran incertidumbre sobre lo que mañana pueda ocurrir.

En cambio, á última hora, lo más autorizado para nuestra política interior, es la creencia en una modificacion parcial del Gabinete. Parcial, entiéndase bien.

X.

Digitized by Google

# EL IMPERIO IBÉRICO

*(Continuación)*

## XVIII

Cuando las naciones decaen, cuando de un estado de brillo y poderío descienden á un grandísimo atraso de pobreza y debilidad, lo hacen en todas las manifestaciones, aunque más pronunciadamente en unas que en otras. Claro está que tales descensos no pueden explicarse sinó por una complicación de causas internas y externas, por atmósferas deletéreas y por una complicación de factores que es difícil desentrañar. Pero entre todas las manifestaciones de que se ha hablado, hay una que, por su propia índole, es de más difícil explicación: nos referimos, precisamente, á todas aquellas que son producto de la inteligencia. Desde luégo representa una primera complicación, es á saber: si un pueblo, una raza, ó una familia, conservan el vigor de sus facultades intelectuales de tal suerte que, por lo menos, esté al nivel de las de los otros pueblos que las rodean; no se explica bien la decadencia, ni un motivo suficiente para darse razón de ella, de los efectos desastrosos, de una guerra y de una batalla perdida; porque, con una mediana extensión del territorio y del número de habitantes, el buen sentido, la constancia y la actividad intelectual no tardan en buscar medios con que subsanar las pérdidas sufridas; y, sin embargo, la decadencia en el terreno de las armas ó de la fuerza, manifestación la más explícita de las condiciones de un pueblo; los efectos de un sentimiento dominante; la dirección dada á la Socie-



Digitized by Google

dad, por estas ó aquellas creencias; el refinamiento del lujo y la perversión de las costumbres, etc., determinan decadencias de tal especie en razas de condiciones fisiológicas privilegiadas, de tal manera, que quedan adormecidas ó anonadadas las condiciones de inteligencia de la raza de que se trata, que, á no conservar el recuerdo que deja, fuera de toda duda el vigor intelectual de que esa misma raza ha dado pruebas anteriormente, sería difícil que alguien no creyese en la deficiencia ó mala organización de la masa cerebral de la mayoría de sus individuos. Buen ejemplo son de esto las familias *india*, *egipcia*, *griega*, *árabe*, etc., y aun, en cierta manera, la *ibera-lusitana*. Pero, aun con los antecedentes que hacen innegables las condiciones de una raza, es lo cierto que, pasados algunos siglos, no sólo la multitud, sinó la generalidad de los hombres instruidos, olvidan lo que aquel pueblo ha sido en otros tiempos, y toman por cosa corriente el explicar la posición actual de algunos pueblos por condiciones negativas á las cualidades de las razas, y sólo un número escaso de pensadores son los que les hacen esa justicia, que rara vez se verifica en favor de los desgraciados. Y si, por ejemplo, el pueblo que seguía una marcha de civilización común á otros varios, ha tenido la desgracia de entrar en decadencia al mismo tiempo que los otros progresaban, de tal suerte que haya contribuido poco á los adelantos modernos, entonces corre grave peligro de que los extranjeros, olvidando lo que ha sido en tiempos pasados, teniendo sólo en cuenta lo poco que ha producido posteriormente, sostengan, como han sostenido respecto á España, que habian contribuido á la civilización tan poco, que, si se separara de ésta el contingente que habia aportado, la civilización apenas se resentiría de eso. Los nacionales pueden dividirse en dos grupos principales: los unos, encerrados únicamente en un sentimiento de patriotismo, más ó ménos ciego, se niegan en absoluto á admitir ninguna clase de relaciones que puedan dejar al país en una situación no muy ventajosa, comparada con la de los demás que van delante de él. Otro grupo, no pequeño, superficial y montado más á la moda, cree de buen tono extranjerizarse imitando las maneras y aun el lenguaje extraño, y convirtiéndose en admiradores de lo que pasa en alguna nación vecina, que con frecuencia no es la más adelantada; y sólo un número muy corto tiene la calma y virilidad suficiente para no dejarse cegar por el patriotismo, ver con serenidad las insuficiencias y desgracias dolorosas, pero innegables, respecto al pueblo de que forma

Digitized by Google

parte, pero haciendo justicia á las condiciones de raza y buscando las causas que han determinado su decadencia. Son éstas difíciles de desentrañar, y es posible que, á través de años, y de siglos y de generaciones que se sucedan, de las leyes de herencia orgánica, de la dirección dada á los espíritus, de la desconfianza propia, de la costumbre de copiar servilmente lo que se hace en otras partes, de las influencias cosmológicas, de las de alimentación, etc., llegue la inteligencia media de un pueblo á atrofiarse, ó á modificarse de tal suerte, que puedan ocurrir dudas sérias y graves de que la raza de que se trate haya perdido su virtualidad y sea incapaz de elevarse por sí misma.

Algo de lo que dejamos indicado tiene aplicación á nuestra Patria. Un escritor francés, que ha pasado por concienzudo y pensador, ha sostenido: «que la civilización moderna perdería poco ó nada, aunque se apartara de ella todo lo que España había aportado á la masa común.» Contestar á tal afirmacion con las exclamaciones que la imaginación sugiere, que el amor propio y el patrio inspiran; recordar en conjunto nuestras glorias; citar á grandes rasgos la historia de nuestras grandezas, etc., no sólo es facil para cualquier escritor español, sinó que es de tal suerte agradable, que se necesita algún esfuerzo para contenerse y seguir otra marcha menos halagüeña, pero más concienzuda y concluyente. La tesis sentada en absoluto, como lo hace Guizot en su *Historia de la Civilización Europea*, es pura y simplemente absurda; sin la civilización *árabe-española*, esto sin hablar de la *romana*, no sólo es difícil explicar la *europea*, sinó que es bien dudoso que ésta existiera; sin los viajes y exploraciones marítimas de *portugueses* y *españoles*, de los hombres de la *Península Ibérica*; en una palabra, es muy difícil que, á pesar del Renacimiento iniciado en Italia, del importantísimo descubrimiento de Guttenberg y del Sistema Copernicano, pudiera sostenerse sin grande esfuerzo que, ni el adelanto moderno tendría hoy la pujanza que tiene, ni la Edad Media hubiera concluido en el siglo xv. Cierto es que, para no querer vestirnos con plumas ajenas, debe confesarse explícitamente: que la *civilización cristiana* de la Península, y lo mismo en aquellos tiempos, con corta diferencia, la de las demás naciones de Europa, estuvo léjos de corresponder á lo que había sido la *árabe* en sus buenos tiempos, y pudiera decirse que el célebre doctrinario francés no se refería en su afirmación á la *cultura árabe*, planta al fin exótica en España, sinó á lo producido por la *familia ibérica*; pero, en primer lu-

Digitized by Google

gar, los árabes nacidos en España, después de varias generaciones, sin que hubieran perdido por completo las condiciones peculiares á su raza, españoles eran como los demás, y los resultados han demostrado que, cuando fueron arrojados de la Ibérica Península, las salientes condiciones de tan extraordinario pueblo no fueron bastantes á contener la decadencia en que se han precipitado, ni dejar siquiera vestigio algo apreciable de aquel admirable desarrollo intelectual á que habían llegado. Además, lo mismo el autor citado que sus compatriotas y demás extranjeros, no olvidan nunca, cuando tratan de explicar los defectos de nuestro carácter, el antecedente de que somos una mezcla de razas, y de que corre por nuestras venas sangre árabe y africana, y parece lógico creer que tal mezcla nos habrá comunicado en igual proporción las cualidades y los defectos. Además, lo que expuesto queda en el curso de estos trabajos, relativo á las razas que pudiéramos llamar *aborígenes*, á *godos*, *germanos* y *árabes*, han patentizado debidamente que cada una de estas familias no carecía de condiciones intelectuales, mostradas unas veces por propia espontaneidad, y otras por la facilidad con que cultivaron, mejorándolos, los adelantos que de fuera eran aquí implantados. Lo que sí hay de cierto, y fuerza es confesarlo aunque lastime, en la tesis del célebre ministro de Luis Felipe, es que, desde el Renacimiento hasta la fecha, si la Ibérica Península ha producido hombres, como demostrarémos en lugar oportuno, que estuvieron á la altura de los primeros de su época, es lo cierto que, así en las ciencias positivas como en la industria, no ha producido ninguno de esos genios que forman época, y es verdad, por más que sea poco agradable el confesarlo, que allí donde concluyen los nombres *árabes*, allí acaban también de figurar en la historia de las ciencias los nombres *españoles*. Y esto es muy digno de llamar la atención, y de preguntarse si, por condiciones intrínsecas de las razas ó por las desgracias por que ha pasado, ha llegado el pueblo español á un grado de inferioridad relativo comparado con los demás que van á la cabeza de la *civilización europea*.

Al plantear esta cuestión tan al desnudo, sabemos de antemano la respuesta á quienes nos hemos referido: el de los primeros, ó sea el de aquellos que se creen expuestos á toda prueba, contestan sin vacilar que todos los descubrimientos que forman el orgullo de estos tres últimos siglos son una bicoca, y que antes que Leibnitz hubiera inventado el Cálculo Infinitesimal, ya algún fraile había hablado de esa

Digitized by Google

importantísima cuestión; que el descubrimiento de las fórmulas que encierra la ley de la *gravedad*, debido al inmortal Newton, fué producto de la casualidad, por haber visto caer una manzana; pero que, allá, en tiempos, algún fraile argumentador había hecho indicaciones; que si Fulton y Steelson aplicaron la fuerza del vapor al movimiento sobre agua y tierra, ya Vasco de Gama, mucho antes que ellos, había hecho sus ensayos en el puerto de Barcelona; que si Laplace explicó la Mecánica Celeste, sabe Dios lo que habrá de verdad en todo eso, según aquella sentencia del poeta, *El mentir de las estrellas*.....; que si el Cosmos de Humbold revela un profundo estudio y una gran suma de conocimientos, ya los jesuitas portugueses y españoles se le habían adelantado, viajando por todas partes de América, y teniendo la primacía en la mayor de las descripciones hechas por el amigo del Rey de Prusia; y, por último, aún no es difícil encontrar quien asegure, con plena y honrada fé, que, si en otros países los hombres trabajan con constancia, y llegan, á fuerza de talento y laboriosidad, á esos descubrimientos de las ciencias naturales y exactas, á las que tanto debe el progreso social, consiste, pura y simplemente, en que, siendo aquellos unos países muy pobres y de escasa producción, los hombres necesitan trabajar mucho, mientras que aquí la tierra lo produce todo con tal facilidad (por más que apenas haya de siete cosechas una buena y dos medianas), que nos evita tomarnos esos trabajos ni atarearnos de una manera molesta, y que la mayor parte de las teorías de Liebig aplicando la Química á la Agricultura, y de otros varios sabios é industriales aplicando la Mecánica á la misma, son, pura y simplemente, teorías, siendo muy dudoso que tengan alguna aplicación práctica, especialmente, tratándose de nuestro país.

El otro grupo no se toma la molestia de tales impugnaciones: viaja de aquí á París; si sus recursos lo permiten, va á parar á uno de los mejores hoteles, admira todos los encantos y seducciones de la ciudad coqueta, se extasía ante los medios de goce y de placer que ésta proporciona, con medios bastantes para comprarlos, y le llenan de asombro sus modas. Lo que haya en todo esto de ficticio, de rebajamiento y de corrupción, eso no lo ve; ¿qué le importa? Ello es que, haciendo una operación de entendimiento bien conocida, juzga, por extensión, que la vida de París es la que se hace en uno de los hoteles principales: después, siguiendo el mismo procedimiento, supone que toda Francia es París, y vuelve aquí entusiasmado, diciendo que esto es

Digitized by Google

insufrible, que Francia sola es la que merece admiración en el mundo; como prueba de ese entusiasmo, suelta en la conversación algunos términos franceses, con tan escaso acierto, que si la lengua de Ravelais y de Rousseau tuviera organismo para quejarse, lanzaría un gran grito de dolor, por verse tan maltratada. Es verdad que este entusiasmo ha merecido su correctivo, y cuando los *franceses* tuvieron la desdichada idea de dejarse batir por los *alemanes*, entónces los entusiastas de la víspera, aquellos que sostenian, *urbi et orbi*, que París era la ciudad moderna, Francia el foco de luz de donde partian todos los rayos que alumbraban al mundo, los sabios, ó siquiera los literatos franceses, el modelo que debian seguir todos los que quisieran llegar á la cumbre de las ciencias ó merecer las gracias de las musas; el ejército francés, invencible ó invulnerable, dueño absoluto de la caprichosa victoria, etc., etc., cambiaron de repente su entusiasmo, y como avergonzados de su error, respetando sólo para ellos lo más importante, las modas de París, como arrepentidos de lo que antes habian hecho, pusieron á la pobre Francia, como vulgarmente se dice, «que no había por dónde cojerla:» sus sabios no eran más que unos charlatanes; sus literatos, unos predicadores de inmoralidad; sus bellezas, pura y simplemente instrumentos para amores fáciles y degradados; el pueblo francés, un foco de ignorancia, fanatismo, cobardía y degradación, capaz de las más grandes bajezas por ganar un miserable franco; el ejército, una colección de ignorantes atrasados, más tímidos que liebres, incapaces de toda subordinación y actos de heroismo, sin haber realizado un solo acto de energía, que hubieran llevado á cabo *mujerzuelas españolas:* sostener delante de ellos que la *furia gala* no se había desmentido en la campaña franco-alemana; que aquel ejército que nos habíamos apresurado á copiar, con escasa ventaja para la Patria, si bien atrasado y viviendo de la leyenda, había pagado, por una parte, los pecados de su vanidad nacional, de cuyas culpas nada podíamos echarles en cara, porque algo parecido nos había sucedido á nosotros; que las acaecidas catástrofes se explicaban bien por la insuficiencia del número, por el barullo de una organización que, con pretensiones de unitaria, era profundamente perturbadora para los momentos de acción, lo cual no fué bastante para que ellos y nosotros la modificáramos; y, por encima de todo esto, estaban los males que traen consigo las *dictaduras*, por sus pretendidos secretos de estrategia y patriotismo, y que, en realidad, sirven para encu-

Digitized by Google

brir todas las concupiscencias, que dieron por resultado, como darian en otras naciones, que el ejército tenía muchos cientos de miles de hombres, los almacenes y cuarteles de tal manera estaban repletos de armamento y ganado, que, durante tres años, podía hacerse la guerra en grande escala, sin necesidad de añadir un botón; pero, que todas estas maravillas existian sólo sobre el papel, para provecho de algunos interesados en ocultar la verdad; decirles que la desmoralización del ejército, y aun la del pueblo francés, tenía su explicación natural, ya en la falta de prestigio é inteligencia de las personas que ocupaban los primeros puestos, ya también, y principalmente, en que todas las multitudes pasan por esos pánicos cuando por sus culpas y pecados ó independiente de lo que está en su mano, la fortuna no les es favorable y la victoria les vuelve una y otra vez la espalda; sostener, entónces, delante de las personas aludidas, que el pueblo francés tiene, sobre todo, la virtud del trabajo, y que la terrible catástrofe sufrida, y aquella guerra, tan desgraciada como se conocen pocas en la Historia, así pudiera determinar una decadencia para el pueblo francés, como servirles para concentrarse en sí mismo, corregir en parte sus defectos, hacerles comprender que la leyenda se corresponde mal con la realidad; y, por último, reponerse, á fuerza de constancia y de trabajo, de las pérdidas sufridas, era punto ménos que blasfemar, y no faltaban personas que llevaran su entusiasmo hasta el punto de dolerse de que nosotros no hubiéramos tomado parte. Decir que los alemanes habian cometido errores, que por su orgullo y preocupaciones, no sólo eran enemigos de los franceses, sinó de toda la familia latina, eso era punto ménos que hacerse digno del título de demente. Los soldados alemanes eran todos, sin excepción, un modelo de sabiduría; los generales que estaban á su frente, dejaban muy atrás á los Césares, los Gonzalos de Córdova, los Napoleones, etc., y el entusiasmo llegó hasta tal punto, que los hombres de la profesión determinaron hacer aquí un ejército modelado sobre el alemán. Cierto que dejaron toda la organización, con sus innumerables defectos, imitación ó copia de la francesa, que tales resultados había dado; pero, ¿qué importa? al fin y al cabo, el cambio más radical se ha verificado, y se ha logrado á nuestra vista una trasformación de tal importancia, que de seguro será la admiración de las generaciones futuras, y una prueba patente para los siglos venideros de que no en balde para nosotros se dijeron aquellas palabras de «unir lo bello á lo

Digitized by Google

útil.» ¿Qué importa que nuestros soldados estén poco instruidos y no conozcan el arma que manejan; ni que el Oficial, en su instrucción, deje mucho que desear, con honrosas excepciones; ni que esa ridícula uniformidad tomada de Francia no caiga ante los ejércitos regionales, como los tiene esa admirable Alemania; ni que con un presupuesto, relativamente excesivo, no tengamos, en realidad, ejército? Todo eso es de poca monta: el problema está resuelto: al fin, el *cubre-cabezas* de los hombres que ocupan cierta categoría en el ejército, se ha cambiado por el famoso *casco con lloron*, que, si es punto ménos que insufrible en estos climas, en cambio, bajo el punto de vista estético, nada deja que desear, si se tiene en cuenta que la moda se ha tomado de una Nación en que los hombres son generalmente altos, blancos y de buen color, y se ha implantado en un país en que la generalidad de ellos son de ménos que mediana estatura, y de un color que no deja lugar á duda sobre nuestra proximidad al Africa. ¡Oh poder del talento y del acierto! Con tan importante trasformación, el *ejército español* es, ni más ni menos, que el *ejército alemán*.

Aquel entusiasmo ciego, trasladado de París á Berlin, no dejó de tener sus quebrantos, cuando se vió que Francia pagaba sus deudas, liberaba su territorio y, pasado un corto número de años, se hallaba más rica y desahogada que su feliz vencedora. En verdad que los nuevos entusiastas de los *germanos* no nos salpicaban la conversación con palabras alemanas, por la sencilla razón de que, para desdicha nuestra, son en corto número los españoles que conocen aquella lengua; pero, sin duda, para que en éste caso no quedara deficiente el sistema de las compensaciones, no faltaron aquí escuelas cuyos adeptos se llamaban y se llaman hoy partidarios de una *Filosofía Alemana*, que jamás formó escuela en aquel país, los cuales, sin haberse tomado el trabajo de aprender aquella rica lengua, nos aseguran todos los días *ex-cátedra* que es la única en que se pueden explicar las altas concepciones filosóficas del sistema por ellos aceptado como el mejor, y que la lengua de *Alfonso X* y de *Cervántes* es poco menos que inútil para poder expresar con ella la sublimidad de tales conceptos, y debemos creerles, á juzgar por la oscuridad que envuelven los conceptos más vulgares. Este entusiasmo por una ú otra nación extranjera, no sería digno de crítica, si no guardara alguna conexión con el asunto de que venimos ocupándonos; pero es el caso que en nuestras *Academias* y *Asambleas*, y en una gran parte de todas las mani-

Digitized by Google

festaciones de la inteligencia, se crean no pocas reputaciones, á fuerza de citas y erudición *á la violeta* de lo que en Francia, en Inglaterra y en Alemania se hace. Seguramente la ciencia no es de ningún país, y sería ridícula la pretensión de que hombres y pueblos hubieran de inventarlo todo y no aprovecharse de los trabajos de los demás; pero es lo cierto que, cuando una colectividad ó un país sólo se ocupan en copiar lo que viene de extraña tierra, dicho país se encuentre en un estado de marcada decadencia ó en uno de inferioridad intelectual, que marca escasa importancia para su propia virtualidad, ó, á consecuencia del atraso en que se ha quedado respecto de los demás, se halla aún en ese estado transitorio, que consiste en ponerse al nivel de los otros tomando de estos los progresos que marcan su adelantamiento relativo y que precede á otro período, en el cual el pueblo ó nación toma sólo como datos los descubrimientos hechos en país extranjero, y trabaja por su propia cuenta para dar á varios ramos del saber la fisonomía peculiar que corresponde á sus condiciones fisiológicas. Valiéndonos de una comparación que, si vulgar, puede servir para aclarar el asunto de que nos ocupamos, hacen los pueblos en este caso lo que el *Industrial* y el *Comerciante* que empiezan sus especulaciones con un capital tomado á préstamo en ésta ó en otra forma, y que, debido á su constancia y trabajo, van poco á poco emancipándose del prestamista y obrando con capital propio. Ahora bien; en los tiempos de regeneración que hemos alcanzado, van encontrándose ya, por fortuna, no corto número de especialidades que están á la altura de la ciencia, tal como en otros paises se encuentra; ó, dicho de otra suerte, saben lo que otros han dicho ó descubierto; pero es cierto al mismo tiempo, por desgracia, que tampoco hoy contamos con un número que apreciable sea de esas poderosas individualidades que hacen dar un paso en el camino del progreso á aquel ramo de saber á que se han dedicado; es decir, que en este sentido, no hemos salido aún del círculo dentro del cual se movieron nuestros antepasados desde la *civilización árabe* hasta la fecha. Quede, pues, en pie el problema de averiguar si la inteligencia de los hombres de la *civilización ibérica* tiene en sí misma, ó adquirida por circunstancias extrañas, cierta deficiencia que le priva de aquella poderosa iniciativa, madre y orígen de todos los progresos de mayor importancia, ó, por el contrario, si la explicación se encuentra en causas extremas, que si bien han podido afectar á los caractéres

Digitized by Google

intelectuales de los hombres de esta raza, tiene su remedio en causas también externas, cuyo efecto sea contrario al de aquellas que tan funesto resultado han producido, ó bien, si el caso tiene explicación por razones más ó menos independientes del intelecto en general y ligados íntimamente con el carácter, como la falta de constancia, de asiduidad, de pereza intelectual, deficiencia en los órganos que han llamado de *causalidad*, etc.

De lo someramente expuesto se infiere que, para abordar este complicado problema, es de todo punto indispensable el tomar cuantos datos puedan sugerirnos todos los hechos externos que más ó menos han podido influir ó imprimir una dirección determinada á la inteligencia media de los hombres de la Península Ibérica; y á nadie puede ocultársele que sobre el particular ha de haber tenido forzosamente grandísima influencia la dirección impresa á la *Enseñanza en general* durante tantos siglos, y esta es la razón por que, al ocuparnos de examinar todo lo que al asunto se refiere, á partir del siglo XII, hemos procurado, no sólo sentar todos los datos congruentes que la organización de nuestros *Centros de Instrucción* nos han legado, sinó continuar las investigaciones hasta nuestros días. Tanto por las razones que apuntadas quedan, cuanto por la índole peculiar del asunto que nos ocupa, cuanto por la marcha más ó menos anómala de nuestra Historia, la materia de que venimos ocupándonos se presta mal á divisiones cronológicas.

Examinadas quedan, aunque muy á la ligera, la marcha y vicisitudes de la primera de nuestras *Universidades*, y sería inútil para el asunto que nos ocupa el proceder á un examen más detallado sobre todas las demás que más ó menos exactamente seguían las huellas de aquélla que era la primera entre todas. A fin de conocer todas las causas de grandeza y decadencia de la *Instrucción Pública* en nuestro país, nos restan algunas consideraciones que hacer y datos que tomar en cuenta, datos relativos, tanto al espíritu que en ellos dominaba, *aristocrático*, *teocrático*, *oligárquico-democrático*, como á su parte económica, administración de sus recursos, etc., como principalmente á la dirección de sus estudios, métodos de enseñanza y demás que á esto se refiere. Por lo que expuesto queda, se ve con claridad que, lo mismo en la Occidental Península que en las demás naciones de Europa, la *Teocracia*, ya directa y exclusivamente, ya de otra manera más indirecta, era la que gobernaba todos los centros de Enseñanza, y sus

Digitized by Google

ideas las que informaban el método y dirección de los estudios, si bien siempre con las protestas de espíritu de análisis y de exámen que por acá y por allá más ó menos embrionariamente hacían comprender que no cabían bien dentro de los moldes en donde querían encerrarse. Por lo que respecta al espíritu que á las categorías sociales se refiere, si la de Oxford ha conservado su espíritu aristocrático hasta los tiempos que esto escribimos, sus compañeras las de París, Bolonia y Salamanca han estado bien léjos de seguirla en este camino. Los escolares de la primera y una buena parte de sus profesores, apenas abandonaron nunca un tinte político marcadamente liberal y de protesta contra los gobiernos constituidos, y fueron en este camino tan lejos que, traduciendo en hechos sus simpatías y antipatías, apenas ha habido un acontecimiento ó perturbación política, lo mismo en anteriores tiempos que en los modernos, en la gran capital de la Nación vecina, en el cual no hayan tomado una parte activa los huéspedes del Barrio Latino, y más de una vez su bravura y el ascendiente natural que ejercían sobre la masa del pueblo, decidieron la victoria en favor de la *causa popular*. La de Bolonia, sobre la cual debía pesar tan directamente la influencia de la Corte Romana, apenas ha dejado nunca de ser el campeón de esa mezcla de *catolicismo* y de *paganismo*, que el establecimiento del Pontificado por un lado y la herencia helénica han impreso á la hermosa Península Alpina; y si por un lado sus estudios de las leyes del imperio romano han contribuido á afianzar el despotismo de los reyes, es por otra parte igualmente cierto que jamás se apagó en él el fuego santo de la *Independencia* de la patria, y que nunca ha pasado una generación sin que hombres de su suelo hayan dejado de protestar de la libertad de la *ciencia* contra las *cadenas*, y del estrecho círculo en que querían encerrarlos.

Por lo que hace á las Universidades españolas, y habida cuenta de la gran variación que había entre ellas, según el espíritu de sus fundadores y lo que tenían de común por ser copia más ó menos exacta de un mismo modelo, con sus alternativas de *fanatismo intransigente y feroz*, y sus salidas de *libertad de pensamiento*, más generosas que prudentes, ha sido su signo distintivo una *democracia* que pudiéramos llamar intransigente, hasta tal punto, que si alguien hubiera pretendido establecer en ellas algún signo de diferencias sociales, que hasta en los tiempos que esto escribimos se ha conservado en la de Oxford, no

Digitized by Google

sólo hubiera sido vano su intento, sinó que la lección hubiera sido demasiado dura. Dicho queda que era como un principio fundamental el que los estudiantes nombraran los catedráticos, idea que hoy nos parece absurda, y, sin embargo, no hay ningún hombre que haya frecuentado las aulas, que no afirme como verdad inconcusa este hecho: «que nadie juzga con más acierto, lo mismo al profesor que al escolar, que los discípulos del uno y compañeros del otro.»

De todo punto necesario será indicar algunas razones que expliquen ésta anomalía; por una parte, si hoy se confiriera tal nombramiento á nuestros estudiantes, casi niños, la cosa no parecería séria, y es muy de temer que nombraran sólo á aquellos catedráticos que menos les exigieran el cumplimiento de su deber, mientras que nuestros antepasados sostenían que, siendo los escolares los más interesados en el buen éxito de la Enseñanza, justo era que intervinieran en la elección de los que habían de ser sus maestros ó directores, con tanta mayor razón, cuanto que en aquellos Centros de Enseñanza habían de pasar la parte más florida de su vida: he aquí la clave del enigma; he aquí la diferencia.

Por la dirección dada á los estudios, por las lecturas que debían oir según el lenguaje de los tiempos, un estudiante que se dedicaba á *Facultad Mayor* pasaba ocho, diez y seis, y hasta treinta años sin separarse de la Universidad; de manera que la masa escolar de aquellos tiempos era la de hombres en edad viril y aún rayando en la madura: no era raro encontrar hombres de treinta años y aun aproximándose á los cuarenta, y algunos de ellos, sin dejar de ser escolares, obtenían el título de Maestros y desempeñaban cátedras por más ó menos tiempo. Los unos entraban en los colegios de que luégo hablaremos; los otros vivían en casas de huéspedes ó pupilajes. Añádase á esto la poca importancia relativa de las poblaciones, que hacía que en ellas la inmensa mayoría de los habitantes tuvieran su manera de vivir ligada con los pocos recursos de los estudiantes, y de aquí la pobreza de éstos y los privilegios, exenciones y aun títulos de nobleza, que no sólo eran comunes á Maestros y Escolares, sinó que se extendian á otros que de ellos dependian y á su vez el espíritu de cuerpo. Como en nuestros antiguos Centros de Instrucción una de las cosas que con mayor predilección habian querido atender los fundadores, era á que los hijos de familias pobres no estuvieran privados de seguir los estudios, de aquí provenía que, á cierta gratuidad

Digitized by Google

relativa en la Enseñanza, se añadieran plazas gratuitas en colegios creados *ad-hoc*, y de que otros se ingeniaran para atender á su manutención, ya entregándose á servicios domésticos en las horas compatibles con la escasa puntualidad de la asistencia á cátedras, que además tenía la ventaja de dar á algunos de ellos protectores que más tarde habían de proporcionarles posiciones importantes. Los otros tomaban la *pitanza* que les proporcionaban los conventos: de aquí el nombre de *estudiantes de la sopa*, y la costumbre, llegada hasta nosotros, de llevar la cuchara en el tricornio; y los otros, con necesidad ó sin ella, formando cuadrillas que recorrian calles y pueblos tocando uno ó varios instrumentos musicales, diciendo chistes, haciendo travesuras, buscando pendencias con todo ser nacido y haciéndose héroes de amores y conquistas fáciles. Lo que les daba un aspecto *democrático más radical*, era el vestir uniformemente, de tal suerte, que estaba prohibido todo signo de riqueza ó distinción; y si á alguno le pasaba por la cabeza la malhadada idea de querer emplear la seda para alguna parte de su traje, le tardaba poco tiempo en que la prenda fuera rota y corregido su dueño de una manera poco suave. La bayeta negra hacía el gasto para la sotana y manteo, y era costumbre que el día que se estrenaban tales prendas fueran arrastradas por el suelo para ensuciarlas y que borrasen toda idea de novedad. Seguramente había entre ellos distinciones, pero eran las del *talento* y el *valor;* el que hacía más travesuras que revelaran chispa é ingenio, y el camorrista que más afortunado había sido en sus contiendas, esos eran los capitanes de grupos más ó menos grandes. Es posible que haya habido más duelos en regla entre los estudiantes semi-feudales de Alemania, más espíritu político y de revuelta en los de la Universidad de París; pero ni unos ni otros, ni todos juntos, han tenido más espíritu de pendencia y de perturbación pública que los escolares españoles. Tal género de vida, cuyos vestigios han llegado hasta ahora, no podía menos de agradar los instintos bulliciosos de la juventud, y aún existen hoy muchos hombres que lo recuerdan como la época más feliz de su vida. Estudiantes con tales condiciones, con la edad que queda dicha, los fueros y privilegios de que gozaban, el tiempo que duraba la vida de escolar y demás condiciones, explican perfectamente la intervención que se les daba en todos los asuntos que tenían conexión con la Universidad. Perdido el uniforme, que hacía de ellos un cuerpo aparte; cambiados el plan y método de estu-

Digitized by Google

dios y la edad apenas adolescente de los escolares, así como todas las otras manifestaciones sociales de no menor importancia que la vida universitaria, se explica que fuera hoy perfectamente absurdo, y así nos parezca, el dar á los escolares la intervención en la Enseñanza de las Universidades ó Escuelas que habían tenido en otro tiempo. Pero si nos retrotraemos al tiempo en que brillaron las Universidades; habida cuenta de la edad de algunos escolares de que muchos de ellos desempeñaban cátedras ó eran á la vez escolares y maestros; de que, partiendo de un principio de grandísima trascendencia, aunque se llegase al absurdo, por la mala aplicación que de él se hacía, cual era el de que todos aquellos jóvenes, ó, mejor dicho, hombres, los cuales, por sus circunstancias, por su aplicación ó su talento, por su afición al estudio y por otras varias razones, que quisieran llegar á lo que entónces se miraba como la suma sabiduría, tuvieran el medio de conseguirlo dentro de aquellos métodos de enseñanza, natural era que algunos de ellos, después de haber obtenido los títulos que les autorizaba para enseñar ó para ejercer una profesión en lo que entónces se exigía para esto, siguieran en la Universidad ó Colegios á ella adherentes de que se hablará luego, hasta llegar á alcanzar los últimos límites de lo que entónces se miraba como el sumo del saber. Además, por las discusiones que estaban obligados á sostener sobre materias relativas á cada una de las facultades, en las cuales cada sustentante debía presentar su tésis al Cancelario ó Rector para que éste las modificara ó admitiera, según tuviera por conveniente, y porque los arguyentes habían de ser doctores, maestros, ó bachilleres, y aun simples escolares, según los casos, en cuyas argumentaciones, según la moda del tiempo, se hacía alarde por unos y otros de sustentar las tésis más atrevidas, y que así sustentantes como arguyentes no tenían por objetivo el descubrir una verdad nueva, sinó el de hacer gala de su ingenio para envolver en sofismas á su contrario, sostener enfrente de él los mayores absurdos y envolverle de tal manera, que no le fuera posible desenredarse de las estrechas mallas en que se le envolvía, y que á más de un doctor y escolar le ha costado la vida el disgusto de no poder conseguirlo, y en otros casos el no menor lucimiento que resultaba de encontrar el punto flaco de argumentación del contrario, ver dónde estaba su sofisma ó envolverle en sus propias redes, en cuyos actos, así como en los de oposiciones y concesión de grados, etc., tomaban parte, para

Digitized by Google

lucirse y hacer más gala de su ingenio, escolares que, sin dejar de serlo, podían con justo título considerarse á la altura de los primeros doctores; claro está que habían de gozar de gran prestigio, no sólo entre sus compañeros, sinó entre aquellos mismos que se hallaban al frente de la enseñanza, y, según la opinión de aquellos tiempos, en la cúspide del saber. Como además, y según podrá notarse al tratar de las *Facultades*, las dos á que se daba una importancia decisiva y avasalladora eran las de *Teología* y *Jurisprudencia*, únicas que tenían su recompensa, bien entrando en la jerarquía eclesiástica, ó bien yendo á prestar sus servicios al Estado como hombres de Ley, natural era que varios de los estudiantes esperaran, ya en la Universidad, ya en los Colegios á que, ora el favor, ora los méritos adquiridos y el renombre alcanzado en aquellos actos, oposiciones ó polémicas que sostenían, y que ocupaban muchas horas, y aun días, durante el tiempo de los cursos, vinieran al fin á proporcionarles el que se les fuera á buscar á la Universidad ó al Colegio, y á darles la prebenda ó colocación á que aspiraban y de la cual se consideraban acreedores.

De todo lo cual se deduce, con completa evidencia, que no era posible hacer nada sin contar con el apoyo ó intervención de aquella clase de estudiantes. Por otra parte, aquella vida de aventuras, de libertad, de cierta manera de emancipación social, el pertenecer á aquel ejército, siempre dispuesto á entrar en campaña, el adquirir el título de *Capitán* por su valor, por su travesura, etc., debía agradar sobremanera á aquella juventud ardiente y poco aprensiva. Y si á esto se añade que, por el método de enseñanza mismo que entónces estaba en vigor, los estudiantes, para cumplir sólo con lo que de ellos se exigía, y aparte de las especialidades que por afición quisieran dedicarse al estudio, tenian que trabajar menos, en todo aquel sinnúmero de años, que lo que hacen hoy para cumplir nuestros jóvenes estudiantes en las asignaturas que tienen que cursar en un año ó dos, se comprende con facilidad que una porción de jóvenes de las primeras familias quisieran pertenecer á la *Universidad* y miraran con sentimiento el dejar aquella vida por otra que, aunque les proporcionara mayores agasajos, no tenía para ellos los encantos de aquella libertad.

Acaba de decirse que aquel método de enseñanza exigía escasos sacrificios de parte del estudiante que no fuera, por su naturaleza, aplicado. Para probarlo, bastará recordar que lo que ahora llama-

Digitized by Google

mos *libros de texto*, entónces sólo los tenía el Maestro, al cual se le ordenaba por los reglamentos que leyese la parte correspondiente á cada lección, ora sujetándose á la letra del autor, ora discutiendo una parte de la lección, cual fuera el pensamiento de aquel; pero en todo caso, prohibiéndole, bajo pena de multa, que era harto frecuente, y seguramente sensible, dados los mezquinos sueldos de que disfrutaban los Maestros, pues apenas habia uno que excediera de doscientos ducados, y los había cuyos emolumentos alcanzaban la insignificante cifra de cincuenta de aquellos, y áun los había que no tenian retribución alguna más que la que voluntariamente les pagaban los escolares. Pero lo más inconcebible de aquel método de enseñanza, que era de un gran alivio para los escolares no aplicados, que serian, como siempre, la inmensa mayoría, es que estaba terminantemente prohibido á los Lectores ó Maestros el permitir que los discípulos tomaran apuntes de sus explicaciones, si tales pudieran llamarse aquellas lecturas de *Aristóteles*, *Santo Tomás*, etc., etc.; de manera que, bajo el punto de vista del trabajo material, la generalidad de los escolares no estaría muy abrumada: quedaba sólo la asistencia á cátedra. Hoy mismo no hay gran rigor en las Universidades sobre el particular; pero entónces, en términos generales, el estudiante asistía cuando lo tenía por conveniente; porque si bien para recibir algunos grados se le exigía que acreditara haber asistido un cierto número de lecciones, esto podía hacerlo por medio de cédulas que el Maestro ó Lector daba; y como era frecuente que el que había sido catedrático de ciertas asignaturas, á la lectura de las cuales necesitaba el graduado acreditar su asistencia, no lo era ya en la época en el que escolar quería graduarse, se suplian las cédulas que debía presentar por una declaración jurada de sus compañeros, que aseguraban haberle visto asistir á las lecciones, y dejamos á la consideración del lector si, dado el espíritu de compañerismo, serian difíciles de obtener tales declaraciones. Así que, la *estudiantina* en general, excepción hecha de las especialidades y de los que estaban sujetos al régimen y disciplina del colegio que, por la naturaleza de las cosas, sería más rigorosa que la de los *manteistas* ó de los que vivian en casas de pupilaje, como ya se ha dicho, llegó á ser de una ignorancia supina. Algunas sentencias en *latín bárbaro* y algunos versos aprendidos de memoria por el comercio con sus compañeros; las travesuras propias de una juventud con la frescura de imaginación que se tiene á esa edad; la afición al juego y á

Digitized by Google

todos los vicios que, en concepto suyo, no rebajaban al hombre, era todo lo que distinguía á la generalidad de los escolares. Como la Enseñanza era tan mal retribuida, ninguno pensaba dedicarse á ella permanentemente: si las cátedras eran desempeñadas por Maestros, Bachilleres ó Doctores durante uno, dos ó tres años, lo eran simplemente por adquirir méritos, á fin de optar á empleos más lucrativos. Además, como no podian dedicarse á la Enseñanza los que no tuvieran otra manera de vivir por otras ocupaciones ó modos de proporcionarse recursos, de aquí resultó que la mayor parte de las enseñanzas fueran desempeñadas por eclesiásticos ó monjes, que tenian su subsistencia asegurada por las prebendas que disfrutaban ó por los conventos á que pertenecian.

Á pesar de que en un principio la Corte Romana tenía bajo su dominio y dirección todo lo que á Universidades se refería, y era la única autoridad reconocida para formar estatutos y nombrar Maestros, en la práctica de las cosas dicha autoridad se reducía á que el Delegado del Papa presidiera las elecciones; pero en realidad, quienes les elegía eran los claustros, cuya parte tan activa tomaban los escolares, y, como era de temer que sucediera, llegó á introducirse el soborno, las dádivas y las influencias para agarrar aquel abigarrado cuerpo electoral; de tal suerte que, andando los tiempos, los Reyes y el Consejo Supremo, á su nombre, hicieron cuanto estaba en su mano para centralizar aquel sistema y quitar del dominio de los escolares la elección de los Maestros. Aquel remedio fué tan malo como la misma enfermedad; porque si por un lado trató de poner coto á la corrupción de las elecciones que se verificaban en las Universidades, en cambio introdujo el favoritismo, y el tener un padrino en la corte, en alta posición, tal vez el premio de algunos degradantes servicios y complacencias tenidas por algún pajecillo ó doméstico con su señor, las gracias de alguna cortesana ó algún otro medio semejante llegaban á decidir de la elección de Maestro, en contra del mérito real y efectivo que tuviera el agraciado. Y si de ésta manera, con todos sus defectos, llegó á conseguirse que los catedráticos ó maestros tuvieran alguna más permanencia que antes tenían, debido á la escasa retribución de aquellos importantes servicios, es lo positivo que los *maestros*, *lectores*, *profesores*, *catedráticos*, ó como se les llame, siempre estaban deseando dejar aquellos puestos tan poco lucrativos, que sólo desempeñaban como medio de adquirir nombre para



Digitized by Google

alcanzar otras posiciones que estuviesen más en armonía con sus intereses; y cuando esto no sucedía, se verificaba otro hecho, de que aun hoy existen sobrados ejemplos, á saber: que el Maestro tuviera otras ocupaciones que llamaran más la atención y le proporcionaran los recursos necesarios para vivir, y sólo desempeñara la cátedra como una especie de pasatiempo, dando lectura de un trozo del autor que estaba en boga, que, si se le comparaba con la hecha muchos años antes, sería difícil encontrar la discrepancia de las dos. Además, como al escolar no se le exigía la asistencia al aula más que en los casos que referidos quedan, ni menos el conocimiento de ciertas materias, probado por el exámen de fin de año; ni había uniformidad en las lecciones que habían de dedicarse á cada asignatura los diferentes centros, resultaba que las cátedras estaban poco frecuentadas, y muchas veces desiertas; y los Maestros, que, siempre que podian, confiaban su trabajo á un Auxiliar, unas veces no parecían por el aula, y otras, si se presentaban en el establecimiento, era para tener un rato de conversacion, ya con sus compañeros, ya con los mismos escolares, y ha llegado, puede decirse, hasta nuestros días, aquello de *un cuarto de hora de cortesía* para la entrada y otro para la salida, y sin contar con las vacaciones de verano y otras en diferentes épocas del año y con distintos pretextos, incluso aquel que llamaron *de barba;* y esto aun en los establecimientos que por deseo del fundador las clases debian durar todo el año. Tampoco ha desaparecido por completo y en absoluto aquella falta de respeto que inspira la superioridad de saber, y que no podía existir realmente entre aquellos Escolares y Maestros, no sólo por las razones que apuntadas quedan, sinó también por el estado de abatimiento á que había llegado el profesorado, y, sobre todo, por aquel desgraciado método empleado en la Enseñanza, que los estatutos, las órdenes del Consejo y las cédulas pontificias y reales ordenaban. Y en efecto: ¿qué inconveniente podía haber en que el discípulo pasara inmediatamente á ocupar la cátedra del profesor y en desempeñarla tan bien como éste lo había hecho? Cuando lo que se le exígia y ordenaba era llevar el autor titular, según se llamara maestro de *Aristóteles*, de *Escoto*, de *Rassis*, *Avicenna*, etc., y que lo leyera proporcionadamente, sin apresurar mucho la lectura ni tampoco detenerla demasiado, á fin de que la entendiera; es decir, que toda la Enseñanza se reducía á que tuviera paciencia bastante para darse un rato de lectura todos los días, y á lo

Digitized by Google

sumo explicar *la mente de Santo Tomás*, *San Anselmo*, *Aristóteles*, etc., de modo que, para esto y para conseguir que los discípulos á quienes fuera fácil y tuvieran en ello interés, tomaran de memoria aquellas lecturas, no se necesitaba un gran esfuerzo de entendimiento: toda la importancia se daba á aquellas disputas y controversias de que hemos hablado, que, si por una parte contribuian á aguzar el ingenio, por otra los alejaba de todo procedimiento que condujera á disciplinar la inteligencia y á la investigación de la verdad, y conducian, lo mismo en España que en las otras naciones, á una porción de cuestiones ridículas que hoy resiste el buen sentido, á creer que ocuparan hombres serios, como la célebre fábula del *Asno hambriento* que, colocado á igual distancia de dos medidas de trigo, iguales y de la misma cantidad, como no había más razón para que se inclinara á la una que á la otra, no comería el grano y seguiría aguantando el hambre hasta morir.

Varias veces hemos usado aquí los nombres de *Lector*, *Maestro*, *Bachiller*, *Catedrático*, *Doctor*, *Profesor*, etc.: no siempre se han usado ni han tenido el mismo sentido que en la actualidad. A su debido tiempo se verá que la primera *Facultad* que tuvo una organización en la Edad Media, fué la que se conocía entónces con el nombre de *Artes*, cuyo nombre venía ya de tiempo de los romanos, y que más tarde, debido á la mayor importancia que se dió á todas las cuestiones abstractas, y, sobre todo, á la aplicación de aquel nombre á los ramos de la *Industria*, se cambió por el de *Facultad de Filosofía*. Unas veces representaba esta Facultad las Siete Artes Liberales que llamaban; otras significaba simplemente el estudio del *trivium* y *cuadrivium*, y hubo un tiempo que se exigió haber estudiado este último, que autorizaba para obtener el título de *Bachiller*, al cual era inherente el poder leer ó enseñar.

Tampoco este título es nuevo, y está tomado de *Bacalaulus*, que á su vez deriva de *Baculus Laureatur*, que había sido en su orígen cierta insignia de mando ó bastón laureado, que habian tenido algunos caudillos militares. La palabra *Lector*, cuyo título, aunque sin verdaderas funciones, conserva aún la organización eclesiástica, por su constante deseo de respetar todo lo que es tradición, era cabalmente lo que hoy llamamos *Catedrático*, y venía precisamente del que enseñaba ó leía, mientras que este nombre, que es generalmente el que hoy domina, es relativamente moderno y está to-

Digitized by Google

mado de *Cátedra*, la habitación en donde se dan las lecciones, que en ella había un púlpito donde se daba la lección. La palabra *Licenciado*, que al fin prevaleció para señalar el título de profesiones determinadas, viene pura y simplemente de que tenía licencia para leer. La de *Profesor* apenas tuvo conexión con la enseñanza hasta muy tarde, y era aplicable á aquellos que habían hecho los estudios necesarios para poder dedicarse á profesiones determinadas; pero por el enlace que entre unos y otros existía, ó por el mérito que daba el haber sido lector ó maestro, por extensión se aplicó al que enseñaba una doctrina, teoría ó asignatura determinada. De todos estos títulos, así como el de *Doctor*, del que luégo se hablará, el más antiguo es el de *Maestro*, relegado hoy casi exclusivamente á los *Jefes de taller* y á los que se dedican á la *Primera Enseñanza;* porque, sin duda, creen nuestros legisladores ó eruditos modernos que los hombres que emplean diariamente todos sus desvelos, todos sus afanes y todos sus esfuerzos á tan augusta *Institución*, á la de educar é instruir á la niñez, después de haber adquirido un caudal de conocimientos, superiores, sin duda, y desde luégo más importantes que los que se exigen para el ejercicio de otras *profesiones*, no merecen el título de *Profesores*, aristocratizado por los mismos que le usan, sinó el de *Maestros de Primera Enseñanza*, y como el vulgo, y lo que no se tiene por vulgo, dice: *Maestros de Escuela*.

Por lo que hace á la palabra *Doctor*, que hoy forma el grado superior jerárquico que pueden dar las Universidades, y sirve para satisfacer, en gran número de casos, cabezas tan vacías de ideas como hinchadas de vanidad, la palabra es antigua, procede de Grecia y no fué creada por la Universidad, sinó dada por la voz pública á aquellas personas que, tuvieran ó no título académico, se suponía que habían llegado al *sumum* del saber de su tiempo. Estas personas que merecían tal dictado á la generalidad, iban ordinariamente acompañadas de un adjetivo; así, Tomás de Aquino era conocido con el nombre de Doctor Angélico; Raimundo Lulio, con el de Doctor Iluminado; Buenaventura, Doctor Seráfico; y á Rogelio Bacon se le calificó de Doctor Admirable. Más tarde, las Universidades y Colegio hans creido que debían conferir ese título á los que hubieran asistido á todas las enseñanzas, y fueran, por ende, representantes de la Suma sabiduría.

Saldría fuera de nuestro cuadro, y poco congruente á la idea

Digitized by Google

de estos trabajos, el ocuparnos de todas las ceremonias de que iban acompañadas las concesiones de grados; pero algo hay que decir de la ostentación que acompañaba al doctoramiento, tanto por ser las más notables, cuanto porque, aun en los tiempos que atravesamos, por un espíritu de doctrina no escaso en las Universidades, se conservan, aunque muy disminuidas, parte de aquellas aparatosas pompas y símbolos que necesitan cierto grado de reflexión para alcanzar el sentido que hoy pueden tener. Fácilmente se comprende que cuando el grado de Doctor fué agregado á los demás títulos universitarios, hubo diferentes clases de Doctores, según las distintas facultades; y si en las Escuelas Especiales de moderna creación no se conoce semejante título, á pesar del inmensamente mayor esfuerzo que se exige de los alumnos, no así en todos aquellos ramos del saber que se enseñan en las Universidades; así es que había y sigue habiendo Doctores en Teología, en Derecho, en Medicina, etc. Mientras que los Papas tuvieron medios de influir sobre las Universidades, exigieron, como ya se ha visto, con el laudable objeto de elevar el profesorado y perfeccionar la enseñanza, el que los Catedráticos tuvieran por precisión que recibir el grado de Doctor; pero, á pesar del buen deseo que inspiró aquellas medidas, el efecto no correspondió á lo que se esperaba, y si bien dió más importancia externa á los Catedráticos, ni el Profesorado logró levantarse ni la Enseñanza entrar por el camino del progreso.

Si el graduarse de Doctor debía satisfacer y llenar de orgullo á los graduados, haciendo del día en que lo recibían uno de los más felices de su vida, en cambio aquella rosa no estaba exenta de espinas; se componía aquella ceremonia de dos actos solemnes: las *vísperas* y el verdadero *doctoramiento;* para el primero se reunían los Doctores en la Capilla ó Paraninfo, y se pronunciaban muchos y muy ampulosos y oscuros discursos, ya sobre cuestiones doctrinales, ya con referencia al candidato; y esto que, según nuestras costumbres, nos inclina á creer que sería una apología continuada de sus cualidades y sabiduría, constituía precisamente lo que no sin razón se ha llamado el *vejámen*, que por más que debiera ser entretenido, seguramente hacía pasar al candidato por el purgatorio antes de llegar al cielo de su vanidad y amor propio satisfechos, pues casi todos ellos se reducían, en último término, á poner en ridículo al candidato, sacando á relucir todos sus defectos físicos, intelectuales y morales, y cualquiera

Digitized by Google

de los circunstantes tenía libertad para emplear contra el graduado diatribas y sátiras, ya en prosa, ya en verso, sin más fin que el de proporcionar solaz y alegría, promoviendo la risa de los presentes; de tal suerte, que al candidato objeto de toda clase de mofas y motivo de diversión para el auditorio, no le quedaba más remedio que armarse de paciencia y esperar con santa resignación que llegara la última parte del acto, la cual pudiera llamarse *función de desagravios*, reducida á que el presidente diera por terminada la ceremonia en tono formal y serio, formando un discurso apologético del candidato, ó sea lo que Cisneros llamaba *Comendationem seriosam*. Dejamos al juicio del lector si esta última parte, que servía de lenitivo á las amarguras pasadas durante todo el día, ya por el contraste de lo bufón á lo sério, ya por lo anfibológico del panegírico, daría lugar á menos risas que habían dado antes las sátiras y burlescas; y de tal suerte era agradable esta función á aquellos doctores serios y graves, adornados de borlas, vestidos de ropas talares, que creían, y áun aparentan seguir creyendo en parte, que una vez ataviados con aquellas insignias un *tanti cuanti* anticuadas, se constituían en unos seres superiores á los demás hombres, y no les era dado ocuparse de las pequeñeces que distraen á los demás mortales; pero es el caso que en esta, como en otras muchas ocasiones, recibía su comprobación aquel proverbio de «que el hábito no hace al monje,» y no debían encontrarse mal con aquel rato de solaz, puesto que, ya fuera por costumbre, ya por el deseo de oponerse á toda innovación, ya, y más probablemente, porque pertenecían á esta pobre humanidad que no perdía la ocasión de divertirse á costa del desgraciado, ello es lo cierto que resistieron con tenacidad á que tal acto se suprimiera. Pero ¿cómo? si el mismo gran Cisneros, aquel ejecutor de los manuscritos de Granada, lo consignó expresamente en los estatutos de aquel Colegio de Alcalá con las siguientes palabras: *Tamdem alliquius de Universitatæ profacta facie vexamem jocorum*. Hombres serios protestaron en vano contra actos de tan soez bufonería; inútil que el Consejo lo prohibiese; no más eficaz que el Gobierno expidiera órdenes imponiendo multas á los que hicieran otra cosa que leer discursos ó poesías en honor del graduado; la costumbre se reia de todas esas amenazas y prohibiciones, y en más ó menos grado continuó bastantes años de la actual centuria.

El segundo acto que se verificaba á los tres días de las *Vísperas*,

Digitized by Google

era menos molesto para el graduado; pero si la persona salía menos lastimada, en cambio su bolsillo salía no menos peor parado. La función se dividía en dos partes: primero, la de iglesia, con nuevos discursos, juramento, investidura, y la entrega por el Doctor ó Decano del *bonete con borla*, *anillo*, *guantes blancos*, *espada* y *espuelas doradas*, cuya antigualla en su mayor parte aún está en moda; después seguía el abrazo y ósculo de paz á todos los Doctores presentes, entre los cuales tomaba y toma asiento después de haber pronunciado un discurso de gracias; y, por último, venía á coronar la obra el paseo por la población, para la cual era un día de fiesta, de júbilo y de regocijo: los balcones atestados de damas que saludaban con sus pañuelos al recien graduado y al Decano y Rector, cabalgando en corceles ricamente enjaezados, precedidos todos de alguaciles, bedeles y demás empleados universitarios con sus mazas, trajes é insignias. Al intolerable ruido de las campanas echadas al vuelo, acompañaban el ruido no siempre armonioso de clarines y atabales, formaban una algarabía que hacía enloquecer de entusiasmo al recien graduado, y claro está que no faltaría el pueblo soberano á esas diversiones *gratis*, formando á la cabeza la bulliciosa estudiantina con sus vivas y clamoreos, pronunciando vítores, motes y canciones alternativamente; pero, ¿qué importaba? el caso era formar algazara. Pero en medio de tanta alegría comenzaba algo capaz de mitigarla: distribuíanse bonetes á los principales funcionarios universitarios y guantes blancos, hachas de cera y cajas de dulces á los Doctores; arrojábanse confites á la multitud aparte de lo que se llamaba el *loable*, ó refresco, para todos los académicos y convidados, concluyendo con fuegos artificiales, y, como se trataba de España, con su correspondiente corrida de *toros y becerros*, que, si no en todas, en muchas Universidades estaban consignadas en sus estatutos. Como por su propia naturaleza el lujo no tiene límite en sus caprichos y vanidades, el despilfarro iba en aumento día en día, de tal suerte, que hacía imposible el Doctorado para los pobres y dejaba completamente exhaustas, si no con cantidades negativas, las bolsas de los de mediana posición, y más vacías las de los demás ricos. Y, á la verdad, situación tan intolerable no podía menos de llamar la atención de los hombres serios y de más juicio, que protestaron contra tales abusos, demostrando, como les era bien fácil, la ninguna ventaja que pudiera resultar para la Ciencia de tales ostentaciones y prodigalidades; pero como siempre,

Digitized by Google

las órdenes y prohibiciones se estrellaban contra la loca vanidad, y costó no poco trabajo el conseguir que se suprimieran el *loable* y las *corridas de toros*.

Pero no eran estos solos los gastos que tenían que hacer, como lo prueban las siguientes palabras de las constituciones de la Universidad de Salamanca: «El que se hubiera de examinar, sea obligado de dar á cada uno de los examinadores, doctores ó maestros que presentes fueren de su Facultad, dos doblas de cabeza ó castellanas, y una hacha, y una caja de acitron, y una libra de confites y tres pares de gallinas. Y porque el tiempo es largo del exámen, sea obligado á dar una cena, con tanto que no sea obligado á dar más de una ave, con que no sea pavo ni gallina de Indias, y una escudilla de manjar blanco, y una fruta antes y otra despues y su vino y pan. En los doctoramientos puede haber aparadores de Maestre-escuela, Rector y Doctores y Maestros, con que el Doctor nuevo dé de comer moderadamente á los dichos, por manera que no pueda en las dichas comidas dar ni poner más de seis diferencias de manjares, de más y allende de las frutas de *ante* y *post* que, segun la calidad del tiempo, hubiere.» Sigue hablando de lo que debe ser la colación, etc., lo cual omitimos en obsequio á la brevedad.

De suerte que en este, como en otros muchos casos, al abuso iba unido el provecho de algunos, y así se explican aquellas tenaces resistencias no completamente desinteresadas. Por lo demás, aquella mezcla de ostentación y mezquindad que por do quier se nota, en lo que á la Enseñanza se refiere; aquella especie de mixtura de democracia y aristocracia, de servilismo y de anárquica arrogancia, de gravedad cómica y de bufonería, se encuentra en todas las manifestaciones sociales de aquellos tiempos; y la resistencia que oponemos á creerlas indican bien que la gravedad y la seriedad de los tiempos que alcanzamos, con todos los defectos de una civilización imperfecta, están muy por encima de lo que fueron en tiempos, y que corresponde á sentimientos, á la vez que más delicados, más viriles; y una de las pruebas de esta verdad, casi indiscutible, es, á saber: «que las religiones positivas, por sí solas, son incapaces de educar á las sociedades, y que demasiadas pruebas tenemos de que un pueblo, una nación, puede llegar á ser muy fanática y muy supersticiosa, á la vez que inmoral; muy mojigata, á la par que trivial y ridícula, y que, en definitiva, las manifestaciones de todas las clases sociales, no

Digitized by Google

son en cada época más que signos exteriores del grado real y positivo de cultura que el pueblo alcanza; y, por consecuencia, á quien hay que pedir, en primer término, el mejoramiento de las costumbres, es á la civilización y al saber positivo, así como á la constancia y al trabajo que, aumentando el bienestar social, traen consigo la suavización de las costumbres, la producción de sentimientos más dulces y gustos más exquisitos.

MANUEL BECERRA.

*(Continuará)*

Digitized by Google

# ORGANIZACION Y ARREGLO

## DE LOS MUSEOS DE HISTORIA NATURAL

*(Continuacion)*

### VI

### Paleontología

Importancia de las colecciones paleontológicas.—Objetos y colecciones notables de algunos Museos.—Sistemas de arreglo.—Colecciones de estudio y colecciones generales.—Instalacion de los restos fósiles en particular.—Imitaciones y preparaciones.

En la muchedumbre de ejemplares, especies, sinonimias y monografías dispersas en tantas publicaciones, libros y folletos sueltos y escritos en diversas lenguas, la Paleontología pareceria amenazada del caos, y de imposibilitarse su estudio si no existiesen algunas colecciones en las que se ha llegado á sistematizar y ordenar tan vasto material al nivel de los progresos de la ciencia. No ya sólo los establecimientos de carácter general dentro de ésta, constituyen un recurso indispensable para llevar á cabo trabajos paleontológicos sérios, sino las colecciones locales, áun de comarcas circunscritas, son con frecuencia de todo punto necesarias para el mismo objeto. En gracia á estas razones y á la riqueza de ejemplares únicos y de inmenso interés que poseen diversos gabinetes, permítasenos un ligero recuerdo de los más notables que en algunos hemos visto.

Digitized by Google

Tratándose de las grandes galerías paleontológicas de Lóndres, París, Berlin, Viena y Munich, es tan crecido el número de curiosidades y tesoros científicos que encierran, que sería empresa vana tratar de hacer una revista de ellos dentro de los límites que consiente el carácter de este breve estudio. Por otra parte, sus materiales han servido para los trabajos más clásicos y conocidos de la ciencia en cuestion, que se consultan á cada paso.

El visitante del nuevo Museo de Historia Natural de Lóndres, pasan desde el *Index Museum* á la galería del SE. (de 233 piés de largo por 50 de ancho) y de ella al pabellon en que termina, ámbos consagrados por entero á la exposicion de los mamíferos y aves fósiles, con un lujo y acierto incomparables. Infinidad de restos de elefante, entre ellos el *Elephas ganesa* de la India, con especies de todas las regiones del globo, descritos por Falconer; el ciervo gigantesco *(Megaceros hibernicus);* el curioso tigre de las cavernas de Torquay *(Machairodus latidens);* magníficos armadillos de 12 piés de largo; el Megatherio; el *Diprotodon;* el *Nototherium;* el anómalo *Thylacoleo;* los *Phascolomys*, de Australia: entre las aves, los *Dinornis* y *Æpiornis*, de Nueva Zelanda, están representados por esqueletos enteros, generalmente aislados, bajo elegantes urnas en medio de dichas salas. Paralela á la galería del SE. se halla la de los reptiles (de 225 × 21 piés), ocupada por las grandes séries de lagartos marinos *(Ichthyosarius* y *Plesiosaurius)*, hasta de 22 piés de longitud, y el enorme *Dinosaurus*; el *Omosaurus,* recientemente descubierto; el *Teratosaurus,* del trias aleman: los *Iguanodon*, *Acanthopholis*, *Scelidosaurus;* el nuevo lagarto con cuernos de la Australia *(Megalania prisca)*, de 14 piés, y tantísimas otras preciosidades paleontológicas como allí se han reunido con admiracion del continente europeo. Tres galerías anchas y cuatro estrechas (de 137 × 40 y 137 × 20 respectivamente) alojan los peces, los invertebrados y plantas fósiles.

El Museo Paleontológico del Estado existente en Munich es, á nuestro juicio, en conjunto y como puramente científico, el más perfecto que existe, á pesar de carecer de la magnificencia del de Lóndres. Separado de las colecciones zoológicas en 1854, y con un orígen modesto, ha adquirido tanta importancia en

Digitized by Google

tan breve espacio de tiempo, merced á una organizacion ejemplar, á la adquisicion y donativo de bellas colecciones formadas por aficionados ricos é inteligentes, y, sobre todo, al celo y saber de sus directores. Actualmente lo es el profesor doctor Cárlos Alberto Zittel, tan distinguido por su ciencia como por su amabilidad, cuyas prendas atraen un crecido número de estudiosos y profesores del país y extranjeros. Es sólo sensible que tan preciosos materiales se hallen instalados en un local de dos pisos y de malas condiciones en muchas salas, si bien el gobierno bávaro ha ofrecido remediar esta necesidad, dotándoles de un local conveniente. Para dar una idea, aunque imperfecta, de los tesoros que contiene dicho Museo, recordaremos algunos de sus más notables ejemplares, como el de pisadas del *Dinosaurus Brontezeum*, de América, en una placa de arenisca roja; el admirable *Notidanus eximius;* magníficos esqueletos de *Ichthyosaurus* y *Teleosaurus;* uno casi completo de *Rhinoceros tichorhinus*, de Baviera; otro restaurado hermosísimo del *Hipparion graciale*. El terciario y la creta, sobre todo, de Maestrich, están espléndidamente representados; pero lo más admirable allí es la fauna de las piedras litográficas de Solenhofen, Eichstädt y Kelheim, con sus magníficos *Pterodactylus*, *Rhamphorhynchus*, delicados *Homœosaurus;* un esqueleto casi completo del único y extraño indivíduo conocido del *Dinosaurus compsognatus;* peces, libélulas, medusas y otros séres, cuya conservacion es prodigiosa. En la sala consagrada á los antiguos organismos de la ántes llamada época primaria, no posee el Museo tan rica coleccion como de las otras séries; pero, sin embargo, figuran no pocas preciosidades, y entre ellas los originales de los trabajos de Münster y Gümbel. Es, en fin, incomparable la riqueza de la coleccion dispuesta por órden geológico y botánico-zoológico juntamente, consagrada á las investigaciones científicas, y como muestra, citaremos el género *Ammonites*, del cual existen allí más de 1.000 especies perfectamente clasificadas, arregladas y con ejemplares elegidos que representan, en casi todas, diversas localidades.

París posee algunas colecciones paleontológicas de notoria importancia. En el Jardin de Plantas existen varias, cuyo total, evaluado en 47.000 ejemplares, no está, en su mayor parte, ex-

Digitized by Google

puesto al público. Hállanse arregladas por terrenos, y figuran en ellas, en lugar distinguido, un esqueleto de gliptodonte, y uno único de *Paleotherium magnum*, descubierto en 1874 en las canteras de yeso de Vitry-sur-Seine. La coleccion de la Sorbona, reunida con la del señor profesor Hébert, á quien se debe la organizacion de ámbas y arreglo por órden geológico, cuenta actualmente con más de 200.000 ejemplares, y es un modelo como medio de estudio; no como exposicion, pues está guardada en cajones. La de la Escuela de Minas, dispuesta zoológicamente, es obra de más de 30 años de trabajo del iluste profesor Bayle, y de valiosas contribuciones que la han engrandecido sobremanera, como la coleccion Puzos entera, tan rica en fósiles jurásicos y cretáceos; la de Deshayes, la de Koninck, especial en cuanto al carbonífero de Bélgica, como la de Barrande en cuanto al silúrico de la Bohemia; la de rudistas de Bayle y la de Verneuil, notable, sobre todo, por sus fósiles paleozóicos de Europa y América y de diversos terrenos de España. Todas estas colecciones contienen un gran número de tipos nuevos ó raros, figurados y descritos por eminentes naturalistas en distintas obras clásicas.

Algunas galerías de no tan alto renombre ni tan ricas en material como las hasta aquí enumeradas poseen, sin embargo, ejemplares y séries interesantísimas. En este caso se hallan las de la Universidad de Bolonia, con sus restos de cetáceos que han servido al profesor Capellini para su bella monografía; el magnífico y único esqueleto de *Scelidotherium;* la coleccion de fósiles de Pikermi; la de elefantes de la Toscana, y entre ellos el rarísimo *E. ausonius;* y los escasos *Adapis major* y *Dryopithecus Fontani*. La Universidad de Munich cuenta con colecciones de excepcional mérito de fósiles de las pizarras réticas, de *Ammonistes* de la caliza roja del lias y ejemplares únicos de *Psephoderma alpinum* de las dolomias superiores del mismo terreno. El Museo de Bruselas tambien se distingue por un crecido total de maravillas científicas descritas en sus *Anales* por Van Beneden (1), Dupont (2) y otros, como sus abundantes cetá-

(1) *Description des ossements fossiles des environs d'Anvers.*
(2) *Les âges de la pierre.*

Digitized by Google

ceos, los grandes restos de mamíferos del departamento de Ardennes, los magníficos esqueletos de *Iguanodon* recientemente encontrados en Bélgica y aún no expuestos por falta de local adecuado. En fin, la Universidad de Estrasburgo brilla por tantos objetos y colecciones tan bien arregladas, que su enumeracion sería prolija; baste recordar que á ella pertenece la de plantas fósiles, formada por el mismo Schimper, y que le sirvió para llevar á cabo su magnífica obra clásica sobre estos séres.

Dos Museos locales se distinguen en Alemania, por la belleza, número y arreglo de sus secciones paleontológicas: el de Stuttgard y el de Dresde. El primero posee, entre otras muchas riquezas, los saurios del Keuper medio de la localidad y sus especies únicas del muschelkalk, que han motivado las publicaciones de Goldfuss, Alberti, Münster y v. Meyer; el magnífico *Labyrinthodon Jaegeri;* la bella mandíbula de *Metopias diagnosticus*, el cráneo de *Capitosaurus robustus*, dientes de *Microlestes*, el más antiguo de los mamíferos conocidos, y otras muchas preciosidades; el lías, ricamente representado por variados *Ichthyosaurus*, entre ellos el *I. biscissus*, cuenta con el original del *Pelagosaurus typus;* y entre los peces, con no pocos de los originales que han servido á Agassiz para sus inmortales *Recherches sur les poissons fossiles;* son notables el *Ramphorynchus* y *Pterodactylus suevicus*, del jurásico, con los que ha sido hecha la descripcion de estas formas; en el terciario se encuentran, entre mil riquezas, los originales de que se sirvió Jäger para su trabajo sobre los mamíferos fósiles y Bronn para el que versa sobre el género *Testudo*, y en el cuaternario las mejores piezas de mammut del mundo, recogidos en Seelberg, los restos incomparablemente íntegros del *Bos brachyceros* y las faunas contemporáneas del hombre de las cavernas y turberas. En fin, son dignas de especialísima mencion las floras triásica y liásica del Museo de Stuttgard y singularmente la primera, que contiene las 16 especies de la region dadas á conocer en la monografía de Jäger (1).

Dresde merece visitarse por el paleontólogo, por sus notables séries de fósiles de las calizas litográficas de Solenhofen y

(1) *Die Planzenversteinerungen des bausandstein von Stuttgart.*

Digitized by Google

Eichstädt, en el Sur de la Baviera. Entre ellas figuran un hermoso ejemplar de *Pterodactylus*, de *Rhamphorhinchus longimanus*, var. *Gemmingi*, el perfecto esqueleto de un *Homoesaurus Maximiliani*, regalo estimado en cerca de 1.150 marcos, y la coleccion de peces que ha sido objeto de la bella monografía del profesor Vetter (1). Recientemente los doctores Geinitz y Deichmüller (2) han dado á conocer cuatro especies que se hallan en el mismo establecimiento de saurios de la caliza del Rothliegende de junto á Dresde (el *Zigosaurns*, *labyrinthicus*, *Archegosaurus? latifrons*, *Phanerosaurus pugnax* y el *Hyloplesion Fritschi*.) La coleccion del terciario no es ménos rica en esqueletos de raro mérito, y de ella forman parte grandes vértebras y dientes del *Zeuglodon cetoides* de Alabama. Del lías y caliza carbonífera se encuentran allí muchos objetos interesantísimos, y entre los de la segunda recordaremos el ejemplar único de *Tryblicerinus Flatheanus*, procedente de Avilés, en Astúrias. Las maderas silicificadas, pertenecientes las más al dia, figuran entre los ejemplares más preciosos del Museo Mineralógico de Dresde con sus variados *Araucarites*, sus troncos del gigantesco *Megadendron Saxonicum*, que media un metro 66 centímetros de diámetro, la espléndida cicadea de Krakau, descrita por Göppert con el nombre de *Raumeria Reichenbachiana*, de 0,6 metros de contorno por 50 de altura, sus palmas, cicadeas y helechos arbóreos que poblaban en tan remotos tiempos el suelo de Chennitz y Dresde.

Las colecciones de fósiles en general difieren notablemente en su disposicion y arreglo, segun que se consagren preferente ó de un modo exclusivo á la Paleontología ó los restos en cuestion estén coordinados con las rocas en que se encuentran, respondiendo á un plan geológico-histórico. Todavía, tratándose de las constituidas no más por fósiles, cabe adoptar el órden zoológico-botánico ó el estratigráfico, lo cual ya se comprende desde luégo que no es ni con mucho indiferente. En general, en las grandes colecciones se sigue el órden primeramente mencionado, y en las que existen ejemplares de diversas locali-

(1) *Mittheilungen aus dem K. mineralog. geol. Museum in Dresde*, 1881.
(2) *Die fossilen Saurier in dem Rothliegenden von Niederhässlich*, 1882.

Digitized by Google

dades en considerable número, se adopta dentro de él el geográfico.

El Museo Paleontológico de Munich divide sus colecciones en dos partes: una, por órden zoológico-botánico, está destinada á la enseñanza; y otra, que á su vez consta de série cronológica y série cronológico-zoológica, para el público y para los trabajos especiales; ambas respondiendo al plan del excelente doctrinal del profesor Zittel (1). La coleccion de estudio *(Lehrsammlung)* es un magnífico génera que ocupa cinco salas, expuesto en mostruarios, con excepcion de las grandes piezas que están colocadas aparte. El mismo profesor Zittel pone además en manos de sus discípulos fósiles, y, sobre todo, moldes en yeso muy exactos que distribuye con prodigalidad. En cuanto á las colecciones generales, se hallan en varias salas en la parte alta del edificio, que se ha hecho insuficiente, como dijimos, para contener tan vastos materiales. En fin, locales independientes están destinados á los trabajos teóricos y prácticos, al dibujo, depósitos de duplicados y objetos en estudio.

En Munich predominan en la instalacion los mostruarios con cómoda en medio de las salas y arrimados á los muros, los muebles compuestos de cómoda, mostruario y armario. Naturalmente bajo cristales se exhiben sólo los tipos característicos, al paso que los geográficos y el mayor número de ejemplares de la coleccion se encierran en los cajones, dispuestos por géneros en órden zoológico, pero sucediéndose dentro de cada género las especies por el cronológico, cuando éste no es privativo de un sólo horizonte ó terreno, lo cual es raro.

Por todo lo que se refiere á local, mueblaje é instalacion son, indudablemente, superiores al Museo de Munich los de Lóndres, y áun el Instituto Geológico de Berlin, del cual aún no hemos hablado por el temor de extender demasiado este capítulo de nuestro trabajo. Justo será, sin embargo, que aplaudamos su bella y moderna instalacion y sus interesantes colecciones, en parte geológicas y en parte paleontológicas. Tambien, por igual razon, hemos debido hacer caso omiso de las

(1) *Handbuch der Palæontologie*, por Schimper y Zittel.—Munich y Leipzig, 1880.

Digitized by Google

riquezas contenidas en el Instituto geológico de Viena *(Reichanstalt)*, dispuestas para servir simultáneamente para el estudio y para la exposicion, y á este fin estratigráfica y geológicamente á la par, con séries litológicas separadas de las paleontológicas.

Pasemos á los procedimientos de instalacion de los diferentes restos fósiles, que ofrecen varias circunstancias dignas de notarse.

Entre los vertebrados, merecen especial instalacion los grandes esqueletos de mamíferos y reptiles, por ejemplo. Rara vez se hallan ó pueden extraerse tan enteros que se consiga armarlos sin restauracion alguna, y es importante en este caso que se distingan bien por su color y aspecto los trozos verdaderos de los artificiales, que estos últimos sólo tienen por objeto el que los otros aparezcan en la posicion que les corresponderia á encontrarse íntegro el ejemplar. Cuando se forma un esqueleto con huesos de diferentes indivíduos, como hemos visto en algunos de fieras de cavernas del Museo de Bruselas, conviene tener el cuidado de advertir esta circunstancia en los rótulos. Tratándose de los restos de grandes reptiles y peces que se hallan como impresiones en ciertas rocas y que no es dado extraer de ellas, se acostumbra cortar dicha roca en forma regular, de modo que se la pueda poner como un cuadro en un marco que sobresalga por las dos caras, y que de este modo se cuelga al muro. Los dientes mandíbulas y defensas se colocan bien sosteniéndolos verticalmente, por medio de peanas, y si son voluminosos y pesados, con la ayuda de soportes de bronce ó de hierro; los de regular tamaño y las extremidades, cuando se conservan de ellos todos ó varios de sus huesos, se instalan convenientemente en una especie como de estuche hecho ex profeso para cada ejemplar, en el que entra su extremo inferior (Munich). En París se ven las grandes piezas sostenidas en el aire de una manera sólida y elegante por medio de ligeras abrazaderas metálicas fijas á una peana (1). Tratándose de hue-

(1) Como éstas deben hacerse ex profeso para cada ejemplar, y ocupan, por lo ménos, un dia entero á un hábil obrero, su precio es algo elevado (unas 25 pesetas cada una, por término medio); para las que montan en el mismo laboratorio del Jardin de Plantas, sobre ser mejores y más ligeras, resultan más económicas.



Digitized by Google

sos cortos y de mediano tamaño, basta ponerlos descansando sobre un zócalo, y, en todo caso, entre cuatro alfileres clavados al mismo, para que no se salgan de él. Los huesos pequeños de aves, reptiles y áun algunos de mamíferos, de *Vespertilio*, por ejemplo, exigen otros medios de exhibicion. En general se pueden instalar convenientemente sobre cartones negros, cuidando, si se presentan varias piezas en el mismo carton, de acompañar á cada ejemplar un número, y en una etiqueta general puesta al lado indicar, no sólo de qué especie se trata, sino del nombre de cada pieza neuro-esquelética. Tales circunstancias hemos visto observadas en los mejores Museos paleontológicos, y en muchos casos secciones delgadas de los huesos completan los ejemplares con el dato de su estructura. Asimismo, por vía de complemento y aclaracion, los cráneos de especies vivas deben acompañar no pocas veces á los fósiles, sirviendo de tipos de comparacion.

Los moluscos se exhibian en las antiguas colecciones en cajas de carton, sistema defectuoso, como hemos tenido ocasion de indicar, al paso que en las modernas se hace pegándolos á cartones gruesos ó tablitas rectangulares, apareciendo en cada uno varios indivíduos y en diversas posiciones (1) y la etiqueta en la parte inferior. Tratándose de especies de mediano tamaño, como el que tienen de ordinario los equínidos, por ejemplo, ó cuando no se posee más que un sólo indivíduo, no es dado pegarle, porque en tal caso no podria estudiársele en totalidad, y entónces conviene sujetarle al carton por medio de una tirita de caoutchouc cuyos dos extremos están clavados al mismo, y que retiene al fósil, pero no impide sacarle y reponerle con facilidad. Los grandes moluscos no pueden instalarse de los modos ahora indicados, y es preciso apelar á procedimientos varios, segun los casos. Uno de los que más han llamado nuestra atencion, por su sencillez y resultado práctico, es el seguido en el Jardin de Plantas de París, que consiste en hacer para cada ejemplar, con un trozo de alambre telegráfico, un sosten de

(1) La mejor receta para pegar los ejemplares testáceos ó pétreos al carton, es una pasta espesa hecha con goma arábiga, á la cual se añade, cuando ha adquirido cierta consistencia, polvo de creta fina y un poco de melaza. Esta mezcla pega sólidamente y se seca con singular rapidez.

Digitized by Google

forma de M., cuyos palos interiores estén verticales é inclinados los externos, y en cada uno de éstos un reborde, para que en él descanse el objeto por su parte inferior y en el resto esté acostado; de este modo puede vérsele muy bien, y en la mayor parte de los casos no aparece siquiera el sosten por ningun lado. Tratándose de los *Ammonites* gigantescos, la mejor instalacion que recordamos es la gran grada, ó, mejor, escalera en que descansan en el Establecimiento geológico de Berlin, cuyo medio permite examinarlos á satisfaccion y economiza mucho sitio.

Los radiados y heteromorfos pueden instalarse en general como los moluscos. De aquellos equinodermos, de los que sólo se hallan habitualmente púas ó piezas del caparazon, como sucede en los equínidos, y éste, en cambio, aparece desnudo de apéndices, importa reunir todas estas partes de cada especie en el mismo carton ó caja, así como, tratándose de los encrínidos, las cabezas y las piezas sueltas articulares de los tallos. En cuanto á las esponjas silíceas, se desembarazan mecánica ó químicamente de la ganga, que por lo comun es caliza, ántes de colocarlas en la coleccion, por cuyo procedimiento algunas revelan todos sus detalles de estructura y caractéres exteriores con una perfeccion que rivaliza con la de las mismas especies vivas.

Hasta ahora no hemos hecho mérito más que de la colocacion de los grandes y medianos ejemplares, que, resumiendo, pide para los unos peanas ó armaduras de metal ligeras y sólidas á la par, y para los otros instalaciones especiales, ya sobre cartones ó tablas, ya por medio de soportes de alambre ó de abrazaderas en un vástago fijo á una peana (rudistas), etc.; pero los fósiles pequeños, aunque no microscópicos, exigen una instalacion distinta de las anteriores. El sistema moderno consiste en pegar diversos indivíduos en diferentes posiciones á una tirita de carton negro ó azul, cuya anchura sea la justa para entrar en un tubo de cristal, fijándole además por medio de un copito de algodon entre éste y el carton por la cara opuesta á la que lleva los objetos, á fin de que no ruede. Dicho tubo puede, á su vez, pegarse á un carton en el que se pone tambien la papeleta.

Digitized by Google

A casi todas las especies grandes ó pequeñas deben acompañar en las colecciones grabados de las mismas, sacados de las obras en que hayan sido dadas á conocer. Asimismo, como quedó dicho, los tipos vivos completan y esclarecen el conocimiento de los fósiles, y por eso importa intercalar cráneos actuales entre los fósiles y tipos de conchas vivas entre las extinguidas, sobre todo en las séries arregladas zoológicamente. La coleccion paleontológica de la Alsacia-Lorena que se está formando en Estrasburgo, dispuesta, como es natural, por órden cronológico, continuará sus moluscos cuaternarios y terminará con las especies terrestres y lacustres que actualmente viven en el país.

Debemos hacer mencion aparte en esta reseña de las plantas fósiles, por la diversidad de circunstancias que ofrece su instalacion, segun se presenten en forma de impresiones, de incrustaciones silíceas, de carbones, etc. La coleccion de tan interesantes restos, cuya exposicion nos ha parecido mejor, es la bellísima que existe en el Establecimiento Geológico de Berlin, precisamente en el gran corredor de la sala con luz zenital á que hemos aludido varias veces en este ensayo. El mueblaje consiste en mostruarios y armarios bajos de ménos de metro y medio de elevacion, como especies de urnas de cristal. Entre uno y otro de éstos hay un mostruario destinado á exhibir los ejemplares pequeños, así como los otros lo están á los grandes. Aquellas impresiones que áun encontrándose en roca pizarrosa ú hojosa no se prestan para fijarse en cuadros, se sujetan á tablas de madera por medio de escarpias giratorias, que se aseguran en el contorno de la roca, y cuyo borde saliente se pone sobre ella cuando se trata de asegurarla, y se da vuelta cuando quiere sacársela del cuadro. Las *Stigmarias* gigantescas y otras plantas que están en su caso, se defienden de golpearse y ocupan poco sitio en cercos de hierro, hechos especialmente para cada ejemplar, que las mantengan fijas por medio de dientes ó pinzas.

La coleccion de plantas fósiles del Museo de Historia Natanal de París, cuya base consiste en los soberbios materiales reunidos por el inolvidable Brongniart, aunque no se halla tan bien instalada como la citada de Berlin, ofrece en todos res-

Digitized by Google

pectos circunstancias dignas de mencion. Consta de dos partes; una, en número de más de 2.000 ejemplares, arreglada estratigráficamente; y otras en número de 1.100, que lo está por órden botánico, segun las afinidades naturales de las especies representadas por sus restos fósiles. Estas dos séries se encuentran, en su mayor parte, en armarios, con excepcion de unas de 34 ejemplares, que por sus grandes dimensiones ha habido necesidad de separar del resto y montar en peanas ó armaduras de hierro. Existen, además, dos mostruarios horizontales, que contienen una numerosa y bonita coleccion de plantas silicificadas, por lo general seccionadas y pulimentadas para mostrar su extructura interna, que de ordinario se conserva admirablemente. Estos ejemplares son, en gran parte, tipos descritos y figurados por las lumbreras de la Paleontología vegetal.

Sucede con frecuencia, tratándose de los fósiles vegetales, que sus restos se encuentran diseminados é independientes en las capas sedimentarias; por un lado frutos, por otro hojas, maderas, etc., ó solo alguna de estas partes, no siendo raro que dos plantas afines se conozcan por diversos órganos, ni el que, por la misma razon, una misma haya sido descrita con dos nombres, cuyos errores ha costado grande trabajo rectificar. Por esta razon importa mucho, aunque no siempre se practica, reunir en las colecciones los diferentes miembros de cada especie y acompañarla un grabado que represente el vegetal entero reconstruido, marcando en dicho grabado ó dibujo con un color rojo la parte á que corresponderia en él el resto exhibido. Tal práctica se observa en el Museo de Bruselas, donde, además, se ven ilustrando á cada objeto los pequeños mapa-mundis, de que se hizo oportuno mérito, como medio de indicar la dispersion geográfica.

Un gran número de restos fósiles, tanto animales como vegetales, exigen ciertas preparaciones sencillas para destacarlos de la ganga, para hacerlos más visibles facilitando su estudio, ó para su conservacion ántes de darlos cabida en las colecciones. Todos los ejemplares cuyo material frágil ó deleznable pudiera desgastarse ó rozarse, como las cretas, arcillas y otros, deben bañarse préviamente en una infusion de cola fuerte, pero muy poco densa, que sólo tenga la consistencia y punto de

Digitized by Google

caldo. Entre las prácticas que tienen por objeto facilitar el exámen de las especies, citaremos la de poner al descubierto la columna interior—en aquellos géneros en que, como en las *Neríneas*, los *Cerithium* y otros interesa en ocasiones reconocer su disposicion y pliegues—por medio de secciones adecuadas, que se consiguen desgastando el ejemplar en la rueda, ó sobre un vidrio con polvo de esmeril, hasta el punto deseado.

Para hacer resaltar ciertos detalles característicos, como los festones de los *Ammonites*, basta iluminarlos con tinta roja. Determinadas estructuras orgánicas no microscópicas, pueden hacerse visibles por medio de secciones delgadas que se pegan á un vidrio grueso, á través del cual se perciben mucho mejor que bajo uno delgado, como en las bolas de vidrio que suelen usarse para sujetar papeles (Museo de Historia Natural de París). En fin, hemos hablado del socorro que presta la accion del ácido para desembarazar los restos silíceos de gangas calizas, tratándose, sobre todo, de las esponjas; pero hay además un precioso procedimiento para extraer de dichas gangas muchísimas formas ántes desconocidas, que tuvo la bondad de mostrarnos el profesor Meunier-Chalmas de París. Consiste en llenar los huecos de las calizas fosilíferas, como suelen serlo las terciarias lacustres y las tobas, con yeso alabastrites de escultor, que no contiene nada de cal, y tratar despues la roca por un ácido algo debilitado que la vaya atacando y dejando aislados los moldes que son admirables contra-impresiones, sin ninguna deformacion de moluscos, insectos, frutos, hojas y hasta flores con todos sus más delicados detalles. Por el mismo procedimiento deben haberse obtenido los bellos moldes en cera del travertino de Lézanne (del eoceno superior) que forman parte de la coleccion de plantas fósiles del Museo de Historia Natural de París, consistentes en frutos, granos, inflorescencias casi enteras y hasta corolas, que llevan estambres, en los que puede observarse su modo de dehiscencia.

Terminaremos recordando que en ninguna clase de colecciones naturales son tan útiles y dan tan buen resultado las imitaciones por medio de vaciados en escayola como en Paleontología. Y esto porque lo más interesante en los restos fósiles no es la sustancia, sino la forma, la cual, con frecuencia sencilla

Digitized by Google

en las partes duras (únicas que de ordinario se conservan entre las capas sedimentarias), se presta á ser fielmente reproducida por los procedimientos artificiales. De otro lado, los ejemplares únicos son aquí más frecuentes que en ninguna otra rama de la Historia Natural, y cada uno de ellos corresponde á un miembro de una série que debe tener su representacion en las colecciones sistemáticas, aunque sólo fuere por medio de una imitacion, ya que sea imposible poseerle natural. Otros muchos son raros y alcanzan entónces precios elevadísimos, como el *Rhamphorynchus longimanus*, var. *Gemmingi*, comprado por el Jale College de Newhaven en mil duros, y ya se echa de ver la inmensidad de gasto que supondria formar con tales ejemplares una galería paleontológica. Así es que en los más importantes establecimientos de esta clase, no sólo no se desdeñan los buenos vaciados, sino que áun se los ve distinguidos en los sitios más preferentes, como el del Megatherio del Museo de Madrid á la entrada del de Munich, en cuyo centro científico se hacen y cambian muchos de estos moldes.

SALVADOR CALDERON.

*(Continuará.)*

Digitized by Google

# LA SOCIOLOGÍA CIENTÍFICA

*(Continuación)*

## IV

La concepción orgánica de la vida social, que explica la complejidad de todos sus fenómenos como algo superior á una suma ó identificación de fuerzas y elementos, halla la base de su cualidad propia en los dos factores que la constituyen, enlazándose y combinándose entre sí, tejiendo ambos la complejísima labor de la historia, sin confundirse el uno con el otro, aunque sin aislarse en momento ninguno y sin que puedan ser pensados separadamente, á no ser por un esfuerzo de abstracción que carece de realidad. Podrá á veces ser útil para la discreción del pensamiento aislar abstractamente uno de otro estos dos factores, con el fin preconcebido de que el análisis penetre en la complexión y multiplicidad de resortes con que engranan y enlazan la vida en común; pero jamás será lícito tomar este análisis abstracto por una realidad, de igual modo que puede el anatómico aislar un hueso, un tejido ó una víscera del organismo corporal para analizar más detenida y detalladamente su contextura y su extructura mecánica y química; pero sin que le sea lícito convertir este análisis abstracto del hueso, del tejido ó de la víscera en una realidad concreta, sinó en cuanto lo restituye y lo devuelve, en la síntesis en que lo real se ofrece á la complejidad del organismo.

Esta consideración implícita, con todas sus consecuencias lógicas en el aforismo de Lange, «mientras la ciencia es un análisis, la reali-

Digitized by Google

dad es una síntesis,» nos advierte que, si la inteligencia humana puede estudiar el individuo abstractamente separado de la sociedad, tanto más nos aproximaremos á concebir la complejidad orgánica de la vida social cuanto más restituyamos individuo y sociedad á la síntesis en que siempre se revelan, sin que el individuo sea sólo tal, pues en su naturaleza se halla la raíz de su sociabilidad, y sin que la sociedad, á su vez, sea un formalismo vacío ó un molde informe, sinó un organismo cuyo contenido sustancial está constituido por la asociación de los individuos.

De esta manera, es la sociedad un organismo de individuos con ciertos caractéres comunes que no niegan su originalidad. Definición es ésta que se comprueba, ante todo, en la forma típica de toda sociedad, en la familia, cuyos individuos revelan, hasta en sus caractéres extremos, ciertos rasgos comunes (aire de familia, homogeneidad de origen, parecido, etc.), que no anulan ni borran su prixtina originalidad, pues jamás se confunden unos con otros (ni áun los hermanos gemelos). Quiere esto decir, que el individuo no es una parte que se suma con su co-parte enteramente homogénea dentro de un todo de suma (error en que declina la concepción mecánica de la vida social), sinó que el individuo, á más de su naturaleza común con los demás, está dotado de un principio de originalidad imborrable, ó que el individuo es, á su vez, un organismo; por cuya razón se afirma que la sociedad, ó mejor su representación, el Estado, es un *organismo de organismos*.

La comunidad de naturaleza de unos individuos con otros, aumentada después por los lazos sociales para que puedan comunicar entre sí (sociabilidad, hábito y lenguaje), prueba que el hombre es *naturalmente* sociable, cuya cualidad es bastante para rechazar la doctrina del *pacto social* de Rousseau. Del fondo de la individualidad, acentuada hasta sus últimos extremos, surge la naturaleza sociable del hombre. Todos pensamos, sentimos y queremos, ó todos poseemos los mismos *dones naturales;* pero todos pensamos, sentimos y queremos de una manera enteramente propia, específica, originalísima é individual, que llega hasta los últimos límites de la expresión; teniendo, por ejemplo, cada hombre su estilo para hablar y escribir, su timbre de voz, su fisonomía especial, su característica, en fin. Pero otra vez estas diferencias individuales que abrazan toda nuestra vida (sexo, temperamento, carácter, aptitud, edad, etc.) se convierten en lazos

Digitized by Google

que aprietan nuestra sociabilidad, sin que las diferencias individuales lleguen más que al contraste, á la oposición, á la variedad bajo aquella primera unidad y comunidad de naturaleza, y sin que nunca se conviertan en contradicción ó en diversidad absoluta, ni tampoco en identidad rutinaria y uniforme. Si la oposición de los sexos (varón y mujer) determina una diferencia individual, la atracción de estos mismos sexos da margen al amor, y con él al *consortium omnis vitæ*, de que nace la familia; si la diferencia de los temperamentos (débiles y fuertes) distingue unos de otros hombres, no los separa, antes bien, los une, gustando el fuerte amparar al debil, y buscando éste su defensa á la sombra del primero; si la distinción de los caractéres produce contrastes en la vida, de estos contrastes nace la amistad, tanto más íntima cuanto más opuestos son los caractéres (que por esto se dice que los buenos amigos comienzan por reñir); finalmente, si la diferencia de aptitudes equivale á la división del trabajo, se convierte después en el cambio de servicios. Ni lo idéntico, ni lo enteramente distinto son notas que convienen á lo social, sinó que el organismo de la sociedad se caracteriza *por la diversidad en medio de la homogeneidad*, ó por la *variedad dentro de la unidad* (1); es decir, por la *racionalidad*.

La sociedad es un *todo racional* (no un todo de suma). ¿Por qué? No sólo por que el individuo es, como dice Spencer, el primer dato ó la unidad social, sinó porque es algo más que la parte de un todo homogénea ó confundida con su co-parte; porque es una unidad *cuantitativa* y *cualitativa*, ó es un sér *espontáneo*.

Es espontáneo el individuo humano, porque obra (no inmotivada ó arbitrariamente) hallando en sí mismo la causa de su acción, porque es *co-activo* (y no sólo receptivo) con los excitantes exteriores. Se refiere, por tanto, la unidad cualitativa del individuo á que éste es *un centro de asimilación específica de fuerzas*, que no las crea, sinó que las recibe y modifica, prestándolas el sello de su iniciativa y originalidad imborrables, colaborando como agente, no ayudando sólo como instrumento á la obra general. Los caractéres propios de las fuerzas espontáneas (fatiga ó cansancio, desarrollo gradual con la edad, perfectibilidad y progreso en este desarrollo) (2), que no son

(1) Este caracter orgánico de lo social, que busca (y por esto lucha y aun oscila entre el flujo y reflujo de reacciones y revoluciones) el concierto de la variedad con la unidad, ó de la autoridad con la libertad, incorpora á todo problema sociológico la *racionalidad*, y por ende la *Justicia*, divinidad inmanente en el mundo, que diría Proudhon.

(2) Véase nuestro *Manual de Psicología*.

Digitized by Google

aplicables á las leyes físico-químicas, revelan lo que ya dejamos indicado: que la cualidad propia de la espontaneidad consiste en ser centro de asimilación específica de fuerzas, y en constituirse como agente que colabora á la obra á que se asocia.

La espontaneidad, inherente á todo lo orgánico (merced á lo propio de los aparatos que lo constituyen y á los procedimientos que pone en acción, según dice C. Bernard), es *espontaneidad consciente* en el hombre. Es indiferente para el caso el sentido que se quiera atribuir á la palabra conciencia. Se halle dotada la conciencia de la sublime y genesiaca misión, que la concede el Idealismo; sea sólo su oficio el pedestre, que le atribuye el Positivismo, de sumar las sensaciones homogéneas y restar las diferentes, siempre resultará el *órgano del conocimiento y de la previsión*, merced al cual la espontaneidad se convierte en libertad, pues lo libre se refiere á la *espontaneidad consciente*.

La libertad humana, tan combatida por el Determinismo moderno, aunque considerada como libre albedrío, arbitrariedad ó libertad de indiferencia, tiene su base en la naturaleza racional del individuo, y más que fin y panacea (que proporcione lluvias de miel con hojuelas de oro) es condición hija de nuestro carácter y que se gana y conquista, conquistándose uno á sí mismo, de tal modo que, como dice Fausto, «sólo es digno de la libertad y de la vida aquél que las conquista diariamente.» Si la libertad consistiera en obrar inmotivadamente, si se tomara como sinónimo de la arbitrariedad, tendría perfecta razón el Determinismo en oponerla la inflexibilidad de la ley para negarla; que tal es también el procedimiento que la naturaleza y la sociedad, de consuno, ponen en práctica para corregir la arbitrariedad, la primera oponiendo lo inflexible de sus leyes á la arbitrariedad *(Ducunt volentem fata, nolentem trahunt)*, y la segunda castigando las trasgresiones de la ley; porque la vida humana, dada su complejidad, es composición de necesidad con libertad. A la necesidad se refiere el determinismo de la fenomenología exterior, que considera C. Bernard como condición para el ejercicio de la libertad racional, y en el caso presente á la comunidad de naturaleza de que participan todos los individuos; y á la libertad se refiere la iniciativa propia (consciente en el hombre), con que cada individuo colabora al fin social.

En esta colaboración, el hombre domina la naturaleza, en cuanto

Digitized by Google

obedece sus leyes, leyes que no puede borrar ni prescindir de ellas, pero que sí consigue modificar en su dirección y aplicación, y dentro de dicha modificación incorporar á la obra general la suya como *co-agente* y colaborador. Así, por ejemplo, no puede el hombre, contrariando las leyes de la naturaleza, volar, pero sí consigue, estudiando el peso específico de los cuerpos, modificar la gravitación á que está sujeto, y elevarse en los aires por medio del globo, cuyo cambio, en la dirección de la fuerza, es producto de su libre iniciativa. De igual modo, no puede el hombre privar á la pólvora y á la dinamita de su fuerza explosiva, pero consigue convertirla, de elemento de destrucción y muerte en elemento de riqueza, aplicándola, mediante barrenos, á arrancar á la tierra sus minerales.

Cuando el hombre olvida las condiciones complejas de la libertad, y que, como decía Cicerón, «sólo somos libres á condición de ser esclavos de la ley,» niega su propia naturaleza, y con ella la libertad, de donde procede su carácter contradictorio y la verdad del aserto evangélico de que «el más justo peca siete veces al día.»—Dada nuestra flaca condición, la libertad existe en el hombre con estas alzas y bajas, que acusan, aun en los casos en que somos esclavos de nuestros sobresaltos y caprichos, como dice Zola, la persistencia de la libertad misma, que se hace más perceptible en sus negaciones, de lo cual ofrece ejemplo innegable el hipócrita (1).

Consiste, por tanto, la libertad en obrar (no sin motivos) por motivos propios, que no se refieren sólo á los precedentes cronológicos, en cuyo caso quedaría anulada la libertad por el determinismo en el tiempo, sinó á precedentes que anticipadamente elaboramos, mediante nuestra previsión, pues vivimos tanto del recuerdo de lo pasado como de esperanzas en lo porvenir, ó vivimos, según la hermosa frase de Leibnitz, «en un presente lleno de lo pasado y preñado de lo porvenir.»

En cuanto somos libres, podemos rehacer sobre nuestros actos anteriores y enlazar la serie de los sucesivos con precedentes que ponemos nuevos, á cuyo sentido se refiere Kant, cuando dice que *la libertad es poder para comenzar el movimiento.* Esta y no otra es la significación que tiene la *autonomía* (ley propia) de la persona humana.

(1) Así ha podido decirse *que la hipocresía es el tributo que paga la virtud al vicio.* Y aun en los casos, frecuentes hoy, de *hipocresía del vicio,* todavía se descubre este mismo caracter, sobre todo si se considera que, como dice nuestro Larra, tenemos *la preocupación de la despreocupación.*

Digitized by Google

El elemento de la colaboración del individuo, mediante su libertad, al fin social, queda olvidado en la Sociología naturalista y anulado por su subordinación al medio, lo cual supone una consagración del Doctrinarismo, que considera como único factor de la vida social el producto que, cual sedimento, va depositando el decurso de la tradición y de la Historia en el seno de las sociedades humanas, cuya marcha lenta no gusta ver alterada por consideración, ni interés de ningún género. Imbuida también la Sociología empírica por la idea que la domina, de analogías violentas, quiere que las leyes naturales se reflejen por completo en las sociales, y justifica y toma por buena la afirmación de que á la *revolución* debe sustituir la *evolución,* como si aquella no fuera un hecho social tan indeclinable, en determinados casos y circunstancias, como el normal de la evolución. Aun en el mismo decurso ordinario de la naturaleza, se presentan casos en que no basta para la producción de la complejidad de los fenómenos la evolución, que es sustituida, como medio más fecundo, por la revolución.—Ya se concibe fácilmente que evolución y revolución son hechos sociales, que germinan y fructifican arrancando del fondo y entrañas del organismo social, sin que la individualidad, por poderosa que sea, aun tenida y estimada como génio providencial, sea por sí suficiente para desviar la marcha de los sucesos. Es indudable que el individuo puede ser y conservarse libre en medio del todo, oponiéndose á él y luchando contra él, aunque no siempre dominándolo, sinó siendo vencido por él, que por tal razón será siempre bella y de una verdad plástica la imprecación de Ayax contra Júpiter; pero también es cierto que el hombre, aun siendo libre, lo es, cual Prometeo, encadenado dentro del círculo que le marcan las leyes de su propia naturaleza, con lo cual queda comprobado que la libertad no es la arbitrariedad, ni equivale á la ausencia de toda ley.

Se impone de nuevo, ante esta consideración, la complejidad de la vida social, que es, no sólo obra de libertad, sinó un compuesto de necesidad y libertad. La libertad racional, hija de nuestro caracter, y de la cual sólo disfruta el que sabe conquistarla, no es el libre albedrío, ni la libertad de indiferencia; así como la necesidad no es la fatalidad inflexible de las leyes naturales, sinó la obligación, que se ofrece como precepto, dentro del cual se confirma la libertad humana. Para las ideas expresadas en las palabras necesidad y libertad, parece hecha la frase de nuestro Donoso Cortés, cuando decia: «Las pa-

Digitized by Google

»labras, andando el tiempo, no sirven muchas veces para aclarar las »ideas, sinó para oscurecerlas.»

Á fin de que no quede, por uno ú otro extremo, desconocida la complexión del todo social, en que comunican, viven y se complementan el individuo y la sociedad, importa reconocer cómo va tomando carta de naturaleza en la lenta labor de la historia la libre iniciativa del individuo, é interesa igualmente declarar que la necesidad rige é impera, dentro de su círculo propio, imponiendo la ley, fruto de la comunidad de naturaleza, de que participan todos los individuos. Á esta complexión orgánica de la vida social, cuya más difícil misión consiste en concertar la libertad con la necesidad, se refiere la obra del progreso humano, que se cumple según la complexión de que venimos haciendo mérito, y que impone la índole y naturaleza del medio. Así decia el malogrado M. Nieto (1): «Esa en»tidad que llamamos Sociedad, producto de muchedumbre de indivi»duos asociados para fines comunes y en unidad de vida, no es un sér »que cause sus actos todos como efecto de razón reflexiva y libertad; »las fuerzas que entraña van por siglos como en secreta y lenta ve»getación desenvolviéndose y engendrando las mil formas, y hechos, »y situaciones, y estados que forma su historia, y la razón va poco á »poco creciendo y tomando posesión de esa vida, reconociéndose cada »vez con más claridad, anunciando, aconsejando, luchando, hasta que »al cabo de siglos y de edades llenas de ensayos sin cuento, de titu»beos, de errores y de aciertos, llega en nuestros días á tomar la di»rección de los hechos y se esfuerza en traer á la vida aquellos idea»les que ha visto lucir en los horizontes de la conciencia. Todo esto »quiere decir que la historia es una mezcla de necesidad y de liber»tad; de necesidad, que es la forma principal de esas fuerzas positivas »que debe estudiar la Sociología, y de libertad, que es la forma con»que obra la razón, cuando llega á grados elevados de desenvolvi»miento.»

Así se observa que la variedad de la iniciativa individual, representada por la libertad, se halla subordinada á la *homogeneidad* de naturaleza de los individuos, á la unidad del todo social, á que se refiere el *orden*, y con él la racionalidad del derecho y de la justicia, siquiera derecho y libertad se compenetren otra vez, por el carácter

(1) *La Sociología*. Dicurso ya citado.

Digitized by Google

complejo y orgánico de la vida social, y exista, dentro del derecho, un aspecto obligatorio, la esfera de la coacción (y de aquí después el derecho penal) y un aspecto libre, el del derecho, que se vive por sí mismo y por la virtualidad interna, que surge de las relaciones individuales. Aspectos son éstos que se han querido considerar como la base para distinguir la Moral del Derecho, aunque hoy se rechazan casi unánimemente, al menos como base de tal distinción, pues se reconoce que toda la vida debe ser juntamente moral y justa.

Fundado el Derecho en la personalidad humana, individual y social, tiene por base la *igualdad* en el mal llamado Derecho individual (mejor natural ó personal), y en el Derecho social, único sentido de la igualdad, aceptable y aceptado hoy ya por todas las escuelas políticas, es decir, igualdad, que no niega, por referirse á la ley y al principio de que emana la parte preceptiva del Derecho (la homogeneidad de naturaleza, y por ende la igualdad de condiciones), la variedad y jerarquía interiores de los individuos dentro de la sociedad. De esta suerte, la Sociedad no es un todo de suma, sinó un todo racional, formado por individuos libres (personas), que se constituyen como agentes, colaborando al fin común.

Esta conjunción del individuo con la sociedad, esta combinación de la libertad con el derecho, como los elementos complejos que se tejen en la vida social, necesita una representación plástica, una realidad viva, merced á la cual se convierta de enteléquia abstracta ó de principio genéricamente informador en órgano central de la vida y en resorte que condense las aspiraciones sociales, y al cual refluyan todos los anhelos de los individuos. De este punto central nace la idea, y á la vez la realidad, rudimentaria ayer, absorbente después, limitada más tarde, democrática en lo sucesivo, del *Estado*. Tiene el Estado por principal misión, ya que es el primer colaborador á la vida social, convertir á la realidad los anhelos y necesidades, las aspiraciones y deseos, que en verdadero tropel fermentan en el hervor de lo ideal (ó del don de previsión, como dicen los positivistas), para lo cual ejerce la función social del *poder* (1), que hace vivir el derecho de todos, amparando la libertad de cada uno. Aunque todo poder ha de ser justo, ya se concibe que se distinguen y debe mantenerse

(1) Así se observa que, lo primero que se exige á los hombres en el poder, es que lo ejerciten conforme á sus ideas, es decir, realizando sus ideales ó cumpliendo sus promesas.

Digitized by Google

cuidadosamente la distinción entre el poder y el derecho, pues mientras éste se funda en la personalidad y en la sociedad, es el poder representación del individuo y de la sociedad, y sólo de esta suerte se justifica y sanciona su ejercicio (no por delegación mayestática ó sobrenatural).

De este modo recibe nueva comprobación lo que hemos dicho respecto á la naturaleza intermedia ó mixta de la Ciencia social. En ella constituyen la *materia* el derecho y la libertad, mientras que el problema del Estado y de la adecuada organización en él del poder, constituye su parte *formal*. Esta parte formal del problema sociológico se anticipa necesariamente á las restantes energías, que libran el combate de la vida dentro del todo social por la razón evidente de que la consagración de todo hecho, aunque sea engendrado por la fuerza, reside hoy (1) en el único órgano de manifestación del criterio social, en la *opinión pública,* reina y señora del mundo, donde existe y no es falseada. Así es que aparece en la Sociología, como cuestión prévia, la de examinar de qué modo se hace viable el impulso sintético de la opinión pública, que informa luego todas las demás fuerzas. El problema político, que al fin y al cabo sirve de molde á la solución de todo problema sociológico, recibe sus primeros impulsos y embates de las energías sociales, ó de las fuerzas individuales asociadas; pero aparece siempre, y en primer lugar, como problema informador, formal, donde debaten y luchan los intereses ó las ideas, manera y modo de combinarse y concertarse á cuya combinación y concierto sigue después el problema *sustancial* ó material; es decir, se reconocen intereses, se consagran ideas y se realizan aspiraciones á que préviamente ha prestado condiciones de existencia el problema informador de la política.

Garantir el derecho y amparar la libertad, por medio de una justa organización del poder, tal parece ser la misión del Estado, y tal parece ser también la base de todo problema político. En la multiplicidad de aspectos, que por muy distintas causas toma el problema político, la opinión pública, atentamente recogida por los hombres de Estado, es la brújula que indica los vientos favorables y los contra-

(1) Y siempre ha residido en la opinión, manifestada como ha podido, ó expresada sólo en órganos parciales (clases superiores, dinastías, principios sociales, etc.), supliendo la falta de criterio social en las restantes clases, divorciadas de la corriente general de la historia ó de ella injustamente separadas, por lo que se las ha denominado clases desheredadas.

Digitized by Google

rios, recogiendo y condensando las resultantes del oleaje social, cuyas variaciones obedecen á dos polos, semejantes á los de la fuerza magnética: el principio impulsor ó innovador, debido á la iniciativa del individuo, y el principio regulador ó conservador, que arraiga en las entrañas de toda sociedad. De la tendencia predominante en uno ú otro sentido, pues ambas son positivas é indispensables, procede la distinción que se establece entre las fuerzas ó partidos políticos, y aun la distinción entre los períodos por que atraviesa la misma vida social, que alcanza días genesiacos de creación y reforma, para llegar á las horas de descanso, reconstrucción y consagración de lo nuevamente implantado.

Debe regular este continuo oleaje social el principio de la justicia, superior á los éxitos de un día, que seducen por lo momentáneos y por lo que halagan nuestros intereses ó nuestras pasiones. Y según este procedimiento, debe ejercerse el poder y aun invocarse la autoridad á nombre del todo social (gobierno del país por sí mismo). En el todo social (la personalidad y sus relaciones con las demás), inside la *fuente del derecho*, que no debe rebasar nunca los límites de lo racional y de lo justo, sin que quepa, según se dice, concebir derecho contra el derecho, ni sea cierto que el derecho, aun el individual, está negado ó limitado por el de los demás, sinó que el derecho llamado individual tiene su complemento y consagración en el de la personalidad social. Dentro de este mismo todo social, el órgano de manifestación de la voluntad, la Soberanía del país ó el Sufragio, es la *fuente del poder*, que se legitima en su ejercicio mediante la consagración del derecho, y por el contrario, se convierte en tiránico y arbitrario cuando desconoce ó viola este mismo derecho.

Á virtud de esta relación entre el poder y el derecho, todo poder constituido ú organizado, todo gobierno debe ejercerse lo primero á nombre del derecho y de la justicia, y ser gobierno verdaderamente nacional, órgano, representación y punto central de la vida social, y subordinadamente después gobierno del partido ó fuerza política que haya merecido y conquistado la mayor suma de voluntades ó sufragios. Resulta, pues, el primer problema que se impone á la Sociología, el político, cuyo fin, indicado en términos abstractos ó genéricos, dejando á salvo la complejidad de circunstancias y condiciones que en cada caso le rodean, consiste en garantizar al individuo su derecho mediante la libertad, y en cercenar del ejercicio del poder la arbitra-



Digitized by Google

riedad y el despotismo por medio de la igualdad y del respeto á las manifestaciones de la opinión pública, ó más brevemente, en hacer viable el libre organismo de la igualdad bajo principios de justicia.

Las transformaciones, los cambios, los trastornos, y aun las revoluciones que se suceden en la vida del organismo social y que repercuten, ante todo, en el problema informador de la política, vuelven á ofrecer pruebas de que siempre se anticipa, en lo sociológico, el aspecto político, pero revelan, á la vez, que estos impulsos y embates proceden de lo sustancial, que late en las energías sociales, ya constituidas (Iglesias, Universidades, Feudos, etc.), ó en las fuerzas individuales asociadas para determinados fines comunes (partidos políticos, escuelas, ligas, coaliciones, etc.). Antes de la consagración ó reconocimiento de un nuevo factor y de los intereses que representa dentro de la vida social, este factor comienza á luchar por la existencia, tiene que resolver el problema jurídico y político, que levanta y suscita, ha de contrapesar, en equivalencia mayor ó menor, los intereses que viola, y, en una palabra, ha de adquirir carta de naturaleza, incorporando á su existencia algún principio social ó de justicia, como título de suyo suficiente, con que se presenta á perturbar de momento el equilibrio social. Quiere esto decir que el problema sustancial ó material, que procede de combinación ó creación de nuevas fuerzas y energías en el organismo social, impulsa, ante todo, á la solución del aspecto político, siquiera necesite delinearse y esbozarse préviamente en ese gran hervor de la vida social, de que es causa determinante la perfectibilidad del individuo y el progreso de la especie.

Señalado el criterio, que debemos tener en cuenta, para abarcar en toda su integridad (en lo formal y en lo sustancial) el problema sociológico, á saber, el conocimiento de lo que es el hombre como individuo y dentro del mundo que le rodea, fácil es señalar las etapas ó fases primordiales á que revierten todos los movimientos iniciales del individuo y de la sociedad, en lo que toca al aspecto sustancial ó material de este mismo problema sociológico.

Debe, ante todo, el individuo conocerse á sí mismo y conocer el medio en que vive, y de aquí procede el *problema de la educación* en toda su ámplia generalidad, como un deber moral y á la vez como una función social, que en verdadera tutela desempeña el Estado en todos los pueblos cultos; debe, además, el individuo, dada su doble

Digitized by Google

naturaleza individual y sociable, precisar y determinar las leyes que regulen el disfrute, goce y soberanía de lo que cada cual se apropia como complemento de su personalidad, de donde dimana el *problema social*, ó de la propiedad y riqueza, y debe, finalmente, consagrar el sentimiento y pensamiento de la ley de su subordinación al todo social, y por ende al principio de este mismo todo social que engendra el *problema religioso*.

Este contenido sustancial del problema sociológico sirve de acicate, con los nuevos intereses é ideas que suscita, en el transcurso del tiempo, al formalismo político. Y este acicate, cual síntesis complejísima de los deseos, aspiraciones y anhelos del individuo y de la sociedad, espolea, mueve y agita la realidad ya producida á su transformación y renovación, pidiendo plaza en la existencia y en la vida los nuevos factores, que ántes de conquistarla constituyen lo que se denomina el *ideal social*, sin el cual no es lícito mover y agitar el equilibrio de la sociedad, pues el poder se debe ambicionar, no *pro dominatione*, sino por servir al bién y á la justicia.

U. González Serrano.

*(Concluirá.)*

Digitized by Google

# PROCEDIMIENTOS DE LA INDUCCION

La razon, en su ejercicio reflexivo y deliberado, establece en su marcha ascendente ó descendente, infinidad de relaciones entre la variedad de conocimientos de la inteligencia humana: esta marcha, llamada *especulacion racional* se verifica, ora subiendo de los fenómenos á las leyes, de los hechos á los principios, de lo singular á lo universal, de lo compuesto á lo simple; ora descendiendo de lo universal á lo singular, de lo simple á lo compuesto, de los principios á los hechos. Este procedimiento racional de subir y bajar por esa escala indefinida de relaciones, constituye lo que se llama en la ciencia raciocinio *inductivo* y *deductivo*, funciones de la más alta importancia.

Fuera error grave y trascendental confundir los conocimientos intuitivos con los que son resultado del raciocinio inductivo ó deductivo; los primeros se ofrecen espontáneamente á la inteligencia, sin desplegar su actividad; los segundos se ocultan misteriosamente y es preciso para alcanzarlos, seguir la razon una marcha más ó ménos fatigosa, establecer relaciones intermedias y juntar los extremos de la línea, donde se encuentran de un lado, la verdad universal, *fruto de la induccion*, y del otro la consecuencia particular, *producto inmediato de la deduccion*.

Trazada la línea de separacion entre los conocimientos intuitivos y los adquiridos por la razon en su doble marcha, fijemos nuestra atenta mirada en los procedimientos de la induccion, asunto de este trabajo.

Antes de examinar los procedimientos de esta funcion ra-

Digitized by Google

cional, no estará demás investigar la antigüedad, por decirlo así, de la marcha de la razon ascendente. Es indudable fué conocida de los filósofos antiguos, encontrándola ya en los sistemas de la India, como medio el más seguro y eficaz de entrar en posesion de ciertas verdades generales, partiendo de hechos particulares; pero tambien no es ménos cierto que Bacon, reformando totalmente su sentido y definiciones é introduciendo grandes cambios, de tal modo ha presentado la induccion, separándose del modo de entenderla Aristóteles que bien puede asegurarse fué el Canciller de Inglaterra el primero entre los filósofos modernos que la dió un nuevo carácter, determinando su concepto. Sin embargo de haberla considerado como medio de descubrir la verdad, se cuidó muy poco de saber á que facultad intelectual correspondia este procedimiento, siendo, por consiguiente, incompleto su estudio.

Y dicho esto, vamos á los procedimientos de la Induccion. Al descubrir el espíritu humano, en virtud de este razonamiento, las causas de los fenómenos, las propiedades y modos de hacerlas universales, emplea los procedimientos propios dirigidos al conocimiento de estas mismas causas, así como tambien de sus leyes. Se determinan las primeras por el principio llamado de causalidad, en virtud del que, todo fenómeno que comienza reconoce una causa; y las segundas, por el principio conocido con el nombre de ley de órden, por el cual cada causa ó fuerza produce siempre y constantemente el mismo fenómeno de idéntico modo. Empero todavía no basta esto solo: es preciso, además conocer los caractéres de la accion y la influencia ejercida por ella segun las circunstancias. Entre tanto, el error suele introducirse en esta série de razonamientos. El espíritu humano, para asegurarse de la verdad de los procedimientos de la observacion y experimentacion, se sirve de un tercero, representado por el arte de comprobar las experiencias. Así, pues, la induccion comprende los cuatro siguientes: *observacion*, *experimentacion*, *formacion de las tablas de presencia*, *ausencia y comparacion*, *y arte de comprobar las experiencias*, de los cuales trataremos separadamente.

Observacion.—Hay una tendencia irresistible por parte nuestra á referir todo fenómeno á su causa, los fenómenos se-

Digitized by Google

mejantes á una misma y los diferentes á causas tambien diferentes, reduciendo todas ellas á una sola, introduciendo así la unidad en la variedad. La referencia de cada causa á su respectivo fenómeno, va unida á una creencia universal, necesaria, incontrastable y primitiva á la realidad de la misma, en la que el conocimiento es el resultado de los cuatro elementos integrantes del conocer científico.

La definicion determina los procedimientos de la observacion, consistiendo desde luégo en las operaciones por las que el espíritu humano es llevado al conocimiento de los fenómenos, y referirlos despues á sus causas respectivas, aplicando, en su consecuencia, el principio de causalidad. Estas operaciones deben ser estudiadas en su naturaleza, caractéres, sugeto y objeto. Examinadas en su naturaleza, consisten en la silépsis, análisis, clasificacion y síntesis; convirtiéndose, en virtud de ellas, el conocimiento confuso, oscuro y provisional que tiene del objeto en distinto, claro y definitivo. Es confuso, porque el observador no distingue el objeto de todos los que le acompañan, preceden ó siguen; oscuro, por no determinar con exactitud las partes y cualidades; y provisional, por disminuir la confusion á medida que el objeto es más conocido.

Cada una de estas operaciones intervienen en el conocimiento adquirido por la observacion; así, la silépsis lo expresa marcando la diferencia entre el objeto y aquellos elementos con los cuales se confundia; el análisis, expresándolo claramente en virtud de la distincion de las partes y cualidades del objeto mismo y de la descomposicion de cada una de ellas en su todo, hasta traspasar los límites de nuestros medios de percibir; la clasificacion, comparando los elementos constitutivos entre sí y distribuyéndolos en especies y géneros, segun sus semejanzas y diferencias; y la síntesis reuniéndolos despues para formar un todo armónico. Estas cuatro operaciones tienen en sí igualmente los procedimientos de distincion: la silépsis, por distinguir el objeto de aquellos con los cuales él se confundia; el análisis y la clasificacion, por distinguir tambien sus partes entre sí y distribuirlas en especies y géneros; y la síntesis, por formar del todo reconstituido una unidad sintética en el espacio y en el tiempo.

Digitized by Google

El sugeto del conocimiento tiene sus medios de conocer é indagar la verdad; tales son la percepcion interna, cuyo objeto son los fenómenos de conciencia, las profundidades de nuestro sér y la percepcion externa, cuyos dominios es el mundo exterior, sensible y material. Los de la indagacion científica en la esfera sensitiva es la observacion casual, espontánea, reflexiva ó deliberada, provocada y comparada. Será casual cuando da lugar á la posesion de la verdad mediante un fenómeno inesperado, como sucedió á Aselli, á Haüy y á M. C. Bernard, al descubrir el primero los vasos quilíferos, el segundo las leyes de la cristalografía, y el tercero una nueva ley de nutricion. Aselli de Cremone, queriendo satisfacer la curiosidad de algunas personas, sacrifica un perro de gran talla y bien alimentado. Durante la demostracion se fija la atencion del anatómico en las vísceras del abdómen, donde observa numerosos cordones de extremada blancura. Sorprendido por el hecho, permanece silencioso, pensando las diversas opiniones de los sabios sobre la lista de las venas mesáricas; toma despues un escalpelo y pincha á uno de los más grandes cordones. Apenas lo había tocado, cuando vió salir un líquido blanco semejante á la leche. En presencia de este fenómeno no pudo contener su regocijo, y exclamó como Arquímides: *Yo le he encontrado.* En efecto, habia encontrado los vasos quilíferos, cuya lista habia sido atribuida á las venas. Las leyes de la cristalografía habian sido descubiertas casualmente por Haüy, buscando para recomponer los fragmentos de un cristal de espato hechos pedazos al calor. Él se apercibe que las facetas de estos fragmentos no corresponden á las del cristal cuando están intactas y pertenecian á otra formacion.

El observador, ó establece una série de propias observaciones para conocer los caractéres y la causa de un fenómeno casual que ha despertado su atencion, ó se coloca en situacion la más favorable para hacer un descubrimiento; ora invoca el testimonio de otros observadores; ora se sirve del juicio extraño, como el naturalista Huber que ciego, conoce y describe las costumbres de las abejas mandadas observar á un criado, como Galileo y Cassini, que recurrieron á las experiencias de MM. Langier y Petit para completar las averiguaciones relati-

Digitized by Google

vas á la luz polarizada y á la fotometría, ó como hace M. Plateau padre que perdida la vista, continúa, sin embargo, cultivando las diferentes ramas de la Física.

La observacion es simple ó comparada, segun se aplica á un fenómeno en una ó en dos circunstancias, como sucedió á Pascal al observar el barómetro en lo alto y bajo de la torre de Saint-Jacques. El objeto de aquella es un fenómeno simple, conexo, solidario ú opuesto. Es lo primero, si consiste en una cualidad perceptible por un solo sentido, ó se manifiesta indescomponible á los medios de accion, como acontece con un metal; es conexo, solidario ú opuesto, si consiste en fenómenos siempre simultáneos, sucesivos, aumentando ó disminuyendo el uno con el otro, ó excluyéndose recíprocamente. Las operaciones por las cuales la observacion refiere los fenómenos á sus respectivas causas, en virtud del principio llamado de causalidad son aplicables: á los fenómenos elementales, descompuestos los objetos observados por el análisis, y á las especies y á los géneros en los cuales estos fenómenos han sido distribuidos.

La simultaneidad ó sucesion invariable de dos ó más fenómenos son solidarios, y la intensidad del uno disminuye con la del otro. Los fenómenos contrarios pueden ser explicados por la accion de dos fuerzas opuestas, ó por una sola, modificada por las circunstancias, explicándose por las acciones opuestas de dos fuerzas en el fenómeno de un animal que conserva el equilibrio teniendo suspendido un pedazo de hierro, y por la accion modificada de una misma fuerza en la caida de una piedra comparada á la ascension de una bala, ó á la del agua en un cuerpo de bomba, como sucede en los fenómenos de dos electricidades y dos polos magnéticos contrarios. Por último, ciertos fenómenos son inexplicables por la accion de causas conocidas. Cuando el análisis ha distinguido los elementos de fenómenos complejos, refiriéndolos respectivamente á causas conocidas, descúbrese á veces un fenómeno inesperado, inexplicable; se presenta al espíritu humano una nueva perspectiva, dando lugar á descubrimientos tan pronto casuales como buscados; y asemejándose el observador en este caso al cazador que encuentra la caza que él buscaba, ú otra que estaba lejos de pensar, no de otra suerte M. Arago, observando que una

Digitized by Google

aguja imantada suspendida de un hilo de seda, volvía más pronto al estado de reposo cuando oscilaba debajo de un plato de cobre que cuando permanecia aislada, encontró ser la causa la influencia retardatriz ejercida por el cobre.

El principio de causalidad es aplicado á un fenómeno simple y á los conexos, solidarios y opuestos, como se ve claramente en la explicacion del rocío. El observador descubre este fenómeno simple en las gotitas que cubren un metal, una piedra, una superficie bruñida por la influencia de la respiracion; en un vaso lleno de agua fresca y colocado á una temperatura elevada; en la superficie inferior del vaso cuando el aire exterior se enfria instantáneamente; y finalmente, en las yerbas, plantas, en el suelo del campo al salir el sol en el estío y al ponerse en el otoño. Estas gotitas no cubren la superficie de todos los cuerpos, sino que ellas son más abundantes en la madera y vidrio que en los metales; más abundantes en los toscos y superficies ásperas que en las pulimentadas; en los tejidos flojos que en los tupidos y fuertes, dependiendo, por consiguiente, su abundancia de las superficies, de las sustancias y de los tejidos, formándose hácia mediados del estío, pero no en noches en las cuales el cielo está cubierta de nubes.

La comparacion de los fenómenos nos conduce á distribuirlos en especies y géneros, segun sus semejanzas y diferencias. El principio de causalidad es completado por el de las clasificaciones, y en su virtud referimos los fenómenos semejantes á la accion de una misma fuerza, y los diferentes á la de fuerzas tambien diferentes: así, por ejemplo, referimos los fenómenos de la gravedad, del color, calor, electricidad y magnetismo, á las fuerzas de gravedad, de luz, calor, electricidad y magnetismo; las atracciones y repulsiones moleculares, á una inherente de las mismas moléculas; la respiracion, circulacion, nutricion, secrecion, nacimiento, sucesion y la muerte, á la vida; el sentimiento, pensamiento y la voluntad, al alma. Estas nuevas fuerzas se clasifican, segun sus semejanzas y diferencias, en cuatro especies: físicas, químicas, biológicas y psicológicas.

Infiérese de lo dicho que consiste la observacion en aplicar la percepcion interna ó externa á un objeto, para convertir el conocimiento confuso y oscuro en otro distinto y claro; en dis-

Digitized by Google

tribuir en especies y géneros las cualidades conocidas por esta operacion; en aplicar el principio de causalidad á los fenómenos simples, solidarios y opuestos, para referirlos á las causas enriquecidas con la propiedad de producirlos, y en clasificar estas causas refiriendo cada especie de fenómenos á una fuerza propia, y cada género de fenómenos á una especie de fuerzas.

El valor de estas operaciones depende de la observacion, porque sin ella, ni pueden ser clasificados los fenómenos, ni conocidos sus caractéres, ni las fuerzas apreciadas; la observacion sólo puede darnos el conocimiento real de los fenómenos, aunque imperfecto. Así es efectivamente; es imperfecto, por ser los objetos percibidos y constituidos por la silépsis y análisis, siendo esta imperfeccion constantemente perfectible, porque los fenómenos son descomponibles, correspondiendo esta descomposicion al poder de nuestros sentidos y medios para poder ser aumentada y hacer el conocimiento más claro y distinto, descubriendo mejor sus partes constitutivas, sus propiedades y relaciones con los demás fenómenos. La clasificacion es provisional, por recaer sobre los fenómenos observados y distribuirlos en especies y géneros, segun las semejanzas y caractéres diferenciales reconocidos en ellos; no pudiendo aplicarse á hechos pasados y futuros; y limitándose, por consiguiente, al momento actual. Por otra parte, el conocimiento adquirido de las fuerzas, de sus propiedades y de sus leyes, depende del que tenemos de los fenómenos, de sus relaciones, caractéres y condiciones, manifestándose en el espacio y tiempo, por ser sus formas propias y determinadas. Conocemos las fuerzas por los fenómenos á los cuales las referimos; así, en virtud del principio de causalidad, conocemos la fuerza de la gravedad como la causa á la que referimos la caida de los cuerpos; conocemos las propiedades de las fuerzas por sus caractéres; vemos, por ejemplo, ciertos cuerpos tendiendo hácia el centro de la tierra, y atribuimos este carácter á la gravedad; conociendo, en fin, cómo esta ley obra en el espacio y en el tiempo en su relacion con los cuerpos.

La observacion nos da un conocimiento real de las fuerzas de los fenómenos; empero este conocimiento, como ya se ha

Digitized by Google

dicho, es imperfecto. Es real por ser el objeto, é imperfecto por no ser suficientemente distinto, claro y definitivo. La falta de distincion procede de que los fenómenos de la naturaleza, á los cuales se aplica la observacion, es producida por las acciones combinadas de muchas fuerzas ó por las diversas acciones de una misma, modificándolos de tal suerte, que muchas veces muéstranse inaccesibles á los sentidos, sin poder apreciar la verdadera causa, sea por ofrecer resultados confusos, sea por neutralizarse recíprocamente, ó ya tambien por ambas razones reunidas. En el fenómeno de una bala lanzada por un arma de fuego, la observacion nos da difícilmente la parte de cada fuerza que interviene, confundiéndose unas acciones y neutralizándose otras. Los cuerpos caen con mayor ó menor rapidez, permanecen suspendidos ó se elevan á diversa altura, sin que la pura observacion pueda darnos la parte que cada una de ellas toma en el fenómeno total. Tampoco puede ser perfectamente claro, porque las causas aplicadas á las partes y cualidades de los fenómenos nos son conocidas en la medida imperfecta de nuestros medios de percibir; y es provisional, por pertenecer exclusivamente las fuerzas á las cuales se refieren los fenómenos observados y las circunstancias que acompañan á la produccion y no trascienden ni recaen sobre hechos pasados ni futuros. Hay todavía más; el modo de obrar de una fuerza hállase determinada ésta por un punto del espacio y del tiempo, sin que el principio de causalidad aplicado nos autorice para concluir; de aquí que la tal fuerza obrará siempre y constantemente de la misma manera, llegando á formar un juicio exacto, á no ser que de la observacion repetida resulte elevarnos al conocimiento de la ley en virtud de esa marcha de la razon ascendente, conocida con el nombre de procedimiento racional inductivo; pudiéndolo explicar entónces con seguridad completa, y obtener el resultado ya previsto y anunciado anteriormente.

El conocimiento de las fuerzas y de sus propiedades es siempre provisional, no pudiéndose aplicar al pasado ni al porvenir por sí mismo y en virtud de la sola observacion: si nosotros formulamos la ley y los principios, si traspasamos los límites de la experiencia, si penetramos en lo venidero y anunciamos

Digitized by Google

con pasmosa seguridad los hechos y fenómenos, es por tener ciega confianza en la estabilidad y permanencia de las leyes de la naturaleza, elevándonos y adquiriendo ese conocimiento mediante el principio inductivo, no ciertamente debido á la observacion, por más que ésta sea sólo la base, el fundamento, el medio del cual nos servimos para elevarnos al conocimiento de la misma ley. Un ejemplo tomado de la vida ordinaria puede servir para determinar el valor de las diversas operaciones en las que la observacion se descompone. El observador, en presencia de un carromato arrastrado por un caballo, distingue el objeto de los colocados en su derredor, le descompone en sus diversas partes, separa la accion del animal de la resistencia encontrada por él, el peso del carromato, el rozamiento de las ruedas contra los ejes y la misma resistencia del aire: clasifica todos estos hechos observados en especies y géneros, asigna á cada uno de ellos su respectiva fuerza, los aproxima entre sí, formando un todo complejo con los elementos suministrados por esta operacion.

Empero estos conocimientos son más ó ménos confusos, recayendo exclusivamente sobre el objeto presente por referirse estar fundada la distincion de los fenómenos en el pensamiento, y no en la realidad. El observador no puede medir la fuerza empleada por el caballo ó la resistencia del carromato, por sustraerse estas dos fuerzas á toda percepcion, anulándose recíprocamente, ni determinar tampoco la parte de cada causa que concurre á la resistencia, por ser la resultante la sola percibida; así, pues, para determinar el valor de los conocimientos adquiridos por la observacion en los fenómenos de la naturaleza, es preciso analizar sus elementos, distinguirlos entre sí, clasificarlos segun sus semejanzas y diferencias, y asignar á cada uno de ellos la razon interna, su respectiva causa.

Así como la observacion externa nos hace conocer los fenómenos, las fuerzas y los caractéres de la realidad del mundo sensible; así la interna nos da el conocimiento de los fenómenos de conciencias, de las facultades y de los caractéres de la realidad interna, del principio pensante que existe en nosotros, del alma: las sensaciones, los sentimientos, las ideas, los juicios, las voliciones; en una palabra, todos los modos de ser ó

Digitized by Google

de existir del *yo* pensador. La sensacion y el sentimiento son dos estados del alma, percibidos, si cabe, más clara y distintamente que otros donde el análisis psicológico es más difícil penetre por la naturaleza misma del fenómeno observable: así nosotros sabemos y nos distinguimos del sentimiento mismo de la sensacion y de la volicion, sin que pueda confundirse el hecho de conciencia con la causa productora, siendo el alma la raíz, la fuente, el fundamento de nuestra rica y variada vida psicológica.

Al proponernos conocer un objeto, tenemos conciencia del medio por el cual nos aseguramos de su existencia, aplicándose nuestra atencion desde luego á dos objetos á la vez: primero, á el mismo; y segundo, al procedimiento empleado para conocerlo. Estos dos actos de nuestra atencion son distintos; el uno es el objeto como existiendo fuera de nosotros; el otro es el *yo*, es el alma, en estado conscio, obrando sobre sí misma para juzgar, encontrándose en razon inversa el uno del otro, hasta el punto de debilitarse el conocimiento de nuestra personalidad, cuando el objeto extraño absorbe toda nuestra atencion, permaneciendo sumidos en una especie de contemplacion estática. Entónces la observacion interna es imposible; tan sólo tiene lugar cuando el alma es dueña de sí misma, y puede considerarse con conciencia clara en el ejercicio de sus operaciones intelectuales; entónces tambien aprecia los diversos caractéres, los distingue y clasifica, ya sea de una manera espontánea, ya de un modo reflexivo.

La observacion interna percibe tambien el fenómeno de la voluntad con todas las circunstancias que le preceden y acompañan: los diversos actos, las diferentes manifestaciones de la actividad consciente (el instinto, el apetito, deseo, pasion y hábito) son formas especiales del principio activo, que nos determina á obrar en cierto sentido, dando lugar á los varios fenómenos volitivos conocidos con los nombres ya expresados anteriormente. Si bien se observa en estos fenómenos, el verdadero objeto de la percepcion interna es el *yo;* el *no-yo* interviene como provocando la sensacion ó el sentimiento, como objeto de la idea ó del juicio, ó como término de la volicion. La observacion directa de la conciencia tiene por objeto propio

Digitized by Google

y único el modo de intervenir el *yo* en la produccion del fenómeno, la parte de energía desplegada por el sugeto en las sensaciones, sentimientos, ideas y resoluciones. El *yo* se observa á sí mismo, no sólo en sus facultades, en sus modos de ser ó de existir, en sus propiedades, sino tambien en su esencia y naturaleza íntima. Por otra parte, el *yo* se conoce sensible, inteligente y libre; pues al observar sus fenómenos, estudia sus caractéres, los compara y clasifica, segun sus semejanzas y diferencias, en especies y géneros, realizando esta série de operaciones en virtud del principio de causalidad. Y, por último, se considera libre con propia y determinada facultad de querer ó no querer, es decir, de principiar, continuar y terminar la accion, constituyendo la personalidad humana, siendo una substancia dotada de esas tres propiedades: sentir, pensar y querer, una alma unida al cuerpo formando é integrando al hombre.

MARIANO AMADOR.

*(Concluirá.)*

Digitized by Google

# ESTUDIO SOBRE EL TIEMPO

El entendimiento humano, por más que otra cosa afirmen los materialistas, vive en dos esferas: la material y visible, la invisible é inmaterial. En esta doble facultad estriba precisamente el distintivo peculiar, la nota característica de nuestra naturaleza racional. Ello constituye únicamente la superioridad evidente que gozamos respecto á las especies inferiores, animal y vegetal, y nos eleva al rango superior que los filósofos, como los naturalistas, no han podido menos de reconocer, al distinguir el hombre de las especies afines con el noble calificativo de *homo sapiens*.

En una y otra de las dos mencionadas esferas está nuestra inteligencia, rodeada de misterios. En el mundo visible, ignoramos qué es la vida, la fuerza, la materia, la esencia, en fin, de todas las cosas que más claramente nos lisonjeamos de conocer, y con quienes estamos en no interrumpido comercio. ¿Qué tiene de extraño que las más densas tinieblas nos rodeen en el mundo llamado metafísico, como el derecho, la cantidad, la justicia, el espíritu y todos los demás conceptos que resisten á la acción de nuestros sentidos y se nos presentan en forma misteriosa, vaga é impalpable, como esos fantasmas que se ofrecen á la imaginación ó á los sentidos en los espectáculos nocturnos de la naturaleza ó en las solitarias concentraciones del espíritu?

Uno de estos conceptos, cuyo objetivo parece en realidad inaccesible, por más que las más poderosas inteligencias hayan tratado en todas épocas de abordarle, es el *tiempo*, misterioso geroglífico que el común de las gentes trata en vano de descifrar; invisible corriente en la cual nos sentimos todos forzosamente arrastrados, desde el princi-

Digitized by Google

pio al fin de nuestra existencia; lienzo infinito que se despliega sin cesar, y en donde todas las criaturas escriben su página de dolores ó alegrías, de gloria ó ignominia; atmósfera, en fin, de que nada ni nadie puede salirse sin abdicar, más que á la vida, á la existencia absoluta. ¿Qué es, pues, el tiempo?

Aunque esta cuestión pertenece de lleno al reino de la Filosofía bajo su aspecto teórico y especulativo, se roza, no obstante, con todas las fibras de la realidad, á las cuales envuelve y compenetra, como un mar universal donde flotan los séres todos del Universo; de manera que su conocimiento interesa á todo linaje de actividades y de aptitudes, aun las que más alejadas quieren vivir de los abstrusos problemas de la Metafísica. El tiempo regula el movimiento de los astros, que, en su incesante carrera, ejecutan de contínuo sus inmutables leyes, siendo, por consiguiente, la base de la *Astronomía*; es el fundamento de la *Historia*, cuyas inagotables escenas y vicisitudes se desenvuelven en los ámbitos de este indescriptible vacío, que se va llenando con los acontecimientos incesantes de la vida universal, incapaces de colmarlo ni de rebasar sus movibles fronteras; la *Música* no hace más que medir, fraccionar y subdividir esta cantidad invisible, como la cantera inagotable de donde saca sus brillantes construcciones; las ciencias todas y las artes no pueden prescindir de este necesario factor, que realiza las ideas absolutas lo mismo que las relativas, las físicas como las morales, siendo, tal vez, el concepto más ancho y dilatado de los que vemos reflejados en la Creación.

Por este motivo, creemos que es de oportunidad constante el tratar semejante tema en una Revista cuyo objeto principal son los hechos notables que en política, ciencias, artes ó religion van apareciendo, sin cesar, en la superficie del tiempo. La revista es la crónica del pensamiento humano, como la Historia es la representación de la vida social en toda su integridad. Una y otra viven de una manera especial en el tiempo, cuyos frutos más ópimos procuran dar á conocer, con preferencia á otras manifestaciones de la actividad humana, que se ejercitan en los tipos permanentes y en las leyes inmutables de la naturaleza.

Permítasenos, pues, exponer en esta Revista una apreciación sobre el tiempo, que estimamos luminosa y más aproximada á la verdad que las soluciones vulgares y aun que las concebidas por insignes filósofos. Nuestros lectores juzgarán.

Digitized by Google

## I

Las dos cimas culminantes del reino de la Filosofía; las dos lumbreras que han iluminado y dirigido por rectos ó tortuosos senderos numerosas generaciones, son Aristóteles y Kant, los grandes patriarcas del pensamiento, las inspiradas Sibilas á quienes ha consultado la humanidad la solución de los más pavorosos problemas que la agitan incesantemente. Pues bien: ¿qué han dicho uno y otro sobre el tiempo?

Aristóteles, que sobre todas las materias sujetas á la especulación ha tenido intuiciones sublimes; el creador de la Lógica, de la Psicología, de la Retórica, de la Metafísica, y, bajo ciertos conceptos, de la Física y demás ciencias naturales, al investigar la naturaleza de la idea misteriosa, objeto de este trabajo, no alcanzó á dar otra cosa que la siguiente definición: *Numerus, motus secundum prius et posterius;* el número, el movimiento según el antes y el después.

Si bien se considera, lo que llegó á vislumbrar el insigne filósofo de Estagira, fueron rasgos y caractéres parciales del tiempo; pero no su esencia. Aun en el concepto más vulgar y rudimentario, sugiere el tiempo la idea de *número*, por cuanto se mide por partes infinitas que se denominan años, días, horas, minutos, segundos; siendo además susceptible de otras subdivisiones que puede inventar el capricho. También es *movimiento* ante la imaginación que le contempla deslizarse como un inmenso río por donde se deslizan todas las criaturas hacia el abismo de lo desconocido, y lo es asimismo ante los sentidos, que ven al tiempo reflejarse, como en un espejo, en el curso igual y uniforme de los astros, en el compás del péndulo, en el caer rítmico y constante del grano de arena ó de la gota de agua, y en todos los demás movimientos regulares y periódicos de la Naturaleza. Número, espacio y tiempo son las tres ideas gemelas del entendimiento, las tres bases fundamentales de la creación.

Añade el filósofo otra tercera nota para completar la definición del tiempo y marcar su rasgo distintivo y característico; esto es, *según el antes y el después*. Realmente, para el uso común y las necesidades ordinarias de la vida, es suficiente esta doble palabra, *antes*, *después*, con las cuales designamos la sucesión no interrumpida del tiempo y



Digitized by Google

ese doble Océano dentro del cual vivimos, teniendo, por una parte, el pasado, que ya no volverá, y el porvenir envuelto entre impenetrables sombras. Este es el carácter del tiempo, la sucesión de partes impenetrables que no pueden residir juntas, como el espacio es la continuidad de partes simultáneas que no pueden separarse ni dejar de coexistir. Idea sencilla, elemental y primitiva, que Aristóteles no hizo más que expresar gráficamente en el último rasgo de su definición del tiempo.

Pero, ¿es esta la última razón del tiempo? ¿Es su íntima esencia?

Desde luégo se comprende que la curiosidad intelectual no queda satisfecha con saber que el tiempo se cuenta, que el tiempo se mide, que el tiempo flota entre los dos horizontes del pasado y del porvenir. ¿Por qué? ¿Qué razón hay para que las cosas indistintamente, lo mismo las orgánicas que las inorgánicas, las intelectuales que las inconscientes, estén sujetas á esta condición metafísica, que á primera vista no es ninguna realidad? ¿Por qué el tiempo goza en nuestro entendimiento un carácter absoluto, necesario é inmutable, cuando todo lo que nos rodea tiene carácter de variable y contingente? ¿No podría ser el tiempo una condición peculiar de nuestra inteligencia, una ilusión de nuestra fantasía, sin ninguna semejanza ni correspondencia con la realidad?

Así es como, aun después de los estudios de Aristóteles, se levanta el problema tan oscuro é indescifrable como antes, por no haber llegado el filósofo á las entrañas, á la razón última de este fenómeno, que se esconde entre los pliegues más íntimos de los séres, á la vez que se descubre ante las miradas de toda inteligencia que llega por primera vez á la superficie de la vida. La razón nos dice que existe el tiempo, y que viene á ser aproximadamente lo que denuncia Aristóteles; pero esto no revela la razón, el fundamento último en que descansa esta cosa misteriosa que tan soberanamente se impone á nuestra inteligencia lo mismo que á la entera realidad.

Por este motivo no pudo la definición trascrita satisfacer á un espíritu crítico tan poderoso como el de Kant, que estaba dispuesto á negar la verdad antes que esconderla á sí mismo. No encontrando la solución del enigma, partiendo de la existencia real y efectiva del tiempo; prefirió negarlo y establecerlo en la categoría de los fenómenos *subjetivos* ó leyes intrínsecas de nuestra inteligencia, cuya correspondencia objetiva está fuera de los límites de la ciencia. Para

Digitized by Google

el filósofo de Kenisberg, las tres categorías fundamentales de que hemos hablado, número, espacio y tiempo, son pura y simplemente condiciones ó bases de nuestro entendimiento, que no puede pensar sinó sujetándose á estas tres formas que constituyen su manera de ser, y de que no le es posible desprenderse. Este es el único hecho cierto para él, atestiguado por la conciencia ó experiencia interna, cuya admisión no trae ningún conflicto y resuelve todas las dificultades que, dando objetividad al tiempo, quedan, á su entender, insuperables.

Al momento se comprende que esta solución, como la espada de Alejandro, corta el nudo, pero no le desata. Con la misma seguridad que afirmamos que el tiempo es inmutable y absoluto, que esta idea concebida por nosotros *à priori* no depende de la experiencia, sinó que goza los honores de la necesidad en nuestro pensamiento, afirmamos también que es objetiva ó real, y que su existencia no depende de nosotros, en términos que, si desaparecíamos de la escena del mundo todas las inteligencias, el tiempo continuaría rigiendo los séres que permanecieran con imperio igualmente despótico y absoluto que en el presente. Esto es lo que sugiere el estudio de la idea que poseemos, en la cual no sabemos si resalta más el carácter de la necesidad ó el de la objetividad.

No logró, pues, Kant una definitiva conquista al tratar de esta materia, ni trazó el rumbo que hayan de seguir las inteligencias posteriores. El que nosotros no acertáramos á explicar el tiempo ni vencer todas las dificultades, no es un motivo racional para suprimirlo y quitarlo de en medio, cuando nuestro entendimiento protesta con toda la fuerza de su intuición primitiva y racional, venida de orígenes hasta entónces misteriosos, pero sagrados para la verdadera Filosofía, que respeta siempre y en todas partes la voz de la naturaleza y los oráculos imperativos de la razón. El tiempo, pues, existe con carácter absoluto en la realidad, como lo tiene en nuestra inteligencia, por más que Kant no haya sabido encontrarlo en sus elucubraciones, tan ricas de análisis intelectual como pobres y varias en el descubrimiento de las verdades que nos revela la naturaleza exterior.

Hemos dado cuenta de las dos soluciones más sublimes y autorizadas de la Filosofía para explicar la naturaleza del tiempo, como si dijéramos, los dos picos culminantes en el mapa inmenso de la sabiduría humana. No nos han satisfecho, como suponemos que no

Digitized by Google

han logrado hacerlo á nuestros lectores; pero antes de dar la teoría que consideramos verdadera y definitiva, no podemos dispensarnos de indicar el concepto que ha merecido el tiempo á otras inteligencias que gozan también una reputación envidiable en la historia de la humanidad.

San Agustin, uno de los pensadores más profundos y competentes en cuestiones abstractas y filosóficas, se declaró impotente al intentar descubrir la naturaleza del tiempo. Conocida es su ingeniosa frase en que, rindiéndose ante la grandeza del problema, cuelga su pluma en el altar de la divinidad invisible, y se resigna á confesar su ignorancia diciendo: *Si me lo preguntas, lo ignoro; si no me lo preguntas, lo conozco perfectamente;* que equivale á lo que hemos dicho ser la naturaleza del tiempo conocida en el estado espontáneo de la inteligencia, como un hecho cierto, aunque fuera del alcance científico.

En parecidas ó idénticas palabras se expresa Locke, filósofo sensualista, pero de una elevación y claridad de ideas inusitada. No es de extrañar que esta verdad se ocultara á un pensador que no reconocía otro criterio que el de los sentidos, cuando se había escapado á metafísicos tan sublimes como Aristóteles y San Agustín. Al tiempo no se le puede sorprender entre las impresiones fugitivas de la sensación, por más que en ellas se encuentren sus manifestaciones externas y transitorias. Es menester ahondar mucho más con el instrumento de la razón pura, de las intuiciones racionales, donde residen las ideas *à priori* ó absolutas, que no encuentran su explicación en el movible fenomenismo de que nos dan testimonio nuestras impresiones sensibles.

Balmes, el filósofo independiente que con afinidades y preferencias escolásticas se reserva una libertad de acción ó independencia de juicio, bien rara en los filósofos de segunda fila, trata extensamente de la naturaleza del tiempo en su *Filosofía fundamental*, sin adelantar un paso más que los filósofos anteriores. Llega con su penetrante mirada hasta los confines de la verdad, alcanza á vislumbrarla de léjos; mas luégo sus inciertos rayos vuelven á perderse entre las brumas que la rodean, y se aparta de la costa inhospitalaria que buscaba, sin haber llegado casi á saludarla. Dice que el tiempo es la *relación entre el ser y el no ser;* definición mezquina, que sólo explicaría la creación y la aniquilación de los seres, dejando oscurecido todo el período intermedio de su existencia, que está sin duda legis-

Digitized by Google

lado por el tiempo. Efecto de esta incertidumbre, oscila el filósofo español entre atribuir al tiempo caracter absoluto ó relativo, acabando por dejar tan confusa esta noción como antes de haberse propuesto explicarla.

Resulta de estas leves indicaciones, que los filósofos han sido poco afortunados en exclarecer uno de los conceptos más importantes del entendimiento, dejando íntegra la tarea de descifrarlo y revelar para siempre su íntima naturaleza.

## II

Todas las ideas metafísicas estriban en el *ser*. En él debemos, pues, encontrar la última razón del tiempo; mas para esto es preciso que establezcamos una distinción oculta, desconocida de los filósofos, la ignorancia de la cual ha sido causa de todas las aberraciones que nos presenta la historia de la Filosofía.

El ser tiene dos estados ó apariciones; una substantiva, otra adjetiva. La primera representa la substancia concreta, pasiva, inerte, sobre la cual se desarrollan todas las escenas ó sucesiones de fenómenos físicos ó psicológicos. Lo que hay de permanente en las cosas á través de sus variaciones accidentales, es lo que llamamos *un ser*, nombre substantivo que representa en el lenguaje el primero de los tres términos de la proposición ó el juicio, que son: sugeto, verbo y atributo.

La palabra *ser* tiene también el significado ó representación de verbo, cuando se toma en el sentido de *existir*. Entónces ya no es el fondo inerte y oscuro sobre el cual descansan las cualidades ó atributos, sinó la *acción* de existir, revestida de todas las flexiones y accidentes de los verbos, y, por consiguiente, bien distinta del valor que tiene la palabra, cuando sólo expresa ó representa una substancia ó un sugeto. El verbo ser ó existir es un acto íntimo que ejecutan los seres en el fondo más recóndito de su naturaleza, acto al cual no llegan los sentidos, sinó la razón en su estado espontáneo y reflexivo, que ha sido concedido al hombre; pero á ningún otro de los séres del reino animal.

Sabemos que los gramáticos no han colocado al verbo *ser* en la categoría de los verbos activos, sinó que han formado para él una ca-

Digitized by Google

tegoría única, en la cual clasifican á este verbo llamándolo *substantivo*. Mas, ¿qué tiene de extraño que los gramáticos hayan desconocido el caracter activo del existir, cuando los filósofos de más alcance lo han ignorado, fundando en esta equivocación los panteistas, como Espinosa, la base de su erróneo sistema? Á pesar de los gramáticos, como de los filósofos, el existir es un acto periódico, sucesivo, como los actos de las demás fuerzas naturales.

Ahora bien; la diferencia entre el acto fundamental de todos los seres y los que ejecutan exteriormente, según sus especies respectivas, es bien visible. El existir no tiene grados, no tiene variaciones de intensidad, no tiene intermitencias; *ser ó no ser*, como dijo el peota: *entre el ser* y *el no ser, no hay medio posible*, según dicen los filósofos. El ser es un acto especial que se distingue de los físicos y psicológicos con rasgos tan peculiares y característicos que no se puede confundir con ellos, como se distingue el éter ó substancia primitiva y universal de todas las especies variadas, hasta el infinito, que se agitan en su seno. Todo se mueve dentro del existir, que oscila con acción igual é incesante de un extremo á otro de la Creación.

He aquí que nos encontramos ya frente á frente del tiempo. Recuérdense las notas y caractéres de esta superior categoría, y se verá que convienen y empalman con rigorosa exactitud con el acto de existir. Uno y otro se distinguen por la universalidad, por la inmutabilidad, por la igualdad y por la continuidad, según vamos á demostrarlo brevemente.

Es evidente que el tiempo abarca á todo lo que existe, envolviéndolo sin distinción de clases, lo mismo si pertenece al rango más elevado de los seres que á los más insignificantes. El tiempo mide á la estrella que atraviesa en vuelo majestuoso el inmenso espacio, igualmente que el grano de arena inmóvil en las orillas del Océano; lo mismo el espíritu inteligente é inmortal que abarca de una ojeada la Creación, que la débil planta enclavada en los intersticios de un ruinoso edificio. Nada se emancipa de esta fuerza misteriosa é invisible, que todo lo empuja sin sentir, como todo se mueve en el espacio infinito donde no se conoce la quietud ni la inercia. El tiempo es universal, como el existir.

Es también inmutable. No hay especies ni variedades de tiempo, sinó una sola medida, una sola duración, un solo tipo ó molde para todos los seres. Podrán éstos ser ricos de actividad, y llevar á cabo en

Digitized by Google

un minuto las evoluciones y movimientos que otros ejecuten en un siglo; el tiempo habrá trascurrido para unos y otros con el mismo paso, igual, rítmico, inmutable. Nadie, ni el mismo Dios, puede alterar ni contener su carrera. Un minuto es un minuto, una hora una hora, no sólo para el entendimiento que los mide ó cuenta, sinó para las cosas sujetas á esta duración ó medida, de la que nosotros somos meramente los cronistas ó anotadores. ¿No es este el caracter mismo del existir, cuyo curso ó continuación es inmutable, sin grados ni diferencias, porque todo está en la inflexible alternativa de *ser ó no ser?*

La igualdad en el tiempo se desprende de lo que llevamos dicho. Se concibe la desigualdad en todos los predicados de los seres, menos en la duración y en la existencia.

Finalmente, el tiempo es incesante ó contínuo, como el curso de los ríos, según la frase de los poetas, de la misma manera que lo es la existencia, que sólo acaba en el no ser. Siguiendo la comparación, podemos decir que los ríos pueden ser caudalosos ó escasos, rápidos ó lentos, pero su corriente no se detiene jamás hasta desvanecerse en el Océano.

¿Cuál es la causa de que este paralelismo ó analogía haya escapado á las miradas de los filósofos más eminentes que se han ocupado del tiempo? Una ilusión grosera, que se comprende en el vulgo de los mortales, atenidos sólo á las apariencias exteriores ó á la superficie de las cosas, pero que es una falta imperdonable en quienes hacen profesión de ahondar y profundizar á las intimidades ocultas de las cosas. Han visto la variedad y la sucesión de los fenómenos que se repelen unos á otros, porque no pueden coexistir: más adentro han visto la substancia inerte y permanente, mas sin movimiento ni sucesión aparente; y no encontrando base para sentar el tiempo, ni en los primeros, que no ofrecen caracter inmutable y absoluto como el tiempo, ni en la substancia, que no muestra sucesión ni cambio alguno; ó han negado la objetividad del tiempo, como las escuelas alemanas, ó lo han declarado inaccesible, según ha acontecido á los filósofos que hemos mencionado. Unos y otros lo han buscado fuera de su base, que es la *existencia*, considerada, no como elemento substantivo, sinó como verbo activo, con todas las cualidades y modos de los demás verbos, excepto la intensidad y modificaciones individuales.

Comparando la doctrina que acabamos de sentar con la definición de Aristóteles, se observa que es verdadera en todas sus partes, y

Digitized by Google

sólo peca de incompleta. El tiempo es *número*, pues consta de tantas partes cuantos son los *actos* de existir que verifican los seres; es *movimiento*, pues toda actividad en ejercicio lo supone, interior ó exterior; está sujeto al *antes* y al *después*, toda vez que la acción repetida del verbo *existir* no puede ser simultánea, sinó que ha de ser sucesiva en el pasado, en el presente y en el porvenir. Todo esto es verdad; pero lo que faltó decir al filósofo era que la razón de estos caractéres del tiempo estriba en el doble sentido de la palabra *ser*, que se ocultó al fundador del Perípato, ó, á lo menos, no llegó á presentársele con clara evidencia, para sacar de esta distinción las múltiples y trascendentales consecuencias que entraña para todas las altas cuestiones metafísicas, particularmente para la que nos hemos propuesto dilucidar.

Excusado parece añadir, después de esta exposición, que el tiempo es superior al hombre y excede al alcance de toda criatura, incapaz de detener ó modificar su carrera. Podría, tal vez, la ciencia enclavar la rueda de la vida y detenerla en una perpétua juventud, en una primavera eterna, que desconociese las decadencias y los achaques de dolorosa ancianidad; pero no lograría por esto que no pasase el tiempo para esta juventud, que duraría años, siglos, miriadas de siglos, ni más ni menos que si hubiera ido pasando por las degradaciones y vicisitudes de una vida común, de una longevidad proporcionada á la nuestra. Generalmente confundimos las consecuencias, las manifestaciones actuales del tiempo con el tiempo mismo, sin considerar que éste es compatible con la inmutabilidad en la dicha ó en la desgracia, y que las variaciones, cansancios y decadencias que la naturaleza ofrece, no son fruto del tiempo, aunque obran en él, sinó de la constitución íntima de los seres, hechos para vivir un breve plazo, y morir, brillar y extinguirse, ascender y caer de nuevo en el abismo. El tiempo es inocente de tan tristes peripecias, que son leyes de la Naturaleza en el globo humilde é insignificante que habitamos.

Prevemos que á la teoría por nosotros brevemente desenvuelta no le han de faltar opositores que digan: ¿quién nos garantiza de que nuestra razón alcanza hasta las profundidades del ser, y que allí ve, por una intuición constante, la doble fase del *existir*, en la cual se pretende fundar el tiempo? ¿Quién sabe si esta es una ilusión, como tantas otras á que está sujeto nuestro entendimiento? Á ser verdad, ¿no la hubieran descubierto los más insignes filósofos de las dos escuelas,

Digitized by Google

idealista y ontológica, que siempre han tenido representantes en el seno de la humanidad? Esta es una afirmación sin pruebas, una hipótesis impracticable, porque radica en suposiciones que es imposible comprobar.

Sin embargo, nada más falso que el que la doble forma del *ser* haya sido ignorada en absoluto. Los peripatéticos de la Edad Media, siguiendo las huellas de Aristóteles, concibieron de léjos y confusamente esta idea al dividir el ser en *ens in actio* y *ens in potentia*, así como el declarar que en ninguna criatura es la misma cosa el ser y la existencia, cuya identidad sólo atribuyen á Dios. El Cardenal Cayetano, una de las inteligencias más sutiles que han existido, ha condensado en un libro todo lo que sobre esta materia llegó á saber la Escolástica, titulado: *De ente et essentia*, cuyo objeto no es otro que demostrar la diferencia y relaciones que hay entre el ser y el existir, aunque no llegó á establecer la claridad y diafaneidad que resulta de las pocas palabras que á esta cuestión hemos consagrado (1).

Por lo que toca á las escuelas excépticas é idealistas, como todas las que proceden de Kant, incluso Schopenhaüer, nada tiene de particular que ignorasen estas particularidades de la Ontología, pues nunca llegaron á salvar por completo las fronteras de la subjetividad, estudiando las cosas en sí, más bien que en el objeto. Errada la primera dirección, se apartaron más y más de la verdad, á medida que adelantaban en su camino, llegando á la negación absoluta, como Fichte, ó deteniéndose arbitrariamente en su caida, como Hægel ó el nombrado filósofo, para confesar de la realidad los rasgos que tuvieron por conveniente; pero sin llegar unos ni otros á la víscera, que es el *ser*, donde está la fuente de toda metafísica y el principio de toda visión intelectual.

Los únicos filósofos de aquella procedencia que debemos exceptuar son Krausse y los discípulos que le han sido fieles, eminentemente ontológicos y escrutadores del ser, en quien presentían la clave para la solución de los grandes problemas metafísicos. Mas por desgracia, la influencia de los demás filósofos alemanes era demasiado próxima y eficaz para que supieran desprenderse de los resabios subjetivistas, que les impidieron echarse resueltamente á los abismos del ser real y objetivo, olvidados de sí y de su propio pensamiento para

(1) Léase, para informarse de este asunto, la obra de Fray Ceferino González: *Filosofía de Santo Tomás.*

Digitized by Google

contemplar en él, con entera abstracción del *yo*, y descubrir esta distinción fina y delicada entre el *ser* y el *existir*, que les hubiera librado de sus afinidades panteistas, descubriendo y mostrándoles la naturaleza del tiempo, que han ignorado por completo.

El fundador del moderno pesimismo declara que la única gloria que permanecerá en lo futuro de las doctrinas de Kant, la única conquista de que puede enorgullecerse aquel filósofo, consiste en haber negado la realidad del tiempo y del espacio, haciéndolos formas puramente subjetivas del *yo*, lo cual ha dado motivo á que filósofos posteriores hagan lo mismo con la moral y con Dios, cuya supresión es el objetivo que persiguen aquellos sabios con verdadero frenesí. Pues por la misma razón nosotros afirmamos que, siendo una verdad el tiempo y el espacio, queda sentado lo absoluto con todas sus consecuencias, que son, entre otras, la moral y Dios.

PEDRO SALA Y VILLARET.

*(Continuará).*

Digitized by Google

# ARMAS PREHISTÓRICAS

## I

El primer hombre que apareció en la tierra se encontró, como todos los objetos del Universo, bajo la influencia combinada de su naturaleza intrínseca y el medio exterior.

Inauguró pues, un penosísimo proceso de adaptacion, porque precisamente cuando las resistencias de la naturaleza eran mayores, su vigor físico, y sobre todo intelectual, fué casi nulo (1).

Pero prescindiendo de las dificultades que opondrian á su desarrollo el clima y la configuracion é infertilidad de ciertas regiones, una agresion de carácter especial debió comprometer muy frecuentemente su vida.

El hombre primitivo fué ya contemporáneo del oso, del tigre, de la hiena y otros animales más ó ménos feroces.

Atacado por éstos, procuraria preservarse de este peligro huyendo; pero si esto le era imposible, recurriria á todos los más instintivos y elementales medios de defensa. Por esto se dice en un precioso verso latino:

> Arma antiqua manus ungues, desteque fuerunt
> et lapides, etc.

A estas armas, manos, uñas, dientes, piedras, las primeras sin duda, que el hombre empleó, ya contra sus semejantes, ya contra las fieras, es á las que llaman algunos autores *naturales*, «aunque para

(1) Herbert Spencer *Principios de Sociología.*

Digitized by Google

el filósofo, observa Spencer, todos los demás productos sucesivos, desde el bumirán (1) de los australianos hasta el cañon de treinta y cinco toneladas, son tambien naturales.»

Y efectivamente, en las armas, como en toda clase de industrias, como en el lenguaje, la continuidad del progreso hace aventuradas y convierte en arbitrarias las mejor meditadas clasificaciones.

Esto mismo ha impedido sin duda, fijar con exactitud el orígen y la acepcion de la voz *arma*.

Porque ¿qué es un *arma?*

Si se dice con algunos escritores militares que es *toda clase de instrumento destinado al ataque ó á la defensa*, incurrimos en una generalicion excesiva, en una vaguedad extrema, porque no se determina, como es indispensable para este caso especial, la nocion de *ataque* ó *defensa*.

Las acciones y reacciones fisiológicas, dentro de nuestro propio organismo, simulan muy propiamente cierto género de ataque y defensa, y de esta observacion debió partir Villamartin para decir que la guerra *es una condicion fisiológica del hombre*.

La vida entera no es sin duda, otra cosa que una série de acciones y reacciones entre todos los objetos de la naturaleza, y el hombre no ha hecho realmente, desde su aparicion en el Universo, más que preservarse de las influencias exteriores, conteniéndolas ó neutralizándolas por una gran variedad de ingeniosos medios.

Pero si partimos de una observacion tan general para fijar el sentido de la voz *arma*, tendremos que llamar *armas* á toda esa innumerable coleccion de instrumentos, que en el uso ordinario no confundimos nunca con los medios especiales de lucha conocidos bajo aquella denominacion.

La claridad científica exige pues, determinar con más precision qué es lo que técnicamente debemos entender por arma.

Un objeto cualquiera puede ser, en multitud de casos, un arma, puede servir de arma, puede ser arma por accidente; pero no es conveniente dar este nombre sino á aquellos objetos dispuestos con premeditacion para causar ó rechazar agresiones de hombres contra hombres, ó de hombres contra animales.

(1) Palo retorcido y trabajado de tal suerte, que se revolvía en una direccion opuesta á la en que era lanzado.

Digitized by Google

Esta acepcion más restringida de la voz *arma*, está de acuerdo con la que se le da vulgarmente cuando se dice de tal ó cual agredido que estaba *indefenso*. En rigor, siempre que hay ataque hay defensa, porque estas nociones son correlativas, y así como las de bien y mal, luz y oscuridad, no son concebibles una sin otra: son siempre los dos términos, uno implícito y otro explícito, de un determinado estado de nuestro espíritu.

Pero decimos, no obstante, que un cierto agredido estaba *indefenso*, para dar á entender que *carecia de armas*, esto es, de ciertos medios eficaces de defensa que convenimos todos en distinguir con aquella expresion.

Aceptando esta significacion, habremos implícitamente aceptado, un sentido concreto para la voz *ataque*, y áun tambien para la de *guerra*.

El ataque supone un aparato locomóvil y una cierta espontaneidad que la Naturaleza nos ofrece sólo de un modo indudable en el organismo animal. El mineral, preso por la gravedad, y el vegetal sedentario, enclavado á la tierra, no nos ofrecen esas acciones de carácter especialísimo que llamamos *ataque*, y por consiguiente, debemos considerar este hecho como un carácter exclusivo de la vida animal.

La extension de estas acciones y una cierta organizacion de ellas, vendria á constituir en este caso una concreta explicacion del término *guerra*.

Resumiremos pues diciendo, que para mejor inteligencia de las nociones militares fundamentales, sería conveniente concretarlas en la exposicion didáctica de éste ú otro modo análogo: *Ataque:* accion de hombre contra hombre, y de hombre contra animal ó viceversa, encaminada á producir un mal físico de cualquier clase. *Arma:* Objeto elaborado y dispuesto para el fin deliberado de causar ó rechazar toda clase de ataque.

Concretadas así las voces ataque y arma, ya nos es fácil determinar los límites de este estudio.

Un fin cualquiera, una deliberacion prévia, implica una accion inteligente; luego no ha habido propiamente armas hasta el momento en que el hombre fué capaz de preparar ó disponer un objeto de cierta manera y en prevision de ciertos efectos, ó lo que es lo mismo, hasta

Digitized by Google

el momento en que el hombre pasó resueltamente del tipo oscuro de la animalidad al de las combinaciones inteligentes algo complejas.

El orígen pues, de la primer arma es indeterminable, como son indeterminables todos los tránsitos del mineral al vegetal, del vegetal al animal y del animal al hombre. Pero prescindiendo un momento del carácter universal de la evolucion, buscando en las diferencias más apreciables límites lógicos al estudio de las *armas*, podemos decir que éstas son productos superorgánicos, y que así como el género particular de acciones que se llama *ataque*, no es apreciable en el mineral ni en el vegetal, porque la condicion característica del ataque es la locomocion y la libertad, así tambien los objetos denominados *armas*, no pueden ser apreciables en el puro animal, sino en el tipo superior de la sociabilidad.

## II

> La historia en el sentido ordinario, esto es, la série de los hechos que sabemos del desenvolvimiento de la humanidad, no es más que una porcion imperceptible de la historia verdadera, considerada como el cuadro que podemos formar del desenvolvimiento del Universo.
>
> RENAN.

No podemos determinar el orígen de las armas, como no podemos determinar el orígen del hombre. Pero en compensacion, consolémonos repitiendo con Joly: «él, el hombre; él ha medido los cielos; él ha calculado el peso de la tierra y la distancia de los astros; él ha convertido el Júpiter tonante de sus abuelos en un simple mensajero que trasmite instantáneamente nuestro pensamiento y hasta nuestra voz, de una á otra extremidad del mundo; él ha conseguido hacer hablar á los muertos; él ha forzado al sol y á la luna á pintar, su propia imágen y todo cuanto quiere, en el fondo de una cámara oscura; ¿y qué más? él les ha reducido al papel de copistas de nuestros viejos manuscritos; él ha destronado á Neptuno y se rie de sus furores; él adelanta al pájaro en su vuelo, y sus locomotoras corren, sin fatigarse, diez veces más que el corcel más vivo; él ha domado todos los elementos; el aire y los vientos le obedecen como esclavos, y tal vez muy pronto, navíos

Digitized by Google

de un nuevo sistema surcarán por la atmósfera con tanta seguridad como por la vasta extension de los Océanos. La tierra, revuelta, trastornada en todos los sentidos, va entregándole poco á poco sus secretos, y en sus manos el fuego, Proteo intocable, Proteo incogible, se ha hecho *liquido* (1).»

Pero si no se conoce la fecha precisa del orígen del hombre, sábese al ménos, aproximadamente, la época en que debió existir sobre la tierra con los caractéres de tal.

Los naturalistas han realizado en esta parte asombrosos progresos, y el cuadro general de la historia orgánica del globo ha sido ya más ó ménos atrevidamente trazado.

La tierra, en su primer estado, debió ofrecer el de una masa incandescente y flúida. Un denso manto de vapor la envolvia, y cuando por el enfriamiento se condensó y cayó la primera gota de agua líquida, la historia del mundo comenzó.

Formáronse entónces los mares, y en su seno formáronse tambien los diferentes terrenos que los geólogos, por el órden de su colocacion (de abajo arriba), llaman *primordiales, de transicion, secundarios, terciarios, cuaternarios y modernos.*

Haëkel, en su *Historia de la Creacion segun leyes naturales,* distingue cinco grandes secciones de historia orgánica terrestre: 1.ª, edad *primordial* ó *arqueolítica,* en que toda la poblacion de nuestro planeta es acuática; 2.ª, edad *paleolítica* ó *primaria,* en la que aparece ya flora y fauna terrestres; 3.ª, edad *mesolítica* ó *secundaria,* en la que aparece una importantísima clase de vertebrados, los mamíferos; 4.ª, *cenolítica* ó *terciaria,* en la que aparecen los placentarios, y el hombre mismo (segun Haëkel), al finalizar el período plioceno; 5.ª, edad *cuaternaria* ó *antropolítica,* época indudable de la aparicion del hombre.

En realidad, concluye Haëkel, la historia universal de los pueblos no ocupa más que la última mitad de la edad antropolítica, cuya primera mitad debe ser llamada prehistórica. Se puede, pues, llamar *edad del género humano* al período que arranca desde el final de la edad terciaria hasta nuestros dias.

---

(1) Llámase así el producto descubierto por Nicles, que le costó la vida.

Digitized by Google

La civilizacion humana ha pasado tambien por fases diversas, que ya la mitología clasificó por edades de *oro*, de *plata*, de *acero* y de *hierro*. La realidad no ha desmentido esta vez á la fábula, y la ciencia no desautoriza en el fondo aquella cronología. Por eso se admiten hoy generalmente las tres edades llamadas de *piedra*, de *bronce* y de *hierro*. Joly cree conveniente admitir una cuarta edad, la del cobre, intermediaria entre la de piedra y la de bronce, si no en lo que concierne á Europa, donde aquel metal ha dejado pocas huellas, al ménos para América, donde mucho ántes que los mejicanos y peruvianos, los *Monnd-Bouilders* lo trabajaban sin el socorro del fuego.

En la edad de piedra distingue Lubbock dos períodos: el de la piedra partida en cascos (arqueolítico) y el de la piedra pulimentada (neolítico).

Rigurosamente analizada, esta cronología no es admisible. El tránsito gradual de la piedra al bronce y del bronce al hierro, no es indispensable al desenvolvimiento de un país cualquiera, y multitud de circunstancias han podido influir en el empleo sucesivo ó simultáneo de la piedra ó los metales. Los australianos de nuestros dias se sirven aún de armas de piedra, en presencia de los metales de todas clases que les llevan los ingleses; los neo-caledonios emplean herramientas de hierro con hachas de piedra muy bien pulimentadas; y segun Smart, médico militar de los Estados-Unidos, los lacaudones de Chiquis cazan todavía con flechas de piedra.

Más inadmisible es aún la pretension del general Spect (1), que ha creido poder precisar las fechas del tiempo trascurrido en cada una de estas edades. El empleo de la piedra no indica siempre una inferioridad social muy marcada, y *todavía ménos*, como dice Joly, *un grado de antigüedad exactamente definido*.

Mortillet ha propuesto sustituir esta cronología con otra basada en el perfeccionamiento relativo del trabajo, y distingue á este fin tres edades: *eolítica*, ó de la piedra saltada á fuego; *paleolítica*, ó de la piedra tallada, y *neolítica*, ó de la piedra pulimentada. Pero los progresos de la industria, por sí solos, no han parecido base suficiente para una clasificacion admisible, y Brocca, apoyando otra nueva en datos á la vez estratigráficos, paleontológicos y arqueológicos, propone para la época cuaternaria las divisiones que se detallan en el siguiente estado:

(1) *Geschichte der Waffen* (Historia de las armas). Leipzig.

Digitized by Google

| | DATOS ESTRATIGRÁFICOS | DATOS PALEONTOLÓGICOS | DATOS ARQUEOLÓGICOS |
|---|---|---|---|
| Epoca cuaternaria... | Bajos niveles de los valles no recorridos..... | Edad del Mamouth.. | El hacha de Saint-Acheul. |
| | Medios niveles..... | Edad intermediaria.. | La punta de Moustier. |
| | Altos niveles..... | Edad del Reno..... | La punta de Solutré. |
| Epoca moderna..... | Terrenos recientes (*)..... | Fauna actual..... | Hacha pulimentada. |

No olvidando nunca la dificultad de estas clasificaciones, y que su empleo es sólo útil como un órden provisional, se podria tambien observar un método en la exposicion y desenvolvimiento de las armas, dividiendo su estudio en esta forma:

ARMAS PREHISTÓRICAS.—Armas terciarias. Armas cuaternarias.

ARMAS HISTÓRICAS.—Armas antiguas. Armas de la Edad Media. Armas modernas.

## II

Pero se nos dirá:

¿Ha habido armas *terciarias?*

¿Se ha encontrado en terrenos terciarios algun objeto que no pueda ménos de ser considerado como *arma*, por las condiciones especiales de su labor y estructura?

En el Congreso prehistórico de 1867, el abate Bourgeois presentó unas puntas de flecha de silex tallado, y aseguró, sin vacilación, haber sido encontradas en la base de depósitos miocenos; pero la mayor parte de los geólogos, áun inclinándose á ver en estos silex huellas de un trabajo intencional, de un trabajo humano, no creen poder afirmar aún científicamente la existencia del hombre en la edad terciaria.

En el último Congreso prehistórico, celebrado en Portugal, nuevas

(*) Con relacion á los *cuaternarios;* pues con respecto á nuestrá cronología ordinaria, la formacion de algunos de los terrenos llamados *recientes*, ha exigido centenares de siglos.



Digitized by Google

discusiones sobre el hombre terciario y nuevas tentativas para comprobar su existencia, no han sido seguidas de un resultado concluyente.

Un compatriota nuestro, el profundo geólogo Sr. Vilanova, exponiendo en el Ateneo el carácter de aquellas polémicas á que asistió personalmente, ha puesto de relieve su infructuosidad, hasta la fecha, y las dificultades con que habrán de tropezar siempre los incansables investigadores del hombre terciario.

No hay pues, aun rigurosamente, *armas terciarias;* pero el estado actual de esta cuestion deja entrever la posibilidad de que las presunciones de naturalistas eminentes sobre este punto reciban, más ó ménos pronto, una confirmacion completa.

## III

En cuanto á la existencia del hombre cuaternario, es ya un hecho incontestable. Se han acumulado pruebas de todas clases: objetos de industria, restos humanos, cavernas, huesos de animales con marca de herida ó arma clavada, leyendas, monumentos, etc.

Exponemos á continuacion los principales tipos de armas cuaternarias, por el órden, que *no siempre, pero sí en la mayor parte de los casos,* ha debido ser, *órden sucesivo.*

Nuestras primeras armas ofensivas ó defensivas, han sido el arco, la flecha, la lanza, la honda, el cuchillo de caza, el puñal, el rompecabezas y la maza.

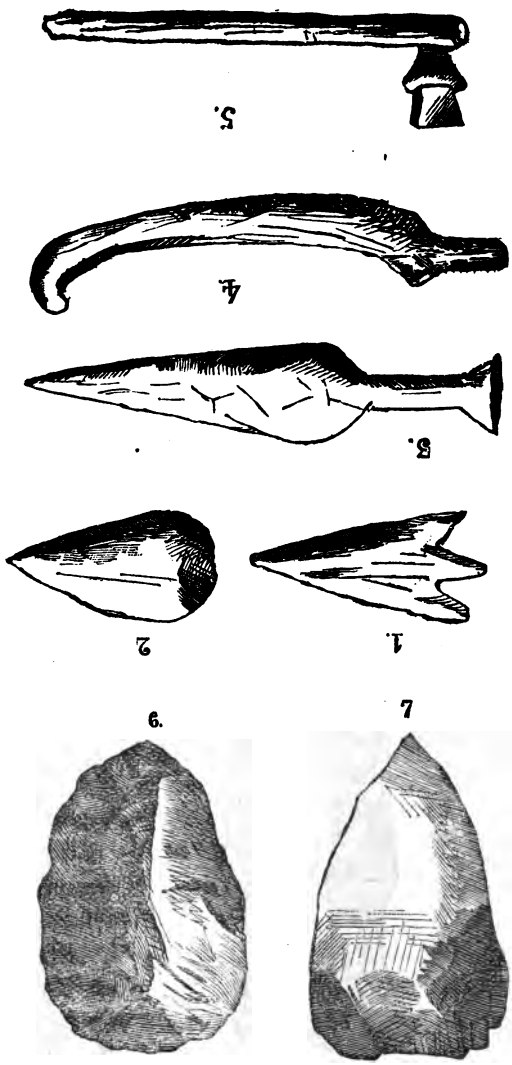
El arco ha existido en todo tiempo y en todos los países; pero una de las armas de que se han encontrado más ejemplares, y que parece ser la más primitiva, considerada bajo un punto de vista industrial, es el hacha del tipo Saint Acheul, llamada tambien de *almendra.*

La fabricacion de estas armas de piedra, sin herramientas de metal ni ácido corrosivo, no se explica más que por la facilidad con que el silex, recien salido de las canteras, y ántes de sufrir la influencia del aire, se presta á su division en forma de astillas.

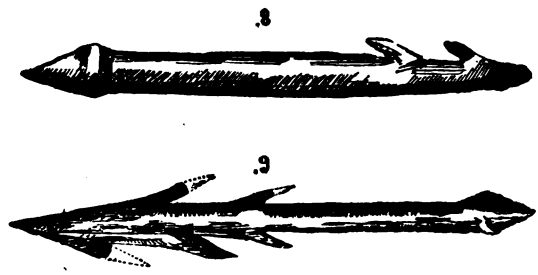
Digitized by Google

Hé aquí ahora las indicadas armas:

**Armas de piedra.**

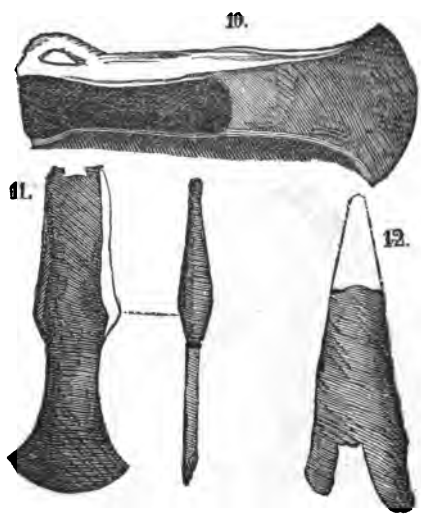



Digitized by Google

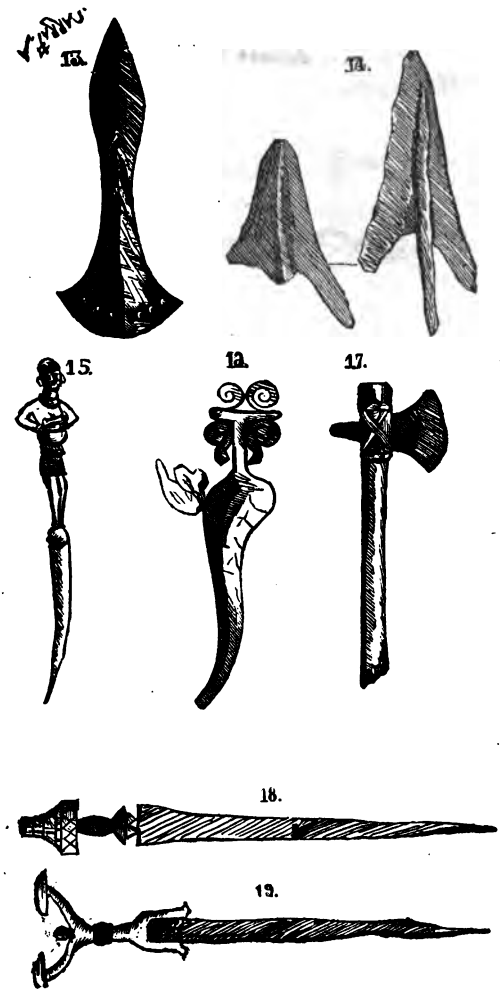



1. Punta de flecha en silex (pedernal), tipo irlandes. — 2 Idem id. babilónica. — 3. Puñal danés. — 4. Sable-hacha danés. — 5. Hacha céltico-suiza, montada en cuerno de ciervo con mango de madera.— 6. Hacha del tipo de Saint-Acheul, tallada por dos lados. — 7. Punta de lanza del tipo de Moustier. — 8. Harpon en madera. — 9. Flecha de hueso.

**Armas de bronce.**



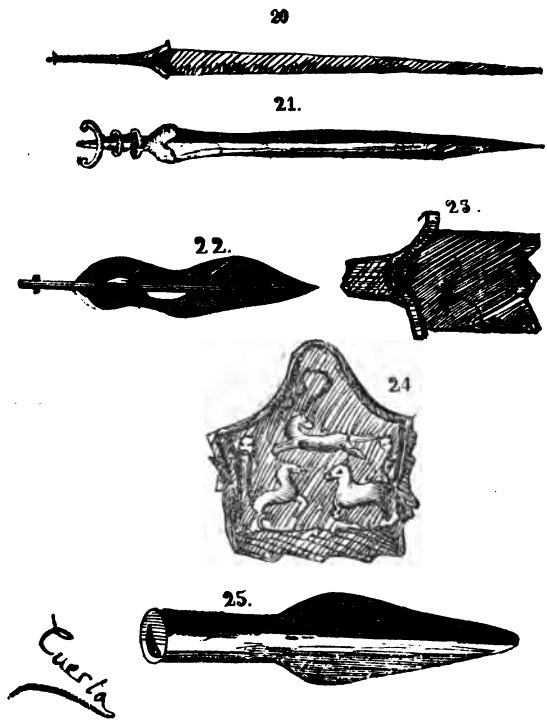

Digitized by Google




10. Hacha de bronce procedente de las viviendas lacustres de Suiza.—11. Hacha cuchillo de la misma procedencia.—12. Punta de flecha, forma dinamarquesa.—13. Puñal de bronce extraido de los lagos de Suiza.—14. Puntas de flecha de bronce.—15. Cuchillo dinamarqués de la edad de bronce.—16. Cuchillo de bronce.—17. Mango de hacha del Norte.—18. Espada de las tumbas de Halstad.—19 Otra espada de la misma procedencia.

Digitized by Google

**Armas de hierro**




20. Puñal de hierro de los lagos de Suiza.—21. Otro puñal de igual procedencia.—22. Hierro de lanza.—23. Espada de hoja labrada.—24. Vaina de espada.—25. Hierro de un dardo.

A. Ordax.

Digitized by Google

# ANTIGÜEDADES SORIANAS

*(Continuacion)*

**Titulo de las cosas que se ganan, ó se pierden por tiempo.**

Todo aquel que fuere tenedor de alguna heredat, non responda por ella en la vez que anno, é dia fuese pasado que la compró sin arte, é sin engaño, é la pagó; et si despues le fuere demandada, que iure con dos vecinos, que compró sin demandan, é fue tenedor de ella en faz, et en paz, anno, é dia, et á tal compra como esta maguer carta non haia hi fecha, vala, salvo contra omme que iaga en cativo, ó que sea ido en romeria, ó contra niño sin edat.

**Titulos de las firmas, et quales son vecinos.**

E por todo pleito de quanta quantia quier que sea el pleito, vala su testimonio de dos vecinos, quier sean de la Viella, quier de las Aldeas, et haia cada uno dellos la quantia de cincuenta maravedis el que ha raiz en Soria, ó en su término maguer que sea morador en otro logar: otrossi aquellos vecinos de Soria, que maguer que no haia hi raiz que es morador en Soria, ó en su término por siempre: et por esta misma razon, aquell es vecino de Soria que maguer sea de otro logar el morar en Soria, ó en su término de medio anno en adelante con su mugier, é con fijos, si los oviere; ó por si mismo si los non oviere acomendandose por vecino en esta guisa si en la Viella tomare vecindat, acomiendese en la Eglesia de la vecindat do morare; et si en ellaldea que se acomiende en la Eglesia dellaldea misma do el morare, esto es, demostrando por saber que él es vecino de Soria, tambien por vida, como por muerte: et por ende si ricos ommes; ó infanzones, ó otros ommes, qualesquier que sean, que á Soria vinieren poblar, esse mismo fuero, haian en todo, que los otros vecinos.

Todo aquel que dixiere en iuicio contra su contendedor que el firmará

Digitized by Google

aquella razon quel aprovechare al su pleito, nombre luego las firmas, salvo si fueren Alcalldes que lo haian dado por iuicio, ó haian estado Alcalldes, quando lo dieron por iuicio, que los non ha porque nombrar: et desque las firmas fueren nombradas, los Alcalldes que el pleito oieren, denle nueve dias de plazo á la parte que ha de firmar, á que traiga las firmas, é que las traiga á la puerta delluno de los Alcalldes que lo dieron por iuicio, fasta que la campana maior de Sant Peindro sea quedada de tanner á tercia; et si el noveno dia fuere dia feriado, pongales término á amas las partes, pora el primer dia despues de las ferias pasadas; et la parte que al dia del plazo, ó non viniere á la puerta del Alcallde, é á la hora quel fuere puesta segund fuero, é derecho es, caia del pleito: salvo si escusa alguna derecha pusiere ante si, de aquellas que son puestas en el titulo de los emplazamientos.

Aquel que oviere de firmar á otro omme sobre alguna demanda, desque oviere nombradas las firmas en iuicio, fagalos testigos á cada uno dellos, que vengan en aquel dia que ha de firmar con ellos, é que vengan á la puerta de aquell Alcallde do el ha de firmar, é á la hora que les fue puesta á las partes, é sobre que pleito han de venir: et si despues alguno dellos non viniere al dia del plazo á decir lo que sopiere de aquel pleito, pechel quanto montare la demanda á aquel que lo llamó para firmar su pleito; salvo si mostrare escusa derecha, é entonces ellalcallde pongales dia qual viere por guisado á amas las partes, é á las firmas á que vengan decir lo que sopieren de aquel pleito; et si non vinieren, que les peindre ellalcallde, é les tome lo que ovieren, fasta que vengan decir lo que sopieren del pleito. Las firmas deben iurar en la mano dellalcallde que digan verdat en aquel pleito que vienen firmar, et á la verdat que non avuelvan nenguna cosa de mentira, et de la verdat que non iuelguen ninguna cosa por amor, nin por desamor que haian con alguna de las partes, nin por miedo, nin por verguenza, nin por prometimiento que les fagan, ó les haian fecho alguna de las partes, nin por cosa ninguna que les haian dado, ó esperen aver, si non que Dios los confonda en este mundo los cuerpos, é todo quanto han ganado, é por ganar: é en ellotro las almas, é respondan amen, sin refiesta ninguna.

La iura fecha, et recibida cada una de las firmas, debe decir por si aquello que sopiere ante ellalcallde, é ante amas las partes, et la firma quel testigo firmare, é debiere seer complida, debe seer fecha en esta guisa. Debe decir el testigo ansi: Alcallde ó Alcalldes; digo vos sobro la iura que yo iuré, que yo fui en ellogar con los pies, é lo vi con los oioss, é lo oi con las oreias, é fuí fecho testigo yo, é fulan conmigo, nombrando aquella otra firma que viere firmar con él quando fulan fizo tal pleito, ó puso tal postura con fulan, nombrando el nombre del demandador, é del demandado, é recontando todo el pleito como fue fecho, ó puesto, ó firmando entrellos señaladamientre, diciendo en su firma aquella cosa, sobre que vence ó cae del pleito aquel quel traxo por firma; et si la firma por torpedat menguare en alguna cosa de estas, ellalcallde de su oficio preguntelo en aquello que menguare, et si respondiere á ello, é compliere lo que ante menguó, vala su testimonio; et esto porque el fuero non debe aver un si mengua ninguna, nin punto de escatima.

Digitized by Google

El padre en su pleito mismo pueda firmar con su fijo que fuere desemparentado, é non viviendo con él, et el fijo desemparentado pueda firmar con su padre, quier viva con él, quier non: et todo pariente con su pariente, ansi como con otra firma, contra pariente, ó contra otro qualquiere estranno; otrossi, si alguno sobre el pleito que oviere contra otro, las firmas que traxiere pora firmar su razon elluno fuere padre, é ellotro fuere fijo, si el fijo fuere desemparentado, amos sean recibidos por firmas, é valan su testimonio, si cada uno dellos oviere la quantia, é compliere su firma sobre aquello que viniere á firmar.

Toda mugier que haia la quantia de cincuenta maravedis, ó dende asuso, pueda firmar en fecho que acaeciere entre mugieres, ó entre varon é mugier, é que sea fasta en cinco sueldos el fecho, é non mas, et esto que sea en fechos mugieriles, é non en otros.

Si alguna de las partes negare el pleito que fuere iudgado por algunos de los Alcalldes, é la otra parte dixiere que gelo firmará con ellos, non sea tenudo de los dos nombrar si non quisiere, et el dia de la firma ellalcallde que las oviere de recebir, tome pennos del doblo por cinco sueldos, de aquel contra quien vienen á firmar, ante que las reciba, é si farmaren, deles los pennos á los Alcalldes que firmaron, fasta que los de la parte contra quien firmaron los cinco sueldos los den; et si elluno de los Alcalldes fue... (1).

Alcalldes non dexien de las recebir, é digan gelo quando viniere, é vala tal testimonio segund dicho es; et si los Alcalldes non las quisieren recebir, ó tardaren el recibimiento, ansi que antequellos las haian recibido se murieren, ó se fueren de la tierra, que pechen los Alcalldes al que quiere dar las firmas quanto menoscabo recibió por mengua del testimonio de las firmas, que non recibieron.

### Titulo de las salvas é de las iuras.

Quando alguno negare á su contendedor la demanda, ó la razon, que pusiere contra él, é el demandador dixiere que gelo non puede firmar ó non quiere, salvese el que negare en esta guisa: si la demanda fuere fasta en cinco sueldos, iure por su cabeza; et si fuere de cinco sueldos á suso, fasta en diez mencales, iure con un vecino; et si fuere de diez mencales, é de diez mencales asuso, de quanta quantia quier que sea, iure con dos vecinos, salvo si fuere en pleito de quema, ó de furto, é que valiere de diez mencales asuso, que iure el que se oviere de salvar con dice dos, y que sean vecinos de la quantia.

Todo aquel que oviere de facer salva por otro, debe haber la quantia de cincuenta maravedis, ó dende asuso, é que non sea de aquellos que defiende el fuero que non puedan firmar uno por otro.

En todo pleito que alguno oviere de facer salva á otro con un vecino, ó con mas, iure primero el demandador la manquadra el que oviere de recebir la salva; et el demandador non quisiere iurar la manquadra el que ha de

(1) Le falta al original un pedazo de su escrito.

Digitized by Google

facer la salva, iurel por su cabeza, é non con vecino ninguno; et si por su cabeza iurar nol quisiere, caia de la demanda de la que se avie de salvar, mas si fuere en pleito de feridas, ó de denuestos, ó de dannos, que non haia hi manquadra ninguna.

Otrossi, aquel que ficiere salva por si, ó por otro alguno, que non caia por punto enganno, nin por escatima ninguna, salvo si tornare la comision á aquel que recibiere la salva.

### Titulo de los casamientos.

Todo aquel que con manceba en cabellos, que sea de la Viella casare, del veinte maravedis en arras, ó apreciamiento, ó pennos de veinte maravedis; á la vibda de la Viella, del diez maravedis; et si la manceba fuere dellaldea, del diez maravedis en arras, é á la vibda cinco maravedis, ó apreciamiento, ó pennos por ellos segund dicho es: et si la mugier en vida del marido non fuere entregada de estas arras, ó de apreciamiento, que lo vala en raiz, ó en muebles; los herederos del marido non sean tenudos de gelas dar á ella, nin á sus herederos, pero viviendo amos de consuno quando quier que gelas demandare, que sea tenudo el marido de gelas dar, si gelas non dió salvo ende, si ovieren fijos de consuno que no sean tenudos; quier el marido, quier los herederos de gelas dar.

Si por aventura ellesposo repoyare á su esposa, ó ellesposa á su esposo desde que se fueren prometidos de se casar en uno, segund que manda Santa Eglesia, quel peche cien maravedis, el que repoyare al repoyado, salvo si mostrare razon derecha, porque non deben seer aiuntados en uno, por razon de casamiento; et si los non oviere de que pechar, pierda lo que oviere, é el casamiento que gelo demande por Santa Eglesia.

Qualquequier que casare, non sea osado de dar á su mugier á bodas, nin á desposarias mas de dos pares de pannos, quales se avinieren entre si; et el que mas diere, é el que mas tomare, que lo pechen lo dado. é lo tomado doblado al Conceio.

Otrossi, ninguno non sea osado de tomar calzas, nin otro don ninguno por casamiento de su parienta, é el que lo diere, é el que lo tomare, que lo pechen todo doblado al Conceio.

Ninguno non de bodas mas de un dia; et aquellos que onrrar le quisieren, quel den otro dia su entra casa, si la tomar quisiere: et si mas de un diere ó rescibiere, que lo peche doblado al Conceio, á tanto como la mission que hi fuere fecha.

Qualesquiere que andidiere cantando de noche por la Viella, quier varones, quier mugieres á bodas, ó á desposaias, ó á missa nueva, ó á evangelio, salvo si cantaren en la casa de la boda, ó cada unos en su barrio, que peche cada uno de los cantadores un maravedi al Conceio.

Si ellesposa, ante de las bodas muriere, ellesposo haia los pannos, é las otras cosas que le oviere dado: et si ellesposo muriere ante de las bodas, ellesposa haia por suio todo quanto le dio ellesposo; et si despues que fueren casados, muriere el marido, la mugier haia los pannos, é todo quantol dió el marido.

Digitized by Google

omme que sea dado por alevoso, ó por traidor, nin omme que sea iudgado pora matar, nin omme que sea echado de tierra, non pueda seer testamentario en ninguna manda.

Ninguno que oviere fijos, ó nietos, ó dende á iuso que haien derecho de heredat, non pueda mandar, nin dar á su muerte, mas de la quinta parte de sus bienes, pero si quisiere meiorar á alguno, ó á alguno de sus fijos, puedalos meiorar en la quarta parte de sus bienes de los que fincaren, sin la quinta sobredicha que pueda mandar por su alma en otra parte do quisiere, é non á ellos.

Ninguno non pueda mandar de sus cosas á ningun herege, nin á omme de religion desque oviere fecho profesion, salvo si lo mandare á su Orden, ó á su Monasterio, nin á omme alevoso, nin á traidor, nin á quien vió matar su sennor, ó á su padre, ó ferir, ó cativar, e nol quiso acorier, ansi como á padre, nin á fijo que ficiese en adulterio, nin á parienta, nin á mugier de Orden.

Todo omme que ficiere su manda, quier seiendo sano, quier enfermo, fagala por escripto de alguno de los Escribanos públicos ó por escripto en quel ponga su sello el que ficiere la manda ó el que faga poner otro sello conoscido, tal que sea de creer, ó en que ponga buenas testimonias; et la manda que fuere fecha en qualquiere de estas quatro manieras, que vala por todo el tiempo, si aquel que la fizo non la desficiere.

Quando alguno ficiere su manda, las testimonias que quisiere que sean en ella, fagalas rogar, ó las ruegue, ca si non fueren rogadas, ó convidadas, non deben seer testigos de la manda; et maguer en la manda sea alguna cosa mandada á alguno de los testigos, puedanlo desechar del testimonio quanto en aquello que á él fuere mandado; en las otras cosas que á el non fueren mandadas, pueda seer testigo.

Si el omme que ficiere manda, oviere herederos de fuera de la tierra, é los testamentarios que dexare pagaren la manda ansi como lo mandó el finado, é los herederos vinieren despues, é contradixeren la manda, los testamentarios non sean tenudos de los responder, mas tornense aque tovieren sus bienes del defunto, é respondanles por el fuero; é si los testamentarios vendieren alguna cosa para..... (1)

### Título de los herederos, é de las particiones.

Los fijos de bendicion que fueren de un padre, é de una madre, igualmientre hereden los bienes de el padre, é de la madre, primeramientre pagadas las debdas, é las mandas; pero si el padre, ó la madre quisiere meiorar á alguno, ó algunos de sus hijos, segund se contiene en el capitulo de las mandas, quel vala, é sin la meiora que el ficiere, que herede con sus hermanos los bienes que fincaren (2).

---

(1) Le falta al original un pedazo.
(2) Le falta al original el primer párrafo; pero se ha suplido con la copia que se ha encontrado de él en Soria en unos autos de un pleito antiguo.

Digitized by Google

**Título de los testamentos.**

Si alguno muriere sin lengua, é parientes oviere, den el quinto de su ganado, é non de otras cosas, á la collacion donde fuere; et conviene á saber de qual ganado lo deben dar; ansi como de oveias, de bueyes, de vacas, é de todas sus vestias; salvo caballo sellar; et lo otro todo, que lo hereden sus parientes, et que haian poder de levar el cuerpo á enterrar do quisieren.

Si alguno que parientes non oviere, ficiere manda de sus vienes, derecho es que se cumpla la manda segund que la ficiere; et si muriere sin lengua, sea dado el quinto de lo suio á la collacion de su huesped, si él collacion non oviere; et lo otro que fincare, que sea de su sennor, ó de su huesped.

En vida ni en muerte, el marido, non pueda dar, nin mandar á su mugier ninguna cosa, nin la mugier al marido, los herederos non queriendo, ó non lo sabiendo, salvo si gelo mandare pora tuerto quel toviere, como si la desheredó de lo suio, é fuere sabido por verdat: et si engannosamientre gelo diere, ó gelo mandare, que non vala: Otrossi, aquello quel diere ante que casare con ella, seal firme, é estable que non gelo puedan toller, nin embargar sus fijos, nin sus herederos del defunto.

Si despues que alguno ficiere su manda, quier siendo sano, quier enfermo, ficiere otra manda, en qualquier que sea, de aquellas cosas que prime, mientre avie mandas, vala la postrimera manda. Otrossi, aquellas cosas que primeramientre avie mandadas, ó algunas dellas diere, ó enagenare, la manda que ante avie fecha de aquellas cosas, non vala, maguer que conombradamientre non la desfizo, ca tanto vale que la desfaga por fecho, como por palabra; et si aquello que ante avie mandado, ó alguna cosa dello non enagenare, ó non la tolliere por palabra, nin la mandare á otro en la postrimera manda, vala ansi como ante lo avie mandado; pero si fizo donadio, á alguno de alguna cosa, é lo metió en ello, non gelo puedan toller, si non por alguna destas cosas que se contienen de iuro.

Si alguno ficiere manda de lo que dexare pora complir la manda, non compliere, mengue á cada uno de lo que ha de aver segund la quantia que mandó á cada uno; pero ante sean pagadas todas las debdas que ninguna cosa comiencen á pagar en las mandas.

Los que non fueren de edat, ó non fueren en su menoria, ó en su seso, ó los que fueren siervos, ó que fueren iudgados pora muerte, pora cosa atal que deban perder lo que han, ó que fueren hereges, ó omme de religion, atal que sea pasado ellanno que entró en la Orden, ó Clerigo, de las cosas que tiene de su Eglesia, que non pueda facer manda á su finamiento, nin donadio en su vida, et si la ficiere non vala.

Si alguno non puiare, ó non quisiere ordenar por si la manda que quisiere facer de sus cosas, é diere su poder á otro alguno, que la ordene por él en aquellos logares quel toviere por bien, puedalo facer; et lo que el ordenare, ó diere, que vala ansi como si lo el ordenase.

Ningun siervo, nin religioso, nin omme, nin mugier que non sea de edat, nin loco, nin herege, nin iudio, nin moro, nin sordo por natura, nin

Digitized by Google

El padre, ó la madre que fincare vivo, herede todos los muebles del fijo finado, si el fijo viviere nueve dias, saluo en vaso de plata, é manto de escarlata, et toda cosa viva que vino por su pie de parte del padre, ó de la madre finado, ó de otro pariente de aquella parte misma que paresce, ó se iuzga todo por raiz, que lo hereden los hermanos que oviere de su parte, ó los parientes mas cercanos, é toda la raiz que obo desde logar mismo: maguer si otro heredamiento oviere, y de compra ó de ganancia que lo tenga el padre, ó la madre vivos por en su vida dando fiador que lo guarde sin danno ninguno, ansi como lo fallare, é despues de sus dias que torme el heredamiento en esos mismos herederos, ó en aquellos que lo suio heredaren, é fueren de ese mismo linage; et si tal fiador non quisiere, ó non pudiere dar, que se finque en los herederos, et maguer de suso es dicho que vaso de plata, é manto de escarlata, é toda cosa viva que el fijo heredó de parte del padre, ó de la madre finada, ó de otro pariente de esa parte misma, se iudga por raiz, si el estas cosas, ó alguna dellas compró ó ganó por si, iudgase por mueble, é non por raiz; et si el finado, fijos, ó nietos non oviere, ó hermanos casados, é oviere padre, é madre, amos vivos, herede todos los bienes, muebles, é raiz el padre, é la madre, quier sean los bienes de ganancia, quier de otra parte; pero si alguno de sus hermanos fuere casado, la raiz que fuere de compra, ó de ganancia, heredenla sus hermanos; et si padre, é madre non oviere vivos, el mueble todo hereden los avuelos, ó qualquiere dellos que fuere vivo, ó dende arriba en esta misma guisa: et toda la raiz, con aquel mueble que sea iudga por raiz que la haian los otros herederos, segund dicho es.

Porque á las vegadas el mueble, es mas que lo raiz, ó la raiz mas que el mueble, é quando alguno muere sin fijos, ó dende á iuso, el mueble es del padre, ó de la madre, ó dende arriba en esa misma guisa, é de los otros herederos la raiz, é de la raiz, ó del mueble, non podrier complir las debdas, é las mandas del defunto, por ende sea apreciado todo el mueble, é la raiz, segnud la parte que cada uno rescibiere en mueble, ó en raiz, é ansi pague en las debdas, é en las mandas del defunto, porque se pueda todo complir, é salga la contienda entre los herederos.

Si el defunto dexare nietos que haian derecho de heredar, quier sean de fijo, quier de fija, é oviere mas nietos dellun fijo que dellotro, todos los nietos dellun fijo hereden aquella parte que heredarie su padre, si vivo fuere, é non mas, ellosotros nietos dellotro fijo, maguer sean mas pocos, hereden todo lo que su padre heredarie: et en esa misma guisa hereden los nietos con los tios en los bienes dellavuelo, é dellavuela, é los sobrinos, fijos, ó nietos dellermano en los bienes del tio, ó de la tia hermanos de su padre, ó de su madre, ó del avuelo, ó de la avuela: et los primos con sus primos, é los segundos con los segundos, é con los primos de su padre, ó de su madre, que aquel mismo derecho hereden, quier sean pocos, quier muchos que heredarie su padre, ó su madre, de quallquier que les viniere ellerencia si vivo fuese.

Si alguno que oviere fijos, ó nietos, é dende á iuso, en orden entrare, pueda levar consigo la meatad del mueble, é non mas, é la otra meatad, é

Digitized by Google

toda la raiz que la hereden sus herederos, ca tuerto serie en desheredar á ellos, é darlo á la Orden; pero si fijos, ó nietos, ó dende á iuso de mugier de bendicion non oviere, nin otros fijos que haian derecho de heredar sus bienes, pueda facer de todo lo suio lo que quisiere, quier en Orden, quier en otra parte, do el por bien toviere de guisa que el Rei su derecho non pierda é nol pueda embargar padre, nin madre, nin otro pariente ninguno.

Si omme que muriere dexare su mugier prennada, é non oviere otros fijos, los parientes, los mas cercanos del muerto, en uno con la mugier escriban todos los bienes del muerto ante los Alcalldes; et si despues naciere fijo, ó fija, é viviere nueve dias, herede los bienes de su padre, pero si ante de los nueve dias complidos muriere, heredenlo todo los mas cercanos parientes del padre todo lo suio, mueble, ó raiz, ansi como lo habrien heredado del padre que fijo non oviese dexado.

Si ellome que oviere mugier, casare con otra, é toviere fijos en la segunda, co aquella segunda con quien casó non sopiere que era casado, los fijos sean herederos, é ella haia la meatad de los bienes que ganaron de consouno; et si por aventura ella lo sabie, fijos que ovo en él sean herederos, et porque ella á sabiendas se casó con marido ageno, sea metida con todos sus bienes en poder de la mugier que ante avie aquel marido, si otros fijos non oviere, é faga de ella, é de sus bienes lo que quisiere, salvo que la non mate; et si fijos legitimos oviere de otro marido ante que casase con él, heredelos todos los fijos ovo en el primer marido; et el marido que la primera mugier avie, é caso con esta segunda, que sea azotado por toda la Viella, é sea echado de ella, é del termino; et si despues hi fuere fallado, muera por ello, quier la segunda mugier lo sopiese, quier non, que era casado ante con otra.

Si el marido ó la mugier muriere, el lecho que avien cutiano finque al vivo; et si se casare, tornelo á particion con los herederos del defunto.

Si á la hora que finare el padre, ó la madre, alguno de los fijos non fuere en la tierra, é ellotro fijo que hi fuere, tomare é se apoderare en los bienes que les pertenecen por herencia, cuando quier que venga el hermano, el que non era en la tierra, entre en aquellos bienes que su padre, ó su madre dexó, é nol pueda sacar el hermano por razon, que se ante ella poderó en ellos, de los quales ante él era tenedor, mas tengalos amos de consouno fasta que los partan: esto mismo sea de la herencia que les viniere de avuelo, ó de avuela, ó de otra parte qualquiere que haian ellos derecho de la heredar de consouno.

Quando ellome que oviere fijos de una mugier, casare con otra que oviere fijos de otro marido, é amos ovieren fijos de consuono, si el marido, ó la mugier muriere, los fijos del muerto partan egualmientre toda su buena; et si alguno de los hermanos que fueren de padre, é de madre, muriere sin heredero, é manda non ficiere los otros hermanos que fueren de padre, é de madre, si otros hermanos non oviere de parte del padre, ó de la madre, hereden todos sus bienes, muebles, é raiz, salvo ende si el padre, ó la madre, ó ellavuelo, ó ellavuela, ó dende á suso algunos dellos fueren vivos, que hereden el heredamiento que finado ganó, ó compró por sí en su vida, segund sobre dicho es; et si alguno de los hermanos que fueren de pa-

Digitized by Google

dre, é de madre, muriere, é oviere otros hermanos de padre é de madre, todos egualmientre partan los bienes que el hermano finado heredó del padre, ó de la madre dende todos son hermanos, et todas las ganancias que fizo, si padre, ó madre, ó dende arriba non oviere: et hermanos que son de padre, ó de madre, apartadamientre hereden los bienes del padre, ó de la madre donde los otros non son hermanos, et si fueren hermanos de sendos padres, ó de sendas madres, cada uno de los hermanos herede la buena de su hermano quel vino del padre ó de la madre donde son hermanos; et si algunas ganancias fizo el muerto de otra parte, heredenlas todos los hermanos de consouno, si padre, ó madre, ó dende á suso non oviere.

Todo omme ó toda mugier que Orden tomare, pueda facer su manda de todas sus cosas, fasta un anno complido: et dellanno complido en adelante, non la pueda facer: et sus fijos, ó sus nietos hereden todo lo suio; et si fijos, ó nietos, ó dende á iuso non oviere, heredenlo sus parientes los mas cercanos que oviere.

Clerigo, nin lego non pueda en vida nin en muerte facer su heredero á iudio, nin á moro, nin á herege, nin á omme que non sea christiano, maguer non haian fijos, ó nietos, ó dende aiuso; et si alguno lo ficiere, non vala, é hereden todo lo suio aquellos á los que pertenescieren de heredar.

Toda cosa que el padre, ó la madre diere á alguno de sus fijos en casamiento, ó en otra manera, salvo si gelo diere por maioria en aquella guisa que manda el fuero, ó si gelo diere por soldada por servicio quel haia fecho, segund que la diera á otro omme estranno por aquello quel oviere servido, sea tenido el fijo de lo adozir á particion con los otros hermanos despues de la muerte del padre, ó de la madre que gelo dió: et si amos gelo dieron de consouno, é elluno dellos muriere, el fijo sea tenudo de adozir á particion la meatad de lo quel dieron en casamiento; et si amos murieren tornelo todo quantol dieron á particion con los otros hermanos; et si non oviere de que lo tornar, ó non pudiere, sea apreciado segund la quantia de la moneda que corrie é usaban en el tiempo quel fue dado; et si oviere hi en que, entreguense los otros hermanos en sendos á tantos, é lo otro que fincare partanlo segund el fuero manda; et si non oviere hi de que se entreguar, é el oviere la quantia de que lo pueda tornar aquello quel fuere dado, que lo torne; et si non oviere de que finque con aquello que levó, é los otros hermanos partan lo que fallaren: esto mismo sea de lo que llavuelo, ó ellavuela, ó amos en uno dieron á alguno de sus nietos en casamiento, ó en otra manera el padre, ó la madre de la parte que los oviere de aveselos estando finados, que sea tenudo de lo adozir á particion con los otros hermanos, é con sus tios, salvo sil fuere dado por soldada por servicio quel fizo, como dicho es de suso, é non en otra manera, et porque de derecho los fijos egualmientre deben heredar los bienes del padre, é de la madre, el padre, ó la madre non pueda dar mas allun fijo que allotro, si non en aquella guisa que sobre dicho es: et porque avuelos, entendiendo esto dan lo suio alluno de los nietos, á los nietos estando el padre vivo, ó la madre viva, á fuerza que fincara lo quel dan en el nieto, ó en los nietos, el que lo non tornaran á particion si les fuere

Digitized by Google

demandado; et porque esto atal es fecho engannosamientre, si les dado fuere, non vala.

Toda cosa que el padre, ó la madre connocieren sobre sus almas que dieron en casamiento, ó en otra manera alguna, á alguno de sus fijos, por que sea tenudo de lo adozir á particion con sus hermanos sean creidos, maguer que los fijos non lo conozcan; et si elluno dellos gelo dió, é lo el connosciere sea creido.

Si el fijo que fuere fecho de soltero ó soltera, los parientes non lo quisieren conoscer, por el toller el herencia, el firmado con dos de sus padrinos, que aquel cuios bienes el demanda lo conosció en su vida por fijo, é que fueron rogados, é convidados de su padre por padrinos, quel fuesen á crisptianar á aquel por su fijo, que sus bienes demanda, quel vala, é sea heredero, non habiendo otros fijos, ó nietos de bendicion, segund sobre dicho es; et si los padrinos fueren atales que sean ommes buenos, é de creer, que aquel cuios bienes el demanda, lo conosció por su fijo, quel vala.

Pero que el fijo que fuere fecho de soltero, ó de soltera, non es heredero en los bienes del padre, nin dellavuelo, si otros fijos, ó nietos de bendicion hioviere, sea heredero en los bienes del hermano, que el hermano ganó por si, ó ovo de aquella parte donde lo avie hermano, salvo si el hermano finado oviere hermanos de bendicion.

Toda cosa que el marido, é la mugier ganaren, ó compraren de consauno, haianlo amos por medio, et si fuere donadio de Rei, é lo diere á ammos, haiando ammos por medio; et si lo diere alluno, haialo aquel solo, á quien el Rei lo diere.

Si el marido alguna cosa ganare de herencia padre, ó de madre, ó de otro pariente ó de donadio de sennor, ó de amigo haialo todo quanto ganare por suio; et si fuere en hueste maguer que reciba soldada del Rei, ó de sennor, si bestias, ó armas, ó otra cosa alguna, ganar á la mision de ammos, quanto él ganare de aquesta guisa, sea del marido é de la mugier; et esto que sobre dicho es, de las ganancias del marido, eso mismo sea de las ganancias de la mugier.

Si el marido llevase mas en el casamiento que la mugier, ó la mugier mas que el marido, quier en heredat, quier en mueble, los fruitos sean egualmientre de amos á dos; et la heredat, é las otras cosas que son mueble, et se iudgan pora raiz haianlas el marido, ó la mugier cuios eran, ó sus herederos.

Si el marido é la mugier, ponen vinna, ó facen casa, ó molinno, banno, ó forno, ó otra labor qualquiere, en tierra, ó en raiz de qualquiere dellos, é elluno dellos muriere, en su voluntad sea, ó en su escogencia, de aquel en cuio raiz fuere fecha la labor, ó de sus herederos, de dar á la otra parte, la quarta parte la raiz, con su meioramiento, ó la meatad de lo que costó toda la fechura, ó el meioramiento apreciado de aquella raiz, segund el tiempo en que fue fecha la cuesta.

Pero que toda cosa que el marido, é la mugier ganare, ó compraren, ó meioraren despues que casaren en uno, deben partir los herederos del muerto, con el que fincare vivo por medio, si de lo que ganaron ovieren

Digitized by Google

comprado, ó ganado caballo, é armas, é guarnizones, é las ovieren á la sazon que elluno dellos finare, si uno, ó mas caballos ovieren, el meior caballo, é las meiores armas, é las meiores guarnizones tambien de fuste, como de fierro, las que convinieren pora el sean del marido; et si el marido muriere ante que la mugier, que las hereden sus herederos estas cosas que sobredichas son, tambien por vida, como por muerte, et non les sean metidas en cuenta en la particion; et ansi la mugier que haia todos sus pannos, é sus arras, é sus joias, sil fueren entregadas á ella, et nol sean contadas á ella, nin á sus herederos en la particion, todas las otras bestias, é las otras armas, si las ovieren, con las otras ganancias, tambien mueble, como raiz que ficieron el marido, é la mugier despues que casaron en uno, partanlas por medio los herederos del muerto, con el que fincare vivo.

A. Perez Rioja.

*(Continuará)*



Digitized by Google

# MAS OBSERVACIONES SOBRE VERSIFICACION

(*Continuacion*)

## IV

En realidad, debieran haberse hecho las observaciones relativas á las más de las composiciones de que ahora nos vamos á ocupar, ántes de tratarse de los sonetos, objeto principal del artículo anterior; pero siendo lo que acerca de los mismos debia expresarse sobrado extenso para ocuparse á la vez de otras clases de poesías, he preferido invertir algo en este punto, pues, el órden más natural de exámen, y, por consiguiente, habremos de tratar hoy, después de lo expuesto sobre esas composiciones, de algunas de las demás de que nada se ha dicho aún, y con cuyo estudio, y otro tan breve como indispensable, y que circunscribiremos á lo puramente preciso para no alargar demasiado esta primera série de observaciones sobre nuestra versificacion, daremos la misma por terminada. Quizá algun dia, y como complemento á las mismas, emprenda una segunda série de disquisiciones de crítica literaria algo relacionadas con esta, que podremos llamar su primera parte, y que, como he dicho, finalizaré ya, procurando hacerlo próximamente con algunas otras indicaciones generales, y que por su misma clase de generalidad pueden ser por igual aplicables á toda suerte de poesías.

Concretándonos, pues, ahora y aquí, á determinadas composiciones, no me parece de más indicar que, si bien el pareado suele hallarse en diferentes clases de composiciones, como no sólo se sabe por

Digitized by Google

todos los entendidos en literatura, lo mismo en la nacional que en la extranjera, sino que tambien se ha podido ver por mis anteriores artículos, la verdad es que el pareado es por sí sólo ya una clase de composicion determinada; pero paréceme asimismo oportuno decir que, aunque se vean pareados en diferentes clases de composiciones y se escriban pareados con un verso de una medida y otro de otra, y tambien solos los dos de igual medida, constituyendo por sí composicion en toda clase de medidas poéticas, el octosílabo y el endecasílabo suelen ser los más comunes, y entre ellos parece que el octosílabo, llamado tambien de aleluya, como este:

«Su padre, pobre infeliz,
Tiene un grano en la nariz.»

se suele emplear y conviene emplear sólo en estilo jocoso, terminando naturalmente como mejor en agudo al modo de la anterior aleluya, propia de chiquillos, y el endecasílabo para asuntos sérios, levantados, heróicos, sublimes ó tiernos y delicados, como, por ejemplo, el siguiente:

«Mis versos son mi corazon deshecho,
Que por dártelo á tí, no está en mi pecho.»

Y fuera del octosílabo y del endecasílabo, ni es muy general usarlo, ni tampoco yo lo recomendaré sino en los casos que llevo anteriormente dichos, y como no sea para cantables de zarzuela ó de cualquier otra clase de composicion lírica á que pueda convenir.

Y tanto es así, que uno de los grandes defectos que yo suelo hallar al dramatismo en verso de nuestros vecinos los franceses, es que la repeticion constante del pareado en sus obras de teatro dan á las mismas un carácter de monotonía insoportable; pues todo lo que á mi parecer es atractivo, lindo y simpático el empleo del pareado de vez en cuando, y hasta á veces con cierta frecuencia, resulta cansado y aburrido al modo de perpetuidad con que lo suelen emplear los compositores franceses, no sólo del dia, sino de otros tiempos tambien en que, realmente, la literatura admitia defectos que, hoy que todo suele marchar por vías más reformistas, no debieran ser, no digo ya tolerados, sino ni siquiera consentidos.

No es, realmente, mucho lo que acerca de los tercetos diré, porque la irrevocabilidad de colocacion de sus consonantes no admite diferencias ni alteraciones; pero sí encuentro que, al ménos en su definicion, se puede objetar alguna cosa, y es que, si el terceto es una

Digitized by Google

composicion cuyo primer verso hace consonancia rigurosa con el tercero, y el segundo (nótese bien) con el primero del siguiente, y terceto es tambien una composicion que se constituya con un solo terceto: ¿con cuál otro verso ha de concertarse la rima del segundo verso del único terceto de la misma?

Paréceme que ese descuido podria haberse evitado definiendo mejor el terceto, es decir, explicando que, cuando el terceto sea solo, no rima el verso segundo, en manera alguna, sino que queda libre ó suelto; y que cuando son ya varios tercetos los que forman la composicion en ellos escrita, siempre que sean más de dos, pues con dos solos tampoco puede obtenerse el final acuartetado propio de los tercetos, tienen la colocacion de consonantes que en el Diccionario veo.

Respecto á combinaciones de rima y eleccion de finales, sólo convendrá decir se sirva recordar el lector cuanto acerca de esas dos mismas circunstancias se ha expuesto con relacion á las peculiares á otras composiciones, y que, por lo mismo que una en tercetos suele no ser, por lo general, muy corta, pues suelen aplicarse á asuntos de cierta importancia, conviene más aún tener en cuenta lo que se lleva dicho acerca del cuidado que se debe poner en no repetir consonantes ya empleados, en dar al empleo de ellos la mayor posible variedad de asonancias entre sí, y en dotar á la composicion, en fin, de todos aquellos perfiles poéticos, consecuencia natural de la pulcritud y atencion que todo buen poeta debe emplear en el trabajo de lima, correccion y pulimento, sin el cual ningun escrito puede salir verdaderamente esmerado.

En conclusion, y para terminar de ocuparnos de dicha clase de composición, citaré un terceto, con cuya copia se demostrará mejor que con comentario alguno cómo su definicion didáctico-académica debiera ser otra, para distinguir bien el terceto de la composicion en tercetos, pues que parece por aquella que los tercetos deben ser varios, cuando puede perfectamente ser uno solo con un verso libre ó suelto el que la constituya. Hé aquí el que se anunciaba y cuyo conocidísimo terceto dice:

«Fábio, las esperanzas cortesanas
Prisiones son, do el ambicioso muere,
Y donde al más astuto nacen canas.»

Ese terceto, comienzo de una composicion constituida por el mismo

Digitized by Google

y varios más (1), podria ser un único terceto, puesto que en él solo se encierra ya todo un pensamiento filosófico, sin necesidad de más amplificaciones. El poeta su autor, compuso más para continuar el estudio social que en su poesía se proponia desarrollar, con lo cual ganamos los amantes de la literatura ese hermoso trozo de versificacion tan sabido como celebrado, y que dice en un principio como va indicado; mas no por eso es ménos cierto que, si el poeta hubiera escrito en su composicion el único terceto inserto ya aquí, y las demás bellas ideas que en aquella tan perfectamente lucen las hubiera emitido en otra composicion distinta, no dejaria la misma de ser apreciada y celebrada como valiosa. Y digo todo esto, para demostrar á alguna persona con quien he discutido, y áun de quien he disentido sobre eso mismo, cómo es exacta mi teoría, y no infundada mi tésis, sobre la manera de definir los tercetos.

Del cuarteto, que algunos llaman tambien cuartete, y que si bien se admite como tal el de asonancias como el de consonantes, y á la vez que el de pocas sílabas el de bastantes más, debo decir que, en mi opinion, el único verdaderamente que así debe llamarse es el endecasílabo; y por más que generalmente es usado el en que se conciertan primer verso, *segundo*, con cuarto, *mundo*, y segundo, *reposa*, con tercero, *losa*, como el que dice:

«Sol de la hispana escena sin segundo,
Aquí Don Pedro Calderon reposa;
Paz y descanso ofrécele esta losa,
Corona el cielo, admiracion el mundo.» (2).

más genuino aún y más conforme, sobre todo, á su denominacion, como dije al tratar de los sonetos en el artículo precedente (3), es el en que rima el verso primero, *aparece*, con el tercero, *apetece*, y el segundo, *contenta*, con el cuarto, *atormenta*, ó sea alternadamente, como el que sigue:

«Amor es fuego, que arde, y no aparece;
Es herida, que duele, y nos contenta;
Es dolor, que nos mata, y se apetece;
Es delicia, que agrada, y atormenta.»

(1) La conocidísima de Rioja que sabe todo el mundo: *Epistola moral*.
(2) Aunque el autor, el celebrado D. Francisco Martinez de la Rosa, titulara bien este cuarteto *epitafio*, por el asunto en él tratado, convendrá conmigo todo literato medianamente entendido, que esta composicíon puede y debe considerarse como todo un cuarteto endecasílabo.
(3) Revista de España del 13 de Julio de 1883.

Digitized by Google

En cuanto al de asonancias:

«Tomando, ora la espada, ora la pluma,
Camoens, Calderon y el gran Cervántes,
Grandeza y extravios de su pátria
Resúmen en sus obras inmortales.»

como ese en el que las muestran *Cervántes* é *inmortales*; no por usarle algunas veces hasta escritores de mérito, me parece propio ni adecuado; pues creo yo que las asonancias sólo suelen cuadrar bien, ó al ménos mejor, en versos cortos que en los de arte mayor. La asonancia es más propia de la musa popular que de la musa que no vacilo en calificar de artística, ó sea la que comprende versos de cierta y más evidente dificultad, y, por consiguiente, de mérito tambien superior, cuales son los llamados de arte mayor.

Aun cuando al ocuparme de las quintillas octosílabas (1) dije todo lo que acerca de las mismas, consideradas como tales, creí que hacia al caso; ahora, al tratar de las composiciones escritas en versos endecasílabos, me parece este el lugar de decir que, á mi juicio, la quintilla sólo es apropiada escrita como en el artículo citado en que de ellas me ocupé se decia; pues la composicion de cinco versos de arte mayor, ya tenga uno ú otro número de sílabas, creo más bien deba considerarse como una estrofa ó parte de composicion, no constituyendo por sí sola esta misma.

Hé aquí una:

«*La vida es sueño;* de tu mente inquieta
Surgió esta gran verdad; pero la Historia
Dirá ensalzando tu inmortal memoria:
Que fué tu vida el sueño del poeta,
Que fué tu muerte el sueño de la gloria.»

En cuanto á la lira, me parece la más conforme al uso la que hace lucir la siguiente combinacion de versos:

«Mil gracias derramando
Pasó por estos sotos con presura;
Y yéndolos mirando,
Con sola su figura
Vestidos los dejó de su hermosura.»

á saber: primero, tercero y cuarto eptasílabos, y endecasílabos el segundo y el quinto; *derramando*, primero, con *mirando*, tercero; y *pre-*

(1) Revista de España del 28 de Mayo de 1883.

Digitized by Google

*sura*, segundo, con *figura*, cuarto, y el quinto *hermosura*; acabando, por tanto, en pareado de diferentes números de sílabas, es verdad; pero como todo pareado intercalado aquí ó allá, siempre lindo y prestando gran belleza á la rotundidez final del concepto poético.

Las demás clases de liras, ménos frecuentes y usuales, no dejan de ser lindas tambien; pero así como la de cuatro versos:

«La inspiracion, de Dios la recibimos:
En balde la buscamos;
Y cuando inesperada la encontramos,
Es porque de El la hubimos.»

concertando el primero, *recibimos*, con el cuarto, *hubimos*, y el segundo *buscamos*, con el tercero, *encontramos*, como se hace siempre simétricamente, ó sea haciendo rimar un endecasílabo, el primer verso, con un eptasílabo el cuarto, y otro eptasílabo el verso segundo con otro endecasílabo, el tercero, tiene, á mi juicio, una falta de igualdad rítmica de que no carece tanto la que como la siguiente:

«Rasga tu seno, ¡oh! tierra:
Rompe ¡oh! templo tu velo. Moribundo
Yace el Criador; mas la maldad aterra,
Y un grito de furor lanza el profundo:
Muere..... Gemid, humanos.....
Todos en El pusísteis vuestras manos.»

hace concierten sus versos primero, *tierra*, con el tercero, *aterra*, y el segundo, *moribundo*, con el cuarto, *profundo*, terminando con un pareado, *humanos* y *manos*, después de la alternada combinacion de los cuatro versos primeros á modo de un cuarteto, aunque tenga siempre cierta desigualdad de medida de unos y otros versos, como alguna otra combinacion de que omito tratar, por ir terminando ya estas observaciones.

Por esas mismas citadas desigualdades entre la lira de seis versos y la sextina (1), encuentro esta última:

«Bajaba Coridon, con su ganado
A las verdes fresquísimas riberas
De este valle de plantas coronado;
Y las aves, con voces lisonjeras,
Cantando, con placer le recibian,
Y sus dulces amores se decian.»

(1) Llamada tambien sexta rima; pero creo mejor la denominacion que uso en el texto del artículo.

Digitized by Google

más perfecta por la igualdad de medida de sus versos, de que soy muy partidario en esta clase de composiciones cortas.

Ya que el número de versos sea reducido, al ménos que respondan todos ellos por igual á una armónica medida, como á una armónica combinacion de consonantes, como á una armónica distribucion de estrofas: armonía siempre, siempre, siempre, digan lo que gusten los revoltosos de la literatura, como alguno á quien no debo nombrar, por más que no sería difícil comprender á quién aludo, repasando lo que de algun escritor contemporáneo he intercalado como apreciacion en estos apuntes crítico-literario-poéticos.

Esas desigualdades de medida, de que veníamos hablando, sólo las encuentro más disculpables, ó en estrofas diferentes escritas con igualdad, en su desigualdad misma, como de un verso endecasílabo y el siguiente eptasílabo, por ejemplo, continuando así toda la composicion con ese alternado, ó dos endecasílabos y un eptasílabo, y repitiendo en toda ella esta misma combinacion, como en cualquiera de las dos siguientes, á saber; primera:

«Madre felíz, con llanto de alegría,
Me besó cuando niño,
Y el ángel de inocencia sonreía,
El ángel del cariño.»

y segunda:

«Cual la trémula gota de rocío
Cae del árbol, la arrebata el río
Y la sepulta el mar,
Así fluye, desciende y se deshace
Esta perdida lágrima que nace
De un íntimo pesar.»

ó en cualquier otra combinacion igual é uniforme, ó en composiciones de mayor extension como la silva, la oda, ó en un poema ó cualquiera otra poesía de dimensiones más vastas y ámplias que las peculiares á composicioncitas cortas, sin más excepcion que el lindo y gracioso madrigal, ó la dulce elegía, no larga, que consienten bien á mi juicio esa mezcla de medidas poéticas, y acerca de cuyas composiciones no haremos ya ni áun brevísimas observaciones, por procurar la terminacion de todas estas mismas.

Antes de hacer sobre todo ello alguna precisa consideracion, y que será brevísima, por el deseo, como acabo de indicar, de no alargarse ya demasiado estas observaciones críticas, me mueven á ser un

Digitized by Google

tanto extenso en el exámen de alguna otra clase de composicion, no sólo su importancia, sino lo generalizado de la composicion que diré.

En la octava real, como en la mayoría de las demás clases de composiciones sérias, suelen convenir mejor los consonantes de terminacion larga que los agudos.

No es esto decir que no se deban emplear éstos tambien; pero en general su uso debe limitarse, porque ya el verso endecasílabo tiene una rotundidez de que suelen carecer los de menor número de sílabas, y que conviene templar con el empleo de voces de terminacion ménos retumbante, á no ser que enteramente la índole del asunto lo reclame de un modo indubitado, en cuyo caso podrán usarse tambien los finales agudos, siempre con cierta moderacion.

Así, una octava que tiene gran propiedad de finales largos, es esta que dice:

«Bellísimo en el bosque el fresno crece,
El pino es de los huertos hermosura,
El álamo en los rios bien parece
En la haya de los montes el altura; (1)
Mas cuando ante mis ojos aparece,
¡Oh Licida divinal tu figura,
El pino de los huertos no es hermoso,
El fresno de los bosques no es vistoso.»

áun con el defectillo de que aparezcan en los versos segundo y penúltimo voces finales de tanta sinonimia como puede verse *(hermosura* y *hermoso)* (2) y no se crea que influye poco en la propiedad de los vocablos que en la versificacion se empleen bien sus finales, pues se tendrá la prueba con presentar como muestra de que el final agudo conviene á lo jocoso, principalmente en algunas composiciones, esta otra graciosa y ocurrente octava, cuyos agudos tanta sentenciosidad cómica y ática le prestan á sus conceptos.

Dice, á saber:

«Con el dador le mando, don Joaquin,
Setenta y dos realazos de vellon,
Por las treinta y seis varas de alepin,
Y si no es alepin, será mahon,
O será lo que sea; porque al fin,
En esto de las telas, al varon
Solamente le toca averiguar
Cuánto dinero tiene que aflojar.»

(1) Alguna variante observo en este verso, de que no haré mencion detenida, por ser de escasa importancia.

(2) Acerca de esa clase de defectos, ya se tratará en el lugar oportuno de estas *observaciones*.

Digitized by Google

En cuanto á la conveniencia de procurar que los consonantes no asonanten á la vez entre sí, aunque parezca repetimos algo lo dicho en algunos parajes de estas mismas observaciones sobre la versificacion castellana, por lo necesario que es recordarlo á cada paso, para evitar se caiga en tan fáciles como sensibles descuidos, presentaré el caso de dos de las mejores octavas conocidas: una, la que dice:

«¿Ves el furor del animoso viento
Embravecido en la fragosa sierra,
Que los antiguos robles, ciento á ciento,
Y los pinos altísimos atierra;
Y de tanto destrozo aún no contento
Al espantoso mar mueve la guerra?
Pequeña es esa furia, comparada
A la de Filis con Alcino airada.»

como se vé, preciosísimo trozo poético de ocho bellos endecasílabos, y esta otra, nada inferior, acaso aún más bella, por lo delicada, á saber:

«Flérida, para mí dulce y sabrosa,
Más que la fruta del cercado ageno,
Más blanca que la leche, y más hermosa
Que el prado por Abril de flores lleno:
Si tú respondes pura y amorosa
Al verdadero amor de tu Tirreno,
A mi majada arribarás, primero
Que el cielo nos demuestre su lucero.»

mientras que en la anterior á ella, tambien muy hermosa por lo rotunda, sóbria, concisa y sentenciosa, como no hay la innecesaria (1) asonancia que en la otra (en *eo Tirreno* con *primero);* siendo en mi concepto superior, poéticamente hablando, la que empieza

«Flérida, para mí, etc.»

éslo, sin embargo, para mí, y por el contrario, en ese punto concreto de las asonancias, la que comienza

«¿Ves el furor, etc.»

que es cuanto se puede decir, tratándose de aquella preciosa, bellísima octava, en favor de la evitacion de indebidas asonancias.

No terminaremos el exámen de esta clase de composicion sin in-

(1) Digo innecesaria, puesto que no me parece fuera precisa, ni siquiera para seguir el poeta su autor, Garcilaso de la Vega, el texto virgiliano que traducia, más bien imitaba, en la égloga de donde la octava se ha copiado aquí.

Digitized by Google

dicar tambien que, siendo la octava (la octava real, como más general y propiamente es llamada) usual y corriente la arreglada á la combinacion de consonantes que queda indicada en el ejemplo presentado, ó sea rimando el verso primero con el tercero y el quinto, el segundo con el cuarto y el sexto y los dos últimos pareados (1), acerca de algunas que admiten ciertos didácticos por lo poco artísticas, yo ni las admitiria; pero basta que haya quien las dé carta de naturaleza entre nuestras composiciones poéticas, para que yo no me decida á ponerles, por el contrario, el más absoluto veto.

Una, la que consiste en combinar el verso primero, *Roma*, con el tercero, *Sodoma;* el segundo, *Vespasiano*, con el cuarto, *insano*, el sexto, *inhumano*, y el octavo, *Herculano;* y el quinto, *diluvio*, con el sétimo, *Vesubio*, como puede verse seguidamente en la que á continuacion se inserta, y dice:

«El llevó el fuego de Alarico á Roma,
Llevó á Jerusalen á Vespasiano,
En una noche convirtió á Sodoma
En lago impuro de vapor insano:
Abrió las cataratas del diluvio
Y sobre el mundo las lanzó inhumano,
Y encendió las entrañas del Vesubio,
Que busca sin cesar otro Herculano.»

siquiera tiene la mediana simetría que se advierte de hacer concertar entre sí todos sus cuatro versos pares, dejando los impares para dos rimas distintas; una, la de los dos primeros, primero y tercero: y otra, la de los dos últimos, quinto y sétimo; pero alguna otra, especialmente, es tan contra todo sentimiento de artística simetría y uniformidad, que no me parece oportuno ni áun citarla, por verdadero temor á contribuir á divulgar errores literario-poéticos. De los que en estas observaciones he presentado ejemplos, nunca han llegado al extremo de alguno que tengo á la vista, y que, como he dicho, creo lo mejor callarlo.

---

(1) *Crece* con *parece* y *aparece* (*), *hermosura* con *altura* y *figura* y *hermoso* con *vistoso* en una: *Joaquin* con *alepin* y *fin*, *vellon* con *mahon* y *varon* y *averiguar* con *aflojar* en otra: *viento* con *ciento* y *contento*, *sierra* con *atierra* y *guerra*, y *comparada* con *airada* en la otra y *sabrosa* con *hermosa* y *amorosa*, *ageno* con *lleno* y *Tirreno* y *primero* con *lucero* en la última de las cuatro copiadas en el texto del presente escrito.

---

(*) Ya trataremos de esta clase de consonantaciones de compuestos, derivados y demás pobrezas de rima oportunamente.

Digitized by Google

Pasemos, pues, á tratar de algun otro punto.

En cuanto á las estrofas y estancias, nada voy á decir ya, puesto que no siendo, en realidad, sino parte de un todo las unas y áun á veces tambien las otras, no hay que tratar de las unas ni de las otras, separadamente de lo que, acerca de las poesías en cuya composicion entren unas y otras, tambien se ha dicho y haya de decir.

Respecto al verso suelto, libre ó blanco, que de todos tres modos se llama, sólo se me ocurre ahora recomendar el menor empleo posible de él; pues como la rima da gran armonía y sonoridad ó gracia á la composicion, claro es que su empleo, á no ser general, como cuando se escribe una composicion en la que sólo se observa la medida del verso, sin empleo en ninguno de los de la misma de rima alguna, debe reducirse, siempre que se pueda, á los más estrechos límites posibles.

Y se puede bien hacer tal reduccion, puesto que, siendo de la facultad del poeta el uso y empleo del mayor ó menor número de versos libres, mayor perfeccion tendrá para mí la poesía en que se escatime el verso suelto, que aquella en que se prodigue con extremada frecuencia y exceso evidente.

Por el mismo órden de ideas, y como tantas veces he dicho en el curso de estas observaciones críticas, ya que el verso libre se introduzca en ciertas composiciones al arbitrio del poeta, más artística resultará para mí la colocacion de ese verso en una composicion compuesta de varias estrofas en un lugar igual de ellas, sea el verso segundo ó sea el quinto, ó sea el que fuere, con tal de que no sea el último, el cual conviene hacer rimar siempre para el mejor efecto poético de la estrofa ó de la estancia, que no haciendo uso de esos versos en lugares distintos de las mismas, por más que esto último parezca responder mejor á su denominacion de verso libre ó suelto; pues aunque yo sea gran adorador de que se guarden en poesía las analogías de nombre en las manifestaciones poéticas, lo soy más aún, pese á quien pese, de la simetría é igualdad ó uniformidad en la colocacion de consonantes en toda suerte de composiciones, cortas, medianas, largas, y de todas dimensiones, formas, clases, variedades, originalidades ó derivaciones de éstas sacadas y deducidas.

Hemos tratado con más ó ménos latitud y detenimiento de las composiciones que tienen determinado ó determinados números de versos, sin más excepcion que lo que acerca de los versos libres, los

Digitized by Google

romances, y de los estrambotes de los sonetos se ha dicho en el curso de estas observaciones sobre versificacion (1).

Mucho, ó bastante siquiera, podria decirse aún con respecto á gran número de composiciones que no tienen un número fijo ó más ó ménos fijo de versos; entre ellas el madrigal, la balada, el idilio, la égloga, la elegía, el epitafio, el epitalamio, la silva, la oda, el poema, la epístola, la cancion, la cantata, el himno, el cuento, la fábula, el epigrama, la sátira, la letrilla, que pueden tener pocos versos unas, más otras, repeticiones y retruécanos dobles y triples, y áun más aún, algunas de ellas tambien, y ninguna de entre todas las mismas, un número fijo é invariable de versos, más que en aquellos casos en que lo exige la forma peculiar de la composicion, como la letrilla, por ejemplo, ó las estrofas uniformes é iguales de un himno ó cantata arreglado á determinados tiempos y compases musicales, y esto siempre no más que dentro de la facultad que el poeta tiene de elegir la forma métrica de su letrilla en el primer caso, y siempre tambien que la música consienta al versificador en el segundo cambios y alteraciones, que ya más bien que al poético, puede decirse pertenecen al dominio lírico, en el sentido musical de la palabra, se entiende.

En cuanto á tragedias y dramas, loas y comedias, pasillos y sainetes y demás piezas escénicas, sin contar las ya en desuso, como autos y entremeses, tonadillas (2) y jácaras, ni las de denominaciones tan caprichosas como convencionales que han inventado no sé si la ridícula fantasía de los autores ó el utilitarismo y el sentimiento de especulacion industrial de las empresas teatrales para llamar la atencion del público con extraños y rimbombantes calificativos, nada diremos por el momento.

A toda composicion, lo mismo teatral que literaria, siempre que sea en verso, le pueden y deben ser aplicadas las observaciones generales que venimos haciendo en cuanto á colocacion de palabras asonantes y consonantes, combinaciones diferentes de versos y demás que hemos apuntado con alguna extension á veces, más reducida-

(1) Véase, si se quiere tambien, lo que, acerca de las anomalías que observo en la definicion de los tercetos, he dicho al tratar de los mismos en este artículo.

(2) Llamadas á veces tambien *tonadas*.

Recientemente, en las anteriores temporadas, se han escrito y representado algunas tonadillas, y áun algun entremes tambien; pero no es lo general que hoy suelan escribirse.

Digitized by Google

mente otras, por el temor de alargar con sobra de cansancio de los lectores este estudio crítico.

Una, sin embargo, hemos de hacer aún, que es lo más general no suela tenerse mucho más en cuenta por los poetas dramáticos que por los líricos, puesto que ya éstos suelen caer en el defecto con ménos frecuencia que aquéllos.

Se refiere á la manera de enlazar escenas con escenas.

Adviértese á veces que el poeta lírico no cuida, al cambiar de metro en una composicion escrita en varios, de que los versos finales ó semi-finales de una parte de su escrito no asonanten ni aconsonanten con los inmediatos, más ó ménos próximos, de la siguiente; pero esto que en la poesía lírica se suele ver, desgraciadamente, alguna vez; como digo, es frecuentísimo; pero frecuentísimo, en alto grado frecuentísimo en las obras dramáticas, y es, á mi juicio, de un deplorable efecto, por cuanto de descuido en versificar acusa y revela en autores que no deberian seguramente caer en tales ramplonerías.

Podrá algun publicista tachar algunas de estas observaciones que voy haciendo de sobrado meticulosas y nimias. A mí no me lo parecen: basta y sobra, pues, y sigo adelante, para concluir pronto el presente estudio crítico.

Voy concluyendo aquí ya cuanto á mi objeto hacia decir en esta primera série de observaciones críticas sobre versificacion castellana; pero ántes de terminarlas completamente, he de tratar aún, no tan brevemente como el deseo de poner fin á estos escritos me aconsejaria, de un punto que, por referirse extensamente á toda suerte de composiciones en verso, y por la multitud de citas de vocablos determinados que se vienen en tropel á la punta de la pluma no se ha de poder encerrar en estrechos límites, y habrá, pues, de ser objeto de estudio especial y final en otro nuevo artículo con que finalizaré, cual he dicho, estas primeras y generales observaciones.

EDUARDO DE CORTÁZAR.

*(Concluirá.)*

Digitized by Google

# AIXA

## (LEYENDA ÁRABE-GRANADINA)

### SEGUNDA PARTE

**(760 H.—1359 J. C.)**

*(Continuacion)*

### X

Más ¿cómo era que Aixa se encontraba en la prision de la sultana? ¿Qué objeto la habia conducido á tal paraje?

Preciso es, para explicar los anteriores acontecimientos, retroceder algunas horas.

Cuando despues de la feliz evasion de Aixa, logró está, á favor de las tinieblas, franquear las puertas de la ciudad, á tales horas apenas transitada, su primer pensamiento, despues de dar gracias á Alláh, fué el de correr al Alcázar de Alhambra para buscar á su amado y no separarse nunca de él.

Pero era imposible penetrar en el Alcázar del sultan á tales horas.

Con motivo de la rebelion, ya sofocada, habíanse multiplicado las guardias en el recinto de Alhambra, y no era cosa fácil, y mucho más con el traje que Aixa llevaba, que la permitiesen entrar.

Así, pues, á pesar de sus grandes deseos, tuvo que desistir de tal propósito; y segura de no encontrar á Mariem en su antigua morada, pues la noticia de su prision habia llegado hasta ella, decidióse, por

Digitized by Google

último, á buscar en aquella mansion el sosiego que necesitaba, despues de tales emociones, su fatigado espíritu.

Tomó, al intento, el camino de la indicada casa, llena de los recuerdos de su amor, y apenas se hubo internado por el revuelto laberinto de calles, que no le eran grandemente conocidas, sintió en pos de sí el ruido de pasos cautelosos.

A la verdad, ya tenia demostrado Aixa que no era cobarde.

Pero la soledad de la noche, la grande oscuridad que reinaba, y, sobre todo, la circunstancia de encontrarse en una de las calles más desiertas de la poblacion, la impresionaron de tal modo, que instintivamente llevó sus manos á la gumía del esclavo; prosiguió, sin embargo, su camino, escuchando atentamente á través del rumor del viento, que destemplado y agrio silbaba entre los aximeces de las casas, y, convencida de que el ruido de aquellos pasos la seguia, se detuvo.

Cesaron entónces los pasos, y aprovechando Aixa una de las revueltas de la calle, echó á correr precipitadamente, procurando, no obstante, amortiguar todo rumor, á fin de hacer que perdiera sus huellas quien quiera que la persiguiese.

Por fortuna, logró salir á la orilla del Darro; y aunque las tinieblas eran grandes y el rio iba algun tanto crecido, reconoció el paraje en que se encontraba, y distinguió entre los matorrales la boca del subterráneo por donde algunos meses ántes habia conseguido poner en noticia de Ebn-ul-Játhib el terrible designio de la sultana Mariem, por el cual debia perecer Abú-Abdil-láh Mohámmad V.

Deseosa de reconocer si estaba libre ya de la persecucion que poco ántes habia observado, ocultóse en el quicio de una puerta, y aguardó.

Breves momentos despues llegó á sus oidos el rumor de aquellos pasos, y un bulto pasó rozando con ella, aunque sin descubrirla.

La oscuridad y destemplanza de la noche la protegian.

Aquel desconocido se detuvo, un débil silbido resonó en el espacio, y Aixa, llena de sobresalto, sintió que de diversos puntos surgian nuevas sombras, y que, congregadas con su perseguidor, hablaban en voz baja.

Al cabo, reunidas, tomaron el camino de Alhambra y desaparecieron todas al mismo tiempo.

Salió Aixa de su escondite, empuñando siempre su gumía; y sal-

Digitized by Google

tando al cáuce del Darro llegó á la boca del subterráneo que hasta su antigua casa conducia.

Apartó los matorrales que ocultaban la entrada, y con ánimo resuelto avanzó en la oscuridad.

Un cuarto de hora despues apretaba convulsiva el resorte que daba acceso al cuarto de baño de su morada, y en breve se halló en su estancia.

Nada habia cambiado allí. Todo permanecia en el mismo estado que lo habia dejado ella.

Pero no parecia sino que una mano superior habia de repente fortalecido su ánimo.

Ya no sentian sus miembros el cansancio.

La extraña aparicion de aquellos hombres, en quienes su amoroso afan veia enemigos de su amado, le devolvió todo su valor; y decidida á salvar á Abdil-láh si peligraba su vida, vistióse uno de los trajes que halló en su aposento, ocultando entre los pliegues de su túnica la gumía del esclavo.

Cubrió su rostro con el espeso *al-harime*, y envuelta cuidadosamente en anchuroso *solham*, volvió á descender silenciosa hasta la *sala del baño*.

Hizo luz allí, y abriendo la entrada del subterráneo, penetró en él resuelta.

Cuando hubo llegado á su término, apartó las zarza-moras que obstruian la salida, y saltó á la calle.

El viento soplaba entónces con gran fuerza, y de vez en cuando, sobre el fondo negro del cielo, se dibujaba la rápida luz de un relámpago, escuchándose aún debil la voz del trueno, que repetian los ecos de los montes cercanos.

Llegó á *Bib-Aluxar*, y allí se vió detenida por unos hombres de armas que la impidieron la entrada.

En vano fueron sus súplicas, en vano sus ruegos, en vano sus promesas. Y, sin embargo, estaba decidida á ver al califa.

Pareció resignarse, y cuando más distraidos se encontraban los soldados, penetró corriendo en el recinto de Alhambra, sin calcular las consecuencias.

Siguiéronla los guardias con antorchas; pero Aixa, corriendo por el foso á través de las hermosas alamedas que agitaba el viento con medroso rumor, procuraba hurtarse á sus perseguidores.



Digitized by Google

Al cabo se detuvo fatigada. Sentia cada vez más cerca á los soldados, y el rojizo resplandor de las antorchas, penetrando por entre las ramas secas de los álamos, iluminaba sombriamente las tinieblas.

Halláronla los soldados casi privada de conocimiento, y no sabiendo qué resolver, lleváronla al lugar más inmediato.

Era éste, por casualidad, la torre en que se hallaba la sultana Mariem, y el jefe de los soldados mandó encerrarla en el mismo aposento que su enemiga, para que fuese al siguiente dia entregada á la justicia del *cadhí*.

Al penetrar Aixa en aquella estancia, hallóse envuelta en las sombras. Ignoraba que estuviera tan cerca de la terrible sultana, y permaneció silenciosa.

Los gritos de Mariem la despertaron de su letargo, y no sin satisfaccion escuchó de sus labios aquellas palabras de desesperacion que resonaban sombriamente en las bóvedas.

Hay en el alma de las criaturas un sentimiento egoista que sólo mueve la venganza, y á través de todo otro sentimiento sabe abrirse paso en todas circunstancias para dominar el espíritu, aunque por breve espacio.

Así sucedió á Aixa; pero despues de gozar con el dolor de aquella mujer, causa de sus males, sintió deseos de consolarla, y se acercó á ella lentamente.

Mariem no reparó en la jóven, sin embargo.

Entregada á sus quiméricos sueños, tenia el alma léjos de aquel paraje, y era imposible volverla á la realidad sin grave esfuerzo.

La realidad, no obstante, encargóse de apartarla de aquel mundo de ficciones, y los acontecimientos ya referidos lo demuestran.

De esta manera, pues, Aixa se encontró, cuando ménos lo esperaba, al lado de aquella mujer terrible, de cuyos satélites habia logrado salvarse.

## XI

Despues de largas luchas sostenidas en su propio espíritu, habia concluido el jóven califa por convencerse de la inocencia de su amada; hablaban muy alto en su conciencia todas aquellas contradicciones inexplicables que observaba en la conducta de Aixa, y juzgó, no

Digitized by Google

sin fundamento, que algun misterio encerraba para él cuanto respecto á la jóven concernia.

No contribuyó en poca parte á convencerle el apasionado lenguaje de su cariño; pues aun en el supuesto de que Aixa hubiera sido realmente culpable, ni Abdil-láh tenia fuerzas para desterrar de su corazon la imágen de la niña, ni á haber querido, le habria sido fácil conseguirlo.

Así, pues, dió á Abdu-l-Malik las oportunas órdenes con el propósito de averiguar el paradero de Aixa, y no dudó un momento de que la suerte le favoreceria.

En último resultado, si de las pesquisas é indagaciones que practicase el valiente arraez no resultaba en un término breve nada seguro, recurriria á Mariem, y de grado ó por fuerza obtendria de ella la noticia apetecida.

Inútiles fueron, por desdicha, las primeras gestiones: habia trascurrido largo tiempo desde la desaparicion de Aixa, y nadie pudo dar razon á Abdu-l-Malik de lo que deseaba.

Es verdad que las extrañas circunstancias que habian concurrido al secuestro de la jóven no eran nada favorables, porque nadie habia visto á los satélites de Mariem, y muy pocos sabian la existencia del subterráneo por donde fué conducida.

Pero al cabo, trás larga y escrupulosa investigacion por toda la ciudad, concibió Abdu-l-Malik graves sospechas á la presencia de una miserable vivienda, levantada á corta distancia de la *Alcazaba Cadima*.

Desplegó sus gentes en torno de aquella casa, y penetrando en ella, admiróle no poco el abandono en que se hallaba.

Deseoso de averiguar el misterio que allí se encerraba seguramente, ejerció la más activa vigilancia, y á los dos ó tres dias de observacion constante, vió salir de la vivienda referida á un anciano de blanca y luenga barba, quien caminando lentamente se apoyaba en uu rudo baston con afectacion notable.

Acercóse á él Abdu-l-Malik, é interrogóle cortesmente acerca de los desconocidos habitantes del casucho.

Pero el anciano, que habia reconocido al arraez de la guardia del califa, y no era otro que el renegado, aligeró el paso sin contestar, pretendiendo por este medio eludir la respuesta.

Sorprendido Abdu-l-Malik por tan extraño suceso, detuvo al an-

Digitized by Google

ciano, y dándose á conocer como emisario del amir, volvió á interrogarle.

—Nada sé, poderoso señor—contestó al fin el renegado, con muestras de visible turbacion—respecto de cuanto me preguntas. Hace algunos años que, dedicado á la oracion, habito esa humilde morada, y nadie hasta ahora ha turbado la paz en que vivo.

Pero Abdu-l-Malik no le oia.

Convencido de que aquel miserable mentía, mandó á sus gentes que le sujetáran, y en esta forma le condujo á la presencia del sultan.

Nada obtuvo de él Abú-Abdil-láh; fueron inútiles cuantos medios se emplearon para hacerle hablar, y fué encerrado en un calabozo.

Pocas horas ántes de que Aixa lograse su feliz evasion, extrañando la dilatada ausencia del renegado, decidióse uno de los esclavos de Mariem á salir en su busca, y como era natural, cayó en poder de las gentes de Abdu-l-Malik.

Pero el esclavo, cuya conciencia no estaba completamente tranquila, temeroso sin duda del castigo que el soberano le impondria al saber que era uno de los partidarios de Ismaîl, trató de defenderse y fué muerto sin pronunciar una palabra.

Cuando Abdu-l-Malik tuvo conocimiento de este suceso, mandó que parte de sus soldados penetrase en el interior de aquella vivienda, mientras él con el resto la rodeaba.

Ejecutábase esta evolucion precisamente en los momentos en que Aixa, merced á la gumía del esclavo, franqueaba el postigo que la devolvia la libertad.

No sin trabajo, los soldados de Abdu-l-Malik tropezaron con un resorte que, saliendo de la pared en forma de gancho, ponia en comunicacion aquella mezquina vivienda con la casa á donde habia sido trasladada Aixa por órden de Mariem.

Invadieron en tropel las habitaciones, y sólo encontraron aletargado y rígido como un cadáver el cuerpo del esclavo, quien pocos momentos hacía se juzgaba tan feliz al lado de la enamorada Aixa.

Las vestiduras de ésta le cubrian; pero no pudo encontrarse á la jóven.

Entre tanto Abdu-l-Malik, á quien no habia dejado de sorprender la precipitada carrera de Aixa, á la cual no pudo reconocer bajo aquel extraño atavío, juzgando que no sería acaso indiferente aquella per-

Digitized by Google

sona al asunto que allí le conducia, embozóse en el albornoz y la siguió en silencio.

Pero su diligencia fué en balde, porque en una de las revueltas que formaba la calle por donde ambos caminaban, desapareció el personaje á quien seguia, siéndole imposible de todo punto el encontrar sus huellas, á causa de la oscuridad de la noche.

No obstante esto, y deseoso de complacer al califa, reunió á cuantos de lejos la habian seguido; dióles órden de vigilar aquellos contornos, y se encaminó al Alcázar para comunicar al Amir las novedades que habian ocurrido.

Al escucharle Abdil-láh no vaciló un solo momento en su propósito; y decidido á rescatar á su adorada, dirigióse á la torre donde gemia la sultana, de cuyos lábios pensaba arrancar de grado ó por fuerza la explícita declaracion que apetecia.

¡Cuán distantes de su pensamiento se hallaban, sin embargo, las escenas de que fué testigo al llegar á la prision de Mariem! ¡Y cuán distante de su pensamiento la fortuna que la suerte le deparaba de recobrar para siempre á la amada de su corazon en el lugar que ménos podia esperarlo!

AL-MAGHERITY.

*(Continuará)*

Digitized by Google

# EL CRISOL ROTO

## (NOVELA ORIGINAL)

### TERCERA PARTE

*(Conclusion.)*

### XIX

A las once y media se abrió la verja para que saliera el coche, llevándose á Elena Arol á su casa ántes de ir al Ministerio, como habia mandado Villar; cerróse en pos la verja, y todo quedó en silencio dentro y fuera del hotel.

María dió la última vuelta por su casa, vió á su hijo que dormia con el sueño de los ángeles, dióle dulce y suavísimo beso, arreglóle las ropas del lecho, despidió á la doncella y se fué al mirador á esperar á su marido, como tenia de costumbre.

La noche era magnífica. La luna derramaba su blanca luz sobre edificios, jardines y alamedas; la calma era absoluta, absoluto el silencio, que sólo interrumpia de tiempo en tiempo el lejano rodar de algun coche, y más lejano aún, y á intervalos tambien, el melodioso canto de un ruiseñor.

Pensativa hasta la absorcion, apoyada la cabeza en el respaldo de una mecedora, las manos cruzadas sobre el pecho y los ojos fijos en el azul y estrellado firmamento, María pasó una hora, al fin de la cual, la luna traspuso el horizonte y la sombra avanzó invadiendo el espacio.

Entónces las arboledas aparecieron como grandes fajas negruzcas; los edificios semejaban masas informes, dibujándose apenas los perfiles; los horizontes se estrecharon, y vagamente indicados los objetos más proximos, tomaron corte y proporciones fantásticas con el débil reflejo de luz que los sacaban del fondo de la sombra.

En la disposicion de su espíritu, la tristeza que la dominaba tomó el matiz del miedo en sus primeras manifestaciones, y abandonando el mirador se dirigió á su cuarto á refugiarse, en un impulso instintivo, en el santuario de las madres, junto á la cuna de su hijo.

Entró en la galería, cuyas luces estaban ya apagadas, pero cuya oscuridad disminuia el resplandor que, escapándose de las habitaciones de su suegro, refractábase en los dorados de los grandes cuadros que la decoraban en toda su extensión.

Digitized by Google

El descubrimiento le produjo indecible sorpresa, indecible alarma.

¿Por qué velar en tan altas horas? ¿De dónde podia provenir aquella extraña infraccion de sus costumbres metódicas, sobre todo en su estado de convaleciente?

Dió una vuelta, y muchas, al redor del motivo, sin descubrirle; su inquietud crecia, fué mucha, fué inmensa, y dominada de vagos terrores volvió á la galería, acercándose de puntillas á la puerta del cuarto.

No cabia duda: léjos de acostarse don Jerónimo, se paseaba á paso lento meditabundo, los brazos cruzados sobre el pecho, inclinada la frente; más que como quien padece por sí, dejábase conocer que esperaba ó temia por otro, y aquél otro no podia ser más que su hijo.

María se retiró, como habia ido, sobre las puntas de los piés; pero la inquietud la dominaba y volvió á la puerta una y otra vez; á la cuarta llamó suavemente, y después de obtener permiso, penetró en la habitacion diciendo:

—Papá, ¿está Vd. mal?

—¡Levantada!—exclamó su suegro con disgusto—¿No te encargó tu marido que te acostases?

—Verdad, papá; pero no tengo sueño y he querido esperarle.

—Es que puede venir muy tarde..... ¡mucho!

—No importa; la noche, al fin, no es tan larga. Usted—añadió con timidez—tampoco piensa en acostarse.

—Sí, pero yo es muy distinto.

—¡Ay papá! es igual; y si no le molesta mi compañía, le esperaremos juntos.

—¡Pero hija!

—Papá, ambos tenemos el mismo cuidado; pues vamos á compartirle. ¿Quiere Vd.?

¿Cómo no aceptar? Hízolo don Jerónimo, sentáronse, y después de cambiar algunas frases incoloras y casi forzadas, incorporándose María, dijo de pronto á su suegro:

—Papá, ¿me permite Vd. una pregunta?

La vió venir don Jerónimo, y respondió:

—Todas las que desees.

—¿Tiene mi marido algun disgusto grave?

—Propiamente dicho, no; porque no es asunto suyo el que le afecta.

—Suyo ó no, ¿corre algun riesgo?

Extremecióse bruscamente don Jerónimo; sin embargo, repitió su negativa.

Por instinto quizá, quizá por la preocupacion de su espíritu, la jóven lo presentia.

—Hay algo tan extraño—repuso, tratando de justificar sus preguntas y sus temores—tan inexplicable en todo lo que ocurre.....

—No creo.....

—Yo sí. Su conferencia con Vd.; no haber comido en casa, cosa que no hace jamás, después de invitar á Elena á que nos acompañara; no saber á dónde se le habia de enviar el coche.....

—Todos los desarreglos, en suma, que traen consigo los negocios urgentes.

—Es verdad—dijo la jóven sin insistir, pero con profunda tristeza.

Quedaron en silencio; pero palpitaba en éste el sentimiento de tal modo, que don Jerónimo dijo, interrumpiéndole:

—¿Te he oido cantar esta noche, hija mia?

—Sí, papá: *Salve Regina.*

—Le tienes singular predileccion. Muchas noches, ántes de acostarte, te la oigo cantar á media voz.

—Todas, papá, y la cantaré hasta que me muera. Es promesa que hice en Panticosa.

Digitized by Google

En el rostro pálido y severo de don Jerónimo se reveló hondo enternecimiento, y envolviendo á su nuera en la luz de su mirada:

—¿La hiciste por mí?—dijo con inexpresable emocion.

—Sí, papá — respondió aquélla, con su acento dulce y veraz — para que Dios le diera á Vd. vida y viniese un dia en que Vd. me perdonase.

—Fuera de mi vida, que me complazco en deber á tus ruegos, pediste lo que no necesitabas. No está en tu condicion nada de aquello que reclama el ser perdonado, hija mia, sino lo que santifica y enaltece: las virtudes y el amor.

—Yo no soy nada, papá—repuso María, en tono á que la fiebre ó la pena comunicaba algo punzante y dolorido:—todo en junto, un poco del espíritu de Pacomio, que se adhiere á lo que él ama; una especie de obra suya, que toma de él lo que alcanza, lo que acierta, ó lo que puede.

Su suegro se inclinó hácia ella, tomóle una mano, y estrechándosela en la suya:

—Eres un ángel, hija mia; en tí, y por tí todo está bendecido del cielo.

Y depositó un beso en la frente, que ardia.

Dieron las tres. Don Jerónimo, reprimiendo, como espíritu fuerte, sus emociones, dominado, sin embargo, por ellas, abandonando su sillon, se puso de nuevo á medir la pieza con sus pasos. Como impelida por un resorte, su nuera hizo lo mismo; colocóse á su lado, y pretendiendo distraerle ó dar otro giro á las ideas:

—Papá—le dijo—¿conocía Vd. á la de Rocambre?

—No, hija; tu marido me la ha presentado como á tí.

—Es verdad.....; pero podia Vd. haber oido hablar de ella.

—Sí podia, y si leyese, como tu amiga Elena, las crónicas de salon.....

—Sabria Vd. los colores de su trage.

Nada replicó don Jerónimo; su nuera no añadió más, y continuaron su lento paseo; él, con los brazos cruzados; ella, con la frente inclinada. Trascurrieron algunos segundos, y anudando el roto diálogo, en tono mitad interrogativo, mitad confidencial, dijo la jóven:

—¿Es amiga antigua de Pacomio?.....

—Así parece—respondió su suegro—sólo que debe pertenecer la suya á esas amistades de sociedad que nada son en la esencia, aunque parezcan ser algo en la forma.

—La conoció en Cuba. ¿Verdad?

—Me parece que sí.

—¿Cuando yo era niña y estaba en el convento?.....

—Probablemente. No se pasa por el mundo, sin rozarse poco ó mucho con las gentes, hija mia.

—Sin duda; y conocerá á otras muchas personas tan extrañas para mí como ella es.

Después de pasear largo rato, hubo de sentarse don Jerónimo; imitóle su nuera, y en pos de largo silencio:

—Papá—dijo aventurando la pregunta con indecible timidez—¿qué le ha parecido á Vd. la condesa?

—Oro falso, pero muy falso—respondió con rotundo y severo acento don Jerónimo—ménos todavía que oropel.

—¡Ay Papá! á mí tambien.

—Y como de seguro no ha de estimarla en más tu marido, si no te halla en casa nunca, tanto mejor.

—No, no; que no me encuentre, ¿sabe usted? Hoy me ha hecho el efecto que produce la sombra de ciertos árboles de su país: me ha dado fiebre.

—Es lo que causa el hálito de las pasiones, y mucho más si son bastardas, hija mia. Elena Arol ha preparado el terreno; la de Rocambre ha puesto la semilla; y por de pronto, tú te encargas de darle el riego de tus lágrimas para que germine.

Digitized by Google

—¡Jesús..... no; qué he de llorar!.....

Miéntras lo aseguraba sonriendo, dos brillantes y gruesas lágrimas se desprendian de sus pestañas, y rodando por sus mejillas iban á caer sobre sus manos estrechamente enlazadas.

## XX

Pasados breves momentos, que por su parte empleó don Jerónimo en contemplar á su nuera, y ésta en mirar el relój, cuya aguja adelantaba marcando la inexorable marcha del tiempo, tomando aquél la palabra, dijo, resuelto á buscar el mal y destruirle en su raíz.

—Hasta aquí, y por razones que conceptúo justas, prudentes, de exquisita previsión, has vivido en un mundo, muy estrecho quizá para tus años, para tu época, para tu posicion; en el que se encuentran las costumbres un poco anticuadas, rayan en severos los principios que se profesan, y en el que, con arreglo á éstos, la familia forma un fuerte haz con sus afectos, sus aspiraciones, su estrecha union; el hogar es, á la vez, cielo y santuario, donde la honra tiene su altar y la ternura su culto. Cuando el mundo exterior se te aproxima, ó en tu feliz inexperiencia te deslumbra con sus prestigios, ó en tu sencillez te asusta con sus insidias, ó en tus hábitos de paz te agitas con sus borrascas y te sucede lo que esta noche, ó la duda destila su gota de veneno en el corazon.

—No, papá—replicó la jóven, sin separar los ojos del relój, cuya aguja señalaba las cuatro.—Ese mundo que á Vd. le parece un poco estrecho, para mi pequeñez relativa es incomensurable, y en su centro soy inmensamente feliz. Si Vd., con ese acento propio suyo que á todo le aumenta el valor, me dice: «hija,» mi alma se alboroza y se ensancha en su satisfaccion; si mi marido, bajo cuya tutela me conceptúo segura y honrada, me llama «su Marujilla,» salto de placer como en mi infancia; mi hijo es la vida de mi vida, es mi gozo de todos los instantes. Todo me alegra, hasta los goces de nuestro bienestar; porque yo, papá, soy como los pájaros que á la aurora cantan adorando y bendiciendo á Dios por sus grandezas, y á la noche, meciéndose en su nido, cantan de nuevo adorando y bendiciendo la infinita bondad que se los ha dado. Mi mundo, papá, está completamente lleno con Dios, con mi marido, con su padre, con mi hijo; ni quiero, ni podria vivir más que para ellos; pero tendria tanto sentimiento si yo no les bastara y prescindieran de mí como se prescinde de lo inútil..... que perderia mi paz y con mi paz la vida.

—¿Y por que habia de prescindir de tí?—me refiero á tu marido, pues los demás te necesitamos imperiosamente.—¿Por qué había de relegarte á lo inútil?..... ¿Por las Rocambres en cualquiera de sus especies?..... Eso se queda allá para los Ramirez, no para hombres que tengan el temple de tu marido. Abandona esa idea, olvida la aparicion de esa banquera, que ha venido por papel de crédito para arrojarle al mercado, y no te preocupe su visita, ni su conocimiento, ni su audacia.

La aguja del relój marcó la media.

—¡Dios mio!—dijo María sonriendo con angustia—qué tarde despachan en los ministerios.....

—Qué quieres, invierten el órden, hija mia.

Trascurrieron cinco, diez, quince minutos más. El color de don Jerónimo habia tomado subido tinte plomizo, las sombras habituales que rodeaban sus ojos aparecian como extensas manchas negras. En María, su tez semejaba á la rosa, sus pupilas empezaban á dilatarse, mirando siempre la esfera del relój.

Faltaban cinco minutos para las cinco, cuando se dejó oir lejano rumor de un coche.

—¡Ya está ahí—dijo María, embarazada por la emocion.—¡El es!

Digitized by Google

Y *él* era, pues el coche siguió aproximándose rápidamente, se abrió la verja y vino á detenerse al pié de la escalinata.

El cielo estaba arrebolado y la brisa mecia los tallos de flores.

## XXI

Lo primero que hirió la vista de Villar al introducirse sin ruido en la galería, fué luz en la habitacion de su padre, y se encaminó á ella directamente. Su impresion habria sido de susto á no verle vestido; pero lo estaba María con él, y se tradujo en sorpresa, si bien en alto grado desagradable.

—¡Pero qué es esto!—exclamó.—¿No se han acostado ustedes? Tú, tú, Marujilla ¿no te encargué....?

—Sí; es que yo.....

—Estaba inquieta, y yo tambien—dijo don Jerónimo, interviniendo con su autoridad, nunca impuesta y siempre acatada;—la necesitabas en vela, y he visto con gusto que velara por tí. Ahora, dinos: ¿cómo se han arreglado las cosas?

—Admirablemente bien. Queda nuestro buen viejo de Arol en el lugar que le corresponde, y Angelito en el suyo; quedan las órdenes retiradas; queda escrito sobre el expediente *no há lugar*, y quedan *in albis* las diestras solicitantes.

—Y Angel, ¿cómo se ha presentado?

—Fácil para abordarle, duro para reducirle, fiero al principio, manso al fin, concluyendo todo á lo amigable. A la noche vendrá al thé con su Elenita.

Después de algunos ligeros pormenores, Villar recogió su sombrero, su caña, y recomendando mucho á su padre que descansara, se llevó á su mujer, cuyos labios no se habian desplegado, ni áun para una exclamacion.

## XXI

Marido y mujer se encontraron, al fin, en su cuarto, que la luz del dia comenzaba á iluminar, haciendo pálida la de la vela, derramada sobre los mil objetos del tocador: María, triste y callada; Villar, expansivo y afectuoso.

—Mi Mariquilla—dijo él, mientras quitaba los gemelos de oro de sus puños—esta noche tendremos fiesta; haremos doce ó quince invitaciones, y la primera á Rocamar. A salvo nuestro buen marqués de Arol, no hay nadie que nos quiera como él.

Alzó María sus ojos abrillantados hasta el punto de deslumbrar, y clavándolos en su marido:

—¡Siempre he de ser niña!—exclamó con amargura—¡qué destino tan pobre, Dios mio!

Sin concluir de sacar el boton de los ojales, Villar se quedó inmóvil contemplando con dolorosa sorpresa al débil y tierno sér á quien la primer ráfaga de pasion acababa de trasformar, comunicándole energía bastante para romper el muro de reserva que aprisionaba sus sentimientos y mostrarse ofendida, quejosa, y luégo:

—Creí—dijo, en tono sério, después de contemplarla corto espacio—que en una noche, de eterna memoria, en que hiciste de ángel de redencion, se habia roto el crisol, saliendo tú de entre sus fragmentos blanca y resplandeciente; pero veo con pesar lo contrario, y me dispongo á romperle de una vez para sacarte de sus tormentos, ya que me ha cabido la desgracia de ser ó avivar el fuego que te purifica.

Detúvose, y después, con severa energía, añadió interrogándola:

—Sepamos. ¿Qué te he hecho? ¿Qué te hago? ¿Qué te falta? ¿Quién te falta? ¿Qué hay oculto en el fondo de tu corazón, que así arroja á tus labios la espuma de sus hervores?.....

Digitized by Google

—Por favor, no me preguntes con ese tono—dijo la jóven, cortándose completamente.—Yo no sé contestarte en tu lenguaje, ni está en mis hábitos hacerlo.

—Pues hija, variaré la forma, si eso te es más grato. ¿Qué tienes, María? ¿Qué le pides á la vida que no te da? ¿Qué deseas que te dé el mundo?.....

El eterno temor de Villar, desde su reunión con ella, unas veces vencido, otras pujante, siempre velado, salía tambien en su hora dada á la superficie.

—Hasta aquí—repuso María entrando en reaccion—no te he pedido nada; pues tú has sido tan generoso, que todo me lo has brindado; pero en el vacío que siento..... necesito pedirte que me pongas en mis condiciones de mujer..... ¡Dame lo que merezco, dame tu confianza, que no me honra!

—Error tuyo. La posees, y tan completa como pocos hombres depositan en su mujer.

—No, no.

—Vuelvo á afirmártelo.

—Tú me has creado un Limbo.....

—Error mio—observó Villar interrumpiéndola.—Yo creia que te habia construido un cielo.

La amargura se habia comunicado rápidamente de la mujer al marido.

Pareció á María como si la tierra fuese á faltarle; el espanto se apoderó de ella como se apoderan las olas de aquel á quien arrebatan, y entónces, lo mismo que la niña de otros tiempos, tendió sus manos calenturientas, y exclamó implorándole con angustia:

—¡Compréndeme!

Cogióselas Villar, las retuvo en las suyas, y suavizando su acento, aún sério y profundamente sentido:

—Creo que te comprendo muy bien—la dijo—pero por si no, habla, y con eso evitaremos nuevas equivocaciones. Habla, habla; dí lo que sientas.

—Te hablaré con mi alma, pero no te incomodes conmigo. Mira, sufro; sufro mucho bajo el peso de la superioridad que, con respecto á mí, establecen tus reservas.

—Yo no la uso para nada en nuestras mútuas relaciones.

—¡Ah, sí! ¡Piensa..... piensa!.....

—¿Pero en qué las supones?..... ¿En el órden de los sentimientos?.....

En su delicadeza innata, la jóven no dió respuesta.

—Si no soy lo espansivo que deba ser, consiste en mi carácter, en que creo en su identificacion; te supongo animada de los mios, y teniéndoles gran respeto, me parece una profanacion manosear lo que se aja. En cuanto á las cosas, no hay entre las que nos pertenecen ó nos interesan una de que no tengas exacto conocimiento.

—¡Ah, no!

—Sí, María, sí. En las que no nos atañen, no voy ni iré más léjos en mis iniciaciones, porque nada repugna tanto, ni es tan desconsolador, como ciertas fotografías sociales, á las que no permitiré nunca que penetren donde moran la delicadeza, la honradez y la inocencia. Creéme, no hay nada tan asqueroso y tan propenso á inficionar como la gangrena; y ya que inesperadamente hemos venido á darlas, ampliemos las explicaciones.

Quebrantada, palpitante, María escuchaba á su marido, absorbiendo sus palabras como la tierra sedienta el agua que en ella se vierte.

—No es mi egoismo el que te separa del mundo, y me adelanto á lo que te digan las *Rajalis* que se introduzcan en nuestro hogar, que hace una hora, en mis ilusiones, habria calificado de Paraíso, y á lo que añadan tus propias cavilosidades.

—No tengo ninguna de ese género—afirmó la jóven con sinceridad.

—¡Hija mia! hay en vuestra naturaleza irresistible tendencia á la luz; pero sea como sea, persuádete que no te separo porque tema que tus pies se

Digitized by Google

manchen al cruzarle, ni por temor á que me robe tu pensamiento ó tu cariño; ménos porque, al cambiar tus hábitos, cambien de consuno tus condiciones; no, no; es, pura y simplemente, porque empezarias violentándote y concluirias destruyéndote. ¿Qué te daria el mundo, si te lanzaras á él? ¿Turno entre las *preciosas*, las *ilustres*, las *adorables....?* ¿Algunas horas de placer, pagadas en desfallecedoras agitaciones? Es bien poca cosa, comparada con tu paz, con la pura y legítima satisfaccion de ser amada, respetada y bendecida de todos los que reposan en tí, bebiendo la felicidad en tus ojos, en tus labios y en tu amor.

—Mi mundo, mi horizonte, mi ambicion y mi felicidad, eres tú—dijo María, con tal fuerza de sentimiento que subyugaba;—fuera de este centro, que tú animas, de que eres el alma, no existe nada: tengo orgullo de tí y por tí; pero cuando, como esta tarde, mido la distancia que nos separa..... El terror se apodera de mi espíritu y me sobrecoje una pena horrible.

—¡María!—exclamó Villar con asombro—¡María!

—Te abro mi corazon, ya que tú no has querido abrirle, y lee en él. Si son debilidades, perdónalas. ¡Quiero ser tu compañera, hasta que la muerte nos separe; quiero serlo..... sin competencias!

—¡Pero, María....!

—Arráncame del corazon, aunque me le desgarres, la espina que me le ha herido..... Créelo: si llegara á tener celos, moriria.

—Eso va en temperamentos—repuso Villar, envolviéndola en las ardientes irradiaciones de la pasion cuando, sobre ser profunda, se exalta—si yo los tuviera, ¡mataria!

Y estrechándola sobre su pecho, añadió:

—Eres más que mi compañera, María; eres parte integrante de mí mismo. Te debo en absoluto la porcion de felicidad que Dios me ha concedido en la tierra, y por la tuya no hay sacrificio que no me halle dispuesto á hacer; pero, te lo exijo y te lo ruego: que la mujer permanezca tan íntimamente adherida á mí como yo lo estoy á ella. Entre los dos, ¡nadie! ni cosas, ni personas, ni sentimientos; muchísimo ménos una idea falsa.

—No, no; nada ni nadie, y seré la criatura más dichosa que exista.

—Convenido, y no te alarmes porque insista en el deber de guardar íntegro el tesoro de nuestra dicha, de nuestra paz y de nuestra honra, defendiéndolo con llaves y cerrojos. ¿Estás conforme?

—Cien veces sí.

—Pues vamos á darle un beso al niño, y luégo volveremos á recoger los pedazos del crisol.

El crisol estaba roto, y habia llegado verdaderamente á su.....

FIN.

TERESA DE ARRONIZ BOSCH.

Digitized by Google

# REVISTA CRÍTICA

## FERNÁNDEZ SHAW.

*(Conclusión)*

Dos jalones importantes dejamos en nuestra excursión mental por las páginas del libro del vate gaditano, en nuestra Revista anterior. Uno, que lleva por lema *Nerón;* otro, *El Tesoro de Orosmán;* el primero, lleva fecha del 81; el segundo, de 1882; escritos, aquél, á los catorce años, éste, á los quince. Conviene fijar los puntos sobre las *ies*, y á este objeto resumimos en trazos ligeros la exposición del estudio hecho.

Fecundo muéstrase Shaw, el año 1882, en producciones; de las cuales, si bien haremos una reseña, esta será tan somera como reclaman de consuno la índole de las mismas y la necesidad de dedicar atención y espacio á otros asuntos de vital interés. Desperézase la gente de letras, y en general el mundo científico y literario, después de la siesta dormida durante un estío inclemente, por sus rigores; y se hace necesario redoblar la actividad en el próximo año, tanto por el atraso que una enfermedad nos ha causado en las tareas cotidianas, cuanto por el exceso de asuntos que tenemos pendientes, ya en cartera, ya en perspectiva.

No se habían apagado los acentos de *El Tesoro de Orosmán*, cuando resonaron los ecos de *Un drama anónimo*, narración bien sentida, que consagra á pintar la niña bien nacida y mal educada, frívola, superficial é indiferente al amor, que rie como una loca ante la desgracia de su propia víctima, para presentárnosla rescatada, redimida, tan pronto la pasión nace en su pecho.

Brillante en la forma y espléndida en fantasía, sigue *La Loca del Castillo*, leyenda en que la descripción destaca como nota saliente entre los sueños y pesadillas que le sirven de armazón.

El Castillo del Aguila, D. Juan y D. Iñigo, Elvira, la Cruz de piedra, el duelo á muerte, el singular combate de dos amantes embravecidos por los celos, el torrente que ruge, la tempestad que brama, el rayo que fulgura, el delirio de la amada, la hiedra que escala los muros carcomidos: cuantos asuntos, detalles, descripciones, *atrezzo* de este género de poesías—que cantaron todos los vates en su tierna edad y que fueron argumento obligado de aquellos melenudos poetas que paseaban su alma por el mundo como fuegos fátuos, más propios de cementerios que de bolsines y casinos—hállase en esta leyenda; que, no sólo, en nuestro concepto, es reflejo del es-

Digitized by Google

píritu de Shaw en determinado momento, sinó, muestra que nos ha querido dar de sus aptitudes para tal catadura de composiciones.

Así lo explicaríamos, si inmediatamente no ofreciera *La fuente de las Xanas*, verdadero portento de imaginación—si bien de imaginación extraviada. La alegoría ha sido aquí tan alambicada, que, á pesar de los esfuerzos del autor, resulta bastante oscura é ininteligible.

Ambas producciones denotan un paréntesis en el pensamiento del poeta, una degeneración ó extravío de su inteligencia y de su gusto, en que la belleza del estilo no ha podido salvar la deformidad de los asuntos y pensamientos que á aquellas sirvieron de base.

Deliquios, endechas, suspiros, quejas, protestas de amor, encierran las tituladas *Está enferma*, *¡Ella! Nube de verano*. *¡No te olvides! ¿Volverán? ¡Pobre loca! ¡Palabras! ¡Siempre!* y *Noche de invierno*.— En todas ellas se ve al poeta enamorado, sintiendo nostalgias, zozobras, derramando lágrimas, cantando melancólicamente, ora henchido de esperanzas, ora desesperado ó taciturno, y como agobiada su inteligencia bajo el peso de la pasión, cuando aquella, águila caudal, remontaba el vuelo, señoreándose en las alturas, cantando sus ánsias, fija en la tierra la mirada escrutadora, ávida de desentrañar sus arcanos.

Libre de tan cruel cautiverio, inaugura el año 83 con su postrera poesía, titulada *¡Año nuevo!*—Pretende Fernández Shaw seguir las huellas de afamados vates contemporáneos que, la cabeza cana y el corazón combatido y maltrecho, próximos al fin de su carrera, cantaron en la virilidad del pensamiento, influidos por el ambiente que respiraron en los albores de su existencia: poetas originales, sin más afinidades y reminiscencias que aquellas que lograron arraigar cuando la naturaleza aún modelaba sus almas; y cae en desmayos pueriles, llora desgracias no sentidas y maldice anticipadamente á quien no le afligiera aún, llevado, sin duda, de los primeros engañosos conceptos de la vida que forjára su juvenil imaginación.

Lo que en esos soldados curtidos que batallaron filiados á la bandera que los tiempos les depararan, es necesariamente lógica consecuencia, elévalo á dogma Fernánez Saw, y en compañía de inteligencias que dieron ya su fruto, intenta recorrer el camino, por ser más cómodo hollar el sendero frecuentado que guía á conocido puerto, que lanzarse aventurero en busca de ignorados derroteros, sembrados de abrojos—por desconocidos, cubiertos de sombras y dolores.

Sirve de apoyo á la poesía que examinamos, el canto de Nuñez de Arce:

«¡Ay! no recuerda el ánimo suspenso
un siglo más inmenso,
más rebelde á *su Dios*, más atrevido.
Entre nubes de fuego alza la frente,
como Luzbel potente,
¡pero también como Luzbel caído!»

En él se inspira, mojando la pluma en la que juzga llaga tremenda, abierta en su corazón por la ponzoña del desengaño, y que realmente no pasa de ligera rozadura, agrandada por su fantasía meridional.

Baste, para corolario de nuestra aserción, los pasajes que seguidamente copiamos:

Díme, año nuevo, que mi frente besas
con brisas, precursoras de venturas;
que naces entre nubes de promesas
y morirás en golfos de amarguras:
¿aprisionas el rayo justiciero
que purifique el aire que nos mata?
¿Harás saber al noble y al pechero

Digitized by Google

su hermoso fin y condición ingrata?
¿Vienes á ser pirámide altanera,
que marcará tan sólo su destino,
sin detener la rápida carrera
de este mundo que sigue su camino,
*sin religión, sin norte y sin bandera?*

—

¿Te agitas furibundo?
¿Te hirieron á traición? ¿Sí? ¡Pues no dudes
que ya estás en el mundo!

—

El vicio desgreñado los conduce,
y el carro asciende y sin cesar avanza;
y porque el mucho peso no los venza,
abandonan al paso la vergüenza
y la fe, y el amor y la esperanza!!

—

Al grito del guerrero tras la almena,
siguen los del trabajo en los talleres,
cuyas avaras cavidades llena
turba infeliz de niños y mujeres,
que en la inquietud del incesante estruendo
escuchan sólo á la ambición humana,
que les persigue siempre maldiciendo
de los trabajos de su angustia vana,
y que al rugido del vapor que mana
por estrecho canal que se extremece,
apenas ven al cielo, que parece
roto girón cubriendo la ventana.
Allí, de tanto horror y gran ruido
surge el rico poder que nos deslumbra,
y que virtud y bien pone en olvido,
como del vil carbón ennegrecido
surge la luz del gas que nos deslumbra.

—

¡Gozoso escuchas, te seduce el canto
del triunfo seductor de la materia....!
Y «¿qué del alma—te dirás—en tanto?»
¡Vierte raudal de inacabable llanto....!
¡El alma yace en pozos de miseria!
¿Qué fué de su virtud? ¡Ay! tu sonrisa
se desvanece ya. Dime, ¿no sabes
que hoy es lo digno de los hombres graves
mirar al suelo y caminar aprisa?

—

..... ..... .....
y se cubren más pronto las maldades,
y se humillan más pronto las mujeres,
y se agrandan más pronto las ciudades,
y se buscan más pronto los placeres,
único fin de la existencia toda,
y se olvidan más pronto los deberes,
que, como viejos, *pasarán de moda!!*
La deslealtad se viste de buen tono,
y envueltas en purísimas visiones
la traición y el encono,
hipócritas ocultan sus pasiones,

Digitized by Google

para alcanzar la codiciada altura
y desgarrar después en mil girones
la falsa vestidura.

—

Y ¿qué fué del amor? Al cielo vuelve.
..... .....
..... ¡El amor se ha ido!!

—

¡Ah! Cuando al fin tu majestad sucumba,
¿han de volver sobre tu helada tumba
los vicios vencedores,
las abejas en torno de las flores
y el milano siguiendo á las palomas?
¡Ay! ¿por qué no cegar tantos abismos
de horrible perdición? ¡Nuevas Sodomas
claman por otros nuevos cataclismos!
Desplómese tu furia vengativa,
séquense tantos cáuces abïertos.
¡Donde fué la ciudad soberbia y rica,
Las ondas lloren de los mares muertos!

Hemos llegado al fin de nuestro viaje. Por sistema, en primer término; en segundo por tratarse de un poeta que se destaca del enjambre de zánganos que nos atormentan diariamente con sus estridentes zumbidos; y, últimamente, atendiendo á la excepcional circunstancia de la precocidad del autor, hemos ocupado muchas páginas de ésta REVISTA y entretenido largo tiempo la atención de los lectores.

Sírvale esto á Fernández Shaw de compensación en el enojo que le causaremos con nuestra tal vez ruda franqueza. Precisamente porque tan pronto ha alcanzado el dominio de la forma y ha sabido conquistar personalidad, estilo propio, es por lo que paramos mientes en su libro y la hemos hecho parar á la gente de letras; pero no por esto juzgue que ha domeñado la opinión severa, fria—siempre exigente cuanto más se le promete—ni que el trípode es su natural asiento.

En estos momentos, de verdadera y dificilísima crisis para él, ha de mostrar anhelo por la justa y merecida fama, atendiendo con sinceridad y cual cumple á espíritus superiores, á cuantos distinguidos y competentes críticos dedicaron estudio á sus cantos (1). Hoy es día de producir más que de criticar; he ahí la causa de que las miradas le hayan sido propicias, y de que nosotros, dando tregua á trabajos áridos y de gran fatiga, hayamos puesto un paréntesis en ellos para darle plaza, y plaza cumplida, tan cumplida como afectuosa, huyendo las lamentaciones que, nuevo Leopardi ó Byron, pudiera lanzar contra la crítica, motejándola de estrecha y ruin y causadora de sus nostalgias y abatimientos.

Ahora bien: vamos á cuentas.

El poeta de los tiempos que corren, ¿ha de limitarse á dominar la forma, á ser simplemente colorista de la palabra? ¿Basta que, cual los pintores de lo que han dado en llamar *género,* se limiten á ser correctos en los trazos y nimios, por exactos, en los detalles, á trueque de vacíos de ideas y pobres de asuntos?

El poeta de nuestros días, valiéndose del ancho campo que le ofrece la lírica, ha de cantar la época dentro de las corrientes de la época misma; porque no ha de olvidar que el retroceso es anacrónico, y de no ir en el cáuce general, la corriente lo arrojará quebrantándole y perdiendo sus des-

(1) Han publicado trabajos críticos *La América, El Imparcial, El Globo, Las Novedades* de Nueva-York, *La Epoca, El Cronista,* la *Revista Ibérica* y el *Diario de la Marina.*

Digitized by Google

pojos en el inmenso Océano que cada instante agranda sus orillas, tanto, que se pierden en lo infinito.

El soñar en la primera edad es lógico, y no censuraremos el delirar de nuestro poeta, necesario por esa misma edad; tanto más, cuanto que, como indicamos al principio, su imaginación ha sido calentada por el sol del Mediodía. Nada habíamos de objetar á las poesías de Fernández Shaw en aquello que vertieran su propio ser, desligado de toda influencia secundaria y extraña. Los organismos se pueden modificar, si bien con esfuerzos no siempre libres; mas no le es dado al hombre torcelos ó truncalos de tal suerte, que la modificación sea una transformación radical y absoluta. De ahí que estimemos el libro de Fernández Shaw como á su propia personalidad, y en sus acentos y en sus notas investiguemos el espíritu del poeta, sus caractéres y tendencias.

Lo que hay es, que el vate gaditano, dueño de la forma, de alma bien templada, exuberante imaginación y amamantado en las primeras ideas y sentimientos que se aprenden en la socidad española; educado su gusto y su inteligencia por los maestros de la rima contemporánea, sobre todo por aquellos que más afinidades tienen con esos sentimientos y esas ideas, se plega con la ductilidad y flexibilidad de su naciente caracter, como el tierno infante, inexperto en el laberinto de una gran ciudad, se ase al brazo de quien la conoce y recorre con la reguridad de una larga práctica.

No se amedrente el Sr. Fernández Shaw de la moderna centuria. Es cierto que, como ninguna otra, es época, la presente, de grandes revueltas y agitaciones; mas, si el soldado, que como él hace presentir, viene bien templado para el combate, se amilana antes de la lucha, y se sienta en la ladera del camino á llorar, niño, con los rezagados por cansancio y vejez, no aspira á la victoria del héroe: victoria conquistable tan sólo exponiendo la vida en los trances más aflictivos y peligrosos de la contienda.

El pesimismo, de que hace alarde Shaw, no cuadra bien con su tierna edad; y á seguir gimoteando de esta suerte y maldiciendo el siglo que le diera vida, recrudecerá las lágrimas de Heráclito y los lamentos de Jeremías. Su puesto está en la vanguardia, y no en el pesado convoy.

La virtud no es un sueño, ni de ella hizo escarnio el siglo; el amor no puede ser quimera en tanto el planeta mantenga su equilíbrio en el Universo; y como dice Becquer, «mientras exista una mujer hermosa;» el sacrificio, es ley de la vida, porque el dolor es de todos los tiempos; los deberes, podrán ser hollados: en todas las edades y en todos los pueblos lo fueron, sin que por tan desconsoladoras verdades se extingan jamás entre los hombres; fueron los placeres patrimonio del vicio, antes y después del sacrificio del Gólgotha; la piqueta, arma propia del vate en esta edad—en concepto de Shaw—no es tan aborrecible como la juzga; de piqueta se armaron los que cantaron en dias de crisis; la piqueta derribó los templos del paganismo, para erigir en sus emplazamientos las fábricas que asombran al mundo con sus inmensas moles y altas agujas invocando al cielo. Si otra doctrina le espanta y le aterra, vuelva la mirada hacia la Providencia, pródiga siempre, siempre sabia, siempre justa, y consuélese en sus insondables misterios. ¡Cómo Ella había de abandonar al mundo *sin religión*, *sin norte* y *sin bandera*, al impulso de un capricho malvado de liviana grey materialista!

A traición, es verdad, hiérese en el mundo; mas no es esta tierra, redimida por Jesus, y que alentó con su ambiente á la Reina de los Cielos, símbolo de traición y maldad; no es ese su sólo timbre: parte su poder con la lealtad, como le parten las luces y las sombras. Es cierto que la fe, el amor y la vergüenza, es pesada carga para las almas débiles; mas si al abrir los ojos á la vida halla el vate tanta corrupción, tanto cinismo, vea en ello, sí, una faz de la humanidad, abultada en tal instante, y véala redimible, pues que redimible hizo Dios al hombre, según en la ortodoxia del Sr. Shaw se consigna; y campeón de su bandera, llore, sí, más, derramando lágrimas sobre,



Digitized by Google

no bajo el pavés. Una oftalmía, la ceguedad, tan sólo, pudo hacer que la pluma de nuestro poeta describiera el taller, al moderno obrero, al vapor, al *vil* carbon que lo produce, y al gas que surge de su sangre, con tintas tan lúgubres y repugnantes.

El poeta de hoy, en suma, ha de comulgar más con la vida real, con la naturaleza, tomando el artificio de la forma como elemento propio, necesario, del género poético; mas nunca como fin, como *desideratum* á que debe aspirar en sus ánsias y desvelos.

A medida que la vida se hace más compleja, el arte ensancha sus horizontes. No basta hoy á las modernas sociedades la nota eternamente triste y melancólica arrancada del laud por enamorado trovador; para herir y conmover al mundo, traspasando los murallones de su cada vez más fuerte y gigantesco alcázar, hay que lanzar al viento raudales de armonía desprendidos de una legión de artistas, sumados y uniformes, sirviendo el titánico pensamiento del genio. Y este triunfo no lo alcanza más que el héroe de la vida, el que templa su alma en el fuego de las pasiones, el que vence en la realidad de la existencia.

Antes de consignar aquí, para concluir, un párrafo de la carta que Nuñez de Arce escribiera á otro poeta novel, el Sr. Rueda y Santos—párrafo que encierra mi postrer y fundamental pensamiento acerca de las poesías de Shaw—he de hacer constar la seguridad de que no se harán esperar nuevas producciones que nos muevan á aplauso: Fernández Shaw es laborioso y alimenta legítimas ambiciones.

He aquí ahora la cita indicada de Nuñez de Arce:

«Pero, ¿por qué siendo joven ha de cantar la duda? Quédese eso para los que, como yo, hemos andado largo trecho del camino de la vida y nos sentimos desalentados y desfallecidos. La juventud debe fijar sus ojos en el sol que nace, y no en la noche que vendrá; cantar los ideales de la vida, de la Naturaleza, de la ciencia y de Dios, y no rendirse al cansancio cuando todavía no ha comenzado á marchar.»

## ATENEO (1)

### Sección de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

RESUMEN

TEMA: *Estado actual de la ciencia frenopática, en sus relaciones con el Derecho penal.*

### El Derecho penal.

Uno de los factores más importantes del tema que venimos exponiendo y que, por tanto, reclama mayor atención y más copia de datos, tanto de los que se refieren al concepto cuanto á las práctinas, procedimientos y concordancias, es, sin duda alguna, la parte que atañe al Derecho penal.

En este se fundan los intereses de la ciencia y los de la sociedad para, una vez traducidos en leyes, ejercer la justicia con la circunspección y alteza de miras á que aspiran los pueblos cultos.

Valdría tanto como atentar á la ilustración de nuestros lectores, y sobre todo á la de aquellos que conocen el tema, transcribir aquí, siquiera fuese á grandes trazos, la historia del Derecho penal en las sociedades, y en particular en nuestra patria. Al objeto que nos proponemos en nuestro trabajo,

(1) Véanse los números 371 y 372 de ésta REVISTA, correspondientes á los días 13 y 28 de Agosto del año actual.

Digitized by Google

basta concretarnos á aquellas indicaciones que, más que enseñanzas, son jalones necesarios para marcar los puntos capitales en que habremos de apoyarnos, tan luégo abordemos las conclusiones que naturalmente se derivarán de los antecedentes que aducimos.

Examinaremos, por tanto, nuestros Códigos en aquella parte que se refieran al ejercicio del Derecho, ya en la materia civil, ya en la criminal, precedidas de las concordancias que aparecen en los de aquellas naciones más conocidas por su brillante cuerpo de legislación.

**Criminal.** —(LOCURA.)

Digesto.—Libro XLII, título I, ley 9.ª—Juniori sententia á judice vel ab arbitrio dici non potest.

De regulis juris.—Ley 40.—Juniori..... nulla voluntas est.

—

Partidas.—Ley 21, título I, párrafo 1.º—«Señaladas personas son las que se pueden escusar de non rescebir la pena que las leyes mandan, maguer non las entiendan, ni las sepan al tiempo que yerran, haciendo contra ellas; asi como aquel que fuere loco de tal locura, que non sabe lo que se face. E maguer entendiesen que alguna cosa fiso, porque otro home debiese ser preso ó muerto por ello, catando en como aqueste que diximos, non lo face con seso no le ponen tamaña culpa, como al otro que está en su sentido.»

Ley 9.ª, título I, párrafo 7.º—«..... Eso mesmo desimos, que seria del loco, o del furioso, o del desmemoriado, que lo non pueden acusar de cosa que ficiese mientra que le durare la locura, pero non son sin culpa los parientes dellos, cuando non les facen guardar, de guisa que non puedan facer mal a otro.»

Ley 3.ª, título VIII, párrafo 7.º—«..... Otrosi desimos que si algund ome que fuese loco, o desmemoriado..... matasse a otro, que non cae por ende en pena ninguna, porque non sabe nin entiende el yerro que face.»

*Código español de* 1822.—Art. 26. Tampoco se puede tener por delincuente ni culpable al que comete la acción hallándose dormido ó en estado de demencia ó delirio, ó privado del uso de su razón de cualquiera otra manera independiente á su voluntad.

*Código penal de* 1870.—Art. 8.º No delinquen, y por consiguiente están exentos de responsabilidad criminal:

1.º El imbécil y el loco, á no ser que éste haya obrado en un intervalo de razón.

Cuando el imbécil ó el loco hubiere ejecutado un hecho que la ley calificase de delito grave, el tribunal decretará su reclusión en uno de los hospitales destinados á los enfermos de aquella clase, del cual no podrá salir sin prévia autorización del mismo tribunal.

Si la ley calificase de delito menos grave el hecho ejecutado por el imbécil ó el loco, el tribual, según las circunstancias del hecho, practicará lo dispuesto en el párrafo anterior, ó entregará al imbécil ó loco á su familia, si ésta diese suficiente fianza de custodia.

Art. 101. Cuando el delincuente cayere en locura ó imbecilidad después de pronunciada sentencia firme, se suspenderá la ejecución tan sólo en cuanto á la pena personal, observándose en sus casos respectivos lo establecido en los párrafos segundo y tercero, número 1.º del art. 8.º

En cualquier tiempo en que el delincuente recobrase el juicio, cumplirá la sentencia, á no ser que la pena hubiera prescrito, con arreglo á lo que se establece en este Código.

Se observarán también las disposiciones respectivas de esta sección, cuando la locura ó imbecilidad sobreviniere hallándose el sentenciado cumpliendo la sentencia.

———

Digitized by Google

Las formalidades que deben observarse para la declaración de la demencia en los penados, se establecen en la siguiente Real orden:

«El señor Ministro de Gracia y Justicia dice con esta fecha al de la Gobernación lo siguiente:

»Excmo. Sr.: He dado cuenta á la Reina (q. D. g.) de la Real orden que, con fecha 12 de Octubre último, comunicó V. E. á este Ministerio, consultando qué formalidades deberán preceder á la declaración de la demencia en los penados, para los efectos del art. 88 del Código penal (1), y de qué modo deben dictar los tribunales sentenciadores la confirmación de esta demencia.

»En su virtud, y atendiendo á que dichas formalidades no pueden ser otras que las mismas que se requieren para absolver ó condenar á un procesado; á que del mismo modo que se prueba la locura ó demencia del que cometió un delito para declararle exento de responsabilidad criminal, debe probarse y decidirse lo que le exime del cumplimiento de la condena impuesta, ha tenido á bien mandar S. M., de conformidad con lo propuesto por el Tribunal Supremo de Justicia, se diga á V. E., como de su Real orden lo ejecuto, que para hacer la declaración de que se trata, se observen las disposiciones siguientes:

»1.ª Los confinados que se supongan en estado de demente, serán constituidos en observación, instruyéndose, al efecto, por la comandancia del presidio en que aquellos se encuentren, un expediente informativo de los hechos y motivos que hayan dado lugar á la sospecha de la demencia, en el que se consigne el primer juicio ó la certificación de dos facultativos, por lo menos, que los hayan examinado y observado.

»2.ª Consignada así la gravedad de la sospecha, el comandante del presidio dará cuenta inmediatamente, con copia literal del expediente instruído, al Regente de la Audiencia de que procedan los confinados, sin perjuicio de ponerlo en conocimiento de la Dirección general de Establecimientos penales.

»3.ª El Regente de la Audiencia pasará aquel expediente á la Sala de justicia sentenciadora, la cual, con preferencia, oirá al fiscal y al acusado particular de la causa, si le hubiese hasta la última instancia, y dándose intervención y audiencia al defensor del penado, ó nombrándose de oficio para este caso si no lo tuviese, acordará la instrucción más ámplia y formal de los hechos y el estado físico y moral de los pacientes por los mismos medios legales de prueba que se hubiesen empleado si el incidente ocurriera durante el seguimiento de la causa; comisionando, al efecto, al juez de primera instancia del partido en que se hallen los confinados, por conducto del Regente del territorio de la Audiencia, para que puedan vigilar el cumplimiento.

»4.ª Y, últimamente, sustanciando este incidente en juicio contradictorio, si hubiese oposición, y en forma ordinaria si no la hubiese, y después de oir las declaraciones juradas de los peritos en el arte de curar, y en su caso de la Academia de Medicina y Cirujía, se dictará el fallo que proceda de si há ó no há lugar á declarar la demencia, el cual se comunicará al comandante del presidio para la traslación del penado demente al establecimiento de beneficencia que corresponda y su colocación *en la hobitación solitaria* que previene el citado art. 88 (2) del Código penal vigente; todo sin perjuicio de cumplir con lo que en el mismo artículo se dispone, si en cualquier tiempo el demente recobrase su juicio. De Real orden, etc. Madrid 13 Enero 1864. *(Gaceta* del 20).

**Concordancias.**

*Codigo francés.*—Art. 64. No hay crimen ni delito cuando el autor se hallaba en estado de demencia en el momento de la acción.

(1) El 101 del Código de 1870.
(2) 101 ya citado.

Digitized by Google

*Código austriaco.*—Art. 2.° Ninguna acción ú omisión constituye delito:
1.° Cuando el autor se halla totalmente privado de su razón.
2.° Cuando siendo intermitente la enajenación mental, se haya cometido el delito durante la propia enajenación.

*Código napolitano.*—Art. 61. No hay crimen cuando el que lo ha cometido se hallaba en estado de demencia ó de furor en el momento de laacción.

*Código bávaro.*—Art. 120. Serán particularmente exentos de todo pena:

.....

2.° Los furiosos, los locos, y en general, los que hubieran perdido completamente el uso de su inteligencia por hipocondría ó por toda otra enfermedad mental grave y que hubiesen cometido un crimen en este estado.
3.° Los que por imbecilidad de espíritu fueran absolutamente incapaces de apreciar sanamente las consecuencias de sus acciones ó de comprender la criminalidad.
4.° Las personas que hubieran perdido el uso de su inteligencia por virtud de debilitamiento senil.
5.° Los sordo-mudos que no hubieran sido suficientemente instruidos de la criminalidad de sus actos, así como de las penas aplicadas por la ley, y cuya irresponsabilidad esté fuera de duda; sin embargo, en este caso pueden ser castigados, pero solamente como los menores, conforme al art. 99.

*Código brasileño.*—Art. 1.° Tampoco serán considerados como criminales:

.....

2.° Los locos de cualquier género, á no ser que tengan lúcidos intervalos, y durante ellos cometan algún crimen.

Art. 12. Los locos que comentan algún crimen serán encerrados en una de las casas destinadas para los de su clase, ó entregos á su familia, según el juez lo estime conveniente.

*Código prusiano.*—Párrafo 4.° No hay crímen ni delito cuando el agente se encuentra en el momento de la acción atacado de enajenación mental ó imbécil.

*Código portugués.*—Art. 23. No pueden ser criminales:
1.° Los locos de cualquiera especie, excepto en los intervalos lúcidos.

*Código sueco.*—Párrafo 4.° del capítulo V. Está exento de castigo el acto cometido por el que se encuentre en estado de demencia, ó que por enfermedad ó decrepitud está privado del uso de la razón.

Párrafo 5.° del propio capítulo. El que sin culpa propia cae en un desvanecimiento tal de espíritu que pierda el conocimiento de sí mismo, está exento de pena por la acción que cometa durante ese estado de falta de conocimiento.

*Código italiano.*—Art. 94. No hay *reato* cuando el agente se encontrase en estado de absoluta imbecilidad, de locura ó de furia umbosa cuando dió principio á la acción.....

*Código belga.*—Art. 71. No hay infracción cuando el agente ó acusado se encontraba en estado de demencia en el momento del hecho.

## Criminal.—(MENORES).

Digesto.—Libro XLVII, títulos X, I y III.—Illud relatum peralque est, los qui injuriam pats possunt, et facere posse. Save sunt qui dam qui facere non possunt: ut putá furiosus, et impube, qui doli, capax non est manque ü pati injuriam solent, non facere. Cum enim injuria et afectu facientis consistati: consequens erit dicere, hos sive pulsent, sive convicium dicent, injuriaris fecisse non videri. Staque pati quis injuriam, etiamsi non sentiot, potest: facere nemo, nisi qui scit se injuriam facere, etiamsi, nesciat cui faciat.

Partidas.—Libro IV, título XIX, Partida 6.ª.....—Mas si fuesse menor

Digitized by Google

de catorce años, non podria ser acusado de tal yerro (adulterio) nin de otro de luxuria, porque non cae aun tal pecado en él.....

Libro IX, título I, Partida 7.ª..... *(Repite lo copiado anteriormente y sigue)*:—Pero si acaesciesse que este tal (el menor de catorce años) otro yerro ficiesse, assi como si firiesse, ó matasse, ó furtasse, ó otro fecho semejante destos, é fuese mayor de diez años e medio e menor de catorze años; desimos, que bien lo pueden ende acusar; e si aquel yerro le fuere provado, non le deben dar tan grand pena en el cuerpo, nin en el auer, como jasian á otro que fuesse de mayor edad; ante gela deben dar muy leve. Pero si fuese menor de diez años e medio, estonce non le pueden acusar de ningun yerro que ficiese.....

Libro VIII, título XXXI, Partida 7.ª.....—Y si por auentura, el que ouiesse asi errado fuese menor de diez años e medio, non le deuen dar ninguna pena. E si fuesse mayor desta edad e menor de diez e siete años, deuenle menguar la pena que darian á los otros mayores por tal yerro.

Novísima Recopilación.—Ley 4.ª, título XIV, libro XII.—He resuelto establecer nueva ley y pragmática sanción en esta forma: que á cualquiera persona que teniendo diez y siete años cumplidos dentro de la corte..... le fuese probado haber robado á otro, se le deba imponer pena capital..... que si el reo de semejante delito..... excediere de los quince (años) se le condene en la pena de.....

*Código español de* 1822.—Art. 23. Tampoco puede ser considerado como delincuente ni culpable en ningún caso el menor de siete años cumplidos. Si el mayor de esta edad, pero que no haya cumplido la de diez y siete, cometiese alguna acción que tenga el carácter de delito ó culpa, se examinará y declarará préviamente en el juicio si ha obrado ó no con discernimiento y malicia, según lo que resulte, y lo más ó menos desarrolladas que estén sus facultades intelectuales.

*Código de* 1870.—Art. 8.º:

2.º El menor de nueve años.

3.º El mayor de nueve años y menor de quince, á no ser que haya obrado con discernimiento.

El tribunal hará declaración expresa sobre éste punto para imponerle pena ó declararlo irresponsable.

Cuando el menor sea declarado irresponsable, en conformidad con lo que se establece en este número y en el que precede, será entregado á su familia, con el encargo de vigilarlo y educarlo. A falta de persona que se encargue de su vigilancia y educación, será llevado á un establecimiento de beneficencia destinado á la educación de huérfanos y desamparados, de donde no saldrá sinó al tiempo y con las condiciones prescritas para los acogidos.

*Código francés*.—Art. 66. Cuando el acusado sea menor de diez y seis años, será absuelto si se declara que ha obrado sin discernimiento; pero según las circunstancias, será entregado á sus parientes ó conducido á una casa de corrección, en la que permanecerá durante el tiempo que se le señale en la sentencia, y que nunca podrá exceder de la época en que cumpla veinte años de edad.

*Código austriaco*.—Art. 2.º Ninguna acción ú omisión constituye delito.

.....

4.º Cuando el autor del hecho no ha cumplido todavía catorce años de edad.

*Código napolitano*.—Art. 64. Estarán exentos de toda pena los menores de nueve años.

Lo estarán también los menores de catorce años cumplidos, cuando se decida que han obrado sin discernimiento. Sin embargo, en el caso de crímen ó delito, deberá el juez entregarlos á sus parientes, obligándose éstos á

Digitized by Google

darles buena educación ó enviarlos á un establecimiento que designará el gobierno, en el cual serán educados y permanecerán el número de años que se prefije en la sentencia, sin que en ningún caso pueda exceder de su mayor edad.

*Código bávaro.*—Art. 120..... Serán particularmente exentos de toda pena:

1.° Los niños menores de ocho años.

*Código brasileño.*—Art. 10. Tampoco serán castigados como criminales:

1.° Los menores de catorce años.

*Código prusiano.*—Párrafo 42. Cuando el acusado no haya cumplido diez y seis años, si se declara que ha obrado con discernimiento, será absuelto, y la sentencia decidirá si debe ser entregado á su familia ó colocado en un establecimiento de reforma. (Besserungranltal).

En este establecimiento será detenido por todo el tiempo que las autoridades administrativas encargadas del mismo lo juzguen necesario, pero no podrá nunca exceder de la época en que cumpla el detenido veinte años.

Párrafo 43. Si se declara que el crimen ó delito se cometió con discernimiento, el juez se arreglará á las disposiciones siguientes:

1.ª No será nunca aplicada la pena de muerte, de casa de fuerza, la de pérdida del honor cívico, la interdicción de los derechos civiles honoríficos ni la de sujeción á la vigilancia de la policía. La prisión reemplazará á la casa de fuerza.

2.ª Si el crimen lleva en sí la pena de muerte ó de casa de fuerza por toda la vida, el culpable será condenado á una prisión de tres á quince años.

3.ª En otro caso, el juez está autorizado para descender del mínimum de la pena establecida por la ley, pero no podrá pasar á más de la mitad del máximum legal de la pena.

4.ª El condenado sufrirá la pena de prisión en estos casos, ya en un establecimiento destinado exclusivamente á los jóvenes delincuentes, ya en un departamento separado de la prisión ordinaria.

*Código portugués.*—Art. 23. No pueden ser criminales:

.....

2.° Los menores de siete años.

3.° Los mayores de siete y menores de catorce años, cuando practicàn un hecho sin el necesario discernimiento.

*Código sueco.*—Párrafo 1.° del capítulo V. La acción será exenta de castigo si ha sido ejecutada por un menor de quince años cumplidos, excepto el caso indicado en el párrafo 2.° El tribunal podrá, sin embargo, según las circunstancias, ordenar que el menor sea corregido por sus parientes ó por otra persona bajo cuya dirección ó autoridad sea puesto, ó que sea enviado á un establecimiento público de educación.

Párrafo 2.° Si una accíón generalmente castigada con la pena de muerte ó la de trabajos forzados por más de dos años, ha sido ejecutada por un menor que haya cumplido catorce años y que no haya llegado á los quince, y si se declaró haber obrado con el suficiente discernimiento para comprender la criminalidad de la acción, será castigado, á lo sumo, con la pena de cuatro años de trabajos forzados, si á la acción correspondía la pena de muerte, y con dos años de los propios trabajos, si la ley castiga la acción ejecutada con una pena de trabajos forzados que dure más tiempo.

RAFAÉL CHICHÓN.

*(Continuará.)*

Digitized by Google

# CRÓNICA POLÍTICA

La gravedad de lo ocurrido en la última quincena, la precipitación con que se suceden en estos momentos las impresiones más encontradas y los juicios más opuestos, nos imponen el deber de acallar nuestra voz, suspender la expresión de nuestro parecer y prescindir de nuestro propio criterio.

Hoy nos toca referir, y nada más que referir.

El viaje de S. M. el Rey á Alemania y su estancia en las poblaciones del centro de Europa, fué una constante explosión de simpatía en favor del joven Monarca que simboliza y representa á nuestra Nación. Las deferencias y los agasajos se sucedieron sin paréntesis, y en los espectáculos públicos, en las córtes alemanas, en los campos de maniobras, en todas partes fué honrado nuestro Soberano con las distinciones debidas á su alta jerarquía y significación preeminente.

Al despedirse del Rey de Alemania, fué distinguido, según costumbre tradicional del imperio, con el nombramiento de coronel honorario del regimiento de caballería de hulanos residente en Strasburgo.

Las mismas deferencias, igual recibimiento noble y generoso obtuvo el Rey de España en Bruselas.

Y se dijo en aquel entonces que un agregado á la embajada de París había salido de la capital de la República francesa, con una misión de nuestro Embajador en Francia para el Ministro de Estado, que acompañaba á Don Alfonso XII; misión que consistía en advertir que los intransigentes y los internacionalistas de París preparaban una manifestación hostil al Monarca español, según previo acuerdo tomado en una reunión tumultuosa de exaltados y demagogos.

La prensa extranjera publicó el rumor y atribuyó las siguientes palabras á Don Alfonso XII, en contestación á la embajada:

«Iré á París, cumpliendo lo ofrecido al Embajador de Francia en Madrid; é iría, aun cuando supiera encontrar la muerte en las calles de la capital de Francia.»

El día 29 de Septiembre último entraba S. M. en la gran ciudad, y el día 30 referían el suceso los periódicos españoles, diciendo:

Digitized by Google

«S. M. el Rey llegó á París á la hora anunciada. Media hora antes esperaban en la estación, y en una sala preparada al efecto, el Presidente de la República, M. Grevy, y el Embajador de España, Duque de Fernan-Nuñez, con todo el personal á sus inmediatas órdenes. Los Ministros del Gobierno francés fueron llegando más tarde.

»Al llegar el tren bajo la cubierta de la estación, el Duque de Fernan-Nuñez y el personal de la embajada ofrecieron sus respetos á S. M. El Presidente de la República y sus Ministros permanecieron en el salón de espera. Don Alfonso ostentaba en el pecho el gran cordón de la Legión de Honor, é iba vestido de Capitán general de España, con uniforme de media gala y leopoldina en lugar del casco.

»La música de la Guardia republicana tocó la Marcha Real española.

»El Rey penetró en el salón de espera, y M. Grevy se adelantó á recibirle y saludarle; inmediatamente le presentó al Ministerio y á su cuarto militar. M. Grevy y S. M. el Rey cambiaron algunas palabras, felicitando el Presidente de la República á S. M. por su feliz llegada á París.

»S. M. se dirigió después á la salida de la estación y subió á un landó, no acompañándole el Presidente de la República francesa porque no le correspondía hacerlo, puestó que S. M. no iba á alojarse en edificio alguno del Estado, sinó en la embajada de España, y correspondía, por lo tanto, al Embajador hacerle los honores. Acompañaron á S. M. el Rey en el landó el Presidente del Consejo de Ministros, M. Ferry, el Ministro de Negocios extranjeros, M. Challemel-Lacour, y el jefe del cuarto militar de M. Grevy, General Pittié.»

Al llegar á este punto, dejamos el relato á los correponsales de los periódicos españoles en París:

«Desgraciadamente, la reunión anárquica produjo sus frutos. Al aparecer »los coches que conducian á S. M. y á la comitiva, oyéronse gritos de ¡viva »la República! ¡abajo el hulano! y fuertes silbidos. El escuadrón de caballe»ría que escoltaba á S. M. dejó marchar delante al coche del Rey, y se vió »al carruaje completamente rodeado por la muchedumbre.»

Noticias posteriores de la prensa rectificaron como inexacto el supuesto de que el escuadrón de caballería dejase aquella distancia entre el escuadrón y el coche real. Otros órganos de la prensa insistieron en afirmar el hecho. Díjose por algunos que una mujer rompió una sombrilla contra el coche, y que dos franceses sujetaron á un exaltado en el momento que iba á lanzar una piedra sobre el carruaje de S. M.

También se ha rectificado la creencia que suponía haber bajado monsieur Grevy á la estación sin llevar el Toisón de Oro; *Le Figaro* afirma que lo llevaba, pero que no se vió por estar oculto casualmente.

Continúan refiriendo los corresponsales españoles:

«En el palacio de la embajada de España daba la guardia un regimiento »de infantería. El Rey rogó al jefe que mandaba la fuerza que se retirase in»mediatamente, y fué cumplido el deseo de S. M.

»Inmediatamente S. M. recibió á los personajes españoles que deseaban »saludarle, y que ya se le habian presentado en la explanada de los Inváli-

Digitized by Google

»dos. El primero que penetró en la estancia régia fué el Rey Don Francisco »de Asís. Después fueron recibidos los senadores y diputados españoles que »actualmente residen en la capital de Francia. Los alrededores de la emba»jada estaban cubiertos por inmensa muchedumbre.

»El Rey salió á las cinco de la tarde sin escolta de ninguna clase, y acom»pañado únicamente del ayudante puesto á sus órdenes por el Gobierno fran»cés, coronel Lichtenstein. S. M. se dirigió al palacio del Elíseo, residencia »del Presidente de la República.

»Durante el trayecto se repitieron iguales manifestaciones hostiles que »durante el camino de la estación á la embajada.

»A las seis regresó S. M. á la embajada y recibió á los individuos del »Cuerpo diplomático extranjero acreditados cerca del Gobierno francés. Por »la noche hubo comida íntima en la embajada.

»Enrique Rochefort capitaneaba los grupos que hicieron manifestacio»nes contra el Rey de España, y fué el que las inició lanzando el primer silbido.»

Noticias oficiosas declaraban al mismo tiempo que la manifestación se prolongó desde la estación hasta los boulevards, ó sea próximamente un kilómetro. En la rue Lafayette, en la rue Royal y en el largo trayecto que separa los boulevards de la embajada de España, no hubo manifestación alguna hostil.

M. Grevy rogó en el Elíseo á S. M. que no diera importancia alguna á la actitud de una minoría insolente, que estaba bien lejos de representar la opinión pública de la Francia.

En la mañana del día 30, S. M. el Rey, acompañado por su mayordomo mayor, el Duque de Sexto, y el coronel francés puesto á sus órdenes, fué á oir misa en Santa Clotilde, y durante el trayecto se repitieron los silbidos, y al mismo tiempo fué vitoreado S. M. por otros grupos.

La prensa francesa monárquica protestó el mismo día muy enérgicamente contra todo lo ocurrido. La prensa radical continuó publicando artículos violentamente agresivos. S. M. recorrió varias calles en una berlina acompañado del general Blanco. Durante todo el día se creyó en París que aquella misma noche regresaría á España S. M. el Rey. La prensa de Madrid así lo deseaba, y el Presidente del Consejo de ministros aconsejó á S. M. que volviera á España sin permanecer en París el tiempo convenido.

M. Grevy á las cinco de la tarde del mismo día se presentó en la embajada de España, y se dirigió á S. M. el Rey en los siguientes términos:

«Señor: Vengo en nombre de Francia á suplicar á V. M. que no la con»funda con los miserables que ayer comprometieron su antigua nombradía »con odiosas demostraciones. Por desgracia, nuestras leyes son impotentes »para reprimir semejantes manifestaciones. Ruego á V. M. que se digne dar »una nueva prueba de sus sentimientos de amistad, asistiendo al banquete »que esta noche debe reunir á todo el Gobierno en mi mesa; allí tendrá »V. M. ocasión de conocer el verdadero sentimiento de Francia.»

El Rey contestó á M. Grevy en esta forma:

«Habiendo venido á Francia penetrado de sentimientos amistosos hacia

Digitized by Google

»vuestro país, consiento, señor Presidente, en dar á la nación que repre-»sentais este nuevo sentimiento de mi cordial simpatía; pero permitidme »que, después de este último sacrificio, y como representante de un pueblo »altivo y pundonoroso, me reserve toda mi libertad de acción. Puesto »que el ultraje ha sido público, pública será también la reparación.»

Aquella misma tarde decía *Le Gaulois*, condenando la actitud de los intransigentes: «Lo que hizo ayer esa minoría, es más que una falta, es un crímen.»

Ninguna prisión se llevó á efecto, dijo la *Agencia Fabra*, en la estación del Norte ni en las calles que recorrió el Rey de España.

*El Fígaro* decía: «La entrevista del Rey de España con Mr. Grevy en el Elíseo fué muy cortés, pero nada más.»

La cacería que debió tener efecto el mismo día, no se verificó.

Los senadores y diputados españoles residentes en París dirigirán una exposición á S. M. el Rey, rogándole que abandone cuanto ántes la capital de Francia.

Un periódico francés anunció que el Rey de España volvería con su embajador.

*La Justice* declaró que la manifestación iba dirigida contra la injuria hecha por Alemania á Francia.

*Le Rappel*, periódico también radical, declaró que la actitud de los manifestantes era consecuencia del descontento producido por el carácter ultraoficial que se dió á la recepción del Rey Alfonso.

*Le Clairón*, monárquico, calificó lo ocurrido de acto salvaje y de vergüenza para París y para la patria.

Se dijo que la cacería se había suspendido *á causa del mal tiempo.*

*Le Temps* escribió lo siguiente:

«Los pocos millares de manifestantes autores del escándalo, constituyen »esa cuadrilla, siempre la misma, de vocingleros que silban y se encaraman »en las reuniones públicas; que trataron á M. Thiers y á Gambetta como »han tratado al Rey Alfonso; que no tienen más cuidado, ni respeto ni in»terés por la dignidad de Francia que por el honor de las demás naciones.»

*La Paix*, diario oficioso de la Presidencia de la República, lamentándose de lo ocurrido, dijo que, en presencia de la provocación alemana, el pueblo debía haber permanecido tranquilo. Añadía que el Gobierno cumplió con su deber.

El mismo día 30 se recibió en París la *Gaceta de Colonia*, que publicaba un artículo atribuído á la imposición del conde de Bismark, y en el artículo se leían estas palabras:

«¡Ah, señores franceses! ¿quereis recobrar á Strasburgo y á Metz? pues »venid á tomarlos, que ya sabeis dónde están. Lo que con vuestros insultos »probais es que sois unos perversos, unos miserables, muy atrevidos cuando »tenéis lejos el látigo.» Así lo telegrafiaron los corresponsales de Paris.

También trasmitieron el rumor que aseguraba que el Presidente de la República se negaba á ir á la estación á recibir al Rey, pero que M. Ferry amenazó con una crisis si M. Grevy no iba á la estación.

Digitized by Google

S. M. el Rey de España llevó la cortesía y la buena voluntad hasta los últimos límites. Quiso detenerse en Paris á la ida á Alemania, para que fuese la Francia la primera nación que visitase. Pero el Gobierno francés inició que prefería que la visita fuese á la vuelta. Insistió el Rey, y se le avisó que, estando fuera el Presidente, no había tiempo para su regreso.

Mientras se repetían los gritos de ¡abajo el hulano! llegaban á pié á la embajada de España los secretarios de la embajada de Alemania, sin que nadie hiciera manifestación alguna que pudiera molestarles.

Varios caracterizados jefes carlistas se presentaron al secretario de la embajada de España, haciendo una enérgica protesta de adhesión al ver insultada á su patria en la persona del Jefe del Estado.

Los agravios—añadian los corresponsales—no han sido sólo de las turbas, sinó de periódicos en los cuales influye el yerno del Presidente de la República, M. Wilson; periódicos que dijeron haberse presentado monsieur Grevy en la estación, porque de no haberlo hecho, el Presidente del Gobierno, M. Ferry, hubiera presentado su dimisión en el acto.

El Ministro de la Guerra, general Thibaudin, se opuso á que las tropas bajasen á la estación á recibir á S. M. el Rey. Después de la llegada anunció su dimisión. S. M. asistió á la comida del Elíseo, en la cual no se pronunciaron brindis, notándose al mismo tiempo la ausencia del general Thibaudin y algún otro Ministro.

El día 1.°, á las ocho de la mañana, salió de París con dirección á España S. M. el Rey. Le acompañaron á la estación el Embajador de España, y representando al Presidente de la República, el jefe de su cuarto militar, general Pittié. S. M. extrechó la mano de los españoles que más cerca se encontraban, y fué despedido con entusiastas vivas. El Prefecto de Pau la saludó en Bayona y le despidió en Hendaya.

En este día se confirmó la dimisión del Ministro de la Guerra y el propósito de admitírsela.

La prensa inglesa juzgó con severidad y justicia lo ocurrido en Francia, declarando que se hacía muy crítica la situación política de la República francesa. Declararon los periódicos de la Gran Bretaña que lo sucedido no tenía precedentes en la historia moderna.

Los periódicos franceses monárquicos y republicanos, en gran número, repitieron las protestas contra los intrasigentes, declarando simultáneamente que no respondian á la verdadera actitud de la Francia.

El *Diario Oficial* francés publicó el mismo día 1.° la siguiente declaración:

«Ayer, domingo, á las tres de la tarde, el Presidente de la República fué »á visitar al Rey de España, y aprovechó esta ocasión para expresarle cuán »lejos estaban ciertas manifestaciones aisladas de los verdaderos senti»mientos del país.»

La *Agencia Fabra* anunció el mismo día la noticia del siguiente hecho, mitad siniestro, mitad ridículo:

«En una reunión que celebraron unos cuantos anarquistas el viernes por »la noche, en el Palais Royal, se presentó una proposición para arrojar

Digitized by Google

»una bomba Orsini al Rey de España. La mayoría (eran en junto unas »veinticinco personas) se mostró conforme, pero con la condición de que el »autor de la proposición fuese el encargado de arrojar el proyectil. No se »conformó el susodicho individuo, y se desistió del proyecto, disolviéndose »la reunión sin tomar acuerdo, pues la suscrición que se abrió para obtener »recursos á favor de una manifestación, no produjo más que tres francos y »medio.»

Telegramas posteriores de este mismo día aseguraban que el único ministro que faltó al banquete del Elíseo fué el de la Guerra. M. Grevy llevaba el Toisón de oro. El Ministro de Obras públicas, Hevisson, conversó con el marqués de la Vega de Armijo concluído el banquete, dejando resuelta la cuestión del ferro-carril de Canfranc, que estaba pendiente desde hace diez años.

S. M. el Rey se ganó las voluntades de cuantos pudieron admirar sus cualidades personales, su inteligencia y su marcialidad. Toda la prensa hizo justicia y reconoció paladinamente el sereno valor del Monarca afrontando las expresiones de la muchedumbre.

El día 1.º llegó á Madrid S. M. la Reina con la Princesa de Astúrias y las Infantas. El día 3 llegó S. M el Rey. El pueblo de Madrid, la aristocracia, la milicia, el comercio, todas las clases, todas las corporaciones, todos los partidos, todo Madrid bajó á vitorear en la estación á la Reina y á sus augustas hijas, y al Rey en su regreso. Nada tan grande, tan vehemente, tan conmovedor como el recibimiento hecho en la capital de España á S. M.; nada comparable á las ardientes demostraciones de cariño y á los atronadores vivas de 200.000 almas que aclamaban á su Monarca. Jamás hemos visto cosa parecida, ni podríamos creer en mayor explosión del sentimiento nacional despertada por su adhesión al Rey.

Las manifestaciones se repetían en los paseos, en los teatros, en todas partes. El pueblo de Madrid, reflejo fiel de todo el pueblo español, mostrábase agitado por el más puro de los sentimientos, por el amor á la patria, simbolizado en el Rey y mantenido por el Rey honrosamente en las calles de Paris.

El día de su llegada será una fecha histórica en los anales de la historia contemporánea.

La *Agencia Havas* publicó una versión autorizada de la visita hecha al Rey de España por el Presidente de la República, versión en la cual se protestaba contra lo ocurrido.

Comenzó á instruirse la sumaria sobre las medidas de órden público tomadas el día 29, en que ocurrieron los escándalos, siendo llamados á declarar el Prefecto, el Jefe de la policía municipal y el personal de la embajada, que fué objeto de las invectivas de la muchedumbre.

*Le Temps*, ocupándose de las dificultades presentes de la Francia, dijo el día 2 que la escandalosa manifestación del 29 se había organizado y dirigido contra el ministerio, habiendo resultado contra el Rey de España por haber éste llegado en medio de una escena violenta de la política interior.

En la embajada de España en París se habían recibido el día 3 del ac-

Digitized by Google

tual más de mil mensajes de corporaciones nacionales francesas, tanto de París como de los departamentos, protestando contra las manifestaciones del sábado y del domingo últimos, y expresando sus simpatías á España.

*Le Gaulois* aseguró que el Conde de París había renunciado, por ahora, á su proyectado viaje á España.

Dícese que el general Thibaudin no ha presentado la dimisión ni piensa presentarla. El temor á los radicales es muy grande.

Un corresponsal de París dijo á Bayona que este temor á los radicales paraliza la acción de los funcionarios, especialmente de la policía.

Cuando fué presa Luisa Michel, decía el corresponsal, y se reprimieron aquellas asonadas, en lugar de ser felicitados los jefes de la policía y de obtener alguna recompensa, se han visto víctimas de toda clase de ataques en el Parlamento, en la prensa y en el Municipio.

La prensa de París continuó su campaña contra M. Wilson, campaña que se dió en llamar la *yernocracia.*

*La Gaceta Nacional*, de Berlín, publicó la declaración siguiente, inmediatamente después de lo ocurrido:

«Los sucesos de París del sábado y del domingo, han producido viva in»dignación en toda Alemania, pero Alemania no hará nada para agravar la »situación de Francia.»

La prensa rusa y la prensa italiana protestaron contra lo sucedido enérgicamente.

El día 4, el barón des Michels, Embajador de Francia en Madrid, anunció su resolución de no volver á Madrid, donde comprende que no sería bien recibido.

*Le Gaulois* dijo que el Emperador de Alemania había dirigido al Rey de España el telegrama siguiente:

«Deploro el insulto que os han inferido en París, aunque sé bien que el »insulto ha sido dirigido más bien á mí que á vos.»

En Berlín se agradeció mucho que S. M. el Rey llevara la condecoración del Águila Negra á su entrada en Madrid.

En este mismo día se entablaron las negociaciones por el Duque de Fernan-Nuñez para obtener la reparación debida á España por parte del Gobierno francés.

«El Gobierno español no formuló nota alguna. El Embajador de Espa»ña, de acuerdo con las instrucciones que recibió de Madrid, hizo á los se»ñores Ferry y Challemel-Lacour, en términos altivos, pero muy corteses, »las representaciones que España juzgaba necesarias después de los sucesos »de París y la conducta posterior del Gobierno francés. Estas observaciones »versaron sobre el hecho de no haberse insertado íntegramente en el *Jour»nal Officiel* el relato de la visita de M. Ferry al Rey de España, y las frases »cambiadas entre ambos sobre la actitud del Ministro de la Guerra durante »la permanencia de S. M. en París, y después y sobre la impunidad en que »están los instigadores del tumulto, por no haber adoptado el Gobierno co»rrectivo alguno.»

Las contestaciones de los ministros de Francia fueron muy conciliadoras.

Digitized by Google

El día 2 se conoció en Madrid, de manera indudable, que había presentado la dimisión el general Thibaudin, y que había sido aceptada, dejando de formar parte del ministerio francés.

La prensa y el telégrafo participaron lo ocurrido, diciendo *La República Francesa* que en Consejo de Ministros el Presidente, M. Ferry, dirigiéndose al Ministro de la Guerra, general Thibaudin, le reprochó en términos muy vivos que sé hubiera abstenido de asistir con los demás Ministros al recibimiento de Don Alfonso y á los demás actos oficiales con el Rey de España. El general Thibaudin contestó que sus convicciones republicanas le impedían asistir á actos como aquellos, ni contribuir á honrar y festejar á un Monarca. Los demás individuos del Gabinete le reclamaron inmediatamente la dimisión. El general Thibaudin se negó á presentarla, diciendo que no se retiraría del Gobierno sinó en el caso de que el Presidente de la República se lo exigiese formalmente. M. Ferry hizo entonces esta dificultad cuestión de Gabinete, y M. Grevy pidió al general Thibaudin que dimitiese, y así ocurrió. La salida del Gabinete de dicho Ministro se considera como una satisfacción dada á España por los sucesos del 29 de Setiembre. La prensa radical dice que es una humillación para la Francia.

La inmensa mayoría de los periódicos de París aplaudió la salida del Gobierno del general Thibaudin.

Se anuncian grandes batallas parlamentarias.

El barón Des Michels, Embajador de Francia en España, ha regresado á Madrid.

Ha sido nombrado Ministro de la Guerra en el Gabinete francés el general Campenón.

Y hemos llegado al momento de dar nuestras referencias á la imprenta. Las negociaciones diplomáticas no han dado todavía por resuelto el conflicto con Francia satisfactoriamente.

El Gobierno francés publicó en la *Agencia Havas*, redactada por monsieur Grevy, la siguiente nota:

«El Presidente de la República ha ido á cosa de las cinco á la embajada »de España, para visitar al Rey Alfonso y expresarle su vivo sentimiento por »los incidentes de ayer.» (Día 29.)

«El Sr. Grevy ha dicho que Francia no podía ser confundida con los au»tores de las manifestaciones hostiles á S. M., y ha rogado al Rey que se »dignase dar á Francia una nueva prueba de simpatía aceptando el ban»quete que le ofrecía para esta tarde (día 30) en el Elíseo, banquete al que »todos los miembros del Gobierno debían asistir, y en el que S. M. podría »ver los verdaderos sentimientos de Francia hácia él.

»El Rey de España ha respondido que había venido á Francia animado de sentimientos simpáticos á Francia, y que quería probarlo de nuevo ad»mitiendo la invitación que se le dirigía.

»S. M. ha ido á las siete y media al banquete del Elíseo.»

No se juzgó bastante esta declaración, ni tampoco la referencia ó confirmación que de ella hizo en su parte no oficial el *Journal Officiel*, y se entablaron las negociaciones.

Digitized by Google

El Gobierno francés ha declarado que todo lo del *Journal Oficiel* es oficial, y así están las cosas.

***

A última hora, el Gobierno español se presenta en crisis, fundado en los acontecimientos del verano, en las sublevaciones de Badajoz y La Seo. El general Martinez Campos declara que no desea continuar en el ministerio de la Guerra desde aquel momento, y el ministerio que aplazó la crisis hasta el regreso del viaje de S. M. á Alemania, plantea el mismo problema que entonces.

Referido el acontecimiento más saliente de la última quincena, y declarada la crisis, nuestra misión es esperar el resultado.

Todas las conjeturas imaginables de conciliaciones é inteligencias, están sobre el tapete.

Es absolutamente gratuito cuanto se aventure acerca de la solución que se dará á la crísis.

X

Digitized by Google

# EL IMPERIO IBÉRICO

*(Continuación)*

## XX

Repetidamente se ha hecho notar, en el curso de estos trabajos, la comprobación de lo que en su principio se ha sentado con relación á las condiciones de la saliente personalidad de la familia española, deducidas de las climatológicas, cosmológicas y geográficas de la occidental Península; siendo aquella tan lata, que constantemente la hemos apercibido lo mismo en aquellos, que pudiéramos llamar aborígenes, luchadores tenaces contra la invasión romana, que en la familia aquí resultante de la mezcla de varias razas, cuando el número de generaciones descendientes de los hombres venidos de extraña tierra era bastante grande para que las condiciones del clima, de la alimentación, etc., impusieran las naturales modificaciones. Y si se tiene en cuenta el contacto y mezcla de sangre de las distintas familias que en la Península se reunieron con la raza árabe, en la cual sus cualidades y defectos más notables consistían principalmente en su enérgica personalidad, y que su grandeza y decadencia se explica en no pequeña parte por esta misma cualidad, fácil es de comprender y encontrar la etiología de aquel espíritu fiero, libre y anárquico que hemos visto de manifiesto durante toda la Edad Media en sus leyes, fueros y costumbres. Hay más aún: tan grande es la influencia del medio ambiente y demás condiciones de la occidental Península, que en lugar oportuno se ha hecho notar la siguiente ley relativa á los



Digitized by Google

animales inferiores, en la escala que, ya producto de los mismos países, ya debido á antiguas inmigraciones, existen y se reproducen en los demás de Europa; y consiste dicha ley en que los individuos de la misma especie ó género que existen, lo mismo en aquellas naciones que en la Península, y tomados en los mismos términos ó modificaciones evolutivas, y en igualdad de las demás condiciones, son los de aquí mucho más fieros que sus congéneres de las demás partes. Y al tratar de este asunto, ha quedado de manifiesto esta verdad, que pudiéramos llamar vulgar, es, á saber: que en las cualidades que pudiera haber semejantes entre el hombre y los animales inferiores á él que viven y se desarrollan en un mismo país, existen analogías tan grandes como los distintos lugares que ocupan en la escala permite tener.

Todo lo que se ha dicho hasta ahora relativo á nuestra historia, patentiza por completo estas afirmaciones, é indica bien claramente que, guardando en esta parte gran semejanza la familia española con la griega, una y otra habian de llevar á cabo, en el curso de los tiempos, hechos notabilísimos de energía y de audacia que habían de producir admiración, pero que sería siempre difícil la cooperación general y la constancia necesaria para el progreso lento y bien ordenado, contando en estas dificultades ese abatimiento profundo que concluye con un pueblo y que había de ser harto difícil en las dos razas. De suerte que, esta anarquía, poco menos que permanente, este *yo* satánico y aun envidioso de que hoy mismo damos hartas pruebas, no es, como muchos creen, producto de la política de los tiempos modernos, sinó, al contrario, manifestación de nuestra manera de ser. Los pueblos con tales condiciones dotados, si por un lado producen héroes, por el otro son difíciles para las grandes empresas, que necesitan la aunación de todas las voluntades y una enérgica cooperación general. Por el contrario, si por desgracia no escasean hoy la debilidad de caractéres y cierta tendencia á habilidades no siempre honradas y á sutilezas de no muy buen género, es debido á circunstancias externas y á sistemas políticos y teocráticos, que largo tiempo han dominado, cuyo objetivo principal consistía en el quebrantamiento de aquellos; y sin las condiciones especiales de virtualidad de ésta raza, hubieran dado por resultado infalible el que el pueblo ibérico dejara de tener las condiciones para formar una agrupación independiente.

Al tratar de los fueros y privilegios, de las cartas-pueblas, etc., de las diferentes ciudades, villas y pueblos de España, y al indicar so-

Digitized by Google

meramente el entusiasmo y energía que desarrollaron nuestros padres para conquistarlos y sostenerlos, se ha visto que, si todos tenían una tendencia común y grandes puntos de semejanza, la mayor anarquía reinaba entre ellos. Algo semejante acaecía con las Universidades: teniendo todas ellas por modelo que querían imitar la principal, ó sea la de Salamanca, y á pesar del origen común, ó del modelo que los Papas habían tomado de la de París, Bolonia, etc., no dejó de reinar entre ellas un estado anárquico, tanto más difícil de vencer cuanto que, á las cuestiones de amor propio naturales en esta saliente personalidad, se añadían las de intereses locales, de recuerdos de antiguas luchas, etc. Si los planes de estudio giraban dentro de un mismo círculo, eran, sin embargo, muy diferentes en cuanto á su extensión y desarrollo. Lo que sí fué común á toda la Península, fué el entusiasmo y el afan con que todos los países, y aun pudiéramos decir todos los pueblos que comprende el territorio, trataron en la época de que ya se ha hablado de formar y sostener Universidades y centros de enseñanza; y, además, en estas dos tendencias generales: dar en todas ellas gran representación y excesiva importancia al elemento democrático, que en el caso de que tratamos lo constituían los escolares, y en todas ellas buscar la manera, tomar todas las medidas oportunas á fin de que los estudiantes de escasa fortuna no se vieran privados, por la falta de medios, de recibir el grado de instrucción que en cada época se daba. Y si es cierto que en toda Europa se ha tratado de conseguir esto, lo es también que en ninguna parte se desarrolló con tal fuerza como en la Península. Bien fuera por lo que aquí ha dominado el Catolicismo y las costumbres que ha formado; bien por cierto fondo de generosidad y desprendimiento que existe en el fondo del caracter medio de sus habitantes; bien por otras razones largas de enumerar, es lo cierto que apenas se encuentra una transformación, una ley de relativa importancia al asunto que nos ocupa, que no ponga de manifiesto la marcada tendencia á conseguir que las familias pobres pudieran mandar sus hijos á participar de los beneficios de la instrucción que las Universidades y centros de enseñanza pudieran proporcionarles. Y á esto fué debido, en gran parte, la formación de colegios, divididos en mayores y menores.

El lector recordará la prolongación de los estudios, ó lo que es lo mismo, los muchos años que, según los antiguos sistemas, debían asistir los escolares á los centros de instrucción para llegar á lo que

Digitized by Google

entonces se llamaba el *sumum* del saber. Resultaba de aquí, que la generalidad de las familias no tenía los recursos suficientes para que antes ó después de haber tomado el grado de bachiller, pudieran seguir asistiendo á los cursos de la Universidad durante diez y seis ó más años; de suerte, que tenían que retirarse sin haber concluído la carrera que les haría ocupar los más altos puestos, ó sea tener que retirarse con sus estudios truncados. Y si á esto se añade la indisciplina que reinaba entre los escolares, su espíritu aventurero, afición á las pendencias y vida de crápula, el poco dominio que tenían los Profesores sobre ellos, por las razones que apuntadas quedan, su poca asistencia á las clases, lo ineficaz de aquellas medidas coercitivas que tomaban los Rectores, rondando por la noche acompañados de bedeles y alguaciles para averiguar si los estudiantes empleaban las noches en estudiar, etc., se vendrá en conocimiento de la necesidad de crear colegios para ayudar á las Universidades, en los cuales, aplicando el internado, á fin de imponer mayor disciplina á los estudiantes, bajo la inmediata vigilancia de Directores y Profesores, además se creía conseguir que, separados de cierta manera del barullo del mundo, podían dedicarse más al estudio y á la meditación. Y con objeto de que los escolares con escasa fortuna pudieran continuar sus estudios, había un cierto número de plazas que se ganaban por oposición, y que la primera condición para optar á ellas era una información de pobreza del escolar; y una vez obtenidas éstas, que se llamaron becas, á aquel no le quedaba más que concluir sus estudios, sin que tuvieran que apurarle los medios de subsistencia. El traje particular que adoptaron, ó alguna insignia de él, tomó su nombre.

En el deseo de los fundadores de proporcionar, no sólo estudios, sinó acceso á las más altas posiciones del clero á las clases menos acomodadas, tomaron todas las medidas conducentes al objeto que entonces podían tomarse, y nada más laudable que aquel deseo. En efecto, la prolongación de los estudios de que se ha hablado, llevaba consigo el que sólo pudieran seguirlos en toda su extensión los hijos de las familias que mejor posición social ocupaban, precisamente los que, aparte de excepciones honrosísimas, menos querían dedicarse á aquella clase de trabajos. Los colegios que fueron creados para auxiliar á las Universidades, por su propia índole tardaron poco en sobreponerse á ellas é imprimirlas carácter. Sería largo y fuera de nuestro propósito el ocuparnos de todos ellos; así, sólo indicaremos los seis mayo-

Digitized by Google

res, que fueron los de San Bartolomé, Cuenca, San Salvador, de Oviedo, y Arzobispo en Salamanca; el de Santa Cruz en Valladolid, y el de San Ildefonso en Alcalá; sin que por esto dejara de haber algunos otros que, con el título más modesto de menores, llegaran á adquirir tanta importancia como cualquiera de los citados.

Como continuación de aquellos, pueden citarse los que hoy existen de alumnos internos, pero con esta notable diferencia: que aquellos tenían por objeto el complementar los estudios hechos en Universidades, y, por consiguiente, los escolares internos eran hombres de edad adulta y aun rayando con la madura, con títulos y saber igual, ó, punto menos, que el de los Profesores, y que ingresaban en ellos, no sólo con la mira de perfeccionarse en su instrucción, sinó también para asegurar su subsistencia, adquirir la importancia que les daba el número de años que en ellos permanecían, y esperar frecuentemente salir de ellos para ocupar puestos importantes; mientras que en los tiempos modernos se someten á ser internos en el sistema de la colegiatura los niños que empiezan á dar sus primeros pasos en los ramos del saber, obedeciendo, no pocas veces, á la idea de aliviar á las familias de las incomodidades que proporciona á los padres ó encargados la educación de la niñez. En resumen: la idea que informaba á aquéllos era la de que, en la edad de reflexión, de la de madurez de juicio, pero también de la de ardientes pasiones, los jóvenes que habían disfrutado á sus anchas de la libertad universitaria, debían estar sujetos á aquel régimen más restrictivo, ya para corregir sus anteriores faltas, ya para dedicarse á una vida de recogimiento y estudio; mientras que la idea que informa el sostenimiento de los modernos, es la de que deben en ellos recibir y completar su educación moral, en la edad en la cual, si las pasiones no son tan fuertes, son, en cambio, más volubles y menos reflexivas, y las condiciones fixiológicas más á propósito para recibir las impresiones saludables. Por lo demás, aun hoy día se conservan, aunque pocos, algunos del antiguo sistema, que principalmente pertenecen á carreras militares. Tanto unos como otros tomaron su modelo de lo que en aquel tiempo dominaba la Sociedad, es decir, de la vida monacal; y con razón dice un hombre, que durante muchos años ocupó un puesto distinguido y elevado en la instrucción pública de la nación vecina, que un colegio no es más que un convento, modificado más ó menos, según las exigencias de los tiempos.

Digitized by Google

Hacer la crítica del internado de los colegios, no sería más que reproducir, disminuyéndolo en importancia, todo lo que han dicho los hombres más notables de Alemania, Inglaterra, Suiza y los Estados-Unidos, hasta tal punto que, en la primera de las naciones citadas, puede decirse que el internado ha concluido, y cómo allí tienen mucho cuidado en educar á los jóvenes para que más tarde sepan ser ciudadanos de un pueblo libre; en la mayoría de los colegios de aquel país, como queda dicho, los alumnos pueden entrar y salir cuando quieran, sin más obligación que concurrir á las horas de comida y de explicación; pero, en cambio, les hacen pesar con harta dureza la responsabilidad de su conducta ó desaplicación.

Dejando aparte lo que dice el célebre orientalista Renan, hablando del sistema de internos de su país, que asegura que si un colegio no es un infierno, es, por lo menos, un purgatorio, y que no puede recordar sin extremecerse los diez años que le obligaron á estar interno, añadiendo que puede asegurarse que, si algunos hombres notables han salido de los que, en tiempo, pasaron por el internado, no sólo no debieron su brillo y lo que han hecho en el terreno del saber á aquel sistema, sinó que fué á pesar de él, como esas naturalezas vigorosas que, no obstante de una mala alimentación y falta de higiene, epidemias, etc., consiguen salir adelante, y que su propia virtualidad y condiciones de existencia lleguen á vencer las exteriores, que tendían á la desorganización de su ser.

Por motivos que seguramente el lector comprenderá, no estamparemos aquí alguna de las observaciones hechas por los médicos más distinguidos de las academias de Medicina sobre las costumbres y vicios repugnantes que es difícil evitar se adquieran en los colegios, y que tanto perjudican á la moralidad pública como á las presentes y futuras generaciones, y fuerza es confesar que ésta opinión facultativa no está en gran desacuerdo con las ideas más ó menos exageradas que en la Sociedad se tiene de lo que dentro de los colegios se verifica.

Además de los colegios mayores y de los menores, que eran tan importantes como ellos, había otros más modestos de Filosofía y Gramática, de Gramática sola, etc. Con la importancia que llegaron á adquirir los primeros, y la influencia que ejercieron en la Sociedad por los hombres que á ellos habían pertenecido y ocupaban las más altas posiciones, se comprende bien que tardaran poco en tener una

Digitized by Google

vida independiente y autonómica, lo mismo respecto á su gestión financiera y administrativa, que al régimen de sus estudios y demás. En ellos se nombraba un Rector temporal, elegido por los colegiales, y un cierto número de consiliarios, de los cuales una buena parte salía de las filas de los mismos colegiales, de lo cual se infiere que los mismos inconvenientes que habían presentado las Universidades tendrían los colegios, además de otros que vamos á señalar.

Hay un proverbio español que todos conocemos, y es el siguiente: «No hay nada mejor para ser rico, que administrar los bienes de los pobres.» De la verdad de éste aserto deben estar muy convencidos, no sólo las individualidades, sinó corporaciones tan respetables como lo son siempre las teocracias organizadas, que en todos tiempos han tenido buen cuidado de tomarse la molestia de administrar los bienes temporales que, según ellos, no les pertenece, y son sólo de los infelices y necesitados; pero por error de concepto, de Aritmética, ó por lo que sea, es el caso que, aparte honrosísimas excepciones, los administradores vivían y aun viven en la opulencia, mientras que los administrados yacen en la mayor miseria, con todo el acompañamiento de sus fatales consecuencias. Aparte de toda sensiblería, y describiendo la verdad tal como ella es en sí, es lo positivo que, si la caridad y la generosidad tanto enaltece al individuo que las ejerce, y tan dulces bálsamos son para las almas más delicadas, ni la Sociedad, ni lo que es más aún, la propia naturaleza, tienen nada de generosa ni de caritativa. En la última, la ley de la selección no es más ni menos que el trabajo constante á conservar lo mejor, lo que más vale y más puede en cada género ó especie, y eliminar todo aquello que más necesita la ayuda extraña. Socialmente hablando, ya sea por la organización actual y las que la precedieron, ya sea por el egoismo natural á todo ser viviente, ya sea por razones de un orden superior y que tienen su raíz en la naturaleza misma, ello es lo cierto que no hay nada más difícil de conseguir que el que las clases más desvalidas y necesitadas se aprovechen de las determinaciones y leyes que en favor suyo se estatuyen, y no vengan á ser principal, sinó exclusivamente provechosas para aquellas clases sociales que menos las necesitan, y para las cuales no han sido hechas. Y esta ley general no se desmintió en lo relativo á los colegios, especialmente mayores, de que venimos ocupándonos.

Si por la intervención que los escolares tenían en el nombramiento

Digitized by Google

de Rectores y Consiliarios, el estado anárquico reinaba en las Universidades, no podía desaparecer en los colegios por lo que hace al objeto principal de su fundación, es, á saber: el conseguir que los que pertenecían á familias pobres pudieran en ellos continuar sus estudios, no tardó en ser burlada la intención de los fundadores. Como sucede en tales casos, se empezó por falsificar la certificación de pobreza que, además del grado de bachiller, se necesitaba para ingresar en ellas. Un poco más tarde se prescindió de este requisito, cumpliendo, sólo en apariencia, con el de las oposiciones. Decimos sólo en apariencia, porque los favorecidos, los que tenían influencia y relaciones, eran admitidos, cualquiera que fuera el resultado de la oposición. Más tarde, tampoco se tomaron el trabajo de cubrir esta formalidad: los que habían salido de los colegios para ocupar una canongía, vidoría, oidoría, etc., eran la garantía que éstos tenían de que, cualesquiera que fueran las quejas que se formularan contra los abusos cometidos, todo sería inútil, porque los hacederos, que así llamaban á aquella especie de agentes, cubrirían con su prestigio todo lo que á aquellos centros se refería, y el Rey ó la autoridad suprema no vería más que lo que ellos quisieran que viese. Los buenos servicios de los hacederos tenían su compensación, y cuando alguna vacante ocurría en los colegios, ningún desgraciado mortal podía tener la aspiración de ocuparla debido á su mérito, como no fuera uno de los paniaguados de los hacederos, y á su vez estos habían de hacer más tarde lo mismo. Y tampoco fueron pocos los casos de que las becas se convirtieran en verdaderas sinecuras, haciendo que entraran en el colegio hombres que carecían de toda instrucción, como medio eficaz de asegurarles un porvenir. Resultado de tales monopolios: que los colegios dejaron de cumplir el fin para que fueron creados, y la aplicación de los colegiales y sus adelantos no fueron mayores que la de los demás escolares, que fueron bautizados con el nombre de manteistas, debido al traje que usaban.

Tanto por lo que ya se ha dicho respecto á estos centros, cuanto por el favor que para su entrada y para los puestos distinguidos que habían de ocupar á su salida les facilitaban sus patrocinadores ó hacederos, los discípulos de aquellos centros dominaron por completo las Universidades; y si algún manteista, por casualidad y á poder de grandes esfuerzos y humillaciones, llegaba á ser Profesor ó á ocupar un puesto distinguido en la Universidad, sólo podía subsistir en él á

Digitized by Google

fuerza de humillaciones y teniendo un carácter bastante á propósito para no manifestar jamás opinión ó idea que le pusiera en contradicción con las ideas, deseos ó caprichos de los colegiales. En términos generales, las asociaciones que se forman para poner á cubierto determinados intereses, tienen cierta tendencia á la organización, á la disciplina y á la cooperación general, mientras que las que se forman con el objeto de hacer triunfar determinadas ideas, tienden, por su propia índole, á la desorganización, consecuencia del choque personal entre los puntos de vista ó criterios distintos de los individuos que por su importancia ó circunstancias especiales mayor influencia han de ejercer en la agrupación de que se trate; y tardan, por consiguiente, dichas agrupaciones mucho más tiempo en tener una fuerza colectiva que les permita luchar ventajosamente con otras agrupaciones que representen diferentes intereses, ideas ó creencias; pero, en cambio, son estas de mayor duración y tienden más á su perfeccionamiento que aquellas cuyo principal lazo de unión son los intereses de los asociados, porque las concupiscencias y deseos individuales chocan entre sí y se combaten con tanta más fuerza cuanto los estorbos que se encuentran en su camino son más constantes é inmediatos. Y esto sucedió en los colegios mayores y aun menores de alguna importancia; porque natural era que dentro de ellos existieran agrupaciones distintas, que cada una de ellas lo esperaba todo de su protector ó hacedero, y cuando éstos, por amor propio, por vanidad, por interés, por pertenecer á distintos partidos, de los muchos que se forman en los palacios y en los que rodean los poderes absolutos, las agrupaciones respectivamente protegidas se combatían lo mismo que sus protectores, pero con la circunstancia de hacerlo con mayor ensañamiento é intolerancia, como acostumbra á suceder en semejantes casos, en los cuales, los agraciados ó favorecidos, ó los que aspiran á serlo, es frecuente que sean, como vulgarmente se dice, más papistas que el Papa. Y aquellos rozamientos, disidencias ó antipatías que entre los que forman en primera fila quedan más ó menos encubiertas, ya por mayor amplitud de miras, mayor disimulo ó más respeto á las conveniencias sociales, vienen á ser cuestiones de gabinete y punto ménos que de vida ó muerte entre las parcialidades que siguen á cada uno de ellos. Y esto mismo sucedió en los colegios, que á cada momento se veian convertidos en campo de Agramante y en luchas intestinas, cuyo objetivo era para cada una de ellas hacer triunfar la

Digitized by Google

influencia de su protector; y como en estas luchas los ódios son tan intensos, es frecuente que el deseo de hacer daño á su rival haga olvidar todo comedimiento, y que mútuamente se descubran los abusos y las concupiscencias de los unos y los otros. Y así sucedió en los colegios; de tal suerte, que el mal se puso tan al descubierto que, á fin de evitar la manera de burlar las fundaciones y de separar los colegios del objeto para que fueron fundados y las intrigas de los hacederos y protectores, se formó en la Corte una Junta, á cargo de la cual debía estar todo lo que á los colegios hacía referencia; y como los que la componían habían sido colegiales y eran antiguos hacederos, el mal, lejos de corregirse, tomó mayores proporciones, porque á los mismos deseos de mando é influencia que antes ejercieron éstos, había que añadir la fuerza colectiva que tenía la Junta. Cierto que ésta nombró visitadores para que personalmente inspeccionaran lo que en los colegios sucedía é indicaran los medios oportunos; pero esta especie de vistas de los colegios eran ciegos, y no veían más que lo que su interés aconsejaba. Ya en la pendiente de los abusos, natural era que se corroyera todo, y así fué introducido el abuso de los hospedajes. Este nombre recibió el de ciertas plazas de colegiales, que ya por no caber dentro de los edificios de los colegios, ya porque habían concluido sus estudios y no les había llegado la colocación que esperaban, se creía que, si bien no debían emanciparse de la disciplina de aquellos centros, no era indispensable que siguiera con todo rigor el internado, y vivían fuera de los colegios ó conventos, en las hospederías cercanas á éstos, y cuyos emolumentos eran pagados por las rentas de los colegios.

Además de que estos estudiantes no tardaron en ser los rivales de los Profesores y los que de día en día mermaban las atribuciones de los directores, el favoritismo no tardó en apercibirse que esto presentaba una nueva mina que explotar en favor de las hechuras ó paniaguados; así es que, muy pronto, los que vivían en hospedaje, no se cuidaban para nada de la disciplina ó estudios, ni menos en buscar la manera de hacer frente á sus necesidades empleando su inteligencia, y se encontraban bien en aquella vida, que tenían asegurada su libertad y el pan cuotidiano. No paró aquí, y varias personas que jamás habían visitado un colegio, cuando sus desgracias ó desaciertos les habían conducido á un estado próximo al de la miseria, la protección de alguna cortesana ó personaje influyente en la Corte les

Digitized by Google

proporcionaba, en lugar de un destino, una plaza de hospedaje á donde fuera á pasar una vida descansada, sin perjuicio de que, más tarde, si continuaba el influjo, aquella misma estancia le sirviera para alcanzar una posición que, en otro caso, no hubiera podido conseguir.

En virtud de lo expuesto, no es de extrañar que todas las hospederías adscritas á los colegios y por ellos subvencionadas, no fueran nunca bastantes á contener el número de huéspedes. Excusado parece decir que los partidos y parcialidades en que se dividían los colegios, léjos de desaparecer, continuaban. Bueno es observar, como de pasada, que los tratadistas y pensadores que, con fuerza y razones poderosas, han criticado y critican los inconvenientes de los partidos políticos, olvidan la razón principal de la existencia de dichos partidos, consistente en que, de tal manera la lucha es inherente á la existencia de las sociedades, que siempre, y en todo tiempo, como si el hombre tuviera una necesidad de combatir á sus semejantes, ha habido partidos que se han combatido con encarnizamiento, ya por disputarse los favores de la Corte, ya por la protección de algún personaje, ya por un resentimiento cualquiera en la manera de ver en cuestiones importantes ó superficiales, como el mérito de una actriz, el color de una cinta, etc.; de suerte que, cualesquiera que sean los inconvenientes de los partidos políticos que conocemos, aspirar á la no existencia de ellos es un sueño como otros tantos; y si no fueran políticos, existirían lo mismo, con otra denominación ó con otras ideas. Así como los abusos de los hacederos llegaron á ponerse de manifiesto; lo mismo sucedió con los que se cometían á la sombra de la Junta de que hemos hablado; hasta que, al fin, el Supremo Consejo, con el objeto de atajar y poner coto á tanto desbarajuste, ó por razones menos generosas, propuso al rey que los colegios quedaran todos bajo su dirección. Como era natural que sucediese, los Reyes no estuvieron sordos á la propuesta del Consejo; la Monarquía, como todo organismo social, es absorbente, y todo aquello que tienda á hacerla intervenir en el mayor número de manifestaciones sociales, es, en último término, un aumento y extensión de su poder, y claro está que, con una idea más ó menos clara de lo que acabamos de apuntar, pero guiada por el instinto de conservación, recibió aquella propuesta, como todas las que sean de su especie, con agrado; y es probable que, creyendo sinceramente que así lo refe-

Digitized by Google

rente á los colegios como lo demás, debía, directa ó indirectamente, estar sometido á la voluntad del soberano. El nuevo cambio de dependencia, seguramente, no enderezó los entuertos ni se ocupó gran cosa de esto, y no se consiguió otro resultado sinó que los abusos cometidos por los particulares, á los cuales su alta posición les permitía hacerlo y aprovecharse de ellos, se convirtieron ahora en los mismos ú otros que pudiéramos llamar oficiales.

Con las cortas y honrosísimas excepciones que hombres distinguidos é ilustrados, que con alteza de miras sólo pensaban en remediar el mal, y en contribuir por su parte á todo lo que fuera el bien de la Patria, el Consejo ó Junta sólo pensó en aprovecharse en el nuevo medio que haría parar en sus manos para sacar de él el mayor provecho posible en favor de sus intereses ó de su influencia, como la tendencia de toda corporación, con esta particularidad que, por cierto fondo de moralidad, ó tal vez más seguramente de hipocresía en el individuo y de respeto á la Sociedad en que vive, el freno que más conviene á los poderes para abusar del que tienen en su mano en provecho propio y en perjuicio del general, es el temor á la crítica á que la publicidad de los abusos pueda dar lugar. Así es que, en ningún país libre, la inmoralidad, por grande que sea, llega á alcanzar la extensión ni los límites de la que, sin que el mundo apenas se aperciba de ella, un amo ó una oligarquía restringida impone silencio á todos, y no llega á noticias del público más que lo que se permite llegar.

Á simple vista pudiera creerse que nos hemos extendido sobre éste particular más de lo conveniente de lo que el epígrafe y objeto de éstos trabajos indican, y es, por lo tanto, necesario tener en cuenta que sólo se han hecho las someras indicaciones necesarias é indispensables para poder darse razón del profundo é inconcebible estado de decadencia y atraso á que había descendido la pública enseñanza en nuestra Patria, hasta muy entrada la actual centuria, si bien con algunos conatos de reforma de últimos del siglo pasado, no tanto por la culpa de los gobiernos como por los obstáculos invencibles que á toda reforma oponían, y en parte siguen oponiendo, la negligencia de nuestro caracter, el atraso de éste pueblo, las resistencias tradicionalistas, las huecas y pedantescas vanidades, y un fanatismo y superstición de que existen pocos ejemplos. No podía ser nuestro objeto tratar de oscurecer el cuadro con tintas más densas de las que en sí tiene; y para convencerse de que en el retrato no se ha desfavorecido el

Digitized by Google

original, bastaría leer lo que sobre el asunto ha escrito un testigo ocular, Pérez Bayer, para convencerse de que el original era muy inferior al retrato.

Lo que acabamos de exponer se refiere, principalmente, á la parte financiera y administrativa de los centros de instrucción, y algo también á la manera como los estudios se verificaban, dejando para más tarde el escudriñar, tan á la ligera como sea posible, lo que era el fondo de aquellos estudios, hasta qué punto en el transcurso de los tiempos se han separado de la idea que los informaba ó había sido mal interpretada por los encargados de su departamento, y también lo que en el fondo de aquella idea había de contradictorio ó el mal uso que de ella se ha hecho, tomando por definitivo lo que sólo eran términos de la evolución. Sin separarnos del camino que venimos siguiendo, conveniente será el hacer mención de las reformas intentadas en 1771 y años siguientes de la anterior centuria, y por las que pretendió introducir el plan de 1807, relativas á obligar á los escolares á la asistencia á clase, y á garantir, de cierta manera, la independencia de los Profesores, para que con mayor aliento y seguridad pudieran dedicarse á profundizar las materias de cuya enseñanza estaban encargados, dándoles las cátedras que desempeñaban en propiedad, imponiendo condiciones para obtenerlas. Pero, como toda medida nueva, era tímida y de transición; y tal vez, contra el deseo mismo de los gobiernos, por todas partes se veían en aquel arreglo palabras y artículos que tendían á dejar á descubierto el pensamiento del legislador en las medidas sobre caudales, etc. Tampoco en este caso faltaron las resistencias, y se demostró una vez más que los gobiernos de toda clase, con frecuencia se encuentran contrariados en su deseo de hacer bien, por las resistencias que representan los intereses y privilegios lastimados, la vanidad y la susceptibilidad heridas, los hábitos adquiridos y las preocupaciones arraigadas. Aquel gobierno absoluto, en el caso que tratamos, representaba la reforma y el progreso; y ¡cosa, al parecer, inconcebible! los centros de enseñanza representaban la resistencia á la reforma, lo atrasado y lo reaccionario.

Dado el poder de que aquel gobierno disponía, es muy probable que al fin hubiera triunfado; pero la grandísima perturbación y la absorción de fuerzas que trajo consigo la lucha por la independencia de la Patria, vino á servir grandemente los intereses de lo pasado contra

Digitized by Google

los del presente y porvenir, porque, como se comprende bien, la Regencia y las Cortes, si bien demostraron, especialmente las últimas, que no olvidaban las reformas que la Enseñanza en sus diferentes grados iniciaba, exigencias más perentorias, como la de atender á la propia subsistencia y allegar todos los medios posibles para sostener aquella desigual lucha, eran más que suficientes para que embargaran toda su atención é impedirles llevar á cabo el cumplimiento de sus deseos.

El Gobierno reaccionario del 14, complaciendo los instintos de aquel antiguo conspirador contra su padre, de aquel miserable adulador del invasor de su Patria, mientras que le favoreció la fortuna, á reserva de hacerse miembro de la Santa Alianza y buscar contra aquel, cuya protección había solicitado, los dicterios más denigrantes; de aquel rey, en fin, que la imbecilidad y abyección de las masas ha apellidado el *Deseado*, que la historia conoce con el nombre de Fernando VII, le pareció el plan de 1807 impregnado de herejía y espíritu revolucionario, volvió las cosas á su anterior estado, dejando sin efecto lo que aquel plan tenía de reformador.

La fugaz época del 20 al 23, aquella de primeros ensayos de Gobierno representativo, y, como era natural en todo lo que empieza, especialmente cuando se trata de dar libertad á un pueblo que no sabe apreciarla ni ejercerla; aquella época de inocente anarquía y de lucha interna con la Guerra civil abajo, con las intrigas de aquel Rey tan poco enérgico como desleal; aquella época, en fin, no tuvo ni el tiempo ni la fuerza para aclimatar y llevar á la práctica las reformas más ó menos premeditadas que respecto á instrucción concibiera. Si en el año 14 le había parecido al Gobierno de Fernando VII demasiado revolucionario el plan de 1807, bien se deja comprender que del mismo defecto lo achacaron los autores del de 1824. Así que quedó muy atrás del de 1807, sin que pueda por eso negarse que, al lado de innovaciones peregrinas, como la de exigir á los escolares el juramento de que no reconocieran ni defendieran el *funesto dogma de la Soberanía nacional*, y de no pertenecer á sociedad secreta, se introdujeron reformas convenientes, así relativas al buen orden y administración de rentas y caudales de Universidades y Colegios, y otras de una importancia que no es del caso discutir, como la división en categorías de catedráticos de entrada, de ascenso y de término. Pero aquel Gobierno, seguramente poco sospechoso de liberal y tole-

Digitized by Google

rante, encontró resistencias tales, que fueron bastantes á impedir que aquel plan se llevara á cabo; resistencias que presentaban aquellos que entendían ó aparentaban entender que todo centro de saber era un foco de oposición contra aquel sistema político, ejercido durante tres siglos en España, al cual debía ésta, según ellos, tantas glorias y bienandanzas, que no podía la nación separarse de él sin peligro de caer en el abismo. Y bien que los hechos demostraran, con desoladora evidencia, que el sistema por ellos preconizado había conducido á la Patria desde las alturas de un grandísimo poderío á una humillante decadencia, como pocos ejemplos hay en la Historia. ¡Qué importaba dicha enseñanza á los que, con la vista fija en su interés y dominación, y en toda clase de provechos mundanos, concebían con toda claridad que el cambio de sistema había de traer, más tarde ó más temprano, la ruina de sus anacrónicas y no desinteresadas pretensiones! ¡Ni qué podía importar á la generalidad del vulgo—y este es mayor de lo que se cree—la evidencia de los hechos consumados, y lo que una sana crítica y el sentido común indicaban, si en cambio de la libertad de que se les hablaba y de las reformas que se intentaban, se les dejaba el libertinaje de un pueblo inculto más en armonía con sus hábitos y costumbres, y, en último término, les afirmaba un día y otro día, desde los lugares para ellos más respetados, que, persistiendo en sostener y defender lo antiguo contra toda dominación, no sólo se debían á su Rey y Señor, sinó que el Omnipotente estaba dispuesto á premiar su constancia con un sinnúmero de venturas para después de ésta vida tan corta y pesajera, mientras que, no sólo el dar oidos, sinó el de perdonar algún medio de exterminar aquellos reformadores, aquellos perturbadores del sosiego público, aquellos liberales, en fin, era pura y simplemente transigir con los enemigos de Dios, y exponerse, por lo tanto, á acompañarlos por toda una eternidad en las mansiones del tormento, de sufrimientos y dolores inconcebibles, cuya perspectiva, fuerza es convenir que es muy poco á propósito para halagar los apetitos de éstos míseros mortales!

La guerra de la Independencia vino á dar al traste con el plan de 1807: la reacción del 23, con lo poquísimo que había podido hacerse durante los tres años de período constitucional. La Guerra civil de los siete años, con las perturbaciones en sentido avanzado unas veces y reaccionario otras, no dejaron el tiempo y la calma necesa-

Digitized by Google

rias para poner un poco de orden en las Universidades, y tratar de reformar, aunque fuera muy tímidamente, aquellos planes de estudio que contaban seis siglos de existencia, y que tenían á España, intelectualmente y en términos generales hablando, dos, por lo menos, detrás de todas las naciones de Europa. Al fin, cuando el estado político tomó algo de más consistencia relativa, el Gobierno se incautó de los bienes y rentas de Universidades y centros de Instrucción, ó, mejor dicho, de una buena parte de ellos, porque los otros habían desaparecido en favor de corporaciones de decisiva influencia, y que les había inspirado el deseo de ocultarlos el egoísmo y otras pasiones interesadas. Entonces, como era natural, se llevó á los presupuestos del Estado una cantidad dedicada á Instrucción pública. Este hecho, que era indispensable, y conveniente hubiera sido que se hubiera llevado á cabo con mucha anterioridad, daba al fin alguna probabilidad de establecer un método para la enseñanza, y fuerza es convenir que, si para algo se puede y debe imponer sacrificios un país, es, seguramente, para llevar y mejorar su estado intelectual y moral, porque ningún gasto se hace que sea más positivamente reproductivo; pero el estado lastimoso del Tesoro, la escasa capacidad reproductiva de España en aquella época; la grandísima parte de la propiedad, que había estado en manos muertas, que si bien había sido desamortizada, no podía dar todos sus frutos inmediatamente, ya por los inmensos déficits que tras de sí dejaban una guerra debil, pertinazmente seguida; la oposición sistemática, pero natural y lógica, de los partidos tradicionalistas; la desamortización eclesiástica y demás; los temores que tan poderosamente influían en el ánimo de los tímidos por temor á otra reacción; las punibles condescendencias de Palacio y los partidos que más lo adulaban con todo lo que procedía del antiguo sistema; aquellos actos repetidos y conspiraciones poco menos que permanentes, que los gobernantes urdían contra las libertades públicas, y los gobernados tramaban, no siempre conscientemente, en favor de una libertad más deseada que comprendida; y la circunstancia de tener los que mandaban que atender con preferencia á otros servicios que, si no tan importantes para la patria, lo eran más para intereses particulares de instituciones ó partidos, y, además, el escaso interés con que una buena parte de los oradores, hombres de Estado ó de Parlamento, miraban lo que á la Enseñanza se refiere, simplemente porque se presta menos á entonar himnos y ha-

Digitized by Google

cer idilios que proporcionan aplauso, fueron causa más que suficiente para que la partida que en el presupuesto figura dedicada á Instrucción pública fuera tan exígua que, además de indicar el poco interés que se mostraba por reformas tan necesarias, fuera vergonzoso comparado con el gasto de otras naciones. Baste decir que, en el año de 1880, la Lista Civil era un poco mayor que la cantidad asignada en el Presupuesto para Instrucción pública, y desconsuela coger la estadística y sacar de ella la siguiente comparación en dicho año: la cantidad presupuestada para Instrucción pública en España era de 9 millones de pesetas; la destinada al mismo objeto en la gran República americana, 200 millones de la misma unidad, sin contar con la iniciativa individual, que allí es tan poderosa, y las numerosas fundaciones y legados que todos los días se hacen, dedicados á aquel objeto. Sin embargo de todo esto, el Poder legislativo del año anterior ha votado un aumento de 50 millones de pesetas. De manera, que la desproporción no cambió en favor nuestro; pero, en cambio, cuesta nuestra Lista Civil, números redondos, nueve millones y medio de pesetas para diez y seis millones y medio de habitantes, cuyo consumo medio no llega á veintiun cuartos diarios, y la del país antes nombrado, para cincuenta millones de habitantes, cuyo consumo medio es inmensamente mayor que el del español, la Lista Civil sube á 125.000 pesetas.

Estos países de grandes tradiciones viven, muy satisfecha su vanidad, pensando en las glorias pasadas, pero con unas dificultades tales, y unas trabas, y un empequeñecimiento de carácter, y una timidez monjil combinado con un espíritu anárquico é irreflexivo tales, que nos inspiraría lástima si no respiráramos el mismo ambiente y no participáramos de las mismas preocupaciones y deficiencias que los demás.

Cuando alguno de los hombres que ya hemos citado, y otros á los cuales el país debe recordar con agradecimiento, pusieron manos á la obra, los obstáculos é inconvenientes prácticos superaron á todo lo que habían podido presumir. A la resistencia tenaz de los campeones del antiguo sistema, que sentían su vanidad herida ante la idea de que todo aquel saber pedantesco, de que tanto se enorgullecían, era en extremo deficiente y tenía que confesar que estaban muy atrás de su siglo ó que les era necesario estudiar de nuevo, había que añadir la carencia, poco menos que absoluta, de todos los elementos necesarios



Digitized by Google

para emprender en los estudios una reforma que nos pusiera en camino de seguir las demás naciones. No existían locales, y si algunos quedaban de las antiguas fundaciones cuya parte arquitectónica fuera digno de admirarse bajo el punto de vista del arte, ora fuese porque al construirlos se hubiera atendido más á la ostentación y á la exterioridad que al objeto á que debían ser dedicados, ya porque para el sistema de Enseñanza entonces empleado, los locales dedicados á las cátedras no necesitaran tener las condiciones que en los tiempos modernos se exigen, ya por otras razones largas de enumerar, es lo cierto que no se encontraban edificios á propósito para la Enseñanza, y gracias que alguna que otra vez pudiera echarse mano de algún antiguo convento, que no siempre eran aprovechables en las poblaciones donde tenían asiento los centros de Enseñanza. Y aun aquellas aulas que, si no todas las requeridas, tenían algunas condiciones para su objeto, de tal suerte estaban sucias y deterioradas, que eran testigos mudos y permanentes del estado de decadencia á que habíamos llegado. Por la misma razón ó motivo que ha sido el origen de que España, desde la caida del Imperio árabe hasta la fecha, apenas ha producido más que teólogos, poetas, jurisconsultos y literatos, no existían máquinas ni instrumentos necesarios para las ciencias de observación, laboratorios de Química, anfiteatros, museos, etc. Si en alguna parte se encontraba una máquina eléctrica, algún telescopio, etcétera, yacía allá en un rincón una parte de ella, y nada más; los tubos, cristales y demás, si existían, se debía á los cuidados de algún hombre inteligente, pero no dejaba de ser frecuente el que hubiese desaparecido ó sido empleado para juguete de algún niño ó algún desocupado.

Exceptuando las obras de Jurisprudencia y Teología, y aun muchas de estas habían sido traducidas, los libros de texto de las materias que los nuevos planes hacían estudiar, no existían, y aun las traducciones eran muy escasas: á ello se oponían el amor propio de los antiguos Profesores, que nada creían tener que aprender del extranjero, y, lo que era más grave, el temor de que en ellas pudiera deslizarse alguna idea que fuera poco ortodoxa bajo el punto de vista teocrático. Si no existían libros de texto, tampoco abundaban los Profesores idóneos para cierta clase de enseñanza; y como á esta carencia de todo había que hacer frente de la mejor manera posible, no fué raro durante mucho tiempo y aún quedan sobrados vestigios

Digitized by Google

de que un Profesor que había obtenido su cátedra por las pruebas que había hecho de su idoneidad, tuviera que encargarse de la enseñanza de otras materias que nada tenían que ver con el objeto de sus estudios y que le eran completamente peregrinas, y tenía que pasar su vida en un apuro cuotidiano, que le colocaba en el caso de tener que estudiar la lección como los discípulos suyos.

Se ha dicho hace poco que la misma causa ó motivo que ha ocasionado que España produjera escaso número de hombres que hayan sobresalido en las ciencias positivas, era la razón de que, en términos generales, se careciera de todo lo indispensable para ésta clase de enseñanza. Y, en efecto, á consecuencia de la lucha entablada, y que más adelante habrá de tratarse con mayor extensión, entre lo que hemos llamado el partido astronómico y el ultramontano, y de la marcha seguida por la Curia romana, iniciada por Gregorio el Grande, las Ciencias exactas y naturales se habían hecho sospechosas de heréticas, y esto, unido al interés que tenía la teocracia en que sostuvieran las llamadas Ciencias divinas, que debían ser la suprema sabiduría, y los Reyes de que se estudiara el Derecho bizantino, ó que llaman romano, porque de él se sacaban argumentos en favor de su soberanía ó mando absoluto, y esto había de producir el que los únicos estudios que proporcionasen posiciones tan honoríficas como provechosas en las jerarquías eclesiástica ó civil, mientras que el ser físico, matemático, etc., daba pocas probabilidades de que el individuo pudiera mejorar de fortuna, y la índole misma de los estudios positivos, que requieren mayor esfuerzo y constancia, la imaginación tiene menos vuelo para su fantasía y la vanidad es menos halagada, natural era que resultase cierta especie de desvío hacia las ciencias positivas, y, por consiguiente, el que á ellas se dedicaran menor número de inteligencias privilegiadas, y que los medios de estudiarlas fuesen muy escasos si no nulos. Por otra parte, es conveniente, aunque sea como de pasada, indicar la siguiente observación: todas las naciones del Continente, hasta la Revolución francesa, verificada á últimos del siglo pasado, han sido regidas, después que concluyó el feudalismo, por los Reyes, según *son bon plaisir*, que dicen los franceses. De modo que sobre éste particular, la suerte fué común con España, pero con algunas diferencias notables en uno y otro sentido. Así, por ejemplo, en España, los elementos de Gobierno representativo, ó sea la influencia de las Cortes, había tomado una fuerza

Digitized by Google

y una importancia tal, que era difícil el establecer el despotismo de uno solo, y á consecuencia de esto y de lo saliente de nuestra personalidad, todo parecía indicar, como se ha hecho observar anteriormente, que España, en su desenvolvimiento natural y lógico, estaba llamada á ser uno de los pueblos más libres del mundo; y así lo creían los pensadores de Europa, que la presentaban como modelo, y de aquí su nombre de *Perla de la Edad Media*. En cambio había en sentido desfavorable á España, para el desarrollo de su progreso, comparado con las demás naciones del Continente, un factor de grandísima importancia, y del cual habremos de ocuparnos con mayor extensión en lugar oportuno; y es dicho factor el establecimiento, extensión y dominio que llegó alcanzar el famoso Tribunal de la Inquisición, el cual, como ejercía su terrible dominio sobre la inteligencia y el caracter de los individuos, había de producir á la corta ó á la larga, como produjo, el que las inteligencias fueran separándose insensiblemente de todo aquello que pudiera al menor descuido ponerles en contradicción ó hacerse sospechosos al terrible Tribunal; y no había de ser menos perniciosa su influencia por lo que al caracter se refiere, que acostumbrado un día y otro día á desfigurar ú ocultar la verdad que su conciencia sentía, y continuado ésto en una y otra generación, había de concluir por hacerlo tímido, si no hipócrita; y no debe olvidarse que la línea de mayor resistencia del Santo Oficio, que sus tiros, en una palabra, habían de ser dirigidos con especialidad, no tanto contra la generalidad, como contra esas inteligencias de poderosa iniciativa y notable actividad, y esos caractéres audaces y emprendedores que, si con frecuencia producen ilusos y soñadores, no puede negarse que son ellos los centinelas avanzados, los que se atreven á arrojar la primera piedra para reemplazar lo pasado por algo que satisfaga mejor las necesidades del presente ó del porvenir; y es bien dudoso que Bacon, Descartes, Newton, etc., hubieran podido desenvolver sus críticas de lo existente y desarrollar sus métodos y teorías, que tal servicio han prestado y siguen prestando á las generaciones que los sucedieran. Pero muy luégo veremos lo que ha sucedido á la inmensa mayoría de los genios reformadores que ha producido España, que si no dejaron tras de sí una estela tan brillante como los citados, no es posible desconocer que estuvieron á la altura de las primeras inteligencias de su tiempo.

En resumen: con estas ó aquellas variaciones, las resistencias de

Digitized by Google

los privilegios é intereses creados en tiempos anteriores, los resabios y fatales consecuencias que deja tras de sí el absolutismo, parecidos eran los de España y las demás naciones; pero con esta diferencia sensible para la Península, y es que, en naciones como Francia, por ejemplo, bajo el absolutismo de los Reyes que se llamaban Luis XIII, Luis XIV, etc., se desarrollaban, aunque con cierta lentitud, el estudio de las ciencias, el desenvolvimiento del comercio, etc., y todos los que han viajado por Europa han podido observar y apreciar las obras, ya monumentales y de esplendor, ya muy especialmente para todo lo que contribuía al desarrollo del trabajo en general, se encuentra no escaso número de vías de comunicación, de canales, de trasporte y de riego, etc.; mientras que en la Península, y muy especialmente en España, para vergüenza de los que ejercieron un poder absoluto y sin límites, á excepción de algunos monumentos arquitectónicos, iglesias ó monasterios, no se encuentra apenas nada desde la dominación romana hasta la fecha más que la pequeña herencia de los árabes, que el fanatismo no ha destruído, ni una industria floreciente, ni una carretera, apenas un canal, y lo que es, si no más importante, más extraño, á pesar de blasonar España de nación militar, á pesar de tener una gloriosa historia y de haber luchado más de una vez con toda Europa coaligada, á pesar de haber sido la nación colonial más grande que se había conocido y de importar contínuamente inmensos tesoros traídos del Nuevo Mundo y de surcar sus escuadras todos los mares; á pesar de contar entre sus puertos alguno como el de Vigo, á los cuales la Naturaleza dotó con condiciones especiales para poder abrigar todas las escuadras conocidas, apenas contaba con alguna plaza fuerte que tal nombre mereciera en puertos como el citado, ni una fortificación, ni una casa mate, ni nada que estorbara la entrada á escuadras enemigas; y así, en tiempos de su decadencia, pasó por la vergüenza de que los buques ingleses vinieran á apresar sus galeones cinco ó seis leguas tierra adentro en rías cuya defensa hubiera sido sencilla. En resumen: cuando España salió de su antiguo régimen para entrar en el moderno sistema liberal, no sólo tuvo que reformar todo aquello que del Gobierno dependía, sinó que crearlo todo, porque nada existía. Y este es un factor que no debe olvidarse para explicar, en parte, los apuros por que ha pasado y aún pasa la Hacienda pública, y lo mucho que aún falta que hacer para establecer cual corresponde todos los servicios que en la época actual

Digitized by Google

necesita tener una nación que no quiera quedarse rezagada y detrás de las que marchan al frente de la civilización.

No sólo la porfiada Guerra civil de los siete años vino á paralizar y aplazar las reformas tan necesarias á la Instrucción pública, sinó que, además, para satisfacer las necesidades del momento, no sólo vinieron á admitirse como años de carrera para la Jurisprudencia, y, lo que es peor, para la Medicina, los que se habían cursado en la Teología, sinó que se admitieron como años de estudio, en muchos casos, aquellos que los individuos agraciados habían pasado en el servicio del ejército.

Todo lo que hasta ahora se ha dicho en general, relativo á la Pública Enseñanza, era más bien referente á su gestión económica administrativa, á la mayor ó menor irregularidad que había en la Enseñanza y á los métodos empleados en todos los centros de la misma, que, aunque con algunas variaciones, eran muy semejantes. Los planes ó reformas intentadas versaban especialmente sobre los puntos indicados, pero el fondo de los estudios quedaba el mismo; y si éste, por acaso, fuera vicioso, era imposible que las reformas intentadas, por más que fueran importantes, sacaran á la España intelectual de la sima en que yacía hundida; y algo es preciso decir, aunque sea muy someramente, del fondo de aquellos estudios. Indicado queda cómo la dirección dada á nuestros primeros centros de Instrucción Pública y el fondo de los estudios que en Universidades y colegios se enseñaban, había sido casi copiado de la Universidad de París y de la de Italia, ya directamente enviando personas idóneas que estudiasen el modelo, ya también porque los Pontífices romanos, bajo cuya dirección estaban las Universidades, mandaran sus planes calcados en los de las Universidades de París y de Bolonia. Y para que nada faltara en esta copia ó imitación, después del Renacimiento y en tiempo ya de la Reforma, si bien los fundadores más importantes de dichos establecimientos, como sucedió con el Cardenal Cisneros al establecer el Colegio de San Ildefonso, en Alcalá, estatuyendo, como condición principal, que los estudios en la enseñanza habían de ser conformes á la moda parisienne. En virtud de lo que acabamos de decir, claro está que el fondo de éstos, así como los métodos de enseñanza, fueron en España y siguieron el desenvolvimiento que en los demás de Europa, con algunas variaciones para la facultad de Medicina, debido al contacto de la civilización árabe y al nombre que tenían

Digitized by Google

las obras de Avicenna en la Península. Ahora bien: como ya hemos visto, Roma, en cuestión de saber y de ciencia, poco ó nada había creado; y si se exceptúa lo que ha hecho aquel pueblo como legislador, los demás ramos de la civilización los había tomado de Grecia. Sin embargo, ella ejercía una misión civilizadora respecto á los demás pueblos que conquistó. La unidad dada á una gran parte del mundo entónces conocido, la marcha de un gobierno regular, las riquezas acumuladas, las necesidades engendradas por el deseo de goces, por el lujo y por el refinamiento de cultura, produjeron cierto desarrollo en la industria y en el comercio y todos los medios adecuados para facilitar uno y otra.

Y dicho está el grado de esplendor que alcanzó España en aquella dominación y los monumentos que aún quedan para atestiguarlo. La manera de ser de los primeros siglos del Cristianismo, y la inmensa mayoría de sus adeptos, pertenecientes á las clases menos ilustradas, no era á propósito para comprender y estimar en lo que valía la civilización greco-romana, y más bien la miraba con gran antipatía, unas veces por los vicios reales que en ella habían germinado, y muy especialmente porque era obra del Paganismo, y según afirmaban muchos de los hombres que estaban á la cabeza de aquel movimiento, informada toda ella por los espíritus infernales. En el curso de estos trabajos se ha visto con qué saña, con qué crueldad y desdichada constancia, cuando el Cristianismo, á la par que se paganizaba, se hizo religión oficial, persiguió á aquellos centros de enseñanza, que aún encontró de pié y como restos de la civilización griega.

La descomposición del Imperio Romano, la división de scytas y romanos en el Occidente y Mediodía de Europa, y el dominio más ó menos indirecto de aquellas masas informes, híbridas y profundamente ignorantes, habían de trabajar, como trabajaron de consuno, para acabar con una civilización que ni comprendían ni necesitaban, dado su estado de atraso y de barbárie. La situación á la par militar que anárquica del Feudalismo, no era á propósito para tratar de conservar un grado de civilización que estaba tan lejos del suyo, que no sólo no le era útil, sinó que le era antipático. Y así se vió que los esfuerzos de hombres extraordinarios, como Carlo Magno, para conseguir sacar á sus pueblos del estado de ignorancia en que se encontraban, vinieron á tierra casi por completo cuando faltaron á la vez las inte-

Digitized by Google

ligencias poderosas que habían tenido la idea y el brazo fuerte que la sostenía. El Papado ó la Supremacía del Obispo de Roma, que más tarde había de prestar señalados servicios, aunque indirectos, al progreso, contribuyendo á disciplinar y dar unidad á aquellas hordas de bárbaros que sólo pensaban en el fuego, en el combate, en el botín y en la orgía, no le era dado en los primeros tiempos ejercer su influencia fuera de los muros de Roma, y aun allí mismo tenía bastante que hacer con defenderse de sus enemigos.

Cuando, merced á aliados poderosos y á combinaciones que ya conocemos, pudo hacer extensiva su influencia, ya se ha visto, por la ley misma de lo que representaba, por la necesidad de hacerse querer, simpática y respetable á aquellas masas supersticiosas é ignorantes, y por la índole propia de toda teocracia, se declaró adversaria, sinó enemiga, de las Ciencias y partidaria de las Artes. Además, la Edad de Fe había empezado, y no había que pedir de ella lo que no le competía y que correspondía á otra superior de análisis y de ciencia. Pero, al fin, el espíritu tiene sus necesidades, que es preciso satisfacer, y á través de la Edad de Fe, se iba abriendo camino el de la Filosofía, ó tal vez, mejor dicho, el de la Metafísica, y preciso fué comparar aquella época con la de análisis que le había precedido. Entonces, forzosamente, hubo que pensar en la tradición, en lo que habían dicho los antiguos. El patrismo, ó sea, lo que habían dicho los Padres de la Iglesia, era reproducir una parte de la filosofía griega, y, además, no bastaba á satisfacer todas las inteligencias. Como sucede en semejantes casos, la erudición fué el primer paso dado en el sentido de la emancipación. Las obras de Aristóteles se conservaban, sinó íntegras, en su mayor parte, y los árabes de España y del Oriente tuvieron buen cuidado de traducirlas y comentarlas, logrando infiltrarlas en Europa, no sólo por el contacto natural que tenían con estos pueblos, sinó por su superioridad intelectual y por los ataques sin piedad que, á nombre de la ciencia, daban á la ortodoxia romana. Natural era, por lo tanto, que ya por aquellas inteligencias aventajadas, que, como Gerver, venían á estudiar á la célebre Academia de Córdoba, ya para defenderse con las mismas armas con que eran atacados, ya, también, como veremos á su debido tiempo, porque aquellos monasterios, que al principio eran piadosos, iluminados, fanáticos, intolerantes y groseros, siguiendo, como se verá en lugar á propósito, la ley del progreso, como todas las sociedades y colectividades, cuando adqui-

Digitized by Google

rieron, á más de la seguridad de no ser perturbados en su retiro, el lujo que da la riqueza acumulada y las necesidades que aquel engendra y el tiempo necesario para dedicarse á los trabajos del espíritu sin pensar en las necesidades de la vida, entonces empezó una época de estudio, de reflexión y de trabajo intelectual; y es justo confesar que fueron centros de civilización, y que más de una inteligencia privilegiada, allá en la soledad del claustro, se dedicó con afán á escudriñar todo lo que las anteriores generaciones habían legado, y á protestar del atraso que por todas partes le rodeaba.

Las breves indicaciones que anteceden, el talento superior y el saber enciclopédico que atestiguaban las obras de Aristóteles, explican suficientemente el que la primera facultad ó estudio, de cierta manera profano, que se estableció en toda Europa, y, por consiguiente, en la Península, fuese la de las siete artes liberales que, con más ó menos propiedad, se había llamado la Filosofía Aristotélica; y prescindiendo por el momento de los abusos que se introdujeron, de la manera de separarse ó seguir un camino completamente opuesto al que había seguido el maestro, y de los inauditos esfuerzos que hubo que hacer, rayando algunos de ellos en lo ridículo, para acomodar las doctrinas del maestro Alejandro con las verdades que se decían reveladas y con el dogma del Cristianismo, y ocupándonos sólo de lo que hace á nuestro propósito del momento, diremos que dicha Facultad de Artes se hallaba dividida en dos secciones principales, que eran, como ya sabemos, el *Trivium* y el *Cuadrivium*. Constituían la primera la Gramática, la Retórica y la Dialéctica; y la segunda la Aritmética, la Geometría, la Astronomía y la Música. Habida cuenta de las diferencias de tiempo y de los adelantos que posteriormente han hecho las ciencias, esta división es análoga, si no idéntica, á las que hoy se califican con los nombres de Letras y Ciencias. En realidad, el *Trivium* y el *Cuadrivium* eran pura y simplemente la enciclopedia de todos los ramos del saber humano en aquel entonces. El grado de desarrollo intelectual de cada época y la manera como está constituida cada sociedad, determinan sus necesidades, y, por consiguiente, la dirección predilecta que en cada una ha de darse á los estudios. Ahora bien: la manera de ser de Grecia, especialmente de Atenas, era, como ya se ha dicho, una aristocracia democrática; es decir, la inmensa mayoría de la población era, esclava ó cosa semejante, y no tenía más derecho que el de trabajar y sufrir la ley del

Digitized by Google

amo; y el resto eran ciudadanos libres llamados á desempeñar todas las funciones del Estado, sin esta división de trabajo y de funciones que las sociedades modernas conocen. De aquí resultaba que, la dirección que había de darse á los estudios ó á los libros por aquellas personas que más imfluencias habían de ejercer en la Sociedad, eran la suma de todos los conocimientos que era de desear tuvieran todos los ciudadanos, ó lo que hoy llamaríamos la educación integral. Pero en las Universidades de la Península, como en las demás de Europa, había otras necesidades sociales que satisfacer y otros miramientos que guardar á verdades dogmáticas que el politeísmo no había conocido, y no era, además, natural que de una extrema ignorancia se pasara á un saber enciclopédico; y de aquí el que las Universidades limitaran el estudio á nociones de las materias indicadas, y aun, andando los tiempos, fueran coronándose algunas de ellas. En primer lugar, la Literatura fué relegada á los colegios de Lenguas; las Matemáticas fueron, como ya se ha dicho, miradas con mal ojo desde que empezó á apuntar la oposición científica del partido astronómico á la Ortodoxia. Igual suerte cupo, como ya se ha indicado, á las Ciencias físicas y naturales; de suerte que sólo quedó, en último término, el estudio de la Filosofía, que se miró como una preparación necesaria al entendimiento para dedicarse á otros que miraban como superiores; y la vanidad humana se encargó pronto de calificar aquella Filosofía, así como la Teología y Jurisprudencia, tal como entonces se estudiaban, con el pomposo nombre de Ciencias.

Había en esta manera de apreciar la Filosofía un fondo de razón y de verdad mezclado con ideas sin fundamento, con pretensiones imposibles de realizar y con preocupaciones propias de aquellos tiempos. Como sucede con frecuencia, la mayor parte de los errores que cometen los individuos y las sociedades, son una verdad á medias ó mal interpretada, ó que se exageran las consecuencias que de ella se infieren, ó se deducen otras que son contrarias al principio fundamental. Así, por ejemplo, una gimnástica del entendimiento humano, un procedimiento que disciplinara la razón, que acostumbrara á distinguir lo demostrado de lo hipotético, lo evidente de lo probable, no ofrece duda que sería, y será siempre, de una conveniencia innegable, cualquiera que sean las ocupaciones á que en el curso de la vida se vea precisado á dedicarse el individuo; y todos los días se ve la facilidad que tienen los hombres que se han dedicado á un estudio

Digitized by Google

serio determinado, de ponerse al corriente que otras cosas ó circunstancias de la vida les pongan en necesidad de aprender. Pero, inversamente, y por esta misma razón, si el á que se acostumbra la juventud es, en gran parte, un juego de palabras, una porción de agudezas de espíritu, una manera de emplear aquellas que sean más ambíguas, á fin de que el contrincante no comprenda bien el sentido y poderle dar después el que más convenga; si se les imprime el hábito de tomar por demostración lo que no lo es, de admitir hipótesis gratuitas en su fundo como razones fundamentales; si á la par que su amor propio crece su afición á esos sistemas de *à priori* que en las fórmulas vagas que los oyentes no entienden con frecuencia, sin que el exponente tenga ideas mucho más claras; si se les deja correr por la pendiente, tan propia de la imaginación, de fundar edificios muy ostentosos, pero cuya base es en el fondo, cuando no una logomaquia, una pura hipótesis sin descansar en la experiencia ó en la comprobación del análisis matemático, ó, cuando menos, de un saber ó razonamiento que no dé por sentado más que lo que tuvo su rigorosa demostración; ó si, como sucede en algunas aplicaciones prácticas y que forman carrera del Estado, se busca, no tanto la razón fundamental de las cosas, como la manera de pintarlas á propósito de lo que se quiere, entónces se consigue torcer el entendimiento, atribuir al raciocinio lo que es pura y simplemente juegos de imaginación, y perder esa rectitud de juicio que es en el fondo el verdadero talento, y que tanto escasea en países como el nuestro, en los cuales se sufre la influencia de una grande energía solar. Y, sin más que fijarnos un poco, todos los días observamos que personas, eruditas unas veces, sabios ó filósofos las otras, que disertarán una y muchas horas sobre el sistema á que se han aficionado, y que más de una vez excitan nuestra imaginación, y que, sin embargo, las vemos en el trato particular y diario y en esos innumerables casos que todos los días se presentan en las circunstancias de la vida, discurrir de una manera tan rara, que á veces nos parece que tienen el entendimiento al revés, y es positivo que es muy preferible, bajo el punto de vista intelectual de las personas de quien se trata, el razonamiento no muy elevado, pero recto y seguro, de esos hombres sin ninguna clase de instrucción que tienen eso que, con más ó menos propiedad, se ha llamado sentido común.

Decíamos antes que hartos vestigios quedaban de esto: en efecto,

Digitized by Google

aun las reformas llevadas á cabo en los tiempos que esto se escribe, y que, si no tan completas como eran de desear, no dejan de hacer honor al que tuvo la fortuna de iniciarlas, sin duda, ó por el hábito ó por respeto á la tradición, se exige como una de las asignaturas el tratar del ente, ó sea curso de Ontología; y difícil será á ningún espíritu recto el comprender la necesidad, ó siquiera la eficacia de esta clase de cuestiones abstrusas, de que la vieja Metafísica viene ocupándose hace tantos siglos, sin ningún resultado hasta ahora conocido, cuya importancia pueda remunerar, siquiera en parte pequeña, tantos esfuerzos y tanto tiempo perdido, y cuya utilidad ó eficacia, repetimos, no se comprende para aquellos cuya obligación es conocer el Derecho constituido; ó, dicho de otra manera más vulgar, pero más clara, para que conozcan, cuando lo necesiten, las leyes que se encuentran en vigor en el país. Pero una prueba más palmaria de los vestigios que quedan aún de aquello que se llamaba la educación del entendimiento, la vemos todos los días en nuestros Tribunales y en nuestras Asambleas políticas ó de otra cualquier especie, donde no sería muy aventurado afirmar que lo que hay de ciencia ó de saber positivo, ó de nuevas luces que aclaran la cuestión, ó de algún nuevo derrotero que conduzca más directamente á salvar alguna dificultad, todo lo que se encuentre de eso en la mayor parte de los discursos que más aplausos han merecido, es bien seguro que, sin hacer ningún esfuerzo grande, pudiera escribirse todo lo que hay de ciencia ó aprovechable en una cuartilla de papel. Y hasta tal punto es esto cierto, que sólo se encuentran á cada paso hombres que, lo mismo de lo que no saben como de lo que conocen bien ni mal, están dispuestos á cada momento á hablar una ó varias horas sobre cualquiera materia. Hay más aún: es posible que á algún lector de los que quieran perder su tiempo echando una ojeada sobre éstos estudios, le haya ocurrido en más de una ocasión el tener que hacer un esfuerzo para buscar palabras y poder ocupar un tiempo determinado con un tema ó proposición que, con gran provecho para ellos y para la sociedad, y, lo que es más, para la claridad misma, pudieran poner de manifiesto brevemente. En puridad, al iniciar España esta marcha en los estudios y aun en los mismos extravíos y errores en que se ha caido, como veremos luégo, no hacía más que seguir el derrotero por donde habían marchado otras naciones, y, profundizando un poco más, era punto ménos que fatal que así sucediera. Después de todo, lo que se verifi-

Digitized by Google

caba era un término de la evolución, consistente en pasar del estado teológico al filosófico; y como tales evoluciones, lo mismo en la Sociedad que en la Naturaleza, se verifican lentamente y por gradaciones, claro está que el método teológico había de ser el dominante, y el filosófico no podía ser en sus primeros pasos más que un simple auxiliar, sin perjuicio de que más tarde el auxiliar se convirtiera en adversario temible.

Este paso había de preceder, por las leyes sociológias tantas veces mencionadas, con mucha anterioridad al método científico. El grave mal de España estuvo en que, debido á complicadas y múltiples circunstancias, ésta tomó como definitivo lo que eran términos de la evolución, mientras que en otras naciones aquel término siguió todo su desenvolvimiento, y con más ó menos trabajo, más ó menos sacrificios y dolores, llegaron á sus lógicas consecuencias, y por eso se explica que á principios del siglo, y aun muy adelantado éste, España se encontrara, por lo que á Instrucción Pública se refiere, algunos centenares de años detrás de otras naciones, precisamente todo el tiempo que había sido necesaria la evolución de que antes se ha hablado; y sí, á últimos de la centuria pasada y á principios de la actual, cuando apenas podía sospecharse, se hallaron aquí hombres empapados en las ideas que corrían por Europa, fué debido á los esfuerzos individuales y á la lectura de aquellos libros prohibidos en España que salían á luz en otros países que, á pesar de la prohibición, y tal vez por ella misma, se leían con afan y entusiasmo. Que si las fronteras naturales ó artificiales pueden contener más ó menos tiempo los ejércitos, son una débil é impotente valla para detener las ideas, las cuales salvan lo mismo las líneas de agua que las montañas, y tienen, como los gases, la propensión de extenderse por todos los ámbitos.

MANUEL BECERRA.

*(Continuará)*

Digitized by Google

# ORGANIZACION Y ARREGLO

## DE LOS MUSEOS DE HISTORIA NATURAL

*(Continuacion)*

### VII

### Geología.

Colecciones geológicas ordinarias.—Colecciones de geología dinámica; su escasez.—Coleccion del profesor Roth en la Universidad de Berlin.—Medios iconográficos.—Estratigrafía.—Modelos y cortes.—Medios de dar idea de la superposicion.

Las colecciones geológicas corrientes se reducen, en su mayoría, á un agregado de rocas eruptivas y sedimentarias, y coordenadas con estas últimas, séries de fósiles dispuestas cronológicamente. De modo que, si se reparte su material entre la Petrografía y la Paleontología, no les queda más título propio que el de obedecer á un plan histórico, faltándoles los comprobantes de la actividad y arquitectura terrestres, que en realidad constituyen el asunto sustantivo y peculiar de la geología propiamente dicha.

Algunos objetos suelen verse en los Museos destinados á mostrar las energías terrestres, pero esto de un modo aislado y excepcional. En este caso se hallan los cantos erráticos, de los que hay séries bellísimas en algunos establecimientos, y que dan idea de cuán importante sería extender este género de inquisiciones á los demás procesos dinámicos del globo. La gale-

Digitized by Google

ría mineralógica del Jardin de Plantas de París, y, sobre todo, el Museo de Ginebra, poseen, además de interesantes colecciones de rocas redondeadas, pulimentadas y estriadas, de antiguos y modernos glaciares, grandes masas de diversa naturaleza petrográfica, trasportadas asimismo por las nieves eternas, que se ven al aire libre en el exterior de dichos establecimientos. Los geólogos Falsan y Chantre presentaron á la Exposicion de París su bella coleccion demostrativa de los antiguos glaciares de la cuenca del Ródano, acompañada de cartas, cortes y vistas que la hacian por extremo interesante. Pudiéramos citar varios establecimientos que ofrecen al visitante los comprobantes del glaciarismo de otras épocas en diversas regiones, y entre ellas muy particularmente el de Stuttgart para el del Wurtemburgo; pero los objetos de esta categoría que más han llamado nuestra atencion son los de la Alemania del Norte, que existen en los Museos de Berlin, cuyos cantos se caracterizan y distinguen de todos los demás por la circunstancia, todavía inexplicable, de afectar la forma de pirámides, casi siempre de tres caras *(Dreikanten)*, como si intencionalmente estuviesen trabajados, y esto independientemente, no ya sólo de la naturaleza de la roca pulida, sino que tambien de su tamaño, que varia desde el de una nuez hasta el de enormes masas. Los mismos gabinetes de Berlin poseen, además, magníficos ejemplares de rocas con cavidades fraguadas por la accion de las piedras de las antiguas morrenas.

Fuera de esta categoría de fenómenos geológicos, la deficiencia de materiales destinados á revelar el dinamismo terrestre es harto sensible, sobre todo por el aislamiento en que se encuentran los pocos existentes. Nosotros hemos procurado tomar nota de cuanto hemos visto en diversas colecciones de Europa referente á este particular, y todo se reduce á objetos sueltos é inconexos. En este caso se hallan las piedras que muestran en algunas la accion de la lluvia en las diversas épocas; las fracturas y rocas pulimentadas por causas naturales diversas; el famoso trozo de columna del templo de Serapis, existente en el Jardin de Plantas de París, recogido á cuatro metros sobre el nivel del mar, en el que las huellas de moluscos perforantes prueban que estuvo antes sumergido, etc.

Digitized by Google

La necesidad del material geodinámico, si podemos decirlo así, ha sido sentida, ya que no cumplidamente remediada en Francia, por los hombres eminentes que allí se consagran á la enseñanza de estas ciencias. Así es que la Escuela de Minas de París presentó á la Exposicion de 1878 una «Coleccion de ejemplares relativos á los fenómenos volcánicos y á los de erosion y sedimentacion,» consistente en lavas, cenizas, productos de las fumarolas, pisolitas, tobas, cantos con estrías glaciares, grabas, corales y turbas; coleccion que, aunque distaba de realizar el programa que su título indica, ofrecia, no obstante, un notorio interés. Con otro sentido diferente, el infatigable Daubrée se ha preocupado tambien de escoger diversos ejemplares que revelan algunos de los procesos de la vida terrestre, y de imitarlos artificialmente. En la galería mineralógica del Jardin de Plantas se ve un resultado de estas investigaciones, descrito en su conocido libro (1), que consiste en una lámina de vidrio, de medio decímetro de anchura por un centímetro de espesor, que sometida á una ligera torsion, se ha hendido en forma de redes regulares, comparables á ciertos sistemas de fracturas terrestres.

Estos ensayos, más ó ménos felices, pero siempre incompletos, no han logrado constituir colecciones de geología dinámica. La única que tal nombre merece, es la constituida por el profesor Roth en la Universidad de Berlin, que es el comprobante de su excelente doctrinal conocido del público, y de la cual no podemos hacer aquí otra cosa que exponer el plan. Comenzando por ejemplares de minerales petrográficos, elegidos cuidadosa é inteligentemente para poner de relieve sus distintivos aspectos y estructuras, siguen las séries de sus descomposiciones, tanto mecánicas como químicas, hasta terminar en los productos finales á que éstas dan lugar. Aún es más nueva la coleccion de efectos de las acciones mecánicas (pulimentos, pliegues, rozamientos, y entre ellos los debidos al glaciarismo, el desgate por las arenas del desierto, por el roce de dos ó más piedras en el agua corriente, etc.) Viene á continuacion la demostracion práctica de las acciones de contacto y de las trans-

(1) *Géol. expériment.*—Lám. 1.ª, pág. 310.

Digitized by Google

formaciones á que éste da lugar, así como la de los cambios debidos, tanto á la influencia de los ácidos (por las emisiones volcánicas, las hidrotermales ácidas y otras), como á la del calor (contactos en las erupciones, accion del rayo, etc.) Otra categoría de cuestiones está esclarecida por objetos no ménos interesantes, como la de la fosilizacion (metamorfismo de contacto) y la de tránsitos, que prueba cómo puede existir una roca que sea geológicamente un granito y petrográficamente un pórfido con otras transformaciones aún más raras. En fin, los productos artificiales sirven al autor para demostrar el punto de vista, á que él da mucha importancia, de que la Naturaleza no posee, en realidad, más medios creadores que el arte humano: así el vidrio ordinario desvitrificado corresponde y representa el mismo proceso que la evolucion de la obsidiana en traquita ó liparita.

Por su parte el profesor Orth, de la Escuela de Agricultura de Berlin, está reuniendo materiales para colecciones geológicas que responden al mismo sentido dinámico que acabamos de apuntar, aunque por su carácter de aplicacion no podrán abarcar un cuadro tan completo como el de la anterior. La alteracion de las rocas, que constituye uno de los principales asuntos de las del profesor Orth, está revelada por séries completas en que, á partir del ejemplar fresco, acaba por la tierra vegetal que produce, pasando por todos los términos característicos de la descomposicion.

Muchos fenómenos de geología dinámica no pueden ser explicados más que con la ayuda de los medios iconográficos, pero no hay que olvidar que éstos no son por sí solos suficientes. Por otra parte, reunir los elementos de representacion de todos géneros, constituye una tarea no fácil tampoco. Esos grabados, fotografías y cuadros grandiosos de la naturaleza en sus manifestaciones geológicas que figuran las erupciones volcánicas, los geiseres, los glaciares, las obras fantásticas labradas por denudaciones colosales y otras que se ven en diversos Museos y colecciones, sólo componen una parte del material gráfico, y quizás la más elemental. Pero importa sobremanera disponer, para la enseñanza séria de esta rama de la ciencia de la tierra, de una parte gráfica, constituida por mapas hechos



Digitized by Google

ex profeso, que indiquen, por ejemplo, por medio de flechas, la direccion de las dunas y armas de los desiertos, las zonas volcánicas y rumbo de los temblores de tierra, la distribucion del glaciarismo actual y pasado, la de las islas de coral, diferenciándolas de las volcánicas, etc., cosas todas sobre las que existen publicados más bien fragmentos que trabajos satisfactorios de conjunto.

En todo caso, las colecciones geodinámicas, y los medios iconográficos y mapas, deben completarse recíprocamente, mostrando las unas la obra de las actividades terrestres, y los otros la manifestacion de los fenómenos y la distribucion de sus apariciones. Reunir los ejemplares diversos que deben componer aquellas colecciones es, á no dudarlo, obra larga y difícil; pero sin duda ninguna puede prestar un gran auxilio un modelo tan cabal que imitar como el reunido en Berlin por el sábio y amable profesor Roth.

Los medios de exposicion y estudio de lo referente á la arquitectónica del globo se hallan aún más desatendidos que los tocantes á su dinamismo, que acabamos de bosquejar.—Indudablemente los cortes geológicos claros y ampliados son un medio de dar idea en muchos casos de la sucesion y accidentes de las capas componentes de una region; pero, á parte de su insuficiencia, por no presentar más que un plano de seccion, tienen, como medios convencionales esquemáticos que son, el inconveniente de que la generalidad del público y los principiantes no los comprenden. No sabemos por qué razon no se hacen y exponen modelos explicativos de las dislocaciones, levantamientos, pliegues y fracturas de las capas que constituirian métodos tan exactos como claros de dar á conocer una rama tan instructiva é interesante de la ciencia de la tierra.

Por lo que se refiere á los dibujos de cortes, su mayor utilidad en las galerías estriba, á nuestro juicio, en acompañar á las séries locales de rocas, sirviéndolas de aclaracion, sobre todo tratándose de las sedimentarias, como se hallan en el Museo de Bélgica, y como se presentaron en la última Exposicion de París, los estudios de los túneles del Simplon por M. Renevier y los del San Gotardo por M. Hellwag.

Existe un sistema francés adoptado en varios Museos, cuyo

Digitized by Google

autor sentimos no conocer, excelente para exponer la estratigrafía de una region, y que con un poco de paciencia cualquiera puede imitar, si posee todos los datos necesarios sobre ella. Consiste en formar una urna ó caja de cristal, dividida interiormente en cuadrados por otros cristales que se crucen en ángulo recto. Si se figuran por medio de líneas y segun escala en estos cristales los contornos que corresponden á las capas de que se quiere dar idea, se podrá ver al trasluz y de un golpe de vista, referida á dos direcciones constantes, de las que una corresponderá al rumbo y la otra al buzamiento, la estructura de la region representada. Dos cortes mostrados segun este sistema recordamos: uno en el establecimiento Geológico de Berlin, y otro en el Museo Mineralógico de Dresde; este segundo presenta la interesante estratigrafía de la cordillera carbonífera de Löbejün.

Si se trata exclusivamente del órden de superposicion de los materiales, el problema es más sencillo y ha sido resuelto de varios modos, que varian segun que el propósito sea figurar segun escala el espesor de cada formacion ó capa, ó mostrarle sólo aproximadamente, ó, en fin, la mera indicacion de dicho órden de sucesion. El sistema, en el caso más sencillo, es llenar con los materiales de cada capa un tubo y poner la série de tubos numerados segun el órden en que se encuentran en la localidad en una caja bastante justa para que no rueden ni se muevan. Este método es el seguido en la Escuela de Agricultura de Berlin y otras, para casi todas las colecciones de suelo y subsuelo, tratándose, sobre todo, de materiales margosos, arenáceos y friables, que por ser muy numerosas y no exigir una exactitud grande, no pueden, por lo general, disponerse segun escala exacta, lo cual siempre es más costoso y exige más trabajo.

Otro procedimiento aproximado, pero más exacto ya que el anterior, consiste en valerse de frascos de medio metro de altos, á los que se pega verticalmente una tira graduada que sirve de escala, para llenarlos con arreglo á ella, de los materiales superpuestos. Para representaciones más exactas se usan especies de cajas cerradas, largas y estrechas, de cristal, graduadas, que pueden formarse pegando por el canto cuatro reglas de vidrio.

Digitized by Google

En Bruselas existe un modelo, primorosamente hecho por este método, de un pozo artesiano, con todos los materiales de las capas que atraviesa, é indicadas por medio de tubos de cristal con agua las zonas acuíferas.

Cualquiera de los sistemas en cuestion que se adopte tendrá siempre, sobre las representaciones figuradas, la ventaja de ofrecer á la vista los materiales mismos de que se trata, y la inferioridad, en cambio, de no revelar las concordancias ó discordancias, inclinacion ni extension superficial; por todo lo cual, como decíamos antes, se necesita combinar hábilmente los medios gráficos y los ejemplares. Entre los primeros figuran, además de los cortes ó secciones, los mapas que dan idea de la extension superficial de las rocas y de las formaciones; y tambien convendria se generalizasen, sobre todo tratándose de las investigaciones locales, las cartas de suelo y subsuelo, con tanta injusticia desatendidas, y de las que el distinguido y amable profesor de la Escuela de Agricultura de Berlin, el doctor A. Orth, ha dado un excelente modelo (1).

Los relieves geológicos son naturalmente superiores á los mapas, aunque en cambio más caros y voluminosos, por cuya razon sólo deben presentarse los de comarcas que en realidad ofrezcan notorio interés y que hayan sido cuidadosamente estudiadas. En este caso se hallan, entre otros que pudiéramos citar, los de la cadena volcánica del Puys, el del Mont-Blanc, el de los altos Pirineos y el de los alrededores de Ginebra, que se ven bajo urnas en la galería Mineralógica del Jardin de Plantas de París; el plano, en relieve, del Etna, presentado á la última Exposicion habida en dicha capital por la Comision geológica italiana, y los relieves topográficos de volcanes, de glaciares y de formas orográficas existentes en la Escuela de Minas de París.

---

(1) Wandtafeln für Boden Kunde, Berlin (Verlag von Wiegandt, etc.), y *Geognostische Agronomische Karte den Feldmark Rettergut Fricdrischefelde bei Berlin.*

Digitized by Google

## VIII

### Objetos y preparaciones microscópicas del reino inorgánico.

Los objetos microscópicos forman parte rara vez de las colecciones públicas.—Preparaciones micro-mineralógicas y petrográficas; su conservacion y arreglo.—Paleontología microscópica.

De todo intento hemos separado de las secciones correspondientes lo referente á objetos microscópicos, por cuanto éstos juegan un papel especial, siendo indispensables para el estudio, pero no susceptibles de exhibirse con provecho en las galerías públicas. Hay algunas en que, sin embargo, se ven colocadas tales preparaciones, como en la seccion de Meteoritos del Museo de París, sin duda más para justificar su existencia que por su utilidad en tal lugar.

Las secciones delgadas de sustancias minerales se conservan en forma de preparaciones entre dos cristales, un porta-objetos y un cubre-objetos pegados á ambos con bálsamo del Canadá. De esta suerte pueden guardarse, ó bien poniendo cada una en una caja de carton (establecimiento Geológico de Berlin), ya horizontalmente en *tiroirs* sobre tablas con listones que les forman como una especie de estuche (Instituto Mineralógico de Viena), ya recostadas en listones, de modo que la parte media y borde inferior apoyan en ellas y la superior libre ofrece á la vista la etiqueta (Universidad de Viena), ó ya en las cajas ordinarias de preparaciones, en las que entran de canto en mortajas á propósito, que es el sistema más frecuente.

Tratándose de la Mineralogía, son muy bellas las colecciones para ver por reflexion, que proporcionan algunos preparadores; pero las más interesantes son las que se refieren á secciones transparentes, tanto para el estudio de la parte general de la ciencia, como para la descriptiva misma. Citaremos como modelos las del Instituto óptico de W. Steeg (Homburg v. d. H.) para todo lo relativo á los caractéres ópticos de los cristales; las de H. Baumhauer, para las figuras de corrosion, y los álbums

Digitized by Google

editados en Reinsch para los minerales que se forman en el seno de los carbones (1).

Y ya que de preparaciones mineralógicas hablamos, permítasenos hacer mencion de las bellas de demostracion y estudio, aunque no microscópicas, que hemos visto en el laboratorio del profesor Schrauf, de Viena, y de las que ha tenido la bondad de enviarnos muestras. Para obtenerlas pule la cara del cristal ó macla que quiere estudiar, y luego la pone ligeramente áspera por la accion corrosiva de un reactivo (tratándose del cuarzo y de los silicatos, los vapores del ácido fluorhídrico); vertiendo despues colodion ó gelatina sobre dicha cara, se obtiene una lámina de esta sustancia, que es una preparacion negativa con respecto al cristal, en la que se reconoce perfectamente el asterismo, el bimorfismo ó trimorfismo, maclacion, y, en fin, las menores estrías y detalles de estructura, que seria imposible apreciar en el ejemplar mismo, ni áun con ayuda de los medios amplificantes.

Los minerales que tienen importancia petrográfica, son asunto de buenas colecciones de secciones delgadas. J. Werlein, de París, Voigt y Hochgesang, de Gotinga, y algunos otros preparadores, proporcionan colecciones de dichas especies segun diferentes ejes, que son sumamente instructivas é interesantes. Pero las rocas son, sobre todo, objeto de numerosas secciones desde que su estudio ha entrado en el rumbo de la micrografía, que hoy sigue y que mantienen con tanto éxito Rosenbusch, Zirkel, Lossen, Cohen y otros en Alemania; Tschermak, Boricky Helmhacker en Austria, y Fouqué y Lévy en Francia. España é Italia han comenzado á secundar este movimiento, la primera sólo en la esfera extra-oficial, y la segunda bajo los auspicios del profesorado y del gobierno, sorprendiendo á los sábios reunidos en Bolonia con una coleccion de preparaciones de rocas italianas de más de 2.500 secciones, y entre ellas 750 de gran tamaño, con otras de lavas prehistóricas é históricas de Sicilia, acompañadas de sus ejemplares en grande y con las bellas séries de secciones de la Universidad de Bolonia.

(1) *Plantæ microscopicæ quæ extructurunt venas Carbonis fossilis formationis carboniferæ.*

Digitized by Google

Tratándose de las colecciones numerosísimas de secciones que existen en Heidelberg y Estrasburgo, por ejemplo, se necesita un arreglo especial y esmerado para evitar la confusion, para que no ocupen demasiado sitio y para que sea fácil encontrar cualquiera sin pérdida de tiempo. Ante todo, debe establecerse una numeracion correlativa entre los ejemplares en grande, existentes en las salas, y sus correspondientes preparaciones. Si éstas se hallan guardadas en cajas, debe haber en cada una de éstas una etiqueta general de lo en ellas contenido; dentro, un catálogo más detallado y otra etiqueta individual en cada ejemplar, mas un número que haga referencia al registro, donde debe constar su historia detallada. En los establecimientos de enseñanza importa mucho exista una coleccion que se distinga, no tanto por el número como por lo típico y fácil de consultar de sus preparaciones, en los cuales suele notarse, con ayuda de indicadores de papel pegados al cristal, los sitios en que se encuentran las partes más interesantes.

Por lo tocante á la paleontología microscópica, puede decirse que está todavía en la infancia. De algunos objetos, sin embargo, pertenecientes á este ramo, existen preparaciones sumamente instructivas. El profesor James Hall presentó al Congreso último de Bolonia 42 secciones transparentes de fósiles que el mismo habia preparado y que llamaron mucho la atencion, y De Hantken y Maderász, de Hungría, una de 114 de diversas especies de *Nummulites*. Algunas estructuras podrian mostrarse al trasluz en los Museos pegadas á cristales despulidos, como se hace de tejidos de plantas en los facistoles del Botánico de Berlin y otros, especialmente tratándose de huesos de las diferentes clases de animales vertebrados y de tejidos vegetales resistentes, ó como hemos dicho se hallan las secciones de maderas silicificadas en el Jardin de Plantas. En Bruselas han ensayado con éxito la reduccion á láminas delgadas de los mármoles ricos en políperos é infusorios, sobre todo del devónico de la Bélgica. Estas placas, de hasta tres decímetros y mayores, se pegan por medio del bálsamo del Canadá entre dos cristales ordinarios, y sugetas verticalmente en un marco pueden examinarse por medio de una lente fija ante la preparacion,

Digitized by Google

en un soporte que tiene dos movimientos, uno horizontal y otro vertical.

Las especies de algas, foraminíferos y moluscos microscópicos, ó al ménos muy pequeños, se conservan tambien en forma de preparaciones. El centro mejor y más adelantado que conocemos para esta clase de trabajos, nos parece el laboratorio paleontológico del Jardin de Plantas de París, bajo la direccion del profesor Gaudry, respecto á cuyos procedimientos de preparacion, enteramente originales en muchos detalles y sistemas de conservacion y arreglo, nos hemos ocupado en otro lugar (1). Sólo recordaremos, por ser lo más pertinente á nuestro asunto presente, que de estos objetos los mayores se conservan en tubos de cristal por el sistema descrito, y los menores en forma de preparaciones, pero que difieren algo de las ordinarias. Se disponen dichas preparaciones en París, pegando los ejemplares á un porta-objetos, provisto en una cara de una capa de goma; sobre él se coloca un carton que lleva un hueco en el centro, destinado á aquéllos, que quedan encajonados por medio de otro cubre-objetos que se pone encima; bordeando ahora el todo con una tira de papel, queda sólidamente dispuesto. A uno de los lados, y bajo el cristal, debe ir un dibujo ó grabado ampliado de la especie, y en el opuesto la etiqueta; y como el borde de la preparacion resulta bastante espacioso, es dado escribir en él el nombre del ejemplar y poder distinguirle sin necesidad de sacarle del mueble ó caja en que ordinariamente reposa de canto.

En realidad, los fósiles, no sólo los microscópicos, sino los pequeños, no se perciben en las colecciones públicas, ni áun cuando estén pegados y espaciados sobre cartones negros (Munich, Viena), por lo cual, tratándose de algunos grupos, y señaladamente del de los foraminíferos, se ha adoptado el sistema de la representacion ampliada, ya por medio de dibujos que acompañan á los ejemplares (Bruselas), ó ya por el de modelos (Munich y Dresde). Las colecciones de éstos que ejecuta v. Fric

(1) *Nota sobre la extraccion y coleccion de las conchas microscópicas de moluscos y foraminíferos.*—Anales de la Sociedad Española de Historia Natural; t. XII. Actas.

Digitized by Google

en Praze están reputadas de fidedignas. Los dibujos murales, y sobre todo, las ampliaciones fotográficas, proporcionan el medio más general y seguro de mostrar al público los organismos y estructuras microscópicas. Buen ejemplo del partido que puede sacarse de las segundas tenemos en las excelentes fotografías gigantescas del *Eozoon Canadense* y cortes de rocas eozoónicas, y otras de Queensland, presentadas á la Exposicion de París por la Comision geológica del Canadá; en las bellas y numerosas de Ch. Vélain, con una ampliacion de 500 diámetros, y en otras varias. El profesor Cohen de Estrasburgo se ha dedicado con un éxito incomparable á esta última especialidad, y su coleccion de fotografías petrográficas (1) puede figurar en un Museo como el sistema mejor y más exacto de dar idea de la estructura y arreglo interior de los minerales y rocas vistos al microscopio.

SALVADOR CALDERON.

*(Continuará)*

(1) *Sammlung von Mikrophotographien zur Veranschaulichung der mikroskopischen Structur von Mineralien und Gesteinen.*—Stuttgart, 1881.

Digitized by Google

# PROCEDIMIENTOS DE LA INDUCCION

*(Conclusion)*

Experimentacion.—La observacion, dándonos á conocer los fenómenos, ya del órden sensible, ya del interno ó psicológico, nos suministra uno de los elementos del conocer científico; empero este conocimiento es confuso, oscuro y provisional, por distinguir sus propiedades en la medida de nuestros medios de percibir; hace ella conocer solamente las circunstancias que acompañan á la accion de las fuerzas en los fenómenos observados, no pudiendo extender su esfera á los pasados y á los del porvenir; la experimentacion, por el contrario, perfecciona estos datos, trasforma los conocimientos, convirtiéndolos en claros, distintos y definitivos; en una palabra, completa la primera de estas operaciones siendo su terminacion final.

Las operaciones de la experimentacion deben ser determinadas en su naturaleza, objeto y caractéres. Consideradas en la naturaleza, consisten, como en la observacion, en la silépsis, análisis, clasificacion y sistema. Mas el objeto de la observacion es un fenómeno natural que ella distingue y descompone, refiriéndole á las causas; el de la experimentacion, al contrario, es un fenómeno artificial producido por la dislocacion del natural. Eligiendo las cualidades distinguidas por el observador y refiriéndolas á una causa, el experimentador las aisla de todas las otras, constituyendo un nuevo fenómeno, real por ser perceptible, parcial por ser parte del total, artificial por ser obra de la experimentacion; siendo más fácil conocerlo clara y

Digitized by Google

distintamente por estar separado en realidad de todo otro fenómeno más simple que el total, en el que la dislocacion puede hacer se presenten nuevos elementos inaccesibles á nuestros medios de percibir.

El procedimiento de la experimentacion se descompone, como se ve, en estas cuatro operaciones. La silépsis separa el fenómeno parcial del total, sea aislándolo, sea combinándolo con otros; así ella aisla la accion de la gravedad del centro que la modifica, haciendo caer el cuerpo en el espacio; así tambien en un carricoche arrastrado por un caballo, la resistencia se compone del peso del carricoche, del rozamiento de las ruedas contra los ejes y el suelo, y de la fuerza opuesta por el centro. La silépsis separa cada uno de estos elementos, á no ser que las acciones de las fuerzas estén tan íntimamente unidas que no haya medios de poderlas aislar; de ahí que todo fenómeno real producido por el concurso de muchas fuerzas, sea más difícil de estudiar que el producido por la accion de una sola no asociada á ninguna otra.

Cuando la accion de la fuerza, objeto del conocimiento, está combinada con otra, se hace preciso reemplazarla por una tercera en la que la accion sea determinada. Para saber cuál es la cantidad de fuerza gastada por el caballo arrastrando el carromato, basta reemplazarle por una potencia mecánica determinada. En terapéutica se puede conocer la naturaleza del mal por las propiedades del medicamento que le cura; y recíprocamente, las propiedades del remedio por la naturaleza del mal que sana, debiendo conocer con anterioridad uno de los elementos del problema. Pero este caso es poco frecuente, y el más general es saber que tal remedio cura tal enfermedad, sin conocer sus propiedades esenciales. Sucede algunas veces al terapeuta quedar sorprendido en presencia de un fenómeno, ora sea por no poder determinar los elementos, ora por combinarse con otros nuevos; ignorando, en su consecuencia, el procedimiento que ha de seguir: en este caso, el único recurso es dejar la enfermedad obrar sin el remedio, observando sus aspectos naturales y sucesivos, y aplicarlos despues á una organizacion sana y en ayunas para conocer sus propios efectos.

El análisis aplicado á un fenómeno determinado, ya consi-

Digitized by Google

derado aisladamente, ya combinado, descompone sus partes, reconoce los caractéres en el espacio y en el tiempo, midiéndolos con la precision posible.

Todo fenómeno es compuesto, y por consiguiente, indefinidamente descomponible, pudiendo ser percibido tan sólo en el espacio y en el tiempo. La descomposicion hace ver los elementos asociados, solidarios ú opuestos; ella enseña, por ejemplo, que el fenómeno de la caida de los cuerpos se realiza en el espacio y en el tiempo; que en el espacio siguen la línea vertical que en el tiempo en cierto número de unidades; que en el espacio y tiempo combinados realízase con igual velocidad para todos ellos, estando en razon directa del tiempo, suspendido el cuerpo, y á su vez en razon directa tambien de los cuadrados de los tiempos empleados en recorrelos.

La clasificacion se distribuye despues en especies y géneros, resumiendo en una expresion sintética los diferentes elementos establecidos por el análisis en el fenómeno objeto de la experimentacion.

Estas cuatro operaciones tienen el mismo carácter que la observacion, siendo estos los medios de distincion; así la silépsis distingue el fenómeno, ya separándolo realmente de todos los otros, ya neutralizando la accion de las causas perturbatrices, ya tambien combinándole con elementos determinados; el análisis distingue las partes entre sí; la clasificacion los compara, para distribuirlos segun sus semejanzas y diferencias, y la síntesis los resume en una fórmula, expresion de un conocimiento distinto del fenómeno y de cada uno de sus elementos en el espacio y en el tiempo.

Por más que la experimentacion tenga por objeto la descomposicion de un fenómeno natural, puede muy bien ser fortuito, ya por la dislocacion accidental de uno semejante, ya tambien por la aparicion inesperada de otro nuevo; así hemos visto descubrir á Aselli los vasos quilíferos; Haüy, las leyes de la cristalografía; Arago y Bernard, órdenes desconocidos de hechos físicos y fisiológicos, y á M. Pasteur uno de los descubrimientos químicos más notables.

En lugar de aplicarse á los fenómenos artificiales, la experimentacion puede tambien elegir uno de los muchos naturales

Digitized by Google

correspondientes á un mismo género ó una misma especie, en los cuales se manifiesta más clara y distintamente las propiedades de una fuerza y su manera de obrar en el espacio y en el tiempo. Todas las fuerzas que concurren á producir un fenómeno, tienen una parte igual, si bien alguna de ellas domina sobre las demás, manifestándose así en la experimentacion. Aristóteles compara la naturaleza á un artista escondido en su obra y confundido con ella, abismándose en la infinita variedad de sus obras, reconcentrándose, en unas más que en otras, el carácter artístico, el cual predomina, apareciendo á él subordinados los demás elementos. Esto precisamente tiene lugar en los sistemas de Saturno y de Júpiter, donde la accion de la gravedad se presenta sola, como si la naturaleza hubiera querido sujetar los fenómenos á una experimentacion artificial. Todavía tiene lugar en un grado superior en los fenómenos meteorológicos, geológicos, fisiológicos, terapéuticos, psicológicos é históricos. Esta série de experimentaciones es tan sólo aplicable á esta última ciencia, en la que la determinacion de las causas y de sus leyes explican el desarrollo histórico. El arte puede aún disponer los fenómenos naturales de tal suerte, que la fuerza, objeto de estudio, se presenta con la precision y regularidad apetecibles. Tales son las observaciones comparadas hechas por M. Blanchar entre el grandor de los peces cogidos en los parajes donde se ejerce la pesca ordinariamente, y la de aquellos otros donde tan apenas se descubre el poder del hombre. A este género de experimentacion pertenecen tambien la mayor parte de las observaciones fisiológicas hechas por M. Coste, y especialmente los depósitos construidos en el mar, en los que ha podido reproducir el flujo y reflujo, juntando en ellos peces y reuniendo todas las condiciones de la pleamar, y poder observar los fenómenos orgánicos ocultos hasta entónces en las profundidades del Océano.

La experimentacion no es nunca estéril: la dislocacion de un fenómeno natural, la separacion y comparacion de sus elementos, el presentarse éstos simples, simultáneos, sucesivos, solidarios ú opuestos, son fruto de esta operacion, que permite percibirlos clara y distintamente, siendo accesibles á nuestro poder intelectual mediante su ejercicio y no por la observacion,

Digitized by Google

la cual nos dá tan solo el hecho para percibirlo con ménos claridad y distincion.

La experimentacion, despues de haber enriquecido, ó al ménos perfeccionado, los datos de la observacion, los completa, haciéndolos universales y aplicándoles un principio nuevo, el de las leyes, en virtud del que afirmamos que toda fuerza produce siempre y constantemente el mismo fenómeno de idéntica manera, cualesquiera que sean las circunstancias en que aquella interviene. Este principio es la regla de nuestros juicios: por él nos adherimos, teniendo absoluta confianza y descansando en su legitimidad incontrastable. El de causalidad viene á completarlo: así es en efecto. Por éste referimos cada fenómeno parcial á una fuerza, á la que atribuimos la propiedad de producirle; por el de las leyes referimos el fenómeno á la fuerza, *atribuyéndole* la propiedad de producirle siempre y constantemente de la misma *manera*.

El fenómeno propio de la accion de una fuerza aislada, asociada ó combinada, producido artificialmente por la experimentacion, está sujeto á las mismas operaciones que el natural, objeto de la observacion. Hállase determinado por la silépsis y descompuesto por el análisis en partes distribuidas por la clasificacion en especies y géneros, reconstituyéndose el todo por la síntesis.

La silépsis, en la experimentacion, se aplica de una manera más distinta, por separar el fenómeno de las propiedades de las fuerzas por las cuales aquel se manifiesta. El análisis hace más claro el conocimiento de las propiedades de una fuerza; así, por ejemplo, conoce que el calórico tiene la propiedad de dilatar los cuerpos y de comunicarse por la vía de la conductibilidad ó del movimiento. El principio de causalidad le atribuye estas dos propiedades en los fenómenos observados y el de las leyes siempre y constantemente; de suerte que, probadas estas dos propiedades del calórico en una experimentacion, sabemos que todo fenómeno de dilatacion de las moléculas, de conductibilidad ó de movimiento del calórico, es efecto de la accion de esta fuerza. La clasificacion distribuye estas propiedades en especies y géneros, en virtud del principio de identidad de los indivíduos en la especie y de las especies en los géneros: las especies

Digitized by Google

están representadas aquí por las propiedades de una fuerza, y el género por las de una especie de fuerza. Y, por último, la síntesis reconstituye el fenómeno total para conocerlo con más perfeccion y de un modo más claro y distintamente.

Estas cuatro operaciones nos ponen en posesion de los dos elementos constitutivos de la ley, la propiedad de la fuerza y de la naturaleza de los fenómenos, por los cuales la accion aislada se manifiesta. Además, estas mismas operaciones nos hacen conocer el segundo elemento de la ley, el órden y las circunstancias por las que estos fenómenos se manifiestan en el espacio y en el tiempo.

Despues que la silépsis aplica á unas de la propiedad de una fuerza, la distingue y separa de otras de la misma, el análisis conoce la série de fenómenos con las circunstancias que les acompañen; así, por ejemplo, en el espacio, en virtud de la gravedad, los cuerpos son arrastrados dirigiéndose hácia el centro de la tierra; en el tiempo, obrando contínuamente, y en el espacio y en el tiempo combinados, son arrastrados con una velocidad tal, que los espacios recorridos están en razon directa de los tiempos gastados en recorrerlos. Aplicando entónces los principios de causalidad y de las leyes á estos fenómenos, el espíritu los refiere á la accion de una fuerza, obrando siempre y constantemente de la misma manera y manifestando su manera de obrar por la série de fenómenos observados.

Entre tanto, todos estos fenómenos no son de la misma naturaleza, y conviene hacer notar entre ellos una diferencia esencial. Los unos, en efecto, son producidos directamente por la accion de la fuerza de una de las propiedades, de las cuales son siempre la manifestacion exclusiva, tanto que los otros son consecuencias más ó ménos remotas; esto hace porque la clasificacion distribuya á los unos y á los otros en fenómenos primitivos, secundarios segun son producidos por la accion directa de la fuerza experimentada. La atmósfera se enfria, por ejemplo, al contacto de un cuerpo buen conductor del calórico, y enfriándose se condensa; hé aquí dos fenómenos primitivos de calórico. Condensándose, abandona una parte de vapor de agua que tenía en suspenso; hé aquí un fenómeno secundario. Los cuerpos ocupan en el espacio un lugar, aproximándose ó

Digitized by Google

alejándose segun son más ó ménos densos. La ascension de los unos, como la baja de los otros, es un fenómeno producido por la gravedad, siendo secundario este fenómeno, el cual se explica en virtud de la atraccion ó repulsion del sol, segun los cuerpos sean más ó ménos densos.

En este caso, el fenómeno secundario se explica por las propiedades conocidas de la fuerza. Otras veces, ni puede explicarse por esta propiedad ni por ninguna otra, no encontrando el espíritu más que un fenómeno frecuentemente invariable la accion de la fuerza, sin ser el efecto. Tales son los cambios de color, de olor ó de sabor que los cuerpos sufren al combinarse con otros, como en el ejemplo de Lavoisier; habiendo visto en todos estos fenómenos el signo de una combinacion formada entre el mercurio y el aire.

La distincion entre los fenómenos primitivos y secundarios se encuentra en Fisiología, Terapéutica y en Psicología. La locomocion, la respiracion, circulacion, digestion, asimilacion, generacion, el nacimiento y la muerte, son fenómenos primitivos de la accion vital; el color de la piel y su vigor, lo son secundarios. La inflamacion de los tejidos es el síntoma primero de una accion mórbida; la mayor ó menor aceleracion en la circulacion, lo es secundario; el dolor y el color de la piel, lo son terciarios.

Ninguna de nuestras facultades intelectuales tiene sólo sus fenómenos primitivos y secundarios, siendo los unos propios de una determinada facultad, y los otros de acciones combinadas entre sí con las demás facultades. La del entendimiento, por ejemplo, es conocer; mas para conocer, es preciso atender. La atencion, condicion necesaria de la voluntad, siendo el conocimiento el fenómeno secundario. Empero para que la atencion se aplique á un objeto, es preciso haya sido provocada por el mismo objeto; de suerte que el conocimiento es un fenómeno primitivo, y el acto voluntario uno secundario. La sensibilidad nos proporciona un ejemplo de fenómenos terciarios. Amamos ó aborrecemos los objetos por las cualidades buenas ó malas que en ellos distinguimos, viniendo el placer ó el dolor, determinaciones extremas de la sensibilidad, á acompañarles y el hábito á trasformar en pasion su tendencia favorable. El conocimiento del objeto amado ó aborrecido es

Digitized by Google

fenómeno primitivo; el amor ó el aborrecimiento lo son secundarios, y la pasion sucediéndose al amor ó al aborrecimiento, lo es terciario. El predominio de una facultad ó aptitud se manifiesta tanto en los fenómenos secundarios ó terciarios; el de descubrir las relaciones esenciales de las ideas, llamado génio científico, da lugar á resultados provechosos en las indagaciones científicas, y en segundo lugar al placer experimentado de obtener la verdad. El predominio para descubrir las relaciones accidentales entre la idea y el objeto, tiene por primera consecuencia la posesion de la verdad, y por segunda el placer resultante de haberla adquirido.

La síntesis de la experimentacion se halla determinada por la ley de cada fuerza, por la produccion del fenómeno natural reconstituido por ella, y por la recomposicion de todos los elementos formados por el análisis y distribuidos por la clasificacion en especies y géneros. La síntesis reune todas las propiedades que concurren á la formacion del fenómeno natural y la manera de obrar cada una de ellas en una concepcion general, siendo el último término de la clasificacion.

La comparacion de las propiedades y las distintas maneras de obrar, que le son atribuidas con las partes y cualidades correspondientes del fenómeno parcial producido por su accion, hace conocerle como es en sí mismo y en su relacion con los demás.

Despues del exámen hecho de la experimentacion y de sus operaciones más esenciales, veamos ahora de averiguar cuál es el conocimiento adquirido por ella. Desde luego puede decirse es más perfecto que el de la observacion, por ser más distinto, más claro y ménos provisional. En efecto: la observacion no distingue el objeto en todas y cada una de sus propiedades, mientras que la experimentacion nos lo hace conocer más claramente, separando de él cuanto pudiera confundirse: por otra parte, suministra ella un conocimiento más definitivo, ya por aplicar el principio de las leyes, ya el de las clasificaciones: por el primero de estos principios conocemos los fenómenos simultáneos, sucesivos, solidarios y opuestos, y la accion de la fuerza como interviniendo en su produccion; y por el segundo hacemos aplicacion de la manera de obrar, atribuyéndole uni-



Digitized by Google

versalidad en el espacio y en el tiempo. En virtud de estos dos principios aplicados á la experimentacion, el conocimiento obtenido por este procedimiento es más perfecto, segun queda dicho, que el adquirido por la observacion; pudiendo explicar científicamente gran número de fenómenos del órden sensible, siendo inexplicables en otro caso durante el curso ordinario de la vida.

Cuanto más progresan las ciencias experimentales, aumentan ó disminuyen el nombre de las fuerzas y hasta su número: en la teoría del equivalente mecánico del calor, se da á conocer que las cinco fuerzas de la física se trasforman la una en la otra, y acaso los fenómenos relacionados entre sí pueden ser manifestaciones diversas de una sola y misma fuerza, ejerciéndose sobre las moléculas ponderables por medio de la cual se explican tambien los químicos.

Los procedimientos, pues, de la induccion, son la observacion y la experimentacion; descansando en ellos la marcha de la razon ascendente, por más que el procedimiento inductivo traspase los límites de la experiencia, elevándonos en su virtud al conocimiento de la ley y del principio. Nada hay comparable dentro de la observacion y experimentacion con esa seguridad inquebrantable dada por la razon subiendo de los hechos á los principios, de los fenómenos á sus leyes, permitiéndonos fijar la determinacion de la ley con invariable carácter, y sometiendo, por consiguiente, tanto los hechos observados como los no observados, á esa regla universal en el tiempo y en el espacio formulada por la razon, aunque apoyada en la observacion y en la experiencia.

Completa el estudio hecho de la observacion y experimentacion la formacion de las tablas de presencia, ausencia y de comparacion, como expresion de la ley.

Cuando la observacion y experimentacion determinan una fuerza y su manera de obrar, se advierte sobre la tabla de presencia los diversos fenómenos por los cuales la accion se manifiesta en la observacion; sobre la de ausencia, los fenómenos que pudieron presentarse y no se presentaron, y sobre la de comparacion, las modificaciones que la accion de una fuerza ejerce sobre otra que se estudia. Se trata, por ejemplo, de la

Digitized by Google

ley de la gravedad, se observa sobre la tabla de presencia que los cuerpos caen en el vacío con la misma velocidad; sobre la de ausencia que ni la dureza, ni la forma, ni la temperatura, ni el calor ejercen ninguna influencia en la caida, y sobre la de comparacion las leyes del peso específico. En la tabla de presencia se da á conocer la manera propia de obrar la ley de la fuerza; en la de ausencia, las circunstancias que no ejercen ninguna influencia en la manera de obrar, y en la de comparacion las que modifican ó contrarían este modo de obrar, llegando hasta el punto de pasar desapercibidas para un observador poco fino. Tal es, por ejemplo, la ascension del agua en los cuerpos de bomba y la de los cuerpos ligeros en la atmósfera. La de comparacion completa las dos anteriores.

Para dar por concluido los procedimientos de la induccion, réstanos ocuparnos del arte de verificar las experiencias aplicadas al observador, á la observacion y á la experimentacion.

El observador deberá ser modesto, imparcial, paciente y sabio. Deberá estar dotado de aptitud para observar, expresar sus opiniones con reserva, y estar pronto dispuesto á conocer la verdad y no dejarse engañar, desechando las vanas apariencias. Nosotros somos llevados instintivamente á asignar una ley á toda causa, y la causa á todo fenómeno, sea más ó ménos conocido. Si el observador se apodera desde el primer momento de los caractéres de los fenómenos, encontrará en ellos su confirmacion más concluyente, conocerá las causas, determinará las leyes á que se sujetan, y completará su estudio desplegando la mayor actividad á fin de descubrir, mediante observacion, nuevas relaciones no percibidas en el principio.

Cada época tiene ciertas doctrinas aceptadas y admitidas por los sabios y los ignorantes, doctrinas que forman parte de la educacion y del sistema general de la enseñanza, llegando muchas veces á ser parte integrante de las instituciones, y sin haber sido jamás demostradas pasan por ser verdades incontestables: tales fueron, por ejemplo, la idea del movimiento de los cuerpos celestes alrededor de la tierra, la institucion de la esclavitud y la creencia en la magia y astrología: háse visto en el rayo la accion de un proyectil sólido y ponderable, ó la explosion de una mezcla de azufre y nitro. La Química ha pasado

Digitized by Google

por la piedra filosofal, por el fuego elemental y del sulfuro. Al comenzar el siglo XVI, se trataban las heridas por el aceite hirviendo, y la terapéutica actual admite las acciones derivadas y repulsivas, las cuales jamás han sido demostradas científicamente. Estas doctrinas, á las que pueden agregarse las del magnetismo animal y del espiritismo, son invocadas y presentadas en su favor por una multitud de hechos probados por testimonios sérios, sinceros y competentes. Pues bien; el observador debe desconfiar de estas anécdotas y doctrinas, que son rechazadas en la ciencia. Ni la aprobacion de los contemporáneos, ni el consentimiento unánime del género humano, ni la autoridad del génio, ni el brillo de la gloria, ni el prestigio de la elocuencia, pueden rechazar la realidad de un hecho. La opinion pública y la del génio, no son dos motivos de credibilidad, y la gloria y la elocuencia para la demostracion un accesorio inútil y hasta perjudicial.

El observador debe atender tan sólo al hecho, para interpretarlo por los procedimientos rigurosos de la induccion, sin otro deseo que el de encontrar la verdad y con la resolucion de aceptarla, áun cuando no estuviera conforme con sus creencias. Para evitar el error, deberá ser paciente, escrupuloso, atento y circunspecto en sus indagaciones. Sucede ser los hechos poco conocidos, manifestándose en cada fenómeno numerosos detalles, causa ó motivo suficiente de un descubrimiento; por esto, el observador no despreciará ningun detalle, ni creerá jamás haber observado bastante para evitar de esta suerte las causas del error. No deberá dudar nunca de la ciencia, por ser ésta siempre y constantemente verdadera; si el error se introduce, llegando á tomar posesion dentro de sí mismo, lo atribuirá á haber observado poco, ó tambien al haber desaparecido algun detalle importante en el acto de la observacion: por lo demás, tenga seguridad que tanto esta operacion como la demostracion, cuando se sujetan á reglas, no son estériles: en ellas nos apoyamos para conocer, mediante razon, los fenómenos producidos por las causas, que todo fenómeno, teniendo una causa, será signo inequívoco de su existencia, y que toda determinacion de un fenómeno conduce á la determinacion de la causa.

Digitized by Google

El observador, por último, deberá practicar los descubrimientos, saber cuántos conocimientos han adquirido sus contemporáneos sobre los objetos de su estudio, y poder aplicar el cálculo y los auxilios de la industria. Siendo universal la accion de cada una de las fuerzas de la naturaleza y obrando constantemente, puede muy bien ser conocida en cada una de las circunstancias donde interviene. Al ver el observador instruido, no puede encontrar la explicacion de aquel fenómeno en el hecho observado, la extiende á todo un órden de fenómenos; y como las fuerzas de la Física se trasforman la una en la otra, interviniendo en la produccion de los fenómenos químicos, fisiológicos y mediatamente en los psicológicos, formando así la naturaleza un todo armónico, en la que cada parte concurre á la accion comun, no pudiendo ser conocida la una sin la otra, por esa relacion tan íntima existente entre las dos, resulta que el observador encuentra de esta suerte, en la observacion de todo un órden general de fenómenos, la explicacion deseada. No siéndole posible conocer todo el órden, al ménos cuidará de adquirir el mayor número posible, á fin de apreciar los detalles en los fenómenos relativos á los objetos de sus indagaciones, y no confundir, asignándolos una misma causa, á fenómenos asaz distintos. La desviacion producida sobre la aguja imantada, una varilla electrizada, en presencia de los hombres entregados á las experiencias galvánicas y provistos de todos los aparatos necesarios, fué preciso, para enriquecer la ciencia y aumentar sus conocimientos, que la observacion atenta, fina y delicada de Oersted lo hiciera notar, llegando á tan poderoso descubrimiento: el de la polarizacion de la luz, fué debido á la observacion hecha por Malus de la desaparicion de una de las imágenes de una ventana de Luxemburgo, examinada á través de un prisma refringente.

El observador deberá ser sabio para apreciar, no solamente los fenómenos, sino tambien las circunstancias externas ó internas y evitar así el error: lo notará todo, sin fiarse de nada, ni áun de sí mismo, de una manera absoluta, para que sus fallos sean más exactos. Observadores hay que notan el fenómeno muy tarde, otros más pronto; unos que se apoderan hasta de los más insignificantes detalles, llegando á adquirir un co-

Digitized by Google

nocimiento perfecto del objeto considerado en sí mismo y en relacion con los demás.

Hemos visto darnos la observacion un conocimiento, real sí, pero imperfecto, de los fenómenos en sus caractéres, en sus fuerzas y en sus modos de obrar; pues bien, necesitamos ahora comprobar esta observacion y obtener un conocimiento más preciso.

Hay una tendencia en nosotros á generalizar, pudiendo decirse que cada uno de estos datos imperfectos de la observacion representa multitud de hechos reproduciéndose esa misma imperfeccion. En este caso, el error puede introducirse con grave detrimento de la verdad; debe, por consiguiente, corregir la observacion, haciéndola más perfecta y sujetándola á incesante repeticion. Así, cuanto un fenómeno sea más repetido, más eficaz será y se podrá conocerle mejor, y esto por varias razones: la primera porque, si mediante simple observacion hemos adquirido un conocimiento más ó ménos cierto de las partes y cualidades del objeto, una nueva observacion puede hacerlo más distinto, separándolo de aquellos con los cuales pudiera confundirse, y más claro, conociendo otras cualidades; la segunda razon, porque repitiendo la observacion aumenta su poder, enseñándonos á reconcentrarlo sobre un sólo objeto, á simplificarlo y descomponerlo en sus elementos que observamos sucesivamente; y la tercera por el uso de los instrumentos, haciéndole más fácil y más fecundo en virtud del hábito desplegado con este fin.

Las observaciones repetidas corrigen tambien, en cierto modo, los errores del observador, contribuyendo poderosamente, cuando se hacen en circunstancias constantes, á obtener resultados provechosos; así, los observadores del siglo XVII no vieron el fenómeno de la gravedad de la ascension del agua en los cuerpos de bomba, por haber repetido la observacion en las mismas circunstancias; pero si las hubieran variado comparando la altura del barómetro observado simultáneamente en lo alto y bajo de una montaña, hubieran podido apreciar el fenómeno de la gravedad, tanto en la ascension como en la caida de los cuerpos. El error desaparece, estando en posesion de la verdad, cuando la observacion es variada, verificándose

Digitized by Google

en diversos lugares, en diferentes temperaturas y con sustancias distintas. Entónces se manifiestan sus cambios, revelándose á su manera como se ha visto en la experiencia de Pascal y en el fenómeno del rocío. De esta suerte, y en virtud de una variada observacion, adquirimos un conocimiento más claro y distinto, permitiendo hacer una clasificacion ménos provisional, por estar más cerca de la realidad científica.

Existe en nuestro espíritu una tendencia á atribuir una causa á todo fenómeno y á determinar sus propiedades despues de los caractéres del fenómeno. Esta inclinacion es el principio de nuestra curiosidad científica y de las investigaciones para satisfacerla, haciéndonos anticipar resultados y asignar á los fenómenos causas hipotéticas, necesitando confirmarse con hechos. En este estado, es preciso repetir la observacion de cada fenómeno para asegurarnos es la verdadera causa aquella que referimos, y que esta causa interviene cada vez en el fenómeno cuando se encuentra; así, en la cuestion suscitada entre los partidarios de un sólo gérmen para la vida y los heterogenistas, se recurre á la observacion, repitiéndose ésta para mostrar, los primeros que la produccion de todo sér viviente es debida tan sólo á un gérmen, y que donde no existe este gérmen no puede producirse séres vivientes; sosteniendo los segundos que los séres vivos se forman de la reunion de vidas de todos gérmenes. Donde el fenómeno es simple, el caso es más complicado, el problema más difícil; pues el observador se propone afirmar que la causa atribuida á los fenómenos simultáneos, sucesivos, solidarios ú opuestos es la causa real, teniendo las propiedades correspondientes á los caractéres de los fenómenos. Las observaciones reiteradas hacen ver si todas las veces que los fenómenos son asociados reconocen la misma accion y propiedades de la causa conocida; ó si, por el contrario, descubre otras diversas de aquella primera causa; así, por ejemplo, en el rocío se ha visto este fenómeno asociado por las relaciones de simultaneidad, de sucesion y de solidaridad con los del calórico atribuidos á la accion de este fluido imponderable.

Repitiendo la observacion de un mismo fenómeno, el observador puede corregir los errores, comparar la idea tenida de la causa con la que se atribuye el hecho con la realidad, admitida

Digitized by Google

en virtud de observaciones sucesivas, y reconocer si esta idea corresponde ó no á la realidad. Toda desviacion entre los datos de la observacion repetida y los de la variada aplicados á la determinacion de la causa del fenómeno, pone en el caso al observador, en presencia de las dos, de elegir por eliminacion la verdadera causa. La eleccion de estas circunstancias da lugar al arte de variar las experiencias, constituyendo lo que Bacon llama *experiencias de la cruz*, procedimiento el más esencial para determinar las causas de los fenómenos variando las experiencias, siendo tambien su complemento indispensable.

Respecto al arte de comprobar las experiencias aplicadas á la experimentacion, debe tenerse presente que el conocimiento debido á este procedimiento es más distinto, más claro y ménos provisional que el debido á la observacion.

Por las reflexiones anteriores, se ha visto que los procedimientos de la induccion (observacion, experimentacion) sirven como de base á este procedimiento racional, por el cual subimos de los hechos á los principios, nos elevamos de los fenómenos á sus leyes, para ensanchar la esfera de los conocimientos humanos, aumentando el tesoro intelectual del sabio. No debe confundirse, en manera alguna, los procedimientos seguidos por la razon en su marcha ascendente, con esa misma facultad por medio de la cual penetramos en el mundo de lo infinito. En este trabajo se ha procurado examinar con todo detenimiento los elementos constitutivos, tanto de la observacion como de la experimentacion, analizando sus operaciones, determinando el conocimiento adquirido por cada una de ellas, su valor y carácter; mostrando su importancia y las condiciones á las cuales han de sujetarse en su ejercicio; teniendo especial cuidado de no confundir los procedimientos de la induccion con la induccion misma. Grave error sería, y de funestas consecuencias, el no trazar la línea de separacion debida entre las funciones del órden sensitivo y las del intelectual, en el cual se incurre por aquellos que, desconociendo unos y otros medios de conocer, dan á la experiencia una extension ilimitada, llegándola á identificar con la marcha de la razon ascendente.

MARIANO AMADOR.

Digitized by Google

# ESTUDIO SOBRE EL TIEMPO

*(Conclusión.)*

## III

El tiempo es la base y forma esencial de todos nuestros conocimientos; pero hay algunos de quienes es el elemento generador, la materia en que se ejercitan, la parte esencial de ciencias ó artes determinadas. La Historia, la Astronomía, la Física, tienen por base de sus cálculos y operaciones el tiempo; así como la Música con todos sus derivados la versificación, la danza, la declamación, siguen también el ritmo periódico de este movimiento uniforme que llamamos *existir*.

Por lo que toca á las ciencias del tiempo que hemos enumerado, podríamos incluirlas en una sola frase; historia del Universo. Historia es la Astronomía, que busca por el cálculo los años que tarda cada globo en sus movimientos á través del espacio, integrando por el raciocinio los fenómenos del planeta ó estrella, cuya evolución no seguimos directamente. Historia es describir la vida de la naturaleza orgánica en sus desarrollos sucesivos, en la evolución perpetúa de las especies y de los individuos, ó estudiar la inorgánica con sus movimientos y combinaciones en el espacio y en el tiempo. Este es quien acompaña sin cesar el entendimiento del sabio para medir la rapidez del curso de los astros, la brevedad de la vida en los vivientes, la ley de los movimientos en los cuerpos inorgánicos, siempre con extricta sujecion al criterio fijo é inmutable del tiempo.

Digitized by Google

La historia, sin embargo, por excelencia, es la historia del hombre, y ella es, por consiguiente, la que está de manera más directa afectada por esta ley, que parece obrar más inmediatamente en lo que siempre varía que en lo estable y permanente. El hombre no sigue, como lo demás del reino orgánico é inorgánico, rumbos invariables y monótonos, que una vez conocidos, dejan adivinar *à priori* todo lo que ha de sucederles en el decurso de los siglos, sinó que en él todo es variedad y sorpresa, lo accidental, fortuito é imprevisto. Por esto es tan rica su historia como pobre, relativamente, la de los otros séres naturales. La libertad pinta y decora con nuevos y siempre variados colores el inmenso cuadro donde se desenvuelven las aptitudes y espontaneidades infinitas que saca de su propio fondo la naturaleza humana.

Esta variedad es lo que da interés á la vida del hombre y hace verdaderamente importante su historia. Bajo cualquiera manifestación que se la contemple, vése en ella impreso el sello de la originalidad. Como familia, está el hombre constituido de maneras inmensamente diversas y variadas, desde los tiempos primitivos á los nuestros, y desde un extremo á otro de la tierra en un mismo tiempo. Sus instituciones políticas y sociales varían también sin cesar de siglo á siglo, de pueblo á pueblo, de raza á raza. Las ciencias y las artes cambian con el tiempo de bases y procedimientos. La religión misma está de continuo modificada por las circunstancias de lugar y de tiempo y por la acción incesante del hombre, que la envuelve también en este movimiento continuo de transformación, que es la nota característica del ser racional.

La historia se propone contar todo este inmenso fenomenismo, de que la humanidad es agente y teatro, pintor y lienzo, historiador é historiado. Ella mide con la Cronología en la mano la duración de los imperios, de las civilizaciones y de las nacionalidades. El tiempo es su mapa escalonado, donde coloca y sienta los sucesos, como el geógrafo los países en su carta geográfica. Aquella abstracción, según lo han calificado los positivistas, aquella forma subjetiva de Kant es, sin embargo, el fundamento más firme, la piedra de granito sobre que descansa la gran construcción de la historia, que se va ensanchando y creciendo á medida que pasan las edades, sin que acabe su desarrollo mientras no le falte el tiempo, que es el plano graduado sobre que van extendiéndose los acontecimientos en la realidad y en la historia.

Digitized by Google

No solamente el cielo y la tierra están medidos en todas sus evoluciones por el tiempo, sinó que éste los enlaza, sujetándolos á un paralelismo isócrono, que viene á constituir una especie de fraternidad universal. No pudiendo el hombre apreciar rigorosamente la marcha del tiempo considerado en sí mismo, se vale para su medición del movimiento de las esferas celestes, con el cual con mucha frecuencia lo identifica. Así es como se ha dividido desde el principio el tiempo por días, ó sea el giro aparente del sol alrededor de la tierra; por años, ó sea el curso real de la tierra alrededor del sol, multiplicando ó dividiendo estos dos tipos astronómicos para formar las horas, los meses ó los siglos con que mide y cuenta la duración real y efectiva de su vida y de la de todos los séres. El tiempo, sin embargo, no es alguno de estos movimientos siderales ni terrestres; está por encima de ellos y los domina todos, porque estriba en las entrañas del ser, inaccesible á los sentidos y sólo visible con la facultad metafísica de la razón, que llega hasta aquellas oscuras profundidades lo suficiente para saber que el tiempo existe; pero nó lo bastante para medirlo directamente y sin el auxilio de estos majestuosos y acompasados movimientos de la naturaleza, que trazan como lineas materiales paralelas á las lineas invisibles del tiempo.

Las bellas artes, como todo, obran igualmente en el tiempo; pero hay una que lo toma por materia de sus inspiraciones; la música. La pintura, la arquitectura, la escultura, se desenvuelven en el espacio y quedan como formas plásticas inmóviles después de alcanzado el momento de su completa ejecución; pero la música necesita del tiempo para realizarse; lo corta, lo divide y subdivide para formar el ritmo y la armonía, ni más ni menos que la pintura mide y señala las partes de un lienzo para colocar simétricamente los elementos de una concepción. Si se estudia el alfabeto de la música, se echa de ver que, aparte la calidad de los sonidos, lo más importante es la cantidad ó duración de cada nota; uno, dos ó más tiempos sucesivos; en lo cual se encuentra el secreto de los grandes placeres estéticos que proporciona la más noble y espiritual entre las bellas artes.

Inútil es añadir que por el tiempo están informadas las artes secundarias que más ó menos directamente derivan de la música. La poesía se reviste exteriormente con el brillante ropaje de la versificación, que no es más que el corte de la palabra según el ritmo del tiempo; de la misma manera que la declamación, forma exterior de la

Digitized by Google

oratoria, busca también sus encantos en el ritmo periódico y cadencioso de la frase del modo que se aproxime más directamente á la música. El arte de Terpsícore y sus derivados, miden también los movimientos por la duración, ni más ni menos que sus hermanos el lenguaje ó los sonidos, hallando, como ellos, fuentes de verdadera belleza en el tiempo.

Este es el rango que ocupa el tiempo en las grandes manifestaciones humanas, consideradas bajo su aspecto histórico y social. En la vida íntima ó privada le vemos figurar con igual importancia desde que el hombre da el primer vajido hasta que desaparece en la tumba. Este es el factor más importante en nuestros cálculos, en nuestras operaciones, en nuestra historia particular. Para el avaro, el tiempo es oro; para el voluptuoso, placer; para el ambicioso, gloria; para el virtuoso, beneficencia. Los bienes y los males se suman con el tiempo, y sin su concurso no se llega á las alturas de la grandeza en cualquiera de sus distintas manifestaciones. El tiempo es un capital que sin cesar devoramos, ora arrojándolo inútilmente al abismo del olvido, ora transformándolo en obras útiles y gloriosas. Así el individuo como la humanidad van fabricando su historia y trazando figuras más ó menos luminosas en este lienzo que se arrolla sin cesar y que en breve plazo viene á cortar la mano de la muerte. ¿Por qué corre tan aprisa? ¿Por qué no se detiene el tiempo en su carrera? Porque su esencia es el existir, cuya interrupción es sólo el aniquilamiento.

He aquí cómo, llegando á los últimos fundamentos del tiempo, se le encuentra una idea metafísica, una de las manifestaciones esenciales ó absolutas del *ser*. No es sólo una ley de la razón, sinó de la existencia en su forma necesaria é invariable, como el principio de contradicción. Cuando la mayor parte de los filósofos le han advertido este caracter, estaban en lo cierto, aunque ignorasen la causa; cuando el sentido común de la humanidad ha considerado el tiempo en todo y sobre todo, tampoco se ha equivocado; pero unos y otros lo han buscado en los hechos exteriores ó en el fenomenismo de la conciencia, que es meramente una imágen del otro fenómeno, universal y activo incesantemente, que llamamos *existir*.

## IV

La idea de tiempo se halla tan directamente unida á la de espacio, lo mismo en nuestro pensamiento que en las cosas, que no puede

Digitized by Google

prescindirse de consagrar algunas palabras al segundo, después de haber investigado la naturaleza de su congénere.

La comparación entre el tiempo y el espacio, sugiere al momento la idea de grandes y profundas semejanzas, al par que radicales é indelebles diferencias entre estos dos conceptos cardinales del entendimiento humano. El tiempo es cantidad que se divide y subdivide hasta el infinito, como el espacio es también un compuesto de partes cuya divisibilidad no puede agotarse. El tiempo es número, según Aristóteles, lo mismo que el espacio. El tiempo es universal, y de su ley no puede evadirse ninguna criatura; como lo es el espacio, que comprende en sus ámbitos infinitos lo que existe y puede existir. Una y otra categoría gozan un caracter necesario, absoluto é inmutable.

Sin embargo, sus diferencias no son menos radicales que sus semejanzas, constituyendo una completa y perenne oposición. Lo que tiene uno de simultáneo, tiene el otro de sucesivo; viniendo á formar como dos líneas ilimitadas que se cruzan en el inmenso campo de los seres, prolongándose hasta lo infinito, sin tocarse más que en un solo punto, que es el momento actual. El espacio es lo primero que aparece á los sentidos; el tiempo es lo más hondo é invisible del ser. Este es una actividad; aquél es una inercia. El tiempo vuela y arrastra la creación en su vertiginosa carrera; el espacio está sirviendo de plano fijo por donde se deslizan los seres en su eterno movimiento. Su esencia es, pues, completamente distinta.

Hemos fijado de una manera, á nuestro parecer evidente, cuál es la esencia del tiempo, no pudiendo caber la menor duda al que tenga mediano sentido de lo trascendental; pero hemos de confesar que es mucho más difícil fijar la esencia del espacio.

Todo lo que se refiere al ser y sus leyes, puede ser claramente comprendido por nuestra inteligencia, que tiene una noción clara y primitiva de aquel concepto fundamental, el más cierto y genérico de cuantos poseemos. Por esta razón conocemos al tiempo, ley del existir, mejor que el espacio, que no es ley absoluta de toda existencia, sinó de una parte de ella, la *materia*.

Realmente, el espacio no afecta directamente la fuerza ni el espíritu, sinó el cuerpo ó materia, cuya esencia nos es desconocida. Comprendemos que dentro un mismo espacio se condense y multiplique la fuerza, aumentando la intensidad sin crecer de volúmen; lo que no podemos admitir es que, multiplicando los cuerpos, no ocupen mayor

Digitized by Google

cantidad proporcional de espacio, y que estos dos términos puedan jamás separarse en el pensamiento y en la realidad. El espacio es condición de lo extenso, como el tiempo es condición de lo extenso y lo inextenso.

Aunque estas dos nociones tengan un alcance tan desigual, no se sigue por esto que el espacio deje de ser absoluto é infinito bajo su concepto característico, el de la extensión, y vamos á dar en pocas palabras la razón de este fenómeno.

Si los actos de un ser pudieran penetrarse unos á otros, en vez de sucederse sin descanso, indudablemente no habría tiempo ni real en los actos de la existencia, ni aparente en el movimiento de otras actividades. La simultaneidad del existir y del obrar destruiría el tiempo. Por razón análoga, si los cuerpos pudieran penetrarse unos á otros, en vez de repelerse y hacerse incompatibles, tampoco existiría espacio, y la Creación entera cabría dentro un grano de arena, desapareciendo el espacio siquiera como término fijo é inmutable de los movimientos naturales. La *impenetrabilidad*, que al parecer es ley de lo finito, da lugar al tiempo, cuando se refiere á las fuerzas, y al espacio, cuando afecta á la materia; creando dicha ley en una y otra región estas majestuosas y comprensivas formas de lo absoluto.

De lo dicho resulta que el tiempo y el espacio se asemejan en que uno y otro son la sucesión ó continuidad en la materia y en la fuerza. Más allá de este concepto, el entendimiento no ve nada, ni verá jamás. Saber por qué las partes de los cuerpos ó los actos de la existencia se repelen y se colocan por necesidad absoluta unos fuera de otros, no está al alcance de nuestra intuición, aunque se concibe que, si llegaran á confundirse en un sólo punto, no hay razón para que se distinguieran y llegasen á formar multiplicidad. En esto no hay misterio; antes bien, es lo natural y obvio, que el entendimiento llegaría á adivinar *à priori*, si no lo mostrase la experiencia.

Se dirá que la ley de la *impenetrabilidad*, que acabamos de señalar, puede ser razón del tiempo y del espacio; pero no es todavía ninguna de ambas cosas: observación que no deja de ser exacta. Más allá del tiempo presente concebimos al tiempo futuro, como más lejos de los cuerpos reales vemos extenderse el espacio vacío sin límites. ¿Tiene realidad cada uno de estos conceptos que forma el pensamiento al considerar el espacio y el tiempo *infinitos?*

Digitized by Google

Indudablemente la tiene bajo cierto aspecto. En el supuesto de que la impenetrabilidad es una ley metafísica de los séres, es necesaria é infinita, como todo lo absoluto. Así como serían una verdad los axiomas matemáticos, aunque no existieran cuerpos, lo son el tiempo y el espacio en el vacío absoluto. Más allá del Universo, en el supuesto de que no sea infinito, hay la *condición* ó posibilidad de cumplirse la ley suprema de la materia, que es la impenetrabilidad; condición ó capacidad que el hombre mide con la medida eterna é invariable de la extensión, así como después del tiempo actual hay el tiempo ó existencia posible, que es algo también que el hombre mide con la medida eterna é invariable del existir. Resolveremos la dificultad con una sola palabra, diciendo que lo *posible*, sea materia ó existencia, es algo, porque es más que lo imposible, y este algo, desde el momento que es, como ley necesaria y posibilidad metafísica, no puede menos de ser infinito.

No sabemos hasta qué punto habremos logrado dar cima al atrevido propósito de resolver los dos grandes problemas que nos hemos propuesto, base ó condición prévia de todos nuestros conocimientos; pero no podrá negársenos el interés que tiene su dilucidación, así como la claridad y limpieza con que se ofrecen desde el punto de vista que hemos escogido. No es el tiempo lo incognoscible, como decía San Agustin, ni la relación entre el ser y el no ser, según afirma Balmes, ni una forma subjetiva del entendimiento, como pretende toda la escuela alemana. Tampoco es el espacio la nada absoluta, ni la inmensidad de Dios, ni la extensión de los cuerpos, ni una mera forma del pensamiento, como se ha dicho en las escuelas, sinó que uno y otro se fundan en una condición metafísica de la existencia, que nada puede suprimir ni alterar, pues entra de lleno en la categoría de lo absoluto.

Mas aunque ambos conceptos gozan de excepcional importancia en la vida psicológica, lo mismo que en la realidad, distan mucho de abarcar la realidad entera, como pretenden algunos de sus entusiastas cultivadores. Todo está encerrado en las vastas capacidades del tiempo y del espacio; pero luégo se despliega en esos antros infinitos una riqueza y variedad tal de fuerzas, atributos y leyes de distintos órdenes, imposibles de reducir á las categorías mencionadas, que abren al entendimiento nuevos y variados horizontes, donde puede ejercitarse eternamente sin agotarlos jamás. Los materialistas, al es-

Digitized by Google

tudiar las cosas bajo un sólo y exclusivo aspecto, lo reducen todo á la cantidad, sin echar de ver que esa cantidad está legislada, modificada é influida por conceptos innumerables, que dan fundamento y base á ricas y variadas ciencias. Así, la atmósfera en que vivimos, con ser el medio común donde se mueven y agitan todos los seres que pueblan la superficie de la tierra, no constituye ni explica por sí sola la multitud de especies orgánicas é inorgánicas envueltas en los anchurosos pliegues de este sutíl y transparente océano de que ninguna de ellas puede sustraerse.

No podemos dar por terminado este ligero trabajo sin consignar la magnífica victoria que obtiene el sistema espiritualista en el estudio del tiempo. Lo absoluto, eterno é inmutable, confusa revelación de Dios, ha sido negado en sus manifestaciones estéticas, metafísicas y morales por el genio positivista, que no admite sinó lo sujeto á sensación; lo cual ha puesto en duro conflicto á los defensores de lo trascendente, por no encontrar medio de convencer á estos obstinados negadores de todo lo invisible. Pues bien; el concepto verdadero del tiempo está destinado á convencerlos, á triunfar de ellos, á llevarles al terreno metafísico que con tanto empeño procuran rehuir, mediante este sencillo raciocinio.

El tiempo es la existencia, regida por leyes absolutas: esta existencia, ni sus leyes, se perciben por los solos sentidos, sinó por el entendimiento: luego el concepto del tiempo entraña tres elementos: 1.°, una facultad superior que llamamos razón; 2.°, un objeto inmaterial é invisible; 3.°, una ley inmutable y absoluta. De cuyas afirmaciones resulta la existencia del espíritu, la verdad de un mundo transcendental, y la realidad de lo eterno, inmutable é infinito. El positivismo queda vencido por el tiempo.

PEDRO SALA Y VILLARET.

Digitized by Google

# ANTIGÜEDADES SORIANAS

*(Continuacion.)*

Si alguno que oviere fijos de una mugier, é muerta la mugier, quisier casar con otra, ante que case, dé á sus fijos á partir, segund que la deben haber su parte, del derecho de su madre, é case despues: otrossi, si el que oviere fijos en la segunda, é muerta la segunda, quisiere casar con otra, dé á partir primero á los fijos de la segunda, quanto de derecho le alcanzaren de parte de su madre; et muerta la tercera, dé ansi su derecho á los fijos que en ella oviere, et dende enadelante, á quantos fijos oviere de sendas mugieres en esta misma guisa; por aventura el padre pora olvidanza, ó pora cobdicia con los fijos primeros, non partiere ante que case, quando quiero que los fijos de la primera mugier quisieren partir, tomen la meatad de todo ellaver mueble, é raiz que el padre con su madre dellos ganó, é de todo quanto él ganó por sí, despues que finó la mugier primera, fasta que casó con la segunda, é de quanto ganó con ella, é dende en adelante de quanto que oviere ganado con las otras mugieres, fasta el dia que los dieres á partir; esta particion fecha, parta con los fijos de la segunda, é despues con los de la tercera, é dende en adelante, con quantos que oviere de las mugieres muertas en esa misma guisa; et si el padre muriere, é la segunda, é la tercera, é la quarta mugier..... maguer que haian fijos en ella, ante que la madrasta, ó los fijos que en ella oviere, particion reciban el fijo, ó los fijos de la mugier primera, haian la meatad de quanto el padre con su madre ganó, é despues él ganó por sí, é de cuanto ganó con la segunda, é con quantas mugieres despues oviere habido, fasta el dia que murió de sende el fijo de la segunda, prenda la meatad de todo lo otro que fincare; et dende en adelante en esa misma guisa los fijos que ovo en las otras mugieres, si desque ovieron partido los fijos de las madres muertas, é los que oviere en la madrasta, si algunos hi oviere, partan quanto remaneciere de su padre igualmientre entre sí, eso mismo decimos de la mugier que oviere fijos de mu-



Digitized by Google

chos maridos, que dellomme que oviere fijos de muchas mugieres, er non ficiere particion con sus fijos, fasta el postrimero marido.

Si el marido que oviere fijos de muchas mugieres casare con mugier que oviere fijos de muchos maridos, en los fijos de cada uno quisieren partir con su padre, ó con su madre, los fijos del primer marido, ó de la primera mugier, pierden la meatad de todas las ganancias quel padre, ó la madre viva fizo desde el dia que casó con la madre, ó con el padre muerto, fasta el dia quel diere la particion, tambien de lo que ganó con las mugieres, ó con los maridos muertos, como con la mugier, ó con el marido vivo: et de aquella misma maniera parta con los de la segunda mugier, ó con los del segundo marido; et dende en adelante, con los de la tercera mugier, ó con los del tercer marido, é con los otros fijos de cuantas mugieres, ó de quantos maridos oviere habido; ese mismo derecho herede, sino hay más de un fijo, ó de una fija de parte de su padre, ó de su madre, si mas fijos non fueren de aquel padre, ó de aquella madre muerta que aurien, ó heredarien si muchos fuesen.

Si el marido, ó la mugiere por alguna ocasion se ovieren de partir, partan entre si egualmientre cuanto en uno ganaron, é todos los provechos, é los meioramientos que amos estando en uno ficieron en la raiz dellotro: et despues que elluno de aquellos que en vida fueren partidos finare, el que fincare vivo de los que fueren partidos, non haia ninguna cosa de los bienes del muerto; et si unidat ovieren fecho amos en uno, non vala.

Porque acahece muchas veces, que ante que los fruitos sean cogidos de las heredades, muere la mugier, é fincar el marido; ó muere el marido é finca la mugier: si los fruitos aparecieren en la heredat á la sazon de la muerte, que se partan por medio, entre el vivo, é los herederos del muerto; et si non aparecieren, haian los fruitos, cria fuere la raiz, é dé la meatad de las misiones que fueren fechas en la labor, á la otra parte: esto sea si la raiz fuere vinna, ó arboles, ca si fuere tierra, é fuere sembrada, maguer á que non aparezca el fruito á la sazon de la muerte, partase por medio, quanto ende viniere; et si non fuere sembrada quando murió, é fuere barvechada el que non ha nada en la heredat, haia la meatad de las misiones que fueren fechas en el barvecho.

.....

Si estando el marido con la mugier camearen heredat que sea delluno dellos, con otro, los esquimos de aquella heredat que fuere cameada, haianlos por medio, é la heredat sia de aquel cuia era la otra porque fue cameada: otrossi, si diere heredat delluno dellos, é dineros de mas, quier pocos, quier muchos por heredat de otro alguno, aquel que non avie ninguna cosa en la heredat primera, haian en la otra heredat que recibieren en camio, tanto quanto montare la meatad de los dineros, que fueron dados demas sobre la heredat, é lo otro todo que sea de aquel cuia heredat fuere dada en camio; et los esquimos de toda la heredat, haianla amos por medio: otrossi, si estando en uno vendieren heredat que sea delluno dellos, é del precio desa misma heredat compraren otra heredat, los fruitos de ella sean de amos egualmientre, é la heredat sea de aquel de cuyos dineros fue fecha la compra, ó de sus herederos.

Digitized by Google

Padre, nin madre, nin padrastro, nin madrastra, nin otro ninguno que sea tenedor de los bienes que algunos herederos debieren partir; non sea tenudo de lo dar á partir, sino á todos los herederos en uno; salvo, si alguno dellos fuere rebelle, que por malicia non quisiere venir á partir con los otros herederos, ó si alguno dellos non fuere de edat, ó non fuere en la tierra que les de á partir á aquellos que gela demandidierem, dando el recabdo que finquen los otros herederos porque quanto ellos recibiren, é que gelo todo por escripto, é con recabdo de guisa que non pueda venir en dubda.

La particion que ficieren, ó recibieren los hermanos, ó los parientes por si mismos, é por sus hermanos, ó por sus parientes que non son de edat, ó que non son en la tierra, ó que por malicia se escusa de la particion de aquello que ha de heredar, non sea desfecha despues, maguer á non haia hi escriptura ninguna si pudiere ser firmado por buenas testimonias: mas si alguno de aquellos que non era de edat, ó non eran en la tierra, ó non fueron en la particion, escusandose maliciosamientre, fallare que sus hermanos, ó sus parientes, aquellos que ficieron la particion, ó la recibieron por ellos les ficieron enganno alguno en la particion, é lo pudieren probar por esas mismas pruebas que se acertaron en la particion, ó por otras buenas testimonias, puedalo desfacer; et si ellenganno non pudiere probar, que tenga, é vala la particion ansi como la ellos ficieron.

Si los fijos al padre, ó á la madre sospecha ovieren que les negó, ó los niega alguna cosa, ó los encubre, ó les asconde en la particion de lo que ellos debrian haber parte, si non gelo pudieren firmar, iure á todos en uno, ó aquellos que se atrevieren á demandar por si, ó por todos los otros, como manda el fuero, segund de la quantia que demandidieren, é sea creido; et los otros hermanos que non fueren de edat ó non fueron en la tierra, ó por malicia se escusaren do non venir al plazo con los otros que finquen por quanto ellos ficieren, é lo haian por firme maguer non quieran, salvo si pudiesen firmar por los Alcalldes ante quien pasó el pleito, ó por otras buenas testimonias, que los otros sus hermanos engannosamientre andidieron en el pleito, ó que menguaron ende alguna cosa de lo que hi pudieran facer, maguer si despues de la iura los fijos algo conoscieren de aquellas cosas que les debieran seer dadas á partir, faganlas manifiestas, é demandelas por el fuero, é el padre, ó la madre non se pueda escusar, que non respondan por razon que diga que otra vegada los cumplió de fuero por ellas: esto mismo se del padrastro, ó de la madrastra, ó de otro cualquiere que alguna cosa toviere quien haia de dar á partir, é los herederos ovieren ende sospecha que menguó, ó abscondió, ó encubrió alguna cosa que la non dió á partir á los herederos que la deben haber.

Si fijo emparentado ganare alguna cosa de herencia de hermano, ó de donadio de Rii, ó de Sennor, ó en hueste, ó de otra parte qualquiere quel venga toda sea del padre, é de la madre, si quier lo gane por si, ó quel sea dado él viviendo, á cuesta, é á mision del padre, é de la madre, partando él, é los otros sus hermanos todos egualmientre entre si.

Si algunos herederos, ó companneros ovieren alguna cosa de consouno

Digitized by Google

que se non pueda partir, sin danno, ansi como siervo, ó caballo, ó forno, ó molino, ó lagar, non puecostrennir los unos á los otros que la partan, mas avenganse entre si de la vender á algunos dellos, ó á otro, ó de la sortear entre si, con apartamiento de otras cosas, si las ovieren, ó con apartamiento de dineros; et si en esta guisa non se pudieren avenir, arriendenla, é partan la renta entre sí.

Si el fijo, movido por piedat, á su padre, ó á su madre, estando menguados, mantuviere en su casa, é vivieren con él, fijo non sea tenudo de responder por particion aquel demanden, sino por aquellas cosas que anduvieron á su casa, é ansi aquello que el padre, ó la madre traxieron á su casa, é á su poder, ellos mismos lo expendieron en lo que ovieron menester, ó el fijo por ellos non responda; et si los otros herederos ovieren sospecha, por mas que él non conosciere, si firmar non gelo pudieren, iure á todos en uno, como manda el fuero, segund de la quantia quel demandidieren: esto mismo sea del fijo que viviere con el padre, ó con la madre, é vendiere alguna cosa pora su pro dellos é por las cosas que sospecha le ovieren.

Los herederos non sean tenudos de responder por aquel cuios herederos son por debda, nin por fiadura, nin por otra cosa ninguna que les sea demandada, desemparando lo que heredarien de los bienes del defunto.

Si los herederos que debieren heredar los bienes del padre, ó de la madre, ó del abuello, ó dellavuela, ó de otro pariente de aquel parte quiere que ellos ovieren de haber por herencia, non les demandidieren en cinco annos seiendo de edat, é en la tierra, dende en adelante, el demandado non les sea tenudo de responder por particion, si non quisiere.

Toda particion que el padre, ó la madre ficiere con sus fijos ante los parientes que los fijos ovieren de la otra parte donde heredaren la raiz que les vino del padre finado, ó de la madre finada, vala, los herederos estando delante, é otorgado, é conociendolo; et si los herederos non fueren de edat, parta el padre, ó la madre, que fincare viva con sus parientes, los más cercanos, que fueren de aquel avolengo mismo, donde viene la raiz, é vala tal particion como esta, salvo si los fijos que non fueren de edat fallaren, que aquellos que recibieron, ó ficieron la particion por ellos, les ficieron algun enganno, segund dicho es: esto mismo sea de la particion que ficieren los abuelos con los nietos, ó los tios con los sobrinos.

Desque la particion, segund que es derecho, fuere fecha entre los herederos, si alguno dellos la quebrantare, é la parte dellotro entrare, tanto pierda de lo suio, quanto tomare de lo ageno.

Si dos ommes ovieren alguna cosa de consouno, é elluno dellos quisiere facer pared por medio, por haber su parte apartadamientre, amos deben dar el logar para el cimiento por medio, é haian la pared de consouno; et si elluno non quisiere dar su parte dellogar para el cimiento, nin facer la pared, dellotro faga la pared en lo suio, é sea suia la pared; et si aquel que non quiso facer la pared, nin dar su parte del logar, arrimare alguna cosa á ella, quantas vegadas gelo testiguaren, quel peche por cada vez cinco sueldos.

Digitized by Google

### Titulo de las aveias.

Maguer que aveias que enxambren suban en arbol de alguno, si omme alguno las tomare, ó las encerrare, ante que el sennor dellarbol puedalas haber, maguer que en ellarbol fagan enxambre, pero ante que las aveias sean presas, encerradas, el sennor dellarbol pueda defender á qualquier omme que non entre en lo suio, salvo el sennor de las aveias, de cuia colmena salieron, viniendo en pos dellas, ca este que va en pos de sus aveias por las cobrar, non pierde el derecho que en ellas habie; pero si cuando el sennor llegare, las aveias fueron presas, encerradas, aquel que las toviere encerradas, haia la meatad, é el sennor que fuer dellas, la otra meatad: otrossi, si pavones, ó ciervos, ó otros animales, que son bravos por natura, fuieren en manera que sean en su salvo, que se las haia quien se las tomare, si sennor non les salliere: et quando quier que su sennor viniere, cobrelas sin precio, é sin cuesta ninguna: esto mismo sea de gallinas, é de ansares, é de las otras aves, é vestias que non son bravas de natura, que si fuieren de su sennor que las haia quando quier que las faiare.

### Titulo de los cazadores.

Si algunos venadores, ó cazadores, quier sean caballeros, quier otros ommes, osso, ó ciervo, ó otro venado, ó otra cosa que sea de caza, levantaren, otro ninguno, quier sea cazador, ó venador, quier non, non lo tome, mientre aquellos que lo levantaron fueren en pos del, hayassi el venado, ó la caza fuere quita dellos, é fuere en su salvo, maguer sea ferido, qualquiquier que lo matare, esselo puedo haber.

### Titulo del que planta en tierra agena.

Si algun omme pusiere vinna en tierra agena, quier defendiendo gelo el sennor della, quier non, pierda la vinna el que la plantó, é sea del sennor de la heredat: esto mismo sea si pusiere arbores en ella, ó las barbechare, ó las sembrare, ó ficiere otra labor, que pierda la mission que ficiere en ella; et si alguna de estas cosas ficiere en tierra, ó en heredat, que haian del consouno con otro que non sea partida, é non lo sopiere, que tome ellotro otra tanta tierra, é tan buena de aquella que han de consouno, é si non la ovieren, partan aquella tierra, é dé la lavor de cada uno, su parte de lo que costó: et si alguno vendiere tierra agena á otro, é el que la compró non sopiere que es agena, é pusiere vinna en ella, ó arbores, ó ficiere otra labor, é el sennor de la tierra lo sopiere, é non contradixiere, ó fuere en otro logar que lo non sopiere, nin lo contradixiere, haia la tierra, é lo que en ella fizo este que la recibió, é la compró: et aquel que la enagenó, peche la tierra doblada.

### Titulo de los huerfanos, é de como se deben gobernar.

Si algun huerfano que sea sin edat, fincare sin padre, ó sin madre, el padre, ó la madre que fincare vivo en uno con los parientes mas cercanos del

Digitized by Google

padre, ó de la madre muerta, los que heredarien los bienes del huerfano, si finase, recabden, é escriban todos los bienes del huerfano, é sean echados en almoneda cadanno sobre si en venta, é el que mas diere por ellos que los haia, dando recabdo sobre buenos fiadores, que dé la renta á los plazos quel fueren puestos, é que desempare los bienes que sacare en almoneda, desque fuere el tiempo de la renta complido: et la renta sea echada ansi cadano, fasta que los huerfanos, sean de edad complida: si el padre del huerfano quisiere sacar ellalmoneda, dando tanto como el que mas diere, haiala ante que otro ninguno, quier case, quier no; pero si la madre casare dende en adelante, non sean recebidos ella ni sus parientes que fueren de la su parte en la renta; et si casa, ó vinna, ó forno, ó molino, ó otra heredat, ó otra cosa alguna de las quel fueron dadas, é que non sacó en almoneda, ansi como bestias, ó ganados se perdieren, ó se menoscabaren por culpa de aquel que sacare ellalmoneda, que peche al huerfano todo el danno doblado.

El padre seiendo cuerdo, é de buen testimonio, maguer case, ó non, pueda tener sus fijos huerfanos si quisiere, é por la mission dellos, denle quando les cupiere mensuradamientre á bien vista de ommes buenos: otrossi, puedalos tener la madre non casando, si quisiere en esa misma guisa quel padre, é si casare, quel sean tollidos; et si el huerfano, padre, nin madre, ó dende arriba non oviere vivos, tenganlo lo mas cercanos parientes que fueren pora ello, de aquellos que heredarien lo suio si finase: et maguer en voluntad es del padre, ó de la madre non casando ella, que tenga sus fijos si quisiere; pero si avuelo, ó avuela, ó otro pariente quier sea de parte del padre, ó de la madre muerta, quier del vivo por mesura, é por acrecentar los bienes de los huerfanos los quisieren tener, é gobernar, á cuesta, é á mission de si mismo, sean tollidos, al padre, ó á la madre, é tengalos él.

Si el huerfano alguna cosa, ansi como por debdas, ó por mandas de su padre, ó de su madre, ó por pecho que oviere de pechar aquellos que echaren ellabmoneda, sean tenudos de las pagar de los bienes del huerfano del mueble, ó de la raiz, é que lo fagan bien, é lealmientre, é con recabdo de guisa que quando el huerfano fuere de edat, que non falle hi enganno ninguno, é lo que ansi fuere fecho, que vala.

Si el padre, é la madre murieren á provedat, en vida de los fijos, quier sean casados, quier non, segund fuere su poder de cada uno de los fijos de que gobiernen al padre, é á la madre; et si alguno de los fijos fuere muerto, é dexare fijos, que den su parte, segund que daria su padre, si vivo fuese; et si el padre, ó la madre muriere, los fijos gobiernen al que fincare vivo; et si se casare donde su gobernio, como á el sennero daban antes que casase, é non sean tenundos de gobernar la madrastra, ó el padrastro, si non quisieren: en esta misma guisa gobiernen los nietos á los avuelos, ó á qualesquiere dellos que fincare vivo, é los viznietos á los visavuelos.

Quando alguna mugier soltera oviere fijo de algun omme soltero, é el omme lo conosciere por fijo, la madre sea tenuda de lo criar, é de lo gobernar á su cuesta, é á su mission, fasta tres annos, si oviere de que lo ella lo pueda criar, é si non oviere de que lo criar, crielo á cuesta, é á mission del padre; et si la mugier lo criare de lo suyo fasta los tres annos, el padre

Digitized by Google

crielo desde alli en adelante de lo suio, é non la madre, si non quisiere, salvo si los Alcalldes por alguna razon derecha mandaren que lo tenga la madre, é tengalo á cuesta del padre, esto sea de los fijos que oviere el christiano con christiana, ca si lo oviere en mora, ó en india, ó en mugier de otra lei que lo tenga el christiano por siempre, é haia la mission de la madre, si oviere de que, fasta los tres annos; et si despues de los tres annos que la madre lo oviere criado, el padre lo negare que no es su fijo, de mientre que andidiere en el pleito el padre sea tenudo de dar el gobierno fasta que sea iudgado, é librada el pleito; et si non fuere dado por padre, haia la mission que fizo de la madre, que gelo daba por fijo con tuerto: et lo que es dicho de los fijos solteros, sea de los fijos de los casados que fueren partidos por iuicio de Santa Eglesia, por alguna razon derecha.

Si algun omme fuere metido en prission por debda, que deba aquel quel ficiere meter en la prission del complimiento del pan, é de agua fasta nueve dias, é non sea tenudo de darle mas, si non quisiere, mas si él pudiere haber otra meioria de otra parte, que la haia; et si esse plazo non la pudiere pagar, nin haber fiador, si oviere algun menester, recabdelo aquel aqui él debiere la debda de guisa que pueda usar de su menester: et de lo que ganare él, que coma mensuradamientre, é lo demas recibalo en cuenta de su debdo; et si menester non oviere, é de aquel á quien debiere la debda lo quisiere tener, gobiernelo, é sirvase del, quanto meior pudiere.

### Titulo de como puedan los padres desheredar sus fijos.

Quando el padre, ó la madre quisiere desheredar á alguno de sus fijos, ó dende aiuso, nombre sennaladamientre la razon por quel deshereda en su manda, ó ante testigos, é estando la razon probada por verdadera del, ó de su heredero, si el fijo, ó el nieto lo negare, sea desheredado.

Padre, ó madre non pueda desheredar sus fijos de bendicion, nin nietos, nin viznietos, ó dende aiuso, salvo si alguno dellos lo ficiere por sana, ol ficiere deshonra, ó sil denostare de denuesto vedado, ó sil denegare por padre, ó por madre, ó dende asuso, ó sil acusare por cosa que debrie perder el cuerpo, ó miembro, ó ser echada de tierra, é si fuere la acusacion de cosa que non sea contra el Rei, ó contra su sennorio: otrossi, lo pueda desheredar, si se le ioquiere con la mugier, ó con la barragana, ó sil ficiere cosa porque deba morir, ó prender lision, ó si por prision de su cuerpo nol quisiere fiar, ó sil embargare, ol destorbare de guisa que non pueda facer su manda; otrossi, lo pueda desheredar si se ficiere herege, ó se tornare moro ó iudio, ó si el padre, ó la madre ioguiere en cautivo, é nol quisiere quitar en quanto pudiere; pero si por desauentura, padre, ó madre desheredare por alguna de estas cosas, fijo, ó nieto, ó viznieto, ó dende aiuso, como dicho es, é despues lo perdonare, é lo heradare, que sea heredero ansi como era ante.

Quando fijo, ó nieto, ó otro heredero por ruego, ó por falago á su padre, ó á su avuelo tolliere, ó embargare de facer la manda que queria facer; si gela facer de otra manera, non debe haber penna, ca aquel debe haber la

Digitized by Google

penna que por fuerza embarga al padre, ó allavuela que non faga la manda, ó quel tuelle, que non pueda haber los testigos, ó ellescribano con que faga la manda: otrossi, sea desheredada quien por fuerza á padre, ó avuelo face facer la manda en otra manera que la el querie facer, ó si fuere en lo matar, ó se acertare do los que lo mataren: otrossi, sea desherdado el hermano maior, ó el pariente mas cercano, que fuere de edat en la tierra, é non demandidiere la muerte de su padre, ó de su pariente, ansi heredero serie dellos, et aquello que debieran haber aquellos que fueren desheredados por qualquiere de estas razones que sobredichas son, que sea todo de los otros herederos.

A. Perez Rioja.

*(Continuará)*

Digitized by Google

# BASES

## PARA LA ORGANIZACION DE UNA ESCUELA GENERAL

### QUE PODRÍA ESTABLECERSE POR MEDIO DE UNA SOCIEDAD COOPERATIVA

Consiste este proyecto en el establecimiento de una Academia de enseñanza fundamental, de una escuela científica en la que se enseñen todas las ciencias y artes por el procedimiento de Pesttalozi, por las admirables *lecciones de cosas* con tan brillantes resultados generalizadas en Europa y América.

En las bases se desenvuelve á este fin el plan general de enseñanza. Es un plan de conciliación entre el sistema vigente, en el que predominan las humanidades y los idiomas, y el sistema puramente científico. Hemos considerado que el saber principal es el saber *más útil*, y este saber está constituído por todas las verdades del orden natural: las verdades lógicas, matemáticas, dinámicas, físicas, químicas, morfológicas y funcionales. Las mejores horas del día, las horas de mayor excitación intelectual, de cinco á doce de la mañana, se destinan á las ciencias. Según las distintas aspiraciones ó aficiones de los alumnos, puede destinarse la tarde al cultivo de las lenguas, inglés, francés, y á la literatura en general. Es facil comprender el objeto de este plan científico, que no excluye, sin embargo, la literatura. Una cultura exclusiva es, por esto mismo, deficiente.

La especialidad es el oficio, es la profesión. La generalidad es la humanidad. La cultura humana debe ser general. Las profesiones diferentes, los intereses opuestos, son demasiado numerosos para que la

Digitized by Google

sociedad descuide el establecimiento de una instrucción fundamental que nos recuerde á todos nuestro común origen. Antes que militares, antes que abogados, antes que médicos, somos ciudadanos, somos hombres; y este alto punto de vista social debe dominar en toda educación que presuma de sólida y completa.

El orden de los estudios se ha establecido con arreglo al en que lógica é históricamente se han desenvuelto las ciencias. Indicamos también el método de enseñanza, que ha de ser esencialmente práctico, para que los niños se instruyan por sí mismos y puedan asistir á las cátedras desde los seis ú ocho años. Se ha previsto el caso de que el plan oficial de estudios sea distinto. No importa. Los alumnos de la Escuela general, educados desde los seis ú ocho años en este establecimiento, podrán fácilmente prepararse para cualquier examen, y los padres que busquen títulos oficiales para sus hijos, los tendrán sin necesidad de viciar su razón y matar en flor su inteligencia con los tristes métodos de nuestra tradicional enseñanza oficial.

Las primeras horas de la mañana (de cuatro á siete en verano, seis á nueve en invierno) se destinan á excursiones campestres. Se nos dispensará no dar una explicación científica de otros detalles reglamentarios; pero baste decir, que hemos tenido presentes en su exposición las prescripciones fisiológicas y psicológicas sobre las que todo plan de educación debe estar basado.

Se observará que hemos prescindido de las ciencias llamadas *concretas* y dejamos al arbitrio de la Junta general de profesores la designación de las cátedras principales de esta clase. Nosotros opinamos que la Mineralogía, la Zoología y la Botánica deben ser explicadas en las ciencias fundamentales correspondientes. Pero en tanto que se resuelve la polémica sobre la distinción más científica que conviene establecer entre estas dos categorías de ciencias (abstractas ó *fundamentales* y concretas ó *derivadas)* hemos creído prudente dejar á elección del profesorado las ciencias *concretas* ó *prácticas* que deben preferirse y explicarse con predilección á todas las demás de su propia índole.

Réstanos observar, que en un plan de cultura general, el estudio de las diferentes ciencias que le componen es también general, ó lo que es lo mismo, que no se trata de hacer matemáticos, ó físicos, ó químicos, sinó de inculcar una noción sintética del orden total del Universo.

Digitized by Google

Constituye este proyecto un desenvolvimiento de los principios de enseñanza más generalizados en la Europa culta, y tal vez se nos dirá que su ejecución es en gran parte *aquí* irrealizable.

No lo ignorábamos al meditar el plan general en que descansa. Pero en toda exposición teórica es preciso atenerse al rigor de los principios lógicos, dando al tema toda la extensión ó generalidad que éstos consientan.

Y por otra parte, no hay peligro en dar á una idea el mayor desarrollo posible, siempre que no se abrigue la pretensión de realizarla *literalmente* y sin consideración ninguna á las saludables correcciones de la experiencia.

Nuestro gran defecto nacional estriba probablemente en no haber comprendido aún, que no hay una diferencia esencial entre la teoría y la práctica, y que tan malo es entregarse ciegamente á una actividad pura é irreflexiva, como pretender amoldar esta actividad á un género cualquiera de teorías no comprobadas suficientemente por una reiterada experiencia.

Se equivocan por esto de igual triste modo los que menosprecian toda exposición ó desenvolvimiento ideal de un cierto orden de trabajo, y los que pretenden subordinar en absoluto todo trabajo, á una reglamentación, las más de las veces arbitraria y absurda.

Presentamos aquí un plan teórico de enseñanza.

¿Qué puede resultar de este hecho?

Que al investigar los medios prácticos de llevarlo á cabo, estos medios falten. Pues nuestro plan se ciñe á los medios posibles.

Que se observan en la práctica inconvenientes de un orden superior, inconvenientes que afectan á la mayor ó menor verdad de las doctrinas ó principios sobre que descansa nuestro plan; pues hay que hacerle objeto de una revisión: se le corrige ó se le anula. Pero aun llegado este último extremo, ¿qué se ha perdido por haber trazado un plan, mezcla, como todo lo humano, de verdad y de error? Nada, porque la especulación se ha sometido á la práctica; porque la teoría se ha subordinado á la experiencia. Los perjuicios de las teorías y de los hombres teóricos que las han desacreditado, provienen sólo de sus pretensiones á un gobierno absoluto, de su caracter dogmático, de sus exigencias y preceptos de obediencia pasiva.

El hombre no debe obrar sin razonar; pero no debe tampoco amoldar la realidad de la naturaleza á su razón.

Digitized by Google

Porque, para decirlo de una vez, no hay más que un método de investigación racional, un método que recorre sucesivamente tres términos: una *observación* ó experiencia, en su sentido más general, una *conjetura*, una *comprobación* (1).

Y he aquí el caso de nuestra teoría. ¿Es ilusoria? Vamos á verlo; por eso la damos á la publicidad; por eso la sometemos al frío examen de nuestros lectores, que hacen en este período preliminar, oficio de la más autorizada y suficiente experiencia.

# BASES

**para la organización de una Escuela general ó fundamental, por medio de una sociedad especialmente consagrada á este objeto.**

1.ª Construcción de un local adecuado en las afueras de Madrid y al término ó inmediación de una línea de tranvía.

2.ª Establecimiento de nueve clases ó cátedras, que se denominarán: *primera*, ó de *Lógica; segunda*, ó de *Matemática; tercera*, ó de *Dinámica; cuarta*, ó de *Física; quinta*, ó de *Química; sexta*, ó de *Morfología; séptima*, ó de *Praxeología; octava*, ó de *Ciencias prácticas; novena*, ó de *Ciencia integral.*

Para cada sección ó cátedra se procurará adquirir el material suficiente y más adecuado á una enseñanza experimental.

3.ª Todos los socios podrán asistir indistintamente y visitar á cualquier hora del día todas estas cátedras; pero los que tengan caracter de alumnos, no podrán asistir á unas y otras simultáneamente, sinó por el orden de numeración que tienen y que corresponde á otros tantos cursos. El que curse Matemática, por ejemplo, no podrá cursar Física sinó después de haber sido aprobado en Matemática y Dinámica.

4.ª El orden de los estudios ó cursos, será el siguiente: primer año, Lógica; segundo, Matemática; tercero, Dinámica; cuarto, Física; quinto, Química; sexto, Morfología; séptimo, Praxeología; octavo, Ciencias prácticas (las más importantes); noveno, Ciencia integral.

5.ª El método de enseñanza de todas estas ciencias debe ser todo lo más posible práctico. Las ideas más abstractas deben ser explica-

(1) Roberty.

Digitized by Google

das al discípulo por medio de constantes ejemplos y observaciones experimentales (1).

6.ª Habrá dos profesores bien retribuídos para cada clase, uno permanente, otro auxiliar.

7.ª Se organizarán excursiones y ejercicios militares ó gimnásticos por la mañana muy temprano.

Á las ocho, después del desayuno, comenzarán todas las clases de ciencias; y á la vista de gran variedad de figuras y aparatos apropiados á las distintas materias de enseñanza, explicará el físico la acción de las fuerzas moleculares; el químico, las de combinacion química, etc., etc.

Las tardes se destinarán á estudios de lenguas vivas, literatura, bellas artes, admitiéndose algunos alumnos á cursos especiales de determinadas ciencias prácticas ó artes científicos, por consideraciones de necesidad profesional oportunamente justificada.

8.ª Las cátedras científicas estarán abiertas á los alumnos hasta las doce. Durante la explicación, el profesor, dentro de ciertos límites de urbanidad, permitirá á los alumnos que le interroguen.

9.ª Las escursiones matinales pueden servir á los fines especiales de cada estudio científico. Los que estudien, por ejemplo, mineralogía ó botánica, podrán ir al campo á ensayarse en la clasificación rápida de los diversos minerales ó plantas, aunque ya hemos dicho que en cada cátedra debe haber material suficiente para esta clase de ejercicios.

10. Las excursiones matinales tendrán por objeto, siempre que

---

(1) Supongamos que se trata de hacer comprender lo que es una *idea general ó abstracta*, verdadero y difícil progreso intelectual, sin el que la inteligencia humana diferiría poco de la de los animales inferiores. Pues el verdadero tipo del modo de exposición de una idea general es la falange thebana: concentración de fuerzas abrumadoras sobre un solo y único punto. Así, por ejemplo, para explicar la inercia, el profesor deberá presentar una serie de ejemplos que pongan en relieve el hecho general, prescindiendo de todas las diferencias que puedan ofrecerse bajo otros aspectos. Lo principal será en este caso mostrar el punto común de semejanza entre casos que no sean dudosos, y que no ofrezcan un interés demasiado vivo, porque, la inaptitud natural del espíritu para interesarse en las generalidades y su preferencia por los hechos particulares y concretos, cualquier duda ó sentimiento retórico ó histórico, haría fracasar la lección. Los ejemplos demasiado interesantes, en lugar de dirigir la atención hacia la idea abstracta, la atraen, la fijan sobre ellos mismos y sus caractéres concretos ó particulares. Tal es ordinariamente el resultado de los discursos pintorescos y todas las más brillantes imágenes retóricas. Deleitan, pero no enseñan. Más bien ofuscan.

(Léase la obra de Bain: *Ciencia de la educación*.)

Digitized by Google

se pueda, ejercitarse en la natación, en el tiro, en la esgrima, en el salto, en las formaciones tácticas, etc., etc.

11. Los hijos de cada socio tendrán derecho á todos ó parte de estos estudios. El estado de las costumbres españolas no permite hacer extensiva esta educación á las niñas, aunque con muy poca variación y naturalmente menos profundidad, el conocimiento de las ciencias, y muy particularmente de la higiene, conviene á la mujer como á todo ser humano.

12. Los salones denominados de *ciencias prácticas* tendrán que ser de lo menos doble cabida que todas las demás clases, porque exigirán varias subdivisiones para las principales ciencias, que han de ser explicadas preferentemente, en la imposibilidad de dar de todas una idea completa. Así, se preferirá entre ellas la Guerra, el Derecho, la Medicina, la Navegación, la Agricultura, la Arquitectura y cualquiera otra que la Junta general de profesores juzgue conveniente.

13. El curso de éstas ciencias comenzará por una exposición teórica de la clasificación de las ciencias, indicando el estado de las discusiones sobre éste punto.

14. También se hará una explicación del caracter de las ciencias prácticas, que no son, en último resultado, más que artes ú oficios empíricos, que por el progreso intelectual se hacen cada vez más científicos, es decir, más susceptibles de perfeccionamiento, por la aplicación de las ciencias fundamentales que los ilustran y los rigen.

15. Todos los años habrá exámenes públicos. Los ejercicios serán como las lecciones, prácticos y teóricos.

16. En el salón de sesiones se verificarán las de la Junta general y de gobierno de la Sociedad y las académicas, ya sean debates, ya conferencias, ya lecturas, ya discursos, ya experimentos ó exposiciones públicas de toda índole, ya, en fin, cuantos actos de caracter docente crea conveniente la Sociedad.

17. Los alumnos empezarán estos estudios desde la edad mínima de diez años. Dos meses antes de los exámenes oficiales, los alumnos que lo sean del Instituto serán preparados y bien aleccionados para aquellos exámenes.

18. Las cátedras de ciencias generales ó fundamentales se explicarán por el orden que indican las divisiones del cuadro siguiente (1):

(1) Reducción de las notables clasificaciones de L. Bourdeau

Digitized by Google

| | | |
|---|---|---|
| **Lógica** | Ideas objetivas *(Lógica elemental)* | Discretas ó particulares.<br>Concretas ó atributivas. |
| | Ideas subjetivas *(Lógica especial)* | Generales.<br>Abstractas. |
| | De la asociación de las ideas *(Lógica comparada)* | Asociación de las ideas objetivas.<br>Idem de las subjetivas. |
| | De la identificación de las ideas *(Lógica general)* | Identificación de las ideas objetivas.<br>Idem de las subjetivas. |
| **Matemática** | De la formación de los números *(Matemática elemental ó Aritmética)* | Acrecimiento de los números.<br>Decrecimiento de los números. |
| | De las figuraciones de la extensión *(Matemática especial ó Geometría)* | Figuraciones rectilíneas.<br>Idem curvilíneas. |
| | De las relaciones entre las magnitudes *(Matemática comparada)* | Aritméticas.<br>Geométricas. |
| | De las funciones ó leyes de las magnitudes *(Matemática general ó Algebra)* | Aritméticas.<br>Geométricas. |
| **Dinámica** | De la estabilidad de los cuerpos *(Dinámica elemental ó Estática)* | Equilibrio estable.<br>Equilibrio instable. |
| | Del cambio de situación de los cuerpos *(Dinámica especial ó Cinética)* | Movimiento directo.<br>Movimiento curvilíneo. |
| | De las resultantes de efectos *(Dinámica comparada)* | Resultantes del equilibrio.<br>Resultantes del movimiento. |
| | De las leyes de colocación *(Dinámica general ó Barología)* | Ley general del equilibrio.<br>Ley general del movimiento. |
| **Física** | De las modalidades constantes *(Física elemental)* | Modalidades permanentes (cohesión).<br>Modalidades transitorias (sonido). |
| | De las modalidades variables *(Física especial)* | Acciones vibratorias (calor, luz).<br>Acciones de corriente (electricidad, magnetismo). |
| | De las correlaciones de efectos *(Física comparada)* | Correlaciones de las modalidades constantes.<br>Correlaciones de las modalidades variables. |
| | De las leyes de modalidad *(Física general)* | Correlación general de los efectos estáticos.<br>Correlación general de los efectos cinéticos. |
| **Química** | De los elementos de sustancia *(Química elemental)* | Elementos irreductibles (cuerpos simples.)<br>Elementos compuestos (radicales compuestos). |
| | De las mutaciones de sustancia *(Química especial)* | Compuestos definidos (Química mineral).<br>Compuestos indefinidos (Química orgánica). |
| | De los grados de composición *(Química comparada)* | Relaciones de los elementos de sustancia.<br>Relaciones de los compuestos mudables. |
| | De las leyes de composición *(Química general)* | Atomicidad.<br>Molecularidad. |
| **Morfología** | Histología ó *Morfología elemental)* | Elementos primeros, plastidas aislados.<br>Elementos derivados, agregados de plastidas. |
| | Anatomía descriptiva ó *Morfología especial* | Planos de estructura.<br>Modos de organización. |
| | Morfología comparada | Correlaciones de los elementos de estructura.<br>Correlaciones de los modos de estructura. |
| | Taxinomia ó *Morfología general* | Clasificación de las formas elementales.<br>Clasificación de las formas especiales. |

Digitized by Google

| | | |
|---|---|---|
| **Praxeología** | De las funciones directas *(Somatología)* | Funciones de crecimiento.<br>Funciones de renovación. |
| | De las funciones indirectas *(Psicología)* | Funciones irreflexivas.<br>Funciones reflexivas. |
| | Del consensus de las funciones *(Praxeología comparada)* | Consensus de las funciones somáticas.<br>Consensus de las funciones psíquicas. |
| | De las leyes de las funciones *(Praxeología general)* | Ley del somatismo (evolución).<br>Ley del psiquismo (progreso). |

Tales son las bases generales de este proyecto, y llegamos al problema de la ejecución, al problema de adaptar *los medios á un fin*. Arduo problema, sin duda; porque requiere esta adaptación tan clarísima determinación del objeto y tan atentas y variadas observaciones, ya puras, ya experimentales, ya descriptivas, que muy frecuentemente, una teoría realizable, fracasa sólo por la impropiedad de los procedimientos con que se intentó su planteamiento.

Los hombres *eminentemente prácticos*, que suelen ser por esto mismo los más teóricos, los más ilusos, los que más errores cometen, acostumbran á combatir las doctrinas más racionales con el argumento, fuerte en sí mismo, de los fracasos que estas teorías han experimentado. Pero no se detienen á considerar si no son ellos los primeros responsables de este fracaso. Porque, ¿cuántos veces su aturdimiento, su precipitación, su falta de criterio general para abarcar bien y dominar todos los más insignificantes pormenores de ejecución, no son la causa principal del descrédito de las más nobles y realizables ideas?

Ni exclusivamente teóricos nosotros, ni exclusivamente prácticos, sometemos por esto á la pública consideración estas LÍNEAS GENERALES de un proyecto escolar, que por medio de una sociedad cooperativa sería á nuestro juicio, realizable.

De todos modos, urge asociarse para este fin, como para los de producción económica, si se quiere que la España de los tiempos modernos haga en breve brillantísima aparición en el concierto de los pueblos más adelantados y cultos de Europa. La desconfianza para todo, nos mata. Arrojemos de nuestro corazón este sentimiento injusto y desgraciado, esta prevención estéril, que es el *crímen de las almas justas*, como decía D'Aguessau; este pesimismo en fin, que es antireligioso, y que, creyendo prevenir un mal sólo *probable*, lo acarrea *cierto* y mayor que todos los más grandes que imaginarse puedan: el mal de los pueblos impíos, de los pueblos verdaderamente *sin Dios:* el mal de *no hacer* y de no *ayudar á hacer*, *ni dejar hacer*.

A. ORDAX.

Digitized by Google

# MAS OBSERVACIONES SOBRE VERSIFICACION

*(Conclusion.)*

Al aproximarme al momento de terminar esta primera série de observaciones sobre nuestra versificacion castellana, tan variada como hermosa, y cuya continuacion, ó sea parte segunda, quizá escribiré algun dia, libre ya de otras diferentes ocupaciones que por el momento no me lo consienten, paréceme oportuno recopilar en breves frases algo de lo que va dicho con carácter determinado respecto á clases de poesías dadas, y pudiera tener tambien algun aspecto de mayor generalidad.

Refiérome, por el momento, á las proporciones de cada poesía. Los autores, mejor que nadie, suelen saber lo que á cada una conviene y cuadra bien, y á ello se ajustan á las veces; pero otras es tan general, asimismo, que aquellos, endiosados, si así puede decirse, con sus propias obras, ni se persuadan de las desproporcionadas dimensiones que dan á sus respectivos trabajos, que no estará demás disertemos aquí alguna cosa tambien sobre ese particular..... general.

No hago alusion en esto que voy diciendo, naturalmente, á ninguna de esas composiciones que tienen fijas, inmutables reglas de proporcion: aludo á aquellas en las que entra en la facultad del autor escribir más, ménos, poco, bastante, mucho y áun demasiado. Así es que si, como se comprende desde luego, no puedo referirme al pa-



Digitized by Google

reado ni á la quintilla, á la octava real ni á la décima, mi indicacion se contrae ó puede contraerse, ya al soneto, por su aditamento llamado, cual es sabido, estrambote, ó ya á la silva, ó la oda, ó á cuantas composiciones poético-literarias, y áun dramáticas, pueden tener apropiadas ó defectuosas proporciones ó dimensiones, segun sea de mayor ó menor buen sentido y buen gusto el respectivo autor.

Pocas cosas perjudican tanto á un escrito como unas proporciones..... desproporcionadas, si así se me permite expresarme.

En efecto: escribe un poeta cincuenta ó sesenta versos, para lo que podia hasta haber dicho mejor con la mitad de ellos: pues es claro que los restantes han de ser flojos, endebles y afectados, rebuscados, ampulosos, en fin, hasta acaso inútiles.

Compónese una obra dramática con actos de mil y pico de versos cada uno de ellos, cuando las buenas proporciones de un acto teatral no pasan de setecientos á ochocientos, si la accion es movida, rápida y animada, y aún ménos si es pausada ó la versificacion endecasílaba, por ejemplo, que exige general y más ordinariamente diccion lenta y reposada, hace durar la representacion más que otra versificacion de más ligero y apresurado metro: pues es claro tambien que, cuanto exceda de los seiscientos y pico ó setecientos y tantos, y áun ochocientos ó poco más de versos, ha de parecer largo, pesado, fastidioso y á veces, por bien escrito que esté, hasta tambien inútil.

Pero no insistiré en apreciaciones que pudieran ser más propias de crítica teatral, y á las que acaso próximamente consagre estudio más especial y detenido. Hoy sólo he querido tocar ese punto aquí, aunque tan brevísimamente cual se acaba de ver, por el enlace naturalísimo que con la poesía tiene el arte escénico.

Dejo, pues, al buen gusto de los poetas el cuidado modesto, y por tanto nada presuntuoso, de castigar sus composiciones líricas ó dramáticas, lo mismo sérias que festivas, de un género que de otro diferente, todas, en fin, eliminando de ellas cuantas cosas á veces vemos que huelgan y que no pasan de verdaderos rellenos de hojarasca literaria, sin aroma, color ni sabor poético alguno, seguros de que ese trabajo, propio no más que de todo un concienzudo Saturno de la literatura, redundará, siempre que se lleve á cabo con tacto, tino y prudente estudio y acertada eleccion, en provecho único y exclusivo, así de la composicion reducida á justos límites, como del nada pretencioso autor.

Digitized by Google

En literatura poética, más aún que en otras cosas, es donde suele tener tan general como exacta aplicacion el conocidísimo, y no por vulgar ménos exacto, proverbio, refran, aforismo ó adagio, como quiera llamársele, de que «más vale poco bueno, que mucho y malo.» Por eso mismo, nunca será sobrado recomendar, hasta con persistencia, á nuestros vates que, no dejándose llevar en la composicion de sus escritos poéticos de la inspiracion fácil y espontánea del momento de lucidez, den jamás á la estampa sus trabajos sin el necesario é imprescindible que tan bien conduce á la mejor y más posible perfeccion de cortes y podas, que podria decirse, en el árbol espléndido y exuberante de la sublime inspiracion, que sin el arte pudiera llegar á ser no más que del salvagismo literario.

Otro punto que no me perdonaria haber dejado de tratar en estas generales observaciones sobre versificacion, es el de que ya he hecho algunas indicaciones: aludo á la simetría.

¿Por qué el desórden que algunos escritores observan, y, lo que es peor, que hay hasta quien lo defiende y áun lo patrocina?

¿Hay nada más bello en literatura que la feliz y sábia combinacion de la inspiracion con el arte, de la inspiracion que crea y del arte que perfecciona? Por supuesto, que me refiero al arte verdadero, al arte sublime que perfecciona realmente, pues que no perfeccionando, ni es arte, ni siquiera artificio.

Pues bien: si el arte bien cultivado modifica los extravíos de un momento de concepcion defectuosa, ¿á qué defender algunos esos mismos extravíos y acalenturadas demencias?

El arte ha de sobreponerse siempre á la inspiracion irreflexiva y loca, porque el arte no es la ligadura que sujeta arbitrariamente el vuelo de la fantasía poética, sino el compañero inseparable de ella, su hermano mayor, por así decirlo, que la guia en su camino, la enseña á espaciarse y la conduce fuerte y seguramente, cual firmísimo apoyo, por la senda difícil, pero gloriosa, de la perfectibilidad, y á cuyo término, á cuyo fin, meta ó cima, segun se considere como camino llano ó escabrosa montaña, no llegan con lucimiento completo la inspiracion sin el arte, como tampoco el arte sin la inspiracion, que, como de Dios derivados uno y otra, se completan por igual y se ayudan mútuamente por el hálito divino del Creador.

Con las proporciones de un trabajo cualquiera está tan íntimamente ligado el de ordenacion de sus partes componentes, que me

Digitized by Google

parece aquí mismo ahora el lugar más adecuado para decir que, en todos aquellos casos en que la facultad del poeta le consiente diversidad de combinaciones métricas ó de combinaciones de consonantacion, tengo por lo más propio, para merecer cumplido elogio, guardar siempre un método igual y uniforme.

Así, si se escriben varias quintillas ó varios sonetos, por ejemplo, admitiendo, como admiten unas y otros, diferentes combinaciones de consonantes, entiendo yo que, de no escribir aquellas y estos en la composicion que se constituya, *verbi gratia*, de unas cuantas de las primeras ó de unos cuantos de los segundos, con una misma é igual combinacion de consonantes, deberia guardarse una simétrica colocacion de ello, como las quintillas impares con una, y con otra las pares, por ejemplo, ó cualquiera otra diversa combinacion que al poeta agradara; ó cada soneto con una combinacion distinta, ó de dos en dos de un modo, ó alternando, con simetría siempre, la colocacion de cada uno de ellos, de un modo igual y uniforme en la distribucion de los consonantes de cada uno de ellos, etc., etc.

Lo mejor, ya lo he dicho, es, para mí, cuanta mayor simetría é igual combinacion de consonantes se hace lucir en esas clases de composiciones en que el gusto del poeta suple á la reglamentacion fija y terminante que establecen los libros didácticos.

Por eso mismo no insistiré ya sobre ese punto, en el que, como acabo de decir, que el buen gusto de cada cual ha de suplir á prescripciones de preceptistas, nada mejor, para que la poesía salga más esmerada y cuidadosamente pulida en la ordenacion de su estética poética, por decirlo así, que quien escriba no sea de los aficionados á hacer gala de sus caprichos.

Y dicho eso en contestacion á algunos razonamientos que he visto hacer á algunos revoltosos de la literatura, pasemos á otro punto tambien importante.

Los lectores han reparado que procuro siempre presentar ejemplos prácticos que demuestren más claramente que mis observaciones lo que voy analizando y comentando, ora como censura, ora como elogio.

Pero habrán de permitirme que prescinda aquí ya de amontonar otros ejemplos que los puramente indispensables, ó más del caso, para no hacer interminable el presente artículo, que de otro modo lo tendria que ser, por la infinidad de citas que habrian forzosamente de hacerse.

Digitized by Google

Voy, pues, á tratar, aunque ya con ménos extension de la que el mismo caso reclamaria del uso de ciertos vocablos para consonantar y asonantar, para la cual, salvo los casos puramente precisos, me cencretaré á comentar determinadas y áun pocas voces, sin referirme á todas las parecidas, sino á unas cuantas que dan por analogía idea de otras semejantes, como de más ó menos defectuosa aplicacion versificadora.

Comenzaré copiando un soneto en el que aparecen palabras que, como de la mano, nos llevaran á mentar algunas de mayor defectuosidad.

Héle aquí:

«Con diferencia tal, con gracia tanta
Aquel ruiseñor llora, que sospecho
Que tiene otros cien mil dentro del pecho
Que alternan su dolor por su garganta;
Y aun creo que el espíritu levanta,
Como en informacion de su derecho,
A escribir del cuñado el atroz hecho
En la hoja de aquella verde planta.
Ponga, pues, fin á la querella que usa,
Pues ni quejarse ni mudar estanza
Por pico ni por pluma se le veda;
Y llore sólo aquel que su Medusa
En piedra convirtió, porque no pueda
Ni publicar su mal ni hacer mudanza.»

Como en él se ve, entre las palabras que en el mismo forman la debida consonantacion de sus catorce endecasílabos, hallamos *sospecho*, *pecho*, *derecho*, *hecho*, *usa* y *Medusa*, etc., etc.

Pues bien: convendrá conmigo el lector que, una versificacion en la que se hace aconsonantar *sospecho* con *pecho*, no es más ni ménos pobre que la en que se busca la consonancia entre *hecho* y *derecho*; pero lo es más que si se produjera rimando *acecho* con *afrecho*, con *lecho* ó con *helecho*, por ejemplo, y ménos que si la consonantacion la causaran como voces destinadas á la rima *hecho* y *deshecho*; y por si no se conviniera con mi tésis, desde luego procuraré explicarla más detallada y detenidamente, para mejor convencer á quien dudare.

En cuanto á los otros dos consonantes que he citado en dicho soneto, *usa* y *Medusa*, basta su enumeracion, por lo que ya diré de otros casos, para huirse de caer en ese.

Creo yo y me figuro, á mi ver con razon, que no es exageracion crítico-didáctica, como pudiera creerse por algun despreocupado de la versificacion, suponer que es ménos rica ésta cuando se constituyen

Digitized by Google

las rimas concertando con palabras determinadas otras que puedan tener con ellas, ó cierta analogia, ó cierta conexion y áun cierta derivacion á veces, y así es, como indicaba ahora, que entre concertar *sospecho*, que como sea tiempo del verbo sospechar, no puede tener confusion con *pecho*, sustantivo, como al fin y al cabo el primero de ambos vocablos en sus dos últimas sílabas forma el propio sustantivo, ó rimar, por ejemplo, tambien con *hecho derecho*, que, á la postre, aunque sin la *h* diferenciadora del verbo «hacer» del que significa «echar,» es aconsonantar palabras, una de las cuales contiene en sí clara, distinta y perfecta en un idioma como el nuestro, en que la *h* no tiene la pronunciacion de aspiracion y áun gutural del aleman ó del inglés, la exacta pronunciacion de la otra, ó acudir á otras rimas, como las que he dicho de *acecho*, que no puede tener confusion de pronunciacion, de escritura, de mal eufonismo, ni de repeticion de palabras más ó ménos compuestas, análogas ó semejantes (1) con cualquiera de las frases que citaba poco há, *afrrecho*, *lecho* ó *helecho*, creo que no cabe la menor duda sobre qué será lo más encaminado á la perfeccion en este punto, motivada por la riqueza y variedad de consonantaciones.

Por eso mismo que se comprenderá bien parézcame, pues, todavía de mayor demérito y con más imperfeccion rimar *hecho*, del verbo hacer, con su perfecta antítesis *deshecho*, del verbo deshacer, como *echo*, participio de *echar*, con *desecho*, del infinitivo desechar.

Sólo en composiciones cómicas, á lo sumo, paréceme bien, ó mejor, usar de esas... antifrases, casi más bien que antítesis, y así creo mejor tambien el empleo de voces cuya antítesis salga ó se produzca á la luz de la idea capital que las voces mismas encierran y se desenvuelven, como *amigo* y *enemigo*.

«Cuando presto, considero
Que estoy perdiendo un *amigo* (2)
Y haciéndome un *enemigo*
A costa de mi dinero.»

que no combinando, aconsonando, haciendo rimar, en fin, *posible* con *imposible*, ó *probable* con *improbable*, *conoce* con *desconoce*, *interés* con *desinterés*, *pertinente* con *impertinente*, ó, en fin, entre mil ejemplos análogos que podrian presentarse, si la necesidad de ir dando término

(1) *Parece* y *aparece*, entre otras, por su gran similitud de significacion demostrativa, si así me es permitido expresarme.

(2) Lo mismo me pareceria bien *amiga* y *enemiga*, etc., etc.

Digitized by Google

á estas observaciones no aconsejara la omision de ellos, *oportuno* con *inoportuno*, ó áun con su de no menor desemejanza de idea, *importuno*.

Por cuanto diciendo voy, si no me agrada como pronunciacion la rima, por ejemplo, de *boca* con *invoca*, ya por la diferencia de escritura de un letra (*b* en una parte, *v* en la otra), lo encuentro ménos mal, y por el mismo órden preferible siempre todo aquello que aleja parecidos, no sólo de escritura, sinó, sobre todo, de pronunciaciones.

En cuanto á hacer rimar con *mano*, por otro ejemplo, *bimano* ó *cuadrumano*, y áun *humano*, y con el último vocablo que vengo de citar, *inhumano* ó *sobrehumano*, dejo á la propia consideracion del lector los comentarios que podrian hacerse despues de lo que voy diciendo, que explica perfectamente mi escasa aficion á versificaciones, como no sea en aquellos casos únicos en que la conveniencia las haga hasta necesarias, en que la riqueza en la variedad de consonantes no sea por todo extremo evidente.

Ya digo que sobre eso no hago más excepciones que aquellas que aconseja clara, perfecta y distintamente el buen juicio del poeta cuando se trata, ya de asuntos festivos principalmente, ya áun de sérios, que aconsejan á la vez el empleo de frases antitéticas y áun de ciertos y determinados retruécanos.

No es tampoco, por el propio órden, de una riqueza extrema la rima de *bien* con *tambien*, ni de *poco* con *tampoco*, aunque se comprenda claramente de lo que digo que algo mejor: pero como en cierta versificacion hasta casi sea, no ya corriente, sino de gran auxilio para el poeta el uso de voces como las citadas, no seré yo quien de los versos familiares las trate de proscribir.

Lo que sí digo, es que todo lo que en versificacion se aparte de lo vulgar y adocenado, se aproxima más y más aún, cuanto más de todo aquello se aleja, á la perfeccion artística tan recomendada por todos los poetas de buen gusto y no dados á chapucerías de rima.

*Mérito* con *demérito* ó con *benemérito*, créolo yo, por todo eso mismo, de mayor pobreza de rima que *canto* ó *canta* con *encanto*, el primer verso citado, ó *encanto* el segundo, ó *suelo* con *consuelo* ó *desconsuelo*, y ya peor estos dos vocablos entre sí y que los del ejemplo anterior, por cuanto llevo dicho, ó de lo mismo se desprende natural y lógicamente, puesto que *demérito* y *benemérito*, con relacion á *mérito*, tienen distinta relacion ó conexion, otro derivamiento que con *can'o* ó *canta*,

Digitized by Google

*encanto* el un caso y con *encanta* el otro presentado, como con *suelo* riman *consuelo* ó *desconsuelo* sin analogía tan directa, mientras que ya entre sí, por lo antitético mismo de las expresiones, la tienen mayor *consuelo* y su compuesto *desconsuelo*.

De todo eso cabe mucho que decir, que omitiré, porque sobre eso mismo no cabe dar, en cambio, en breves frases ya, ni reglas fijas, ni más ideas generales que las relacionadas con el gusto de cada cual, si bien yo no deba ocultar, aquí que de estos asuntos trato, que cuanto en la poesía, verdaderamente poesía, nó versificacion de comedia ó teatral, ó de estilo más ó menos familiar, usual y corriente, se procure huir de deslabazamientos, de abandonos y de negligencias, de mayor recomendacion puede servir ante la crítica exquisita y primorosa. Esa es, por lo menos, mi opinion.

Otra cosa debo decir aún, y es que en los ejemplos presentados, como cualesquiera otros que á la mente vienen en tropel, como *medio* con *remedio*, *enmedio*, *comedio*, *promedio*, *intermedio* y mil más que no citaré, limitándome á ese que acabo de indicar con varias de sus rimas de más analogía de expresion ó puramente de consonancia, no he pensado mencionar sino aquellos que han ido acudiendo á la memoria al repasar algunos apuntes para trazar estas observaciones finales como complemento á las que vengo haciendo en el deseo de colocar mi óbolo modesto en el gran monumento de perfeccion de nuestra poesía castellana.

Dígolo para que no se eche de ménos la enumeracion de otros muchos casos que he de omitir, para no hacer más interminables, y tal vez para algunos, ya por no dar importancia á esta clase de estudios, á mi juicio erróneamente, ya por opinar de distinto modo que yo, hasta alambicadas ó enojosas.

Esos podrán pasar por alto mi escrito y leer otros de los demás que suele contener, de distintas materias, esta REVISTA DE ESPAÑA.

Ya se comprende de lo que acerca de ciertos consonantes vengo diciendo, que el uso de un mismo vocablo, no ya por descuido, como algun ejemplo que censurándolo presento al comienzo de mis observaciones, sino por diferente acepcion de la palabra, es sólo admisible en ciertos y determinados casos: y así, hacer concertar *estrella*, astro, ó sino, con *estrella* del verbo estrellar, ó *granada*, fruta, con *granada*, proyectil, ó *Granada*, ciudad, como sólo tenga diferencia de escritura en algun caso, me parecen tan poco bien como *llama*, cua-

Digitized by Google

drúpedo, con *llama*, tiempo de verbo, ó *llama*, producida por el fuego ó la luz, y otros ejemplos semejantes que omito.

Sólo en composiciones humorísticas y en que se ve se tratan de hacer como juegos de palabras, pueden consentirse esas repeticiones ú otras que consistan, y ya estas son mejores, en emplear voces que sin consonantar pueden contribuir á la formacion de los versos, merced á que la diferente colocacion de acentos hace que su uso pueda ser entonces mejor autorizado que cuando carecen de él.

*Séria* y *sería*, por ejemplo, *caso* y *casó*, *esta* y *está*, y áun las palabras de mayor diferencia, como una que recuerdo sin pensar en el momento, si algunas más, pocas ó muchas, se hallan en igualdad de circunstancias; *público*, *publico* y *publicó*, son muestra evidente de lo que digo: que en el uso y empleo de ciertas y determinadas voces se ve bien qué poeta es el cuidadoso y cuál el descuidado; quién el primoroso y cuál más el negligentemente abandonado, que escribe sin primor.

Sería trabajo aún más sério é importante del que éste mio puede ser ya, citar casos infinitos que corroboraran cuanto vengo diciendo: basta lo expuesto, sin más que añadir que cuando la forma especial de la composicion no lo reclama, ó la enunciacion del concepto no lo aconseja, ó el mayor y mejor desenvolvimiento de la idea capital no lo hace preciso ó siquiera conveniente, entiendo deba evitarse lo más posible el uso de consonantes que tengan cierta analogía ó conexion con otros empleados á más de lo que ya se ha dicho, áun sin ser consonantes, como *hermosa* en una quintilla, y en la misma, si no es indispensable, ó en la siguiente ó alguna otra próxima, *hermosura; frescura* en una y en otra *fresco; alto* y *altura; soberbio* y *soberbia; eminente* y *eminencia*, etc., etc., etc., ó bien el infinitivo de un verbo y cualquiera otro de sus tiempos, y mil casos más. El buen gusto es la mejor regla de todas cuantas podria citar: lo repito más y más.

Un punto me queda aún por tratar en estas últimas observaciones generales; punto sobre el cual hay tales razones en pró como en contra á primera vista, pero que, sin embargo, el mismo buen gusto, que tanto papel juega en poesía, distinguiendo siempre bien entre lo mejor y lo peor, decide desde luego, en la forma que ya diré.

Me refiero á si se debe considerar como más perfecta la rima que no contiene más que lo puramente indispensable para ella, ó la que ostenta algunas asonancias más de lo necesario; esto es: si es mejor

Digitized by Google

que las frases, los vocablos que se destinan á la rima tengan, no sólo «todas las letras desde aquella inclusive en que carga el acento» (1) «completamente iguales,» sino algunas otras letras más parecidas en asonancia y áun para producir mayor cantidad de consonancia, ó, por el contrario, limitar la rima á que solamente sean «idénticas todas las letras desde la vocal acentuada (2),» y nada más quiero decir: que sean más ó ménos diferentes las restantes que antecedan á las indicadas.

En mi concepto, hay, cual digo, razones en pró y en contra para defender y sostener cada uno de ambos sistemas ó procedimientos.

Veamos cómo: á la terminacion, por ejemplo, en *al*, se le pueden poner aquí, entre otros muchos más, los siguientes relativos á letras: luego citaré los concernientes á sílabas: á *cal*, *mal*, *sal*, *tal*, de tres letras cada una de dichas cuatro palabras, le hallamos su referida consonancia sin más que añadir una letra en *leal*, ó dos en *cabal*, tres en *mental*, cuatro en *general*, cinco en *vendaval*, seis en *elemental*, etc.

En cuanto á sílabas, á aquellos mismos cuatro primeros citados vocablos *(cal, mal, sal, tal)* se les hallan consonancias en voces de una sílaba más de la de la rima en *letal* ó *cabal*, ya citado: de dos más en *carcamal* ó *general*, tambien: de tres en *monumental*, *elemental*, mismo, etc., etc.

Pues bien: á mi juicio, si por una parte creo que con el empleo de voces para consonantar, en que concierten perfectamente las letras constituvas de la sílaba ó de las sílabas que formen la rima y nada más, es lo natural, puesto que con llenar lo que podríamos llamar las prescripciones reglamentarias de la didáctica, se cumple lo preceptuado por la poética en uso: paréceme tambien, por otro lado, que si á lo esencial é indispensable prescrito por el didactismo se puede unir, á mayor abundamiento, lo que el perfeccionamiento amplifique y mejore, no estará tampoco nada demás, pero esto sólo en ciertos casos, cual suele decirse bromeando ó jugando al vocablo.

Así que, en mi opinion, si en igualdad de circunstancias se pudiesen usar en perjuicio de consonantes en que se ostente lo preciso en cuanto á rima y consonancia solamente, otros donde luzcan ciertas como vagas asonancias anteriores á la rima perfecta, mejor que mejor, y siempre que esto no perjudique á otras buenas cualidades de la poesía, pero nunca en composiciones sérias.

(1) Gil y Zárate.
(2) Idem id.

Digitized by Google

*Mí, sí: mal, tal: celo, velo:* ó *males, tales: celos, velos:* no pueden ofrecer dudas sobre lo que voy diciendo; pero entre concertar, por ejemplo, con *celada* bien *velada*, bien *perlada*, ó *sellada*, ó *situada:* ó con *sosegada*, bien *simulada*, ó bien *enamorada*, ó *engalanada*, ó *enmascarada*, etc., etc., paréceme, repito, que es preferible para versos sérios rimar con *celada* ó *velada*, por el completo parecido de ambas voces, sin más diferencia que de una sola letra *(c* de *v)*, en lugar de *perlada* ó *sellada*, de tanto parecido sus primeras sílabas á las de aquellos dos vocablos, *situada*, en donde, aparte la debida consonancia de las tres letras últimas que constituyen lo esencial y preciso para la rima perfecta con los mismos, no hay ni asomo de la asonancia que los otros ejemplos presentados lucen además de la consonantacion final propia é indispensable de dicha perfecta rima.

Y así, entre *sosegada, simulada, enamorada, engalanada* ó *enmascarada*, claro es que, si se puede, es preferible la rima de *engalanada* con *enmascarada*, versificando festívamente por la similitud de asonancias, á más de la finalizacion *ada* de la rima, que cualquiera otra de las ahora aquí aludidas.

Pero ya digo que esto, que como cuestion de gusto puede tratarse y nada más, hasta sin pretender yo que sea lo mejor ni lo peor, no lo conceptúo tan indispensable que á procurarlo se hayan de sacrificar otras conveniencias y consideraciones poéticas de más alta importancia y esencialidad.

Son los adornos de huir de ciertas cosas, á mi juicio, conveniencias que deben procurarse cuando bien se pueda, pero nada más que entónces.

Créolos tambien aplicables á la versificacion asonantada, por lo cual, entre romancear con vocablos en que además de la asonancia, por ejemplo, en *ae* ó en *eo*, ó cualquiera otra corriente y usual, se halle algo más de asonancia de la precisa, y versificar con asonantes donde luzca sólo lo esencial del romance, nada más, creo preferible el uso y empleo de las voces en que la asonancia mejor resalta y es más evidente; así entre *alcalde* con *atañe* ó *compadre* con *infame*, creo mejor que la asonancia que resulta entre *aae* de *alcalde* con *aae* de *atañe*, la de *ae* de *compadre* con *ae* de *infame*, que es la necesaria, y, por tanto, la buena como suficiente cual va dicho; pues entiendo que la otra del ejemplo que vengo de presentar á mis benévolos lectores, aunque parezca mejor por resultar como más marcada y saliente la

Digitized by Google

asonancia, yo, por el contrario, y bien mirado, entiéndola hasta más oscurecida y áun confusa, por la mayor mezcla de innecesarias, y por tanto, indebidas asonancias anteriores á la debida.

Podrá decirse que uno y otro está bien, puesto que nada en contra de ninguno de ambos sistemas se prevenga generalmente. Es verdad; pero siendo, segun mi modo de ver, bueno lo uno, efectivamente bueno, pero lo otro mejor, no veo por qué razon no hayamos de procurar lo que más al perfeccionamiento se acerque.

No insistiré sobre ese tema, dejando al buen gusto de cada cual, el mejor siempre de los maestros, que tome ó no lo que le plazca de estas mis observaciones generales.

Hechas, cual se ha visto he dado á entender, como consecuencia de apuntes que he ido reuniendo y coordinando por la lectura y áun estudio alguna vez de libros antiguos y modernos, de autores de mérito como de medianías, debidos á amigos mios, más de uno de ellos, y á otros, aún contemporáneos nuestros personalmente desconocidos para mí, es claro que

«A todos y á ninguno
Mis advertencias tocan.»

y por lo mismo

«Quien haga aplicaciones
Con su pan se lo coma.»

Quiero decir que ni en los elogios ni en las censuras pueda verse sino el deseo de probar con ejemplos más ó ménos vivos y palmarios ó concluyentes la exactitud de mis observaciones todas y la evidencia de mis pretendidas demostraciones.

Alguien, de seguro, moteja toda esta série de ellas de alambicamientos críticos; aguardo mayores censuras si en alguna otra ocasion emprendo la segunda série de aquéllas como complemento de este débil trabajo, que, si tiene de didactismo, es debido tan sólo á su índole; pero no porque me crea competente en este ramo de la literatura, como en ninguno ni en cosa alguna que se le parezca ni diferencie. ¡Cómo ha de ser!

He querido tan solamente emitir en estos artículos algunas ideas generales, aplicables á la versificacion castellana por quienes no las hallaren descaminadas, y sin ánimo de dictar reglas preceptistas ni de querer llevar por mi camino más que á los dóciles á oir la voz amiga del compañero que la emite sin átomo de tendencia profesorial.

Digitized by Google

Por lo mismo, ni discuto con quien de mí disienta en alguno de los puntos que he tratado en estas *Observaciones*, ni me esfuerzo en querer convencer de que cuanto llevo dicho es lo que deba hacerse; repito que, como en materia de gustos no sólo tiene cada cual el suyo, sino que, por ende, lo cree el mejor, siendo yo uno de tantos como tienen formado y bien arraigado el suyo propio, á más de creerlo el mejor, hasta me permito recomendarle como tal á quien me leyere sin prevencion alguna contra mí ó contra mis humildes escritos críticos.

Y al terminar este, y por si no realizara más adelante mi propósito de una segunda série que pudiera constituir segunda parte de estas *Observaciones sobre versificacion*, dejemos consignada de nuevo mi admiracion profunda áun para aquellos preclaros ingénios á quienes he tenido que dirigir leves censuras por algunos que de descuidillos hay, á mi juicio, que calificar ciertas cosas, como mi afecto por más de un amigo cuyos versos se habrá encontrado aquí por mí motejado en tal ó cuál sentido.

Despues de todo, como dejándome repetirla, aludiré á una conocida locucion aforística sobre «gustos ó de gustos no hay nada escrito,» aunque á mí, como mio, me parezca el que defiendo el mejor de todos, podria resultar á la postre el peor de los conocidos, y no merecer censura alguna, lo mismo que yo he anatematizado en estas *Observaciones sobre la versificacion castellana*.

En todo caso, y si yo apareciese en definitiva como equivocado, habria de reconocerse que, cuando ménos, mi intencion era buena, cual encaminada á introducir en nuestros versos lo que, á mi juicio, mejor y más perceptible y evidentemente podria perfeccionarlos, no sólo por espurgarlos de descuidos y faltas, sino adornándoseles además de primorosos perfiles y mayores pulimentos.

Comprendiéndolo así, y en conclusion, sólo me resta, por si alguien más meticuloso todavía que yo, en cambio de los que lo sean ménos, advirtiere aún la omision de ciertas y determinadas críticas, decir al público, ó sean los lectores, como en los antiguos sainetes:

«Perdonad las muchas faltas.»

EDUARDO DE CORTÁZAR.

Digitized by Google

# DON ÁLVARO DE LUNA

## (LEYENDA HISTÓRICA)

### I

Si para alcanzar un trono
fuera preciso ganarlo,
y el no perderlo estribara
en merecimientos altos,
aquel rey don Juan segundo,
muy bueno para vasallo,
mas para ceñir corona
rematadamente malo,
ó nunca obtenido hubiera
el cetro de San Fernando,
símbolo en otros de honra
y en él símbolo de escarnio,
ó en vez de estar medio siglo
en sus desdichadas manos,
hubiera sido cogerlo
sinónimo de soltarlo.
Andaba entonces Castilla
maltrecha entre los estragos
del soberbio feudalismo,
que á su fin se iba acercando,
y la presión vigorosa
de anhelos no concertados,

Digitized by Google

de impulsos no definidos
y arranques y sobresaltos,
gérmenes de luz y sombra,
mitad risa, mitad llanto,
precursores infalibles
de tiempos ménos menguados.
Decretos providenciales,
que no faltan en lo humano,
hicieron que aquel monarca
desde sus primeros años
se uniera gallardamente
del cariño con los lazos
á un mancebo, de la corte
prez, regocijo y ornato.
Era éste de noble estirpe,
aunque de orígen bastardo,
y era de apellido Luna,
y era de nombre don Álvaro.
Ganábanle voluntades
las dulzuras de su trato,
al que un estudio supremo
daba apariencias de llano.
Manejaba con destreza
las armas y los caballos,
como galan en torneos,
en guerras como soldado.
Munificente sin tasa,
hasta lo imposible bravo,
discreto, atrevido, listo,
sagaz, incansable y cauto,
logró que por él penasen
las doncellas de palacio,
que desoyeran las damas
advertencias del recato,
y que un día y otro día,
con lisonjas y agasajos,
los próceres más altivos
intentaran obligarlo.

Digitized by Google

Si con ellas siempre dulce
pagó halagos con halagos,
con ellos á toda oferta
mostróse insensible y ágrio,
pues decía que, aunque pobre,
ceñido á cumplir sus cargos,
dádivas de su monarca
bastaban para medrarlo.
¿Qué mucho que fuera dócil
del amor á los reclamos,
si amores y mocedades
son flores de un mismo tallo?
¿Qué mucho que desdeñara
finezas, nuncios de pactos,
el que era cedro gigante
entre tomillos enanos?
¿Qué mucho que al rey sirviera
fiel, sin tibiezas ni cambios,
si fué espejo de leales
y de hidalguía dechado?

II

Como el sol de primavera
llena los campos de flores,
la ineptitud y desidia
de aquel monarca de nombre,
hicieron que en breve plazo
llenaran toda la corte
intrigantes ambiciosos
abocados á traidores.
Con la soberbia por guía,
y el propio medro por móvil,
se concertaron infantes,
prelados y ricos-homes,

Digitized by Google

y como á estorbo molesto
que en todas las ocasiones
se halla á la lisonja sordo
y á los sobornos indócil,
echar por tierra al de Luna
decidieron por entónces,
sin comprender que ya era
un rey sin corona el joven.
Los infantes de Aragón,
—don Juan, cauteloso y doble,
y don Enrique, impaciente,
y altivo en dichos y en porte—
dan vida á distintos bandos
con las mismas intenciones
de llegar á egregia altura
por la fuerza y el desórden.
Don Enrique en Tordesillas
logra, con sus infanzones,
coger al rey y al privado
fingiendo que les acorre;
y aunque humilde en las palabras,
despótico en las acciones,
entre todos sus parciales
reparte oficios y honores;
destierra á sus enemigos,
y convencer quiere al orbe
de que para bien de todos
ha intentado y dado el golpe.
Su hermano don Juan declara
que lo hecho es crimen enorme,
y para salvar al rey
gentes recluta y dispone;
mas don Alvaro no ignora
que será estar en prisiones
estar cerca de cualquiera
de aquellos dos protectores;
y, simulando ir de caza
de Talavera á los montes,



Digitized by Google

prepara cabalgaduras,
criados, armas y halcones.
Salen, avanzan, se libran
de aquel cautiverio innoble;
llegan huyendo á Villalba;
ya á orillas del Tajo corren;
pasan la barca en Malpica;
toman fogosos bridones,
y de Montalvan en breve
en el castillo se acogen.
Las gentes de don Enrique
en grave apuro les ponen,
cercando al punto el castillo
sin miedo á que les ahorquen;
pero el de Luna, señales
dando de sus grandes dotes,
hace levantar el cerco,
hábil á todos se impone,
y logra que aquel infante,
de Castilla duro azote,
derrame todas sus tropas,
el propio perdón implore
de hinojos ante el monarca
y su consejo, y que al postre,
despojado de sus bienes
y encerrado en una torre,
vivo testimonio sea
de que no siempre recoge
cosecha de bienandanzas
aquel que siembra traiciones.

III

Al cabo de algunos años
en que una aparente calma

Digitized by Google

de incontrastables pasiones
cubría recias borrascas,
  impulsado por los reyes
de Aragón y de Navarra,
volvió á sonar en Castilla
el estruendo de las armas.
  Don Alvaro, siempre atento
al prestigio del monarca
que del gobierno las riendas
gozoso le abandonaba,
  conociendo que por ello
era, y no por otra causa,
cebo de todas las iras,
blanco de todas las sañas,
  cuando á su aliento gigante
fuerza material faltaba
para ver á los rebeldes
de don Juan bajo la planta,
  en vez de avivar incendios
cuyas poderosas llamas
pudieran hacer del trono
candente monton de brasas,
  desde la altura al destierro
sin resistencia pasaba,
dejando á sus enemigos,
hambrientos de la privanza,
  devorándose á sí propios
y haciendo tan necesaria
su vuelta que hasta ellos mismos
la pedían con instancia.
  Y siempre al verle en la cumbre
le combatían con rabia,
y siempre al verle caído
á la cumbre le elevaban.
  Entre este flujo y reflujo,
acusador de la falta
de grandiosos ideales
y aspiraciones honradas,

Digitized by Google

don Álvaro, que tenía
la imperdonable arrogancia
de adelantarse á su tiempo
y amar el bien de su patria,
acarició las ideas,
por entónces temerarias,
de colocar, sobre todo,
la autoridad soberana,
y ganar para Castilla
aquella hermosa comarca
donde aún se ven entre flores,
gentilezas de la Alhambra.
Díganlo, si no, Trujillo
y la vega de Granada,
con Atïenza y Olmedo,
testigos de sus hazañas.
Y díganlo siete lustros
de intrigas y de asechanzas,
en que, mar alborotado
el terreno que pisaba,
rugian fieras las olas,
los huracanes silbaban,
y de rayos y centellas
era el cielo catarata.
Animando sediciosos
y despertando esperanzas,
el príncipe don Enrique
y la reina su madrastra,
aquél ingrato y soberbio,
ésta soberbia é ingrata,
declararon guerra á muerte
al que del reino era guarda;
y al fin el rey—¡gran vergüenza
con visos de gran infamia!—
juguete de banderizos
é instrumento de vengazas,
ordenó que en un cadalso
al de Luna degollaran,

Digitized by Google

y que después su cabeza
se colgase de una escarpia.

## IV

Cuando la razón serena
desmenuza y analiza
aquel gran encumbramiento
y aquella horrible caída,
se espanta de que á los hombres
esclavicen todavía
promesas de la fortuna
y arrullos de la codicia.
Maestre de Santïago,
condestable de Castilla,
favorito del monarca
durante toda su vida,
conde y duque, poderoso
señor de setenta villas,
con sagacidad bastante
para destejer intrigas,
con tesoros suficientes
para domar avaricias,
con alma templada á prueba
de desengaños y cuitas,
con todas las grandes dotes,
y todas las altas miras,
y todos los nobles bríos
del que todo lo domina,
don Álvaro fué despojo
de las insaciables iras
que engendró la unión infame
del despecho con la envidia.
Y su cuerpo en el cadalso
expuesto estuvo tres días,

Digitized by Google

y al lado, en una bandeja,
la gente caritativa
juntó para sepultarle
de limosna en una ermita
destinada á malhechores
cogidos por la justicia.
Los que de siglos pasados
bendicen la tiranía
y á nuestro siglo gigante
contemplan con ojeriza;
los modernos fariseos
que, lagunas corrompidas,
tienen cenagoso fondo,
superficie cristalina,
y que, si Dios nuevamente
encarnase en mortal vida,
nuevamente sin reparo
á Dios crucificarian;
en don Álvaro de Luna
juzgarán que las desdichas
fueron de atroces delitos
penitencia merecida.
Los que en las pompas del mundo
sólo ven luz fugitiva
que con leve soplo apaga
la Eterna sabiduría;
los que en las grandes acciones,
que de la virtud son hijas,
buscan de inmortales frutos
la indestructible semilla,
en don Álvaro de Luna,
cuando á los nobles fustiga,
y cuando busca y destroza
del granadino califa
las más afamadas huestes,
notan que intenta y que inicia
lo que Isabel y Fernando
más adelante realizan.

Digitized by Google

¿Qué importa que al condestable
ajusticiara la liga
de un rey, oprobio del trono,
una reina olvidadiza,
un príncipe que á su padres
excedió en alma mezquina,
y una nobleza rebelde,
ambiciosa y corrompida?
El tiempo, que inexorable
laureles concede ó quita,
ya al reo cubrió de gloria
y á sus jueces de ignominia.

PEDRO MARÍA BARRERA.

Digitized by Google

# AIXA

## (LEYENDA ÁRABE-GRANADINA)

### SEGUNDA PARTE

**(760 H.—1359 J. C.)**

*(Continuación)*

### XII

Algunos dias después de la trágica muerte de la sultana Mariem, y una de las últimas tardes de la luna de Safar—tarde fria y poco apacible, en que el hermoso cielo de la Damasco de Occidente aparecia cubierto de pardas nubes, y *Geb-ax-Xolair* levantaba hasta ella su frente de nieve—penetraba á todo escape por *Bib-Bonaida* (1) un ginete extrañamente ataviado, quien, cruzando parte de la poblacion, se detenia al cabo en una de las callejuelas más solitarias de Granada, echando pié á tierra delante de una casa de humilde apariencia, cuya puerta franqueó, llevando del diestro la fatigada cabalgadura.

Breves momentos trascurridos, tornó á salir acompañado de un mancebo, y silenciosos ambos, dirigiéronse á pié hácia *Bib-ar-Rambla*, á donde llegaron en el momento en que, cerrando la noche, comenzaba á caer terrible aguacero, no pareciendo sino que habian sido abiertas las cataratas del cielo.

(1) Hoy no existe; correspondia á la moderna *puerta de San Jerónimo*.

Digitized by Google

—Por Cristo, te digo, musulman, que no me parece de muy buen agüero esta lluvia impertinente con que, trás de una larga caminata, me recibe Granada—murmuró el extraño personaje, envolviéndose cuidadosamente en el gaban de lana que le cubria.

—Alláh conoce los secretos de los hombres, y sabe las cosas venideras y las que les convienen—replicó en tono sentencioso su compañero.

—Apretemos el paso, porque tu Alláh sabrá lo que puede convenirme; pero en esta ocasion no me conviene, después de un viaje largo y molesto, el recibir la lluvia sobre mi cuerpo, como ahora—contestó con acento burlon el recien venido, por cuyas palabras podia formarse conocimiento de que no era, ciertamente, lo que por su traje aparentaba.

Llegaron, no obstante, á orillas del Darro, y siguiendo el curso de sus aguas, se detuvieron delante de una casa, en la que no brillaba una sola luz, dando claros indicios de que sus moradores se hallaban entregados al descanso.

Adelantóse entónces el mancebo, é imitando por dos veces el grito de la lechuza, aguardó breves instantes, resguardado de la lluvia, que seguia cayendo, bajo el guarda-polvo de la puerta, en tanto que su compañero se le incorporaba.

Pocos momentos después dejóse oir el canto del buho, interrumpiendo el ruido monótono de la lluvia, y la puerta giró en silencio.

Penetraron por ella ambos personajes, y cruzando un patio mezquino y solitario, sumido en profundas tinieblas, franquearon otra puerta, contaron diez escalones que descendian, y volvieron á repetir la seña que les habia abierto la entrada.

Un bulto oscuro se agitó en las sombras, y ántes de que pudieran apercibirse de ello, ni mucho ménos impedirlo, ambos desconocidos sintieron sobre sus ojos una venda.

Sonó un ruido metálico, giró la piedra sobre que se hallaban, y se encontraron en un aposento subterráneo, húmedo y frio, en el cual el silencio no era ménos profundo.

Sin embargo, una voz se oyó gritar sobre sus cabezas:

—¡En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso!

—¡Ensalzado sea! repitieron á coro ambos desconocidos.

—¿Quiénes sois?—¿A quién buscais?—¿Qué quereis?

—Somos siervos de Alláh.—Te buscamos á tí.—¡Queremos el bien

Digitized by Google

y la felicidad de los fieles!—contestó el mancebo, en tanto que su compañero permanecia silenciosamente cruzado de brazos.

—¡Alláh sea con vosotros!

Y se sintieron conducidos por una escalera prolongada, que no parecia sino que iban á llegar á las entrañas de la tierra.

Poco después oyeron un ruido sordo y constante sobre sus cabezas, y una bocanada de aire húmedo y frio azotó sus rostros.

Y al asentar el pié, notaron que habia terminado la escalera.

Siguieron, no obstante, andando, y cada vez el ruido aumentaba sobre sus cabezas, como si se desplomase un monte sobre ellas.

De vez en cuando, algunas gotas de agua humedecian sus ropas, y sus piés tropezaban en la oscuridad con charcos profundos.

Algunos minutos duró su camino, al cabo de los cuales encontraron otra escalera de peldaños resbaladizos, y el ruido fué poco á poco amortiguándose hasta desaparecer.

Subieron treinta escalones, y se detuvo el guia.

Un silbido particular retumbó en las concavidades de la bóveda, y un resplandor vivísimo hirió la vista de los recien llegados á través de la venda que cubría sus ojos.

Avanzaron con el guia, y se hallaron en un aposento en el cual se escuchaba el murmullo de varias voces.

De pronto, á su presencia, cesó todo ruido, dejándose oir entonces las siguientes preguntas, hechas con acento grave y solemne:

—¿Quiénes sois? ¿A quién buscais? ¿Qué quereis?

Y respondieron ambos:

—Somos siervos de Alláh: te buscamos á tí: queremos el bien y la felicidad de los fieles.

Y cayó la venda que cubria sus ojos.

Y se encontraron en un aposento iluminado por una lámpara de bronce suspendida de la bóveda, y rodeados de multitud de creyentes.

—Alabanzas á Alláh (¡bendito sea!)—exclamó el mancebo, inclinándose con respeto ante un anciano venerable que presidia aquella reunion subterránea.—Aquél á quien esperan los amantes del bien y de la felicidad de los fieles—prosiguió—se halla en presencia de los libertadores de Granada.

—¡Alláh le proteja!—replicaron en coro los circunstantes.

Y avanzó un paso el desconocido, que pocos momentos ántes habia

Digitized by Google

penetrado en la ciudad, y se colocó en el centro de la estancia, inclinándose á su vez delante del anciano.

—¿Quién eres? le preguntó éste.

—Soy enviado del magnífico príncipe Abú-Said, y traigo para tí, Sultan de Granada, este escrito que anuncia el comienzo de tu futuro engrandecimiento—contestó el cristiano, sacando de su pecho un papel cuidadosamente doblado, que entregó cortésmente á su interlocutor, á quien supuso desde luégo, por el lugar que ocupaba entre todos aquellos caballeros y el respeto con que parecian mirarle, ser el mismo Ismaîl en persona, para quien iba dirigida la carta.

Llevóla el anciano con grandes muestras de veneracion sobre su cabeza y pecho; y rompiendo el sello de Abú-Said, leyó con avidez y en silencio su contenido, dando señales ciertas de la satisfaccion que experimentaba con su lectura.

Volvió á doblar el papel en la forma que ántes tenia, y mientras por indicacion suya se hacia desaparecer al emisario del revoltoso príncipe, levantando las manos á la altura de su cabeza, exclamaba con religioso entusiasmo:

—*¡Alláh-u-akbar!* ¡No hay Dios sino Alláh, el Unico! ¡Gracias sean dadas á Alláh!

En tanto, un jóven, casi un niño, que habia hasta entonces permanecido en uno de los ángulos de la estancia, avanzó hasta el anciano, puestas ambas manos sobre el pecho y fija la mirada en la oscura bóveda de aquella sala subterránea.

Su rostro pálido y limpio como el de una doncella, su mirada incierta, su cuerpo apenas desarrollado y las ricas telas que le cubrian, no ménos que el respeto con que le acogió la muchedumbre allí congregada, daban á conocer en él al hijo de la sultana Mariem, al príncipe Ismaîl, delicado y enfermizo, falto de energía y juguete de las ambiciones de cuantos se llamaban sus partidarios.

Tomó de manos del anciano el escrito de su primo Abú-Said, y después de leerlo para sí, exclamó con acento inspirado, aunque débil:

—No hay proteccion sino en Alláh, el Misericordioso entre los misericordiosos; Él sabe lo que conviene á los fieles, y dirige los sucesos segun su voluntad. ¡Loor á Alláh! El valeroso, el magnífico, el digno de alabanzas sobre todos los hombres, el príncipe Abú-Said, escribe á sus hermanos: Alláh le proteja y le conduzca por el sendero de la felicidad y de la gloria.

Digitized by Google

Y trás breve pausa comenzó á leer la carta del rebelde cuñado de Mohámmad V, la cual decia así:

«En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso.—¡La bendicion de Alláh sobre nuestro Señor y dueño Mahoma y los suyos! ¡Salud y paz!

«Loor á Alláh, el Unico: ¡ensalzado sea!

»Esta es la carta que el príncipe Abú-Abdil-láh Mohámmad escribe al muy magnífico, justo y excelso príncipe Abú-l-Gualid Ismaîl, verdadero Amir de los muslimes de Granada; ayúdele Alláh y le proteja.

»Confianza en Alláh: Él guia mis pasos á la *frontera más alta* (1) y mueve el corazon de los infieles para ayudar el honrado propósito de los muslimes; dígnese Alláh protegerlos, dirigirlos, iluminar su entendimiento y encaminarlos por el sendero de la salvacion, y reciba en su graciosa misericordia á aquel de entre ellos que obra y confía.

»Si después de algunos dias no llega á tí otro escrito semejante, no dudes de la proteccion del Misericordioso; pero aguarda y confía. Acaso las gentes del sultan de Castilla dificulten mis proyectos y destruyan mi esperanza: Alláh me proteja: Él me basta. Esfuércete Alláh y te ayude con prosperidad duradera, y te guarde para bien y felicidad de los muslimes.

»Escribióse esta carta á veinte dias de la luna de Safar del año 760. ¡Ensalzado sea! (2).»

Terminada la lectura, dejóse oir entre los circunstantes lisonjero murmullo de aprobacion, y resplandeció en todos los rostros la satisfaccion que llenaba los ánimos.

Pero, ciertamente, son desconocidos para los hombres los designios de Alláh.

## XIII

Pasados breves instantes de la lectura de aquel documento, el cual reanimaba entre los conspiradores el fuego de la discordia que los reunia, sentóse Abú-l-Gualid sobre pequeña alfombra en uno de los testeros de la sala, teniendo á su derecha al anciano, que hacia oficio

(1) Con este nombre designaban frecuentemente los árabes á Aragon, á pesar de que algunas veces empleaban la voz aljamiada con el mismo propósito y significado.

(2) Veinte de Enero de 1359.

Digitized by Google

de *guazir*, y á su izquierda al judío dueño de la casa, cuyas aspiraciones se compendiaban para lo futuro en la recaudacion de las rentas del Amir, apoderándose del *almoxarifazgo*.

Formado esta especie de tribunal, fueron uno por uno adelantándose los circunstantes, que tenian el encargo de hacer prosélitos entre las gentes de Granada, repartidas para este objeto en barrios, y depositando sucesivamente en manos de Abú-l-Gualid listas más ó ménos extensas con el nombre y la calidad de los nuevamente afiliados.

Acompañaba el pretendiente á cada papel que se le entregaba, y hacia pasar á manos de su pretendido guazir, con una sonrisa de satisfaccion; pero conocíase, sin embargo, que no eran muy de su agrado tales ceremonias, que le robaban el tiempo consagrado á juveniles devaneos, pues apenas prestaba atencion á la lectura que hacia el anciano de todos aquellos nombres, los cuales representaban ya crecido número de defensores para su bastarda causa.

Terminada tan larga operacion, levantóse con presteza; y después de una salutacion general, dispúsose para abandonar el subterráneo, seguido de su ministro universal y del futuro *almoxarife* de las rentas granadinas; pero en aquel momento abrióse con ímpetu la puerta de la estancia, y Abú-l-Xakar, el inspirado por Alláh, se presentó con grave continente y ademan sombrío, llevando el asombro y el temor á todos los pechos.

Detúvose, bien á pesar suyo, el desvanecido príncipe, y con voz algun tanto áspera interpeló al recien venido, cuyas facciones expresaban fielmente el sentimiento que le dominaba en aquel instante:

—¿Quién eres tú, anciano? ¿Qué buscas en este recinto, y cómo has podido penetrar hasta aquí?

Fijó Abú-l-Xakar sus miradas escrutadoras en el rostro del jóven, y dando rienda suelta á la cólera, clamó con voz ronca y sin responder á las preguntas de Ismaîl:

—¡Venganza! ¡Venganza en nombre de Alláh!

—¿No oyes, viejo loco, que soy yo quien pregunta?—replicó el príncipe.—Responde, pues, ó de lo contrario pagarás con la vida tu atrevimiento.

Y á una señal de Abú-l-Gualid rodearon los circunstantes á Abú-l-Xakar, con ademanes amenazadores.

Digitized by Google

Pero el antiguo amante de Mariem, á quien la cólera embargaba la voz, no apartaba sus ojos del rostro del jóven, ya de más impaciente, sin echar de ver á cuantos le rodeaban.

—¿Acabarás por fin?...—volvió á preguntar Ismaîl, cuya destemplanza iba en aumento.

—¡Oh! Sí, ¡por Alláh!...—rugió Abú-l-Xakar, adelantándose hácia el hijo de Mariem.—¡Voy á hablar para confundirte!

Pero ántes de que el anciano hubiera podido proseguir, interpúsose el dueño de la casa, y con airado ceño le interrogó á su vez:

—No saldrá de tus lábios una palabra, viejo traidor, sin que ántes manifiestes, quién eres y por qué razon y cómo te encuentras en este paraje, cuando ni eres de los nuestros ni nadie te conoce; y cuida, que si tus respuestas no satisfacen, hay aquí espacio bastante de terreno para servirte de sepultura.

—¡Alláh lo quiere!...—gritó entre dientes Abú-l-Xakar.—Pues bien—prosiguió—yo soy Abú-l-Xakar al-mogrebíy... y busco en este recinto al príncipe Abú-l-Gualid-Ismaîl-ben-Yusuf para pedirle venganza! ¡Sí! ¡Venganza contra sus enemigos, que son los mios, porque ninguno de entre vosotros aborrece más que yo al Imám Mohámmad!

Y mientras el viejo hacia una pausa para calmar su emocion, Ismaîl, ya en extremo contrariado, no pudo reprimir su enojo.

—Sin duda, pretendes alucinarme con tus palabras—le dijo—pero es en vano: tú mismo te has delatado, y pagarás bien caro tu espionaje.

Y sin dignarse mirar al pobre Abú-l-Xakar, desapareció, seguido de su primer ministro.

—¡La maldicion de Alláh caiga sobre tu cabeza! — rugió aquél, mientras algunos de los circunstantes ataban sus manos con fuertes ligaduras y le llenaban de improperios, creyéndole espía del califa.

Y abandonándose á sus verdugos, dejó que le arrastráran sin piedad fuera de aquel paraje.

Su hijo, aquel hijo para quien habia soñado un porvenir lleno de gloria, elevándole á la más alta dignidad entre los musulmanes; aquel hijo, causa de todos sus crímenes, le abandonaba á la furia de los conjurados después de sentenciarle á muerte, y esto en la ocasion en que iba á revelarle el fatal secreto del suicidio de la sultana Mariem.

Pero Abú-l-Gualid no le conocia; ignoraba la existencia de los la-

Digitized by Google

zos que le unian á aquel viejo repugnante, y al proceder en la forma que lo habia hecho, procedia con cordura, suponiéndole espía de Mohámmad.

El infatigable Abdú-l-Malik, con efecto, no perdonaba medio alguno para descubrir los ocultos enemigos del califa cuya existencia no le era desconocida; ¿qué de extraño, pues, que aquel anciano, que se presentaba entre los afiliados pidiendo venganza contra el Amir, fuese uno de los siervos del califa?

Todo ello era muy verosímil; pero la cólera de Abú-l-Xakar no le permitia hacer estas reflexiones, y entregado á su encono, renegaba de su hijo, llorando la muerte de la que un dia fué causa de su desventura.

A la mañana siguiente, las turbias aguas del Çalom depositaban, fuera ya de Granada, y al juntarse con las del *Singilis*, el cadáver de un anciano sobre la ribera, sin que nadie acertára á reconocer en aquel cuerpo desfigurado al pretendido loco que habia dado muerte años hacía, en la Mezquita-Aljama, al bondadoso sultan Yusuf II.

Thagut se habia apoderado para siempre de su espíritu; y allá en las profundas y horribles simas del *chahanem*, donde Abú-l-Xakar gemiria eternamente, donde el fuego perenne consumiria su alma, allá habia ido á reunirse con el espíritu de la sultana Mariem, su digna compañera, su instigadora y su cómplice.

## XIV

Mientras en la córte del sultan justo, pío y generoso Abú-Abdilláh Mohámmad, *el contento con la proteccion de Alláh* (¡haya perdonado Alláh su alma!) sucedian tales cosas, acreditando la índole veleidosa y turbulenta de los musulmanes granadinos,—acaecian en Castilla otros acontecimientos de no menor importancia.

Noticioso Abdil-láh por su leal arraez Abdu-l-Malik de los propósitos y alientos de venganza con que en las cercanías de Lucena se habia apartado Abú-Said de la tropa que le conducia á la frontera castellana, y recelando, no sin fundamento, que no habrian de faltarle entre los cristianos quienes prestáran su concurso á la nefanda causa que el Bermejo defendia,—léjos de dar al olvido aquel asunto, y no desoyendo el prudente aviso del arraez, enviaba secreto emisario á don Pedro I de Castilla, con el objeto de participarle, como á su señor

Digitized by Google

que era y á quien como á tal reconocia, la intentona que habia felizmente frustrado el generoso arranque de Ebn-al-Játhib, la muerte de la sultana Mariem y el destierro de Abú-Said, rogándole, al propio tiempo, que procurase vigilar al príncipe, su primo, para evitar otra tentativa, impidiéndole trasponer las fronteras castellanas.

Iba el mensajero acompañado de ricos y valiosos presentes de labrada orfebreria, de telas preciosísimas, tejidas en la misma Granada, de perlas y balaxes, armas y caballos, que formaban muy hermoso conjunto y demostraban la riqueza y la esplendidez del granadino; y aunque llegaba en no muy placentera ocasion para el monarca de Castilla la secreta embajada de Abdil-láh, recibíala don Pedro benigno y placentero, con marcadas señales de interés y simpatía, en los momentos mismos en que horrible borrasca habia en Guardamar destruido la flota con que pretendia humillar la orgullosa altivez de los aragoneses (1), y en que, violada por parte de Aragon la tregua pactada con don Pedro IV *el Ceremonioso*, construia nuevas naves y se disponia á solicitar el auxilio de su tio el rey de Portugal y el del mismo Mohámmad V, para demostrar animoso, de tal suerte, que ni los elementos, ni las huestes del bastardo de Trastamara y del marqués de Tortosa, ni la armada formidable del aragonés, lograban imponerle.

Deseoso, por tanto, el desventurado hijo de Alfonso XI de estrechar los lazos que asimilaban en Castilla y en Granada el destino de sus respectivos soberanos, y mostrándose complacido con su vasallo Abdil-láh, no sólo le volvia con estimadas donas de crecido mérito los presentes que recibia, sino que comunicaba á los fronteros de Granada las oportunas órdenes para apoderarse de la persona del revoltoso Abú-Said, encargando á las justicias de los lugares de Castilla por donde pudiera pasar el desterrado principe la mayor vigilancia para conseguir su captura.

Las pesquisas hechas por los fronteros y los alcaides, fueron, sin embargo, completamente infructuosas.

Conocia don Nuño Tellez Girona, como adalid experimentado, perfectamente toda aquella parte del reino que se habia propuesto atravesar para llegar á Aragon sin contratiempos; y en ninguna parte se halló seña ni rastro de Abú-Said, á quien era, además, difícil reconocer bajo el disfraz que le ocultaba, y que, áun prohibido como impuro por la ley musulmana, le sentaba á maravilla.

(1) 17 de Agosto de 1358—14 de la luna de Ramadhán de 759.

Digitized by Google

En los postreros dias de Marzo de 1359 (1), notábase cierta agitacion inacostumbrada entre los vecinos de Purujosa, lugar asentado en la vertiente occidental del Moncayo, próximo, por tanto, á la frontera de Aragon, de muy escasa importancia, desguarnecido por completo y medio destruido á consecuencia de la lucha tenaz que sostenia con el castellano el de Trastamara.

La presencia inesperada y siempre temida de algunas lanzas y peones, que lo mismo podian pertenecer al bando del bastardo que á las huestes del monarca, y que podian de igual modo haber llegado allí para saquear el pueblo ó para apoderarse de él, como tantas veces habia sucedido, tenia consternadas á aquellas buenas gentes, indecisas, sin saber qué determinacion tomarian, si deberian permanecer en sus casas ó buscar amparo y refugio en la ciudad más cercana ó en la escabrosidad de los montes.

Su proximidad á la frontera hacíales temer, no sin fundamento, que las hostilidades entre Aragon y Castilla iban á comenzar de nuevo, y crecia por ello su sobresalto, y áun hubo quien, llevando consigo sus riquezas, abandonaba el lugar desalentado.

Pero á pesar de todo, ni los peones dejaron traslucir la mision que les llevaba á aquel pueblo, ni nadie se atrevió á preguntarlo tampoco.

Observaron, no obstante, los temerosos vecinos de Purujosa que, trascurridas escasamente cuatro horas desde la llegada de aquellas gentes, parte de los armados abandonaba la villa, internándose por las quebraduras Moncayo, mientras la fuerza restante permanecia en el lugar, evolucion que excitó más aún la curiosidad de los lugareños, en la cual les sorprendió la noche.

El dia habia sido bastante desapacible; pero al morir la tarde, tempestuosa y fria, á pesar de la primavera, las nubes se hacinaban densas y oscuras como un océano de espesísimas sombras, el viento zumbaba desencadenado y furioso, y recogidos en sus hogares los de Purujosa, sólo se escuchaba el destemplado bramar del viento, y de cuando en cuando el estridente fragor del trueno, cuya voz tremebunda reproducian en diferentes tonos los cóncavos senos de las nubes y los ecos de la montaña.

Ya cerrada la noche, la lluvia comenzó á caer récia y constante, agitada por el huracan; y á través del ruido que el agua producia al golpear furiosa en los muros de las modestas viviendas de Purujosa, y

(1) Chumáda primera de 760.



Digitized by Google

al estrellarse con estrépito sobre las desiertas calles, á través de los bramidos del viento y del retumbar del trueno, dejóse oir distinto el galopar de dos caballos, cuyos ginetes buscaban indudablemente al escape de sus monturas lugar seguro donde guarecerse de la tormenta que les habia sorprendido en el camino.

Á la luz de los relámpagos se les veia adelantar con vertiginosa rapidez, hasta que al fin lograban penetrar en el pueblo, y sin apearse de las fatigadas cabalgaduras, empapados en agua á pesar de los récios tabardos que los envolvian, pasadas las primeras viviendas, detenianse con seguridad en una de ellas, cuya puerta golpearon réciamente.

El pueblo parecia entregado por completo al reposo: ni una luz dejaba escapar sus resplandores por los resquicios de las cerradas puertas, y la oscuridad era tan grande como el ruido de la tempestad, ya desencadenada.

Nadie podia, por tanto, haber visto á aquellos forasteros que llegaban á Purujosa en ocasion tan poco favorable; pero á despecho de las sombras, aprovechando el rumor incesante del huracan y de la lluvia, algunos hombres, con la mayor cautela, se aproximaban á los desconocidos, deslizándose como culebras á lo largo de los muros de los miserables edificios.

Entre tanto, los ginetes descargaban sendos golpes con el pomo de sus dagas en la puerta de la casa ante la cual se habian detenido, y desmontándose al fin, y guareciéndose bajo el umbral, aguardaron impacientes algunos momentos.

—¡Por Cristo vivo!—exclamó en voz baja uno de los desconocidos—no parece sino que esta buena gente se ha dormido de veras!

Y redobló los golpes con mayor esfuerzo.

—Pues no hay duda—volvió á exclamar con señales de disgusto y mal comprimida cólera.—Estos imbéciles villanos duermen á pierna suelta, y ni aunque el cielo se desplomase sobre sus cabezas, habrian de despertar seguramente..... Y sin embargo, esta es la casa; ¡no tengo duda alguna! ¡Para mi santiguada que tengo ganas de enseñar cortesanía á estas gentes montaraces!

Y tornó á reproducir los golpes.

Al cabo de algun tiempo, viva claridad se hizo en el interior, saliendo por los resquicios de la puerta, y se escuchó la robusta voz de un hombre que gritaba:

Digitized by Google

—¿Quién diablos llama aquí en noche como esta?

—Abre, por Satanás, ó por quien quieras, villano, ó juro á Dios que habrás de arrepentirte—replicó el mismo ginete que hasta entonces habia hablado.

—Perdone vuesa merced, señor hidalgo—replicaron de adentro—pero en tiempos como los que corren, no es siempre lícito abrir, á quien no se conoce, la puerta de su casa.

—¡Acabarás de hablar! ¡Somos aquellos á quienes esperas!

Desatrancada entonces la puerta y descorrido el cerrojo, penetraban ambos desconocidos por el portalon de la casa, conduciendo del diestro sus monturas.

Un anciano robusto y corpulento, medio envuelto en una manta, alumbraba en el portal con un candilillo de barro, cuya luz débil, rojiza y humeante agitaba en terribles oscilaciones el viento de la noche.

—Dios guarde á vuesas mercedes—murmuró inclinándose con respeto, pero sin dejar franco el paso á los recien venidos, despues de haber cerrado la puerta.

—Dios os guarde á vos tambien, anciano—contestó el que parecia llevar la voz, haciendo una seña particular al huésped.—¡Qué sueño más pesado! Encended el hogar, y ved si teneis algo con que calentar el estómago. Este tremendo chaparron nos tiene medio helados.

Ejecutó el buen hombre lo que le pedian, conduciendo los fatigados caballos á la cuadra; y dejando sobre la mesa de la estancia á donde habia llevado á los desconocidos una vasija con vino y sendos cubiletes de estaño, apartóse discreto, no sin recoger las monedas que el único de ellos que hasta aquel momento habia hablado arrojó sobre la tabla.

AL-MAGHERITY.

*(Continuará).*

Digitized by Google

# LA CORONA DE ILUSIONES

## (NOVELA ORIGINAL)

## PARTE PRIMERA

### LIBRO PRIMERO

### CAPÍLULO PRIMERO

**De nombres y precedentes.**

El día era de los cortos de Enero; ya tocaba á su fin; gruesas masas de nubes cubrían la celeste bóveda, desgarrándose á veces por el aquilón, cuyas frías huracanadas ráfagas alzaban en espesos remolinos molestas y asfixiantes polvaredas.

Precaviéndose en lo posible de sus desagradables efectos, un caballero que desembocó de la calle de Mercaders á la de la Palma de Santa Catalina de Barcelona, traía subido el embozo del ámplio manto hasta los ojos: entornando los suyos, ó bien volviéndose para dar la espalda al recio vendaval, otro que de la parte de la plaza de Santa Catalina se acercaba con diligencia, vino á encontrarse con aquel, delante de la puerta del convento de Padres Dominicos, fundado á la sazón por la piedad y munificencia del buen Obispo D. Berenguer Palou.

El que de la plaza de Santa Catalina llegaba, tan joven que aún no le apuntaba el bozo, hubo de conocer al que de la calle de Mercaders venía, y cerrándole el paso, dijo en tono alborozado y un si es no es petulante y familiar:

—¡Guárdeos Dios, señor Roger!

Detúvose el caballero, pagóle el saludo, sacó los brazos por bajo de los hondos pliegues del manto, puso ambas manos sobre los hombros del que le detenía, y clavando en este fija y escrutadora mirada:

—¿Á dónde va á estas horas—dijo con cierto dejo de autoridad, pero

Digitized by Google

modificada por la cortesía;—el paje predilecto de su alteza la señora Reina doña Violante?

Sostuvo el paje su mirada, y sonriendo y acentuando, replicó, devolviendo la pregunta:

—¿De dónde viene el buen camarero de su alteza el señor Rey Don Jáime de Aragon?

—¡Sus con el gentil Arnaldo de Cervelló!—exclamó el camarero del Rey Don Jáime con aire de celebrarlo.—Mudo, no se ha de decir que es; reservado, sí, ó al menos lo pretende ó lo presume. Si os lo mandan—añadió aprobándolo—sedlo.

Sacudió el paje la rubia melena, que hasta los hombros descendía, y con no disimulada jactancia y algo y aun algos de malicia:

—Mis comisiones—replicó—no son, como las vuestras, reservadas; asi es que la Reina, mi señora, no me ordena que las calle, teniendo yo á gloria desempeñarlas públicamente.

—¡Bien por el paje!—dijo el camarero con indefinible acento—esgrimís vuestras armas que no hay más que pediros. ¿Conque diputado venís por su alteza?

—Tan cierto como cierto es que vos venís del palacio de la Riera, donde tenéis alta representación.

—Tengo la que me cumple, como caballero que soy, donde quiera que me presente. En cuanto á vuestra misión..... ni hay para qué preguntaros, ni vos tenéis por qué haceros al disimulo. Venís de palacio, os dirigís al convento, á cuya puerta os halláis, en busca del confesor de su alteza, el señor Rey Don Jáime, y le traéis un recado de su esposa y vuestra señora la Reina doña Violante. Ya véis cómo se lee de corrido vuestra misión.

—Vaya que sí; y lo habéis hecho sin dejaros una tilde, así como yo tampoco se la quito en lo que os he dicho de vuestra representación.....

—¡Cuidado, paje!—dijo el camarero con sério y altivo acento.—¡Cuidado!

—¿Por qué he de tenerle, señor camarero?

—Porque no os enseñan bien, y vos aprendéis mucho más de lo que os conviene.

—No aprendo tanto: aún no sé yo ir de palacio á palacio..... y hay, dicen, quien á ciegas va.

—Me hacéis recordar á vuestra madre, Arnaldo, y en su nombre os haré una observación. Los ecos son inocentes; pero tienen la responsabilidad de lo que repiten, y esto los hace odiosos ó peligrosos.

Y retirando la diestra, que aún mantenía posada en el hombro del paje, añadió con su tono frío y concluyente:

—Discreto sois, avisado estáis, y con esto basta.

—Señor camarero—replicó el paje chispeando la malicia en mirada frase y expresión—¡os creo: sois un oráculo!

—Os pago la lisonja con un aviso. A veces las palabras se vuelven dardos, y no hay arma arrojadiza que no rebote.

—No temáis: hay escudos en los que se quiebran, aunque vengan disparados desde la Riera y aun más lejos.

Digitized by Google

—Paje—dijo el camarero severamente—no aludáis más á lo que no debéis.

—Perdonad, no lo dije por la dama.....

—Señor Arnaldo de Cervelló, aunque no calcéis espuela, acordáos que sois caballero, y no imitéis lo peor del caracter mujeril.

—Si yo á la dama..... Pero apartad, creo que viene disparado.

Y tal parecía, por la rapidéz de su carrera, un caballo, negro como la noche, que á escape se acercaba, y cuyo ginete, suelto el flotante manto blanco, rigiéndole con mano firme, le hizo pasar por delante del convento, desapareciendo como una exhalación por la plaza de Santa Catalina.

Con la viveza y la versatilidad propias del adolescente, el paje, trocando una idea por otra, dijo entre sorpresa y alegría:

—¿Le habéis conocido, señor camarero?

—Ni le he reparado siquiera.

—Pues es vuestro grande amigo.....el sobrino del de Luna.....del guarda-mayor del Rey.

—¿Tristán?

—Sí, sí; él es.

El camarero se volvió á mirar al que decían ser su grande amigo.

—¡Por Cristo!—exclamó cuando, más que la distancia, las sombras se lo robaron á su mirada.—Creo que tenéis razón.

—¡Cómo si la tengo! y mucha: es él.

—¡Pero abandonar así á Valencia..... — murmuró el camarero, no hablando ya con el paje, sinó consigo propio: — abandonar su cargo, echarse de repente encima....!

—¿Sabeis?—dijo el paje animado—eso es que hay novedades en la frontera. Quien dijo moros, dijo traidores.

—No, no; es otra cosa..... ¡bien distinta!

Miróle el paje, deseoso de inquirir cuál cosa fuese, y notando hondas arrugas en la frente, honda inquietud en la mirada, que, lanzándose al vacío, parecía querer buscarla en su ya medio tenebroso fondo, exclamó:

—¡Eh! señor camarero, no os pongais hosco ni pensativo. Lo que sea ya se sabrá.

—Y pronto—afirmó aquél, disponiéndose á dejarle.

—¡Ojalá sea la guerra!

—¡Sí, sí, la guerra; pues hay paces que son ignominiosas!—repuso el camarero del Rey Don Jáime, con extraña entonación.—Por mi parte—añadió—¡la haré á muerte y sin tregua!

—Sí, sí, como quien sois: noble y valiente.

—Es como me cumple—repuso el camarero, que, como antes, hablaba más consigo que con su joven interlocutor:—pero estamos perdiendo el tiempo, y en vos, acaso, el descuido se convierta en falta. Entrad, pues, y cumplid vuestro encargo como es debido.

—Decís lo mismo que un sabio, y haciéndolo yo, he de portarme como bien mandado. Quedad con Dios, señor caballero.

—Con vos vaya, paje.

Digitized by Google

Terminóse con esto la despedida: el paje Arnaldo de Cervelló entróse en la portería del convento, acudiendo á la diligencia para disminuir en cuanto alcanzase el tiempo perdido en su plática; el camarero del Rey Don Jáime, volviendo sobre sus pasos, púsose sobre los del viajero, cuya huella no era facil descubrir entre las sombras de la noche, que cerraba oscura, fría y tempestuosa.

## CAPÍTULO II

### La punta de un cabo.

No bien el camarero del Rey Don Jáime hubo andado diez pasos, sintióse repentinamente detenido por el manto, miéntras, uniéndose al triste mugir del viento, resonó en su oido la voz clara, argentina, timbrosa de una mujer que decía, sin soltar el manto, de que con fuerza tiraba:

—Palabra, señor Roger de Verthamón.

Volvió éste la faz, que, vista á la dudosa luz del crepúsculo, aparecía esquiva y hosca, miró fijamente á la que se la demandaba, y, reconociéndola ó nó—iba cubierta con manto y antifaz—respondió breve y desabridamente:

—Perdonad: voy de prisa.

—No perdono—replicó la dama, asiéndose con extraña resolución á su brazo.—Siete días consecutivos he ido mañana, tarde y noche á vuestra casa, sin que hayáis tenido á bien recibirme; la suerte, al fin, háme favorecido poniéndome sobre vuestros pasos, y me place aprovecharme de su halago.

Sin que en el camarero del Rey hiciesen mella las razones de la dama, ni menos cuidarse de dulcificar acento y negativa, repuso:

—Dicho os he llevo el tiempo medido y tasado, y no puedo perderle en vanos coloquios, que ni permite la noche, que se viene á más andar, ni la ocasión, contraria á ellos; de modo, que si no os servís dejarme, obligaréisme á hacer.....

—Algo de lo que sabéis y soléis—dijo la encubierta dama, arrebatándole la palabra de los labios:—pero sin éxito alguno, por esta vez, pues con vos he de hablar, que os pese ó nó. ¿Quereis escucharme de buen grado? Vamos entonces á donde secreta y cómodamente corra la plática. ¿No os place hacerlo? Tampoco háis de evitarlo, por mucho que os esforcéis. A vuestro lado iré diciéndoos en alta voz lo que de quedo no gustáis oir, y esto será, entendedlo, aunque la noche avance, el viento ruja, el frío arrecie y la distancia crezca á par de vuestra mucha descortesía.

Habíanse parado delante del muro de antiguo y abandonado edificio, contra cuyos ennegrecidos paredones se estrellaban silbando las ráfagas del violento y desatado huracán, envolviéndolos en torbellinos de polvo; la gente, no mucha, que transitaba, con los ojos medio cerrados para evitar las molestias que aquel producía, marchaba aceleradamente hacia sus hogares á guarecerse en ellos de la inclemencia.

Inaccesible á la amenaza, desdeñoso para la injuria, el camarero replicó:

Digitized by Google

—Creo ¡pesia á mí! que no me conocéis si tal pensáis, y.....

—Os conozco, señor caballero—dijo la dama, interrumpiéndole de nuevo.—Vos á mí nó, según parece, con lo cual me ponéis en el caso de que me descubra yo misma, sacando el recuerdo de entre los olvidos en que yace.

Y diciendo y haciendo, sin soltarle el brazo, que sus delicados dedos oprimían como si fuesen de bien templado acero, levantó con la diestra el antifaz, acercó su rostro al de Roger, y le dijo:

—Miradme bien, señor camarero de su alteza Don Jáime de Aragón.

—¡Y de Valencia!

La dama, joven y bella como pocas, sin responder, volvió á ponerse el negro antifaz, sujetóse el manto, y con acento en el que lo ejecutivo superaba á lo resuelto, interrogándole dijo:

—Ya sabéis quién soy y lo que soy; responded, pues. ¿Venís conmigo, ó voy yo con vos?

Por vez primera, el señor Roger de Verthamón pareció vacilar; pero resolviéndose, sin desprenderse de la sequedad y adustez que revistió su primera réplica:

—Iré con vos, como deseáis y me cumple—respondió—mas os prevengo que sólo dispongo de breves instantes.

—Entonces, no pasemos de aquí; subid esas gradas, y en el hueco de la puerta hallaremos el abrigo que necesitamos. Ya véis; es noche, voy encubierta, estáis embozado, y el que pasa va de largo como nave que empuja la borrasca.

—Sea como decís—repuso el camarero, aprobándolo;—con lo cual, siempre la dama asida á su brazo, subieron ambos tres altos y derruidos escalones de piedra, colocándose uno al lado de otro en el hueco de la puerta del ruinoso caserón.

Anudando el roto hilo de su poco sabroso diálogo, mejor dicho, comenzándole por una parte con el mismo brío y valentía que el de antes corriera, de otra con la misma rotundidad y firmeza usada, dijo la encubierta, entrando en materia con resolución y sin rodeos.

—Ya presumiréis para lo que he venido á Barcelona.

—No he tenido tiempo para darme á pensarlo.

—¡Ah! pues siendo así, y para no perderle yo, diréoslo en pocas palabras.

—Como gustéis.

—He venido de Zaragoza, y ando buscándoos día tras día, sin darme vagar alguno, á preguntaros qué pensais hacer de mí.

—¿Yo?

—Vos.

—Pues no tiene respuesta tal y tan perentoria pregunta.

—¿Que no, señor camarero?

—He dicho.

—Y por cierto mal, mediando lo que media entre vos y yo.

—Perdonad; entre vos y yo sólo median ilusiones baladíes, muertas por los desengaños.

Digitized by Google

—Algo más, señor camarero.

—Algo menos, y dijérais mejor, pues las ilusiones fueron pocas y vivieron como flores de era: menos de un sol.

—Falso—dijo la dama con energía—atestiguo con mi amor, pruebo con vuestras promesas.

—Nada vale lo que se sustenta en un error. Yo, doña Inés, prometí engañado.

—No volváis á las sutilezas pasadas; la palabra es deuda, y vengo resuelta á reclamar la que me hacéis.

—No os hago ninguna.

—Os diría... ¡mentís! si la palabra no fuera indigna como la acción sobre que recae.

Con movimiento indeliberado, puramente maquinal, sacudió el camarero el brazo que sostenía á la quejosa; pero conteniéndose frío, inflexible, sardónico:

—¡Perdonad!—la dijo—ha sido el extremecimiento que produce el contacto de la serpiente.

Y volvió á dejar el brazo tranquilo para que la dama se apoyase ó se cogiese, haciendo, como antes, presa en él.

—Sois el mismo de siempre—dijo la dama, acerba y reprochadora—todo intención y falacia; sabéis nadar por muy embravecido que el mar se halle, bordeando todos los escollos; pero conmigo no bastan vuestras habilidades. Pedísteis, y se os dió; contrajísteis obligaciones desde el punto de recibir; yo poseo legítimo y valedero derecho sobre vos, y con él os arguyo y os combato.

—¿Volvéis á lo de Valencia?

—Vuelvo armada de vuestras obras. Vos me sacásteis de mi patria.

—¡No, por mi fe!

—Sí hicísteis, señor camarero, jurando que aquella era vuestra gloria principal en la conquista.

El camarero del Rey batió en la piedra con el pié.

—Yo no os conocía, ni os busqué, ni os pretendí, ni os dije amores; todo vino de vos, y yo os creí, y os amé, y os seguí, y abjuré mi ley, y abandoné al padre que me había dado la vida y á la madre que perdió la suya miéntras yo corría tras de vos..... Esto no lo negaréis, aunque os pese y mortifique.

Desden, tedio ó falta de razones que oponer á lo dicho por la dama encubierta; ello fué que el camarero de don Jáime sólo contestó con el silencio y el contínuo golpear en la piedra, que resonaba sordamente bajo su planta.

—Y después de tanto favor otorgado—prosiguió la quejosa—¿como habéis correspondido vos?..... ¡Rayos del cielo! ¡dejándome en Zaragoza abandonada!

—Ese supuesto es falso.

—¡Señor camarero!.....

—Os quedásteis de grado y complacida viniéndome yo con la corte, ro-

Digitized by Google

tas las obligaciones, si alguna tuve, que honrada y cristianamente no me era dado cumplir.

—Pues impedimento no hais hallado por mi parte.

—De vos ha venido el que nos separa, pues nunca he hablado á doña Inés, que, con mengua suya, no haya respuesto Zulema.

—Eso ha consistido.....

—Eso ha consistido, y permitid que hable á mi vez, ya que para hacerlo vos tan al repelo hais cogido la ocasión, eso ha consistido en que tan mora quedásteis después de cristianada, como antes de serlo por el reverendo Arzobispo de Zaragoza, que os dió el crisma; eso ha consistido en que en vos la contumacia es naturaleza, y no habéis podido ó querido tomar de nosotros, fuera de impías exterioridades, ni la fe, ni la piedad, ni la modestia, ni los usos, ni las costumbres, contentándoos con el nombre y las galas que lleváis como disfraz.

—No es así; mas si fuera, la culpa siempre será vuestra. Vos me dijísteis.....

—Recuérdolo, como si ayer hubiera salido de mis labios. Os dije: «Si fuérais cristiana, me casaría con vos.»

—Y añadísteis rogando: «¡Sedlo!»

—Mas como no lo sois.....

—Sí soy, pues recibí el agua; todo es que vuestro liviano amor, antojadizo y necio, después de puesto en la mora, ha huido de la cristiana, miéntras el mío os sigue, demandando lo que le corresponde.

—En vos no cabe tan dulce sentimiento; en vos las entrañas son de bronce. Salísteis de vuestra casa sin llorar, me seguísteis sin temor, quedásteis sola en Zaragoza sin pena..... Vos, vos, para cristiana sois muy mora, para esposa muy resuelta, para amante muy altiva, para consuelo muy dura, para descanso muy variable, para espejo muy sombría; y como os aprecio en lo que valéis, ni espejo, ni descanso, ni consuelo, ni amante, ni esposa podéis ser mía, y sostengo la última palabra que os dije á mi despedida: ¡Olvidadme!

—¡Nunca!

—¡Hacedlo por vos, doña Inés!

—No me llaméis así—dijo la tapada con fiereza.—Os devuelvo el nombre y os devolveré las galas, ¡retorcidas, para que os sirvan de dogal!

—Sé—respondió friamente el camarero—que por vuestro orígen africano tenéis algo de pantera; pero no os temo por eso, y si podéis clavarme la garra en el corazón, hundidla y desgarrad.

Con esto, dando punto á la plática, el camarero se dispuso á descender las gradas, procurando antes deshacer el brazo de la mano que con fuerza le oprimía; mas la dama, reteniéndole, vibrante la voz, amenazador el acento:

—Por vos—exclamó—por vos, señor Roger de Verthamón, no me volváis la espalda, dándome blanco para heriros.

Volvió el rostro el camarero, y midiéndola entre las tinieblas con su mirada:

Digitized by Google

—Doña Inés ó Zulema, quien seáis—dijo glacialmente—os doy el pecho de blanco, y os lo he dado siempre sin temor.

—Sabíais que os amaba.

—¿Vos? ¡Por San Jáime! Tenéis mucha hiel para paloma. ¡Vos no me habéis amado, porque no sabéis, ni yo os amo..... porque no puedo!

Y bajó las tres gradas, que por poco no rodaron, llevándose la dama consigo.

—Escuchad—dijo aquella sujetándole el brazo, no con una, sinó con ambas manos;—no me dejéis ir sin esperanza; pues de hacerlo, os ha de pesar cuanto de vida os quedare.

—Por merced, ¡abreviemos!

—Abreviemos—repitió la encubierta con fiereza—y aquí quedan ruegos y razones.

—¡Loado sea Dios!

—¿Os váis, como la hoja, con el viento que os arrebata? Bien ido. ¿Me dejáis para correr suelto y libre, persiguiendo un nuevo amor? No he de impedíroslo..... mas guardad vuestro secreto con llaves y cerrojos; ¡guardadle, pues desde esta noche voy á ser vuestra sombra y la sombra de quien améis! ¡Mal por mal!

—No os pongo tasa.

—Sería inútil. Deseo que sufráis lo que yo sufro, y me haré cobro á la primera ocasión. He de heriros en lo que más estiméis; y si es mujer, hasta pasaros ¡como yo lo estoy! de parte á parte.

—Cebáos, si podéis; ¡por algo os llamé pantera!

—¡Cuidado—dijo la dama con acento vibrante—cuidado, y no dejéis cabo suelto á mi alcance; pues si le cojo.....

—Aseguradle y tirad; tirad de él cuanto queráis. ¡Conque soltad, y Dios sea en vuestra guarda!

—Se os olvida una cosa..... mi talismán. Volvédmele.

—Tenéis razón; pero no le llevo conmigo.....

—¡Pesia mí!—dijo la dama con despecho.

—No os apureis: si os place, decid dónde, y esta noche misma os será entregado.

—¿Hora?

—Con exactitud, no puedo fijarla.

—Entónces, traédmele mañana á este sitio, al cerrar la noche.

—Si yo no pudiere en persona.....

—Volved á la siguiente, pero no lo confiéis á nadie. ¿Me lo prometéis?

—Os lo prometo, para lo cual desde esta noche le llevaré conmigo. Después, señora.....

—Después, se cumplirá lo que está escrito.

Soltó la dama el brazo que retenía, envolvióse en el manto, y sin añadir palabra más tomó para la calle de Mercaders, perdiéndose entre las sombras que la llenaban.

Digitized by Google

## CAPÍTULO III

**En el que se da con el viajero que pasó al oscurecer por la calle de la Palma.**

Allá en el siglo XIII, Barcelona era por excelencia la ciudad grande, bella, populosa, rica y célebre; en importancia, la primera de los Estados de que formaba—dicho sea en justicia—la mejor parte. Su comercio florecía prodigiosamente, extendiéndose por Sicilia, Cerdeña, Córcega, Venecia, Alejandría y avanzando al Oriente; Asia y Africa recibían sus producciones, miéntras sus numerosas galeras surcaban todos los mares conocidos, acometiendo y dando cima á empresas que han dado páginas de oro á la patria historia y gloria inmarcesible á los que las ejecutaron. Cierto, y nos apresuramos á establecerlo, que con todas sus grandezas, ni era ni podía ser la Barcelona del siglo XIX. Parte de ella no existía, parte dejó há tiempo de existir, aplanada por su fuerte ciudadela, que á su vez cayó vencida por la piqueta demoledora que llevó á cabo una nueva transformación. Su precioso y predilecto paseo venía á ser el cáuce de una rambla, convertida á veces, por las lluvias de alubión, en desbordado torrente; poseía y ostentaba palacios, de los que sólo queda memoria; faltábala lo que constituye las dos necesidades de nuestra época: teatros y cuarteles, cosas todas que marcan bien notables diferencias. Lo que sí tenía entónces, como tiene á la sazón, era su idioma, que, si pertenece á los nuevos, no por eso deja de ser propio suyo; sus *juegos florales*, célebres en cien maneras; su ancho puerto, sus ondas de plata, sus embalsamadas brisas, su alegre y diáfano cielo, su clima templado y delicioso; la raza que la puebla, semi-goda, semi-gala, tan activa, tan laboriosa, tan obstinada y valiente; raza sin degeneración en sus cualidades, sin saber ni querer prescindir de la venganza cuando se cree ofendida; sin nada de la versatilidad francesa; con mucho de la honradéz castellana; unida entre sí con fuerte é inquebrantable lazo, que bien puede estimarse como de oro por lo mucho que vale en su fraternidad, por lo mucho que estrecha refiriéndose al sentimiento, en ella común, pronunciado y sin tibiezas.

Harto se deja conocer que allí, donde el movimiento de gente era contínuo y grande, mitad porque la corte gustaba favorecerla con sus visitas, mitad por el crecido número de forasteros que de todas parte afluían, guiados por el interés de los negocios ó atraídos por su grandeza y hermosura, que ni había de faltar posada al cortesano, ni hospedaje al transeunte, ni albergue al peregrino, que no pocos desembarcaban en sus playas para encaminarse al santuario de Monserrat, cosa de que debía estar enterado el viajero que al concluir el primer capítulo, después de recorrer en su extensión la calle de la Palma, desapareció por la plaza de Santa Catalina, internándose en el dédalo de estrechas y torcidas calles que formaban la ciudad antigua, sobre todo en aquella parte donde constituían, con sus pronunciadas curvas y recodos, verdadero é intrincado laberinto.

Digitized by Google

Sin acortar el paso, saliendo de ésta y entrando por otra, como quien bien las conoce todas, vino á dar el viajero en la de Bora del Rech, y adelantándose por ella hasta mediarla, detúvose delante de un extenso edificio que se remontaba á los tiempos de la Reina doña Petronila, cuya ancha puerta y ennegrecidos muros, junto con el farolillo que pendía de la clave de la bóveda del vasto portalón, daba claros indicios de ser lo que era, posada, y no de gente menuda y ordinaria, sinó principal y tranquila, á juzgar por el silencio que reinaba en el interior y las apariencias casi monumentales de su exterior, que así se daba aires de fortaleza como revestía las formas de convento.

Esperó un instante el viajero; más viendo que nadie salía á recibirle, apeóse con ligereza, y tomando al valiente bruto de la brida, entró en el portalón diciendo con voz sonora y acento un tanto enérgico y apremiante:

—¡Sus! ¿Quién recibe!

—¡Van!—respondieron, no sin brío, de dentro.

Y como por encanto apareció un hombre en medio del portal con una luz en la mano; y conociendo al que se le entraba por sus puertas, hecho al gozo y rebosando cortesía, fué á su encuentro, saludóle, y dándole la bienvenida y dándose no pocos plácemes, tomóle las bridas de la mano diciendo:

—Aquí os dejásteis la corte, señor Tristán, y aquí la halláis, por más que de Zaragoza la llaman, enviando mensaje trás mensaje.

El huésped, que por cierto era joven, de noble y altivo continente, faz varonil y seria expresión, dejando sin respuesta la noticia, repuso con singular laconismo:

—Cuarto y cena, maese Oriol.

—Como para vos, señor Tristán.

—¿Teneis huéspedes?

—Y buenos.

—¿Aragoneses, ó provenzales?

—Ni lo uno ni lo otro: son castellanos. Un rico-home—añadió con satisfecho y envanecido tono maese Oriol—y dos canónigos de Osma, que han venido á traerle al Infante Don Sancho cartas y presentes de la Reina su tía, doña Berenguela, y de su madre la Re..... no..... ¡oh sí! porque lo fué, ni más ni menos que lo es doña Violante..... ¡La húngara! ¿No digo bien, señor Tristán?

—Sin duda—respondió el señor Tristán con indiferencia.

Y dió algunos pasos hacia la escalera que se divisaba al fondo, débilmente iluminada por la luz del farol y la que maese Oriol traía en la diestra.

—Digan lo que digan—prosiguió el posadero siguiéndole y llevando en pos el rendido corcel—lo que fué, ¿quién se lo quita?.... Y es una santa, que no piensa más que en Dios, ni se cuida sinó de su hijo, ni se ocupa más que en labrar conventos y monasterios donde quedar sepultada en vida y en muerte. No así la otra..... la dama..... Doña Teresa, que á Roma voy, á la corte vengo, ya toma posesión de sus dominios en Valencia, ya pide que de-

Digitized by Google

claren infantes á sus hijos, ya..... ¡Bien da que hacer á todos! bien; más bate en hierro frío, pues ahora hay de por medio otro hechizo.....

Varió de tono, y mirando á su huesped añadió:

—Señor Tristán: Reinas y damas, tantos á tantos.

—Deseo que me sirvan pronto, maese Oriol—dijo el señor Tristán atajándole la palabra—ya está entrada la noche, y he de salir antes de darme al descanso.

—A vuestro gusto, señor Tristán. Si os place, en el comedor hay hermoso fuego, *Valetta* va á prepararos una perdiz, Martin aderezará el cuarto, y antes de la queda podéis entregaros al reposo, ó iros á evacuar vuestras diligencias. Los canónigos están rezando en sus cámaras como unos santos.

Convínose así; el viajero entró en el comedor, donde le fué servida la cena, y concluída ésta—que fué en breve—ciñéndose de nuevo la espada, sin temor á la noche, que era negra y amenazadora, ni cuidarse de su cansancio, que no era poco, abandonó el recinto donde reinaban los vientos que venian de Castilla, yéndose á sus aventuras, sin otra compañía que la de sus cuidados, grandes sin duda, si respondian á su honda preocupación y á las densas sombras de su frente.

TERESA DE ARRONIZ BOSCH.

*(Continuará)*

Digitized by Google

# REVISTA CRÍTICA

## ATENEO

### Sección de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

RESUMEN

TEMA: *Estado actual de la ciencia frenopática, en sus relaciones con el Derecho penal.*

### El Derecho penal.

*(Continuación)*

*Código italiano.*—Art. 88. No se impondrá pena al menor de catorce años que hubiese obrado sin discernimiento.

Pero si se trata de crimen ó delito, las Córtes ó los Tribunales ordenarán que sean entregados á sus parientes, bajo fianzas de educarlos bien y de vigilar su conducta, con la prevención de satisfacer la pena del daño, y cuando las circunstancias del caso lo requieran, la de una multa que podrá extenderse hasta ciento cincuenta liras.

En las atribuciones de las Córtes y los Tribunales está también el colocar en un establecimiento público al menor, por un tiempo más ó menos limitado, según su edad y la naturaleza del *reato*, pero sin que pueda exceder aquel tiempo del en que cumpla el menor los diez y ocho años.

Art. 89. Cuando resulte que el menor de catorce años obró con discernimiento, se observarán las disposiciones siguientes:

1.ª Cuando se trate de crimen á que correspondan las penas de muerte ó de trabajos forzados por toda la vida, será castigado con la pena de *custodia* (1) de cinco á veinte años.

2.ª Si se trata de crimen á que debiera aplicarse la pena de trabajos forzados por toda la vida, será castigado á la pena de *custodia* de dos á diez años.

(1) La *custodia* es una casa de instrucción ó de industria, destinada especialmente para los delincuentes de corta edad y discernimiento.

Digitized by Google

3.ª Por los demás crímenes será castigado á la pena de *custodia* por un tiempo igual á la quinta parte, al ménos, ó á la mitad, á lo más, del que corresponda la pena á que debiera ser condenado si hubiera sido mayor de veintiun años.

4.ª Si se trata de delito á que debiera aplicarse la pena de cárcel, será castigado á la pena de *custodia* por menos de la mitad del tiempo á que debiera haber sido condenado si hubiera cumplido los catorce años.

5.ª Si se trata de otras penas correccionales ó de policía, les serán aplicadas las disposiciones del art. 88.

*Código belga.*—Art. 72. Será absuelto el acusado ó prevenido que no haya cumplido diez y seis años, si se decide que ha obrado sin discernimiento.

Podrá ser puesto á disposición del Gobierno, por un tiempo que no exceda de la época en que cumpla los veintiun años.

En este caso, será custodiado en uno de los establecimientos especiales de reforma ó de beneficencia. El Gobierno lo entregará á sus parientes, si en lo sucesivo ofrecieren garantías suficientes de moralidad.

Art. 73. Cuando se decida haber obrado con discernimiento, las penas serán las siguientes:

Si ha incurrido en la de muerte, trabajos forzados perpétuos ó detención también perpétua, será condenado á la de prisión de diez á veinte años.

Si ha incurrido en la de trabajos forzados, temporales ó detención extraordinaria, será condenado á prisión de cinco á diez años.

Si ha incurrido en la de reclusión ó detención ordinarias, será condenado á prisión de uno á cinco años.

## Civil.

Ley 3.ª, título XXIII, Partida 3.ª—«Puede ganar tenencia y posesion de las cosas por sí mismo todo hombre que *haya sano entendimiento*.

Ley 4.ª, título XXIII, Partida 3.ª—«Puede ganar tenencia de cosa que tuviere en su nombre del que hubiese en guarda, el guardador de huérfano, ó de *loco*, ó *desmemoriado*, ó de hombre que fuese *desgastador de bienes*.»

Ley 4.ª, título II, Partida 4.ª—«Pueden casar los que tienen *entendimiento sano* para consentir el casamiento, y aunque los mozos y las mozas que no tengan la edad legal digan las palabras con que se celebra el matrimonio, no vale el casamiento que entre ellos se haga, porque no tienen entendimiento para consentir. Otrosí, el que fuese *loco* ó *loca*, de manera que nunca perdiese la locura, no puede consentir para casarse aunque diga las palabras con que se hace el matrimonio; pero si alguno fuese *loco en ciertas ocasiones* y luego *tornare en su acuerdo*, si al estar *en su memoria* consintiera en el casamiento, éste seria válido.»

Ley 8.ª, título XVI, Partida 3.ª—«No puede ser testigo el hombre que *haya perdido el seso* en cuanto dure la *locura*.»

Ley 9.ª, título I, Partida 6.ª—Prohibe que «sean testigos en los testamen-

Digitized by Google

tos, ni los menores de catorce años, ni los *mudos*, ni los *sordos*, ni los *locos* mientras estuviesen en su locura.»

Ley 4.ª, título XI, Partida 5.ª — (Personas á quienes está prohibido prometer.)

«Prometer puede a otro, todo ome, a quien non es defendido señaladamente. E por que ciertamente puedan saber quales son aquellos a quien es defendido, queremoslos aqui nombrar. E desimos que son estos: el que es *loco*, o *desmemoriado*, e el menor de siete años.....»

Conviene tener presente, y á este propósito lo trascribimos, el cuadro de exenciones que marca el Reglamento de 28 de Agosto de 1878, para aquellos que, prévio reconocimiento facultativo, sean declarados exceptuados de la contribución de sangre, por padecer enfermedades frenopáticas.

Clase 3.ª—Orden 1.º—Defectos físicos y enfermedades correspondientes al aparato nervioso cerebro-espinal.

122.—Imbecilidad confirmada.

123.—Idiotismo.

124.—Monomanía ó manía confirmadas y crónicas.

125.—Demencia confirmada.

126.—Vértigos prolongados y frecuentes.

127.—Sonambulismo habitual.

128.—Accidentes apopléticos frecuentes.

129.—Epilépsia confirmada.

130.—Temblor convulsivo general ó limitado á una extremidad ó á un órgano importante habitual.

131.—Corea ó baile de San Vito permanente.

132.—Atáxia locomotriz.

133.—Paralisis completas ó incompletas, generales ó parciales permanentes con lesión de funciones importantes para el servicio.

134.—Catalépsia.

135.—Flegmasías ó viflamasías crónicas del cerebro, cerebelo, médula espinal ó de sus membranas.

136.—Lesiones orgánicas del cerebro, del cerebelo, de la médula espinal ó de sus membranas.

## La escuela española en el Ateneo.

Los apóstoles de la ciencia corren pareja con los apóstoles de las religiones. Cuando se poseen unos y otros de la misión apostólica, la exaltación es su estado normal, y á veces tuercen ó quebrantan los resultados de la predicación por la intemperancia. Parece que los últimos debieran ser más exaltados, por virtud del sentimentalismo de toda religión: — el ejercicio de las virtudes, las práticas de los deberes, los sentimientos de familia, amor, caridad, y los arcanos de la muerte y la vida eterna, son motores permanentes de las pasiones, y de aquí que la lucha y la propaganda se presten siempre á la exaltación y la vehemencia. La ciencia, de suyo serena y circunspecta,



Digitized by Google

debiera contenerse en límites de prudencia y tolerancia, y, no obstante, sus cultivadores emulan al apostolado religioso, principalmente aquellos que dedican sus afanes al conocimiento de las ciencias naturales.

Ejemplo de ello nos han dado los que se apellidan miembros de la «Escuela frenopática española.» Dignísimos mentalistas, incansables investigadores de las enfermedades frenopáticas, muéveles con fuerza incontrastable el sentimentalismo. Y es harto lógico que así sea. Si alguna ciencia tiene la virtud de ejercer poder sobre el corazón del que la estudia, es ésta que atiende diligente á séres desdichados que, agitándose como autómatas en el manicomio, privados de las dulzuras de los afectos, se hallan aislados del mundo por la anulación temporal ó permanente de sus facultades intelectuales. Mas no basta que los sentimientos hidalgos que arraigan en el pecho de uno ó más sabios por virtud del dolor á cuya presencia viven constantemente, sean los únicos que informen una ciencia cuyas conclusiones, llevadas á un Código, han de ser ley común en la sociedad. No se crea que vamos tan lejos en esta aserción, que neguemos plaza al trabajo sentimental en esta ciencia. Todo esfuerzo humano, para ser perfecto, ha de contar tan valioso factor, y muy expecialmente este, que se dirige á proteger al desvalido de la inteligencia. Reconocémosle puesto eminente, mas no tanto que absorba ó anule los restantes, en perjuicio y menoscabo de los intereses sociales.

La Escuela frenopática española, al presentarse en el palenque del Ateneo á reñir batalla con los elementos retrógrados y á excitar á los tíbios para arrancar de unos la victoria y de otros la decisión, ha llevado en su estandarte, más que el lema de la ciencia, el lema del sentimiento, tan exaltado, que al pedir caridad para todos, ha corrido el grave riesgo de no conseguirla para ninguno.

Han comenzado por cometer un grave pecado, pecado que expiarán llevando el estigma de la ingratitud.

¿Qué han hecho en el Ateneo de Madrid? No otra cosa que continuar en época abierta á todas las ideas, de tolerancia absoluta—limitada tan sólo por la dignidad que todo hombre culto debe imponerse para respetar la libertad de los demás—de elementos más propicios y bondadosos á sus fines, de procedimientos más asequibles á sus propósitos, la empresa acometida hace veintisiete años por uno de los hombres más trabajadores, inteligentes, sabios é íntegros de nuestra Patria: D. Pedro Mata. A ese mismo palenque, solo, ante las preocupaciones sociales — aún más formidables que en nuestros días, por virtud de la incultura y la represión política;—desafiando las enemigas que nacen de la envidia y el egoismo; después de arrancar de las manos del verdugo á un desgraciado monomaniaco, tenido y sentenciado por criminal; á ese mismo palenque fué D. Pedro Mata, y por espacio de tres años, con actividad y asiduidad incansables, con asombrosa erudición, con profundo estudio del tema, en forma bellísima—tanto, que puede ser modelo literario—con elocuencia arrebatadora, que su convicción le prestara, y firmísima energía, enseñó las deficiencias de nuestro Código y ciertos procedimientos absurdos de la administración de justicia; reveló los

Digitized by Google

crímenes jurídicos que por tales defectos se venían cometiendo en daño de los intereses de todos, de la moral y de la caridad; expuso el estado de la ciencia y dió reglas y propuso soluciones que atajaran el mal, é influyó en la opinión pública, echando de esta suerte los cimientos en que habría de erigirse en el porvenir un cuerpo de derecho, bastante á salvar los intereses sociales y poner á cubierto los de aquellos que padecieran bajo el poder de una acusación fiscal, cuando realmente fueran víctimas de una afección frenopática.

Discípulos de este incomparable maestro, los mentalistas españoles, al presentarse en el Ateneo, en la misma cátedra donde se alzára la voz de Mata, han omitido dedicarle—en honra del médico poeta y en su propia honra—una memoria digna de su fama, de su virtud y de sus esfuerzos. No han comenzado por proclamarse sus discípulos, como la ejecutoria más digna de respeto; y, en cambio, apenas si alguna vez, en el curso de los debates, se ha citado su nombre con tibieza y como de pasada.

La seguridad del dominio de la ciencia, el sentimentalismo más exaltado y la ambición insensata de alcanzar de una vez y de un solo esfuerzo la victoria, les ha arrancado la memoria de cuajo; ya que sea imposible, en corazones hidalgos y caballerosos, suponer por un instante que la omisión haya sido dictada por la ingratitud.

Han comenzado, repetimos, cometiendo un grave pecado; y, como dice el refrán

«que quien mal empieza
mal acaba,»

los ilustrados mentalistas españoles, formados al parecer en escuela, y presentando una fuerza poderosa ante la opinión más culta del pais, no han alcanzado el triunfo que tan brillantemente conquistara por sus solas fuerzas el maestro.

Olvidada la división del trabajo por el caudillo en esta campaña: cuando la variedad de notas y de fases era tan pertinente y necesaria y tan á maravilla hubiera podido realizarse, dadas las aptitudes varias de los que formaban en las filas de la hueste frenopática. El trabajo de la escuela española revela ausencia de todo plan, desconocimiento de las condiciones de la sociedad ateneista y de los resortes que existen y pudieran haberse utilizado para la eficacia de la propaganda; impaciencia funestísima; lenguaje tan exaltado que raya en las lindes del sectario—lenguaje tan ocasionado á interpretarse en un sentido nada favorable y que no abona la modestia;—exigencias irritantes por lo radicales; falta de flexibilidad y ductilidad en las polémicas, de tal suerte, que más parecieran conquistadores dictando leyes en país domeñado, que diputados de la ciencia en demanda de estudio y atención; y á veces—esto es lo más doloroso—lastimando susceptibilidades personales ó de cuerpos profesionales, ó hiriendo los sentimientos religiosos en ataques rudos y violentos.

¿Cuánto más útil á la ciencia, á la sociedad—y á la escuela frenopática española, por tanto—hubiera sido establecer de antemano una división de

Digitized by Google

trabajo, en que el maestro ó jefe, desde la altura de su fama y sabiduría, trazara los rasgos y líneas generales de los debates, abordara los puntos culminantes de la cuestión, y, sobre todo, reseñara el proceso científico y sus vicisitudes, marcando los puntos cardinales y de verdadero é inmediato interés; resumiendo, en definitiva, el estudio detenido que separadamente hubieran hecho sus discípulos del aspecto científico-frenopático, filosófico, moral, jurídico, social y religioso, de los que presentan la administración pública, ahora en lo que atañe á los manicomios, ahora en los establecimientos penitenciarios, y, últimamente, fijando y determinando las conclusiones que se deducían de sus doctrinas y que informaban sus propósitos?

¿No rindiera más fruto la propaganda, si la escuela española, tan celosa del éxito, hubiera estado más atenta á llevar á la prensa periódica, con actividad y asíduamente, el resumen de los debates, divulgando de esta manera conocimientos precisos para ilustrar la opinión y prepararla á ejercer su influencia en los poderes públicos?

¿Cómo, guiada por espíritu científico, de cultura—que implica tolerancia—é inspirada por el noble deseo de llevar á la práctica sus doctrinas—deseo que tanto reclama prudencia y flexibilidad—lastimó en más de una ocasión los sentimientos religiosos de elementos valiosísimos, para hacerlos adversarios, y mostróse intransigente, dando ocasión á suponerla arrogante?

Desdichada ha sido, en verdad, y por desdichada estéril, la campaña realizada el curso anterior en el Ateneo de Madrid por la escuela española; y es de lamentar este resultado, tanto más, por cuanto va en mengua de los intereses sociales, tan quebrantados hoy por la deficencia de nuestros procedimientos, de nuestro Código y de la administración pública.

RAFAÉL CHICHÓN.

*(Continuará)*

Digitized by Google

# CRÓNICA POLÍTICA

La crisis política se ha resuelto en la forma que indica, y con el caracter que revela la lista de los Ministros, á saber:

Presidencia sin cartera, D. José de Posada Herrera.

Estado, D. Servando Ruiz Gómez.

Gracia y Justicia, D. Aureliano Linares Rivas.

Guerra, D. José López Dominguez.

Hacienda, D. José Gallostra.

Marina, D. Cárlos Valcárcel.

Gobernación, D. Segismundo Moret y Prendergast.

Fomento, el marqués de Sardoal.

Ultramar, D. Estanislao Suarez Inclán.

El nuevo Ministerio juró su comisión el día 14 del actual, después de setenta y dos horas de labor de crisis, y conferencias y acuerdos previos.

No ha llegado el momento de juzgar por sus actos á los nuevos Ministros; y si tal intentáramos, sería preciso que nos refiriésemos á sus antecedentes y á las noticias biográficas que en casos análogos mantienen por algún tiempo la curiosidad, la pasión ó el vicio de los que somos críticos y espectadores en las contiendas políticas. Pues bien; refiriéndonos á ellas, podemos decir que los hombres que están hoy al frente del Gobierno nos

Digitized by Google

merecen el concepto de personas muy aptas para regirle, muy activas para detener la política y muy prudentes para extraviarla.

La opinión teme siempre, en los cambios de los partidos, que se pierda lo conquistado y se acumulen á las pasadas desdichas las desdichas nuevas. Esto sucede con todos los que se van, y esto sucede á todos los que vienen. La espectación de los días primeros, ante una situación política cualquiera, se justifica por la costumbre, que no por la impresión de los hombres nuevos ni de las nuevas ideas. En España, donde se vive á expensas de la inspiración y el sentimiento, las crisis nos parecen tales cuando afectan á todo el Gobierno; cuando así no sucede, ni siquiera nos parecen crisis. Y aún es común sentir y creencia general que, un cambio de cabeza en los organismos, los mejora ó los pierde; pero que la amputación de unos miembros y la sustitución por otros sería constantemente perjudicial, y aquí no se admite, ni en probabilidad ni en sospecha siquiera, la mejoría del organismo, sometido que fuera á tales operaciones.

No es, pues, aplicable al nuevo Gobierno este último temor. El Gobierno pasado cesó por completo y en totalidad, y el nuevo Gobierno lo es también por completo y en totalidad. La crisis mereció este nombre, y pocas fueron las horas de reflexiones y conferencias para organizar la nueva combinación, conocido ya el resultado, la actitud de los llamados y el pensamiento y la resolución de los que fueron antes.

A penetrar nosotros en los pasos y en los trámites confidenciales; á repetir los ecos más fieles y más autorizados de la prensa política en todos matices y con todas las representaciones de cuantos elementos influyen y determinan las soluciones actuales, y aun determinaron la solución política, podriamos afirmar, resuelta y desembarazadamente, que no poco influyeron en la formación del Gabinete la abnegación y el desinterés del Presidente dimisionario, D. Práxedes Mateo Sagasta.

Y ocasión es esta para hacer notar cuánta influencia tienen en las filas liberales las voluntades conciliadoras, los propósitos de avenencia y la política genuina de cuantos aspiran sobre todo á constituir sólidamente el gran partido liberal de la Monarquía. El jefe de la situación pasada, el jefe de la mayoría parlamentaria, significó dos cosas, puso dos caractéres á su actitud

Digitized by Google

y á la actitud de las fuerzas que le apoyaron y le apoyan: el desinterés y la abnegación; las dos confesadas, las dos reconocidas por los más caracterizados entre los más próximos al ministerio y más adictos á la situación que preside el Sr. Posada Herrera.

No se trata de una benevolencia pura y simple; se trata de un reconocimiento espontáneo; se trata de un apoyo sincero, formal, necesario para el nuevo Gobierno, ante el Parlamento reunido y ante las Córtes de la Nación. ¿Podrán existir sospechas de ruptura, temores de una batalla política en las Cámaras, que siempre dan la victoria al mayor número? Pues la sospecha sería injusta, y el temor sin fundamento. Hoy por hoy, la mayoría responde, por sus hombres más importantes, de su apoyo al Gabinete, y dentro del campo liberal ningún obstáculo se levanta en contra ni aparecen inconvenientes para la marcha regular y ordenada de la nueva situación. Es claro que la actitud de los partidos depende de la acción de los gobiernos, y que así sucederá en lo sucesivo, porque ha sucedido siempre.

El Gobierno actual se ha constituído bajo la presidencia del que fué el primero y el favorecido en su elevación á la mayor dignidad parlamentaria. La crisis no se ha producido por disidencias políticas, sinó por hechos tristes; y únicamente se aplazó, por exigirlo así las circunstancias, durante el período transcurido entre las sediciones militares y el regreso del Rey. El Gabinete afirmó la política anterior como punto de partida, y como punto de partida, aunque no de arranque, porque tanto significaría el negar todo lo realizado y conseguido, la afirmamos también nosotros; y por tal manera de juzgar y discurrir, declaramos todos que el Gobierno actual era continuación de los Gobiernos anteriores, y que el partido liberal continuaba, al mismo tiempo, el régimen inaugurado por el primer Gabinete que presidió el Sr. Sagasta.

Ahora bien: ¿es posible juzgar todavía de los resultados, cuando no se conocen más que los propósitos? Nó, sin duda alguna. Estamos, pues, en presencia de un Gabinete que confiesa una razón de su advenimiento en la abnegación y en la generosidad del Presidente del Consejo de Ministros dimisionario, que solicita, y obtiene y agradece el apoyo de todos los elementos liberales dinásticos, que se tiene por *continuador* de la política de sus

Digitized by Google

antecesores, y nadie ha creído que los continuadores sean los que mantienen el *statu quo* en el desarrollo y en el planteamiento de los programas, y que confiado en las fuerzas liberales, ha de proceder con el sentido político y moral á que por estas mismas causas viene obligado.

Así definida la situación de las cosas y la situación política, serían estériles cuantos razonamientos emprendiéramos para fijar nuestro apoyo resuelto y desinteresado al Gabinete. Y confiamos en su política por venir, porque creemos en sus declaraciones del presente.

Volviendo la vista á la opinión pública, y estudiando sus juicios sobre el caracter del nuevo Gobierno, el deber de cronistas nos obliga á confesar que no fué recibido sin ciertas alarmas y cuidados, por creerse en los primeros momentos que la pasión y la intransigencia influirían en sus primeros actos y en sus primeras resoluciones. Quién esperaba circulares puramente democráticas; quién arrogancias que sólo serían disculpables en un triunfo disputado y para una victoria que no pudo llegar, ni se alcanzó, ni era posible que se obtuviese, porque no hubo tampoco batalla ni conflicto; quién temía, á fuerza de interesado, ó amenazaba de pusilánime, ó desfallecía por creer legados aquellos momentos finales que para los organismos animados por la lidea no llegan nunca, y así el concepto público vaciló, la confusión amenazaba, y como no existió base racional para que se mantuviese, huyeron las sombras, repitiéronse las declaraciones, y el patriotismo se llevó tales zozobras, como el viento que purifica la atmósfera se lleva en girones las nubes de la tempestad.

Pocos días bastaron para que la opinión se asegurase respecto de los afanes políticos del Gabinete. Podía venir á reformar, pero no venia á destruir. Todavía no han llegado y no llegarán aquellas renovaciones y cambios del personal administrativo que caracterizan los cambios radicales, y no es posible desconocer la parsimonia con que se produce en el asunto el actual Ministro de la Gobernación. Ni siquiera ha salido de aquel departamento la acostumbrada circular que, como una definición adelantada del programa político, redactan los Gobiernos inmediatamente después de alcanzar la dirección suprema de los negocios del Estado.

Hay más todavía. Se habla ya de la próxima convocatoria de las Cortes,

Digitized by Google

y circula como propósito resuelto el de no someter á su deliberación más proyectos reformistas que aquellos primeramente reclamados para la organización y marcha más regular de los servicios. ¿Qué queda, pues, á los elementos liberales del centro y de la derecha, sinó la espectación patriótica y el apoyo resuelto al Gabinete que así procede, y de esta manera camina á consolidar la unión liberal de los tiempos modernos? ¿Persistirá en estas intenciones, proseguirá esta marcha, resistiendo la iniciativa de los aventureros y la irreflexión de los exaltados? Debemos creer que así lo hará, porque á esto mismo viene obligado, y lo repetiremos cien veces, por la circunspecta y nobilísima actitud de los liberales sus antecesores.

La conciliación entre actitudes separadas por largas distancias, no implica abdicaciones totales, ni nosotros las exigimos, por la razón de que no estamos dispuestos á imponerlas á nuestros amigos, á nuestros correligionarios, á los que con nosotros han mantenido doctrinas y procedimientos: pero las conciliaciones exigen sacrificios para avanzar los unos, para retroceder los otros, y todos juntos para seguir avanzando: que el mundo marcha, las sociedades progresan, el pensamiento elabora y la conciencia siente más que por los recuerdos por las esperanzas, y más que por el brillo de los triunfos ganados por los entusiasmos de las victorias prometidas.

¿Acaso en la vida de los gobiernos liberales queda en pié absolutismo de algún género; acaso en la vida inteligente hay afirmaciones eternas para el gobierno de los pueblos; acaso se hace otra cosa en el mundo que transigir? Seguramente que esto pasa en todas las Monarquías modernas. El absolutismo en la autoridad es la tiranía, y el absolutismo en la libertad es la licencia. ¿Podemos desconocer esto mismo, pueden desconocerlo los hombres de las agrupaciones gobernantes? De ninguna manera. Pues transijamos todos, y si alguien ha de transigir más, corresponde esta transacción, sin duda, á los más convencidos, y si nó á los más fuertes, á los que tienen en su mano la mayor suma de ventajas, la mayor autoridad influyente y oficial.

Como no es posible negar á los hombres de gobierno los medios de gobernar y regir un país, no es posible tampoco desconocer lo que se debe á los que prestan concurso, fuerzas y elementos, sin más compensación que el reconocimiento de su patriotismo; y nuestra esperanza de hoy como nues-

Digitized by Google

tro sueño de ayer, no son otros que llegar al punto de confluencia en las actitudes y en los propósitos.

Hoy, no sólo es aventurado, sinó que es suicida pensar en rompimientos y dificultades, como no sea para prevenirlos y evitarlos. Es necesario oponerse á esta tendencia, no con palabras, sinó con hechos, con resoluciones. Y esta garantía será la razón irrebatible en el Gobierno para contar con el apoyo leal de la mayoría tan pronto como vuelva á reunirse el Parlamento.

Algo podríamos decir sobre los actos del Gobierno en cuanto se refiere á su doctrina, pero sólo aplausos podemos tener para la circular dictada por el actual Ministro de la Guerra. Tampoco nos sorprenden los decretos reformistas del General Lopez Dominguez acerca de la duración en el mando de las primeras autoridades militares; porque cumplido con sinceridad, y así lo ha de ser, el principio que informa aquellas disposiciones y que no es otro que una desvinculación de los puestos más solicitados, sucederá lo que ocurre en Francia con el Ejército, donde permanece atento á su misión y perfectamente separado de los intereses políticos y de las agitaciones de los partidos. Se argumenta contra aquellos decretos, diciendo que se les da caracter retroactivo, porque traen aparejado el cambio de los que al publicarse las mencionadas disposiciones están en posesión de los mandos; pero toda novedad trae sus dificultades, y un recto espíritu de justicia puede desvanecer las mismas censuras.

Entre tanto, no debemos tampoco echar en olvido los frutos y las ventajas ya obtenidas por el actual Gabinete de la política anterior, ó, mejor dicho, de la gestión de los Gobiernos anteriores. Las cuestiones diplomáticas de Francia han tenido un desenlace feliz, y esta es una de las buenas herencias dejadas al Ministerio actual, como la de haber accedido el Sultán de Marruecos á la cesión del territorio conocido por Santa Cruz de Mar Pequeña.

Y para fijar mejor nuestra actitud política, conviene repetir que las causas determinantes de la crisis no fueron de disidencia, sinó traídas por sucesos inesperados; no fueron políticas esencialmente, sinó militares, y reconocer que, hoy por hoy, es también el primer problema de gobierno, un problema militar que están obligados á resolver, como mejor entiendan que

Digitized by Google

deben hacerlo, los consejeros responsables. Abordado y resuelto que sea, examinaremos el efecto producido en la opinión imparcial, el juicio que haya merecido á las demás agrupaciones políticas que con nosotros colaboran para el bien del país y el afianzamiento de las instituciones; pesaremos los inconvenientes y las ventajas, el criterio que lo inspire y los resultados que en la práctica haya ofrecido y pueda ofrecer para lo sucesivo, y sin desechar ningún factor, ni prescindir de ninguna opinión, antes bien pesando las circunstancias y sumando lo adverso y lo favorable, expondremos el parecer que nos inspire el mayor bien de la Patria, de la libertad y de la Monarquía.

Cuando era todo inestable en el país y todo pasajero y todo controvertido y discutible; cuando, efecto de la mayor intensidad en las pasiones y del mayor peligro en los ensayos, eran necesarios la intuicion y el dón de adivinar, lo mismo para el aplauso que para la censura, era también precisa la mayor rapidez en los juicios y la más pronta energía en la oposición y en el apoyo incondicional á los Gobiernos de entonces. El interés nacional, que debía anteponerse á todo, exigía que no se malograse en el examen el tiempo obligado para las resoluciones; la salud de la Patria lo excusaba todo, hasta la aventura; pero afortunadamente no estamos ahora en circunstancias tan alarmantes, ni en períodos tan críticos, ni ante conflictos tan temerosos, y, por lo tanto, no urge que hoy por hoy definamos una actitud que podría ser modificada, aunque formada estuviese con la mayor prudencia y la circunspección más exquisita.

Y dicho esto, dejamos al Gobierno en su acción, á la mayoría en su reposo y á nuestros afines y correligionarios en la buena voluntad de facilitar todo aquello que tienda á la avenencia, á la reconciliación y á la mejor armonía entre todos los elementos liberales.

No de otra manera cumpliríamos nuestros deberes políticos y podríamos esperar de todos el mismo acuerdo y buena voluntad.

***

Digitized by Google

De política exterior, podemos decir que la situación general de Europa no ha variado en los últimos quince días. La expedición de Francia al Tonkín, continúa preocupando la atención pública, y se habla de batallas y aprestos militares, porque hasta ahora las negociaciones diplomáticas del Marqués de Treng no han dado el resultado apetecido.

En el interior continúa también la lucha ardiente de M. Ferry contra los radicalismos intransigentes que trabajan á la República francesa. Los últimos discursos (los de Ferry) son tan explícitos y tan elocuentes contra las maquinaciones del radicalismo, que nos excusan todo comentario, aparte el de notar cómo se acentúan las corrientes de resistencia en el país vecino en pró de las instituciones que allí rigen, y que son combatidas indirectamente por las exaltaciones del radicalismo que, cuando no es perjudicial, resulta estéril.

La dimisión del General Thibaudin debe ser pronto discutida en el Parlamento, y se anuncia que la batalla será empeñada y difícil.

El nihilismo ruso sigue también agitándose; pero en estos momentos, su campaña revela un carácter alarmista y aparatoso.

En Inglaterra, la prensa dedica mucha atención á los asuntos de España, y establece juicios generales como correspondientes á la situación en que nos encontramos.

Las noticias de Alemania se concretan á dar cuenta de la salud del Canciller Bismarck, que á la fecha de los últimos despachos telegráficos se encontraba más aliviado de sus males crónicos.

El cólera vuelve á hacer víctimas en Alejandría, y hay temores de que la baja del Nilo dificulte su extinción completa.

Hoy por hoy, no hay nada cierto sobre celebración de nuevos tratados de comercio entre España y otras naciones.

X.

Digitized by Google

# ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS DEL TOMO XCIV

## NÚM. 573


| | Páginas |
|---|---|
| El Imperio ibérico, por D. Manuel Becerra | 5 |
| Organización y arreglo de los Museos de Historia Natural, por don Salvador Calderón | 33 |
| La Sociología científica, por D. V. González Serrano | 50 |
| El Internacionalismo, por D. A. Gil Sanz | 62 |
| Noticia biográfica, por Joseph Reinach | 72 |
| Memorias salmantinas, por D. Fernando Araujo | 84 |
| El P. Ceferino (estudio biobráfico) por D. Antonio Maestre y Alonso | 90 |
| Un criterio electoral, por D. A. Ordáx | 104 |
| Aixa (leyenda árabe-granadina), por Al-Magherity | 116 |
| Las Islas Filipinas, por D. Francisco J. de Moya y Jiménez | 121 |
| Los sonidos de Aranjuez (soneto), por D. Eduardo de Cortázar | 127 |
| El crisol roto (novela original), por doña Teresa de Arroiz Bosch. | 128 |
| Cronólica política, por X | 137 |


## NÚM. 574


| | |
|---|---|
| El Imperio ibérico, por D. Manuel Becerra | 145 |
| Organización y arreglo de los Museos de Historia Natural, por don Salvador Calderón | 170 |
| El Internacionalismo, por D. A. Gil Sanz | 179 |


Digitized by Google

Páginas.

Noticia biográfica, por Joseph Reinach ..... 187
El P. Ceferino (estudio biográfico), por D. Antonio Maestre y Alonso ..... 201
Antigüedades sorianas, por D. A Pérez Rioja ..... 218
Las Princesas españolas, por doña Patrocinio de Biedma..... 229
Aixa (leyenda árabe-granadlna), por Al-Magherity..... 240
Notas de música, por D. Eduardo de Córtázar..... 248
El hijo de la aguadora, por D. M., García Rey..... 258
El crisol roto (novela original), por doña Teresa de Arroniz Bosch. 264
Revista crítica, por D. Rafael Chichón ..... 272
Crónica política, por X..... 282

## NÚM. 375

El Imperio ibérico, por D. Manuel Becerra..... 289
Organización y arreglo de los Museos de Historia Natural, por don Salvador Calderón..... 314
La Sociología científica, por D. V. González Serrano ..... 328
Procedimiento de la inducción, por D. Mariano Amador..... 340
Estudio sobre el tiempo, por D. Pedro Sala y Villaret ..... 351
Armas prehistóricas, por D. A. Ordáx..... 363
Antigüedades sorianas, por D. A. Pérez Rioja..... 375
Más observaciones sobre versificación, por D. Eduardo de Cortázar..... 386
Aixa (leyenda árabe-granadina), por Al-Magherity..... 399
El crisol roto (novela original), por doña Teresa de Arroniz Bosch. 406
Revista crítica, por D. Rafael Chichón..... 413
Crónica política, por X..... 424

## NÚM. 376

El Imperio ibérico, por D. Manuel Becerra ..... 433
Organización y arreglo de los Museos de Historia Natural, por don Salvador Calderón..... 462
Procedimiento de la inducción, por D. Mariano Amador..... 474

Digitized by Google

Páginas.

Estudio sobre el tiempo, por D. Pedro Sala y Villaret..... 489
Antigüedades sorianas, por D. Antonio Pérez Rioja..... 497
Bases para la organización de una Escuela general, etc., por D. A. Ordáx..... 505
Más observaciones sobre versifición, por D. Eduardo de Cortázar..... 513
Don Alvaro de Luna (leyenda), por D. Pedro María Barrera..... 526
Aixa (leyenda árabe-granadina), por Al-Magherity ..... 536
La corona de ilusiones (novela), por doña Teresa de Arroniz Bosch..... 548
Revista crítica, por D. Ralael Chichón..... 559
Crónica política, por X..... ..... .... 565
Índice ..... 573

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google